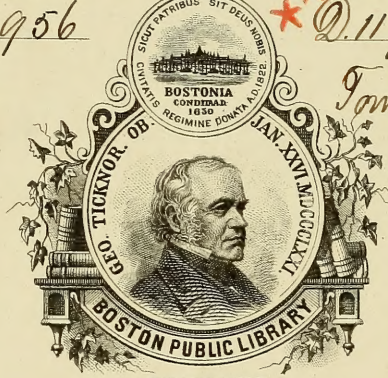
Accessions
194.956

Shelf No.
D.117. 2
Tomo. 3



FROM THE
Ticknor Fund.
Recd. March 27, 1876

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Boston Public Library

http://www.archive.org/details/revistabimestrec00real

Guill.mo Ticard

REVISTA

BIMESTRE CUBANA.

ABRIL DE 1832.

TOMO 2.=NUM. 6.

HABANA.

Oficina del Gobierno y Capitanía general y de la Real Sociedad Patriótica por S. M.

.2
Tomo 3

Le
194.956
March 27/76

REAL SOCIEDAD PATRIOTICA.

COMISION PERMANENTE DE LITERATURA.

Reunidos los individuos que la componen en la morada del Sr. D. Nicolas de Cárdenas y Manzano, su presidente, para tratar acerca de la redaccion de la "Revista Cubana," á consecuencia de la cesion que hace á la Comision D. Mariano Cubi y Soler, de la propiedad de dicho periódico, para poder dedicarse mas esclusivamente á las vastas atenciones de su ministerio como director del colegio de Buena-vista; la Comision despues de dar las debidas gracias al Sr. Cubi, acordó se encargara en lo adelante, así de la direccion como de la agencia del papel, al individuo de su propio seno y socio de mérito D. José Antonio Saco, quien estando presente aceptó gustoso el encargo; quedando en consecuencia facultado por la Comision para tratar con impresores, cobrar el producido de la suscripcion, y entenderse en cuanto directa ó indirectamente diga relacion con la Revista: en el concepto de que son de cuenta del Sr. Saco, tanto las pérdidas como las ventajas que resultaren de la publicacion; mas siempre con el bien entendido de que la Comision se reserva íntegro el derecho de propiedad que sobre el papel le pertenece. Y á fin de poner este nuevo arreglo en conocimiento del público, se acordó asimismo se imprimiera en los diarios de esta capital.—Habana 7 de abril de 1832.—Domingo del Monte, *secretario.*

REAL SOCIEDAD LATINO-SUDA.

COMISION PERMANENTE DE INTERNATIONAL.

Habiendo los diputados que la componen en la sesión de 15 del D. vuelto de Cartagena-Buenaventura, en previsión de otra futura marcha de la Sociedad Colombiana, á consecuencia de la crisis que hace á la Comision D. Miguel Cuervo y Soler, de la propiedad de dicho periódico, pero poder desempeñar sus reglamentarios á las cualidades de su ministerio como director del colegio de Bogotá, la Comision decanos de dar las debidas gracias al Sr. Cuervo, nuevo de su encargo en lo adelante, así de la direccion como de la gerencia del periódico, al multiplicado de su propietario y apoyo de su vida D. José Antonio Quijano, quien cumplido presente respeto guardan al encargo, quedando en consecuencia formulado por la Comision para tratar con anterioridad, colonia el producido de la suscripcion y entrada de su cuenta directa á indicar-tomar algun relacion con la Sociedad con el conocimiento de que son de cuenta del Sr. Soler, todos los periódicos como los ejemplares que resultaren de la publicacion, mas siempre con el otro cumplido de que la Comision se reserva integro el derecho de propiedad que se tiene el propio de pertenece. I á fin de que este nuevo arreglo se conocimiento del público, se acordó publicarlo en los diarios de esta capital.—Bogotá 7 de abril de 1843.—Domingo del Monte, secretario.

REVISTA

BIMESTRE CUBANA.

ARTICULO 1.

Gramática de la lengua castellana segun ahora se habla, ordenada por D. Vicente Salvá.—Paris, año de 1830.

Nada mas comun que una Gramática y nada mas raro que una buena. El Sr. Salvá nos ha proporcionado esta prenda inestimable, y cábenos la honra de darla á conocer. Sin parcialidad por el autor, aunque digno del mayor aprecio; ni por la obra, aunque nueva y acabada en su género; podemos asegurar que ha pasado felizmente entre Sila y Caribdis; pues que ha evitado la rutina fastidiosa de la mayor parte de las Gramáticas, y el afectado filosofismo de otras, cuyos autores, consultando una naturaleza ideal, parece que cerraron los ojos para no observar la obra del Eterno, cuyas lecciones los hubieran conducido á resultados mas sencillos, y planes mas luminosos.

Confesamos con placer que la simple lectura de algunas de las máximas difundidas en el prólogo de la obra nos previno en su favor; pues desde luego anticipamos que el juicio mas que la imaginacion, la esperiencia mas que la teoría, y la utilidad mas que la brillantez, habian dictado unas pàginas consagradas á la mas noble y hermosa de las lenguas por uno de los mas constantes y felices de sus cultivadores.

„ Nada parece á algunos mas sencillo, dice el autor, „ que hacer de un golpe todas las mejoras imaginables de „ la Gramática y escribirla de una manera meramente filo- „ sófica. Asi deberia ser sin disputa si mientras el sabio „ examina en pocas horas los diversos sistemas de una cien- „ cia, y aun crea nuevas hipótesis, no costase muchos años „ á la mayor parte de los hombres el adelantar un solo paso. „ El analisis del lenguage, de que tantas ventajas reporta „ la Metafisica, puede ser á veces perjudicial, aplicado á los „ elementos para enseñar la Gramática de una lengua.

„ Los que pretenden que los jóvenes pueden recibir „ toda doctrina de cualquier modo, y en cualquiera dósis „ que se les suministre, se olvidan de las muchas vigilias „ que les ha costado desenmarañar, y poner en claro la de „ los autores que han leido.... No olvidemos que hay unos „ límites prefijados á nuestro entendimiento, como los tiene „ la ligereza de los ciervos, y la fuerza de los leones. Quizá „ por este motivo la tal cual perfeccion de las cosas huma- „ nas precede tan de cerca á su decadencia. El ideólogo „ toma una especie de este idioma, y otra de aquel, y ana- „ lizando el rumbo, y progresos del discurso humano, des- „ cribe las lenguas como cree que se han formado, ó que „ debieron formarse. Pero al escritor de la Gramática de „ una lengua no le es permitido alterarla en lo mas mínimo: „ su encargo se limita á presentar bajo un sistema ordena- „ do todas sus facciones, esto es, su índole, y giro y la Gra- „ mática que reuna mas idiotismos, y en mejor órden, debe „ ser la preferida."

Estas sólidas máximas son sin duda el fruto de continuas y acertadas reflexiones sobre el poder creador que alucina y la mesurada observacion que instruye. Nada se sabe si nada se practica, y por mas que quiera engalanarse la ignorancia con nombres vanos de una afectada exactitud, deja siempre traslucir su triste orígen en la misma inutilidad de sus aplicaciones. La piedra de toque es la esperiencia, y el medio de aplicarla es la observacion. Esta doctrina, que hace tiempo forma la basa del método en las ciencias llamadas naturales, ha sido muy poco observada por los filólogos. Entregados al placer de superar dificultades, no advirtieron que las producian; y mientras tomaban por esperiencia el sentido íntimo, à su parecer de un sano juicio, cuando solo era de una desatinada imaginacion; se erigieron en atormentadores de la juventud, autorizados por los años, y detestados por la ciencia. Mas el tiempo, que halaga al error permitiéndole que usurpe y goce los honores de la verdad, al fin le destruye para escarmiento de la soberbia humana, y ventaja de la filosofia. Si sabemos, es à veces porque otros han errado, y los vestigios del error destruido vienen á ser como los restos flotantes de la nave desecha que indican el funesto escollo para que otros lo eviten. ¡Qué triste cuadro presenta á nuestra vista la serie de años mal gastados en almacenar sin órden, y con sumo fastidio un farrago de reglas gramaticales que basta saber-

las para no saber Gramática! Divisiones minuciosas, términos mal aplicados, preceptos numerosos, escepciones infinitas, contra-escepciones, y contra-contra-escepciones, todo, todo forma en la Gramática un bosque espeso y tenebroso, que solo penetra la juventud á fuerza de la autoridad de los maestros, el temor de los castigos, y la irreflexion de los primeros años.

Los reformadores de estos abusos han caido en otros no ménos lamentables aunque paliados con el interesante nombre de investigaciones filosóficas, cuyo objeto son *las lenguas como se cree que se han formado*, ó *que debieron formarse*, segun observa con sumo juicio el autor de la Gramática que revisamos. No solamente los antiguos *Domines*, sino tambien los ideólogos modernos, han estropeado la verdadera Gramática, llenándola aquellos de giros y escondrijos caprichosos; y éstos de vanas abstracciones, que de simples pasan á tontas; y acaso el célebre maestro del duque de Parma no se presenta al observador filósofo de una manera mas favorable, que aquel antiguo Orvilio, bajo cuya férula se formó el taimado y penetrante Horacio.

Efectivamente, desde que Condillac estableció su carpintería filosófica, en que á su sabor, divide, reune, angosta, rebaja, contornea, pule, y acaba ora ideas, ora juicios, ora discursos, cual pudieran formarse bancos, mesas, estantes y otros muebles llevando al estremo su sistema de sensaciones; desde que el fácil y claro, pero locuaz y minucioso Desttut Tracy dió cierto aire de misterio á las mas frívolas observaciones, parece que la Gramática se ha convertido para muchos en el conocimiento de la lengua de un pueblo ideal, sin que pueda corresponderla el juicioso título *de Gramática de la lengua castellana segun ahora se habla*, que tanto recomienda la obra de que nos ocupamos.

Dijo muy bien aquel Séneca juicioso, que la ignorancia de ciertas cosas forma gran parte de la sabiduría; pues parece que los hombres dedicados á crear las ciencias, y no á aprenderlas yacen en el profundo sueño del error al silvo funesto de la Syrena del orgullo; y mientras unas generaciones acusan á otras de inertes y poco apercibidas, la naturaleza se burla de todas, ya ocultando el verdadero principio de las cosas, ya probando la inutilidad de conocerlo. ¡Cuánto se ha escrito sobre el orígen del lenguage! ¡Con cuánta prolijidad se han seguido los pasos de la infancia, y el desarrollo de la juventud, para indicar el orígen de las

ideas, los fundamentos de la Gramática general, y sus aplicaciones á la particular de cada idioma! ¿Pero son exactas las observaciones? ¿Lo son las inferencias? Y puesto que todo sea exacto ¿podrá su conocimiento conducirnos al de la lengua de un pueblo determinado? Ah! Las lenguas son hijas del capricho mas que de la reflexion; y de la casualidad, mas que del cálculo.

Léjos de nosotros la vana pretension de la singularidad; no se crea que con un ridículo y osado pirronismo desconocemos el mérito de las investigaciones, y pretendemos marchitar los laureles recogidos en el campo de las ciencias por genios, que su tiempo admiró, y la posteridad venera; pero séanos permitido aplicar el *ne quid nimis* respecto á una aparente sencillez, principio á veces de grandes confusiones. Creemos que el autor lo ha aplicado con acierto, y que el analisis de la obra probará nuestra opinion.

Comprende la *etimología, sintáxis, ortografía, y prosódia*, tratadas sin un laconismo que produzca oscuridad, y sin una difusion que cause fastidio. Tuvo sin duda el autor muy presente la observacion de Horacio.

> .....brevis esse laboro
> Obscurus fio: sectantem levia nervi
> Deficiunt animique; professus grandia turget.

y parece que todo su empeño ha sido conducir al lector por el camino que siempre ha trillado, haciéndole observar aquí y allá, los defectos y bellezas con sumo tino y sagacidad. Leese esta Gramatica sin parecer que se aprende, pues no se atormenta la memoria con voces raras, ni el entendimiento con reglas abstractas. Escusado es decir que no pudo reducirse á un volúmen muy pequeño, si bien no es tan estensa que arredre á los lectores. Ha evitado el autor un gran defecto de otras Gramáticas que se reducen á un conjunto de reglas aisladas, que bastan para recordar el que ya sabe, mas no para instruir al principiante.

Empieza por unas juiciosas observaciones sobre la lectura, notando la naturaleza y uso de los acentos, pero con suma prudencia para no avanzar reglas que serian poco perceptibles sin otros conocimientos. Observamos que ha erigido en regla con bastante razon lo que el uso tiene recibido con generalidad en Castilla y casi en toda España, esto es, que la *d* no suena ó apénas suena entre *a* y *o* al fin de diccion v. g. quemado, pronunciándose *quemao*.

Sin embargo, creemos que esta regla no puede estenderse á censurar como defectuosa la pronunciacion contraria, pues que ha sido en otro tiempo la legítima española, y es en el dia la de todas las partes de América, donde se habla nuestra lengua. Sin duda un defecto al principio en la pronunciacion del vulgo se ha llegado á estender á la parte culta de la sociedad, y á formar el que puede llamarse uso, *quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi*, mas no tan universal que baste á destruir el uso contrario conservado por muchos millones de individuos. A la verdad que en algunos casos suena muy mal, por lo ménos á nuestros oidos, la pronunciacion de los actuales castellanos. ¿Quién sufre *amao esposo* en lugar de *amado* esposo? Parécenos una portuguesada completa.

Convenimos en que pronunciando la *d*, resulta el sonido ménos suave, pero es mas distinto, y se asemeja ménos á la pronunciacion de un balbuciente. Evítase ademas una imperfeccion en el idioma, cual es escribirse de un modo y pronunciarse de otro, como ya nos sucede respecto de la *h* que bien podria desterrarse del alfabeto español con solo alterar la ortografia. Merece no obstante nuestra aprobacion la regla introducida por el autor, (que no hemos leido en otro alguno) puesto que se propone juiciosamente darnos la Gramática de la lengua, *cual ahora se habla.* Todos los castellanos dicen *tratao*, y tratao ha de ser, que no tratado, aunque mil autores escriban lo contrario. Dícenos con suma prudencia, que la *d* no se pronuncia ó *apénas se pronuncia* entre *a* y *o* al fin de diccion, como para indicarnos que deberia pronunciarse, aunque no tan fuerte como en otros casos; pero él sabe mejor que nosotros que apénas se encontrará un castellano que deje percibir la *d* pronunciando *quemado* ú otra palabra semejante.

A estas nociones sigue un artículo sobre las partes de la oracion en que ha procurado el autor no implicar las reglas interpolando escepciones, que solo se encuentran á manera de notas. Nos ha parecido muy conveniente este método, que ya lo habia observado Heineccio, pues la lectura no interrumpida sirve para fijar las ideas y percibir el plan de la obra. Nos parece muy exacta la definicion del nombre diciendo, *que es la voz que significa un ser ó cualidad, y que es susceptible de número y género*; mas quisiéramos, que hubiese terminado en la palabra *cualidad* por razones que alegarémos cuando indiquemos los descuidos

que hemos notado en esta obra. Lo mismo decimos de la definicion del verbo, que segun el autor es la parte de *la oracion, que espresando la accion, estado ó existencia de las personas, ó de las cosas, se conjuga por modos, tiempos y personas.* Desearíamos, que la definicion terminase en la palabra *personas* poniendo *espresa* en lugar de *espresando.*

Presenta el autor con bastante claridad las conjugaciones de los verbos, y sus irregularidades. Sobre este punto es muy interesante una pequeña nota (p. 76) en que observa el autor, que tanto en las lenguas antiguas como en las modernas son casi unos mismos los verbos irregulares, proviniendo de su frecuente uso, *el cual los gasta ni mas ni ménos que las cosas materiales. Por eso los verbos haber, y ser son siempre los mas irregulares.* Efectivamente si consideramos que la irregularidad proviene del capricho, es fácil inferir que éste ha sido mayor en los verbos que mas se han usado, diciéndose lo mismo de los nombres, pues como observa el autor, los mas comunes como José, Francisco han recibido mas transformaciones v. g. Pepe, Pancho. Debe sin embargo notarse, que las alteraciones en los nombres no han destruido el primitivo, antes se tienen como nombres de confianza, de los cuales jamas se usa hablando de personas de respeto, ó en discursos serios; mas las alteraciones en los verbos pasan á ser reglas destruyendo la conjugacion ordinaria. Siguen despues algunos verbos de conjugacion particular v. g. *adquirir, andar* y esta parte nos ha parecido muy útil, pues solo familiarizándonos con toda la conjugacion de dichos verbos, podrán evitarse errores de lenguage, en que vemos caer aun á muchos, que creen saber nuestro idioma. Síguese una utilísima lista de los verbos que tienen dos participios de pretérito igualmente recibidos, y termina el tratado de la etimología por un capítulo sobre las partículas indeclinables, es decir el adverbio, la preposicion, la conjuncion y la interjeccion, sin omitir nada interesante.

Dice el autor en una nota, que á imitacion de algunos estrangeros que han escrito gramáticas españolas en sus lenguas, él ha dado el nombre de *futuro condicional* de indicativo al tiempo acabado en *ria* como *amaria* que hasta ahora se ha tenido por pretérito imperfecto de subjuntivo. Nota que trae su orígen del infinitivo y el auxiliar *haber* pues los antiguos decian *cantar habia* ó *hia*, y nosotros *cantaria*; observa igualmente que dicho tiempo puede resol-

verse por el *habia de* del infinitivo, v. g. *se anunció que cantaria*, esto es, que *habia de cantar*. Advierte por último que tiene las mismas anomalias que el futuro de indicativo y asi parece que es de la misma naturaleza.

Poco interesa que el tiempo acabado en *ia* se llame de indicativo ó de subjuntivo, si en ambos casos sugiere una misma idea, y exige un mismo régimen gramatical, y asi no impugnamos esta innovacion ni la sostenemos. El condicional siempre es futuro y siempre es subjuntivo, esto es, siempre va unido á otro del cual depende. Cuando se presenta por sí solo, nos deja en suspenso, deseando saber la condicion de que depende: si decimos v.g *tendriamos mucho dinero*, el que oye, espera que digamos en que caso, ó bajo que condicion le tendriamos, y asi este tiempo depende de otro aunque tácito. Recordando el orígen nativo de la palabra *subjuntivo*, (que casi no está alterada) conoceremos que la cuestion es de nombre. Viene de *subiungere* compuesto de *sub* y *iungere*, esto es, de *debajo* y *unir*, de modo que subiungere es *unir-debajo*. Por tanto, siempre que un tiempo se halle *precisamente* unido á otro que debe precederle, no puede ménos de ser subjuntivo; y tambien futuro pues dicho antecedente aun no existe. Ambas circunstancias concurren en el tiempo acabado en *ia* segun hemos observado, y asi creemos que es un verdadero futuro de subjuntivo. Nada obsta que traiga su orígen del infinitivo con el auxiliar haber, pues éste le da el carácter de futuro, y de subjuntivo, pues cuando se dice *cantar*, conviene á todos tiempos, ó es infinitivo, mas diciendo *cantar habia*, se indica un futuro, que igualmente es subjuntivo, porque supone otro verbo, que forme una oracion precedente v. g. *me dijo que cantar habia*. Este ejemplo acaso prueba que el futuro *cantaria* no es condicional, pues se resuelve en *cantar habia* que no espresa ni supone condicion, antes parece indicar una promesa absoluta. Convenimos en que todo condicional es futuro, mas no al contrario, y dudamos que siempre lo sea el acabado en *ia*, pues á veces aun escluye toda condicion v. g. *te dije ayer que vendria*, esto es, que *te dije ayer vendré*, pues el que habla se supone en el dia en que habló, esto es ayer, y su esposicion no es mas que un recuerdo de la absoluta de que usó entónces.

Acaso parecerá estraño que unos gramáticos hayan considerado este tiempo como pretérito, y otros como futuro; mas todo se aclara, si consideramos las circunstan-

cias y tiempos que se imaginan. Si decimos, por ejemplo; el *aire entraria si se rompiesen los cristales de la ventana*, unos gramaticos se suponen existiendo en el momento en que habiendo sido rotos los cristales, empieza à entrar el aire, y asi consideran el tiempo *entraria* como posterior á otro que acaba de pasar, esto es, como pretérito perfecto. Otros gramáticos se figuran que están presentes cuando se profiere la proposicion anterior, y entónces ciertamente es futuro la entrada del aire. Todos dicen bien y asi nada decidiremos en cuanto á la exactitud de la doctrina, pero si nos inclinamos á caminar por la senda trillada.

Aplaudimos la imparcialidad con que el autor dice en otra de sus notas. „No debe cegarnos el amor propio „ al examinar las bellezas y los defectos de nuestra lengua. „ Celébrese cuanto se quiera la riqueza y variedad de los „ tiempos, de sus verbos y la libertad de toda su construc- „ cion; pero confesemos de buena fé, que es sobremanera im- „ perfecta é inexacta en los pronombres. Esta falta se origi- „ na principalmente de que el pronombre personal *se* y el po- „ sesivo *su* dicen relacion igualmente á las personas y á las „ cosas de todos los géneros y números. De donde la anfi- „ bologia en los casos siguientes: *Me ha traido este libro el „ Sr. de Aguado: su modo de discurrir me gusta mucho.— „ Acaban de estar aqui Antonio y su esposa y ayer vi á su „ madre. Los guardas descubrieron luego al contrabandis- „ ta y por su cobardía se terminó pronto el combate..... Ha „ llegado el sábio geógrafo Humboldt*, y *procuraré presen- „ tarle á V.*—Da en esta materia la preferencia al ingles „ por tener los pronombres *his*, *her*, *its* que distinguen los „ géneros, y *their* que conviene á todos, pero indica el nú- „ mero plural. Igual ventaja concede al frances por el pro- „ nombre *leur*.

Si quisieramos indicar todo lo que merece nuestra aprobacion en la segunda parte que trata de la sintaxis, incurririamos en una prolijidad fastidiosa, y acaso para evitarla no atinariamos en dar la preferencia á lo que dijesemos sobre lo que dejasemos de decir. Bástenos asegurar que en ella se hacen notables la exactitud, la claridad y el método, con una abundancia de ejemplos juiciosamente escogidos, y observaciones imparciales, que demuestran á veces los descuidos de los autores mas célebres, sin rebajar su mérito ni desconocer sus servicios.

Como la ignorancia siempre es atrevida, y la soberbia

siempre es baja, pusieron ambas en ejercicio varias plumas ciertamente malhadadas, cuyas horribles composiciones procuraron elevar á la dignidad de clásicas por medios muy rastreros, que solo sirven de oprobio á los que tuvieron la imprudencia de emplearlos. No son estos monstruos los escollos de la juventud, pues el vicio manifiesto lleva la correccion consigo mismo, y asi, el autor de esta nueva Gramática no ha hecho caso alguno de ellos, dirigiéndose únicamente á objetos dignos de consideracion por su indudable mérito y fama bien fundada. Merece la pena el borrar ligeras manchas en rostros muy hermosos, pero se malgasta el tiempo en mejorar los feos que siempre lo serán, y vale mas conservarles su derecho al ridículo.

Lo que mas recomienda la Gramática del Sr. Salvá, es la noble franqueza y loable osadía con que se notan en ella los defectos cometidos por los que podemos llamar *Genios* de la lengua española. Conviene mucho evitar que la veneracion sirva de velo al error, y que unos defectos, cuyo orígen es acaso una mera distraccion, lleguen á arraigarse en el hermoso campo de las ciencias, por la timidez del cultivador, que no se atrevió á tocarlos. Léjos de complacer á los verdaderos literatos este disimulo de unos defectos que no los degradan, lo consideran como una prueba de la idea mezquina que se ha formado de su generosidad. Mira el sabio sus descuidos como el sueño, á que le obliga la naturaleza, y en que suele divertir á sus compañeros, que al fin le despiertan, rien todos, y reina la harmonía: ó como el polvo que cayó sobre diamantes, y fué disipado al soplo benéfico de la amistad, para que aquellos aumenten su brillo, y ostenten su riqueza.

Tal es el gran servicio que ha hecho á la juventud la Gramática de Salvá. Los italianismos del dulce y encantador Garcilazo, no ménos que las violentas colocaciones del grandioso Jovellanos, y del ameno Quintana, sirven á los jóvenes de alarma, para que viendo caidos á los grandes maestros, atiendan cuidadosamente á percibir los obstáculos, y no desprecien los consejos de la esperiencia en la peligrosa carrera de la literatura española. Es nuestra hermosa lengua como aquellos órganos delicados, que formó la naturaleza para manifestar su poder y variada sensibilidad, pero que se resienten de la menor injuria Un polvo imperceptible ofende la vista, una ligera disonancia atormenta al oido; mientras que el duro cútis de las manos re-

cibe sin pena impresiones mas fuertes. A esta manera, otros idiomas conceden a sus escritores muchas libertades, que la rigorosa madre española condena en los suyos, imponiéndoles, ó un prudente silencio, ó un castigo merecido. Todo es dificil escribiendo en castellano. Aqui dos vocales no hermanan y disgustan, allá dos consonantes como que tropiezan y riñen, ora parecen violentos los incisos, ora el período pierde su harmonia. Ocurrimos cuidadosos á enmendarle,... vense las marcas de la lima, y se manifiesta el arte. Invertimos la colocacion, y como que volvemos las palabras para ocultarle.... queréllase el pensamiento porque le presentamos débil. Substituimos otras voces.... resiéntese la precision del estilo. Buscamos otras.... mas no tienen el sello de la antigüedad, y tememos la férula de un purista. Deslízase la pluma de la mano, fastidianos el período, y le dejamos para momentos de mas feliz inspiracion.... Volvemos á emprenderlo, dejámoslo otra vez, y solo al cabo de repetidas alteraciones, y de ensayos numerosos, quedamos, no satisfechos, sino ménos disgustados.

No debe sin embargo arredrarse la juventud á vista de tantas dificultades, pues la medianía es un gran honor, en materias en que la perfeccion es muy rara. Tiene ademas el trabajo, la gran virtud de premiar á sus amantes con dádivas oportunas, que siempre los recrean, pero jamas los alucinan; pues son muy bizoños en la carrera del saber, los que lo creen limitado en algunos de sus ramos. Por la invencion del juicioso y modesto nombre de *filósofo*, nos inclinamos a perdonar la soberbia del ridiculo Pytagoras, que lo contrariaba tras un velo, que cubria mas su malicia, que su persona, comunicando, por medio de sus favoritos, el degradante *magister dixit* á una turba de discípulos fascinados, que creyó dirigirse al templo de la sabiduría por el camino de la sensatez. ¡Puedan nuestros jóvenes mas apercibidos, merecer aquel ilustre nombre en el interesante estudio de su lengua, cultivada en otro tiempo con el mayor esmero, y ahora abandonada á la merced del pueblo irreflexivo! Mas volvamos á la Gramática de Salvá.

Son muy exactas las observaciones sobre los artículos, principalmente en cuanto al uso de *la* y *lo*, pues como dice el autor, no hay duda, que debe ponerse *la* con el acusativo v. g *castigarla*, pero no con el dativo, esto es, cuando hay otro nombre, sobre que recae la accion, v. g. *asi que vió á nuestra prima, le dió esta buena noticia.* „Con todo, dice,

„ es muy frecuente en el lenguage familiar usar del *la* y *las* „ particularmente en Castilla la vieja, y la provincia de Ma- „ drid..... Conviene advertir á los principiantes, que hay „ muchos verbos, que piden este pronombre femenino, ya „ en acusativo, ya en dativo, segun que es ó no el término „ de la accion del verbo. Dirémos, *la aconsejé que se arro- „ pase;* y *le aconsejé tal cosa*, porque estas oraciones vueltas „ por pasiva dirán: *ella fué aconsejada por mí, que se arro- „ pase*, y *tal cosa fué aconsejada por mí á ella.*"

„ Algo mas dudoso está el uso de los doctos respecto „ del pronombre masculino; y si bien hay quien dice siem- „ pre *lo*, para el acusativo sin la menor distincion, y *le* para „ el dativo; lo general es obrar con incertidumbre, pues los „ autores mas correctos, que dicen *adorarle*, refiriéndose á „ Dios, solo dirán publicarlo, hablando de un libro. Pudie- „ ra conciliarse esta especie de contradiccion, estableciéndose por regla invariable usar del *le* para el acusativo, si „ se refiere á individuo del género animal, y del *lo* cuando „ se trata de cosas, que carecen de sexo, y de las que per- „ tenecen á los reinos mineral ó vegetal." (Quisiéramos que el autor, solo hubiera dicho, *las que pertenecen al reino vegetal*, pues las del mineral están incluidas en las que carecen de sexo, y es una redundancia.) „Debemos de usar „ tambien del *le* y no del *lo*, si está delante de *el* la redu- „ plicacion *se* en las frases de sentido pasivo v. g. *en el „ reino de Valencia se coge mucho esparto, y se le emplea „ para sogas. Los*, parece el acusativo mas propio del plu- „ ral, v. g. *los aniquilaron*, aunque no sería ni una gran falta ni cosa que carezca de buenas autoridades, decir: *les „ aniquilaron*, locucion que es indispensable, cuando pre- „ cede *se* al verbo, pues solo está bien dicho, *se les acusó* ó „ *se las acusó*. Separase de esta regla Quintana, cuando di- „ ce en el tomo primero de las *Vidas de los españoles céle- „ bres.—Por grandes que se los suponga.—Se los manten- „ dria en el libre ejercicio de su religion*, y la de Melendez, „ que precede la edicion de sus obras en 1820: *si se los ha- „ ce teatrales, dejan de ser pastoriles.*"

Creemos que la regla precedente no es tan universal como la establece el autor, pues hay infinitos casos en que no se pone *les*, aunque preceda *se* v. g. *Tenia muchos doblones. y se los robaron todos.*—No podriamos decir, *se les robó.—Tomó varios anillos*, y *se los puso todos*—No diriamos, *se les puso todos.* El mismo ejemplo de Quintana sería

muy propio, si se refiriese a otro objeto v. g. *El ladron percibe, que hay peligros en la empresa, mas por grandes que se los suponga, no le arredra su idea, porque le ciega el interes.* Inferimos, pues, que la regla debe limitarse á los nombres masculinos ó femeninos, por significar individuos de algun sexo, usando de *los* ó *las* despues de *se.* Acaso es este el sentido del autor, aunque espresado de manera que indica, que es universal la regla, y que sirven como ejemplos de ella los casos en que se emplean los pronombres masculinos y femeninos. En tal caso, podria hacerse una ligera inversion del modo siguiente. „Locucion que es in-
„ dispensable retener, cuando precede *se* al verbo, refirién-
„ dose á personas del género masculino ó femenino, pues
„ solo está bien dicho, *se les acusó*, y *se las acusó.*"

Es igualmente acertada la observacion sobre la impropiedad en usar del pronombre *ese*, en lugar de *aquel.* Llama el autor *andalucismo* á este defecto, y le nota en la Poética de Martinez de la Rosa (p. 369) cuando dice: *son como esas plantas, que nacen al arrimo de otras....* y en la p. 370. *Este pegadizo importuno.... es el defecto de ese drama.*— „ *Ese*, es cabalmente, dice Salvá, el pronombre que ménos
„ debe ocurrir en los escritos, y el que ménos dificultad
„ ofrece en su uso, pues nunca lo empleamos, sino en el
„ diálogo, ó cuando el autor lo forma en cierto modo con
„ el que lee, y personificándole, casi le dirige la palabra,
„ respondemos, *eso ya lo sabia.*"

No permiten los estrechos límites de un artículo, presentar todos los pasages en que se hace notable el autor por sus sensatas observaciones sobre la sintáxis; pero no omitiremos un justo elogio á los tres últimos capítulos, que contienen doctrinas sobre el estilo castellano actual, y los arcaismos. Nada mas necesario ni mas bien desempeñado, pues ha conseguido presentar con suma sencillez „dos vi-
„ cios que deben huirse igualmente en toda lengua viva; in-
„ curren en el uno, los que estan tan aferrados á los escrito-
„ res clásicos, que nos han precedido, que no creen pura y
„ castiza ninguna voz, si no está autorizada por ellos; y el
„ otro, que es el mas frecuente, como que se hermana mas
„ con la ignorancia, consiste en adoptar sin discrecion nue-
„ vos giros y nuevas voces, dando á las cosas, que ya cono-
„ cieron, y llamaron por su nombre nuestros antepasados,
„ aquel con que à nuestros vecinos les parece designarlas
„ ahora." Evitados estos dos vicios se veria libre la litera-

tura española de una multitud de puristas impertinentes, que sin acordarse de que el lenguage es obra de los hombres, y debe ceder á la voluntad general, nos atormentan con observaciones fundadas en el descubrimiento de voces de antaño, que pasaron con la generacion que las inventó, y ningun derecho tienen que reclamar contra la presente. Tambien nos libertariamos de los caprichos, ó mas bien de la ridiculez de la *Francia española*, ó si se quiere la *España francesa*, que tanto llegó á dominar no ha muchos años; mas por fortuna, va decayendo, y pronostica muy corta duracion, como acontece á todos los monstruos. No creemos que hay mucha semejanza entre nuestra lengua y la francesa, pero al fin algo se parecen, y esto basta para que una rídicula admiracion haya encontrado fundamento para introducir palabras, frases y construcciones totalmente francesas, quitando toda su hermosura al noble lenguage castellano.

El autor indica muchas frases del siglo XVI, que ya se consideran anticuadas, y seria absurda pretension el revivirlas. Opónese al Diccionario de la Academia, que considera como tales muchas voces, solo porque son de poco uso, ó no tienen ya un equivalente. Nota muy bien, que varias voces de que usaron nuestros clásicos, serian hoy miradas como galicismos, v. g. *afamado* por hambriento, *defender* por prohibir. A este modo hace otras varias indicaciones utilísimas, que prueban lo mucho que se ha penetrado del génio del idioma antiguo y moderno, ahorrando á la juventud el gran trabajo de una dilatada lectura, y penosa comparacion de innumerables autores.

Una de las principales causas de la corrupcion de nuestra lengua es la multitud de traducciones, que á ella se hacen de obras escritas en idiomas de un carácter sumamente opuesto. La gran dificultad del negocio, y la falta de instruccion en los traductores han introducido insensiblemente, no solo voces, sino frases, y aun giros en los períodos, que á veces nos hacen desconocer la lengua de los Cervantes y Saavedras. Para ocurrir á este gran mal, traduce el autor, como por ensayo, la introduccion al *Siecle de Louis XIV*, ajustándose al giro frances, sin faltar á la propiedad castellana. Preséntanos despues una traduccion del mismo testo segun el estilo, que podemos llamar del dia, para que se note la diferencia, y se eviten los defectos, siendo uno de los mayores el *monótono clausulado, que tan mal se amalgama con la pompa y magestad de la lengua castellana.*

Tradúcenos tambien un pasage de la vida de Alfieri, para que evitemos los italianismos en que es tan facil caer por la mayor semejanza de las dos lenguas : y últimamente tradúce un rasgo de Hume, para hacer notar hasta qué punto puede aspirarse á la exactitud en las traducciones del ingles al español. Confesamos sin embargo, que ha escogido un autor, y un pasage de los mas parecidos en su estilo al de nuestra lengua. Sigue un hermoso paralelo entre el estilo de Cervantes y el que debe observarse actualmente, pues sería muy ridículo el autor que escribiese imitando al Quijote, y solo conseguiria el desprecio por los mismos medios, que grangearon á Cervantes tanta gloria. Quiere el tiempo que obedezcamos sus órdenes irrevocables, y castiga severamente á los que intentan detenerle su carrera.

Bástenos decir sobre el capítulo de los arcaismos, que se presentan con brevedad, sencillez y exactitud en solas cuatro páginas, que bien valen un volúmen.

Dice muy bien el autor, que "no ha sido casualidad „ ni inadvertencia de los autores, que han escrito gramáti- „ cas, el no haber tratado ninguno de ellos, esta materia, „ sino cuidadoso estudio, nacido del conocimiento de su „ delicadeza y de sus espinas. Porque las tiene en efecto el „ señalar las pequeñas, y casi imperceptibles particularida- „ des, que varian la diccion de un mismo idioma en distin- „ tas épocas." Debemos sin embargo felicitarle, por haber manejado con tanto tino este dificil negocio, sin punzarse con tantas espinas.

El tratado sobre la Ortografia, aunque muy recomendable en su totalidad, ofrece pocos puntos que llamen la atencion; á no ser las observaciones sobre el uso actual de la *B* y la *V*, pues esta ha perdido mucho, mientras aquella ha ganado; sobre la utilidad de conservar la *X* en los nombres propios como Xenofonte, reprobando el uso de escribir Jenofonte, y sobre las siguientes reformas que el autor propone.

„ 1.° Usar para la conjuncion *y*, igualmente que para „ todos los diptongos en que entra la *i*, de esta vocal, y nun- „ ca de la *y*, cuyo oficio no debe ser, sino el que correspon- „ de á una consonante.

„2.° Como la *r* es siempre doble al principio de diccion, „ y parece por tanto que no pueda empezarse sílaba por „ ella, tal vez convendria, cuando es suave, seguir la prácti- „ ca de los que dividen las sílabas, uniéndola con la vocal „ que precede; v. g. *car-o*, *dur-o*.

„3.° La *rr*, como que es una sola letra, nunca debia „partirse al fin de renglon, por la misma causa que no se- „paramos la *ch* ni la *ll*; y ya que dividimos asi á *ta-cha*, „*caba-llo*, tambien debieramos silabear *a-rrebol*, *ca-rro*.

„4. La acentuacion quedaria mucho mas simplifica- „da, no acentuando mas monosílabos que los pocos que re- „quieren para distinguirse de otros de distinto significado, „ó por constar sólo de un diptongo, y pronunciarse el acen- „to en la segunda de las dos vocales."

No es ménos interesante la Prosodia en que se esplican con la mayor claridad todas las reglas, sin darles aquel órden mecánico que suele observarse en otras obras. Es muy juiciosa la observacion del autor sobre la Poesía antigua y su diferencia de la moderna. "Se tiene generalmente la „idea, de que los antiguos median sus versos por pies, cuyas „sílabas debian ser de una cantidad determinada, y que en „los versos que admitian variedad en sus pies, podia resul- „tar mayor número de sílabas en uno que en otro; mien- „ras que los modernos están por el contrario, atenidos al „número estricto de las sílabas, sin cuidarse nunca de la „mayor ó menor pausa en su pronunciacion. Pero poco „exámen se necesita para conocer, que la mayor parte de „los versos de los antiguos, aunque de distinto número de „sílabas, tenia uno mismo de tiempos, por cuanto el exá- „metro, por ejemplo, no pudiendo constar sino de seis pies „ó dáctilos ó espondéos, precisamente ha de resultar de „veinte y cuatro tiempos, siendo de cuatro, asi el espondéo „como el dáctilo. Lo propio sucede entre nosotros, pues el „verso octosílabo, (y lo mismo puede decirse de cualquiera „otra especie de metro) puede estar cabal con siete sílabas, „si es aguda la última; con ocho, cuando se halla el acen- „to en la penúltima; con nueve, si concluye por esdrújulo, „y con diez tambien en mi opinion, si el acento está en la „cuarta sílaba antes del fin." Asi se espresa el autor, y le creemos bien fundado.

Manifestadas las bellezas que tanto nos deleitan en la obra que hemos analizado, permítasenos indicar algunos ligeros lunares que minoran su gracia, y que no dudamos corregirá el autor en cuanto creyere fundadas nuestras observaciones.

Empieza, presentando el alfabeto español, y al canto la pronunciacion de cada letra por medio de una sílaba, v. g.

B — b. ——— be.
H — h. ——— ache.
J — j. ——— jota.

Si el principiante no sabe pronunciar *b*, *c*, *h*, *j*, ménos sabrá pronunciar *be*, *ce*, *ache*, *jota*, en que entran dichas letras, y en vez de enseñarle la pronunciacion á vista de estas combinaciones de letras que le confunden, vale mas presentarle limpiamente *a*, *b*, *c*. Podria el autor omitir toda la tabla alfabética, sin que perdiese cosa alguna su Gramática.

Deseariamos se hubiese omitido en la página 7 el párrafo en que dice el autor, que no tratará de la letra *gotical* ó *semi gótica*, pues quisieramos, que los jóvenes encontrasen en la Gramática lo que deben aprender, y no lo que no se quiere enseñarles. Estos, y otros descuidos semejantes provienen del deseo de evitar la crítica de los profesores, á quienes convendria olvidar, teniendo solo presente á los discípulos.

Con dificultad pueden conservarse en la memoria los innumerables diptongos que se espresan en la página 8, y valdria mas indicarlos en términos generales.

En varios pasages supone conocida la significacion de voces que no se han esplicado, y que acaso no se esplican en la obra, como en la página 9, en que se dice, que el acento está en la penúltima, *si es la persona de algun verbo terminando en n, s,* y aun no se ha dicho lo que son verbos ni lo que son personas. En la página 14 se comete el mismo defecto, diciendo, que carecen de plural los infinitivos de los verbos, sin saberse aun lo que es infinitivo. En la página 49, *pero si la reduplicacion está en dativo por hallarse ademas un acusativo en la oracion &c.* sin haber dicho lo que es dativo en parte alguna, aunque sí lo que es acusativo en una nota que se halla en la página 13.

En la 12, reduce las partes de la oracion, é indica sin necesidad las suprimidas, cuyos nombres nada interesan por entónces al discípulo, y ó bien fatigan su memoria, ó escitan una curiosidad, que no queda satisfecha. Valdria mas, poner como nota la estensa lista de nombres que solo tienen plural, que se halla en la página 15, dándole un aspecto aterrador para los principiantes, que mas bien sufren estos catálogos cansadísimos y fastidiosísimos, aunque útiles, cuando se presentan como cosa accesoria.

En la página 27, se dice que en castellano *se necesita*

para la formacion del comparativo. de un rodeo que escusaban la lengua griega y latina, y que escusan hoy dia algunas lenguas de Europa. En la página 419 se entra en la averiguacion de la causa que tienen los italianos para no fijar la *semi-rima*, y se hace una ligera observacion sobre la naturaleza de los verbos ingleses, empleando casi dos párrafos. Todo esto es inútil, pues los discípulos no están aprendiendo ni griego, ni latin, ni ninguna de las lenguas estrangeras. En nada debe ponerse mas cuidado que en no avanzar nociones innecesarias, cuando nos proponemos enseñar. Notamos una especie de redundancia en el lenguage de la regla siguiente, página 27. *El superlativo se forma añadiendo al positivo la terminacion isimo, y quitando la vocal del positivo, cuando acaba por ella.* Podria decirse: el superlativo se forma añadiendo al positivo la terminacion *isimo*; pero quitándole la vocal, si acaba por ella.

Tenemos igualmente algunos reparos contra varias definiciones del autor. En la página 12 dice, *los gramáticos reputan por nombres á las voces que significan un ser ó calidad, y que son susceptibles de números y géneros.* Esta última cláusula es redundante, aunque usada por todos los gramáticos, pues la naturaleza del nombre queda suficientemente esplicada sin ella, y la brevedad es lo principal en una definicion. El ser susceptible de números y géneros es una propiedad, y aun podremos decir, una consecuencia del objeto á que se refiere el nombre, y si pretendiésemos indicar todas las propiedades, escribiriamos un tratado difuso para esplicar ó definir cada nombre. Parécenos ademas que en el pasage en que se halla la definicion, podia haberse omitido la última cláusula, por no haberse aun dado idea de números ni géneros. Decimos lo mismo sobre la siguiente definicion del verbo: *es aquella parte de la oracion, que espresando la accion, estado ó existencia de las personas ó de las cosas, se conjuga por modos, tiempos y personas*: debió omitirse desde *se conjúga.* Para que no se crea que es un esceso de rigor de nuestra parte, ó una afectacion de exactitud filosófica, suplicamos á nuestros lectores, que se figuren que han perdido todos los conocimientos que poseen, y que se hallan en el estado de un jóven que empieza, y que por no saber, ni aun sabe la Gramática de su lengua. En este estado puede el entendimiento percibir de golpe, ò por lo ménos con una cortísima esplicacion, lo que quieren decir las voces *cosa, calidad, accion, existencia*; pero no per-

cibirá tan fácilmente el significado de las palabras *números*, *géneros*, *modos tiempos y personas*, pues aunque son tan claras como las precedentes, su mera colocacion en las definiciones indica que están tomadas en un sentido, que aun no se comprende, ó por lo ménos se duda si se ha comprendido. La niñez y la juventud en sus primeros años necesitan muy poco para fastidiarse, y nada produce este efecto con mas prontitud que la complicacion de voces. Mientras ménos se hable enseñando, tanto mas progresa el discípulo, si afortunadamente atina el maestro á no omitir nada necesario.

Nuestro autor ha tenido esta fortuna en la mayor parte, y aun casi diremos en la totalidad de su obra, y él, mejor que nosotros podrá limarla, y ofrecer á la juventud la segunda edicion mucho mas perfecta. Es imposible que una obra salga á luz por primera vez sin algunos ligeros descuidos, mucho mas, cuando el autor la presenta solo como un primer ensayo, de que el mismo desconfia, convidando con suma modestia y generosidad á todos los amantes de la literatura, á que le indiquen los defectos que notaren.

Por nuestra parte creemos que en justicia, debemos aplicar á esta apreciable obra los juicíosos versos de Horacio.

Non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura.

ARTICULO II.

*Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba, escrita por D. José Antonio Saco en 1830, y premiada por la real Sociedad patriótica de la Habana en diciembre de 1831.**

Tan graves son algunas de las enfermedades morales que padece la isla de Cuba, que la Sociedad patriótica de la Habana se apresura á buscarles el remedio; y llamando la atencion pública hácia un objeto de tanto interes, desea que "*se espliquen en una memoria las causas de la vagancia en esta isla, y que se propongan las ideas mas oportunas para atacarla en su orígen, mejorando la educacion doméstica y pública, é indicando tambien objetos á que puedan aplicarse los individuos que se hallan en tal caso.*"

A primera vista parece, que este trabajo debiera dividirse en tres partes, esplicando en la primera, las causas de la vagancia, esponiendo en la segunda, los medios de atacarla en su orígen, é indicando en la tercera, los objetos á que puedan destinarse los vagos; pero como la primera y segunda parte están íntimamente enlazadas, y su separacion no solo cortaria el hilo de las ideas, sino que me forzaria á volver sobre mis pasos, haciendo frecuentes repeticiones, me he determinado á refundirlas en una sola, pues que esponiendo al pié de cada causa los medios de removerla, doy mas enlace y brevedad á esta memoria. Partiréla pues en dos partes principales, y sea la

PRIMERA.

Esplicacion de las causas de la vagancia en la isla de Cuba, é ideas mas oportunas para atacarla en su orígen.

JUEGO.

No hay ciudad, pueblo, ni rincon de la isla de Cuba hasta donde no se haya difundido este cáncer devorador. La vagancia es quizá el menor de los males que produce, pues hay otros de naturaleza tan grave, que solo podrán mirarse con indiferencia, cuando ya se hayan apagado en

* El premio ofrecido á esta memoria consiste en patente de socio de mérito de la Sociedad patriótica de la Habana, una medalla de oro, y doscientos pesos. Satisfecho su autor con la parte honorífica, cede la pecuniaria á las escuelas gratuitas de esta ciudad.

el corazon los sentimientos de justicia y moralidad. Las casas de juego son la guarida de nuestros hombres ociosos, la escuela de corrupcion para la juventud, el sepulcro de la fortuna de las familias, y el orígen funesto de la mayor parte de los delitos que infestan la sociedad en que vivimos. Si pudieramos empadronar las personas entregadas á este vicio infame, y computar el valor de lo que ganarian, trabajando, durante el tiempo que emplean en el juego: si pudieramos saber, aunque fuese aproximadamente, á cuanto ascienden las sumas perdidas, y seguir la larga cadena de desastres que necesariamente acarrea; entónces conoceriamos nuestra deplorable situacion, y cesariamos de llamarnos *opulentos* y *felices*. ¿Puede ser *opulento* ni *feliz* un pueblo, donde muchos de sus habitantes son víctima de las enfermedades morales? No hay felicidad sin la paz y el contento del alma, no hay paz ni contento sin virtudes, sin virtudes no hay amor ni constancia en el trabajo, y sin trabajo no hay riquezas verdaderas. Llámennos en buen-hora opulentos y felices, aquellos que trastornando el nombre de las cosas, pretenden arrullarnos con el acento de estas palabras encantadoras; pero el hombre reflexivo que sabe distinguir las operaciones de la naturaleza, de los esfuerzos de la industria; y que no confunde las combinaciones de la prudencia con los resultados de las circunstancias, jamás dirá, que es feliz un pueblo, donde hay dolencias morales tan dificiles de curar, como de grave trascendencia. La que ahora lamento, es de las mas funestas, porque sus consecuencias son terribles: la mas general de todas, porque se juega desde la punta de Maizí hasta el cabo de san Antonio; y quizá tambien la de mas dificil curacion, porque aunque este vicio no es de aquellos que tienen su fundamento en la naturaleza, está sin embargo muy arraigado entre nosotros, y no es probable que en todas partes se persiga con igual teson; y aun cuando asi sea, puede practicarse ocultamente, burlando algunas veces los desvelos de la autoridad.

Mas á pesar de estos inconvenientes, yo creo que si se le ataca con firmeza, en breve se producirán grandes bienes, pues aunque es imposible estinguirlo , porque en todos los paises hay siempre hombres para todo, el mal quedará reducido á un corto número de jugadores. El feliz ensayo que de tiempo en tiempo se ha hecho en algunos pueblos de la isla, es el mejor agüero de las ventajas que se pueden alcanzar. Muchos juegan por la facilidad que en todas par-

tes se les ofrece, y por la impunidad con que cuentan; pero cuando aquella se obstruya, y ésta no exista, el número de jugadores se disminuirá. Nunca debe olvidarse, que el hábito tiene á veces en los vicios mas influjo que la perversidad del corazon; y de aqui es, que muchos hombres, conociendo el mal que hacen, y aun arrepintiéndose de sus operaciones, no pueden sin embargo contenerse, y vuelven á perpetrar lo mismo que poco antes detestáran. ¡Cuántos padres de familia, que hoy viven dados al juego, no se alegrarian de ver cerradas para siempre las mismas casas que hoy frecuentan á su pesar, y que son el orígen de su ruina!

Otros que juegan por especulacion, ó que tienen cifrada la subsistencia en esta carrera infame, buscarian otra decente, al ver que aquella ya no les produce lo que apetecen; y si todavía perseveran en ella, las inquietudes que ha de causarles la persecucion constante de la justicia, el riesgo de perder su dinero si son sorprendidos por ella, y el temor del castigo que irremisiblemente debe imponerseles, retraerán á muchos de una vida tan angustiada, quedando tan solo en ella, los que connaturalizados con el vicio, no den ninguna esperanza de mejora. Aun el número de éstos tambien disminuirá, si se les aplican las penas de la ley, pues como miembros corrompidos, deben cortarse para que no infesten el cuerpo social. Pero es preciso que lo digamos con franqueza: tan grandes ventajas no pueden lograrse sin energía en las autoridades, y sin formar, por decirlo así, una conspiracion general contra el juego: porque si un alcalde persigue, y la opinion le censura, y otro proteje ó disimula, y la opinion le celebra: si los esfuerzos del que ha empuñado la vara en el año anterior, no son sostenidos por los del sucesor; y si miéntras se cierra una de aquellas sentinas, se abren otras por empeños ó consideraciones, entónces estamos perdidos, y yo confieso que malgasto el tiempo en escribir esta memoria.

Yo no solo quisiera ver cerradas todas las casas de juego, sino que desearia que este tampoco se permitiese en las fiestas y férias, que só varios pretestos, se celebran en la Habana y fuera de ella. Que el pueblo baile y cante, que coma y se pasee, racional y provechoso es; pero que casi nunca se oiga sonar una cuerda, ni se vean reunidas diez ó veinte personas sin que tropecemos con el vergonzoso espectáculo de una mesa de juego, cosa es que jamas se debe tolerar. Nada importa que estas prácticas criminales quie-

ran cubrirse con el velo de la religion, ó con las apariencias de bien público. Ni aquella, ni éste, deben sostenerse con tan infames recursos, pues cada moneda que á nombre del juego entra en el santuario ó en las arcas públicas, es una profanacion del mismo ser á quien se tributan, y una ofensa mortal que se hace á las leyes y á las costumbres. Tales juegos son muy peligrosos, porque espuestos á la espectacion pública, acompañados casi siempre de la música ó del canto, concurridos de nuestras señoritas y matronas, de nuestros jóvenes y ancianos, y exentos del aire sombrio que cubre las casas permanentes de juego, estimulan y halagan á muchos, que en otras circunstancias no se atreverian á pisar ni aun sus umbrales.

Si examináramos la historia de los individuos que han caido en vicio tan detestable, descubririamos que en estas férias fué donde muchos de ellos dieron los primeros pasos. Empezaron quizá por mero entretenimiento, ó por satisfacer una curiosidad; pero asaltándoles despues el deseo de ganar ó de reparar las pérdidas; y aumentándose este deseo con aquella especie de grata sensacion que causa la incertidumbre de los lances de cada juego, porque si bien atormenta, tambien complace el espíritu, fueron formando poco á poco el hábito, y encendiendo una pasion que ya no pueden reprimir. El gobierno pues, debe mirar estas férias como las escuelas donde la incáuta juventud hace las mas veces su funesto aprendizage; y si bien debe permitir en ellas que el pueblo se divierta sin desórden, jamas debe consentir que se corra ni una carta.

Mucho se habrá adelantado, cuando ya no existan juegos, ni en las férias, ni en las casas públicas: pero este vicio no podrá estirparse, miéntras prevalezca la costumbre de jugar en casas particulares, porque gozando algunas de prestigio, y concurriendo á ellas, personas de distincion, se presenta á las clases inferiores un ejemplo pernicioso. Este mismo prestigio y esta misma distincion quizá servirán de contrapeso á la autoridad, que no atreviéndose á entrar en lucha con un enemigo que se cree fuerte, tan solo porque no se combate, se verá reducida á sufrir en silencio el quebrantamiento de las leyes, y la continuacion de los males que deploramos. Bien veo, que atendida nuestra condicion, no es probable que todas las autoridades tengan la energía de arrostrar respetos y consideraciones; pero tambien sé, que ha habido, y habrá algunas que cumpliendo

con su deber, ofrecerán á las demas un ejemplo digno de imitacion.

Es innegable, que la persecucion será uno de los medios mas eficaces para acabar con el juego; pero no debe fiarse a ella sola tan grande empresa. Es preciso ir haciendo una revolucion en las costumbres, que aunque lenta, no por eso dejará de ser cierta. Nada es mas comun entre nosotros, que emplear mucha parte del tiempo en juegos de carteo, que si bien están permitidos, producen sin embargo bastante daño. Despues de concluidos los trabajos del dia, juegan algunos por recreo; pero hay otros, que abandonando aun sus obligaciones mas sagradas, pasan muchas horas entregados á unos juegos, que se llaman inocentes, á pesar de que á veces se pierden en ellos grandes cantidades de dinero. A tales hombres podrá dárseles el nombre que se quiera; pero en realidad no son mas que unos ociosos encubiertos.

Ni paran aquí los daños que se originan con estos juegos, que yo llamaría *domésticos*: el mas lamentable de todos es el que se causa á la niñez; pues apénas empezamos á abrir los ojos, y á desenvolver nuestra razon, cuando ya no solo tenemos un conocimiento perfecto de los náipes, sino que tambien entendemos varios juegos. Aquella edad en que los niños debieran tan solo ver ejemplos de buenas acciones, y escuchar los consejos saludables de la moral, es cabalmente la misma en que á todas horas se les presenta el espectáculo de una mesa rodeada del padre, de la madre y de otras personas con los náipes en la mano, y en que resuenan en sus oidos las pláticas peligrosas que corren sobre los lances del juego. Cualquiera que reflexione sobre el influjo de los objetos en la formacion de las ideas, y sobre el de éstas en las acciones humanas, muy pronto conocerá, que con semejantes modelos, el vicio del juego debe estar muy difundido entre nosotros. El amor y respeto que los hijos tienen á sus padres, da á éstos sobre el corazon de aquellos un ascendiente que los hace ser sus mejores institutores; pero si este ascendiente es de una tendencia perjudicial, poco podrán contra él las teorías de los libros y los preceptos de las leyes.

Estas razones cobran mas fuerza, si se atiende al estado de nuestra sociedad doméstica. Hay paises, donde los vínculos de familia no son tan estrechos como entre nosotros, pues siendo comun que los padres fien á manos estra-

ñas la educacion de sus hijos, y todavia mas comun, que éstos abandonen desde una edad muy temprana la casa que los vió nacer, el influjo paterno está muy debilitado, y puede decirse, que el corazon de los hijos recibe del mundo mas que de los padres, gran parte de las impresiones que han de dirigir su conducta. Mas no sucede asi en Cuba, pues separándose los hijos pocas veces del lado de sus padres, y viviendo y muriendo juntos bajo un mismo techo, los ejemplos paternales, ora benéficos, ora perniciosos, producen en los hijos un efecto mas trascendental.

Convendria pues, que los buenos padres de familia y todos los que se interesan en el bien del pais, hicieran el corto sacrificio, si es que tal puede llamarse, de abstenerse de los juegos domésticos, é influir con su ejemplo y sus consejos en crear y fortificar la opinion contra ellos. Para sostener este abuso, se dirá que estos juegos forman aun en los pueblos mas civilizados, una parte principal de sus entretenimientos domésticos: pero sin examinar ahora, si todos los usos y costumbres de aquellos pueblos son dignos de aprobacion, yo creo que nosotros no debemos seguir su ejemplo; porque los paises, donde el juego no es un vicio dominante, y donde las leyes y la opinion infaman á los jugadores, los juegos domésticos no producirán fatales consecuencias; pero en los pueblos donde esta pasion es una enfermedad casi general, y donde por lo mismo, ni las leyes pueden ejercer libremente su imperio, ni la opinion fulminar sus anatemas, los juegos domésticos nunca serán otra cosa que las escuelas, donde haciendo unos su aprendizage, otros se entreguen á rienda suelta á la pasion que los arrastra. El que esto escribe, no es visionario, y asi no aspira á una perfeccion moral en la masa de los hombres. Sabe que éstos siempre se han de divertir de aqueste ó del otro modo; pero sabe tambien que lo que pide, es cosa muy practicable: pues qué ¿es tan limitado el número de nuestros entretenimientos domésticos, que estemos reducidos á divertirnos con barajas? ¿No pueden sustituirse á éstas, el canto, la música, el baile, la buena conversacion y otras diversiones tan inocentes como provechosas? Todo esto puede hacerse, y puédese fácilmente con utilidad de los individuos y ventaja de la sociedad: pero es de temer, que triunfando los malos hábitos de los dictámenes de la razon, las cosas se queden en el estado que hoy tienen, y que echando el mal nuevas raíces, vaya cundiendo mas y mas.

LOTERIAS DIARIAS EN LOS CAFEES Y OTROS LUGARES PUBLICOS.

Só pretesto de que son una diversion honesta y autorizada por el gobierno, muchos pasan en ella casi todo su tiempo: ¿pero qué razon plausible puede haber, para que las casas de loterías estén abiertas desde que rompe el dia hasta las diez ó las once de la noche? Cuando me pongo á reflexionar en los motivos que pueden alegarse para justificar este abuso, tres son los que únicamente me ocurren; y cuento como primero, el proporcionar á los hombres laboriosos, algunos parages donde vayan á divertirse, despues de concluidas sus tareas.

Sin empeñarme en hacer aquí una clasificacion exacta de las personas laboriosas en esta isla, puedo reducirlas á dos grandes fracciones: una que trabaja todo el dia, como los artesanos; y otra, una parte de él, como los abogados, empleados &c. Si las casas de lotería existen para divertir á las personas comprendidas en la primera clase, entónces solo debieran estar abiertas por la noche, pues es cuando únicamente pueden gozar de esta diversion: y si para las de la segunda, ya no hay motivo para tenerlas abiertas toda la mañana, porque sus horas son cabalmente las que destinan para sus trabajos los individuos de esta clase: resultando en ambos casos la necesidad de contener el esceso de las loterías.

Haráse mas urgente esta medida, si se considera el estado particular de muchas de nuestras personas laboriosas. Por una desgracia harto lamentable, casi todas las artes se hallan en nuestra isla, en manos de la gente de color; y como ésta no se rosa con los blancos, resulta que los artesanos, no concurren á las casas de lotería, donde aquellos se reunen. Algunas habrá quizá donde se junten unos y otros; pero si las hay, serán tan pocas, y las personas de color en tan corto número, que ni pueden debilitar la asercion que acabo de hacer, ni ménos dar fundamento para que tales casas se comparen con las perniciosas gallerías, pues éstas, por un fenómeno social, forman entre nosotros una democracia perfecta, en que el hombre y la muger, el niño y el anciano, el grande y el pequeño, el pobre y el rico, el blanco y el negro, todos se hallan gustosamente confundidos en el estrecho recinto de la valla.

Mas supóngase que los artesanos frecuenten las lote-

rías: esto todavia debe mirarse como un mal considerable, porque en vez de presentarse á las clases laboriosas un lugar de recreaciones inocentes, se las incita á aventurar en este juego, el fruto de su trabajo, fruto que debe estar esclusivamente destinado á satisfacer sus necesidades. Si el artesano pierde hoy á la lotería, todo ó parte de su salario ¿con qué se sostendrá mañana? ¿cuáles no serán las tentaciones que le asaltarán, y cuales los pasos que dará para ponerlas en ejecucion? Si gana, el mal no por eso es ménos grave. El trabajo es una virtud que solamente se practica, ó por el placer que esperimenta el espíritu, ó por los recursos que proporciona para satisfacer las necesidades de la vida. El trabajo intelectual no debe medirse por la misma escala que el trabajo mecánico, pues siendo éste casi siempre recio y penoso, no produce los placeres que aquel. El artesano y el jornalero que empiezan su tarea desde que raya el dia, y sufriendo privaciones y angustias no la acaban hasta que se pone el sol, no pueden continuar en género de vida tan trabajoso, sino instigados del hambre y la desnudez. Así es, que siempre están dispuestos á trocar su condicion presente por otra que á sus ojos sea mas facil y llevadera. ¿Y no es bastante seductora la del juego de lotería? La idea sola de que divertidos, y sin esponerse á ninguna pena legal, pueden ganar diez ò veinte pesos en el corto espacio de cinco minutos, es suficiente para entibiar en unos el amor al trabajo, é inspirar á otros el odio á esa virtud.

Pero se me dirá, que las casas de lotería no existen para estos hombres, sino tan solo para los abogados, médicos, empleados &. Ellas por fortuna, han caido en tal descrédito, que acaso no son frecuentadas por ningun hombre de bien. Visítanlas generalmente los ociosos y corrompidos, los que aborreciendo el trabajo, van á ellas á matar el tiempo, ó á buscar un diario con que mantenerse; y he aquí el segundo motivo que podrá alegarse en su favor, pues dirán algunos, que sin ellas, los ociosos serian mas perjudiciales á la sociedad.

Nunca se presenta el gobierno en una actitud mas gloriosa, que cuando combate con el vicio y con el crímen; pero ceder el campo, sin haber entrado en lucha, ni apurado todas sus fuerzas, es ofrecer un ejemplo tan ignominioso, como contrario á los principios de la política y á las máximas de la moral. Pues qué ¿está el gobierno tan debilita-

do, que carezca de medios para emplear á los ociosos de fuerza para contenerlos, y de energía para castigarlos? Dése al pueblo instruccion y ocupacion, aliéntese la industria, persígase la indolencia, ármese la ley para herir á todo delincuente, y en breve quedará purgado nuestro suelo de la plaga que hoy le infesta. Las loterías diarias no deben existir por mas tiempo entre nosotros: tales casas no solo son el receptáculo de hombres ociosos y depravados, sino una escuela de corrupcion quizá mas peligrosa que las casas de juegos prohibidos, porque estando espuestas al público, y autorizadas por el gobierno, ofrecen una tentacion mas seductora, yá presentando mayor oportunidad, yá alejando todo castigo. Muchos pobres é hijos de familia que no se atreven à entrar en una casa de juego, porque carecen de tres ó cuatro pesos, tienen abiertas de par en par las puertas de las loterías, pues con medio, ó con un real pueden comprar un carton y divertirse: y si se considera que tan corto capital es á veces premiado con algunos pesos, entónces se conocerá, que el corazon humano debe sentir en tales juegos los impulsos de una pasion que constantemente le arrastra. Y como si estos atractivos no fueran suficientes, todavía se procura acalorar la imaginacion, halagando los sentidos, pues las cifras y colores de los cartones con que se juega, el aparato de un globo puesto en contínuo giro por la mano de un jóven sentado en un lugar prominente, y el canto á veces agradable con que se procura deleitar á los circunstantes, son estímulos tan fuertes para la muchedumbre, que ni la inocente puericia, ni tampoco la mayor edad pueden siempre resistirlos. El que esto escribe, revolviendo en su mente los años de su niñez, recuerda que muchas veces pasaba largos ratos, escuchando gustoso desde las calles el canto de los números y el desenlace de los juegos; y si nunca se atrevió á pisar los umbrales de estas casas inmundas, debiólo á circunstancias felices que hoy no sabe como celebrar. Pero esta leccion que recibió desde sus tiernos años, le hizo conocer en mayores dias cuan peligroso es un juego, que considerándose como inocente, ha llegado á ser por los abusos que le acompañan, una de las causas de la ociosidad y corrupcion cubana.

Puede alegarse como tercer motivo, el aumento de las rentas públicas, puesto que las casas donde hay loterías, pagan una contribucion. Si alguna vez se creyó, que este juego proporcionaba al pueblo goces físicos y morales, bien

pudo sin injusticia habérsele impuesto algun derecho; pero sintiéndose ya los graves daños que produce, es de esperar que pronto se aplique el remedio, sin que pueda servir de obstáculo una contribucion miserable. Porque si se cumputa el número de personas que pasan su vida, entregados á las loterías, y el valor de las utilidades que pudieran rendir, si se dedicasen al trabajo; entónces se formará alguna idea de lo que pierde el estado. Y aun cuando nada perdiese, pecuniariamente hablando, los vicios que se adquieren, y los delitos que se engendran con este juego, son motivos poderosísimos para despreciar cuantas sumas puedan entrar en las arcas públicas. Ciérrense pues las casas de loterías; y si á pesar del descrédito en que han caido, y de la degradacion de casi todas las personas que las frecuentan, esta medida se considerare muy dura, corríjanse sus abusos, y restrínjanse en lo posible.

VILLARES.

No es mi intencion, condenar un juego inocente en sí, y saludable en sus efectos corporales. Al mencionarle entre las causas de la vagancia, aludo tan solo al abuso que de él se hace, así por el tiempo que se malgasta, como por las grandes cantidades que suelen perderse. ¿Se negará que muchos individuos pasan en los villares casi todo el dia y parte de la noche? Y siendo asi ¿se negará tambien que son un receptáculo de ociosos? ¿No se juegan ademas cantidades que pueden arruinar á algunos padres de familia? ¿No son á veces el escudo con que se cubren desórdenes de distinta especie? La realidad de estos hechos justificaría en parte la sentencia que pudiera pronunciarse contra los villares públicos. ¿Pero me atreveré yo á pedir que se cierren de una vez? Si ellos son inocentes en sí, lo único que debe hacerse, es corregir sus abusos, pero no prohibirlos, porque es muy peligroso privar al pueblo de semejantes entretenimientos. ¿Mas como corregir sus abusos? ¿Se prefijarán horas en que solamente se pueda jugar? Esto me parece muy acertado, y como la noche es el tiempo en que todas las clases de la sociedad suspenden sus tareas, bien pudiera permitirse desde las cinco ó las seis de la tarde hasta las diez de la noche, prohibiéndole en todas partes durante el dia. Diráse que existiendo muchos villares en los cafees, y que no debiendo estos sujetarse á las restricciones que aque-

llos, los ociosos siempre acudirán á tales casas, y emplearán el tiempo en fumar y en charlar, quedándose tan ociosos como antes. Pero aunque asi sea, siempre se gana alguna cosa, pues vale mas, que estos doctores de cafées consuman su tabaco y sus palabras, que no su dinero en las mesas de villar. Ni es la enmienda de los ociosos el fin principal de esta medida: consiste, en impedir que se aumenten, quitando la ocasion á los que pasan por las calles, y á muchos que solo salen de sus casas con el objeto de jugar, ó divertirse, apostando á las manos de un buen taco.

Mas á pesar de esta restriccion ¿podrá impedirse que se juegen cantidades considerables? ¿Se prohibirán todas las apuestas, ó se fijará el máximo de ellas? Todo esto bien puede hacerse con solo escribir dos renglones; pero cuando de la teoría se pase á los hechos, entónces se tocarán las dificultades. ¿Se nombrarán celadores para que velen sobre su cumplimiento? Vano recurso, pues aun suponiendo que fuesen los hombres mas íntegros y vigilantes del mundo, todavia no conseguirian su objeto, porque los apostadores se valdrian de palabras metafóricas, de signos convencionales, y otros medios que es imposible evitar. En estas materias no hay mas garantía que la moralidad de los individuos, y cualquiera medida que se adopte, será ineficaz y opresiva.

Para disminuir el número de los concurrentes á los villares, deben tambien proporcionarse algunos parages, donde el pueblo se reuna con mas provecho. Yo no puedo contemplar sin el mas profundo sentimiento, que contando ya la isla de Cuba mas de trescientos años de existencia política, todavia no tenga uno de aquellos establecimientos que son tan comunes aun en paises mucho mas nuevos y de ménos recursos. Causa admiracion, que la Habana, ciudad populosa, ilustrada, y con relaciones en todo el orbe, carezca de un Ateneo, donde puedan ir sus habitantes á leer una gaceta ó un periódico científico, y donde se dé á los estrangeros que visitan nuestras playas, una corta muestra de que apreciamos las letras. Una institucion de esta especie es ya urgente y necesaria; la pide el rango distinguido que ocupa la Habana en la escala de los pueblos, la pide el estado de sus costumbres, y la piden el honor y aun el orgullo de los habaneros.

Pero no basta que ya tengamos un Ateneo: menester es, fundarlos en otras ciudades de la isla, estableciendo y

multiplicando tambien los gabinetes de lectura, que tan comunes y útiles son en Europa y en Norte-América. Cuando estas instituciones se generalicen en nuestro suelo, y reciban las mejoras de que son susceptibles; cuando la escasa y no bien situada biblioteca pública de la Habana, única que tenemos en toda la isla, sea un establecimiento digno de la ciudad donde se halla, entónces la juventud, y la ancianidad, y todas las demas clases del estado encontrarán en la lectura un consuelo contra el fastidio, y un refugio contra los vicios. ¿No es verdad que muchos se meten en los villares, particularmente de noche, porque no saben donde ir á pasar un rato? Si tuvieramos ateneos y gabinetes de lectura, muchas personas acudirian á ellos, y en vez de perder su tiempo, y quizás tambien su dinero, gozarian allí del placer mas puro, ilustrando su entendimiento y rectificando su corazon. Estos ejemplos producirian un efecto saludable en la masa popular, y difundiéndose el gusto por la lectura y el estudio, pasarian muchos de la ignorancia á la ilustracion, del ocio al trabajo, y del vicio á la virtud.

¿Y por qué siendo la isla de Cuba un pais tan abundante en producciones naturales, no tiene ya la Habana un muséo donde poder mostrarlas al indígena y al estrangero? ¿por qué no habria de enriquecerse este muséo con el tributo que le pagasen pueblos de contrario clima? ¿por qué tambien nuestras ciudades principales no habrian de seguir el ejemplo de la capital? Cuando estos monumentos, levantados ya por tantos pueblos cultos, se erijan entre nosotros, Cuba ofrecerá á las naciones que la observan, una prueba de su ilustracion; al amigo de las ciencias, un depósito con que enriquecerse; y á la generalidad de sus habitantes, un pasatiempo tan agradable como inocente, y tan vario como provechoso.

Los paseos públicos deben tambien considerarse como medios de disminuir, si no el número de villares, por lo ménos el de sus concurrentes. Si esceptuamos dos ó tres ciudades, no existe en toda la isla ningun parage público que merezca el nombre de paseo. Y hallándonos en tal estado ¿será estraño, que se multipliquen los villares, y que se fomenten las diversiones peligrosas? Aun en la Habana, donde pudiera sacarse mucho partido de sus paseos, los habitantes apénas gozan de esta ventaja, porque la inmundicia de las calles, y el riesgo que de noche se corre en ellas, auyentan á la poblacion de aquellos lugares. La alameda de

estramuros, que así por su capacidad, como por su hermosa situacion pudiera atraer una lucida y numerosa concurrencia, queda desierta desde que viene la noche; y el sitio, donde pocos minutos antes rodaban espléndidos carruages, y relucian el oro y los diamantes, se transforma repentinamente en una guarida espantosa de ladrones y asesinos. Para purgarla de tales monstruos, bastaría iluminarla perfectamente, y tomando las demas medidas que requiere una buena policía, se impedirian unas escenas que tanto nos desacreditan en los paises estrangeros. Cuando el pueblo sepa, que ya no le amenaza ningun peligro en los paseos, ni en las calles, entónces correrá hácia ellos, pues en un clima, donde jamas se sienten los rigores del invierno, y donde el calor echa de casa á los habitantes, las diversiones á campo raso son preferibles á las que se disfrutan en edificios cerrados, y por consiguiente insalubres.

MULTITUD DE DIAS FESTIVOS Y DIVERSION QUE EN ELLOS SE OFRECE AL PUEBLO.

Ademas de los cincuenta y dos domingos del año, cuenta la isla de Cuba gran número de dias festivos, que reunidos á los primeros, absorven mas de una cuarta parte del año. Seria importante calcular la suma á que ascienden los quebrantos pecuniarios que sufre la isla con la pérdida de tantos dias; pero careciendo de datos, y no tocándome examinar esta cuestion bajo sus relaciones ecónomo-políticas, me limitaré á considerar su influencia en la vagancia.

Si subimos al orígen de la santificacion de las fiestas, muy pronto conocerémos, que las prácticas escandalosas con que hoy se profanan, son diametralmente contrarias á las sanas intenciones de la Iglesia. Ella mandó que los trabajos mundanos cesasen en estos dias, para que entregado el hombre á contemplaciones religiosas, depurase su alma de los afectos terrenales. La Iglesia supo muy bien, que la sociedad perderia una parte de los servicios industriales que sus miembros deben prestarla; pero considerando, que estas pérdidas serian superabundantemente recompensadas con las inmensas ventajas que resultarian de que los hombres fuesen virtuosos, creyó conveniente establecer las festividades: porque ¿quién ignora que si ellas fuesen guardadas conforme á las miras de su santa institucion, y los

fieles las consagrasen á fortificar su espíritu con los preceptos de una religion inefable, la sociedad no se veria tan combatida por las maldades de los hombres? Pero olvidándose estos de sus deberes, ofendieron á la religion y á la patria: á la religion, quebrantando sus preceptos: á la patria, privándola de los beneficios que aquella se propuso concederle, con las virtudes que pensó infundir á sus hijos.

No son abusos recientes ni transitorios los que juntos deploran la Iglesia y el estado: males son tan envejecidos y duraderos, que contando siglos de existencia, están sólidamente apoyados sobre unas costumbres, cuya tendencia es absolutamente incompatible con el fin para que se instituyeron las festividades. No seré yo tan injusto ni tan osado, que considere á todo el pueblo como cómplice de estos escesos; ¿pero habrá quien pueda negar, que las festividades son los dias, en que muchos se dan al juego y á la embriaguez, al torpe amor y á otras licencias, que la moral y las leyes severamente condenan? ¿No son ellas, los dias en que jornaleros y artesanos dejan sus tareas, no para ir al templo á rendir adoraciones á su Creador, no para quedarse en sus casas, ó divertirse inocentemente despues de haber llenado los deberes de la religion, sino para sacrificar en una hora todo el fruto de la semana, envolver á sus familias en el dolor y la miseria, y corromper con su ejemplo á las demas clases laboriosas? ¿No son las festividades, las que sirven de pretesto, para que hombres y mugeres corran á bandadas de barrio en barrio, y de pueblo en pueblo, no en busca de las vírgenes de Regla y de Candelaria, de S. Pablo y de S. Antonio, ni de otros tutelares á quienes invocan para profanar, sino en pos del juego y del escándalo? ¿No son las festividades, las que arrancando el arado de las manos del labrador, le arrastran con su familia á la parroquia rural, y allí le fuerzan á hacer el sacrificio de su fortuna, de su honor, y de cuantos objetos le son caros?

Es imposible señores, que puedan existir por mas tiempo tantos vicios y desórdenes. La religion profanada se cubre con un velo, y huyendo de nuestra vista, abandona hasta el santuario. Si queremos aplacarla, y que vuelva á nuestros templos, es menester que purifiquemos sus altares, manchados con nuestras manos: pero esta espiacion no puede hacerse, sin cerrar para siempre sus puertas á la irreverencia y al escándalo. Ellos existirán, mientras existan tantos dias festivos; y pues que no hay mas remedio que bor-

rarlos del calendario, implórese la autoridad de la Iglesia, para que dejando únicamente aquellos que no puedan suprimirse sin menoscabo de la religion, ésta recupere su antiguo brillo; y si el hombre todavia no la respetare, quítesele por lo ménos la ocasion de profanarla.

FALTA DE CAMINOS.

A poco que se reflexione, muy bien se conocerá la influencia de esta causa en la vagancia cubana. Trabaja el hombre por la utilidad que reporta; pero si percibe, que sus esfuerzos quedarán frustrados, ó que no tendrán la debida recompensa, muy pronto desmaya, y cae en abandono. La desidia que se advierte en muchos de nuestros campesinos, proviene en gran parte, de que los productos de la agricultura no pueden ser llevados con facilidad á las poblaciones y demas puntos de consumo, pues el labrador muchas veces vé destruidas sus cosechas en los mismos campos donde regó las semillas.

Si hubiera caminos, él podria conducir sus frutos á distintos mercados, no solo en un tiempo mucho mas corto, sino tambien con menores gastos. Estas ventajas aumentarian su utilidad, y la utilidad le haria redoblar su industria. Las comodidades que este hombre gozara, servirian á otros de estímulo y de ejemplo, y empeñándose en imitarle, nuestra poblacion rústica adquiriria el hábito del trabajo, y alejaria de sus hogares el desaliento y pobreza. Si hubiera caminos, muchas personas que hoy yacen en el ocio, podrian ocuparse en la conducion de los frutos, y como estos habrian de aumentarse con la construccion de aquellos, necesariamente se emplearian nuevos brazos. Si hubiera caminos, los hombres que no encuentran acomodo en un lugar, y que por lo mismo, son una carga para la sociedad, podrian trasladarse con prontitud y pocos gastos á otro parage, donde se les proporcionase alguna ocupacion. Si hubiera caminos.... pero ¿necesito yo de manifestar su importancia, cuando tengo el honor de hablar á una corporacion ilustrada? Caminos pues, caminos, y entre los inmensos beneficios que nos producirán, uno de ellos será el de disminuir la vagancia.

FALTA DE CASAS DE POBRES.

Hallar el pan sin trabajarlo, es una propension del gé-

nero humano; y ya que no es dable estirparla, el gobierno debe empeñarse en reprimirla, quitando al pueblo toda ocasion de satisfacerla. El establecimiento de casas de pobres será uno de los medios mas eficaces para conseguir este gran fin, pues que ellas, no solo servirán de asilo á la humanidad desvalida, sino de freno para contener los desórdenes, que bajo el manto de la pobreza se cometen diariamente entre nosotros. ¿Quién no sabe, que un enjambre de vagamundos infestan nuestros pueblos, y que pretestando desgracias y enfermedades, escitan la compasion del vecindario, y le arrancan sumas considerables? ¿Quién no tropieza en nuestras calles, desde el toque de las oraciones, con una turba de mugeres, que envueltas en una mantilla, y llorando penas y miserias, andan de puerta en puerta pidiendo un bocado con que alimentarse? ¿Y quién ignora, que muchas de estas mugeres se valen de tan infame recurso para presentarse en público, no con decencia, sino con escándalo, ó para mantener á un marido holgazan ó á unos hijos perdularios?

Graves son sin duda estos males, pero al mismo tiempo fáciles de corregir. Nuestra posicion no debe confundirse con la de otros pueblos, donde agotados ya los recursos de la industria, ó donde luchando el hombre con los rigores de un crudo invierno, la pobreza, no solo atormenta á los enfermos y ancianos, sino á muchos, que robustos y deseosos de trabajar, no hallan donde acomodarse. Todo por fortuna, es nuevo en nuestra isla, y sin temor de exagerar, puede decirse, que á dó quiera que volvamos la vista, la naturaleza nos ofrece sus dones. No teniendo que combatir con enemigo tan formidable, el triunfo es positivo. Dados están ya los primeros pasos: ensánchese la casa de pobres que se ha fundado en la Habana: establézcanse otras en toda la isla: enciérrense en ellas cuantos desvalidos existan: proporcióneseles trabajo segun sus fuerzas, para que estos asilos no se conviertan en escuelas de ociosidad y de vicio; y pudiendo entónces distinguirse los pobres verdaderos de los pícaros que usurpan este nombre, pronto nos libertarémos de una plaga que nos corrompe y arruina.

FALTA DE ASILO DE NIÑOS DESVALIDOS.

Esta causa se refiere á lo que entre nosotros ha sucedido, y no á lo que con el tiempo será, pues que ya existe

en la casa de Beneficencia un departamento donde se recogen los niños huérfanos y pobres desamparados. Si esta institucion hubiera existido entre nosotros, ¿no se habrian salvado del ocio y la perdicion muchos de los que hoy corrompen nuestras costumbres? Verdad es esta tan clara, que no necesita de ninguna prueba. Por eso ya se ha establecido en la Habana un asilo de esta especie, y aunque todavia no tiene la estension que reclama una ciudad populosa, ni uno solo es suficiente para dar abrigo á la muchedumbre de huérfanos que yacen abandonados por toda la isla, es de esperar del celo que debe animar à las autoridades y corporaciones, y principalmente de la caridad de sus habitantes, que pronto alargarán su generosa proteccion hácia unos establecimientos, tan conformes á los principios de humanidad, como necesarios á la pureza de las costumbres y á la conservacion del órden público.

FALTA DE DISCIPLINA EN LAS CARCELES.

Horrible es el estado en que se hallan las nuestras, y tan conocida es ya esta verdad, que la Sociedad patriótica de la Habana ha propuesto al público un programa sobre esta materia importante. Examinar sus defectos, descubrir el orígen de tantos vicios y delitos como se aprenden y cometen en ellas, y proponer su reforma, son puntos que deben tratarse en una memoria particular, y que si yo aquí menciono, es tan solo por la relacion que tienen con el programa que desenvuelvo.

Ocurre con frecuencia, que los hombres pasan encerrados en las cárceles, años y mas años; pero como en ellas no se les dá ninguna ocupacion, se ven reducidos á vivir en la apatía. ¿Cuáles pues, no serán las consecuencias de este género de vida? Si el preso tiene algun oficio, irá perdiendo por grados la práctica que habia adquirido en él; y lo que es mas doloroso, el amor al trabajo. Si no tiene ninguno, la cárcel que pudiera ser el taller donde lo aprendiese, es cabalmente el lugar donde acaba de hacerse mas incurable, pues de ocioso se convierte en criminal. Un jóven que esté aprendiendo alguna de las artes, y ya reo ó inocente, sea puesto en la cárcel ¿cómo podrá continuar en ella su aprendizage? Las cárceles pues, vienen á ser entre nosotros una de las causas de la vagancia, y ojalá que este fuese el único daño que de ellas resultase; pero miéntras

sean lo que son, estaremos condenados á sufrir sus fatales consecuencias.

FORO.

Yo no he podido hablar de las cárceles, sin acordarme del foro; pero tocándome solamente indicar su influjo en la vagancia, no vendré ahora á tratar de su reforma, pues si tal hiciese, me apartaria demasiado del objeto de esta memoria. ¿Pero cómo influye el foro en la vagancia? Influye, patrocinando los vicios, y dejando impunes los crímenes; influye, haciendo interminables los pleitos, y convirtiendo en litigantes á muchos que pudieran emplearse en el cultivo de los campos, en el ejercicio de las artes y otras profesiones útiles á la sociedad; influye, arruinando á muchos padres de familia, sin dejarles ya recursos con que educar á sus hijos; influye, encerrando en los calabozos á muchos inocentes, y forzándolos á vivir en ellos por largos años en medio del ocio y la desesperacion; influye en fin, llamando á su seno una muchedúmbre de jóvenes, que pudieran dedicarse á otras ocupaciones con honor suyo y gloria de la patria. Asi influye el foro en nuestra vagancia, y asi influirá, miéntras no se corrijan tantos abusos; pero el mal es tan grave, sus relaciones tan estensas, y su orígen tan profundo, que si no se hace una reforma fundamental en los hombres y en las leyes, en vano se esperarán felices resultados.

Permítaseme examinar una cuestion, que aunque no muy enlazada con el plan de esta memoria, no le es sin embargo del todo estraña. Piensan algunos, que la causa principal de la corrupcion del foro procede de la multitud de abogados, y que asi es necesario coartar su número; mas yo creo que semejante medida, léjos de contener los desórdenes, servira para aumentarlos.

No fundaré mis razones en el ataque que con esta restriccion se daria á la libertad de industria, pues aunque á todo hombre debe serle lícito dedicarse á la carrera que mas le convenga, es innegable que la sociedad tiene derecho á impedir ó coartar el uso de aquellas que la sean perjudiciales. Pero como este derecho está espuesto á muchos abusos y equivocaciones, nace de aqui el peligro de que se prohiba ó restrinja como perjudicial el uso de una cosa buena, ó que no influya en los males que dependen de otras causas; y tal es á mi entender el escollo en que caeriamos con la limitacion de abogados.

Si se pregunta, cual es la razón porque debe reducirse el número de estos, y no el de los médicos, sastres &, muy pronto se responde, que aquellos promueven los pleitos, pero que estos no aumentan las enfermedades ni la necesidad de vestidos; y que asi, la restriccion de los primeros es necesaria, mas no la de los segundos.

Yo no negaré, que hay abogados que fomentan pleitos, pero la imparcialidad me obliga á decir, que este mal se exagera mucho, pues se confunden las pasiones, las intrigas, y el espíritu litigioso de muchos individuos, con la conducta de los abogados. Cuando un hombre se le mete a uno de estos por las puertas de su casa, y le hace una relacion falsa de hechos y circunstancias, cuya realidad no siempre se puede conocer desde el principio, sino con el progreso de la causa: cuando este mismo hombre le conjura por lo mas sagrado del cielo y la tierra, que le defienda y ampare ¿quién dá entónces orígen á el pleito? ¿Y es por ventura este un caso peregrino? ¡Quisiera Dios que asi fuese! pero el furor de pleitear, tan radicado entre nosotros, nos presenta tristes y repetidos ejemplos. Los que están versados en el foro, conocen que la mayor parte de los desórdenes, no consiste en la seduccion ó estimulo que emplean los abogados para buscar litigantes, sino en los incidentes que promueven y demas embrollos que causan despues de entablado el pleito, multiplicando las costas, y haciendo interminable el proceso. Estas son las armas formidables de que se valen muchos abogados, y las que no se embotan ni quebrantan con la reduccion de su número.

Pero supóngase, que en punto á pleitos, los abogados sean todo lo que se quiera. ¿Se disminuirán aquellos, coartando el número de estos? Vana esperanza. El hombre que desea pleitear, siempre encontrará defensor; y como siempre ha de haber abogados ignorantes y pícaros, estos fomentarán los pleitos, y embrollarán las causas, produciendo los mismos desórdenes que se quieren evitar. Diráse, que aunque estos existan, no serán en tanto número, porque si cien abogados, por ejemplo, originan cien pleitos, doscientos promoverán un número proporcional. Esta es una materia, que no se decide por números, sino por la naturaleza de los negocios forenses, por el carácter de los abogados, por los hábitos ó vicios del pueblo, y por la tendencia y cumplimiento de las leyes. Si estas cosas no conspiran á reprimir los pleitos, cien abogados producirán casi los mismos

males que doscientos. Hasta poco tiempo han estado circunscritos en toda la isla á un corto número; y á su sombra sin embargo se introdujeron y propagaron los antiguos abusos que se han trasmitido hasta nosotros. Cuando asombrado el Sr. marques de la Torre de la multitud de pleitos que habia en la Habana, mandó que se le presentase una lista de todas las costas pagadas, y éstas con esclusion de las causadas en los juicios verbales, ascendieron en solo el año de mil setecientos setenta y tres á la suma de ciento catorce mil pesos ¿existian por ventura muchos abogados en la Habana? Corto y bien corto era entónces su número; y así me atrevo á asegurar, que comparando las circunstancias de aquella época con las de la actual, no hay hoy mas desórdenes que los que entónces habia. No afirmaré yo por esto, que entónces hubiese tantos pleitos como hoy. Sé muy bien, que se han multiplicado; pero esto proviene del aumento de la poblacion, y de la actividad del comercio y demas ramos industriales, pues multiplicándose de este modo las acciones humanas, los pleitos, en circunstancias iguales, deben tambien aumentarse. Si fuera dable saber cuantos hubo en una decena de años del siglo pasado, v. g. de mil setecientos setenta á mil setecientos ochenta, y cuantos ha habido en la de mil ochocientos veinte á mil ochocientos treinta, y despues comparásemos estos números con la poblacion respectiva de ámbas épocas, tomando tambien en consideracion el grado de actividad que de entónces acá ha adquirido la isla, ya veriamos, que el aumento de pleitos no procede del ilimitado número de abogados.

Las necesidades fisicas pueden ser sometidas á cálculo exacto ó aproximado con mas facilidad que algunas de las morales ó sociales. Dada la poblacion de un pais, bien puede computarse sin mucho trabajo la cantidad de sombreros, casacas, zapatos &c. que anualmente necesita, porque á cada persona se le puede asignar por aproximacion un número determinado. ¿Mas se podrá hacer lo mismo respecto de los pleitos? ¿cuál es la razon en que éstos se hallan con la poblacion? Estas cosas dependen de tantas y tan variables circunstancias, que hacen muy dificil llegar á un término aproximado. Infiérese pues, que el número de abogados que se señalare, siempre será ó mayor ó menor que las necesidades de la poblacion, y en ámbos casos, ya por esceso, ya por defecto, los habitantes serán perjudicados.

Pero concédase, que el número señalado sea proporcio-

nal á las necesidades de la poblacion, ¿se piensa que entónces no habrá desórdenes? Yá he dicho que muchos de los abogados numerarios los fomentarán; y si ahora se reflexiona, que existe, y que miéntras no se reforme radicalmente el foro, existirá un enjambre de pica-pleitos, unidos con los abogados pícaros ó ignorantes; que siempre ha de haber una falange de bachilleres apostados en retaguardia, esperando las vacantes para colocarse en ellas; y que miéntras no lo consigan, han de estar dictando providencias y haciendo escritos autorizados con la firma de letrados, entónces se acabará de conocer, que los abusos forenses no se corrigen, limitando el número de abogados, pues tal limitacion solamente seria nominal.

Si el ejemplo de otros pueblos pudiera tener alguna influencia, yo lo citaria en apoyo de las ideas que defiendo, pues siendo en ellos ilimitado el número de abogados, los desórdenes forenses no son tan graves como entre nosotros. Pero léjos de mirar su ejemplo como el único modelo por donde arreglemos nuestras operaciones, creo que aunque fuese de naturaleza contraria, nosotros no debiéramos seguirlo. Cuba se halla en circunstancias que no guardan paralelo con la de aquellos paises. El número de carreras en que nuestra juventud está reducida á girar, es muy corto; y de este número, la abogacía emplea muchos jóvenes, algunos de los cuales son abogados verdaderamente útiles. ¿Cuáles no serán las consecuencias, si se les llega á coartar? Seránlo, que ó se abstendrán de la carrera forense parte de los jóvenes que se dedicarian á ella, ó que siempre la continuarán. Si lo primero, cerramos la puerta á muchos que pudieran ser buenos abogados; escluimos á otros, que abrazarian esta carrera por honor, ó para defenderse á sí mismos y á sus amigos; nos esponemos á que algunos se entreguen á la ociosidad; y establecemos finalmente un monopólio literario, que tendria alguna sombra de justicia, si los que lo ejerciesen, fueran los mas meritorios; pero no será así, porque basta decir que se aleja la concurrencia de los talentos. Si los jóvenes persisten en la carrera forense, que es el segundo caso, se multiplicarán los bachilleres y pica-pleitos, y con ellos el número de litigios y de cuantos desórdenes se desean evitar. De los dos casos propuestos, probablemente se verificará el último, porque envilecidas muchas de las profesiones á que pudieran dedicarse, no pudiendo ellas adquirir dentro de poco tiempo el puesto honroso que de-

ben ocupar, y siendo la abogacía la carrera del dinero, del poder y los honores, la juventud volará en pos de ella, y como el interes es mas astuto que las leyes, siempre se burlará de sus mandatos.

Pero restrínjase tambien el número de bachilleres, y el mal se disminuirá. Restrínjase en horabuena ¿pero no sería una inconsecuencia de la ley, que franqueando á todos la entrada en las áulas de derecho, permitiese á unos continuar en esta carrera, y á otros la prohibiese? ¿quiénes serían los escogidos, y quiénes los proscriptos? ¿Qué de empeños é injusticias no se cometerian en esta eleccion? Y suponiendo que todo esto fuese asequible ¿no incita la misma ley á los individuos escluidos á que sean pica-pleitos, puesto que ya están iniciados, con su consentimiento, en los principios de la legislacion? Pero limítese tambien el número de estudiantes, y he aqui ya arrancado el mal de raiz. ¿Mas quiénes serán los admitidos? ¿Cómo y quién los elije? Yo no quiero proseguir sobre una materia, que basta enunciarla para conocer la funesta tendencia que envuelve.

Parece pues, que el medio mas seguro de restringir el número de abogados, es dejar á la juventud en libertad de seguir esta carrera. Por algun tiempo habrá avenidas formidables, que parecerá que van á envolver en sus olas á toda la poblacion; pero cuando en el mercado se presenten, si posible es, mas abogados que pleitos y litigantes; cuando muchos no tengan causas que defender, ni jueces á quienes consultar; cuando empiecen á sentir las agonías del hambre que los atormente; entónces se verán forzados á buscar otras carreras, y sirviendo de escarmiento á los que aspiren á la abogacía, limitarán de una parte su número, y de otra los obligarán á estudiar con mas empeño, pues en la libre competencia de los talentos, el saber siempre será preferido á la ignorancia.

Abogado de la libertad del foro, me alegraria que cada uno pudiese serlo de sí mismo, sin necesidad de recibir grados académicos, ni licencias de tribunales. Mis deseos en esta materia están de acuerdo con los de algunos hombres ilustrados; y si fuese compatible con el objeto de esta memoria, yo consagraria gustoso algunas líneas en apoyo de estas ideas.

Pero mucho nos equivocamos, si nos atenemos al número limitado ó ilimitado de abogados para corregir los abusos forenses. Miéntras las leyes no se reformen, y los

modos de enjuiciar se simplifiquen: miéntras no se mejoren nuestros estudios, y los grados académicos y las licencias para abogar no se den con tanta facilidad: miéntras no se sepa, que desde el magistrado supremo hasta el último curial, todos serán pronta é irremisiblemente castigados por sus faltas ó delitos: miéntras la noticia de estas penas no se publique, para que cobrando fuerza la opinion, sirva de consuelo á unos, y de confusion à otros: miéntras en fin no se presenten nuevas carreras á la juventud, removiendo los obstáculos que hoy las tienen cerradas, inútil será esperar la reforma de nuestro sistema forense. Antes bien, se aumentarán los abusos, y viniendo el tiempo á darles su formidable sancion, perpetuarémos en nuestro suelo una de las plagas mas funestas que puede caer sobre los pueblos.

CORTO NUMERO DE CARRERAS Y OCUPACIONES LUCRATIVAS.

Una rápida ojeada que se eche sobre el estado social de la isla de Cuba, bastará para conocer la verdad de lo que digo. Si buscamos entre las ciencias, aquellas que han dado carrera á nuestra poblacion, no encontramos otras que lo teología, jurisprudencia, y medicina. El número de cubanos empleados en el comercio es todavia tan corto, que si bien esta carrera les presenta un vasto campo para lo futuro, es innegable que hasta muy poco tiempo han carecido de ella. Inútil es mencionar las fábricas, porque nunca han existido entre nosotros, ni tampoco puede señalarse la época en que seamos fabricantes. No son muchas las artes que poseemos, y estas por desgracia, jamas han sido el patrimonio de nuestra poblacion blanca. La agricultura, que por sí sola absorveria un número asombroso de brazos, ocupa en general á los esclavos; y si á esta causa se agregan los obstáculos que la rodean, no será de estrañar, que los blancos no se den á ella con el empeño que debieran. La ganadería que emplea muchos hombres, ni es la ocupacion esclusiva de los blancos, ni tampoco se dedican á ella en toda la isla, pues está limitada á los pueblos pastores. La milicia llama algunos jóvenes á las armas: y los empleos civiles son en tan corto número, que no deben contarse entre nosotros como carrera popular. Resulta pues, que la iglesia, el foro y la medicina, la agricultura, la ganadería y la milicia son las únicas carreras y ocupaciones que han empleado á nuestros jóvenes; y como muchos no han podido colocarse en

ellas, la consecuencia necesaria es, que ha debido quedar un número considerable de ociosos.

¿Pero cuáles son las causas de que tan pocas ocupaciones existan entre nosotros? No faltará quien diga, que siendo los progresos de la industria proporcionarles á la poblacion, y que siendo esta isla un pais nuevo, los medios que ofrece para ocupar al pueblo, deben ser muy reducidos. Es verdad, que ella no puede competir todavia con otros paises mas adelantados; pero tambien lo es, que carece de muchas cosas que imperiosamente reclama el mismo estado en que hoy se halla. Aun concediendo, que atendida su poblacion, no deba haber en ella mas ocupaciones que las que actualmente existen ¿cuál es la causa porqué estas mismas ocupaciones no llaman y ejercitan á los ociosos?

Otros afirmarán gravemente, que su corto número, léjos de ser el principio, es el resultado de la ociosidad, y que si hubieramos trabajado, tendriamos hoy mas destinos. Convengo hasta cierto punto con los que asi raciocinan; pero séame permitido preguntarles ¿cuáles son los motivos porque no hemos trabajado? He aquí la cuestion á donde siempre venimos á parar, y la que cabalmente debemos discutir para poner remedio á nuestros males.

Varias son á mi entender las causas que han reducido á tan corto número las carreras y ocupaciones de nuestra poblacion blanca, y como primera debe contarse el

ESTADO IMPERFECTO DE LA EDUCACION POPULAR.

No me detendré á probar, que la instruccion pública es la base mas firme sobre que descansa la felicidad de los pueblos. El cuerpo ilustre á quien presento esta memoria, conoce muy bien esta verdad, y los esfuerzos que hace por difundir y mejorar la educacion en nuestro suelo, serán en todos tiempos los títulos mas nobles de su gloria. Pero si dignos son de aplauso estos esfuerzos, todavía no han producido un resultado satisfactorio, porque sin recursos la Sociedad patriótica para estender su accion mas allá del corto recinto de la Habana, yace tan abandonada la educacion en casi todos los pueblos y campos de Cuba, que gran parte de sus habitantes ignora hasta el alfabeto. Y viviendo en tan mísero estado ¿causará admiracion, que muchos pasen sus dias en medio de la ociosidad? Yo he visto mas de una vez á varias personas, que por no saber firmar, han per-

dido las ocupaciones lucrativas que se les habian presentado. Si la gran masa de nuestra poblacion supiera por lo ménos leer, escribir, y contar, ¡cuántos de los que arrastran una vida vagamunda, no estarian colocados en los pueblos ó en las fincas rurales! Porque es incuestionable, que ensanchando la ilustracion la esfera del hombre, multiplica sus recursos contra las adversidades de la fortuna.

Establezcamos pues, para los pobres que no pueden costear su educacion, el competente número de escuelas gratuitas en todos los pueblos y campos; y aunque hay parages donde los niños no pueden asistir diariamente á ellas, por hallarse muy dispersas las familias, y ser muy penoso el tránsito de los caminos en la estacion de las lluvias, bien podria introducirse en tales casos el sistema de escuelas *dominicales*, llamadas así, porque el domingo es el único dia de la semana, destinado á la enseñanza de los niños que no participan de otra instruccion. En varias partes de Europa y en los Estados Unidos del Norte-América existen estas escuelas, y los millares de niños pobres que aprenden en ellas los rudimentos de una buena educacion, demuestran de un modo incontestable las grandes ventajas que ofrecen á la sociedad. ¿Y dejarán tambien de ofrecerlas á nuestra patria, si nos empeñamos en establecerlas? No se me oculta, que siendo entre nosotros los domingos, dias de diversion y de placer, se tropezará en los pueblos con algunos inconvenientes: pero ademas de que son en mi concepto fáciles de vencer, y de que los esfuerzos que hagamos, siempre producirán algun bien, mi principal intento es recomendar la fundacion de estas escuelas en aquellos puntos, donde siendo diversas las costumbres, ó no oponiendo por lo menos los mismos obstáculos que en los pueblos, la dispersion de los habitantes rurales nos pone en la alternativa, ó de adoptar este sistema, ó de dejarlos sepultados en la mas profunda ignorancia.

Cuando los padres de familia vayan á la parroquia á cumplir con los deberes de la religion, podrán llevar á sus hijos, y reunidos éstos en la iglesia, en la casa del cura, ó en la de algun vecino, ejercerán las funciones de maestro, ya el mismo párroco, ya alguno de los concurrentes, pues no hemos de ser tan desgraciados, que falten personas caritativas capaces de desempeñar tan benéfico instituto. Si no hubiere parroquia, ó si habiéndola, no pudieren los niños asistir á ella, la escuela se podrá dar los domingos y dias

festivos, en el punto que los vecinos juzguen mas conveniente. No siempre podrán los padres llevar todos sus hijos á la escuela; pero en tales casos elegirán uno ó mas de entre ellos, para que asistiendo á las lecciones, puedan ser con el tiempo los institutores de sus hermanos, y quizá tambien de sus padres. ¡Cuántos de estos que hoy no entienden ni el alfabeto, escucharian gustosos del lábio de sus hijos, los rudimentos de una instruccion que ya se abochornan recibir de la boca de un estraño! Y al decir que si los padres no pueden llevar todos sus hijos á la escuela, elegirán uno ó mas de entre ellos, debe entenderse que no solo hablo de los varones, sino tambien de las hembras. Dia vendrá en que estas lleguen á ser madres de familia; y entónces, cuando las ocupaciones que gravitan sobre el sexo masculino, no dejen al padre el tiempo suficiente para cuidar de la enseñanza de sus hijos, la madre, dedicada á las tareas domésticas, podrá velar en la educacion de ellos, dándoles dentro de casa los rudimentos que no podrian alcanzar sin el auxilio de escuelas. Al esmero de la enseñanza doméstica debe atribuirse el fenómeno moral que se observa en Islandia, pues no habiendo en aquella isla sino una sola escuela, esclusivamente destinada á la educacion de los que hayan de ocupar puestos civiles y eclesiásticos, es muy raro encontrar alguna persona que á los nueve ó diez años de edad no sepa ya leer y escribir.

Si contra toda esperanza, no hubiere ninguno que gratuitamente quiera enseñar en nuestros campos, me parece útil asignar una corta pension (por ser poco el trabajo) al que haga las veces de maestro, cuyo nombramiento podrá recaer en alguno de los vecinos del partido ó distrito donde se establezca la escuela, pues siendo esta respecto de él una ocupacion accesoria que ha de desempeñar en los dias vacantes, sus servicios probablemente serán mas baratos que los de otro nombrado en distintas circunstancias. Sin embargo, como en esta materia no hay regla fija, siempre deberá procederse, consultando la mayor utilidad.

Pero estos deseos no son suficientes para dar impulso á la educacion pública: es menester adoptar algunas medidas, y las siguientes me parece que contribuirán á tan laudable objeto.

1.ª Incúlquese la necesidad de promover la educacion primaria en toda la isla, recomendándola por medio de la imprenta, y manifestando el número de escuelas, el de los

alumnos que asisten á ellas, y la relacion en que estos se hallan con los habitantes de cada pueblo ó distrito. Una demostracion de esta especie producirá mas ventajas que todas las arengas y declamaciones, pues nos enseñará á conocer nuestras necesidades literarias, y estimulará á satisfacerlas.

2.ª Tambien convendrá, que los párrocos y demas ministros del Evangelio recomienden desde la cátedra de la verdad la importancia de la educacion. Esta medida es necesaria, no solo en los campos, sino tambien en muchos pueblos, porque no habiendo imprenta en ellos, la iglesia es el lugar mas á propósito para inspirar unas ideas, que asi por su benéfica tendencia, como por el parage donde se enuncian, serán acogidas y respetadas.

3.ª Sería de desear, que todas las Sociedades y diputaciones patrióticas de la isla nombrasen, si es que algunas no lo han hecho todavia, una seccion, á semejanza de la de la Habana, especialmente encargada del ramo de la educacion primaria, y que en los pueblos donde no existen aquellas corporaciones, se forme una junta compuesta de dos ó tres individuos nombrados por las Sociedades respectivas, las cuales deben estar plenamente autorizadas para exigir de la junta, una ó dos veces al año, un informe sobre el estado de la educacion, y remover á las personas que no hayan correspondido á tan honrosa confianza.

4.ª Debe tambien escitarse el celo de los ayuntamientos, para que poniéndose de acuerdo con las sociedades patrióticas, apoyen las ideas de estas con sus luces, con sus fondos y con su autoridad.

5.ª Como la enseñanza no puede generalizarse sin recursos para costear las escuelas, es preciso que las Sociedades patrióticas empleen en ellas casi todos sus fondos, aun con preferencia á los ramos cientificos, pues por importantes que sean, no son tan necesarios ni trascendentales como la enseñanza primaria. La accion de aquellos está circunscripta á un corto número; la de esta, se estiende á todo el pueblo; y nunca las Sociedades patrióticas llenarán tan bien este nombre, como cuando sus principales esfuerzos se dirijan, no á labrar la felicidad de pocos individuos con detrimento de una gran mayoria, sino á sacar de la bárbarie á la masa de la poblacion.

Pero no siendo los fondos de estas corporaciones, suficientes para establecer el sistema de educacion primaria

en toda la isla, es forzoso recurrir á algunos arbitrios, los cuales me atrevo á indicar, aunque con suma desconfian a.

1º Paréceme, que si se examináran detenidamente todos los ramos de nuestra administracion pública, tal vez se encontrarian algunos, que pudieran aplicarse á las escuelas con mas provecho que á los objetos á que hoy están destinados; y caso que esto no pueda ser, quiza se podrán introducir algunas economías, que disminuyendo los gastos, dejen libre algun sobrante para dedicarle á las escuelas.

2º Suelen los testadores dejar alguna parte de sus bienes, para que se destinen á obras pias, reservando á sus herederos ó albaceas la facultad de asignar objetos particulares. En tales casos convendria, que valiéndonos de la imprenta y de cuantos medios sugiera la prudencia, se inclinase el ánimo de los herederos ó albaceas á favorecer las escuelas primarias: bien que es de esperar, que muchos de ellos no necesitarán de insinuaciones para hacer una obra tan recomendable.

3º Como hay casos en que nuestros Reverendos Obispos diocesanos pueden disponer libremente de algunos fondos destinados á objetos piadosos, debemos prometernos de su celo pastoral, que penetrados de la importancia de las escuelas primarias, las protejerán y fomentarán, pues á los ojos de la religion no aparece ningun objeto mas santo ni mas pio.

4º Cualquiera que haya observado la marcha del pueblo cubano, habrá conocido, que la generosidad de sus habitantes raras veces se ha empleado en protejer los establecimientos literarios, y mucho ménos la educacion primaria. Existen en toda la isla varias instituciones civiles y eclesiásticas ricamente dotadas; pero si buscamos los fondos consagrados al sostenimiento de las escuelas, casi no encontramos otros, que los de la establecida en el convento de Ntra. Sra. de Belen, y los muy escasos de que dispone la Sociedad patriótica de la Habana. Es pues necesario hacer un llamamiento público á favor de la educacion primaria, y escitando la generosidad y beneficencia del pueblo cubano, inducirle á que emplee estas virtudes en una obra tan eminentemente patriótica.

5º Ya que las loterías (y al repetir este nombre, no se crea que hablo de las inmundas que se juegan diariamente en los cafees) existen por cuenta de la Real Hacienda, pueden servir de palanca para levantar la educacion del

abatimiento en que yace en muchos de nuestros pueblos. Aunque seria de desear, que una parte del producto que rinden, se dedicase al sostenimiento de las escuelas, pueden jugarse ademas, algunas estraordinarias para crear fondos, que aplicándolos esclusivamente á la instruccion primaria, contribuyan con sus réditos á sufragar los gastos de la enseñanza. Cuantas sean las loterías, y cuales las cantidades que hayan de jugarse, son cosas que dependen del número de escuelas que convenga establecer en toda la isla, y de otros datos que todavia no están reunidos.

6.º Los conciertos, las funciones teatrales ejecutadas, ya por actores, ya por aficionados, y otras diversiones públicas, deben tambien contarse entre los recursos con que puede sostenerse la educacion primaria.

7.º No se crea que yo me atengo únicamente á estos recursos para establecer el sistema de educacion en toda la isla. Podria apelarse á una contribucion directa, que aunque corta, fuese general, y por lo mismo suficiente para cubrir todos los gastos de las escuelas. No es este, como algunos pudieran pensar, un favor que el rico dispensa al pobre: es sí, un deber que la patria, la religion y el interes individual imponen á los miembros de la sociedad. ¿Cabe duda en que la ignorancia engendra los vicios y delitos, asi como la ilustracion los reprime y disminuye? Y cuando por falta de educacion, el pueblo se entrega á ellos ¿sobre quien pesan sus funestas consecuencias? Pesan sobre los bienes, la vida, y el honor de los hombres que poseen estas joyas tan preciosas. El dinero pues, que se dá para la educacion del pueblo, es un seguro que se paga por los riesgos y pérdidas que siempre causa la ignorancia. Esta contribucion pudiera imponerse por cabezas; pero como para que sea justa, es preciso que se atienda á los bienes y facultades de los contribuyentes, y esta clase de datos todavia no existe entre nosotros, he aqui que parecerá aventurada. Con todo, su misma pequeñez puede allanar las dificultades, porque fijando su mínimo, por ejemplo, en cuatro reales, y su máximo en cuatro pesos, se puede correr una gran escala, y como las graduaciones son casi imperceptibles, se puede alejar, ó por lo ménos disminuir considerablemente todo motivo de queja con respecto á desigualdades. Pudiera derramarse sobre las casas y fincas rurales, guardando la debida proporcion; y pudiera tambien recaer sobre otros objetos, que no me atrevo ni aun á mencionar,

porque siendo una materia muy delicada, exige un cúmulo de datos de que carezco. Recomiendo sí, que sea cual fuere, procure generalizarse todo lo posible, porque siendo entónces mas corta respecto de cada individuo, será tambien ménos gravosa, y por consiguiente habrá que vencer ménos dificultades.

Cuando se reunan los fondos necesarios, y la educacion se difunda por toda la isla ¡ cuan distinta no será la suerte de sus habitantes! Entónces, y solo entónces podrán popularizarse muchos conocimientos, no ménos útiles á la agricultura y á las artes, que al órden doméstico y moral de nuestra poblacion rústica. No pediré yo para esto, que se erijan cátedras, ni profesores en los campos. Un periódico, que quizá por via de ensayo pudiera ya establecerse en algun parage, un periódico repito, en que se publicasen máximas morales y buenos consejos sobre economía doméstica, los descubrimientos importantes, las máquinas y mejoras sobre agricultura, los métodos de aclimatar nuevas razas de animales, y de perfeccionar las que ya tenemos; en una palabra, todo lo que se considere necesario para el progreso de los ramos que constituyen nuestra riqueza, contribuiria sobremanera á la prosperidad de la isla. Convendria que este periódico fuese semanal, para que las materias contenidas en él pudiesen ser leidas con detencion, y los labradores tuviesen tiempo de hacer algunos de los ensayos y esperimentos que pudiera sugerirles su lectura. Deberia ser redactado en un lenguage muy claro y sencillo, para que todos pudiesen entenderlo fácilmente. Es tambien esencial que sea corto, porque de este modo, no solo será barato, y por consiguiente se aumentará su circulacion, sino que sus ideas se fijarán mejor en la mente, y será mas fácil su lectura. Una ò dos hojas de papel se leen en pocos minutos sin apurar la paciencia; pero un cuaderno largo pide tiempo y hábito en la lectura, y ni aquel ni este pueden exijirse de hombres que tienen que vivir de su trabajo corporal.

Siendo un periódico de esta naturaleza el vehiculo mas seguro para difundir los conocimientos, y mejorar las costumbres de la poblacion rústica, no cabe duda en que debiera estar bajo los auspicios de los ayuntamientos y sociedades patrióticas. Su redaccion pudiera encomendarse à dos ó mas individuos de su seno, ó fuera de él, costeando de sus fondos la impresion, y haciendo repartir gratuita-

mente entre la gente del campo, el número competente de ejemplares, pues por barata que fuese la suscripcion, no es de esperar que contribuyan á ella hombres á quienes es necesario escitar y halagar, para que lean. El costo no puede servir de obstáculo, porque ademas de ser poco, se prorateará entre todas las corporaciones que reciban el papel para repartirlo en su jurisdiccion; pero aun cuando fuese costoso, sus resultados serian tan favorables, que la isla sacaria con usura la recompensa de estos gastos. La verdadera economía no consiste en retener el dinero en las arcas, sino en saberlo gastar con provecho, y nunca lo será tanto, como cuando se emplee en labrar la felicidad del pueblo.

Es cierto, que la distribucion de este papel sería embarazosa; pero la dificultad quedaria allanada, valiéndose de la mediacion de los curas rurales, ó de los capitanes de partido, quienes fácilmente podrian repartirlo los domingos en la parroquia donde se congregan los feligreses. Seria útil que despues de la misa, se leyese fuera de la iglesia en voz alta, por una persona respetable, porque así se le daria mas interes; seria el tema de las conversaciones; los mas instruidos aclararian las dudas de los ménos inteligentes; y absorvida la atencion en tan recomendable objeto, muchos de nuestros campesinos no pasarian ya los domingos al rededor de una mesa de juego, ó entregados á otras diversiones peligrosas. ¡Tan cierto es que la ilustracion es la madre de las virtudes, así como la ignorancia el manantial fecundo de los vicios!

Mucho se habrá adelantado cuando ya se hayan dado todos estos pasos; pero aun queda un vasto campo que recorrer. Si contemplamos la condicion de nuestras instituciones literarias, las encontrarémos muy abundantes en cátedras inútiles ó de poco provecho, pero muy pobres en las de verdadera instruccion. Por todas partes se han establecido clases de latinidad, por todas se ha compelido la juventud á que emplee tres ó cuatro de los años mas preciosos de su vida, en la adquisicion de un idioma muerto; pero ni en la universidad de san Gerónimo, ni en el colegio de San Cárlos de la Habana, ni en el de San Ambrosio en Santiago de Cuba, ni en ninguno de los conventos destinados á la instruccion pública, jamas se ha tratado de establecer una sola cátedra de lenguas vivas. Pensarán algunos, que yo me opongo á la enseñanza del latin en nuestras instituciones literarias; muy léjos estoy de eso; y quisiera por el

contrario que se enseñase mejor de lo que generalmente se practica; pero aunque tal es mi deseo, quisiera tambien, que á las lenguas vivas se diese la preferencia, porque en el giro que han tomado los negocios del mundo, el latin es para la generalidad de los hombres mas bien un adorno que una necesidad, pues á escepcion de muy pocas carreras, las demas pueden pasar sin él: pero las lenguas vivas, y particularmente la francesa y la inglesa son de importancia vital. Si su enseñanza se hubiera difundido ¿no es verdad que estarian empleados en el comercio, ó en otras profesiones lucrativas, algunos de los que hoy viven en la vagancia? De pocos años á esta parte se han hecho en la Habana algunos esfuerzos por reformar este ramo importante de la educacion pública. Hanse establecido academias y colegios particulares, donde se enseñan varias lenguas vivas; y aunque pronto empezaremos á recoger el fruto de estos conocimientos, todavia estamos en el caso de generalizarlos, estableciendo en nuestras instituciones literarias, clases de lenguas vivas.

Tantas cátedras de Derecho civil y canónico como existen en la universidad de la Habana; tantas de una bárbara Filosofia, esparcidas por toda la isla; tantas de sutilezas y cuestiones ridículas, impíamente bautizadas con el sagrado nombre de Teología, ¿de qué provecho son ni á la agricultura, ni á las artes, ni al comercio, ni á ninguno de los ramos que constituyen la felicidad social? Haya en horabuena, como siempre debe haber, cátedras de aquellas ciencias; pero haya solamente las necesarias, y no se multipliquen con perjuicio de otras que debieran existir. Si á su número superabundante, se hubieran sostituido las matemáticas, la química, y las demas ciencias que están enlazadas con la riqueza pública, nuestras instituciones literarias habrian ensanchado la esfera de los conocimientos, habrian presentado á los jóvenes nuevas carreras, y contribuido á disminuir el número de ociosos.

Yo bien sé que las ciencias no pueden ser el patrimonio de la muchedumbre, porque necesitando su largo aprendizage de tiempo y de recursos, no son muchos los que pueden dedicarse á ellas: pero sus puertas jamas deben cerrarse á este corto número, y nunca en verdad lo estarán tanto, como cuando se les prive de los medios de ilustrarse, restringiendo la enseñanza de las ciencias. Esta es una de las causas que han influido en la multiplicacion de nues-

tros abogados y médicos, pues los jóvenes que desean dedicarse á la carrera literaria, se ven en la dura alternativa, ó de abandonar sus intentos, ó de estudiar jurisprudencia ó medicina, contrariando á veces aun los votos de su corazon. Cuando pido la sustitucion de nuevas cátedras á las inútiles existentes, no es con la mira esclusiva ni principal de formar sabios, aunque me alegraré sobremanera de que los haya. Mi objeto es, iniciar en los rudimentos de algunas ciencias á una porcion considerable de la juventud, que de este modo podrá ganar el pan honradamente, sin dictar escritos, ni tomar el pulso. Lograríase esto, estableciendo con preferencia cátedras de aquellas ciencias que sean mas análogas á la condicion actual y prosperidad futura de la isla de Cuba: enseñándolas, no en abstracto, como generalmente se ha hecho hasta aquí con las pocas que tenemos, sino con aplicacion á ciertos ramos particulares, y despojándolas de todas las cuestiones inútiles que atormentan el espíritu, y del lujo que solo sirve para brillar en las áulas y academias. ¿Pero cuales son estas ciencias? He aqui una pregunta á que yo no debo responder, porque siendo ella, uno de los programas que la Sociedad ha propuesto para su resolucion, dejaré á otras plumas el cuidado de desenvolverlo.

Sin decidir pues, cual ó cuales sean las ciencias á que haya de darse la preferencia, me parece que la náutica es uno de las ramos que deben llamar nuestra atencion, pues su estudio hará, que muchos jóvenes se empleen en la marina mercante; y como Cuba está llamada por la naturaleza á ser un pueblo mercantil, es necesario que empezemos desde ahora á formar, no solo pilotos, sino tambien marineros. A esta carrera podrian destinarse muchos de los niños, que abandonados por sus padres, ó quedando en la horfandad y pobreza, tienen que recibir su educacion de la caridad pública. Los ayuntamientos deberian encargarse del cuidado de recoger á los que se encontrasen en tal estado, y entregando cierto número de ellos á capitanes de buques mercantes, harian el doble servicio de dar ocupacion á muchos seres infelices, y brazos útiles á la patria.

PREOCUPACION DE LAS FAMILIAS.

Por un trastorno funesto de las ideas sociales, generalmente se consideraron entre nosotros como ocupaciones

degradantes, las que son el apoyo mas firme de los estados. Derivóse de aqui, que nuestros jóvenes huyesen de ellas, y que si querian abrazar alguna, fuese tan solo de las que en su concepto eran *honrosas*: pero como estas solamente podian dar colocacion á un corto número, necesariamente hubieron de quedar muchos escluidos: como viles se condenaron en Cuba los oficios de zapateros, sastres, carpinteros, herreros, albañiles, y todos los demas que son altamente apreciados en los pueblos mas cultos de la tierra; y tan lamentable fué el estravio de la opinion, que esta mancha fatal se estendió á casi todas nuestras profesiones.

Pero señores, es menester que seamos imparciales, y que confesemos, que esa preocupacion de las familias es hasta cierto punto disculpable respecto de algunas profesiones. De algunas digo, porque en cuanto á otras, es imposible encontrar ninguna razon que justifique el doloroso estravio de la opinion. ¿Mas cual es esta disculpa? Eslo que

LAS ARTES ESTAN EN MANOS DE LA GENTE DE COLOR.

Entre los enormes males que esta raza infeliz ha traido á nuestro suelo, uno de ellos es el haber alejado de las artes á nuestra poblacion blanca. Destinada tan solo al trabajo mecánico, esclusivamente se la encomendáron todos los oficios, como propios de su condicion; y el amo que se acostumbró desde el principio á tratar con desprecio al esclavo, muy pronto empezó á mirar del mismo modo sus ocupaciones, porque en la exaltacion ó abatimiento de todas las carreras, siempre ha de influir la buena ó mala calidad de los que se dedican á ellas. El transcurso de los años fué acumulando nuevos ejemplos, y la opinion pervertida, léjos de hallar un freno que la contuviese y enderezase á buena parte, corrió desbocada hasta hundirnos en la sima donde hoy nos encontramos. En tan deplorable situacion, ya no era de esperar que ningun blanco cubano se dedicase á las artes, pues con el hecho solo de abrazarlas, parece que renunciaba á los fueros de su clase: asi fué que todas vinieron á ser el patrimonio esclusivo de la gente de color, quedando reservadas para los blancos las carreras literarias y dos ó tres mas que se tenian por honoríficas. Levantada esta barrera, cada una de las dos razas se vió forzada á girar en un círculo reducido, pues que ni los blancos podian romperla, porque una preocupacion popular se lo vedaba;

ni tampoco los negros y mulatos, porque las leyes y las costumbres se lo prohibian.

Tiempo ha que se publicaron leyes protectoras de la industria, ennobleciendo las artes; pero sin investigar ahora porque no es del caso, los efectos que hayan producido en la Península, forzoso es decir, que si se estendieron á Cuba, no hemos reportado de ellas ningun bien. Ni era de esperar otra cosa, porque cuando la ley entra en lucha abierta con las ideas de honor ó de infamia que se han formado los pueblos, y no las combate con otras armas que las de su autoridad, aquellas por desgracia siempre quedan triunfantes. La ley en tales casos debe proceder con cautela, debe caminar á su fin por sendas tortuosas, y valiéndose de medios indirectos, ir minando la opinion, hasta que llegue el dia en que pueda descargar un golpe decisivo.

Para inducir la poblacion blanca á que se dedique á las artes, no me parece tampoco que el título de nobleza es buen medio de conseguirlo. Las artes no necesitan para florecer de tan alta distincion: bástales no ser envilecidas, pues dejándolas en completa libertad, buscarán el puesto que las necesidades sociales les prescriban. Las artes son muy modestas: los artesanos no ambicionan títulos de nobleza: buscan tan solo un pan con que alimentarse, pero un pan que no esté envenenado con el insulto del rico, ni con el desprecio del grande. La nobleza es una cualidad que no depende de las leyes: dála tan solo la opinion, y si le falta la herrumbre de los siglos, no será, ni aun á los ojos del pueblo donde se tenga en gran estima, sino un nombre insignificante y ridículo. Yo compararia la nobleza con los vinos que se sirven en las mesas de gran tono, pues por escelentes que sean, si no se sabe que tienen cuarenta ó cincuenta años, los convidados no les dan su completa aprobacion.

Las circunstancias en que se halla Cuba, deben contemplarse con ojos muy perspicaces. En los paises, donde toda la poblacion es homogénea, las diversas clases en que está dividida, solamente se hallan aisladas por barreras que á pocos esfuerzos pueden salvarse. Los individuos que pertenecen á unas, fácilmente pasan á otras, pues el talento, el valor y el dinero son las grandes palancas que incesantemente los mueven para elevarlos de una clase inferior á otra superior. ¿Pero estas consideraciones son aplicables á Cuba? El ilustre cuerpo patriótico sabe muy bien que no.

Mas nada adelantamos con llorar nuestras desgracias, si no les aplicamos el remedio: remedio tanto mas urgente, cuanto nuestra poblacion blanca se va aumentando con rapidez, y si no la abrimos nuevas carreras, yo no quiero pensar cual será nuestro porvenir.

Creen algunos que este mal es incurable; pero si se les pregunta porqué, jamas dan una respuesta satisfactoria. Tales hombres no reflexionan, que muchas de las enfermedades morales son mas susceptibles de medicina que las fisicas, y que si descubren un carácter rebelde, es porque ni se atina con el remedio, ni tampoco se le sabe aplicar. No es dable que en un dia, ni en un año puedan arrancarse las preocupaciones que nos trasmitiéron nuestros mayores, ni que presten su benéfica influencia todos los que pudieran y debieran; antes habrá algunos que contribuirán á fortificarlas con sus palabras y acciones parricidas; pero nada debe arredrarnos, porque si acometemos y seguimos la empresa con prudencia y constancia, bien podemos contar desde ahora con el triunfo.

Juzgan otros, que esta reforma debe ser obra esclusiva del tiempo, pues en su concepto son inútiles cuantos esfuerzos se hagan. Apoyan su opinion con la historia de nuestros progresos industriales: dicen que no ha muchos años, que no se veian artesanos blancos en nuestro suelo, pero que ya hoy se encuentran algunos forasteros y estrangeros, los cuales servirán de ejemplo á los cubanos. Sin duda que este es un gran paso; pero jamas debe fiarse á solo el tiempo la reforma que buscamos, porque careciendo aquellas personas de relaciones é influencia social, no pueden producir todo el bien que se desea.

Para acelerar esta época venturosa, es menester que empezemos por hacer una revolucion en las ideas. Los padres de familia deben ser los principalmente encargados de ella, pues las lecciones que dan á sus hijos en la niñez, son casi siempre la norma de la conducta de estos. Sé muy bien, que el mal que nos aflige, depende en gran parte de la educacion doméstica, y asi parecerá una contradiccion, que yo vaya á buscar el remedio á las mismas fuentes de donde nace la enfermedad. Cierto es que hay padres de familia que fomentan preocupaciones orgullosas en el corazon de sus hijos, pero tambien lo es, que hay otros, que les inspiran buenas ideas; y si no llegan á practicarlas, es porque no encuentran una mano generosa que les dé el apoyo nece-

sarió. Mas cuando estos padres vean, que ya se hacen esfuerzos por sostenerlos, y que su causa, léjos de retrogradar, diariamente gana terreno: cuando toquen las utilidades de convertir un hijo holgazan en un hombre laborioso, y que puede llegar á ser uno de los ciudadanos que mas honren á su patria, entónces ellos serán los primeros interesados en la reforma; otros se apresurarán á seguir su ejemplo, y aumentándose su número, formarán en breve una masa impenetrable, que los cubrirá de los tiros de la insolencia.

Yo no espero que los ricos se conviertan en artesanos: pido tan solo que no los insulten con su necio orgullo: que no corrompan el corazon de sus hijos infundiéndoles sentimientos bárbaros y antipatrióticos, sentimientos que quizá algun dia podrán serles muy funestos; porque el hombre rico nutrido desde la infancia con estas ideas orgullosas, si llega á caer en pobreza, como ocurre con frecuencia, está condenado á vivir en la desgracia, pues mira como infames muchas ocupaciones con que pudiera ganar el pan. Hoy, hoy mismo ¡cuan tristes ejemplos no presentan á nuestros ojos las revoluciones de España y America! ¡y cuantos, cuantos de los que ahora son víctima de la miseria, no habrán llorado amargamente los estravios de su educacion! Unanse pues, los buenos padres; exhorten unos á sus hijos, para que abracen, y otros para que respeten y estimen las artes; muestren este respeto y estimacion con palabras y con hechos; contradigan, y si fuere necesario, censuren á los indiscretos que en las conversaciones ó de otro modo se produzcan en términos ofensivos á profesiones tan honrosas; sean siempre sus valientes defensores, asi por escrito, como de palabra, é intimidando con su conducta á unos, y dando aliento á otros, los padres de familia tendrán la gloria de contribuir á la verdadera felicidad de Cuba.

Los preceptores que dirijen la educacion, son los segundos á quienes debe encargarse esta reforma. Por una desgracia harto lamentable, la mayor parte de los maestros cree, que sus deberes están reducidos á dar á sus discípulos, algunas ideas puramente científicas, ó á facilitarles los medios de adquirirlas; pero juzgan, que la educacion moral, que es sin duda la mas importante en la primera edad, está fuera de su instituto. Es pues, necesario recomendarles este ramo, como parte esencial de sus funciones, para que inspiren á sus discípulos el amor al trabajo fisico é intelectual, les manifiesten las inmensas ventajas que produce; y

les pinten con vivos colores los gravísimos males que pesan sobre esta isla, por haberse considerado como degradantes, las ocupaciones que se ejercen con provecho y con honor en todos los paises ilustrados. A estas saludables lecciones convendria añadir ejemplos sacados de la historia, presentando á los niños un breve catálogo de los hombres que han sobresalido en las artes, y de los que habiendo empezado por ocupaciones honrosas en sí, pero injustamente envilecidas entre nosotros, han merecido los aplausos de la posteridad, y llegado á ser la gloria de los pueblos donde nacieron. De este modo, el hombre siempre dispuesto á imitar, y mas que nunca, en la infancia, sentirá desde sus tiernos años el noble deseo de alcanzar la misma celebridad que sus modelos.

El departamento de niños pobres que existe en la casa de Beneficencia de esta ciudad, ofrece á la patria el mejor plantel de donde saldrán laboriosos y honrados artesanos. Destituidos de recursos, exentos muchos de ellos del contagio que pudieran comunicarles las preocupaciones paternales, viviendo en un estrecho recinto donde no hay objetos que les inspiren las ideas de un necio orgullo, y confiada su educacion á personas no ménos ilustradas que virtuosas, los niños de la casa de Beneficencia me parecen unos ángeles bajados del Cielo para establecer entre nosotros el imperio de las artes, y esparcir en nuestro suelo las bendiciones de la industria. Las ocupaciones honrosas, que acosadas por nuestra vanidad, huyen despavoridas, encontrarán allí un asilo, y fijando en él su mansion, estenderán su benigno influjo por todo el ámbito de la isla. No está léjos el dia en que al recorrer las calles de la Habana, contemplemos con placer á algunos de sus hijos trabajando en sus talleres, y dando á sus compatriotas el ejemplo mas laudable de honradez y despreocupacion; pero estos hijos, y ojalá que me engañara, probablemente saldrán primero de la casa de Beneficencia.

Quizá pensarán algunos, que el ejercicio de las artes por nuestra gente de color, será un obstáculo insuperable para domiciliarlas entre los blancos. Estos temores son vanos, porque ilustrada que sea la opinion, el pueblo sabrá distinguir las artes de las personas, y conocerá que si estas pueden degradar á aquellas, tambien pueden realzarlas y ennoblecerlas. Pasando de los raciocinios á los hechos, Cuba nos ofrece claros ejemplos de esta verdad, pues ve-

mos que los blancos tambien siguen ocupaciones en que se emplea la gente de color. La ganadería y la agricultura están en manos de unos y otros: juntos corren tras el toro y la novilla en la sabána y en el sao, y juntos tambien rompen los campos, y se pasean por el surco que abren con el arado. La música goza igualmente de esta prerogativa, pues en los conciertos y teatros vemos confusamente mezclados á los blancos, pardos y morenos, y si los primeros tienen mérito, tan léjos están de ser menospreciados, que son el adorno de las tertulias habaneras. En toda la isla se encuentran costureras blancas, que pública y honradamente ejercen esta profesion, miéntras que en las personas del sexo masculino solamente se dedican á ella los pardos y morenos. ¿Cual es pues la causa de que nuestros blancos se dediquen sin repugnancia á ciertas ocupaciones que tambien siguen aquellos? Eslo que en algunas se estravió la opinion desde su orígen; miéntras en otras, pudo la razon ejercer su imperio saludable. Restitúyanse pues á ésta, los derechos que la usurparon la preocupacion y el orgullo; y todas las artes serán ejercidas por los individuos de ambas clases.

A los esfuerzos de la educacion convendria añadir el apoyo de todos los ayuntamientos, pues ni pueden ni deben mirar con indiferencia un objeto tan digno de sus funciones. Las sociedades patrióticas pudieran tambien nombrar una seccion ó comision que esclusivamente se encargase de materia tan importante; y si juzgan que la reforma que deseamos, puede acelerarse, dando una muestra honrosa del aprecio con que miran á los hijos blancos de Cuba que abracen algun oficio, yo propondria, que las sociedades de cada pueblo concediesen patente de *Protectores de la industria cubana* á cierto número de los primeros que se dediquen á cualquiera de las artes. Digo de los primeros, porque como este premio solamente producirá á los principios sus benéficos efectos, no es necesario prolongarlo hasta un tiempo en que ya descansemos sobre otras bases. Al proponer esta medida, no trato de formar un cuerpo de artesanos con privilegios sobre los demas que no obtengan la patente, pues semejantes prerogativas serian destructoras de la reforma que necesitamos. Tampoco pido un título de nobleza, sino un estímulo honroso, que acompañado de los esfuerzos que se hagan por destruir las preocupaciones contra las artes, produzcan á la patria un resultado feliz.

Ved aqui una de las causas á que muchos atribuyen la vagancia entre nosotros; pero en mi concepto no es mas que una frívola disculpa. ¿Para qué, dicen ellos, para qué se ha de afanar el hombre en esta isla dichosa, si con regar las semillas en el campo, la naturaleza, casi sin auxilio, viene á ofrecerle dentro de poco tiempo, el fruto regalado con que le ha de alimentar? Trabajen aquellos, cuyo suelo estéril siempre está sediento del sudor humano; pero no nosotros, que á la naturaleza mas que á la industria debemos los productos de la agricultura.

Aun cuando la isla de Cuba fuese el pais mas fértil y abundante del globo, todavia este lenguage se debe condenar como falso en sus principios y funesto en sus consecuencias. Cierto es, que la fertilidad estiende su benéfico influjo á las operaciones de la agricultura; pero no habrá quien pueda soñar, que las artes florezcan, el comercio prospere, y la ilustracion se adelante en ningun pais, tan solo porque sus terrenos sean fértiles, y produzcan abundantes cosechas. Si el artesano en su taller, el comerciante en su escritorio, y el literato en su bufete, no trabajan con teson, de poco podra servirles la fertilidad de las tierras del pais en donde habiten, pues aunque ella favorece directamente á los agricultores, su beneficio es indirecto y muy secundario respecto de las demas clases de la sociedad.

La riqueza natural del suelo cubano, léjos de servir de disculpa, es un argumento que puede emplearse contra el estado de nuestras costumbres. La condicion de los pueblos salvages no debe confundirse con la de los civilizados. Aquellos fian á la naturaleza el cuidado de sustentarlos, pues sus esfuerzos industriales no tienen mas estímulo que el de acallar los gritos del hambre, y satisfecha esta necesidad, se entregan al sueño ó á la guerra. Los civilizados, al contrario, como que tienen mas ideas, tienen mas necesidades, é imponiéndoles el órden social en que viven el deber, y á veces el placer de satisfacerlas, la industria mas que la naturaleza viene á ser el apoyo de su conservacion. Si pues Cuba es un pais civilizado, los esfuerzos de sus hijos agricultores deben dirigirse, no á tener un plátano con que alimentarse, ni un cañamazo con que cubrir sus carnes, sino á saber aprovecharse de las ventajas que les ofrece la naturaleza, para vivir felices por medio del trabajo.

Causa lástima recorrer los campos de Cuba, y observar el cuadro que en lo interior de ella presenta nuestra poblacion rústica. Parages hay, donde el viagero entra en la casa de una familia, y no encuentra en ella ni un jarro en que apagar la sed, ni una silla donde sentarse á reposar de la fatiga, ni puede volver la vista á ninguna parte, sin que le atormenten la inmundicia y la miseria. ¿Y para tener delante este espectáculo es que se alega la fertilidad de nuestro suelo? ¡Funesta y detestable fertilidad la que produce tantos males! Si fuera dable trasladar á nuestros campos una colonia de agricultores holandeses ó ingleses ¡qué trasformacion tan prodigiosa no esperimentaria nuestra Cuba en el discurso de un año! ¡qué situacion tan distinta no presentaria su poblacion rústica! ¿y á qué podria atribuirse tan enorme diferencia? Atribuiriase tan solo, al hábito del trabajo en unos, y á la indolencia en otros; pues mientras esta exista, sea cual fuere el clima ó region en que el hombre habite, su patrimonio siempre será la pobreza y la desgracia.

¿CLIMA?

Como causa poderosa de la indolencia se cita tambien el clima cálido en que habitamos. Esta opinion errónea, engendrada en el cerebro de algunos visionarios, y sostenida teóricamente por el célebre Montesquieu y otros autores de gran reputacion, ha ido pasando de libro en libro, y adquirido con el tiempo, sinó los honores de verdad, por lo ménos los de una preocupacion popular. De buena gana entraria en el exámen detenido de este punto importante; pero exigiendo de suyo una memoria, me contentaré con hacer algunas breves reflexiones.

Cierta y muy cierta es la influencia del clima en algunas cualidades fisicas del hombre; pero estenderla á todas las operaciones y hábitos de los pueblos, y estenderla en tales términos, que á pesar de los distintos gobiernos, religiones y educacion, los habitantes de paises cálidos estén condenados á ser débiles, perezosos, cobardes, ignorantes, viciosos y esclavos, miéntras los de climas frios estén llamados por la naturaleza, á ser fuertes, activos, valientes, sabios, virtuosos y libres, es uno de aquellos delirios que mas prueban la flaqueza del entendimiento. Bastaría para desengañarnos, abrir las historias y los viages, y observando en ellos las vicisitudes de las naciones, conoceriamos el

distinto rango que alternadamente han ocupado en la escena del mundo.

En paises cálidos habitaron los Partos, los Asirios, y los Arabes, que con las armas en la mano sometieron á su imperio grandes y valerosas naciones. En paises cálidos habitaron los Fenicios á quienes celebra la historia como los primeros comerciantes de la antigüedad, y cuyo genio y grandeza todavia se admira en las ruinas de sus obras. En paises cálidos habitaron aquellos Egipcios, cuyas artes y ciencias hicieron á su patria el centro del saber humano. Cuando los bárbaros del Norte y del Oriente envolvieron á la Europa en las tinieblas, ¿quienes la sacaron de la ignorancia en que por siglos yació sumergida? Fueron cabalmente España, Italia y Francia que son sus naciones mas meridionales. Al tiempo del descubrimiento del nuevo mundo, los paises mas civilizados fueron México y el Perú, situados ambos entre los trópicos; pero desde entónces hasta hoy, quizá no se han encontrado ningunos tan bárbaros como los habitantes del estrecho de Magallanes en las frias regiones del Sud, y los Esquimales en las heladas del Norte.

Las vicisitudes políticas y morales que han esperimentado las naciones en el transcurso de los siglos, no pueden esplicarse por la teoría de los climas. ¡Qué trastornos no ha sufrido esta misma América desde el establecimiento de las colonias europeas! Las ideas y costumbres de los pueblos americanos varian aun bajo los mismos trópicos y en climas semejantes, segun el orígen de los nuevos pobladores; y la gran república, que desde las márgenes del San Lorenzo hasta las aguas del golfo Mexicano, descuella por sus rápidos progresos sobre todas las naciones del globo, no debe su importancia á la naturaleza del clima, sino á las virtudes en que fueron educados sus habitantes y al carácter de sus instituciones.

¡Qué diferencia, ó mejor dicho, que contradiccion entre los libres y valientes Romanos de los dias gloriosos de la república, y los débiles esclavos de la época calamitosa de la decadencia del imperio! La espirante dignidad de Roma solamente se señalaba entónces por la libertad y energia de sus quejas. "Si no podeis, asi suplicaba ella al virtuoso Tiberio segundo emperador de Oriente, si no podeis libertarnos de la espada de los Lombardos, redimidnos al ménos de la calamidad del hambre." ¡Así habló un dia la dominadora del orbe! ¿En qué se parecen el genio y

actividad de los antiguos Griegos, á la ignorancia é indolencia en que hasta pocos años han vivido sus descendientes? ¿Qué hay de comun entre los Ingleses de los tiempos de César, y el coloso que hoy domina los mares? ¿Qué comparacion hay, segun la espresion de Hume, entre la cortesanía, humanidad, y conocimientos de los franceses, y la ignorancia, barbarie y grosería de los Galos sus antecesores? Recorriendo la historia, bien pudiera yo ir acumulando ejemplos; pero los citados bastan para conocer, que las cualidades políticas y morales, y aun muchas de las fisicas no dependen del clima, y que sea cual fuere la influencia que se le quiera dar, sus efectos pueden ser modificados y aun destruidos por la forma de los gobiernos y un buen sistema de educacion.

Aun concediendo que en los climas cálidos no se pueda trabajar tanto como en los templados ó frios, esto nunca puede aplicarse como causa del mal que padecemos, porque entre los esfuerzos de la actividad y el letargo de la apatía, media un inmenso campo. Si el clima se opone á que sus hijos sean tan industriosos como los ingleses, de aqui no puede inferirse que debamos vivir en la indolencia. ¿No tenemos en nuestro suelo muchos naturales y estrangeros, que son tan laboriosos como los habitantes de paises frios? ¿Y cual es la razon porque el clima no se opone á sus esfuerzos? No se opone, porque tuvieron la fortuna de adquirir el hábito del trabajo, y cuando el hombre posee esta virtud, se burla del rigor de las estaciones. Inspiremos pues, esta verdad á todos los cubanos con lecciones y con ejemplos, y no fomentemos una preocupacion que destituida de fundamento, solo sirve para aumentar nuestros males.

PARTE SEGUNDA.

No satisfecha la Sociedad patriótica con que se la espongan las causas de la vagancia en la isla de Cuba, y los medios de atacarla en su orígen, mejorando la educacion doméstica y pública, pide tambien que se la indiquen los

OBJETOS A QUE PUEDEN APLICARSE LOS VAGOS.

Para proceder con acierto en esta materia, se deben distinguir los *vagos* de los *viciosos*. Establecida esta diferencia, resta saber si el programa se refiere á los vagos me-

tamente tales, ó á los vagos viciosos. Si se atiende al sentido literal de sus palabras, parece que solamente habla de los primeros; pero si se entra en las intenciones del ilustre cuerpo patriótico, no cabe duda en que se estiende á unos y otros.

Que la sociedad tiene derecho á corregir á todos los vagos, es punto que nadie se atreverá á disputar, pues aun los meramente tales la privan de los servicios que todo hombre está obligado á prestarle, y ofrecen á las demas clases un ejemplo pernicioso. Pero como en política y en moral no debe confundirse la posesion de un derecho con su ejercicio, porque pueden ser tales las circunstancias que le acompañen, que el buen legislador se vea forzado á renunciar ó suspender su ejecucion, piensan algunos que la accion de las leyes solamente debe alcanzar á los vagos viciosos, y no á los meramente tales, pues el descubrimiento y persecucion de estos, puede conducir á un sistema de espionage, que atacando la seguridad individual, turbe el reposo de la sociedad.

Estas máximas pueden aplicarse sin ningun inconveniente á los paises donde el amor al trabajo ha llegado á ser una virtud popular, y donde la opinion persigue de muerte á los ociosos, pues apoyadas las leyes en tan firme garantía, bien pueden suspender su imperio, reservando sus castigos para los casos en que los vagos cometan algun delito. Pero los pueblos que se hallan en distintas circunstancias, deben seguir un rumbo totalmente contrario. Sucede con el cuerpo social lo mismo que con el humano, que cuando es robusto y bien constituido, puede preservarse por sí solo sin el socorro de la medicina; pero cuando es débil y achacoso necesita de remedios para sacudir la enfermedad. La tendencia de toda buena legislacion debe ser prevenir los males, antes que castigarlos, porque tal es el corazon humano, que llega á familiarizarse aun con las penas mas severas; y si bien el temor de ellas retrae á algunos de la perpetracion de ciertos actos, todavia no es un freno suficiente para reprimir los malos hábitos, ni dominar las circunstancias peligrosas en que suele el hombre encontrarse. El cumplimiento de las leyes criminales es un triste ministerio: sus castigos aunque saludables, escitan la compasion general, y participando los jueces de este sentimiento, se hallan casi siempre inclinados á favorecer la suerte de los reos. Estas reflexiones nos convencerán, de que si desea-

mos purgar nuestra sociedad de muchos delitos, debemos tomar algun partido contra los vagos, porque hombres sin oficio, ni ocupacion, ni bienes con que mantenerse, necesariamente han de jugar, robar, y cometer otros delitos, que ya por falta de pruebas, ya por otros motivos, muchas veces quedarán impunes.

¿Pero qué partido se tomará? Para proceder contra los vagos, conviene distinguir á los ociosos que tienen algunos bienes con que sostenerse, de los que carecen de ellos. Las medidas que voy á proponer, no deben abrazar á los primeros, porque aunque á la sociedad importa que cada miembro la haga algun servicio, con todo el que tiene de que subsistir, inspira la confianza de que no apelará á medios infames para satisfacer sus necesidades; y al fin, si no dá nada á la patria, por lo ménos no le quita. Pero cuando el hombre carece de recursos pecuniarios ó industriales, entónces existen contra él sospechas vehementísimas, y por lo mismo se deben tomar precauciones para impedir los daños que puede causar.

Conocidos que sean los vagos de esta especie, la autoridad los compelerá á que tomen alguna ocupacion; y para que no se diga, que atropella la libertad individual, dejará á su eleccion la que mas les convenga, prefijándoles un término perentorio, dentro del cual deberán abrazarla. Si voluntariamente no lo hicieren, entónces ella procederá, ya entregando unos á los artesanos para que les enseñen oficios, ya empleando otros en la marina mercante, ya en fin, destinándolos á otras ocupaciones provechosas. Si tampoco quisieren abrazarlas, se les dará un corto plazo, para que salgan de la isla, pues no teniendo ya la patria que esperar de ellos ningun bien, y sí mucho mal, debe arrojarlos de su seno como miembros corrompidos. Pero si todavia persistieren en ella, la autoridad, ó los lanzará de nuestro suelo, ó los condenará á trabajar en beneficio público, pues aun suponiendo que en este último caso no se saque de ellos ningun provecho, la sociedad por lo ménos se libertará de los delitos que han de cometer.

No es dificil averiguar quienes son los vagos que existen entre nosotros, pues para esto basta tomar algunas medidas enérgicas, confiando su cumplimiento á hombres íntegros, activos y dignos de la confianza pública. Ellos podrian formar una junta, que especialmente se encargase del descubrimiento de los vagos; y para lograrlo, convendria

dividir todas las poblaciones en cuarteles, poniendo cada uno de estos al cuidado de uno de aquellos individuos, para que hagan un censo en que se inscriba el nombre, patria, edad, estado, profesion, bienes, calle y número de la casa de cada uno de sus habitantes, exigiendo ademas, que los que digan que ejercen algun oficio ó profesion fuera de la casa donde se hallan al tiempo de formar el censo, designen el edificio ó parage donde trabajan. Para facilitar estas operaciones y disminuir las cargas, repartiéndolas entre mayor número de individuos, podrian hacerse subdivisiones de los barrios grandes que existen en algunas villas y ciudades. Mándese tambien, bajo una multa, que todo dueño ó inquilino de casa dé al individuo encargado del cuartel respectivo, aviso por escrito, á mas tardar dentro de dos dias, de cualquiera persona que se mudare á ella ó de ella, para que pudiendo tomarse los informes necesarios, se sepa quienes son los que viven en cada barrio. Un exámen de esta naturaleza solamente podra ser temible á los pícaros, porque el hombre de bien, no teniendo nada que le intimide, mirará cifradas en él su conservacion y seguridad. Estas medidas deberán estenderse tambien á los campos, encargando su cumplimiento, á hombres que por su probidad y energía inspiren al público confianza.

Pero si nuestros esfuerzos se encaminan á esterminar la vagancia, no basta saber quienes son los vagos, ni que solo nos empeñemos en reformarlos ó castigarlos: es menester ademas impedir que caigan en ella, y tanto bien no puede lograrse sin remover las causas que existen con mengua y deshonra nuestra. Miéntras no se cierren de una vez todas las casas de juego, y se corrijan los abusos de las loterías y villares, ya con medidas directas, ya con paseos, y ateneos, bibliotecas y museos: miéntras no se supriman tantas festividades, que no siendo ya lo que fueron, solo sirven para corromper las costumbres y profanar la religion que las estableció: miéntras no se abran caminos, se construyan casas de pobres y de huérfanos, las cárceles sufran una reforma radical, y los desórdenes del foro queden desterrados: miéntras la educacion pública no se mejore, ya difundiendo hasta los campos las escuelas primarias, ya multiplicando la enseñanza de las ciencias útiles; miéntras no se ensanche el corto círculo de ocupaciones en que hoy se ve condenada á girar la poblacion cubana, y las artes envilecidas se levanten á gozar de las consideraciones á que tan

dignamente son acreedoras: miéntras en fin, los males que proceden de estas causas, se quieran cohonestar con la fertilidad y abundancia del suelo y con la influencia del clima; Cuba jamas podra subir al rango á que la llaman los destinos. Sus campos se cubriran de espigas y de flores; hermosas naves arribarán á sus puertos; una sombra de gloria y de fortuna recorrera sus ciudades; pero á los ojos del observador imparcial, mi cara patria no presentará sino la triste imagen de un hombre, que envuelto en un rico manto, oculta las profundas llagas que devoran sus entrañas.

ARTICULO III.

*Adicion al artículo sobre libertad de enseñanza, publicado en el número 5.º de la Revista bimestre Cubana.**

Algunas personas sensatas é ilustradas, á quienes habiamos confiado el exámen de esta parte de nuestro trabajo, no solo han tenido la bondad de encargarse de él, con una benevolencia que estimamos tanto mas, cuanto no se ha limitado á meros cumplidos de cortesía; sino que tambien han llevado su condescendencia hasta hacernos el honor, infinitamente mas apreciable, de dirigirnos algunas observaciones de suyo tan importantes, que sería faltar à la buena fé con que debe tratarse al público, si guardando sobre ellas silencio, no las espusiésemos con sinceridad. Acaso se dirá, que no tememos abusar demasiado de la paciencia de los lectores, dando asi mas estension á este articulo; pero tal nos ha parecido la gravedad de la materia que le sirve de asunto, y por otra parte hieren tan de lleno la cuestion las observaciones á que nos referimos, que creeriamos haber dejado incompleta esta discusion si nos abstuviésemos de desenvolverlas aquí con toda la latitud que escigen por su naturaleza. Podemos equivocarnos, pero nos parece que este exámen ilustrará todavia mas la cuestion; porque obligados á persistir en nuestros principios, y no por animosidad, (¿cómo podíamos tenerla con sugetos á quienes debemos respeto y gratitud?); no por el indecoroso empeño

---

* El autor de esta adicion, es el mismo que escribió el artículo mencionado.

de sostener un plan ya concebido y que se quiere hacer triunfar á toda costa; sino por un nuevo y mas íntimo convencimiento de la verdad con que los hemos sostenido, quizá, resolviendo las dificultades que se nos han opuesto, se nos ofrecerá la oportunidad de presentar algunas ideas que antes omitimos, y esa misma oposicion ha hecho despertar en nosotros. No por eso tratamos de prevenir á nadie en favor de nuestra doctrina, por el contrario confesarémos que nuestros adversarios por el número y la calidad de sus personas debieran hacernos desistir de la empresa si una consideracion superior no nos determinase á ello; y es que nunca puede renunciar el hombre de buena fé á su propio convencimiento cuando lo cree exacto y lo considera útil. Vamos pues á esponer las objecciones que hasta ahora nos han opuesto.

„ No habeis demostrado suficientemente, nos han dicho, que el arreglo de la enseñanza entre en el círculo de las atribuciones del gobierno, y para decir la verdad, esta opinion nos parece imposible de sostenerse. En el dia es ya una cosa sabida que los hombres no reciben su destino sino de su propia naturaleza, que consiste en el desarrollo progresivo de todas sus facultades y en la produccion de las cosas necesarias á su felicidad; que el principio de este movimiento le tienen en sí mismos, cuyo móvil y reguladores el sentimiento muy imperioso de sus propias necesidades: que asi los hombres hacen naturalmente y sin ser escitados por ninguna fuerza esterior lo que su naturaleza pide que hagan solo por sí y por el aliciente que en ello encuentran, se dirijen á la cultura de las artes y de las ciencias, como de todo lo que se considera útil; y si en medio de este movimiento de la especie entera hácia su destino natural, los gobiernos tienen alguna intervencion, nunca será para apoderarse de las facultades de los hombres y reglarlas á su arbitrio; sino únicamente para reprimir á los que por emplearlas mal, llegarian á turbar el curso natural de las cosas. Asi la mision de los gobiernos no es educar à los hombres como tampoco lo es alimentarlos; formarlos publicistas ni geómetras, como ni artesanos, ó agricultores; porque estas cosas ellas se hacen por si mismas y por el interes que producen sin que el gobierno se mezcle en ello. ¡Y qué! ¿nunca podremos formar un pensamiento justo y sabio sin la intervencion del gobierno?"

Tal es la interpelacion que se nos dirije, y á la que

vamos á responder al examinar esta doctrina. Hasta aqui el grave cargo que se nos hace, es el de no haber completamente probado que en las atribuciones del gobierno está tambien comprendida la de organizar la enseñanza. Aunque creiamos haber convencido suficientemente esta asercion, nuestras pruebas no han parecido satisfactorias, y antes bien para demostrar la inutilidad de nuestros esfuerzos nos aseguran que es absolutamente improbable. Antes de agregar, para mayor confirmacion de nuestro aserto, á las que ya hemos dado otras pruebas directas y positivas, examinemos el fundamento en que se apoyan para creerlas imposibles; y saquemos algunas consecuencias.

Fúndanse en que el hombre tiene en sí mismo el principio de su destino que son sus facultades; y sus móviles y escitantes naturales que son el interes y sus necesidades: que con estos solos agentes tiene bastante para darse actividad sin la intervencion de una fuerza estraña que seria enteramente inútil; que por consiguiente asi como es innecesaria la accion del gobierno para que los hombres se alimenten, porque ellos lo harán por sí mismos llevados de estos estímulos naturales, su intervencion por la propia causa no puede dejar de ser igualmente inútil en la cultura de las artes y ciencias. Este es el fundamento en que se apoya su doctrina; pero veamos si es bastante sólido para poder descansar en él con entera seguridad.

Lo primero que deberá observarse es que se dá tanta latitud á este principio, que no se puede encontrar motivo para detenerse, como lo hacen á la mitad de tan bello camino, porque si los hombres pueden por solo esos estímulos naturales y sin mas intervencion estraña, educarse á sí mismos, como se alimentan, se abrigan y se visten; no sabemos porque no podrán tambien juzgarse, administrarse, darse leyes, y quitando asi de una en una sus atribuciones, al gobierno, venir por último á reducirle á una inútil superfetacion en la máquina política. ¿No pueden ellos hacerlo todo por sí mismos, sin necesidad de agena escitacion? Pues entónces ¿á qué sirve el gobierno, ni para qué es mantenerle á tanta costa? ¿No vale mas desprenderse de un regulador tan inútil como innecesario y gravoso? ¿Y qué fuera entónces de la sociedad y de sus ventajas y atractivos? Nada sino un inmenso campo, donde el monstruo de la anarquía y la discordia reinase con sus mil cabezas. A tan estremas y dolorosas consecuencias habria de quedar espuesta la so-

ciedad, si adoptasemos sin restriccion semejante doctrina: no las imputarémos á los que la sostienen, porque sabemos muy bien, que nada está mas léjos de su corazon, pero pueden derivar de su sistema, y nos ha parecido conveniente advertirles de su error.

„Pero no, nos dirán: quereis exagerar, pues que aun dejando á los hombres el uso libre de sus facultades, todavia les queda á los gobiernos una vasta tarea que llenar, cual es la represion de los abusos que los hombres hicieren de ellas. Por mas que digan, su oficio no es reglamentar las artes, las ciencias, el comercio, la agricultura: debe dejar á la sociedad el ejercicio de estas profesiones, y enmedio de ese libre y pleno movimiento de todas las industrias sociales, su única intervencion consiste no en dirigirlas, porque seguramente las debilitaria; sino en impedir que las perturben, y reprimir, y contener al que haga de sus facultades un empleo dañoso al cuerpo social, ó á alguno de sus miembros en particular. Asi de nuestros principios, se dirán, no se deduce que sea inútil el gobierno: nada enhorabuena tendrá que hacer en cuanto dependa del ejercicio de las facultades naturales del hombre, en que deba dejársele una absoluta libertad; pero como puede abusar de ellas es necesaria tambien la accion del gobierno, á fin de que se logre reprimirla: en una palabra, dirán, el gobierno es necesario únicamente para reprimir los abusos que hagan los hombres de sus facultades, pero no para dirigirles en su ejercicio." Que sea asi si se quiere; mas para que esta respuesta fuese enteramente satisfactoria, era menester que nos probasen antes, pues que se trata de sutilezas tan metafisicas, que la represion de los abusos no entra tambien y se califica entre nuestras facultades naturales; porque si, como no puede negarse, es una facultad natural debe dejarse, segun sus principios, al libre arbitrio de los hombres; y entónces, siguiendo su opinion, al gobierno nada le toca que hacer, y por consiguiente será inútil. Si no entra en el número de estas facultades, ¿deseáramos saber en que nueva clasificacion habremos de colocarla en adelante? Pero si entra en ellas y sin embargo está sujeta á la accion del gobierno, no sabemos porque algunas otras no hallan de estarlo tambien.

No se nos oculta que el célebre Dunoyer hablando de la administracion de justicia, ha dicho que nada tiene de comun con el punto de que se trata, que no es lo mismo ejercer una industria que reprimir al que abusa de ella; que

esta es una magistratura y aquella una profesion; que la una está en las atribuciones del poder, la otra toca á los particulares y por consiguiente no puede ser objeto de una ley." Pero ¿quién no ve à pesar de la opinion de un escritor tan distinguido, que aqui se dá una denominacion en lugar de una respuesta? porque ¿qué es una magistratura sino una ramificacion de la industria general, aplicada á un objeto particular? La magistratura no es una de las mas nobles funciones del abogado? ¿Y qué otra cosa es la abogacía sino una profesion? Confesemos pues de buena fé, cualquiera que sea el admirable talento con que se quiera sostener la generalidad de aquel principio, que no es siempre cierto, que porque las facultades naturales por sus solos estímulos basten para desarrollarse, no sea tambien necesario en algunos casos por su propia utilidad, que el concurso de una fuerza estraña, venga á promover y dirijir esta misma accion.

Por otra parte ¿porqué se ha de querer circunscribir las funciones del gobierno, únicamente á la ingrata y amarga tarea de reprimir abusos y castigar á delincuentes? ¿Porqué despojarle de la mision mas noble y consoladora de hacer la felicidad de los asociados? ¿No ha sido instituido precisamente para promoverla y realizarla? Pues bien: cuanto concurra de algun modo à este fin pertenece de derecho á sus atribuciones, y seria injusto querer arrebatársela. Ademas si está encargado de contener los abusos y castigar los delincuentes, lo estará mucho mas de prevenir los delitos, é impedir que se cometan: y ¿qué otro medio habrá de conseguirlo, sino restringiendo y circunscribiendo dentro de justos límites esa escesiva libertad que mata y sufoca la verdadera libertad, si es que puede llamarse asi al funesto poder de delinquir? Preciosa y útil prerogativa del gobierno que nos priva de esa odiosa libertad de hacer el mal, si tal nombre quiere dársele, porque para nosotros léjos de consistir en tales actos este supremo don del cielo, nos parece que no reconoce sobre la tierra un enemigo mas mortal: prevenirle contra él es el medio mas eficaz de asegurarle y hacerlo cada vez mas estable.

De todo cuanto hemos dicho hasta aqui nos parece que resulta demostrado: 1.º que reducir las funciones del gobierno únicamente á reprimir los abusos que se cometan, y castigar los delincuentes, es imponerles la tarea mas ingrata y penosa que se conoce; es constituirle en la condicion

de simple verdugo de la sociedad; es en fin, deprimirle y degradarle, despojándole de otra mas dulce facultad que es el lado compensatorio de todas sus fatigas: 2.° que á mas de esos deberes dolorosos, tiene otro muy grato, que es el de contribuir á la felicidad de los asociados, y que para cumplir completamente los unos y los otros; puede imponer ciertas limitaciones en el libre uso de las facultades humanas, con tal de que concurran á darle una mejor direccion y le ahorren el dolor de hacer uso de su facultad de castigar. Creemos tambien haber demostrado que no es coartar el libre ejercicio de las facultades del hombre, impedir que abuse de ellas, pues que el abuso no es la facultad sino lo que la destruye: y que aunque el interes y la necesidad sean suficientes estímulos para desarrollarlas, suelen estos á veces ó pervertirse, ó no ser bastante eficaces, y entónces es necesario darles por consiguiente una nueva y mejor direccion.

No es pues en rigor cierto el principio tan general y amplísimo que se ha sentado de que si bastan los agentes ó estímulos naturales para desarrollar las facultades humanas, es inútil que se mezcle una fuerza estraña y mucho ménos si es el gobierno. Este principio, para que pueda admitirse sin peligro en toda esa generalidad, necesita de alguna mas esplicacion: será inútil, y lo que es mas dañosa, si su intervencion se aplica á contenerlas, ó contrariarlas en su libre curso al bien; pero será buena y benéfica si la preserva de torcer su senda y de convertirse por esa funesta libertad en daño de sí misma y de la sociedad. Entónces representante y moderador de una y otra debe interponerse entre ellas, y preservándolas del mal que siempre vale mas prevenir que castigar, podrá con razon decir á la industria y á los que las ejercen: ved aquí hasta donde llegan los lindes de vuestra jurisdiccion: hasta allí alcanza la libertad que os dejo y todavia la carrera es vasta y honorífica; pero pasando de ese término, ya no hay mas poder ni libertad para vosotros.

Hay por consiguiente casos de escepcion para esa regla general de que no se puede prescindir si se consulta el bien y conveniencia de todos; ¿pero quien nos asegurará de que la organizacion de la enseñanza se cuenta precisamente en uno de estos casos de escepcion? He aquí lo que intentamos demostrar dando de este modo nuevas pruebas directas y positivas de que la intervencion del gobierno es

en ellas esencial, y que la organizacion de la enseñanza es una de sus principales atribuciones.

En general es cierto que cuando bastan los escitativos naturales para determinar el hombre á la accion, es por demas y aun dañoso el estímulo y la direccion de una fuerza estraña; pero este caso admite escepciones y estas deben tener lugar cuando esa intervencion la reclama el interes comun y el de los mismos particulares. Veamos ahora si la enseñanza se halla ó no en este caso.

No hay quien no haya oido, y se habrá dicho en todos los idiomas, que la instruccion no solo es ventajosa á la sociedad, sino que tambien es una fuente no ménos fecunda de bienes para los individuos. Por consiguiente si es un bien, tanto para ella misma como para los particulares, debe procurarla no solo á los que no tienen recursos, sino tambien en los lugares donde se careceria de ella sin este auxilio de su parte: porque si es una propiedad y bien comun, todos deben disfrutarle, y aquel que ménos propiedades particulares tiene, parece reunir mayor derecho para reclamarla de la beneficencia del gobierno. Y no ya de su beneficencia sino tambien de su justicia, porque no solo se nos privaria de un bien no procurándonos la instruccion, sino que se nos causaria un verdadero mal. Se ha dicho que la ignorancia á nada conduce, y nos parece que en esto se comete un error: la ignorancia es un verdadero mal; conduce las mas veces al crímen que es casi siempre el efecto mucho ménos de la perversidad del corazon que de un juicio equivocado é inexacto, y no sin razon podria decirse que á fuerza de querer hacer á los hombres bestias brutas, las hacemos tambien bestias feroces. La intervencion pues del gobierno en esta parte no es como quiera útil sino absolutamente indispensable y necesaria; pero continuemos algo mas nuestro exámen para acabar de esclarecer una materia tan importante.

Los que quieren escluir toda intervencion del gobierno en la enseñanza, se han contentado con mirarla como un objeto simple, y sin embargo nos parece que pocos habrá mas complicados ni compuestos. En nuestro concepto puede descomponerse de la manera siguiente: en la industria misma que es el arte de enseñar: la materia de esta industria que son las ciencias y doctrinas; las personas que la ejercen, ó los maestros; las que las reciben ó los discípulos, y la misma sociedad interesada en su comunicacion. Des-

componiéndole así es como mejor podrá verse si en todas ellas y en cada una de sus partes es ó no útil la intervencion del gobierno. Lo es sin duda para el arte mismo que mucho mas honrado y protejido de este modo prosperará infaliblemente: lo será tambien para la industria que sin los auxilios de esta nueva y activa providencia no podria existir por todas partes, ni de una manera tan completa como convendria al interes de la misma sociedad, y lo decimos asi, tanto porque hay localidades donde sin su auxilio no podria absolutamente establecerse la enseñanza; como tambien porque habria muchos ramos de las ciencias que no se cultivarian ni aun en los pueblos ricos si el gobierno nos los costease, ya porque su utilidad no es inmediatamente sentida; ya porque su estudio esté circunscripto á clases muy especiales para poder sufragar á los costos de su enseñanza; ó bien para exigir anticipaciones que ni los particulares, ni los maestros, ni mucho ménos los discípulos se encontrarán en la posibilidad de hacer. A la primera clase pertenece el estudio de las lenguas orientales, cuya utilidad no por ménos sentida deja de ser mas real para mantener las relaciones diplomáticas y comerciales con los pueblos que las hablan; á la segunda la enseñanza del arte militar y de los sordo-mudos; y á la última la numerosa clase de las ciencias naturales que reclaman gastos considerables para ser enseñadas convenientemente y mucho mas aun si se las quiere hacer adelantar.

Será útil tambien á los maestros, porque ¿quién habrá de recompensarles cuando se distingan por sus trabajos eminentes, ó socorrerles cuando sus enfermedades; ó la vejez les fuerzen á abandonar el campo de la enseñanza? ¿Quién sino el gobierno? Se responderá que otro tanto podia decirse con respecto á los profesores de las demas artes y que sin embargo no es esta una razon para que ejerza semejante intervencion. El caso es diferente, y lo será siempre que se quiera identificar esta industria con las otras: las ciencias son una mercaderia, para hablar el lenguage de nuestros adversarios, de un consumo tan escaso, y tienen por otra parte la propiedad singular de acrecentarse en vez de desgastarse por el uso, á diferencia de las otras que cuando una vez se ha hecho su provision es siempre inútil volver nuevamente al mercado. Estas dos circunstancias concurren para hacer en estremo escasos sus emolumentos; y he aqui nuevos motivos para reclamar en favor de los sa-

bíos la proteccion del gobierno. A no indemnizarlos con honras, mercedes y consideraciones, se piensa que las ruines ganancias anexas á su industria podrian recompensar nunca sus fatigas?

Pero á quien es todavía mas útil su intervencion es á los mismos discípulos. No solo ofrece la enseñanza á los que carecen absolutamente de medios para procurársela, sino que les preserva de todo engaño, y les advierte á veces de las decepciones de que pudieran ser juguete; es como si por su imposibilidad de juzgar en su inesperiencia, el gobierno se armase de razon por ellos. Se nos responde que esto cuando no degenere en mal es por lo ménos inútil: un hombre que entre los modernos es el que ha participado en mas alto grado del genio de la elocuencia, Mirabeau ha dicho "que el arte de enseñar no era mas que una especie de comercio: lo natural es que el vendedor trate de hacer valer su mercadería, como el comprador procurará obtenerla en el precio mas ínfimo. La autoridad pública espectadora y garante del mercado, ninguna parte debe tomar en él: impedirlo seria una injusticia, hacerlo concluir fuera un abuso mucho mayor todavía. Su deber es solo protejer actos que no violan los derechos de nadie, dejarles obrar libremente y mantenerlos en paz." Y véase aqui como porque la enseñanza sea una industria, una especie particular de comercio, se nos quiere hacer creer que puede ya decirse de ella lo que de todas las demas, como si no tuviese motivos para ser mas vigilada que las otras.

Las leyes civiles de todas las naciones han procurado garantizar la seguridad de los contratos por medio de tantas precauciones contra la multitud de lazos que la astucia tiende á la incauta buena fé, y la variedad de formas engañosas bajos las cuales se reproduce, que puede decirse que para fortificarla casi ha tenido que reducirla á un arte. Ha hecho mas todavia en su favor, porque le ha dado medios legales para rescindir los contratos cuando ha sido alguna vez engañada. Y si las leyes pudieron interponerse asi cuando solo se trataba de un mal particular y de tan poca consideracion, y á pesar de que todo el mundo tiene en su poder los medios de conocerlos y escitarlos; ¿porqué no habria de hacerlo y con mucha mas razon con respecto á la enseñanza, en que el mal una vez de hecho es irreparable; que no se limita á un individuo solo sino que ataca á la sociedad; que es infinitamente mas grave que aquel que

no puede rescindirse; y en que por último es imposible evitar el engaño por parte del que se supone comprador? ¿No han puesto bajo su proteccion á los menores, á las mugeres y á todos aquellos en fin cuya razon imperfecta, ó no bien desarrollada podia ser mas fácilmente seducida? Pues bien: se trata aqui de un niño que es la esperanza de la patria y que busca la ciencia de realizar esta esperanza; pero que carece de la capacidad necesaria para distinguirla y apreciarla por sí solo. Le dejaremos abandonado á sí mismo? Esto seria esponerse á malograrle: al que compra un artefacto cualquiera, la necesidad que tiene de él y su generalidad le hace capaz de juzgarle, pero el niño ni siente esa necesidad, ni puede juzgar de una ciencia que no conoce; ¿y porqué se le ha de dejar espuesto al engaño con peligro de la sociedad? Pero y sus padres nos dirán. La mayor parte son tan incapaces de juzgar como ellos, y su interes suele á veces estar en contraposicion con el de las ciencias. Por otra parte interesa inmediatamente á la sociedad y no debe confiar su interes á nadie.

Todo pues, está proclamando y hace necesaria la intervencion del gobierno en el ramo de la enseñanza; pero ¿hasta donde deberá estenderse esta para que nunca sea dañosa á los progresos de las ciencias? Este es el verdadero punto de la cuestion y el que mas importa circunscribir. Las ideas mas sencillas podran servirnos de guia para señalarle límites. Su tarea se reduce á honrar y protejer el arte de enseñar; promover y facilitar la enseñanza, haciendo que exista, que se perpetue y se mejore, procurándola por todas partes, y completàndola si fuere deficiente; se reduce á distinguir y rodear de consideracion á los maestros, obligándoles á que su enseñanza esté siempre de acuerdo con la razon de los hombres mas ilustrados, sin prescribirles límites, ni sujetarles á métodos comunes, se reduce en fin, á dejarla abierta á todo el mundo, procurándola gratuitamente á aquellos que, sintiéndose con verdadera vocacion para las ciencias, no podrian sin embargo consagrarse á su estudio si careciesen de este recurso: exigirles por último, verdadera y profunda instruccion, sin averiguar ni el tiempo, ni la clase donde la adquirieron.

Una medida uniforme en el tiempo de los estudios, es injusta cuando la naturaleza ha repartido á los hombres una medida tan desigual de atencion y de memoria. Peor seria aun, si se prescribiesen los métodos de la enseñanza, opo-

niéndose asi á la natural tendencia del espíritu humano hácia la perfectibilidad, "cuyo carácter si es sensible en el individuo, como lo ha dicho un hombre cuya inmensa capacidad pudo abrazar todas las ciencias y que con la misma mano con que trazaba en un trabajo inmortal su complicada genealogía, sabe dirijir y arreglar à su arbitrio los mas árduos y dificiles negocios de estado, Talleyrand en fin, lo es mucho mas en la especie; porque acaso no será imposible decir de un hombre en particular que ha llegado hasta donde podia alcanzar su inteligencia; pero lo será eternamente afirmarlo de la especie entera.* Y todavia se nos preguntará si no se puede formar un pensamiento justo y sabio sin la intervencion del gobierno. Sí, les responderémos, porque tal es una de las mas nobles prerogativas de nuestra naturaleza; pero que á su vez nos respondan tambien, ¿si un pensamiento no puede ser justo, ni sabio, si lleva su intervencion? Tanta desconfianza ni podra ser legítima, ni mucho ménos motivada.

Pero pasemos ya á otra de las observaciones que se nos han hecho y que por su naturaleza tiene un enlace intimo con la anterior. "Sería necesario esplicar, nos han dicho, que se entiende por organizacion de los estudios; porque si es sujetarlos á un órden uniforme, á un nivel marcado, á un tipo que nadie puede alterar, nos pareceria sobremanera dañoso; pero si solo se reduce á promover esta clase de establecimientos, y sufragar sus costos y gastos periódicos, vendriamos á parar á una mera cuestion de nombre, sin mas diferencia sino que lo que pedís del gobierno lo exijimos nosotros de los particulares, y sin que haya mas anarquía y confusion en la enseñanza, que la que reina en las demas industrias."

Se vé pues, que se insiste siempre en la equivocacion de suponer que porque el arte de enseñar es una industria, ha de estar del todo identificada con las otras, como si las

---

* Véase el proyecto sobre la instruccion pública presentado á la asamblea por Mr. Talleyrand.—Périgord en las sesiones del 10 y 11 de setiembre de 1791, del cual ha dicho con sobrada razon otro frances amante de las glorias de su patria Mr. Daunon, "que era un monumento de literatura nacional que un mismo siglo se envanece de presentar al lado del discurso preliminar de la Enciclopedia; frontispicio no ménos atrevido y soberbio de los conocimientos humanos que este último; pero que tambien es de una arquitectura mucho mas moderna, mas adornada y mas brillante: magnífico cuadro de las luces nacionales y especie de itinerario de sus futuros progresos."

ciencias estuviesen en el mismo caso que las sencillas manipulaciones de las artes. Las naciones deben su prosperidad á los adelantamientos que hacen en ellas, y se envilecen y degradan si las dejan retrogradar: están por consiguiente comprometidas á promoverlas; pero si se las enseña mal, si se hace imperfectamente, ó dándoles una mala direccion, ha de sentirlo necesariamente la sociedad. Es fuerza corregir esta tendencia, si es posible, trazándole el camino que la instruccion de la época reclame; ¿y quien habrá de ser este moderador? Los que tienen interes son el mismo que aprende, sus padres y el gobierno. Pero el que aprende, no tiene la capacidad necesaria para hacerlo; por lo que hace á los padres á esta misma incapacidad, suelen á veces reunir la de un interes contrario; luego toca de derecho al gobierno. El vendedor querrá engañar, el comprador no tiene medio de conocer el engaño, luego debe prescribirle condiciones. El comprador por su parte tambien deseará aprovecharse pronto y á poca costa de su mercancia; luego será necesario ponerle coto. Pero serán este coto y aquellas condiciones las que aqui se nos han indicado? No: porque sería oponer una remora á la perfectibilidad humana que es la primera de todas las condiciones que debe prescribirse el gobierno.

No es, pues, como se ha dicho, una cuestion de nombres sino de cosas y de cosas muy reales la que nos ocupa, ¿la enseñanza es una industria enteramente igual á las demas? Debe dejársela como á ellas una libertad indefinida, ó necesita de cierta organizacion especial? Tal es el problema que nos hemos propuesto resolver. Nosotros decimos que sí hay quien sostenga lo contrario, y nos parece que esta nunca ha podido llamarse una cuestion de nomenclatura. El gobierno no lo hará inmediatamente por sí, pero podra confiarlo á un cuerpo el cual reuniendo todas las luces y capacidadades de la nacion, y esclusivamente destinado para conservar y mejorar el sagrado depósito de las ciencias, podra con mas provecho estudiarlas y profundizarlas, seguir sus progresos, averiguar sus mejoras é introducirlas en el pais. El árbol de la sabiduría es uno y único en sí mismo, aunque inmensamente ramificado. No se puede truncarle, como lo ha dicho sábiamente nuestro inmortal Jovellanos, separando la raiz de su tronco, y del tronco sus grandes ramas; desmembrándole, esparciendo todos sus vástagos, destruiriamos aquel enlace, aquella íntima

union que tienen entre sí todos los conocimientos humanos, cuya intuicion, cuya comprension debe ser el único fin de nuestro estudio, y sin cuya posesion todo saber es vano." Trazar esta genealogía será tambien otro de los deberes de este cuerpo.

Tócale tambien procurarla á los pobres. "Pero la enseñanza gratuita de las ciencias, nos preguntan, ¿es un bien ó un mal para la sociedad? ¿Lo será para los individuos? ¿Y porqué no habrá de ser un bien para todos? No conocemos estado, ni condicion alguna en que sea peligroso tener de las cosas, nociones exactas y precisas, y á dárselas es á lo que se dirijen las ciencias. No quisieramos por otra parte, que se prodigasen indiscretamente sus tesoros; pero si deseáramos que el que se siente con vocacion de cultivarlas, no se viese escluido de visitar el templo de la sabiduría por su falta de recursos." No siendo la enseñanza gratuita, replicarán, los maestros estarán interesados en perfeccionarla, y los discípulos se aprovecharán mucho mas: les va en ello su interes." Sin duda, que tanto en este como en todos los otros ramos, el interes es uno de los mas poderosos estímulos; pero tambien el talento reconoce otros móviles, y acaso será en la carrera de los estudios donde ménos ejerza su poder. Pero suponiendo que el deseo de fama literaria, y el amor á las ciencias que profesen, no siempre le hagan callar; y conviniendo en que esta sea la escepcion y aquella la regla general; siempre será cierto, que pues en ambos sistemas la paga es indispensable, el mal no debe consistir en ella sino en el modo de la compensacion que se adoptare. Si divide el interes del deber, será dañosa, pero si los reune, si hace el uno obligatorio del otro, se habrá entónces encontrado la especie de combinacion que la conviene.

La enseñanza gratuita, dicen tambien, forma en el estado una clase parásita que habiendo perdido su juventud en estudios superiores á su alcance, se prepara asi una existencia dolorosa, ó aspira despues á profesiones de que su poca fortuna deberia haberles alejado para siempre." Cosa singular! que aquellos mismos que para dar mas amplitud y generalidad á la enseñanza, se habrian declarado en campeones de su libertad absoluta, quieran ahora restringirla y precisamente en odio de la clase mas necesitada y menesterosa. Es cierto que en una nacion todos no han de seguir precisamente la carrera de los estudios; pero queremos que si en esa clase miserable y á quien para mas des-

gracia suya se afecta temer tanto, se encuentra algun talento útil, su pobreza nunca pueda ser un obstáculo para que llegue á desenvolverse. Se teme dicen, que asi afluirá esta clase con profusion á los estudios; pero eso seria no conocer ni apreciar debidamente su estado: viviendo á fuerza de trabajo y con angustia, su pensamiento rara vez se alza fuera del círculo en que han nacido: todo su ingenio se limita á su existencia actual y sin algun talento nunca buscarán otra esfera.

Esta es precisamente la historia de lo que ha sucedido en el régimen de la instruccion gratuita. Nunca fué la clase menesterosa y necesitada la que mas haya frecuentado los estudios; preguntadlo sinó á aquellos que os lo puedan responder, y entónces ya no os quedará duda, que si esas gruesas avenidas no las forman la clase de los ricos, salen por lo ménos de la que es bastante acomodada para poder en cualquier sistema costear su educacion. Y si tal es la verdad de los hechos ¿qué ganaréis con negaros á esta generosidad? Nada, porque ni remediaréis el mal de que os quejais, y perjudicais evidentemente al talento que habiendo nacido en la pobreza, no podria descollar sin este auxilio. Para evitar semejante profusion, estudiad mejor su causa, y creed que no es otra sino la de haber hecho á los honores, el poder y los empleos como el término asignado y casi esclusivo de la carrera de los estudios. Miéntras fueren aquellos el único objeto de la ambicion de los hombres: miéntras no se honre, en vez de degradar á la industria, y que resulte mas provecho de ir en pos de empleos que de las profesiones lucrativas; en vano cerraréis á una clase la puerta de los estudios que es la que conduce á ellos; porque se agolparán alli los de las otras y la inundacion que tanto temeis, y á la que en vano os empeñais de este modo en poner límites, siempre mucho mas poderosa que vosotros, acabará por hacer inútiles todos vuestros esfuerzos.

Tales son las observaciones que hasta ahora se nos han hecho contra nuestra doctrina: hemos procurado responder á ellas con sinceridad y buena fé. Pero si á pesar de nuestros esfuerzos, aun no se juzgan bastante satisfactorias, no será por falta de la materia, que está léjos de hallarse agotada, sino únicamente á causa de la poca habilidad con que la habrémos defendido; porque no hay que buscar otro motivo, si nuestra propia conviccion no logramos inspirarla á los demas.

ARTICULO IV.

State of the commerce of Great Britain with reference to colonial and other produce, for the year 1831. *Published in London by Trueman and Cook.* (Estado del comercio de la Gran Bretaña con referencia á los productos coloniales y de otra especie, para el año de 1831. Publicado en Lóndres por Trueman y Cook.)

El título del pequeño cuaderno que tenemos á la vista, basta por sí solo para llamar la atencion de nuestros lectores cubanos. Trátase en él nada ménos que de la importacion, esportacion, y consumo del azúcar, café, algodon, añil, cacao &, en estos últimos años. No todos estos frutos merecen entre nosotros la misma consideracion; pero pues se habla de azúcar y café, á ellos mas que á los otros debemos dedicar las páginas de este artículo.

Las importaciones de azúcar hechas en la Gran Bretaña, han sido en los cuatro años siguientes, á saber:

	1828.	1829.	1830.	1831.
	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
Colonias británicas...	198.400	195.230	185.660	183.500
Isla Mauricio.....	18.570	14.580	23.740	25.100
Bengala.....	6.635	8.700	10.180	7.870
Siam y Manila.....	1.175	1.600	5.600	3.870
Cuba	1.900	5.300	6.060	6.610
Brasil.....	4.940	4.680	5.480	20.960
Azúcar queb.do estraido de la miel de purga	13.010	9.950	5.620	8.920
*Toneladas.....	244.630	240.040	242.340	256.830

Las esportaciones de azúcar en bruto hechas en los mismos cuatro años, fueron

En	1828.	1829.	1830.	1831.
Toneladas.	18.550.	16.300.	19.550.	25.090.

* Estas toneladas son inglesas, las cuales son mayores que las españolas.

Agregando á estas sumas las cantidades de azúcar refinada, se obtiene un total de esportacion

	En 1828.	1829.	1830.	1831.
Toneladas.	59.080.	57.720.	66.550.	71.540.

Los sobrantes que al fin de cada año quedaron en los depósitos de la Gran Bretaña, ascendieron

	En 1828.	1829.	1830.	1831.
Toneladas.	53.635.	65.325.	60.200.	63.980.

De estos datos resulta que el consumo de la Gran Bretaña fué

	En 1828.	1829.	1830.	1831.
Toneladas.	177.880.	168.670.	179.270.	181.510.

Aunque el consumo de 1829 fué menor que el de 1828, el de 1830 y 31 ha escedido á los dos anteriores. Sin los graves derechos que paga el azúcar en aquella nacion, su consumo habria sido mucho mayor; pero á pesar de este obstáculo, se ha aumentado considerablemente, pues de casi cien mil toneladas á que llegaba en 1800, hoy sube á mas de ciento ochenta mil; y los Revisores de Edimburgo opinan que á no haber sido por los derechos tan escesivamente opresivos, su consumo ascendería hoy por lo ménos á 250 mil toneladas. Subiendo á períodos anteriores, nos encontramos con el dato importante de que siendo el consumo de la Gran Bretaña de 10.000 toneladas en 1700, ya en 1830 se habia elevado á 179.000, es decir, casi diez y ocho veces mas que en aquel año; miéntras que de entónces acá, la poblacion solamente se ha aumentado dos veces y medio, pues el Reino Unido tenia en 1700 poco mas ó ménos de nueve millones, y ahora cuenta de veinte y dos á veinte y tres. Los derechos impuestos sobre el azúcar han subido, durante los ciento treinta años indicados, de 3.300 libras esterlinas á 4.576.000.

Las importaciones de las Antillas inglesas en 1831, comparadas con las de 1830, presentan un deficit de 2.160 toneladas; y las de las Indias Orientales, de 4.040; formando una baja de 6.200 toneladas. Esta ha sido compensada con la importacion de la isla Mauricio que escedió á la del

año anterior en 1.360 toneladas; con la de Cuba, y principalmente del Brasil, en 16.030; y con el quebrado estraido de la miel de purga, que ascendió á 3.300 toneladas. Rebajando de estas tres partidas el deficit de las Antillas, resulta para el año de 1831 un aumento de 14.490 toneladas.

Las convulsiones políticas que han agitado á la Europa, y el terror infundido por la *cólera-morbo*, han disminuido en aquel continente las importaciones de 1831 respecto de las del año anterior, en 19.350 toneladas; y aunque se aumentaron en la Gran Bretaña, todavia no fueron suficientes para llenar el vacio que se advierte en las importaciones del continente. Estas ascendieron en toda Europa

	Toneladas.
En 1830 á.....	488.340
1831 á.....	483.480
Deficit.....	4.860

Las cantidades que quedaron en depósito en 1831, fueron 12.480 toneladas ménos que en 1830. Asi se comprueba, examinando los estados siguientes.

IMPORTACION.						
	Gran Bretaña.	Francia.	Alemania y Báltico.	Paises-Bajos y Holanda.	Mediterráneo.	Total.
	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
1828.	244.630	93.500	82.000	35.000	19.000	474.130
1829.	240.040	102.500	70.000	44.000	23.500	480.040
1830.	242.340	100.000	85.000	33.000	28.000	488.340
1831.	256.830	99.000	65.640	29.060	32.950	483.480
CANTIDADES QUE QUEDARON EN DEPOSITO.						
1828.	53.635	20.000	24.500	4.800	6.200	109.135
1829.	65.325	22.000	16.600	11.000	6.400	121.325
1830.	60.200	34.000	30.800	5.000	13.800	143.800
1831.	63.980	29.000	23.140	5.280	9.920	131.320

Los autores del cuaderno que examinamos, conocen la dificultad de dar una idea exacta sobre el azúcar que necesita el mundo para su consumo. Presentan sin embargo, respecto de Europa los datos siguientes.

		Toneladas.
Gran Bretaña é Irlanda.....		185.000
Francia	64.000	
Idem azúcar de remolacha...	6.000	
		70.000
Mediterráneo y Mar Negro.....		40.000
Paises Bajos y Holanda.....		47.000
Alemania		43.000
España, Portugal &c.....		10.000
Rusia y puertos del Báltico.....		18.000
Dinamarca, Noruega y Suecia....		8.000
		421.000

Juzgan tambien que la América necesita mas de 70.000 toneladas; y aunque no determinan cantidades respecto del golfo Pérsico, la Nueva Gales del Sur, la tierra de Van diemen y otros parages, dicen que el consumo no deja de ser considerable. En medio de la incertidumbre que ofrece la tabla anterior, no podrá ménos de notarse, que siendo la poblacion de la Gran Bretaña de 22.000.000 y la de Francia de 33.000.000, el consumo de aquella ascienda á 185.000 toneladas, y el de esta á 70.000.

Aumentado considerablemente el consumo, no solo en la Gran Bretaña, sino tambien en las demas naciones, parece natural que el precio del azúcar, léjos de haber bajado debiera haber subido. Tal habria sido el resultado, si los productos no hubiesen escedido las necesidades generales; pero aquellos se han aumentado tanto, que paises que antes, ó no daban, ó producian poca azúcar, hoy derraman cantidades considerables en varios puntos del globo; y aunque el abatimiento del precio ha puesto este fruto al alcance de muchos que antes no podian consumirlo, el equilibrio está tan alterado que su precio solamente se podria volver á levantar, si acaecimientos desgraciados borrasen del catálogo de la produccion agrícola á alguno de los paises que mas azúcar envian á los mercados de Europa.

No falta quien piense, que su precio aun tiene que bajar; y cuando contemplamos la rapidez y estension que su elaboracion va tomando, estamos inclinados á seguir la misma opinion. Veinte años ha que la Luisiana apénas producia azúcar; pero desde entónces ha sido su aumento tan considerable, que la Nueva-Orleans esportó en los años

	1827 á 28.	1828 á 29.	1829 á 30.	1830 á 31.
Bocoyes. . .	60.000	85.000	48.200	90.000
Id. de miel de purga.	25.000	38.000	19.200	34.000

La produccion de 1831 á 1832 no ha sido tan abundante como la de 30 á 31, porque las llúvias escesivas, y los vientos recios del año próximo, causaron mucho estrago en la Luisiana.

Demerara casi ha duplicado su produccion en nueve años, pues en 1816 rindió 323.443 quintales, y en 1824, 613.990. Todavia este aumento ha sido mayor en Berbice durante el mismo periodo, pues habiendo dado en 1816, 15.308 quintales, su producto fué cuadruplo en 1824, á saber 64.608. No tenemos datos positivos para fijar las cantidades que de entónces acá ha producido; pero bástanos saber que su aumento ha continuado. La isla Mauricio esportó 4.630 toneladas en 1825, y 30.000 en 1830 La isla de Java esportó 960 toneladas en 1825, y 4.440 en 1830. Manila, Filipinas, Siam y Bengala han aumentado tambien su produccion. El Brasil la ha mas que duplicado en diez y siete años, y Cuba ha tenido tambien un aumento considerable.

No tememos equivocarnos, si decimos que toda su produccion no llegó en 1800 á 200.000 cajas; miéntras que en 1830, sinó escediò, por lo ménos subió á 600.000; es decir, que en el espacio de treinta años se ha mas que triplicado. Para dar una idea de sus progresos, insertamos á continuacion la tabla que contiene el número de cajas esportadas por el puerto de la Habana desde 1786, que es la fecha en que empiezan los registros de la aduana, hasta el de 1831 inclusive.

Años.	Cajas.	Años	Cajas.	Años.	Cajas.
1786	63.274	1802	204.404	1818	207.378
1787	61.245	1803	158.073	1819	192.743
1788	69.221	1804	193.955	1820	219.593
1789	69.126	1805	174.544	1821	236.669
1790	77.896	1806	156.510	1822	261.795
1791	85.014	1807	181.272	1823	300.212
1792	72.854	1808	125.375	1824	245.329
1793	87.970	1809	238.842	1825	207.919
1794	103.629	1810	186.672	1826	271.014
1795	70.437	1811	150.268	1827	264.940
1796	120.374	1812	118.312	1828	268.586
1797	118.066	1813	173.940	1829	260.857
1798	134.872	1814	176.352	1830	315.757
1799	165.602	1815	214.111	1831	275.001
1800	142.097	1816	200.487		
1801	159.841	1817	217.009		

Cuando se considera la estension que todavia se puede dar al cultivo de la caña en los paises mencionados, entónces se conoce el fundamento que tienen algunos para decir " *que aunque la demanda de azúcar fuese diez veces mayor que la cantidad presente, bien podria venderse sin ningun aumento material en el precio.*"

Las alteraciones que ha esperimentado la produccion del azúcar en diez y siete años son tan estraordinarias, que la siguiente tabla comparativa se leerá con interes.

	En 1814.	1830.
Colonias británicas. Toneladas.....	190.000	185.000
Isla de Mauricio.....	6.000	30.000
Colonias francesas.....	60.000	95.000
Colonias holandesas y dinamarquesas.	35.000	30.000
Cuba.....	50.000	90.000
Brasil.....	30.000	70.000
Norte-América.....	10.000	38.000
Posesiones británicas y de otras naciones en la India.....	20.000	25.000
Azúcar de remolacha.....	„ „	6.000
Toneladas.....	401.000	569.000

Esta tabla manifiesta que desde la terminacion de la guerra europea, ha habido un aumento de 168.000 toneladas, ó casi un cuarenta por ciento. Cuba en este período casi ha duplicado su produccion; pero el Brasil nos ha escedido proporcionalmente, pues de 30.000 se ha elevado á 70.000 toneladas. Las posesiones de la India solamente han aumentado un quinto; mas la isla Mauricio ha quintuplicado su produccion en el mismo tiempo. Débese esta diferencia, á que los ingleses pueden establecerse libremente en Mauricio, miéntras que las restricciones que existen en el vasto territorio de la compañía de la India, cierran la puerta á la industria británica, dejando la produccion de aquel precioso artículo en manos de los pobres, indolentes é ignorantes naturales. El dia que la Inglaterra rompa las trabas que hoy detienen él progreso de su industria colonial en las fértiles regiones de la India, se abrirá una nueva fuente á los mercados de Europa, y las copiosas avenidas de este fruto causarán algunas alteraciones en la balanza mercantil de los pueblos.

„Pero el punto mas importante que ofrece esta tabla, dicen los autores del cuaderno que revisamos, es que miéntras se ha producido tanta azúcar en las posesiones estrangeras, se ha disminuido en nuestras colonias. Este contraste manifiesta claramente, cuan perjudicial debe haber sido al hacendado británico la continuacion del comercio de esclavos por otras naciones: y de los documentos presentados últimamente á la cámara de los comunes aparece, que miéntras un esclavo cuesta en las colonias británicas 87 libras esterlinas, (386 ps.) un africano recien importado se compra en Cuba, el Brasil &c. por casi 45 libras (casi 200 pesos.")

Sin negar que esta causa haya influido algun tanto en los males que se lamentan, juzgamos que se la da mas accion de la que realmente ha tenido. Es cierto que los africanos importados en Cuba se han vendido en estos últimos años á precios muy baratos; pero tambien lo es, que ella ha progresado, aun en circunstancias en que el valor de los esclavos era subido. Disposiciones anteriores á la abolicion del tráfico africano, y nacidas de una politica equivocada, son las causas principales que hoy amagan la exístencia de las Antillas británicas. La importancia política de estas islas, el riesgo inminente que corren, y los ciento cincuenta millones de capital que se suponen invertidos en ellas por

súbditos ingleses, han despertado al fin la atencion pública, y dirigídola á investigar el orígen de sus males.

El abatimiento en que hoy se hallan las colonias inglesas, no depende, como piensan algunos, del estado floreciente de la isla de Cuba, el Brasil y otros paises que producen azúcar, sino de su esclusion de los mercados mas baratos donde podrian comprar sus víveres y maderas, y de los exorbitantes derechos que pagan sus frutos, cuando son importados en la Gran Bretaña. Antes de la guerra de la independencia de los Estados Unidos, ellos proveian enteramente á las colonias inglesas de maderas, harina, caballos, carne, &c. cuyos artículos eran allí no solo mucho mas abundantes y baratos que en el Canadá, sino que su flete era tambien ménos costoso, por ser mucho mas corta la distancia. Siguiendo este sistema, nos dijo Bryan Edwards desde el siglo pasado, que el azúcar y ron de las colonias se aumentaron maravillosamente, y que las rentas, navegacion y comercio general de la Inglaterra se multiplicaron y estendieron. Pero emancipados los Estados Unidos, se les privó de comerciar en buques propios con las colonias; y só pretesto de favorecer el comercio nacional y la esportacion de harinas y maderas canadienses, se dió á las Antillas un golpe mortal. Heridas profundamente, alzaron el grito hasta la metrópoli, y penetrado el profundo Pitt de la justicia de sus clamores, presentó un bill para restablecer las interrumpidas relaciones entre las colonias y el Norte-América. El sórdido interes de los comerciantes y navieros canadienses, y la animosidad nacional que entonces reinaba contra los Estados Unidos, y que todavia hoy desgraciadamente existe, prepararon sus armas para calumniar á los habitantes de las colonias, y destruir los planes que trazaban la justicia y la sabiduría. Destruyéronlos en efecto, y desechado el bill que Pitt presentó al Parlamento, las colonias se vieron condenadas á sufrir las tristes consecuencias de un mezquino monopólio.

A los males inferidos por una cruel política vino la naturaleza á juntar sus horrores. Los violentos huracanes que azotan á las Antillas, las reducen casi siempre á la escaces, y á veces tambien á el hambre. Antes que sus puertos no estuviesen cerrados para los Estados Unidos, apénas llegaba á ellos la triste noticia de alguno de estos accidentes, cuando veleras naves volaban á darles pronto socorro: mas luego que cambiaron las circunstancias, el único con-

suelo que les quedaba, ya no podia venirles sino de paises lejanos, y cuya navegacion está obstruida por los yelos en mucha parte del año. Tremendos huracanes soplaron en Jamayca desde 1780 hasta 1787; y la miseria fué tan grande que 15.000 negros murieron víctimas del hambre y los malos alimentos ¿Pero tantos sacrificios redundaban en favor de la Gran Bretaña, ni se compraba con ellos la esclusion del comercio entre las colonias y los Estados Unidos? No, que no podian: porque incapaces los canadienses de abastecer las necesidades de aquellos mercados, tuvieron que ocurrir al Norte America para obtener los frutos que habian de llevar á las colonias, las cuales venian al fin á proveerse por un medio indirecto y á caros precios, de los artículos Norte Americanos, que tan pronto como baratos hubieran debido recibir directamente.

Los Revisores de Edimburgo piensan, que tan violento estado no hubiera podido subsistir por largo tiempo sin la catástrofe de Sto. Domingo: pero habiendo desaparecido repentinamente del consumo, la gran masa de azúcar que producia aquella isla, pues que entónces era la fuente principal que abastecia á los mercados, sus precios se levantaron á tal altura, que á despecho de la ruina con que el monopólio amenazaba á las colonias, pudieron sacar por algun tiempo ventajas considerables; ¡cuan cierto es, que la prosperidad temporánea de los paises no siempre es el resultado de las disposiciones que los gobiernan, sino de contingencias que el hombre ó no prevee, ó no puede evitar! De las ruinas de Sto. Domingo salió el impulso con que Cuba y otros pueblos han volado rápidamente, y estableciéndose una competencia productora, los altos precios que enriquecieron á algunos hacendados, empezaron á bajar hasta que en 1806 volvieron á su antiguo nivel. Sintiéronse otra vez los males; pero los colonos ingleses léjos de buscar el verdadero remedio, trataron de forzar los precios con medidas inconducentes, echando sobre agenos hombros la carga que los oprimia. Asi continuaron las cosas hasta 1821 en que empezando los ministros de la Gran Bretaña á dudar de la bondad del sistema establecido, lograron que se hiciesen algunas modificaciones. Tratóse de nuevo esta materia importante en 1825, y nos complacemos en repetir lo que Mr. Huskisson dijo en su discurso al Parlamento.

„Yo conozco claramente, que el sistema de esclusion y monopólio ha impedido la prosperidad de las colonias....

todo lo que se dirije á aumentar la prosperidad de las colonias, no puede ménos por última consecuencia, que adelantar en igual grado los intereses generales de la madre patria..... A escepcion de algunos artículos, que será necesario prohibir, tales como armas de fuego, pertrechos de guerra, azúcar, ron &, yo propongo que haya un comercio libre entre todas nuestras colonias y los otros paises." Estos esfuerzos no produjeron ningun efecto saludable, porque aunque se permitió la importacion de frutos estrangeros en las colonias, fueron tan enormes los derechos, que el sistema anterior, si bien fué abolido nominalmente en muchas partes, quedó integro en realidad. Mandóse que los impuestos se empleasen en beneficio de las colonias; pero su resultado fué tan pequeño, que habiendo ascendido el año de 1829, último á que alcanza la liquidacion de estas cuentas, á 75.340 libras esterlinas, los gastos de su recaudacion importaron 68.028, que es decir un 90 por 100; quedando por consiguiente á favor de las colonias el residuo miserable de 7.312 libras.

Resentidos los Norte-Americanos del sistema británico, continuaron un comercio indirecto con las colonias, enviando sus efectos á las islas neutrales, y principalmente á Santo Tomás, trasbordándolos de allí á buques ingleses, y llevándolos últimamente á Jamayca, á donde entraban recargados de los gastos inherentes á tantos manejos y demoras. Tan graves son los perjuicios ocasionados por este sistema, que segun los papeles presentados al Parlamento, ascienden anualmente á mas de un millon de libras esterlinas. „ El hecho, por tanto es, usando del lenguage de un célebre periódico ingles, que nosotros no tenemos sino una alternativa *ó abolir enteramente el sistema del monopólio, ó abandonar las islas que hacen azúcar.....*" Pero no basta destruir las cadenas que oprimen al comercio colonial. "Lo que inmediatamente debe hacerse, continúa el mismo periódico, *es disminuir los derechos del azúcar* y de otros artículos coloniales. La cortísima reduccion de 27 á 24 chelines por quintal ha producido en el consumo del semestre que acaba el 5 de julio de 1831, un aumento de 33.936.000 libras de azúcar, comparado con el semestre correspondiente á el año anterior."

Al concluir esta parte de nuestro artículo, relativa al azúcar, no podemos ménos de transcribir un párrafo en que la Revista de Edimburgo del próximo diciembre, ha-

blando de los intereses coloniales, se espresa así. "Los ha-
„ cendados de nuestras colonias ánsian con estremo, que si
„ es posible, se ponga un término á las importaciones de
„ negros en Cuba, el Brasil y otros paises. Su ansiedad en
„ este punto no es por cierto mayor que la del gobierno;
„ pero nosotros no podemos dar la ley á otros pueblos, y si
„ hemos de obtener algun resultado, debe ser por medio
„ de negociaciones. Sin embargo, debemos de esperar, que
„ miras mas exactas y ménos limitadas acerca de sus pro-
„ pios intereses, inducirán à todas las naciones dentro de
„ un periodo no distante, á abolir este tráfico infame, asi en
„ el hecho como el en nombre, concediéndose mútuamente
„ el derecho de registrar los buques, y de tratar como pi-
„ ratas á los que hicieren este comercio. Nada ménos que
„ esto es lo que conviene hacer; y confiamos en que una
„ medida de esta especie será universalmente adoptada."
¡Quiera Dios que los habitantes de la isla de Cuba lean estos renglones con toda la atencion que merecen, y que penetrados de la fuerza de su sentido, vayan haciendo con prudencia las reformas que ya el tiempo pide, y arranca la necesidad. No hay que alucinarnos con quimeras. El interes seductor levantará su engañosa voz para adormecernos, pero el amor de la patria debe despertarnos, para que empleando desde ahora nuestros esfuerzos, asegurémos la felicidad de nuestros hijos, y la existencia del pais que nos dió el ser.

Pasando del azúcar al café, se encuentran en el cuaderno que examinamos algunos datos interesantes. Desde fines de 1830 se presagió, que el precio de este fruto adquiriria un aumento considerable, y la esperiencia ha venido á confirmar tan halagüeña congetura. Nivelado el consumo con la produccion, y abatido el precio á tal punto que ya no recompensaba los gastos y fatigas del hacendado, razon habia para esperar la feliz mudanza que hemos visto.

Las importaciones de café en Europa han sido menores en 1821 que en 1830. Asi lo indica la tabla siguiente.

	Gran Bret.	Amberes.	Hamburgo	Bremen.	Amsterdan	Roterdan	Francia.	Mediterràn	S. Petersb.	Copenhag. &.	Total.
1830. Tonel.s	18285	21200	20250	4960	9000	4500	15000	12100	500	1100	106895
1831. „	19355	5130	17380	4330	10700	11740	10000	6430	1200	1570	87835

Aparece pues, que aunque la importacion de la Gran

Bretaña fué en 1831 mayor que en 1830, hubo sin embargo en la importacion total de aquel año un deficit de 19.060 toneladas. Esta diferencia depende principalmente de las grandes cantidades que fueron llevadas á los Estados Unidos, pues los Norte Americanos compraron en Batavia mucha parte de la cosecha; y de las 17.000 toneladas que se esportaron de la Habana y Matanzas en 1831, los Norte-Americanos embarcaron para su pais 11.900; siendo asi que de las 14.200 de 1830, solamente sacaron 4.200. A fines del año pasado se habian ya estraido de Rio Janeiro 28.000 toneladas, y de este número, 8.000 fueron esportadas para el Norte América; miéntras que durante el mismo período de 1830, aun quedaba por estraer la mitad de la cosecha qus ascendia á casi 30.000 toneladas.

Entre los paises que producen café, la isla de Java que tanto prospéra en otros ramos, va disminuyendo su cultivo. Por noticias oficiales sabemos que su esportacion fué desde 1825 en los términos siguientes.

	En 1825.	1826.	1827.	1828.	1829.	1830.
Tonel.s	16.500.	20.190.	23.690.	24.800.	17.810.	16.300.

Este deficit no procede de malas cosechas, como pudiera creerse equivocadamente, sino de que los habitantes de Java se dan con preferencia al cultivo de la caña y del añil.

Desde que la Gran Bretaña disminuyó los impuestos sobre el café, su consumo se ha aumentado considerablemente, pues habiendo sido de un millon y cien mil libras en 1807, ya en 1825 fué de 22 millones: y las rentas de este ramo han subido de 160.000 libras esterlinas á 600.000. Si se rebajasen los 58 chelines que paga todavia por quintal, que es decir, un 150 por 100 el de inferior calidad, y un 100 por 100 el de buena, no cabe duda en que su uso se estenderia estraordinariamente. Mas á pesar de esto, y de la alza que han esperimentado los precios, su consumo se ha aumentado, pues en 1829 ascendió á 7.985 toneladas; en 1830 á 9.695; y en 1831 á 9.865. No correspondiendo la esportacion á la importacion que se hace en los Estados Unidos, es preciso que el consumo sea considerable.

Efectivamente, si comparamos el de 1821 con el de 1831 encontrarémos que se ha triplicado en el término de diez años, pues en aquel fué de 6.680 toneladas, y en este

se cree que llegó á 20.000. Este aumento procede en gran parte de la reduccion de 5 á 2 centavos por libra. El consumo general de café en Europa durante el año de 1831 aun era desconocido á los autores del cuaderno que nos ocupa.

Respecto de los sobrantes que quedaron en Europa los dos años anteriores, se observará por la tabla siguiente que en 1831 hubo 11.700 toneladas ménos que en 1830.

	Gran Bret.	Amberes.	Hamburgo	Bremen.	Amsterdan	Roterdan	Francia.	Mediterràn	S. Petersb.	Copenhag. &.	Total.
1830. Tonel.s	13420	4000	10700	2000	5800	3600	5300	4300	300	850	50270
1831. „	12530	2750	7370	1800	5070	4600	2000	960	1000	490	38570

No soltarémos la pluma sin tirar algunos rasgos sobre el cultivo del añil en la isla de Cuba. Muchos años ha, que se están haciendo ensayos entre nosotros para estraer la tinte preciosa de esa planta, y abrir con ella una nueva fuente de riqueza pública. No es del momento trazar la historia de estos ensayos, ora felices, ora desgraciados; pero sí lo es, hacer algunas indicaciones que sirvan para conocer si el cultivo del añil en Cuba será útil ó perjudicial.

Para que los capitales se empleen en la produccion de algun fruto, no basta contar con la capacidad del terreno, ni con la influencia favorable del clima, sino que es preciso ademas atender á las circunstancias en que se hallan otros paises respecto del mismo cultivo. Sabemos que la calidad del añil de la isla de Cuba no es semejante á la del de la India ó Goatemala; pero aun suponiendo que sea ¿bastará eso para que nos presentemos como rivales en los mercados de Europa? Reflexionemos por un instante que Goatemala, la isla de Java, Madrás y otros parages de la India Oriental producen añil; pero léjos de prosperar todos ellos, unos han sido de tal manera perjudicados por la concurrencia de otros, que su cultivo ha ido decayendo en Goatemala y Madrás. Este pais ha reducido su produccion en los tres últimos años á ménos de la cuarta parte, pues habiendo sido de 3.000 cajas en 1829, ya en 1830 fué de 2.000, y en 1831 solamente llegó á 700. Goatemala que se hizo célebre por sus añiles, esportó á fines del siglo pasado una cantidad mucho mayor que en todos los años del presente. En el decenio de 1791 á 1800 produjo 8.752.562 libras; mas en el decenio de 1809 á 1818 ya la

produccion estuvo reducida á casi la mitad, á saber, 4.594.078 Y tal ha sido de entónces acá el impulso dado a los añiles de la India con la abolicion parcial del monopólio que absolutamente rigió en aquellas posesiones hasta el año de 1814, que la tinte preciosa de Goatemala se vió despreciada en los mercados de Europa, „Todo el comercio y manufactura del añil,* que produce una esportacion de casi dos millones al año, es una creacion del sistema libre. El es casi el único ramo de industria que á los ingleses se ha permitido ejercer en la India; y la consecuencia ha sido, que con los adelantos notables introducidos en esta manufactura, por su habilidad, capitales y energía, el añil ha tenido tales mejoras, que el articulo americano casi ha sido arrojado del mercado, y nuestro comercio se ha estendido sobre las bases mas seguras."

Nada importa decir que la diminucion del añil de Goatemala, proviene de las disenciones politicas que la han agitado; porque ademas de que su produccion empezó á disminuir considerablemente desde mucho antes de la revolucion, esta causa solamente habria influido en la menor cantidad de sus producciones, y no en el abatimiento de los precios europeos. Estos al contrario, deberian haberse levantado, pues que disminuidas las cosechas americanas, la concurrencia general era menor.

¿Pero qué importa, se dirá, qué importa que otros paises se hayan perjudicado? ¿Está Cuba por ventura en las circunstancias que ellos? Cabalmente por no estarlo, nos parece arriesgado este cultivo. La India, que seria nuestro rival formidable, ofrece un campo inmenso donde pueden escogerse los mejores terrenos y comprarse á precios muy baratos, está regada de rios caudalosos por donde puede conducir fácilmente sus frutos, y tiene muchos brazos, cuyos jornales son muy bajos. Un pais que se presenta con tantas ventajas ¿qué esperanza puede dejar al que carece de ellas como el nuestro? Si los escelentes añiles de Goatemala se han visto despreciados en Europa por la concurrencia de los de la India, ¿qué sería de los nuestros, que ni probablemente serán tan buenos, ni se podrán producir con menores ó iguales gastos? Ni serian los paises fabricantes de añil nuestros únicos enemigos, pues que existen sustan-

---

* Revista de Edimburgo peateneciente á diciembre de 1728.

cias vegetales y preparaciones químicas con que puede suplirse el color de aquella planta.

Tales son los obstáculos con que á nuestro entender tropezaria el hombre que acometiese la empresa del cultivo del añil; mas no por esto se crea que pensamos desalentar á los que de buena fé y por el bien de la patria quieran hacer algunos ensayos. Deseariamos de corazon que este cultivo produjese un resultado feliz, y que elevándose á la altura de los otros que forman nuestra riqueza, emplease grandes capitales, y diese ocupacion á tantos brazos ociosos como hoy la necesitan.

CARTAS

SOBRE EL GABINETE DE FISICA Y QUIMICA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS DE LA HABANA.

Sr. Editor de la Revista Bimestre Cubana.

Habana 18 *de mayo de* 1832.

Muy Sr. mio: sabiendo que el Sr. D. José de la Luz viajaba por Europa, y conociendo que á nadie mejor que á este escelente é ilustrado patricio y amigo pudiera encargar la compra de un gabinete de Física y Química para el uso de la clase de Filosofia de este Real y conciliar Colegio Seminario, puesto que dicho amigo la habia servido con honor durante un dilatado tiempo; me tomé la libertad de hacerle el encargo que admitió como la mas grata noticia que pudiera darle; y no solo lo ha desempeñado de un modo que le honra altamente, sino que ha proporcionado á su patria una riqueza admirable de la que podran aprovecharse todos los que sean amantes de las ciencias naturales. La Habana le será eternamente deudora de un agradecimiento que yo no puedo mas que indicar.

No se ha contentado con hacer este distingido servicio, sino que me ha pasado la adjunta carta que puede considerarse en su clase como obra maestra, y servir de guia para un caso igual, no solo en la isla sino fuera de ella. Está por otra parte, tan llena de ideas exactas y de

datos luminosos, que la considero digna y muy digna, de que vea la luz pública en el escelente periódico que V. redacta.

En el gabinete que hoy posee el Colegio, gracias al Sr. Luz, se halla todo lo necesario para la enseñanza de las ciencias naturales. A esto se agrega que solo un celo el mas laudable, una instruccion la mas sólida, y una solicitud igual á la de mi amigo Luz, (que creo no puede superarse) hubiera podido formar una coleccion tan numerosa y brillante tan á poca costa.

Tenga V. pues la bondad de dar un lugar en su apreciable periódico á la adjunta, seguro de la gratitud de su atento y S. S. Q. S. M. B.—*Justo Velez.*

Sr. D. Justo María Velez, Director del Colegio Seminario.

Habana 4 *de mayo de* 1832.

Quiere V., amigo mio, que yo forme una lista circunstanciada de los instrumentos fisicos pertenecientes á la clase de Filosofia del establecimiento que con tanta aceptacion dirige V., y para cuya compra tuve el honor de ser comisionado durante mi mansion en Europa; y no es el exigirme cuenta del modo con que he desempeñado mi comision lo que ha estimulado á V. á pedirme el catálogo de las máquinas: no ha sido otro el motivo sino el laudable deseo que le anima, de que viendo el público el estado brillante en que se halla el instrumental de la clase de Física, se sienta la juventud habanera como impulsada á dedicarse con mas empeño á la ciencia de la naturaleza.

Mas si los deseos del ilustrado Director del Colegio de S. Cárlos se limitan al catálogo solamente, los de su comisionado no quedarian cumplidos, si como por via de introduccion á la lista que se le pide, no aprovechára esta coyuntura para esponer sucintamente los principios que lo han guiado en el desempeño de su encargo. Semejante especificacion acarreará por lo ménos dos ventajas capitales; la de servir de norte en comisiones posteriores de esta clase, por individualizar las fuentes á que debe acudirse; y la de ofrecer un criterio seguro para poder juzgar, y como si dijéramos, *residenciar* desde aquí á cualquiera que se comisionase en aquellos lejanos paises, siempre que no se pueda

suponer en él todo aquel interes y eficacia que deben concurrir en un hijo del Colegio de S. Cárlos.

Y ya que he tocado este punto, permítame V., amigo mio, antes de pasar adelante le manifieste, ó mas bien dicho, le reitere que jamás comision fué aceptada con mayor placer. Apenas recibí en Venecia, el 29 de noviembre de 1830, la apreciable de V. en que me la participaba, cuando queria volverme á París casi sin haber principiado el viage de Italia; ó á lo ménos sintiendo que no hubiera llegado la grata comision durante mi larga residencia en esta última capital: por lo que regresé allí y á Lóndres tan luego como me fué posible espresamente con ese objeto, y nada por cierto mas natural que lo que esperimentaba el corazon. Efectivamente, ¿no recibí yo mi educacion en ese recinto del saber? ¿no fuí yo tambien llamado á sentarme entre Vds. para comunicar á la juventud estudiosa los descubrimientos é investigaciones de los sábios que cultivan la ciencia de la naturaleza? ¿No ha sido mi mas constante empeño, mi pasion mas decidida, adquirir este género de conocimientos, y propagar el gusto por ellos en un suelo en que tanto se han menester y donde tan poco se cultivan? Por otra parte ¿no se quedaria todo dicho con solo insinuar que bastaba media vez que fuese encargo de V. (á quien ademas pertenece la idea) autorizado con la sancion de nuestro Venerable Pastor? Así pues, parece que de intento se reunieron todas las circunstancias que mas podian influir en mí para que el celo se esforzase en corresponder á la confianza con que V. me habia distinguido.

Desde luego, para desempeñar una comision como la presente, que por su naturaleza exige tanta variedad de instrumentos, atento á que eran pocos los que quedaban al Colegio, se hace necesario, si se quiere acertar, acudir á las fábricas de diferentes naciones, y señaladamente á las de Francia é Inglaterra. De esta manera se consultará no solo la ventaja de escoger; (porque no en todas partes se obtienen los mismos artículos igualmente bien acondicionados) sino tambien la de ahorrar considerablemente. Ademas de esto, hay ramos que por circunstancias particulares, han sido mas cultivados en una nacion que en otra, resultando de aquí que los aparatos que se requieren para la demostracion se hallen mas generalizados en este pais que en aquel. ¿Quién creyera que en todo París no se encuentra en los talleres de los instrumentarios, ni siquiera un

modelo, ni bueno, ni malo, de la máquina de vapor? Por el contrario en Inglaterra, apénas se dá un paso por las suntuosas tiendas del Strand, sin que sus vidrieras deslumbren y provoquen al mas indiferente á examinar la variedad de modelos de máquina condensante, máquina de alta-presion, máquina para buques, máquina para carros, en suma, de cuantas aplicaciones se han hecho de tan portentoso agente. Voy á presentar otra prueba en uno de los ramos de Física que mas se estudian en el dia: quiero hablar del *electro-magnetismo.* Ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Alemania se podia haber dado con un surtido tan completo de aparatos *electro-magnéticos*, como el que adquirí en Italia del caballero Nobili, de Modena; asi por la circunstancia especial de haberse dedicado este físico casi esclusivamente á este capítulo de la ciencia, desde el descubrimiento de *Œrsted*, como por la otra no ménos singular de ser él mismo el que fabrica los instrumentos. Efectivamente, yo siempre me daré el parabien de que me llegara la comision, estando aun en Italia, por haberme ofrecido la ocasion de procurarle al Colegio en el *estuche electro-magnético de Nobili* el mejor instrumental para repetir cuantos esperimentos conoce la ciencia en el particular, ahorrando al mismo tiempo el costoso aparato en punto mayor de *Ampére*, que como me lo ha enseñado la esperiencia, está muy léjos de ponerse en accion con la misma facilidad que él en escala menor de Nobili.

Demostrada pues, la necesidad de acudir á diferentes naciones, cuando se trata de formar un *gabinete de Física*, parece necesario preguntar. ¿En qué parte deberémos buscar el mayor número de instrumentos y en qué parte los correspondientes á tal ó cual ramo en particular? Con cuyas cuestiones viene tambien envuelta la importantísima del precio; porque no está el mérito en constituir un famoso gabinete á fuerza de dinero, sino en idearlo, por decir asi, para que llegue á ser grande y completo, aunque los medios sean escasos.

Si no hubiera de repararse en costos, yo desde luego no vacilaria en aconsejar que casi todo se trajera de Inglaterra; porque es decidida la superioridad de su mano de obra, asi en elegancia como en duracion y exactitud. De ello estamos tan penetrados todos en el Colegio, cuanto que al cabo de diez y seis años de continuo uso, y en manos de estudiantes, aun subsisten servibles y en muy buen

estado porcion de aparatos que se hicieron venir de Lóndres desde esa época, á instancia del Sr. D. Félix Varela, que fué el primero en este suelo que puso la clase de Filosofia del Colegio de S. Cárlos, asi en lo *espiritual* como en lo *corporal*, permítaseme la espresion, bajo el pie en que aun se conserva, y que ya desde entónces reclamaban los adelantamientos de las ciencias esperimentales. Asi es que, aun en el caso presente, en que ha sido la economia una de las principales consideraciones, no he titubeado en comprar la mayor parte del instrumental en la Gran Bretaña, ratificado mas y mas, despues de haber recorrido otros paises, de la escelencia de la manufactura inglesa.

No se crea empero, por lo que llevo dicho, que todo, indistintamente sea mas caro en la Gran Bretaña que en la Francia. Muy al contrario, y no causará poca estrañeza por la fama de caro que tiene aquel pais, el saber que hay varios artículos que se espenden á precios mucho mas equitativos en la primera nacion, que en la segunda, y yo voy á esplicar este fenómeno de un modo que me parece convincente. Como los ingleses son tan aficionados á estudiar privadamente, y asi por su carácter paciente y reflexivo como por los hábitos de su primera educacion, apetecen tener todo lo que es de uso, cómodo *(comfortable)*, sencillo y manejable, ha resultado de aqui que han dado con un sin número de invenciones y modificaciones *(contrivances)* que al paso que facilitan en estremo la manipulacion contribuyen á la equidad del precio. Por no acumular los ejemplos que se me agolpan, citaré tan solo el del *soplete de oxi-hidrógeno*, que en Francia aunque es escelente, no se halla sino del mismo modo que se ideó en un principio, es decir, que siempre se le ve con una bomba de condensacion y un gran cilindro ú receptáculo de laton muy reforzado para poder resistir la presion de los gases; miéntras que en Inglaterra se ha modificado de varias ingeniosas maneras y entre otras se ha reducido á la *mas simple espresion* de sencillez, pues todo ello viene á ser un surtidorcito capilar, al que se adapta una vejiga con su llave.

No se vaya á juzgar, sin embargo, que yo trate de rebajar en lo mas leve el mérito de las invenciones francesas. Nada mas distante del objeto de este informe, en que se trata, no ya de criticarlo todo, sino de indicar que es lo que se debe tomar de cada parte. Afortunadamente el *unicuique suum* es una máxima tan útil á aquellos á quienes se

aplica como á los que la adoptan por divisa. Contraigámonos, pues, á lo que distingue las máquinas francesas.

Al contrario de sus vecinos y rivales, los franceses viven mas para lo esterior, y en consecuencia se han dedicado mas que ninguna otra nacion á dar publicidad á los conocimientos adquiridos. Asi es que no existe una capital donde haya mas cursos públicos sobre toda clase de materias, ni donde mas abunden las buenas y claras obras elementares, (pues por mas defectos que pueda tener un libro frances, no será por cierto la oscuridad el que habrá de afearle) ni donde por consiguiente se haya pensado mas en construir aparatos adecuados á facilitar la demostracion. Mas por esta misma razon, y por ser las máquinas destinadas á establecimientos ricamente dotados que pueden entrar en gastos sin inconveniente alguno, no se han ocupado en aquellas simplificaciones que solo ocurren al investigador aislado, como sucede en Inglaterra: viniendo por fin, á sacar en consecuencia que para formar el instrumental de una clase de Física se debe atender, asi á las invenciones y modificaciones que adoptan los franceses en sus cursos públicos, como á las ideas y simplificaciones que ocurren á los ingleses en sus indagaciones privadas.

Pasando ahora de las naciones en general á los artífices en especial, ya sea por la escelencia de su manufactura, ya por el ramo en que se hayan dedicado á construir mas particularmente; dirémos que entre el gran número á un mismo nivel que ofrece la metrópoli inglesa, me parece deben preferirse para instrumentos de Física en general, á *Cary*, Strand n.º 181 (cuyos instrumentos matemáticos son superiores), *Neuman* 124 Reg.t S.t, que trabaja para la *Institucion Real*, y sobre todo á *Mr. Watkins* (5 Charingcross) asi por estar este jóven mas al cabo de las doctrinas y descubrimientos de la ciencia, como por la atencion y prolijidad con que construye cuanto se le pida. Este sugeto ha publicado tambien un tratado sobre el *electro-magnetismo*, que le hace no poco honor. En fin, no es un mero instrumentario, sino un legítimo investigador. Asi pues, todo lo que ha venido de Inglaterra me lo ha suministrado Mr. Watkins.

En Paris el que tiene un surtido mas completo de máquinas, como que trabaja para la Universidad, el Colegio de Francia &c. es *Mr. Pixii*, sucesor del célebre *Dumotiez*. Por este motivo se debe acudir à *Pixii*, aunque sus instru-

mentos no pueden rivalizar ni en elegancia ni exactitud con los de Gambay, Chevalier (Vicente y Cárlos) y Cauchois y Lérebours. Fuera de que todos estos se dedican á construir mas bien en ramos particulares de la ciencia; los instrumentos de *Pixii* se adaptan perfectamente á la enseñanza (como invenciones que son de los principales profesores, de cuyas órdenes es mero ejecutor) y sus *máquinas neumáticas*, aparato el mas importante, pertenecen á las mejores que se fabrican en Europa. El Colegio tiene la suya con la mejora de *Babinet*. Escusado parece decir que la parte de máquinas de Física venida de Francia, simpre que no espresemos las escepciones que se verán, pertenecen á la fábrica de *Mr. Pixii*.

Antes de pasar adelante, para determinar á que artífices debemos acudir, para ciertos ramos particulares, parece este el lugar oportuno de hacer una observacion muy importante para nuestro propósito, y es que debiendo arreglarse la calidad de los instrumentos á los fines que nos proponemos, ha de versar una enorme diferencia entre *instrumentos de investigacion*, é *instrumentos de pura demostracion*, ó destinados *á la enseñanza*. Teniendo presente esta diferencia se podria contestar á los que acaso me hiciesen el cargo de no haber comprado lo mas superior que hay en Europa; y he aqui la oportunidad de decir que no siempre lo *mejor* es lo *mejor para el caso*. Efectivamente, en una clase se trata no ya de investigar como el filósofo en su gabinete, sino de ofrecer el fruto de las investigaciones, y enseñar el modo de conducirlas; y al paso que para el investigador es de suma importancia poseer un instrumento nimiamente exacto, á fin de apurar un resultado hasta sus ápices, al profesor de un curso le basta un aparato que solo demuestre claramente el principio que trata de inculcar á sus alumnos. Sería por lo tanto en estremo rídiculo invertir doscientos pesos, v. g. en una *balanza exactísima* de *Forbin*, para demostrar el uso de esta máquina, y á qué especie de palanca pertenece, cuando con un par de duros se logra el mismo fin, y cuando con los 198 restantes se pueden comprar cien aparatos ó cien apéndices para patentizar otros cien principios. Por lo demas, el que aprende á manejar una balanza mediana, sabrá sin duda hacer uso de la mas delicada del mundo. ¡Pero cuan distinto es el caso respecto del químico analista! La balanza es el alma del análisis *cuantitativo*, y en todos sus aparatos deberá ahorrar es-

te investigador antes que soñar siquiera en que sin una balanza en estremo *sensible* y esquisita, pueda hacer nada de provecho, si trata de veras de contribuir con su pequeño contingente para acrecentar el caudal de la ciencia.

Pero esta regla que á primera vista aparece tan general y aplicable para formar el gabinete de una clase; sufre sin embargo sus escepciones. En efecto, hay casos en que no se produce absolutamente el fenómeno si el instrumento no es perfecto, ó que se requiere representar el hecho principal con intensidad para formar mejor idea, y que se descubran otros, que se pueden llamar subalternos. De lo primero nada nos suministrará mejor ejemplo que el famoso esperimento de *Leslie* en la máquina neumática. En vano nos esforzaríamos en obtener la *congelacion del agua en el vacío* con una máquina mediana. Se hace indispensable que las válvulas ajusten perfectamente para lograr tan importante como pasmoso resultado. Por el contrario, con una máquina cualquiera se podrán practicar fácilmente aquellos ensayos mas groseros, digamos así, como son, reventar vejigas por la presion del aire, la fuente en el vacío, y otros á este tenor. Asi por este motivo como por consultar la duracion de este aparato, el mas necesario en la clase y uno de los mas delicados de todo el instrumental á causa de la facilidad con que se descomponen las válvulas, se han comprado dos máquinas neumáticas, una pequeña y ordinaria cuyo precio no escede de 13 pesos, para los esperimentos triviales, y otra en punto mayor y escelente para aquellos casos en que se hace indispensable, ó en que se quiera proceder con mas exactitud. Por lo que respecta á esta grande construida por Mr. *Pixii*, puedo asegurar que no la he visto mejor en ningun gabinete de Europa, inclusos los de las universidades de París, Berlin y el instituto real de Lóndres: baste decir que la diferencia de nivel en el mercurio de la *probeta* no llega ni á *una línea* en esta máquina! Aproximacion al perfecto vacio que no se habia obtenido hasta la mejora introducida por *Babinet*; siendo de advertir ademas que una campana purgada de aire, se mantiene vacía por tres ó mas dias, plazo estraordinario para estos aparatos, aun sin *transferirla* á otra platina, sino dejándola sobre la misma de la máquina. ¿Qué pruebas mas concluyentes que las dos enunciadas pueden alegarse sobre la superioridad de las válvulas, parte la mas dificil é importante del aparato mas precioso de un gabinete?

Pasando ahora á la segunda escepcion, sobre que á veces se requiere representar los fenómenos principales con intensidad, asi para formar ideas exactas, como porque se descubren otros efectos que les están propiamente subordinados; diré que esta observacion me ha guiado en los casos que la he conceptuado aplicable, y singularmente en la adquisicion del *microscópio solar*. Y en efecto, ¿cómo sin ser este microscópio mas que mediano se podria presentar á los alumnos una muestra del aumento prodigioso á que ha llegado la ciencia en la representacion de los objetos? ¿De qué otro modo por ventura, ofrecer á su vista no ya la circulacion de la sangre de algunos animales, cosa que alcanza cualquier instrumento ordinario, sino aun la de las plantas que no era conocida hasta que el italiano *Amici* no enseñó á mejorar el tan ya perfeccionado instrumento? ¿Cómo en fin, mostrar á los ojos de los discípulos el nuevo mundo de seres imperceptibles descubierto por el microscópio, sin contar con un instrumento poderoso? Creo pues, que en concepto de los inteligentes es escusado alegar mas razones para disculparme de haber hecho construir el *microscópio solar* del Colegio á los Sres. Vicente y Cárlos Chevalier de Paris, que son sin disputa los mejores ópticos de aquella culta capital; sin que se juzgue por eso que el costo haya sido escesivo. Su precio no pasa de 60 pesos, y me cabe el placer de asegurar, que segun pruebas directas practicadas por mí mismo con el micrómetro en consorcio de este hábil artífice, el aumento que produce en la magnitud de los objetos es de mas de tres millones en superficie. Por lo demas, no es posible construir de un modo mas bello, elegante y acabado que el en que lo hacen estos Sres. verdaderamente celosos de su reputacion; y digámoslo todo de una vez, recordando que hasta infinitos sábios de la nacion rival les han tributado muy merecidos elogios por sus escelentes microscópios.

Consiguiente al principio de economía, que he llevado por delante hasta donde es posible sin detrimento de la enseñanza, he procurado modificar varios aparatos, mandando construir muchos de ellos, no conforme están descritos en los tratados, sino con algunas alteraciones, que propenden todas á simplificar y aun aprovechar los aparatos para armar otros análogos en ellos mismos; y alguna que otra vez á facilitar la demostracion. De lo primero ofreceria abundantes ejemplos todo el instrumental de mecánica hi-

drostática &c., que omito por evitar prolijidad; y de lo segundo presentará una pequeña muestra la adicion de un vidrio opaco al aparato de *polarizacion* de la luz de Biot, á fin de que no se vea cada estudiante obligado, como sucede en el instrumento ordinario, á aplicar uno á uno la vista, sino que todos á un tiempo puedan observar, como en una cámara obscura, los fenómenos de *doble refraccion*, y todos los demas. Muchas son las ventajas que redundan á la enseñanza de la simplificacion y sustitucion de los aparatos, no siendo de las menores lo que se gana bajo un punto de vista teórico con patentizar que muchas invenciones que parecen á primera vista novedades, no son en realidad mas que aplicaciones de un mismo principio ya bien conocido. Fuera de que de esta manera, acostumbrando al alumno á ahorrar dinero y aparatos, se le habitúa á que se ingenie á hacer mucho con pocos recursos; y seguramente ningun hábito le puede ser mas útil para cultivar la vastísima ciencia de la naturale a. A este propósito, haré presente que jamas podré olvidar que el laboratorio químico que mas llenó mis miras en Europa, fué precisamente el que mas se distingue por su estremada sencillez, con la circunstancia notable de que pertenecia nada ménos que al primer discípulo del ilustre *Berzelius*. Efectivamente en el laboratorio del profesor Mitscherlich de Berlin, que segun me aseguró él mismo, era una segunda edicion del de su esclarecido maestro, todo era pequeño y en corto número, pero todo era esquisito y poderoso: allí no se veian mas que facilidades en vez de complicaciones, advirtiéndose al reparar la correspondencia de los medios con los fines, la mano superior y ejercitada que todo lo habia ejecutado con cuanta sencillez podia el génio de la ciencia inspirar. Entónces me convencí por mis propios ojos con el inmortal Humphry Davy, de que "la complicacion es el distintivo de los primeros pasos de la ciencia."

No parecerá inoportuno (ya que el principal objeto de este informe es suministrar algunas luces para el desempeño de comisiones semejantes que puedan ocurrir) no parecerá inoportuno, repito, observar aqui cuan facil sería, contra la comun opini n entre nosotros, formar un laboratorio de química muy completo con fondos por cierto mas reducidos de lo que se puede esperar. Oimos con harta frecuencia lamentarse á los aficionados á la ciencia de la imposibilidad de realizarlo, por estar las gentes creidas que se ne-

cesitan cuantiosos capitales para llevarlo á efecto. ¿Qué se nos diria si asegurásemos, que así por la simplificacion á que se ha llegado, como por la equidad con que se encuentra en Europa todo lo que es cristalería y demas aparatos químicos, se podria establecer un laboratorio en que no dejase de demostrarse principio alguno, con la módica suma de un millar, y hasta ménos de pesos? Toda la parte puramente química que he traido para el Colegio no cuesta mas de unos tristes 40 duros. Ya quisiéramos decir otro tanto de un gabinete de Física; pero los aparatos que exige esta ciencia son por su naturaleza mas complicados y dispendiosos. Por sentado que tampoco se incluyen en aquel escaso presupuesto los gastos para ingredientes y demas de consumo de un laboratorio. En fin, no olvidemos jamas que cuando se quiere principiar por donde quizás nunca se acaba, es decir, cuando se trata de comenzar demasiado en grande; al fin nada se hace, porque las gentes se arredran de acometer empresas gigantescas; y no olvidemos tampoco por mas que se haya repetido, pues que nosotros lo hemos menester mas que nadie, "que la necesidad es la madre legítima de la invencion."

Pero volvamos á nuestro informe. Aunque es muy cierto que el objeto que se debe proponer el profesor en una clase, es el de mostrar los principios de la ciencia por aquellos aparatos hechos al intento, y en cuanto á las aplicaciones, ceñirse tan solo á indicarlas; hay casos sin embargo, en que conviene patentizarlas, para hacer palpar mejor el partido que saca el hombre del estudio de la naturaleza. Esto deberá practicarse sobre todo, cuando en la esplicacion de la máquina, se *revuelvan* por decirlo asi, todos los tratados principales de la ciencia; y héme aquí descargado por haber invertido cerca de cien duros, en un modelo operatorio en bronce (¡pero qué modelo!) de la *máquina de vapor condensante de Watt.* ¿En qué aparato se puede demostrar de un modo mas convincente el poder inmenso que deriva el hombre de la aplicacion de un solo agente de la naturaleza? ¿En qué otro aparato, salen mas á plaza la neumática, la mecánica, la hidrostática, la termología, los gases, todos los ramos mas importantes de la ciencia, que en esa *máquina de las máquinas*? Sin duda que la invencion y perfeccion del aparato *del vapor*, como salió de manos del escoces *Watt* es un descubrimiento que merece colocarse al lado del de Colon y del de Guttemberg. Y

cuando reflexionamos que nada influye mas en la propagacion de los conocimientos útiles que el hacer sentir sus aplicaciones, esperimentamos un placer indecible al reparar que hay aplicaciones, cual esta, que son como los *milagros* con que la ciencia convence á sus *incrédulos* y detractores.

Todavía no concluyo mi carta, amigo mio; porque cuando se trata de ser útil, no temo pecar en prolijo; prescindiendo de que la observacion que voy á hacer es un verdadero descargo. Acaso se dirá que siendo esta coleccion de instrumentos para una clase de *Física*, tal vez me he escedido en el contingente de instrumentos *químicos* que he comprado. Desde luego no creo que se trata de separar lo que es hasta cierto punto inseparable, como sucederia si quisiéramos aislar completamente á la Física de la Química. Ellas mas bien deben considerarse, segun la observacion de Haüy, como grandes secciones del mismo tronco que la escasez de nuestras facultades intelectuales nos obliga á formar. Así, no es estraño que á cada paso esté la una haciendo incursiones en la provincia de la otra, y que al contrario de otras incursiones, no pueda verificarse sin que ámbas reporten notables ventajas. ¡Qué árido, qué incompleto, qué inexacto sería por ejemplo, describir todas las propiedades esteriores ó físicas del aire sin penetrar su interior, y que la Química nos revele su composicion! ¿Y cómo sería esto factible sin entrar en el tratado de los gases? ¿Y el calórico y la electricidad y el galvanismo son por ventura ramos de la Física ó de la Química? Tan obvias son estas razones que no hay un autor elemental que no haya tratado la Física *químicamente* desde la famosa época de la *Química neumática*. Pero yo no necesito nada de eso para mi descargo; bástame tan solo recordar que desde los últimos tiempos del Sr. Varela se empezaron á introducir en los cursos del Colegio esas nociones y esperimentos sobre gases y otros puntos químicos, y que así lo ha hecho tambien el mismo Sr. en las ediciones posteriores de sus escelentes *Lecciones de Filosofía*, que sirven de testo á la clase. Por otra parte, ¿no estamos seguros de sacar luces, siempre que acudimos á la Química, que es la antorcha que alumbra todas las ciencias naturales? Ademas de esto, téngase presente por un lado el corto precio de los aparatos de esta naturaleza, y por otro la facilidad con que se quiebran y la dificultad de reemplazarlos aquí, y entónces no parecerá escesivo que yo ha-

ya multiplicado el número de retortas, matraces, tubos de seguridad y otros mil fragilísimos apéndices. En fin se hallará alguno que otro aparato químico de investigacion, pero de cortísimo valor, que aunque no indispensables para la clase, los he hecho venir adrede, por ser de suma importancia darlos á conocer en este pais, para ensayos que se deben emprender en ventaja de su agricultura é industria; y ningun punto juzgué mas á propósito para este fin que el Colegio de S. Càrlos: tal es entre otros el aparato de Davy para el análisis de los terrenos.

Finalmente, antes de terminar esta introduccion, tengo que cumplir la segunda parte de mi promesa, y es indicar los instrumentarios de cada nacion á quienes se debe recurrir, segun la clase de instrumentos que se solicite.

Ya hemos dicho que si se trata en general de un surtido de istrumentos fisicos, se acudirá en Inglaterra á *Cary*, *Neuman*, *Bate*, y sobre todo á *Mr. Watkins*. En Paris à *Mr. Pixii* (rue du Jardinet n.° 2.) por las razones espuestas ya en su lugar: en Berlin, á *Mr. Pistor*, que es artífice muy ingenioso, y hace escelentes máquinas *neumáticas*.

Vamos ahora á ramos particulares. En cuanto á instrumentos de *óptica* y de *navegacion* se han llevado en Lóndres por muchos años la primacía *Dollond* y *Troughton*. Acerca del primero baste citar sus trabajos sobre el *acromatismo*, y en cuanto al segundo no es pequeño elogio decir que nuestro marino Ferrer, hombre que en concepto nada ménos que del general Lemaur nació para ser observador, le preferia á todos los instrumentarios del mundo, asi por la exactitud de sus ajustes como por la puntualidad de sus graduaciones. Pero ya *Dollond* ha muerto; sin embargo, subsiste la fabrica con bastante crédito bajo la direccion de su hijo; y *Troughton*, aunque no ha fallecido, está retirado de los negocios por sus muchos años. Su instrumentaria empero se mantiene con la misma reputacion.

En Francia, esta misma clase de instrumentos ópticos, naúticos y astronómicos son perfectamente fabricados por *Cauchois* y *Lerebours* (Quai de l'Horloge), y señaladamente por *Gambay*. Este es sin disputa uno de los primeros, sino el primer artífice de Europa para *instrumentos* de *investigacion*. El es tambien el que ha perfeccionado el delicadísimo aparato para medir las variaciones horarias de la *Brújula*, él es el que tiene el voto de un *Arago* y de un *Humboldt*, y de él es en fin, de quien este último sabio ad-

quirirá los instrumentos para el *observatorio magnético* que ha de establecerse en la Habana, y de que ya se ha dado cuenta al público en el n.º 4.º de la *Revista Cubana.*

Por lo que respecta á instrumentos ópticos, es necesario hablar de microscópios y telescópios en particular; pues por ser ramos que ofrecen problemas tan dificiles como importantes, se han dedicado á ellos especialmente artífices del mayor saber y pericia.

Tocante á *microscópios*, yo desde luego preferiria á todos, todos, los de todas partes, el *catadrióptico* del profesor *Amici* de Módena. Es tal la superioridad de este instrumento sobre todos los de su clase, aun por la comodidad con que se observa en razon de su posicion horizontal, que si una vez se llega á mirar con él cualquier objeto, se pierden las ganas de volver á observar con ningun otro microscópio compuesto. Asi es que su escelencia está universalmente reconocida. Por lo cual me ha causado suma estrañeza, que un naturalista, de cuyo nombre no me acuerdo en el momento, haya tenido valor para decir poco ha, en presencia del instituto de Francia, que apénas se requiere una leve tintura de óptica para conocer que el *microscópio* de *Mr. Amici* es el peor de todos. Confieso que estoy ansioso por oir sus razones, si es que razones pudieran valer contra el testimonio de los sentidos Pero no hay que temer que la razon se oponga á la esperiencia. *Amici* fué conducido á su descubrimiento, no por otro medio que por el mismo hilo de la teoría; y si no fuera salirme del asunto, yo me detendria de buen grado á manifestar los pasos que aseguraron á este óptico profundo el gusto de ver realizadas sus conjeturas. Un buen microscópio de *Amici* cuesta 200 ó mas pesos. *Vicente* y *Carlos Chevalier en Paris*, han logrado imitarlos muy bien, á consecuencia de haber construido unas lentes convexas de un foco sumamente pequeño, como es el de dos líneas.

Por lo que respecta á *telescópios*, sabida cosa es que su bondad depende casi toda de la *lente objetiva*, y aun es mas notoria todavia la dificultad casi insuperable de lograrlas perfectas; de donde ha nacido el empeño con que se han dedicado tantos sabios á porfia por ver si alcanzaban la resolucion de este problema, tan espinoso en la fabricacion, cuando las *objetivas acromáticas* tienen mas de un pie de abertura Al considerar pues, como advierte *Pouillet*, las dificultades prodigiosas que presenta ese trabajo, se deben

mirar como obras maestras del arte las grandes *objetivas* que *Cauchois* y *Lerebours* de Paris han llegado á construir en estos últimos años. Pero tratándose de esta materia, no es posible sin hacer injusticia, echar en el olvido á la laboriosa y aplicada Alemania, que asi en el presente como en otros muchos ramos ha solido ser la primera. Efectivamente, ningun óptico ni antes ni despues de *Frauenhofer* de Munich, habia logrado hacer grandes lentes objetivas como las suyas; y es tan cierto que son reputadas como las mejores de Europa, cuanto he visto al astrónomo de Praga David dar *mil duros* por una *objetiva* de *Frauenhofer*. Ni esto debe causar mucha sorpresa, si se reflexiona que es como descubrir un diamante de la magnitud de una almendra, que es una grandísima casualidad sacar una tan completamente perfecta como la del profesor de Bohemia. El infatigable *Frauenhofer* ya no existe; pero su compañero continúa fabricando en Munich, siempre con una fama considerable, mas no igual á la de su antiguo colaborador.

En este asunto, me ha proporcionado la esperiencia un resultado, que por su importancia no debe omitirse. He reparado observando en el gran número de telescópios *fraunhoferianos* que se me han ofrecido en los observatorios de Alemania, que al paso que me representaban con mayor claridad los cuerpos celestes, no lo hacian del mismo modo con los objetos terrestres; encontrando en esta parte una superioridad decidida en favor de los *anteojos acromáticos* ingleses. Esta diferencia es de grande entidad asi para la Astronomía como para la navegacion; por lo cual se dejará su merecido lugar á los telescópios de *Frauenhofer* en los observatorios astronómicos, miéntras que el náutico, ú observador terrestre deberá usar de preferencia los anteojos de Inglaterra.

Por lo que respecta á los grandes instrumentos de reflexion, los mejores y en escala mayor han sido construidos en este último pais, así como los enormes telescópios de Herschell, á la manera del de mas de 30 pies que se vé en el observatorio de Greenwich. Advirtamos como por via de apéndice á los instrumentos de óptica, aunque el que vamos á mencionar se aplique propiamente al calórico, que los *espejos ustorios* mas poderosos que se encuentran en Europa, para quemar á distancia de 100 pies, como los que describe Buffon, son construidos en París por Mr. Soleil, del arrabal de *Poissoniere*.

Tampoco quiero omitir el capítulo de los *cronómetros*; pues ya que se ha hablado de instrumentos astronómicos, sería mucha falta no indicar donde nos podrémos surtir del mas delicado de todos ellos.

De contado que este artículo dificilísimo ha sido siempre construido por personas dedicadas muy esclusivamente al ramo de la relojería. Por desgracia he perdido una lista en que tenia apuntados los nombres de los *cronometristas* mas famosos de Inglaterra, que siendo la nacion marítima por escelencia, le corresponde, y tiene asegurada la primacia de los *guardatiempos*. Mas en tal caso, suplan las señas de los talleres, por los nombres de los fabricantes. Todos esos relojeros célebres viven en los alrededores de la Lonja de Lóndres, y dos de los mas notables precisamente en el callejon que llaman de *Clerkenwell*. Existe asimismo uno muy conocido en Liverpool, que si mal no me acuerdo, es nombrado *Tobias*.

En París obtiene el primer lugar Bréguet, hijo del célebérrimo que hacia tan buenos cronómetros, como buenos tratados sobre la parte científica y artística de su profesion. A la par de éste se halla el hábil artífice que construyó aquel ingenioso relox que no es el menor ornato del magnífico salon de la Bolsa.

En Alemania, el mas célebre en este ramo es un individuo que habita en *Altona*; pueblo, que aunque perteneciente á Dinamarca, es propiamente un arrabal de *Hamburgo*. El Rey de Holanda regaló uno muy esquisito construido por este artífice al baron de Humboldt, el año pasado, despues de su regreso del viage del Ural; y me ha asegurado este sábio que el tal cronómetro nada tiene que envidiar ni á los franceses ni á los ingleses.

Advirtamos, por una observacion general que los náuticos de todas las naciones prefieren, y con harta razon, los instrumentos manufacturados en Inglaterra á los fabricados en su propio pais. Cuando un marino trata de saber donde se halla en el inmenso piélago del mar, se acallan los celos y las prevenciones. Nunca es mas poderosa la voz de la esperiencia.

Tiempo es ya de indicar donde se encontrarán los mejores aparatos químicos. Desde luego en Inglaterra tanto *Neuman* como *Watkins*, pueden ofrecerlos escelentes, asi los de curso como los de investigacion; y yo aconsejaria que se acudiera á estos artífices para lograr aquellas inge-

niosas y cómodas simplicaciones características de los ingleses, y de que hice mérito hablando de las m quinas físicas. Estos pequeños aparatos facilitando considerablemente los trabajos, contribuyen á fomentar el gusto por la investigacion. Porque es inconcuso que si por medio de un aparato exacto obtenemos bien y pronto un resultado, nos sentimos alentados á repetir y continuar nuestros ensayos. Por el contrario, ¡cuantas veces abandonámos investigaciones muy útiles, solo por no lidiar con instrumentos incómodos y engorrosos para la manipulacion! Nada pues, promueve tanto el espíritu de indagacion, ni hay por lo mismo medio alguno mas eficaz para hacer progresar la ciencia como un instrumento de fácil manejo para todos los que la cultivan. Sin duda eran estas mismas ideas las que con vista de la historia de la ciencia dictaron al primer químico de nuestros dias la observacion profunda, de que los varios resultados que habia obtenido el hombre de sus tareas en diferentes épocas, mas bien debian atribuirse á la naturaleza particular de los medios con que el arte cuenta, que á las fuerzas naturales de su propio ingenio. Mas tratandose de economizar, y no requiriéndose por otra parte grande primor, ni exatitud para el grueso de los aparatos químicos, que todos consisten en retortas, matraces, probetas, campanas, tubos &c. será lo mas acertado surtirse de este género en casa de *Mr. Acloque* en París. No cabe por cierto cosa mas barata, segun ya tengo insinuado, y segun aparecerá del pormenor de la lista que se acompaña. Por lo demas *Mr. Acloque* tiene por mayor cuantos artículos de esta clase puedan necesitarse. Pero por lo que hace á tubos y campanas graduadas, á clorómetros, alcalímetros, eudiómetros, termómetros químicos y pesa-ácidos; en general todo instrumento de investigacion, ninguno es mas á propósito para proporcionarlos que *Mr. Collardeau*, á fuer de haber sido nada ménos que compañero de empresa y proveedor del primer investigador que entre tantos cuenta la Francia. No necesito añadir que el ilustre *Gay-Lussac* continúa surtiéndose de los instrumentos de *Mr. Collardeau.* Yo he tenido un empeño particular en abastecer tambien la clase del Colegio de tubos y campanas graduadas, eudiómetros &c. para acostumbrar á los alumnos á que en todas sus manipulaciones procedan con peso, número y medida. Así aprenden al mismo tiempo á desechar todo resultado vago é inexacto, y á no admitir sino lo que está muy me-

dido y determinado. Finalmente, no quiero concluir sin indicar tambien la fuente de donde proveerse de los ingredientes para el gasto de un laboratorio. *Mr. Robiquet* es el que en París (y solo hablo de esta capital, porque allí está este género con mas equidad y abundancia que en ninguna otra parte) hace mas en grande este comercio de productos químicos. Sin embargo, para aquellas sustancias y reactivos mas raros y esquisitos, será conveniente para obtenerlos en toda su pureza, informarse por lo ménos, del práctico *Mr. Barruel*, tan conocido en Paris como preparador de la *Escuela de medicina*, y quizá el mejor preparador de la capital. Nadie mejor que él puede indicar el despacho á que debe acudirse, ni nadie mejor que él para probar la bondad y pureza de las sustancias.

He aqui, en resúmen, amigo estimado, cuantas observaciones generales juzgué conveniente escribir en desempeño de la tarea que yo mismo me impuse. Las aclaraciones y notas particulares que me ocurran acerca de algunos aparatos en especial, irán en su debido lugar á continuacion de cada artículo, y con la posible brevedad; pues que se trata no de hacer una descripcion de los instrumentos, lo que sobre reclamar un grueso volúmen, sería fuera del caso; sino de estender una noticia circunstanciada de ellos. Y á fin de que se llenen aun mas completamente las miras que V. se propone, cuales son que el público forme una idea exacta del estado actual de la clase, irán incorporados en el catálogo general por órden de materias aquellos artículos que poseia el Colegio antes de la adicion importante que acaba de hacérsele, distinguiéndolos por medio de *asteriscos*. Aqui es el lugar de advertir que en el surtido de máquinas que se ha hecho para el Colegio habia que consultar lo que mas necesitaba la clase, sin escederse en los gastos, inclusos los envases, flete, comisiones &c., de la suma de 1.900 pesos, que fué el importe de la letra que se me remitió. Traigo esto á colacion no con otra mira, sino con la de esplicar, porque algunos ramos del instrumental aun dejarán algo que desear.

Y aqui doy punto á mi dilatadísima epístola, deseando en conclusion que esta reseña de insinuaciones pueda contribuir en algun modo á la difusion de los conocimientos naturales en nuestro precioso suelo; de unos conocimientos que en concepto del elocuente apologista de la ciencia, *Federico Herschell* en aquel libro áureo tan favorito de V.

como mio, están muy léjos de ceñirse en su aplicacion á los fines útiles de la vida, á aquellas consecuencias mas directas, surtiendo abundosamente nuestras necesidades fisicas, y coadyuvando al aumento de nuestras comodidades. Pues por grandes que sean estos beneficios, aun no pasan de meros escalones para subir á otros de una esfera mas elevada..... La legislacion y la política van ya comenzando á mirarse como ciencias esperimentales, y hasta la historia va considerándose gradualmente como un archivo de tentativas felices ó malogradas que se acumulan para la solucion del mas importante de los problemas para el linage humano: alcanzar la mayor felicidad para el mayor número..... ¡Ojalá que el estudio de la naturaleza infundiera ese espíritu entre nosotros todos, amigo mio; ojalá que nos elevaramos todos á contemplarlo como el mas fecundo en resultados y el mas consolador para los mortales; y entónces se verian cumplidos los mas ardientes votos de su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—*J. de la Luz.*

Nota.—Hay aparatos que por pertenecer á diferentes doctrinas ó aplicaciones de la ciencia, como v. g. muchos que hay que tanto son de gases, como de calórico y electricidad, se hace dificil clasificarlos en la lista; sin embargo procurarémos colocarlos en aquellos lugares que mejor nos parezcan; siguiendo siempre algun rasgo característico.

APARATOS MECANICOS.

Juego de fuerzas mecánicas, ó sea juego de máquinas fundamentales. Aparato tan completo como elegante que se divide en cinco partes principales, con sus pesos de laton, marcos, escalas &c. *(Ingles.)*

1.° Propiedades y combinaciones de las palancas, balanza y romana.

2.° Idem de toda clase de poleas.

3.° Plano inclinado de abre-y-cierra con arco para medir el ángulo de inclinacion, cilindro de laton para el descenso &c. y propiedades de la cuña.

4.° Torno y tornillo.

5. Fundamentos de la composicion de máquinas y ruedas dentadas.

Aparato para demostrar las fuerzas centrales, y mas

especialmente que los cuerpos tienen una propension á girar sobre su eje mas corto, siempre que no encuentren obstáculo.

Aparato para demostrar el paralelógramo de las fuerzas, ò sea, el movimiento compuesto.

Aparato para demostrar la composicion y descomposicion de las fuerzas. Consta de unas poleas de caoba con agarraderas para tablas circulares pintadas con poligonos, y cordones de seda.

Aparato para manifestar la composicion del movimiento. Este aparato debe fijarse á una mesa, la cual ha de estar muy bien nivelada, cuando se practiquen los esperimentos.

Aparato para demostrar la doctrina del descenso de los cuerpos. Es una forma sencilla de la máquina complicada y mas costosa, aunque escelente de *Atwood.*

Péndulo muy sencillo, á estilo de los de Mr. Harris, que tambien sirve para acompañar el aparato anterior, y midiendo el tiempo con exactitud, imitar mejor la máquina de *Atwood.*

Aparato para ilustrar el principio del *Baquistocrónio,* ó línea del mas veloz descenso.

Aparato para el choque de los cuerpos.

Aparato para mostrar el centro de gravedad en cuerpos, cuyos perimetros son formados por planos paralelos; y asimismo la estabilidad ó instabilidad de un cuerpo, segun es determinado por su base y línea de direccion del centro de gravedad.

Un modelo de gato ó cric. *(Frances.)*

Uno idem de pescante ó grua.

Uno idem de martinete.

Aparato para el descenso parabólico de un cuerpo con arco graduado.

Aparato para demostrar la fuerza centrífuga; y en el mismo se adapta otro para probar que el achatamiento de la tierra es una consecuencia de su movimiento de rotacion. *(Ingles.)*

*Juegos de bolas de marfil y madera para el choque de los cuerpos.

*Una horquilla para varios usos.

Pequeño aparato para demostrar la dificultad que hay en ciertos casos de separar superficies planas por medio de corrientes de aire.

ACUSTICOS.

Campana de vidrio colgada para demostrar las vibraciones.

Planchas de vidrio de diferentes figuras regulares para manifestar las varias formas simétricas que producen las vibraciones. Cuyos interesantes resultados son conocidos bajo el nombre de *esperimentos de Chladni*, célebre fisico aleman su descubridor.

Ballestilla de violin y tornillos de presion de madera para repetir estos esperimentos.

La *sirena* de *Mr. Cagnard Latour*. Este curioso instrumento sirve para medir el tiempo en que pasa un cierto número dado de vibraciones. Tiene su muestra como un relox con su índice.

NEUMATICOS.

Máquina neumática de dos cuerpos de bomba, con una platina de mas de 14 pulgadas de diámetro con su probeta, fijada en una mesa: con la nueva mejora de *Mr. Babinet*, que consiste en unas palanquitas que atravesando los cuerpos de bomba en toda su longitud, van hasta el fondo á cerrar las válvulas, apénas se abren. Es aparato de primer órden, como indicamos en la introduccion, y está construido del modo mas acabado y elegante. *(Frances.)*

Máquina neumática pequeña, de una sola bomba para esperimentos ordinarios. En su platina sin embargo, pueden caber hasta recipientes de 8 pulgadas de diámetro. *(Ingles.)*

Aparato para ver saltar el agua en el vacío á mas de una vara de altura. *(Frances.)*

Platina ó transferidor para conservar los cuerpos en el vacío.

Fuente de compresion de 6 botellas de capacidad con su bomba y demas.

Nuevo aparato de Œrsted para patentizar la compresibilidad del agua. Consiste en un cilindro de cristal, superado de una virola de cobre y un fuerte tornillo de presion. Aunque este aparato no pertenece á la clase de los neumáticos, no deja de tener relacion con ellos: asi por este motivo como por ser suelto, le hemos colocado aquí.

Areómetro de bomba, para hacer ver que los líquidos

se elevan en tubos purgados de aire en razon inversa de su densidad.

Hemisferios de Magdeburgo de 6 pulgadas de diámetro.

Dos figuras, ó diablos cartesianos de cristal, que suben y bajan por la elasticidad y presion de una burbuja de aire comprimido en una botella casi llena de un líquido.

La fuente de Heron en cristal.

La intermitente de cristal montada en cobre.

Un juego de sifones simples y compuestos.

*Una máquina neumática, muy usada.

*Otra idem en regular estado, ámbas de dos bombas.

*Aparato para demostrar que los graves descienden todos con la misma velocidad en el vacío: consiste en un cilindro de cristal largo de una vara y una cajita de cueros en bronce con tres sostenientes de resorte.

*Aparato para demostrar la resistencia del aire en el movimiento. Se reduce á un molino con grandes aspas, que se hace mover rápidamente por su mecanismo en el vacío y en el aire.

*Aparato para hacer sensible la teoría del barómetro.

*La fuente en el vacío.

*Aparato para manifestar el juego de los pulmones. Consiste en una vejiga abierta que introducida en una redoma tambien abierta, se ensancha y contrae como los pulmones con la introduccion y estraccion del aire.

*Unos hemisferios de Magdeburgo de 4 pulgadas de diámetro, muy usados.

*La taza de filtro. Este aparato prueba á un tiempo la presion de la atmósfera y la porosidad de la madera, por la cual atraviesa el azogue en forma de una lluvia de gotitas.

*Vejiga encerrada en una cajita de madera con pesos de plomo por fuera, para probar la fuerza espansiva del aire.

*Siete recipientes de cristal de diversos tamaños, de los cuales dos inservibles.

*Aparato para la inflamacion de la pólvora en el vacío.

*Aparato para pesar el aire. Consiste en una botella de cobre delgado con fiel de balanza y contrapeso.

*Aparato para probar la influencia del volúmen de los cuerpos en el equilibrio.

*Una bomba aspirante.

Aparato en que están combinados dos modelos de bombas, á saber aspirante y comprimente. Es muy elegante, y montado para operar con mucha comodidad. *(Ingles.)*

Tubo con su pedestal y escala graduada para demostrar la ley de *Mariotte* "que las densidades de los fluidos aeriformes est n en razon directa de las presiones." *(Frances)*

Barómetro de *Gay-Lussac.* Este instrumento, encerrado en una caja cilíndrica de hoja de lata charolada, parece un baston, y es el mas portátil que se conoce y al mismo tiempo el mas dificil de descomponerse, aun con las sacudidas de los viages, á causa de la casi capilaridad que tiene abajo el tubo encorvado que lo constituye, tan ingeniosamente aplicada por *Mr. Gay Lussac.* Por supuesto que este instrumentô se adapta á la medicion de alturas, para lo que tiene su trípode de abre-y-cierra. Por último no lo recomienda poco el haber sido construido por *Collardeau.*

HIDROSTATICOS.

Aparato para demostrar que la presion de los fluidos está en razon directa de su altura perpendicular, sin referencia alguna á su cantidad. Este hermoso aparato consiste en un sistema de vasijas de cristal de muy distintas capacidades, pero de la misma altitud. *(Ingles.)*

Aparato para demostrar que los fluidos oprimen igualmente en todas direcciones.

Aparato que demuestra la ley de los fluidos á buscar y mantener su nivel.

Aparato para la presíon de abajo arriba.

Un frasquito agugereado para la presion lateral. *(Frances.)*

Balanza hidrostática con todos sus apéndices, que consisten en pesos, sólidos de distinta figura y masa, vasitos &c. para determinar el peso específico de los cuerpos. Todo en una cajita de caoba. *(Ingles.)*

Areómetro, ó por otro nombre *gravimetro de Nicholson* en laton, con pesos y probeta. *(Frances.)*

Hidrómetro ó pesa-licores de *Cooper.* Aparato universalmente adoptado en Inglaterra por su grande delicadeza. Los pesitos que se cuelgan al estremo del instrumento son de mercurio encerrado en unos vasitos de cristal. Esta es una de las causas de la grande exactitud del instrumento para pruebas comparativas, por no poder sufrir alteracion los pesos; que siendo de cobre ó plomo como en los casos ordinarios, se alteran con el uso. (*Ingles.*)

Hidrómetro para espíritus, muy completo.

HIDRAULICOS.

Las bombas mencionadas entre los instrumentos neumáticos, en razon del principio en que se fundan, que es la presion y elasticidad del aire, por sus efectos son verdaderos aparatos hidráulicos.

La copa de Tántalo: artificio que es hidrostático é hidráulico.

Un jarro por cuyo pico salen á voluntad dos licores diferentes. *(Frances.)*

Hay varios otros aparatos descritos entre los hidrostáticos, que por supuesto participan tambien de la hidráulica.

CALORICO.

Cubo de laton montado en madera con 4 caras de diferentes metales y pulimentos para demostrar la distinta radiacion del calórico segun las superficies. *(Frances.)*

El calorímetro de Lavoisier, de hoja de lata, muy bien barnizada. Instrumento para determinar el calórico específico de los cuerpos por medio del derretimiento del hielo.

Pirómetro simple de cuadrante, para determinar la dilatacion. Le acompañan barras de diferentes metales.

Aparato para señalar el *máximum* de densidad del agua.

Eolipila puesta sobre un carrito, para demostrar el reculamiento de las armas de fuego.

Lámpara de seguridad de Davy; con un surtido de gasa de alambre de hierro y cobre, de diferentes aberturas, para repetir todos los esperimentos sobre la llama y materias esplosivas que condujeron á Davy á su importante descubrimiento. *(Ingles.)*

Termómetro diferencial, modificado por el profesor *De Butts de Baltimore.* Consiste la modificacion en colocar de una manera mas cómoda y segura el instrumento en la escala dando otra direccion á los brazos del tubo, de manera que la bola inferior queda resguardada detrás de la tablilla de la escala.

Dos termómetros pequeños, de á 4 pulgadas, para varios esperimentos, que exigen ese tamaño, como v. g. para el esperimento de Lavoisier en el vacío sobre la formacion de los gases, en que se hace necesario introducir un termómetro en el frasquito que contiene el *éter.*

Termómetro químico. Aunque este instrumento, segun

se indica, es para usos químicos, sin embargo, como ofrece un ejemplo muy á propósito para esclarecer las doctrinas del calórico, le hemos colocado aquí; y esta misma perplejidad que se esperimenta en clasificar ciertos aparatos prueba de paso cuan dificil es separar la Física de la Química. Como en los ensayos de esta última ciencia se requieren temperaturas muy elevadas como v. g. para la ebullicion del mercurio, para producir el calor rojo, para la fusion de los metales &c. claro está que no bastan las escalas de los termómetros ordinarios destinados tan solo á medir la temperatura de la atmósfera, sino que se hace necesario continuar las graduaciones hasta millares de grados; y he aqui lo que junto con un pequeño artificio para la inmersion constituye el *termómetro químico.* Mas como á veces las temperaturas son harto elevadas como v. g. en la fusion del hierro que pide 17,977° de Fahrenheit, y sería embarazoso y aun inexacto construir un termòmetro tan sumamente largo, han apelado á otro instrumento llamado *pirómetro,* cuya graduacion contiene 32000° de Fahrenheit, ó lo que es lo mismo 54 veces tanto cuanto hay en un termómetro entre los puntos de congelacion y ebullicion del mercurio: asi que los dichos 32000° del termómetro equivalen á 240° del pirómetro, y los 17977° de la fusion del hierro á 130°.

Modelo operativo de una máquina de vapor condensante. Aparato que no deja que desear, asi por su modo de operar, como por su solidez y elegancia.

Aparato muy sencillo de Wollaston para manifestar el principio por el cual obra la máquina de vapor: se reduce á una bombita de cristal con su embolo, en cuya bomba con un fondo como de matraz se echa el agua y se pone al fuego para ver el efecto. Como invencion del Dr. Wollaston, es tan simple como ingeniosa.

Aparato de Marcet con su esfera de bronce, termómetro, escala graduada, lámpara y demas para demostrar la proporcion que sigue la fuerza espansiva del vapor, y otros ensayos fundamentales como las presiones &c. Es aparato muy luminoso y elegante para un curso.

Aparato para patentizar la fuerza desigual de los vapores á temperaturas iguales, estando los vapores al mismo tiempo en contacto con los fluidos que los producen.

Aparato que demuestra la diversa conductibilidad de varios sòlidos.

Aparato para demostrar la dilatacion de los cuerpos

por el calórico, conocido por el nombre de *agugero y medida.* Es una modificacion del esperimento de la bala enrojecida de *Gravesand.*

Barra doble formada de hierro y laton para manifestar la desigual dilatacion de estos dos metales, aun estando igualmente calentados respecto al calórico libre, ó sea temperatura.

El crióforo del Dr. Wollaston.

Tres esferas metálicas muy reforzadas con sus tapas de tornillo cuadrado, que cuando se llenan perfectamente de agua y la temperatura se halla en el punto de congelacion, revientan por la fuerza espansiva del agua al congelarse.

Aparato para la congelacion del agua en el vacío, compuesto de un recipiente, una cápsula grande de cristal para el ácido y una pequeñita de laton para el agua.

Aparato de Henry para la congelacion del mercurio.

*Dos espejos cóncavos plateados de 18 á 20 pulgadas de diámetro, construidos aqui en la Habana con sus pedestales, para demostrar la ley de la reflexion del calórico.

ELECTRICOS.

*Máquina eléctrica con su disco de mas de 30 pulgadas de diámetro, conductor y aislador: muy buena pieza. Ahora se han traido unos *conservadores* nuevos de tafetan gomado, y género para hacer mas en lo adelante.

*Banquillo con pies de cristal para aislar las personas.

*Idem mayor de torta de resina con pies de madera.

*Tres botellas de Leiden grandes.

*Dos idem pequeñas.

*Cuadro mágico.

*Escitador doble.

*Electrómetro de cuadrante.

*Idem de Cavallo.

*El descargador universal.

*Electrómetro de repulsion y descarga. En mal estado.

*El almacen de pólvora.

*La casa de incendio. Ambos aparatos para demostrar la teoria de los *para-rayos.*

*Termómetro eléctrico de *Kinnersley.*

*Una pistóla de Volta de cristal.

*El campanario eléctrico.

*Platillos y pedestal para la danza eléctrica.

*Cuatro tubos de iluminacion combinados en un pedestal, y con dos puntas que giran en un tubo central.

*Dos hojas de cristal unidas por un paño para esperimentos eléctricos.

*Dos conductores de laton de cerca de un pié de largo para idem.

*Muchas tapas de botellas con sus varillas metálicas, de las botellas de que se componia la antigua batería.

Batería eléctrica de 9 botellas grandes colocadas en su caja estañada, con su electrómetro de cuadrante. Podrá presentar este sistema una superficie esterior de 18 á 20 pies cuadrados. *(Frances.)*

Recipiente de cristal con una caja de cuero, pinzas y otras piezas para manifestar la electricidad en el vacío.

Aparato que consiste en un globo de cristal, con plancha metálica, alambre de acero, bolas de laton y otros apéndices, para mostrar la luz eléctrica en el vacio, ya sea producida por la máquina ordinaria, ó por la columna galvánica. *(Ingles.)*

Tubo purgado de aire, con un poco de mercurio y cerrado herméticamente, llamado *tubo fosfórico*, para ver los fenómenos eléctricos observados en él por H. Davy.

El plan inclinado eléctrico. Aparato muy á propósito para mostrar la repulsion de las puntas. *(Frances.)*

Una bandeja de cuero para hacer pasar la electricidad de una batería por el agua.

Aparato para inflamar la pólvora.

Idem para fundir el hilo de hierro en el agua.

Prensa para la fusion de la hoja de oro.

Molde para hacer un retrato, que es el de Franklin, por medio de la descarga.

La esfera hueca de Coulomb, para hacer ver que la electricidad se derrama por la superficie.

Electróforo de 18 pulgadas de diámetro con su frotador de piel de gato.

Fuelle y polvos de minio y azufre, para producir las figuras de *Lichtenberg*, en la torta de resina que caracterizan las dos electricidades.

Grande electroscópio de hojas de oro con su condensador de laton y dos discos de zinc y cobre. Aparato intere-

santísimo para las pruebas sobre la electricidad por contacto. Es en estremo delicado.

Aparato para el análisis de la botella de Leiden. Escelente para manifestar la teoria.

Tres botellas de Leiden de diversos tamaños.

Una hermosa pistola de Volta de cristal.

Lámpara eléctrica de gas hidrógeno, á la que se ha agregado un sosteniente para contener la *esponja de platina* que se inflama á la temperatura ordinaria al contacto con la corriente del gas, y tener asi dos aparatos en uno. Este invento tan ingenioso se ha vulgarizado algo entre nosotros, para encender lumbre. No hay nada mas pronto para el caso. He ahi un aparato que pertenece á un tiempo al calórico, á la electricidad y á los gases.

GALVANICOS.

Cinco baterías de á diez pares cada una de planchas de zinc y cobre de á cuatro pulgadas cuadradas, dobles á la Wollaston con sus cajas en porcelana. Por supuesto de quita-y-pon. Sabido es que estos aparatos á la Wollaston, en que la plancha de zinc va circundada por la de cobre, tienen una fuerza mas que doble que los anteriores. *(Ingles)*

Una batería galvánica cilíndrica, para esperimentos que requieren poca fuerza.

Una docena de discos sueltos, de zinc y cobre soldados, para varios esperimentos, y de respeto.

Una docena de alambres de zinc y plata soldados á propósito para formar el aparato que su inventor *Volta* llamó *Corona de tazas*. Esta es la batería galvanica mas sencilla, portátil y económica: la mas sencilla, porque con esos alambres y unos vasos ordinarios ya está montada; la mas portátil, porque los alambres se llevan envueltos en un pedacito de papel; y la mas económica; porque su precio no escede de 10 reales.

Aparato perfeccionado para descomponer el agua por medio del galvanismo; en el cual los dos gases que se desprenden en la operacion son recogidos en tubos separados, que se hallan graduados.

Aparato para la descomposicion de los álcalis por la accion galvánica. Es el mismo inventado por Humphry Davy.

Aparato de cristal para descomponer las sales néutras por la electricidad galvánica.

*Cinco cajas ó baterias galvánicas fijas, á la antigua. Ya están muy debilitadas por el uso.

*Un tubo de dos brazos para la descomposicion del agua.

*Una tina grande para vaciar el líquido de las cajas.

MAGNETICOS.

Iman artificial en forma de *herradura*, que podrá cargar media arroba. La fuerza de estos imanes está en razon directa, *cæteris paribus*, del número de planchas de acero que los componen; de modo que es muy fácil construirlos poderosísimos. Yo los he visto que sustentan ocho y diez arrobas. *(Ingles.)*

Dos barras magnéticas para imantar.

Una idem imantada con su boton magnético, encerrada en un estuchito de madera, por ser sumamente sensible y servir para los esperimentos mas delicados. (*Frances.)*

Una aguja de inclinacion. *(Ingles.)*

Seis agujitas magnéticas comunes con sus pedestáles, para demostrar el magnetismo por *induccion.*

Un pedazo de iman natural.

Varios juguetes magnéticos.

Aparato para demostrar que la accion magnética se comunica por entre el fuego. (*Frances.*)

Aparato para patentizar el fenòmeno nuevamente descubierto por *Mr. Arago*; y conocido por el nombre de *magnetismo de rotacion.* Consiste en una caja cúbica de madera, cuya superficie superior está tapada por un pergamino, sobre el cual se pone la brújula, y debajo del cual en lo interior se halla un mecanismo movido por una cigüeña, para producir el movimiento giratorio. (*Frances.*)

ELECTRO-MAGNETICOS.

Estuche electro-magnético del caballero *Nobili.* Surtido completamente para demostrar cuanto se sabe hasta el presente en este ramo tan nuevo como cultivado de la ciencia. Es grande el primor y delicadeza con que están construidos estos aparatos en punto menor. Consta de 20 partes.

1.° Cilindro giratorio que flota en una tazita de mercurio, á manera de los anillos de *la Rive*.

2.° Anillo de la *Rive*: aparato que no difiere del anterior sino en que el hilo metálico cubierto de seda en lugar de estar envuelto sobre una alma cilíndrica, se halla enredado muchas veces sobre sí mismo.

3.° Aparato para el giro contínuo de *Faraday*. (Los conductores móviles que se requieren para este y otros esperimentos semejantes, se hallan en lo interior de la tapa de la cajita.)

4.° Aparato de *Ampère* para poner en movimiento el mercurio de dos copitas por medio de la corriente eléctrica.

5.° Cilindro imantado, con dos copas anulares, situadas la una en el ecuador y la otra en la estremidad superior del cilíndro. Sirve para demostrar que el mercurio de la copa polar gira hácia un rumbo y el de la central hácia otro.

6.° Cañoncito imantado, modificacion ingeniosa de *Nobili* al anterior aparato.

7.° Espiral cilíndrica, con dos copas una fija y otra móvil. El objeto de este aparato es verificar los movimientos que tienen lugar en torno de los imanes cilíndricos. (*Nobili*.)

8.° Pequeño cilíndro imantado con un ojete en la parte superior para introducir un hilo y dos copas. El cilindro gira al rededor de su propio eje, mientras se lo permite la torsion del hilo, á que está suspendido. (*Ampère*.)

9.° Giratorios flotantes magnéticos. Son tres, contrapesados con platina para tres casos diferentes, que sería harta prolijidad mencionarlos.

10. Molinillo de Barlow.

11. Escuadra doble de laton para el conductor móvil.

12. Cubeta con dos hilos verticales, aislados del todo, ménos en sus puntas, para repetir varios esperimentos de *Davy* y de *Nobili*, entre otros, ver el mercurio levantado en forma de cono sobre las puntas; y otro fenómeno producido por el magnetismo terrestre.

13. Cubeta con dos hilos horizontales, tambien aislados del mismo modo. Es una modificacion de los *conos* de Davy.

14. Cajita que lleva en su superficie ocho diferentes sistemas de espirales electro-magnéticas.

15. Taza para los giratorios.

16. Modelo para la doctrina del *radiamento*, ó *radiacion magnética*. Es un modo mecánico de figurarse la accion del *magnetismo ordinario*, y del *electro-magnetismo*.

17. Corona de agujas magnéticas.

18. Aparato para demostrar con *Ampére* que el iman se asemeja no ya á un solo cilindro electro-magnético, sino á una infinidad de estos cilindros reunidos en haz.

19. Vaso de fondo magnético.

20. Caja con su abertura para varios usos electro-magnéticos; y queda individualizado el estuche. Pasemos ahora á otros aparatos de esta clase, asi de *Nobili*, como ingleses.

Adviértase que con los aparatos *electro-magnéticos* van los *termo-eléctricos*, como debe ser, pues hasta ahora no pueden formar clase aparte.

Termo-multiplicador completo de *Nobili*. Este instrumento se compone de tres partes principales.

1.º Galvanómetro para las corrientes termo-eléctricas.

2.º Escala termo-eléctrica para la temperatura de contacto.

3.º Pila termo-eléctrica surtida de sus espejos cóncavos, pedestal, hilos de comunicacion &c. Este aparato debe al mismo tiempo considerarse como el *termómetro* mas esquisito que posee la ciencia. Baste decir que mide con la mayor delicadeza la diferencia entre el calórico radiado de las superficies de diversos cuerpos á la temperatura ordinaria, como v. g. entre el radiado por la pared y una tabla que se hallen en la misma pieza, aun á distancia de muchos pies. Asi lo esperimenté en Florencia en 1831 en compañía del caballero *Antinori*, director del *museo* de aquella capital.

Escala cromática de *Nobili*, compuesta de 44 láminas coloreadas como en iris por medio del galvanismo y una solucion de acetate de plomo, segun el descubrimiento de dicho fisico, de este nuevo órden de fenómenos.

Anillos coloreados de *Newton* sobre láminas de 30 pulgadas de diámetro, para demostrar las analogías de los hechos observados por Newton con este novísimo descubrimiento, de que tambien sacarán partido las artes.

Halos de la luna.

Surtido de láminas para el nuevo género de polarizacion.

Grandes medallones coloreados galvánicamente.

Todos estos aparatos de *Nobili*, incluso el estuche, no

han costado mas de 100 duros: advirtiendo que este físico distinguido tuvo la bondad de regalar al comisionado varias memorias suyas, asi teóricas como descriptivas de sus investigaciones y aparatos.

Aparato que consta de un sosteniente y un pedazo de hierro dulce en forma de herradura. Con esta pieza se demuestra la prodigiosa fuerza magnética comunicada al hierro dulce por la corriente eléctrica que atraviesa el alambre de cobre que la circunda. Es invencion del instrumentario ingles Mr. Watkins, quien repitió el esperimento en mi presencia, notando con asombro que miéntras pasaba la corriente, sostenia el hierro un peso como de tres arrobas; y eso que el ensayo se hizo con una batería cilíndrica de un solo elemento electromotor.

Un iman artificial rodeado de dos alambres espirales, para demostrar la rotacion contraria de los conductores electrizados al rededor de los polos opuestos del iman, por medio de la termo-electricidad. Es tambien aparato ideado por Watkins.

Aparato compuesto de un marco rectángulo, formado de bismuto y cobre con aguja astática, para manifestar la desviacion de la aguja magnética por la termo-electricidad. Este es el esperimento fundamental del profesor *Seebeck* de Berlin.

Aparato para patentizar la accion de dos alambres electrizados uno sobre otro, cuando la corriente va en la misma direccion por cada cual, y cuando pasa en direcciones opuestas.

METEOROLOGICOS.

El barómetro ya mencionado entre los aparatos neumáticos. (*Frances.*)

*Dos termómetros ingleses comunes de distintos tamaños, y bastante buenos.

Termómetro horizontal comparativo, que indica la temperatura en la ausencia del observador. Compónese de dos termómetros, y es el mismo que los franceses conocen bajo el nombre de *thérmomètre à minima.* (*Ingles.*)

Pluviómetro de Watkins con muestra é indice que señala hasta centésimas. Es instrumento de los mas cómodos y exactos, é idéntico al que usan en el observatorio de *Greenwich.*

Higrómetro de cabello de *Saussure* en su caja de cao-

ba y con termómetro. Instrumento bastante bien ejecutado por Monsieur Pixii.

Atmómetro de *Anderson* con su termómetro. Este aparato es un higròmetro muy delicado, fundado como otros muchos que se han inventado en Inglaterra en el principio de la evaporacion de un lienzo fino que se empapa para la esperiencia. Sirve, pues, mucho para ensayos comparativos, sin que por consiguiente pueda reemplazar en todo al de Saussure. (*Ingles.*)

Aparato para demostrar la teoría del granizo por medio de la electricidad, segun las ideas de Volta. (*Frances.*)

Electròmetro de *Cavallo* para la electricidad atmosférica.

Escusado parece advertir que un gran número de aparatos eléctricos pertenecen tambien á la clase de los meteorológicos.

PARA GASES Y OTROS APARATOS QUIMICOS

DELICADOS.

Soplete portátil de oxi-hidrógeno. Ademas de las ventajas de este aparato que apuntamos en la introduccion, tiene la de no poder dañar al operante, aunque se le reviente en las manos, como que el receptáculo de los gases es una vejiga. Muy al contrario en los grandes aparatos de esta clase segun el método ordinario; pues ha demostrado la esperiencia que á pesar de prodigar las capas de enrejado metálico junto á la boca del tubo, no siempre se evita el peligro de una esplosion que trae consecuencias, por ser el recipiente un cilindro de laton. (*Ingles.*)

Soplete de Berzelius, tan propio para examinar los minerales, y tan cómodo para el transporte.

Soplete de espíritu de vino montado como un globo, con lámpara de movimiento escéntrico, y que opera por sí misma. Este aparato es en estremo socorrido para doblar y soldar tubos y otros aparatos, particularmente para los que no saben ó no pueden soplar.

Aparato hidrargiro-neumático de hierro colado, con su bandeja.

Sosteniente de retortas, de bronce, con varios aros de distinta anchura que corren y se fijan á tornillo por todo el sosteniente.

Dos lámparas de Argante, con 6 docenas de mechas y demas.

Dos recipientes de cristal graduados, dos llaves y un globo de cristal con su virola de cobre.

Medida de pulgadas cúbicas hasta centésimas.

Otros dos recipientes de distintos tamaños, asi como tubos y coleccion de vasitos graduados, por *Collardeau*, segun el sistema métrico. He querido reunir asi las medidas inglesas como las francesas, por ser casi igualmente usadas, y que los alumnos se familiaricen con ambos sistemas. (*Frances.*)

Una medida de *litro* en estaño con sus subdivisiones.

Un clorómetro escelente de *Collardeau* en su caja.

Un alcalímetro del mismo en su caja, y un par de sifones muy ingeniosos para usos químicos.

Una docena de tubos de ensayo. (*Ingles.*)

Eudiómetro de Volta con tubo graduado, y medida de tapa corrediza, segun se usa por Gay-Lussac y Thenard en los cursos de la universidad. (*Frances.*)

Eudiómetro de Cavendish. Este aparato que se ha hecho construir algo en punto mayor, ademas de sus otros usos, ahorra al mismo tiempo el grande aparato de Lavoisier para la *recomposicion del agua.* (*Ingles.*)

Aparato de Lavoisier, de cañon de fusil &c. para la descomposicion del agua. (*Frances.*)

Escala de equivalentes químicos de Wollaston.

*Un gasómetro de hoja de lata pintada, de mas de una vara de altura y media de diámetro.

Gasómetro ó *guardador de gases* (*air-holder*) de Pepys. Aparato en estremo cómodo para operar con los fluidos aeriformes. (*Ingles.*)

Transferidor de gases, del mismo. Es un aparato muy sencillo, parecido al eudiómetro del profesor *Hare* de Filadelfia.

Tres llaves con vejigas y dos tubos de cobre de ajuste.

Dos frascos de cristal para estraer gases con tubos encorvados, amolados á esmeril, para esperimentos muy exactos.

Una retorta de hierro con tubos metálicos flexibles para operar con aquellos gases que requieren el calor rojo para producirse.

Una retorta de cobre rojo, y recipiente de hoja de lata para estraer el hidrógeno carbonado. (*Frances.*)

Una rueda con un sol en el centro, y varios surtidores para los fuegos artificiales de gas, de varios colores.

Seis globos aerostáticos de pellejo, dos de á dos pies, y 4 de á uno.

Recipiente de cobre y cañon de hierro para estraer el potasio.

Retortas de plomo para el ácido fluórico. No se pueden emplear de cristal, porque este ácido goza de la singular propiedad de atacarlo.

Aparato de Davy para el análisis de los terrenos. (*Ingles.*)

Aparato de Cooper para el análisis de la materia orgánica.

Un crisolito de platina con su tapa, una capsulita, una cucharita con su mango y un surtido de hilo de idem de diferentes gruesos. (*Frances.*)

Una plancha circular para sostener las cucharas de esplosion. (*Ingles.*)

Tres tubos de goma elástica.

Un buen surtido de corchos. Sabido es que en el comercio dificilmente se encuentran bien acondicionados para los usos químicos.

Tres cuadernillos de muy buen papel de filtro.

Dos botellas de echar gotas. (*Ingles.*)

Tres botellitas de probar ácidos. Estas tienen un tapon cónico que va hasta el fondo.

Siete jarras para precipitados, de diversos tamaños, y una botella para éter.

Cuatro libras de tubos ingleses de distintos calibres. Despues se verá que hay un surtido considerable de tubos franceses, por tener la ventaja de poderse encorvar mas fácilmente al soplete; pero los ingleses por estar mejor calibrados y ser mas transparentes, son preferibles para otros usos mas delicados.

Un morterito de acero para moler minerales.

Tres vasos evaporatorios y un juego de crisoles de porcelana de Wedgewood.

Unas tenacitas de resorte para lás campanas encorvadas.

Otras de madera para las cápsulas.

QUIMICOS ORDINARIOS Y DE MAS CONSUMO.

Se advierte que todos los artículos son surtidos desde el *máximum* hasta el *mínimum* de la escala.

Cuatro retortas tubuladas con tapa de cristal; dos sin tapa y 8 ordinarias; tres balones tubulados, tres con tapa y tres ordinarios. (*Frances.*)

Doce frascos de á dos y de á tres tubuladuras, para armar el aparato de Woulfe y otros usos, surtidos tres á tres; y diferentes medidas.

Seis tubos dobles de seguridad, tres idem simples y seis tubos encorvados para estraer gases.

Un matraz de ensaye, seis con tapa, seis ordinarios y dos tubulados.

Un alambique de cristal.

Una lámpara de espíritu de vino con sus apéndices.

Cinco alargantes (*allonges.*) Como lo dice el nombre este apéndice es un medio de comunicacion para los aparatos.

Cuatro libras de tubos surtidos.

Seis tubos de á seis pies de largo.

Quince probetas con pié y sin él.

Tres vasos de precipitar. Ya hemos apuntado siete mas ingleses.

Dos sifones ordinarios. Ya se han mencionado los de *Collardeau.*

Ocho embudos de cristal, unos con tapon atravesado á esmeril y otros sencillos.

Dos vasos de medida pequeños, uno graduado y otro sin graduar.

Otra medida graduada mayor.

Seis campanas de cristal.

Diez copas de esperimentos, algunas pequeñísimas.

Una docena de retortas y matraces pequeños.

Cuatro tubos de porcelana.

Tres retortas de idem.

Horno de reverbero con su chimenea metálica.

Otro horno.

Cinco retortas de barro pintadas y sin pintar.

Cinco pilas de crisoles de Cornwall. (*Ingles.*)

Cuatro pilas de crisoles de Hesse y franceses. Nueve tapas para los crisoles.

Tres cápsulas de porcelana, de pico.

Seis idem redondas.

Cuatro balones y cuatro retortas de vidrio grandes tubuladas.

OPTICOS.

Tres lentes de aumento montadas y unidas en un estuche de carey. (*Ingles.*)

Microscópio de reconocer lienzos. Este instrumentito tan sencillo como curioso, pues se reduce á una lente convexa, y un cuadrito de laton en el foco, donde se coloca el pedacito de lienzo, sirve para reconocer la calidad de un tejido cualquiera, contando el número de sus hilos en un espacio dado. Es invencion inglesa Se cierra y ocupa en grueso como dos pesetas y en tamaño como una.

Una cámara oscura.

Una *cámara lucida*, segun la mejora de *Amici*. Este aparato saca grandes ventajas à la camara oscura en su aplicacion al dibujo, asi en lo portátil, como en el objeto principal.

Cuatro vidrios de *Cláudio Lorena*. Se ha dado el nombre de tan célebre paisagista á estos vidrios de color, porque visto el cielo por su interposicion ofrece aun á medio dia los diversos matices que distinguen la luz matutina, meridional, vespertina, y aun lunar: de forma que hasta en un pais nebuloso y á cualquier hora se pueden imitar todas estas tintas en los paisages.

Un espejo cóncavo y otro convexo, plateados y montados en su marco con un mango.

Un prisma de cristal, montado en su pedestal de bronce, con movimiento giratorio.

Una fantasmagoria con sus porta-objetos fijos, y de movimiento, que muestran tan interesantes apariencias.

Un juego de porta-objetos *astronómicos*, para la misma fantasmagoria. Esta coleccion ofrece una escelente aplicacion de la óptica á la astronomía, y llena admirablemente los fines de unas lecciones públicas. Con efecto, por ella se hace, digamos asi, un curso de astronomia visual, pues presenta perfectamente todos los principales fenómenos de eclipses, conjunciones, oposiciones y demas apariencias celestes.

Una coleccion de todos los aparatos necesarios para los esperimentos de la *polarizacion* de la luz, asi por reflexion como por refraccion. Comprende por supuesto el conocido aparato de Biot, con la modificacion que he indicado en el informe. Está tan completa esta coleccion que se pueden repetir todos los esperimentos fundamentales

por un órden histórico desde el descubrimiento de Malus hasta la fecha.

Juego de modelos formados con cordones de seda para representar el camino que siguen los rayos de luz en los telescópios de reflexion y refraccion, y en tres clases de microscópios compuestos. Asi se hace visible la teoría de estos instrumentos costosos, sin necesidad de poseerlos.

Seis lentes de diversas curvaturas.

Aparato para ilustrar los efectos de la vision conocido por el nombre de "ojo artificial." Es muy elegante.

Plano circular rotatorio con los colores prismáticos para demostrar que todos se confunden en el blanco, que es el de la luz.

Aparato que ofrece los colores reflejados y transmitidos por planchas delgadas transparentes, para ilustrar la teoría de Newton acerca de los arcos de fácil reflexion y trasmision. Série de esperimentos de los mas interesantes que ofrece la Optica.

Aparato para demostrar la intensidad de la luz, y la ley que guarda en razon inversa del cuadrado de la distancia en la hipótesis de un medio perfectamente diáfano.

Aparato para demostrar las leyes de la reflexion y refraccion de la luz. Este aparato tiene sus piernas de abre-y-cierra sobre un círculo graduado, para medir los ángulos; de modo que se hace visible la ley de los ángulos de reflexion y refraccion iguales á los de incidencia.

Microscópio solar de los Sres. Vicente y Cárlos *Chevalier*, en su caja de caoba. Instrumento poderoso y esquisito, como queda dicho.

Microscópio compuesto de *Gould*. Este instrumento, que se arma, como simple y compuesto, es el mas sencillo y portátil de su clase, y sin embargo de un aumento mas considerable que los grandes microscópios compuestos comunes: llega su fuerza hasta 62000 veces en superficie.

Un prisma de ángulo variable, graduado para medir la diversa refrangibilidad de los liquidos.

Uno idem hueco, con tres aberturas y sus tapas para graduar la de los ácidos.

*Un prisma neutoniano labrado.

*Otro idem liso.

*Otro de cristal verdoso.

*Una lente convexa de 6 pulgadas de diámetro.

Poliprisma, ó prisma compuesto de pedacitos de varias sustancias cristalinas para demostrar el *acromatismo.*

Discos circulares simétricamente perforados para manifestar las ilusiones ópticas, acabadas de descubrir por Faraday. Guardan alguna analogia con las que ofrece el *caleidoscópio.*

ASTRONOMICOS.

*Planetario, telurio y lunario; todo de laton, muy elegante, incluido en su caja de caoba. No puede haber aparato mejor para una clase. Demuestra los fenómenos del sistema planetario en general, es decir, de los planetas respecto al sol; luego los de la tierra con relacion al sol, y finalmente los de la luna respecto á su planeta primario. *(Ingles.)*

*Un telurio algo mayor montado en un pedestal de madera pintado.

*Un par de globos hermosos, como de 30 pulgadas de diámetro, construidos por *Cary* en 1815.

*Un telescópio de refraccion, montado en su pedestal de caoba, con movimiento en todas direcciones.

Nota.—Estos aparatos astronómicos son memoria de nuestro ilustrado pastor el Escmo é Illmo. Sr. D. Juan José Diaz, que los encargó á Lóndres y los donó al Colegio el año pasado de 1817.

Otra.—Algunos de los aparatos mecànicos como v. g. el del *achatamiento de la tierra* y otros sobre doctrina de fuerzas centrales, ó pertenecen á la Astronomía, ó están intimamente enlazados con ella.

La misma observacion debe aplicarse á varios aparatos ópticos. ¿Qué mejor curso de Astronomía para una clase de Física que ofrecer á los ojos de los discípulos todos los fenómenos en aquella coleccion ya descrita de bastidores para la *fantasmagoria?*

APARATOS Y UTENSILIOS VARIOS.

Un martillo de agua. *(Ingles.)*

*Otro idem inferior, aunque en buen estado.

Juego de tubos de diferentes calibres para demostrar los efectos de la atraccion capilar.

*Planchas de cristal con sus mangos de madera para esperimentos sobre la atraccion.

Coleccion muy completa de mas de 100 sólidos regulares é irregulares en madera, muy bien trabajados, con modelos tambien que se arman y desarman para demostrar los decrecimientos segun los ángulos y segun los bordes; en suma, toda la teoría sobre la *cristalizacion* de Haüy. Estos modèlos serian mejor de cristal por lo que hace á los ángulos sólidos, y asi se encuentran tambien en Lóndres, pero son demasiado caros, y los de madera llenan perfectamente el objeto.

*Dos semicírculos de cristal.

*Un tubo barométrico.

*Una caja con algunos tubos de mas de seis pies.

*Un sifon de cristal.

*Un fuelle.

Un nivel de aire de 6 pulgadas para situar varios aparatos mecánicos, ópticos &c. que requieren estar perfectamente horizontales. (*Frances.*)

Dos botellas de barniz para el vidrio y el cobre. Escelente para conservar los aparatos eléctricos.

Tafetan gomado de respeto para los conservadores de la máquina eléctrica.

Media ana de tafetan sin barnizar.

*Una pizarra grande que se halla en la clase.

*Se encuentran tambien restos servibles de muchos aparatos que el tiempo y largo uso han inutilizado.

Cuyas máquinas y aparatos todos han quedado puestos y clasificados en estantes hechos á propósito, en una pieza inmediata á la de la clase de Filosofia del Colegio Seminario; todo por disposicion de su digno director el Sr. D. Justo Velez.

NOTICIAS Y VARIEDADES

CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

Programas que propone la Comision permanente de Literatura de la Real Sociedad Patriótica de la Habana para su concurso particular literario del presente año.

EN VERSO.—Primero, una composicion (cuyo género y metro quedan al arbitrio del poeta) acerca de cualquier rasgo ó circunstancia memorable de la vida de Cristóbal Colon.

Segundo, una sátira contra el vicio del juego en esta Isla.

Como este asunto de puro tratado en general, no dejaria lugar á la novedad, ha querido la Comision ofrecerlo á la juventud estudiosa, contraido á nuestro propio suelo. Se exige pues al poeta una sátira contra el juego, pero una sátira iluminada con el colorido del pais.

EN PROSA.—Primero, señalar las causas del abatimiento y corrupcion á que ha llegado el estilo del foro entre nosotros; y proponer en consecuencia los medios de levantarle, indicando el tono que mejor cuadre á este género de elocuencia, segun nuestras actuales costumbres é instituciones.

Segundo, atendidas las circunstancias en que nos hallamos, y muy particularmente nuestras necesidades de todas clases ¿qué ramos de educacion deberán ser preferidos en la enseñanza?

LOS PREMIOS SERAN LOS SIGUIENTES.

Para la primera composicion poética.—La coleccion de los viages marítimos, hechos por los españoles desde fines del siglo XV, publicada últimamente por el Sr. Ferdandez Navarrete; en que se incluyen todos los *Diarios* y *correspondencia de Colon.*

Para la segunda.—La novísima edicion hecha en Madrid con todo lujo por la Real Academia de la historia, de las obras de D. Leandro Fernandez de Moratin, que comprende algunas inéditas.

Para la primera memoria.—Las obras completas de Ciceron en latin con notas y aclaraciones.

Para la segunda.—La coleccion de las obras de Jovellanos que se está dando á luz en Madrid por cuadernos, y que ya estará completa al tiempo de cerrarse el concurso.

Respecto á los que obtengan el *accesit*, ademas de imprimirse sus trabajos, se hará de ellos mencion honrosa.

Las composiciones y memorias, se admitirán hasta el 15 de noviembre del presente año, época en que irremisiblemente quedará cerrado el concurso.

Los premios se discernirán en Junta pública estraordinaria, con la mayor solemnidad y lucimiento posibles.

Los que opten al premio remitirán sus composiciones bajo cubier-

ta cerrada, junto con un oficio aparte que contenga el nombre del autor, marcados ámbos con una misma señal, al Sr. presidente de la comision D. Nicolas de Cárdenas y Manzano. Solo se abrirá el oficio en el caso en que salga premiada la composicion ó memoria con que se acompañe.—Habana 31 de marzo de 1832.—*Domingo del Monte*, secretario.

Colegio de educacion en la ciudad de Santa María de Puerto-Príncipe.

Esta institucion, cuyo anuncio hemos leido en la Gaceta de aquella ciudad de 28 de marzo, y cuya apertura debió haberse hecho en abril, está á cargo de D. Santiago Atanasio Fernandez, ex-catedrático del colegio imperial de San Isidro de Madrid, y de D. Emilio Peyrellade, profesor de primeras letras en aquella ciudad. Los ramos que se enseñarán los indica el artículo 1.° del reglamento formado. Dice asi.

„Artículo 1.° Se admitirán alumnos á pupilo, medio pupilo y esternos, á los que se darán lecciones de doctrina cristiana, lectura, escritura, aritmética, gramática castellana, teneduría de libros, geografia, historia antigua y moderna, matemáticas, filosofia moral, retórica, oratoria, latin, frances, griego, dibujo, música vocal, y baile."

„En el mismo establecimiento se darán clases de los idiomas ingles é italiano y de música instrumental á los alumnos que lo soliciten; para cuyos ramos ofrecen los directores valerse de individuos de acreditado mérito é idoneidad, en el concepto de que solo en estos habrá profesores auxiliares, pues los demas ofrecen desempeñarlos por sí mismos."

Vivamente interesados en los progresos de la juventud, mal podriamos asomar ni aun la mas remota idea que se encaminase á entibiar el celo de los padres de familia, ni el fervor de los hijos de aquel suelo; y si á nuestro pesar hacemos algunos reparos, es solamente impulsados del sano deseo que nos anima, esperando que se mirarán, no como una censura maligna, sino como unos consejos inocentes dictados por la franqueza y el patriotismo.

Chócanos sobremanera que debiendo enseñarse á todos los alumnos á pupilo, medio pupilo y esternos, nada ménos que diez y ocho ramos, se quiera recomendar como un mérito que estos serán desempeñados por los mismos profesores sin necesidad de auxiliares. ¿Quien que sepa, no ya lo que es enseñar, pero aun siquiera aprender, podrá figurarse que dos personas solas podran desempeñar la enorme tarea que se imponen los dos directores del colegio de Puerto-Príncipe? De los diez y ocho ramos que se anuncian, hay unos que exigen varias subdivisiones y clases particulares, y otros, que aunque ménos estensos y complicados, necesita cada uno de por sí, de un profesor, para que los discípulos puedan aprender y el público quedar bien servido. Yo creo que los Sres. Fernandez y Peyrellade están penetrados de esta verdad; y que si no hubieran cedido al espíritu de imitacion, el catálogo de los ramos de su enseñanza hubiera sido mas corto, pero tambien mas perfecto. Cayeron á nuestro entender en el vicio comun del dia. Raro es el maestro ó director que no se empeñe en captar el favor público por medio de grandes promesas, y muchos se consideran deslucidos, si no suenan los nombres rimbombantes en que pretenden fundar la bondad de sus establecimientos. La *calidad* mas que la *cantidad* debe ser la norma de todos ellos. Si ambas pueden reunirse, hágase en hora buena;

pero cuando no pueden conciliarse, limítese la enseñanza para que así sea útil. Vale mas sentarse á una mesa frugal, cuyos pocos platos estén bien sazonados, que no á un banquete donde relumbrando los cristales y vajillas, los alimentos están crudos ó muy mal condimentados.

Otro de nuestros reparos es, que se omiten algunos ramos, y que á otros se dá una prelacion que no merecen. Se enseñará filosofía moral, matemáticas, oratoria &; pero ni una palabra se dice acerca de la lógica, ciencia necesaria para dirigir nuestras ideas, y que si se enseñara como debe, podria ponerse al alcance aun de los niños que estudian las primeras letras, pues si bien es complicada y atormentadora en los libros, es sencilla y agradable en la boca de un buen maestro. Se enseñará oratoria en aquel colegio ¿pero se podrá enseñar bien, si el discípulo no sabe todavia el modo de arreglar las ideas, sin las cuales no puede orar? Algo diriamos sobre el estudio de la oratoria en estos colegios; pero la naturaleza de este artículo nos prescribe un estrecho límite.

El griego, el baile, la música vocal &, se enseñarán tambien á todos los alumnos del colegio; pero el ingles, el italiano, y la música instrumental solo á los que lo soliciten. Quisieramos que estos tres últimos ramos, y principalmente el ingles, se sostituyesen á los tres primeros: porque en realidad ¿de qué provecho puede ser el estudio del griego á un jóven de Puerto-Príncipe? Quizá no sacará otro en todo el curso de su vida, que el de la lectura de algunos clásicos de la Grecia: pero en la marcha de los negocios de aquella ciudad no se le encontrará aplicacion. El ingles por el contrario, es la lengua del comercio y del pueblo mas sabio y poderoso de la tierra; y aun cuando prescindieramos de estas circunstancias, el estado particular de Puerto-Príncipe debe inducir á sus habitantes á darle la preferencia, porque casi todo su comercio está en poder de los Norte-Americanos, cuyas relaciones se irán aumentando cada dia. ¿No se enseña en el colegio la teneduría de libros? ¿no indica esto que se les quieren dar rudimentos para que sigan la carrera del comercio? Y siendo así, ¿porqué se les escaséa con mezquina mano el conocimiento de una lengua, que puede llamarse *mercantil* por esencia? El italiano, aunque no tan necesario para nosotros como el ingles, ocupa un lugar mucho mas preferente que el griego ; pues la riqueza de su literatura, la variedad de sus descubrimientos científicos, su harmonía y delicadeza para el canto, y la especie de simpatia con que miramos á los hijos de aquella nacion, son otros tantos motivos que tenemos para cultivar una de las lenguas mas hermosas. Y si á la enseñanza del griego debe anteponerse la del ingles é italiano ¿ no deberá tambien preferirse el estudio de estas dos lengnas al del baile? Este es un adorno, que de puro comun, nada tiene de particular; y no ofrece carrera ni ocupacion aun á los mas aventajados, pues dos ó cuatro maestros de baile bastan para satisfacer las necesidades de un pueblo numeroso.

Si nuestros colegios han de ser el plantel donde se forme la juventud, es menester organizarlos conforme á nuestras necesidades. ¿Qué importa á los padres de familia, que despues de haber tenido á sus hijos cuatro ó seis años en uno de esos establecimientos, y gastado en ellos, centenares ó millares de pesos, salgan traduciendo á Demóstenes y Homero, ó bailando una gavota, si cuando llegue el dia de darles algun destino, de nada les sirve lo que aprendieron? Bastante tiempo han perdido los hombres. Largo ha sido el divorcio entre las

ideas y las operaciones, entre la teoría y la práctica. Mil veces se vé que un pueblo sabe una cosa, conoce su utilidad, y sin embargo no la aplica, aun cuando tenga medios para ello. Tal conducta proviene en mucha parte del sistema de la educacion, pues enseñándose una muchedumbre de cosas que no se pueden jamas realizar, el entendimiento se acostumbra á un plan de teorías; y como el hombre forma su carácter mucho mas temprano de lo que generalmente se cree, las ideas que recibió en la juventud, estienden su influjo á la mayor edad. En ningun pueblo se debe trabajar mas que en este para lograr la feliz asociacion de la *teoría* con la *práctica*. Por desgracia siempre tenemos un proyecto entre manos; lo discutimos, lo reglamentamos; pero cuando de las palabras se pasa á la ejecucion, todo se suspende y se difiere para un término indefinido. Hablemos ménos, y operemos mas. Por largos años hemos sido los hombres de las *teorías*; empecemos ya á ser los hombres de los *hechos*.

Brougham.—Por un olvido involuntario no se hizo mencion en el artículo 1.º del número anterior de esta Revista, hablando de los promotores y miembros principales de la Sociedad para la difusion de conocimientos útiles establecida en Lóndres, del presidente actual de ella Henrique Brougham. Filántropo ardiente, abogado, literato, economista y diplomático, ha empleado desde el principio de su carrera, con una laboriosidad y una constancia que parecen imposibles, todos sus profundos conocimientos, sus relaciones y su poder en bien, no solo del pueblo de la Gran Bretaña, sino del género humano. Nació en Westmoreland, en el norte de Inglaterra, y se educó en Escocia. Apénas tenia 20 años cuando escribió y dirijió á la Sociedad Real de Lóndres varios papeles sobre Geometría, que se insertaron en las Transacciones de aquella Sociedad, y fueron leidos, admirados, y traducidos en naciones estrangeras. En 1813, á los treinta y cinco años de su edad, publicó una escelente obra sobre la política colonial de las potencias europeas. Por el mismo tiempo empezó á escribir en la Revista de Edimburgo, que se habia establecido poco antes, adoptando los principios del partido Whig, y cada artículo suyo era un tratado luminoso de filosofia, de política, de legislacion ó literatura. Entre tanto se preparaba en su carrera de jurisconsulto una gloria no ménos sólida y fundada, tanto en el profundo estudio de las leyes, como en su constancia en el trabajo y la tendencia al bien público con que marcaba sus esfuerzos en el foro. A los treinta y ocho años entró como Diputado en el Parlamento. Aqui recorrió un ancho campo de gloria, haciéndose el noble campeon de las causas mas desvalidas, y no empleando su elocuencia sino en defensa y honra de la humanidad. Por él se suspendió el edicto que en correspondencia del famoso decreto de Berlin, se espidió en 1807 en Inglaterra, y que arruinó las fábricas de Birmingham, Leeds, Manchester y Liverpool. El fué el que con mas energía promovió la instruccion primaria en Inglaterra descuidada antes, y malversados los escasos fondos con que se hallaba dotada. En 1820 presentó en el Parlamento su célebre *bill* para la educacion general de los pobres en escuelas gratuitas. En ese mismo año se hizo cargo de la defensa de la Reina Carolina infamemente acusada y atropellada en el mismo Lóndres. Peroró sábiamente en la discusion sobre la reforma de la legislacion inglesa, masa enorme é indigesta de leyes dinamarquesas, sajonas, normandas y romanas. Fuera del Parlamento le veremos, siguiendo siem-

pre sus mismos principios, ocuparse en trabajos aun mucho mas importantes. Consideró que la educacion debia empezar cuando empezaba á desarrollarse el entendimiento, y concluir cuando concluye la vida. Asi fué que quiso que el niño asistiese á la escuela, el muchacho tambien, y el hombre lo mismo. De las escuelas de los primeros fué siempre un celoso, constante, y provechoso amigo: testigos de lo que hizo en favor de las segundas son las actas y diarios del Parlamento; y respecto de las de los terceros, he aquí un resúmen ligerísimo de lo que se le debe. Empezó dando idea en un folleto escrito de propósito con sencillez y claridad, de lo útil que eran las Sociedades para promover la educacion de los adultos, y lo tituló "Observaciones prácticas sobre la educacion popular." Pero como uno de los inconvenientes para esta educacion fuese el alto precio de los libros, por los escesivos derechos que paga el papel en Inglaterra, á propuesta de Mr. Brougham se formó la famosa *Sociedad para la difusion de conocimientas útiles*, de que se ha hablado en el artículo 1.º del número anterior, la cual, por sí sola sería una empresa gloriosisima, digna de inmortalizar al hombre generoso y sabio que tuvo el talento de concebirla, y el patriotismo suficiente para ponerla en práctica. Dicha Sociedad inmediatamente que se estableció, empezó á publicar la "Biblioteca de conocimientos útiles" que es una serie de tratados en buen papel, escelente impresion y moderado precio de cuantas materias puedan servir para mejorar nuestra especie. Biografias, historia antigua y moderna, principios de artes, ciencias, oficios, todo entra en el vasto plan de la Sociedad. Cada número contiene 32 páginas, y vale un real ó real y medio de nuestra moneda. Mas de 20.000 ejemplares de cada número se espenden por la Sociedad. Esta prodigiosa circulacion entre los menestrales y demas clases pobres y trabajadoras es el mejor garante de su utilidad. La misma Sociedad publíca la *Biblioteca de conocimientos entretenidos* que contienen, segun la espresion de la comision encargada de publicarla, materias tan entretenidas cuanto pueden serlo mezcladas con conocimientos útiles, y con tantos conocimientos cuanto pueden darse en una forma agradable. Ha comenzado á publicar tambien una serie de cartas geográficas: sus últimas obras tratan principalmente de agricultura práctica, y ha dado á luz por último un almanaque lleno de hechos interesantes, pormenores estadísticos, y sana instruccion. Ya asciende á mas de un millon de libritos los espendidos anualmente por la Sociedad, pero no de folletos insignificantes que se olvidan apénas se leen con ligereza, sino de obras que tratan de las materias mas útiles y positivas de la vida, y que se conservan con cuidado en la corta biblioteca de la casa del menestral y del labrador. ¿Quién puede calcular el prodigioso y benéfico influjo de una Sociedad semejante, y el mérito de un hombre como Mr. Brougham? Compañero del Lord Grey en el ministerio de la Gran Bretaña, Mr. Brougham es en la actualidad Canciller de Inglaterra, condecorado con la dignidad de Par, bajo la denominacion de Lord Brougham y Vaux.

Monumento a Cervantes.—Por fin se trata de consagrar un monumento á la memoria de Miguel de Cervántes Saavedra, y creemos comunicar así á los propios como á los estraños el vivo placer que esperimentamos al anunciar que por órden del Rey se ha encargado al famoso escultor Solá natural del principado de Cataluña, en su regreso á Roma, la formacion un busto en bronce del inimitable *autor del Quijote*,

para colocarlo precisamente frente á la casa de la Direccion general de minas, como el sitio mas á propósito de Madrid. El Sr. Solá es harto conocido como autor del escelente grupo de *Daoiz* y *Velarde*, que obtuvo tantos y tan merecidos aplausos en la capital de las artes, y que ya se halla situado en el lugar que le corresponde, para inculcar en los corazones españoles que la mas importante de las virtudes para un pueblo es el sostenimiento de la independencia nacional.

Poblacion de Prusia.—A fines del año pasado se publicó el censo que se hizo en 1830. De él aparece que los estados prusianos tenian 12.939.877 almas. El aumento de la poblacion en catorce años ha sido de 2.247.082. Los nacidos en el año de 1830 fueron 497.241, y los muertos 390.702, resultando á favor de los primeros un esceso de 106.539. Se ha observado que el esceso de los nacidos sobre los muertos ha ido decreciendo gradualmente en estos últimos años, pues habiendo sido en los siete de 1817 á 23 de 1.227.990, en los siete años posteriores de 1824 á 30 fué de 1.019.092. Esta diferencia se atribuye en parte al gran número de matrimonios que se celebraron despues de haberse terminado la guerra general.

Las cartas que pasaron por las administraciones de correo de la Prusia en 1830, ascendieron á casi 27.655.966.

Periodicos en Prusia.—En las siete provincias que componen esta nacion, se publicaban el año pasado, 262 periódicos. De este número, 27 eran políticos, 60 científicos, 55 de avisos, 100 puramente literarios, 10 de religion y moral, 3 de jurisprudencia, 3 de artes, y 4 de agricultura y tecnologia.

Progresos literarios en Africa.—Las tinieblas que por tantos siglos han cubierto á esta region desventurada, empiezan á disiparse, y la antorcha que en otro tiempo alumbró la patria de los Toloméos, parece que hoy se vuelve á encender al soplo vivificante de Mahoma Alí actual virey de Egipto. Este hombre á quien la historia prepara un lugar distinguido en sus páginas inmortales, ha establecido en el Cairo una gaceta oficial que consta de dos hojas en folio. Publícase en turco y árabe, y contiene las disposiciones políticas del gobierno, las noticias que pueden interesar al comercio y á la agricultura del país, los sucesos importantes que ocurren en él, la lista de los buques que entran y salen de los puertos egipcios, y las observaciones termométricas y barométricas que se hacen en la capital. Ni son estos trabajos el único producto de aquella prensa, pues que tambien han salido de ella, varios tratados de Gramática, Cirugía, Táctica militar, Geometría, Astronomía, y la historia y estadística del pais. Quizá tambien á esta fecha habrá visto ya la luz pública, una obra elemental traducida por los jóvenes egipcios educados en París. Reservando para otro número dar larga noticia del virey Alí, y de las saludables reformas que ha introducido en su pueblo, nos limitamos por ahora á decir, que tanto se va difundiendo en Egipto el gusto por las letras, cuanto que á la clase de Medicina concurren mas de cien jóvenes.

Siendo el comercio el feliz mensagero de la abundancia y la ilustracion, no es estraño que el continente africano ofrezca en sus dos estremos un cuadro lisonjero á la humanidad y á la filosofia. Ya hemos indicado ligeramente algunos de los beneficios que en el norte se deben

á Mahoma Alí: y en cuanto al Sud, bástanos decir, que los ingleses residentes allí, han establecido mas de un año ha, un periódico filosófico que se publica cada tres meses en la Ciudad del Cabo (Cape-Town.) ¡Un periódico filosófico en las regiones africanas! ¿Y los adelantados Cubanos, los cultos Habaneros no podran sostener uno semejante en su patria? A el tiempo toca responder á esta pregunta.

Biblia en hebreo.—El erudito lexicógrafo Genesio está haciendo una edicion anotada de la Biblia en aquella lengua.

Literatura china.—El profesor Neumann ha llevado de Canton á Prusia una hermosa coleccion compuesta de casi diez mil volúmenes de literatura china, que han sido depositados en la nueva librería pública de Berlin.

Gusano de guinea.—Tal es el nombre vulgar del *Filaria medinensis*, cuyo peligroso animal, se introduce por debajo la piel de la especie humana, particularmente la de las piernas, y permanece en ella por algunos años, llegando á veces á la longitud de diez varas y al grueso del cañon de una pluma de paloma. Causa dolores mas ó ménos agudos segun el parage en que se halla, y en algunos casos produce convulsiones y la muerte.

Vanadio.—Asi se llama un nuevo metal descubierto por Sefström en 1830 en la mina de hierro de Jaberg en Suecia. Su nombre es tomado de *Vanadis*, que era una divinidad scandinavia. Hállase tambien en México en una mina de plomo de Zimapan. El mineralogista español Del-Rio, dice el célebre Berzelius, analizó aquella mina en 1801, y anunció haber encontrado en ella un nuevo metal que llamó *erythronio*; pero analizado poco despues el mismo mineral por Callet Descotils, este químico descubrió que el *erythronio* no era sino cromo impuro. Del-Rio adoptó la opinion del químico frances, y consideró el mineral como un subcromato de plomo: asi fué que el metal, á punto de ser descubierto, quedó aun desconocido por treinta años.

Antiguedades mexicanas.—Bajo este nombre se publicó en Lóndres en 1829 por Agustin Aglio una obra en siete volúmenes en fólio imperial, que contiene los fac-similes de las pinturas y geroglíficos mexicanos, preservados en las librerías reales de París, Dresden y Berlin; en la imperial de Viena, en la del Vaticano, en el museo Borgiano de Roma, en la librería del instituto de Bolonia, y en la de Oxford. Comprende tambien los monumentos de la Nueva-España por Mr. Dupaix, con sus escalas respectivas de medidas, y muchos manuscritos inéditos muy interesantes. La belleza de los tipos y papel de esta obra, el esplendor de sus adornos y la magnificencia general de su ejecucion la hacen quizá superior á todas las del dia, y aun á las de fecha anterior. Mas de ciento treinta mil pesos, han sido invertidos en su publicacion; y el hombre generoso bajo cuyos auspicios se empezó y continuó y que no contento con sus servicios pecuniarios, la ha enriquecido tambien con sus eruditas investigaciones, es el Lord Visconde Kingsborough natural de Irlanda. Dos son los objetos de esta obra: el primero, ofrecer á la atencion del aficionado y del anticuario el estado del arte grafica entre los antiguos habitantes de México; y el segundo, presentar

datos adicionales que ilustren la historia doméstica y civil de aque. pueblo tan digno de ser conocido. El precio de esta obra es de 532 á 776 pesos, segun que las láminas estén ó no iluminadas.

Ficus sycomorus.—Es un árbol que crece en Egipto á un tamaño estraordinario, llegando á veces á tener una circunferencia de mas de cincuenta pies. De esta madera hacian los antiguos egipcios los ataudes en que depositaban sus mómias; y á la verdad que ninguna podia ser mas á propósito para preservarlas, pues resiste á la descomposicion por millares de años. Sus ramas dan una sombra consoladora al viagero cansado; y sus frutas, aunque insípidas, son jugosas, siendo por lo mismo apreciables en un clima ardiente. Florece á fines de marzo, y sus frutas maduran á principios de junio.

Tetraodon.—Ved aquí el nombre de un pez, que segun los habitantes de Egipto, no ha mucho tiempo que vive en las aguas del Nilo. Cuando está recien cogido, su piel pica como ortiga, produciendo pequeñas pústulas en las manos de los pescadores; y si lo comen, les causa una muerte casi repentina. Los árabes le llaman *fahaka*, y dicen que llega á un tamaño prodigioso.

LISTA

que de los suscriptores á la Revista Cubana, ha entregado á la Comision de Literatura D. Mariano Cubí y Soler.

Señores.

Escmo. é Illmo. Sr. Obispo diocesano.
Escmo. Sr. Intendente Conde de Villanueva, por 4 ejemplares.
Escmo. Sr. Comandante general de este apostadero.
Escmo. Sr. Alcalde Conde de Fernandina.
Escmo. Sr. Consejero D. Francisco Arango y Parreño.
D. Juan José Mariátegui.
Sres. Arcos, Izquierdo y compañia.
D. José María Calvo.
Brigadier D. Juan Montalvo.
Coronel regidor D. Juan Montalvo y Castillo.
D. Joaquin Alcázar.
D. Pascual Pluma.
D. Ignacio O-Farrill.
D. N. Fontanals.
D. José Perez Alderete.
D. Miguel Guarro.
D. Antonio Marcet.
D. Isidro Sicart.
Teniente gobernador D. José Verdaguer.
D. Cárlos Roca.
Dr. D. Francisco de Paula Suarez.
Asesor general de la Superintendencia de esta isla, D. José María Zamora.
Teniente de regidor Dr. D. Sebastian Fernandez de Velasco.
Ldo. D. José Agustin Govantes.
Ldo. D. Pedro Hara.
Ldo. D. Pedro Morales.
Ldo. D. Juan Francisco Calvo.
Conde de la Reunion.
D. Francisco Moré.
Auditor honorario D. Francisco Valdes Machado.
Brigadier D. José Coppinger.
D. Alejandro Mañon.
D. Juan Erice.
Coronel D. Manuel Pastor.
D. Santiago Zuasnabar.
D. Manuel Armas.
Cónsul general de Holanda D. Guillermo Lové.
Auditor honorario de guerra D. Félix Puig y Amigó.
N. Tennant Esqr.
Ldo. D. Laureáno Miranda.
D. Valentin Martinez.
D. Francico Martinez.
Dr. D. Nicolas Manuel Escovedo.
Ldo. D. Tomas Galan.
Teniente de regidor Ldo. D. Diego Tanco.
D. Juan Sunzunegui.
D. Antonio Vazquez.
D. Jorge Urtetegui.
Escmo. Sr. D. José Sastre.
D. Tomas Ilincheta.
Dr. D. Matias Mesa.
Auditor honorario de departamento D. Modesto Cacho Negrete.
Ldo. D. Matias Maestri.
Intendente honorario de provincia D. Tomas Agustin Cervántes.
D. Nicolas Campos.
D. Fernando Arritola.
D. José Pando.
D. Francisco Amparan.
Sres. Bustos é Inclan.
Dr. D. Joaquin Munar.
Dr. D. Cirilo Ponce de Leon.
Ldo. D. Antonio Valdes Landin.
Ldo. D. Diego Jimenez.
D. Guillermo Picart.
Ldo. D. Antonio Sambrana.
Cónsul general de los Estados Unidos del Norte América D. Guillermo Shaler.
Dr. D. Tomas Romay.
D. José del Castillo.
D. Sebastian de Laza.
D. José Diaz.
D. Felipe Romedo.

Dr. D. Angel Cowley.
Pbro. D. Gerónimo Perez.
Regidor D. José María Jenes.
Muy Rdo. P. Provincial del convento de Predicadores Fr. Mateo Andreu.
Muy Rdo. P. Prior del convento de Predicadores Dr. Fr. Juan Govin
Rdo. P. Secretario Dr. Fr. Ambrosio Herrera.
D. Santiago Capetillo, Secretario honorario de S. M., Contador de la Real Renta de Correos.
D. Bernardino Viañas.
D. F. Viñals.
Fr. Francisco Rojas.
D. José Urbizu.
Pbro. Dr. D. Joaquin Pluma.
Regidor D. José María Chacon.
Sres. Edovars y Linderman.
Dr. D. Mariano Gonzalez.
Ldo. D. José Guerrero.
D. Domingo Hernandez.
D. José Puix.
D. José Rosario Nates.
D. Manuel Perez.
Ldo. D. Manuel Martinez Serrano.
D. José Miguel Urzainqui.
Br. D. Anselmo Marrero.
Dr. D. José Zapata.
D. Antonio Rodriguez.
D. José Morales.
D. Nicolas Aparicio.
Ldo. D. Francisco Mojarrieta.
Dr. D. Clemente Blanco.
D. Matias Barranco.
D. José Coloma.
Subteniente D. José Balens y Castro.
Ldo. D. Juan Sobrado.
Dr. D. Gregorio Moran.
D. Domingo Aldama.
D. Eusebio Carcacés.
D. Magin Pers.
Intendente honorario de provincia D. Antonio Betancourt.
D. Antonio Casas.
D. José María Brito.
D. Enrique Gonzalez.
D. Joaquin Plana.
D. José Benet.
D. Lorenzo Larrazabal.

ADVERTENCIA.

La lista presentada por el Sr. Cubi contiene veinte y cuatro suscriptores mas; pero habiendo ellos manifestado desde la reparticion de los números 4.° y 5.° que los borrasen, vencido que fuese este semestre; hemos creido conveniente omitir sus nombres.

LISTA

de los suscriptores á la Revista despues de su cesion á la Comision de Literatura.

Señoras y Señores.

Doña Candelaria Cervantes.
Doña Raimunda Matamoros.
D. José María Fernandez Vallin.
D. Francisco Vicente Villoch.
D. Martin Dominguez.
D. Jorge Colon.
Pbro. D. Juan José Rodriguez.
D. Domingo Arozarena.
Ldo. D. Matías Masías.
D. Narciso Piñeiro, por dos.
D. Miguel Tejada.
D. Juan Granados.
D. Andres de la Cruz.
Brigadier director del Real Cuerpo de Ingenieros D. Anastasio de Arango.
Coronel D. Rafael Arango.
Coronel D. Rafael de Quezada.
Ldo. D. Antonio Cuevas.
Don Francisco Cárdenas.
D. José Fuertes.
D. Cárlos Bombalier.
D. Francisco Masías.
D. Pedro Diago y Tato.
Dr. D. Nicolas Gutierrez.
D. Gabriel Navarrete y Lopez.
D. Gabriel María de Azcárate.
D. N. Chavez.
D. Manuel Antonio Medina.
D. Bruno Cañas.
Ldo. D. Isidro Carbonell.
D. Francisco Orta.
D. Domingo Cárdenas.
D. Domingo Romay.
D. Alonso Cárdenas.
Ldo. D. Francisco de Paula Serrano.
D. José Francisco Serrano.
Ldo. D. Gerónimo Prati.
D. José de los Angeles Morilla.
D. Cayetano Ponton.
D. Isidro Aranda.
D. Antonio María Cisneros.
D. Juan Antonio Paz.
Oidor D. Juan Ramon Osés.
D. Francisco Gonzales Santos.
D. Ramon Cuesta.
Ldo. D José María Aragon.
D. Gabriel Palomino.
Ldo. D. Evaristo Zenea.
Dr. D. Agustin Encinoso Abreu.
D. Lorenzo Bassó.
D. Miguel Porto.
Teniente retirado de Artillería D. Manuel Joaquin Ferrero.
D. Manuel Almandos.
Auditor de guerra D. Ruperto Saavedra.
D. Manuel Deu.
D. Tomas de Cañas.
D. Leandro Zerpa.
Doctor D. Juan Francisco Rodriguez.
D. José María Morales.
D. Pedro Mantilla.
Coronel D. Miguel de Cárdenas y Chavez.
Ldo. D. José Cecilio Silveira.
Dr. D. José Agustin Caballero.
D. Francisco de la Luz.
Ldo. D. Manuel García Lavin.
D. Jacinto Larrinaga.
D. José de la Paz Larrinaga.
D. Juan de Dios Larrinaga.
Caballero maestrante de Sevilla D. Dionisio Mantilla.
Regidor D. Domingo Herrera.
D. Juan Tomas Herrera.
D. Ricardo Madan.
D. C. H. Sieglin.
D. Francisco Barreto.
D. Francisco Morales.
D. José Miguel Angulo.
D. Agustin Sarraga.
D. Fernando O-Reilly.
D. Alejandro Morales.
D. Francisco Valdes Pedroso.
Ldo. D. José Fresneda.
D. Cárlos Galainena.

Pbro. Ldo. Director del Colegio de S. Cárlos D. Justo María Velez.
Ldo. D. Juan Poey.
Teniente regidor D. Francisco Céspedez.
D. Gonzalo Alfonso.
Coronel D. Joaquin Miranda Madariaga.
Auditor honorario D. José Bruzon.
D. José María Flores.
D. Lorenzo Covarrubias.
Ldo. D. Joaquin Toscano.
Ldo. D. Joaquin Salas.
Representante ingles M. Clay.
D. Juan Guitera.
D. Ignácio Herrera, el jóven.
Dr. D. Antonio Palma.
D. José María Mora.
D. Lamberto Fernandez.
D. Joaquin Santos Suarez.
D. Joaquin Arrieta.
D. Francisco Izquierdo.
D. Ambrosio Romero.
Dr. D. Francisco Calvo.
Ldo. D. Rafael Diaz.
Conde de Santovénia.
Dr. D. Mariano Chaple.
Dr. D. Francisco Sanchez del Pando.
D. Juan Nepomuceno Montero.
D. José Miguel Romero.
Ldo. D. Ramon Irola.
D. Camilo Ullé.
Dr. D. Joaquin Muñoz Izaguirre.
D. José Rodriguez Castro.
D. Manuel Puig.
Oidor D. José Ildefonso Suarez.
Auditor honorario de ejército D. José Joaquin Rodriguez.
D. Joaquin Peñalver.
D. Manuel Pedroso Peñalver.
Capitan D. Santiago Lopez Ganuza.
D. Cárlos Drake y Castillo.
Dr. D. Ricardo Ramirez.
Dr. D. José Antonio Valdes.
D. Ignacio Peñalver.
D. Antonio Lorenzo Valdes.
D. Manuel Ayala.
D. Juan Francisco Arburu.
D. Francisco Pulgaron.
D. Antonio María Muñoz.
D. Luis de Zúñiga.

(Continuará.)

INDICE

de las materias contenidas en este núm.º 6.º

ARTICULOS. *Páginas.*

I.—Gramática de la lengua castellana segun ahora se habla, ordenada por D. Vicente Salvá. 1

II.—Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba, escrita por D. José Antonio Saco en 1830, y premiada por la Real Sociedad Patriótica de la Habana en diciembre de 1831..... 19

III.—Adicion al artículo sobre libertad de enseñanza, publicado en el n.º 5.º de la Revista Bimestre Cubana..... 65

IV.—*State of the commerce of Great-Britain, with reference to colonial and other produce, for the year* 1831. *Published in London by Trueman and Cook.* (Estado del comercio de la Gran Bretaña con referencia á los productos coloniales y de otra especie, para el año de 1831. Publicado en Lóndres por Trueman y Cook 79

Cartas sobre el gabinete de Física y Química del Colegio de S. Cárlos de la Habana..... 93

Noticias y variedades científicas y literarias..... 133

Lista que de los suscriptores á la Revista Cubana ha entregado á la Comision de Literatura D. Mariano Cubi y Soler..... 141

Lista de los suscriptores á la Revista despues de su cesion á la Comision de Literatura..... 143

REVISTA

BIMESTRE CUBANA.

JUNIO 30 DE 1832.

TOMO 3.=NUM. 7.

HABANA.

Oficina del Gobierno y Capitanía general y de la Real Sociedad Patriótica por S. M.

REAL SOCIEDAD PATRIOTICA.

COMISION PERMANENTE DE LITERATURA.

Reunidos los individuos que la componen en la morada del Sr. D. Nicolas de Cárdenas y Manzano, su presidente, para tratar acerca de la redaccion de la "Revista Cubana," á consecuencia de la cesion que hace á la Comision D. Mariano Cubi y Soler, de la propiedad de dicho periódico, para poder dedicarse mas esclusivamente á las vastas atenciones de su ministerio como director del colegio de Buena-vista; la Comision despues de dar las debidas gracias al Sr. Cubi, acordó se encargara en lo adelante, así de la direccion como de la agencia del papel, al individuo de su propio seno y socio de mérito D. José Antonio Saco, quien estando presente, aceptó gustoso el encargo; quedando en consecuencia facultado por la Comision para tratar con impresores, cobrar el producido de la suscripcion, y entenderse en cuanto directa é indirectamente diga relacion con la Revista: en el concepto de que son de cuenta del Sr. Saco, tanto las pérdidas como las ventajas que resultaren de la publicacion; mas siempre con el bien entendido de que la Comision se reserva íntegro el derecho de propiedad que sobre el papel le pertenece. Y á fin de poner este nuevo arreglo en conocimiento del público, se acordó asimismo se imprimiera en los diarios de esta capital —Habana 7 de abril de 1832.—Domingo del Monte, *secretario.*

REVISTA

BIMESTRE CUBANA.

ARTICULO I.

Dictámen que á la Junta de gobierno del Real Consulado de la Habana presentó una comision de su propio seno sobre la reforma de los ramos de la administracion pública.

ESCMO. SEÑOR Y SEÑORES.*

Presenta á V. E. y V. SS. su dictàmen la comision á quien lo han pedido para evacuar el informe que les está encargado por la Real cédula de 17 de marzo de 1826, que ordena à las autoridades de la Isla, propongan las medidas que estimen convenientes sobre todos los ramos de la administracion pública, à consecuencia de la memoria que dirigiò á S. M. el Sr. regente de la Real audiencia D. Joaquin Bernardo Campuzano, la cual se halla adjunta à aquella soberana disposicion.

Tan grande y dificil encargo arredrò á la comision; pero el ejemplo que le ofrece el celo de aquel magistrado y la benevolencia paternal conque S. M. desea reunir las luces de los depositarios de su confianza para corregir los vicios de las instituciones que nos rigen, la han animado para cumplirlo en cuanto le ha sido posible.

Es ciertamente dificil, si de una parte consideramos los obstàculos que la pereza opone siempre á las reformas, apoyadas en la rutina, la cual llama esperiencia, à la duracion de males envejecidos, y si de otra consideramos el gran nú-

---

* Una persona respetable que ha sido miembro del Consulado de la Habana, ha tenido la bondad de franquearnos el dictámen que publicamos. Habiamos pensado formar de él un estracto, y darlo á luz con algunas observaciones que nos han ocurrido: pero considerando que escritos de esta especie deben de circular íntegros, y que esperamos insertar en la Revista otros documentos sobre la misma materia, reservamos para entónces manifestar nuestras ideas.

mero de intereses individuales que se reunen siempre contra las medidas de interes público, cuando temen perder en ellas.

Pero si estas consideraciones inspiran desconfianza de ver realizadas las reformas que se desean, no escusarian ciertamente para no responder á la voz del Soberano que pregunta sobre las necesidades de una porcion escogida de sus pueblos.

Grave es tambien el encargo que se nos ha confiado porque el Sr. Presidente ha promovido las mas importantes cuestiones de administracion pública.

Para remediar los abusos que nota en todos sus ramos, pide la ejecucion de la ordenanza de Intendentes de 1803 y en su consecuencia la reunion de la Superintendencia é Intendencia, al gobierno; el aumento de una de ellas con la de Trinidad que propone, igualmente que su territorio, dándole el conocimiento de las cuatro causas de *justicia, policía, hacienda* y *guerra.* Propone asimismo que al Sr. Presidente Gobernador se le exonere de la jurisdiccion contenciosa, encargàndola á dos tenientes letrados y á los dos alcaldes ordinarios, para que puedan atender á las principales atribuciones de su autoridad, y que se le indemnice por las cajas reales de lo que pierde por los derechos poco decorosos de firmas. Divide los gobiernos-intendencias en subdelegaciones, de las cuales señala cinco á la de la Habana; cuatro á la nueva intendencia de Trinidad; tres para la de Puerto-Príncipe; è igual número para la de Cuba dotàndolas con 500 y 600 pesos, esceptuando las de esta provincia, cuyas asignaciones habrá de determinar el Sr. Presidente Gobernador. Finalmente deja todos los demas objetos como estàn, hasta que S. M. se sirva resolver que la Real Audiencia resida en esta ciudad, para que tenga su entero cumplimiento la citada ordenanza de 803.

Tal es el resúmen de las medidas que propone el Sr. Campuzano para reformar los abusos de la administracion de justicia, que segun sus espresiones „es un embrollo del „que se hace el mas escandaloso tráfico, desolando familias „enteras, y trayendo en contínuo conflicto á los infelices ha„bitantes. En los campos, (añade el Regente) es cosa ente„ramente perdida, y no se sabe aun lo que padecen los pue„blos à manos de los capitanes de partido, que ò son instru„mentos ciegos de algunos malvados, ó ellos se aprovechan „bien de su prepotencia."

Tambien juzga el Sr. Regente que las mismas medidas serán eficaces para mejorar la policia de seguridad que se halla en tal abandono. „Que ni aun los oidores de Puerto-„Prìncipe se libran de que la mula ó caballo de su servicio „sea arrebatado por los ladrones."

„No ménos seràn suficientes, continúa, para reformar „la policìa municipal cuyo abandono lo testifican las calles „de la Habana, despues de tantos años que se trata de re-„mediar su asquerosidad y descompostura, cual no se ve en „el mas infeliz lugarejo de la Peninsula. ¿Que otra cosa se „esperimenta en los canales que nos proveen de agua en la „monstruosa poblacion que se ha formado estramuros, en „el alumbrado y en otros muchos puntos? ¿En que estado se „hallan los caminos puestos al cuidado del Consulado? Las „cárceles parecen chiqueros de puercos, y la esperiencia ha „demostrado bastante que los ayuntamientos, los consula-„dos y toda clase de juntas, si son muy buenas para delibe-„rar y examinar una empresa, son muy poco à propósito „para tomar á su cargo la ejecucion."

„La administracion de Real Hacienda observa el Sr. „Campuzano no ha podido mejorarse, porque le han faltado „las reglas que prescribe la ordenanza que recomienda. „Unas veces, dice, han tenido subdelegados en algunos pue-„blos, otras se han contentado con administradores. Las „visitas mensuales de arcas y las traslaciones de sobrantes „todo ha sido por el mismo estilo. Las juntas de haciénda „se han formado con medios supletorios, y con letrados no „del caràcter que previene la ordenanza. Asi no es estraño „que haya connivencias, contemplaciones perjudiciales, que „se deban al Real Erario millones de pesos, que haya inmen-„so número de empleados y no crezca al respecto la rique-„za del pais."

A este torrente de males públicos no opone el Regente otro dique que la ordenanza de 1803, que produjo segun asegura los mas estraordinarios resultados de prosperidad en el continente americano.

Asi en este como en otros puntos no le fué su memoria fiel, pues por Real órden de 11 de enero de 1804 no solo se mandó que no tuviese efecto aquella ordenanza, sino tambien se retiraron por el ministerio de Gracia y Justicia del consejo de Indias, los espedientes que le habia pasado para establecer las subdelegaciones en la forma que la citada ordenanza previno.

Mas podremos juzgar del influjo que esta hubiera tenido si se hubiese ejecutado, por el que ejerciò en Nueva-España la de 1786 à la cual era conforme la de 803 con solo la diferencia de varias órdenes posteriores insertas en la segunda. La primera fué monumento de la sabiduría de Cárlos 3.°, que por ella trasladò à América la Institucion de los Intendentes-corregidores que su augusto padre Felipe 5.° introdujo en España, tomándola de Francia donde el inmortal Luis 14, su abuelo, la habia establecido, y casi toda la Europa adoptadola despues.

Esta institucion administrativa unida à la creacion de la tesoreria general, hizo suceder el órden al horrible caos en que la dinastía austriaca habia dejado la Real Hacienda como todos los ramos de la administracion civil. El desórden llegó hasta tal punto que los soldados de la Real guardia de Cárlos 2.° último rey austriaco, se vieron obligados á alimentarse de las sobras de los conventos. Y en este tiempo España era señora de los Paises-Bajos, de la mayor parte de la Italia y de la América.

Existìan entónces sin embargo esos gobiernos-intendencias porque suspira el Sr. Campuzano en los adelantados, que al mando militar en las provincias reunian el cargo de la recaudacion de las rentas de la corona, como los gobernadores de las provincias de fuera del reino.

Esa concentracion de poderes existía tambien en un solo secretario del Rey, y léjos de producir los bienes que de ella como de la celestial providencia esperaba el Regente, Madrid presentaba el aspecto de una cloaca infecta, y no habia caminos para la comunicacion de la capital con las provincias.

Dando un grande impulso à la administracion por una juiciosa distribucion de la autoridad, los Borbones embellecieron la capital; abrieron magnìficos caminos y emprendieron canales de navegacion y de riego. A la separacion de la autoridad civil de la militar, se debieron en gran parte, la estincion de males que afligieron à la nacion en la precedente dinastía.

Este bien quiso comunicar Cárlos 3.° á América dàndole la ordenanza de Intendentes de 1786. Modificóse en ésta la que regia en España en 1718, dejando existentes los gobiernos politicos y militares que espresa el art. 10 en consideracion à las circunstancias locales, pero reservando à los intendentes, asi la administracion de la Real Hacienda,

como la municipal, no perdiendo de vista el Soberano los beneficios que de la concentracion de todos los ramos de la administracion civil en un gefe diverso del militar, habian reducido à España.

La reunion que despues tuvo lugar de algunas intendencias à los gobernadores militares, fué mas bien dictada por una necesidad politica, que por un convencimiento de sus ventajas económicas. A grandes distancias la accion de la suprema autoridad que regula los movimientos de los demas, haciéndose sentir mènos, resultan choques á veces inevitables entre ellas. Por eso se reunió en 1793 la intendencia al gobierno de Méjico, y observamos otros gobiernos-intendencias en Nueva-España, á pesar de los saludables efectos que en el establecimiento y separacion de ellas se habian notado. El producto de las minas en el período de su duracion, se aumentó desde diez y nueve millones que rendian ántes de 1784 hasta veinte y cuatro millones que dieron en 1793, época de la reunion; por eso el conde de Revillagigedo que nos da este dato, opinó que las doce intendencias de Nueva-España debian aumentarse con otras cuatro.

Asi mismo en la América del Sur los gobiernos-intendencias pudieron ser convenientes, asi por estar mas alejadas de la autoridad de la metrópoli, como por no ser considerables los productos de las rentas Reales en las provincias donde se establecieron. No por esto los progresos de ellas, fueron mas considerables que los de Nueva-España.

La necesidad política de esta reunion nunca la hubo aquí, y mucho ménos ahora que las comunicaciones con el Supremo gobierno son tan frecuentes y regulares. Las vagas declamaciones con que Sr. el Campuzano quiere persuadirlo, se hallan desmentidas por hechos notorios.

Los productos de estas cajas se han duplicado como los de las de Puerto-Príncipe, desde 1813, hasta el presente. Las dependencias de Trinidad que en 1822 no ascendian á 100D pesos, rinden ahora mas de 400D. Los gastos de la administracion de la Intendencia de la Habana son de $5\frac{3}{4}$ p$\frac{0}{0}$, * economia de que no ofrece ejemplo ninguna nacion de Europa.

Puede adoptarse como cierta la observacion, que asi como en la organizacion industrial, la buena division del

* Despues de escrito el original de esta copia, se han calculado de nuevo estos gastos, y verificado que son de $4\frac{1}{2}$ por 100.

trabajo lo perfecciona y acelera, del mismo modo la division juiciosa de los poderes en la organizacion de un buen gobierno, produce mayor actividad y ventaja Entiéndase bien, que la comision habla de la accion de gobernar, muy diferente de la de deliberar y juzgar; porque es un principio admitido por todos los hombres de estado, que la accion de administrar ha de confiarse en los diversos grados de la gerarquìa administrativa à un solo hombre, y la deliberacion y juicio de cuanto haya de ejecutarse, debe encargarse á muchos reunidos en juntas.

Este principio se halla bien aplicado al sistema de Intendencias. Es del Intendente y sus subdelegados la accion y pertenece el consejo y la deliberacion à las juntas contenciosa y directiva, sin embarazar ni entorpecer la primera.

Por medio de los subdelegados comunica el Intendente su accion á las secciones en que se hallare dividido el territorio de la Intendencia. La principal funcion del gefe de la administracion de una provincia es procurar la accion asi como los ministros tienen ménos que hacer por si mismos que obligar à sus subordinados à la ejecucion de las ordenes que les comunican. Esplicarles éstas, dárselas especiales segun los tiempos, lugares y circunstancias, impulsar su cumplimiento y asegurarse de él, son los principales deberes de aquel magistrado.

Por este es impulsado el subdelegado en las causas de *hacienda* y *guerra*, como lo es tambien en las de *policía*, *seguridad* y *municipal*, por el Sr. Presidente gobernador. Ademas depende como juez de primera instancia de la real Audiencia.

Por estas funciones que son las primeras del órden social, el subdelegado debe ser el primer magistrado del partido y el segundo de la provincia. Asi que, las personas á quienes se confian estas magistraturas habràn de ser letrados distinguidos y de acreditada probidad. Sin ellos, la accion de la administracion provincial serà muy débil en las divisiones territoriales y las medidas de órden y bien público, no serán ejecutadas, ó lo serán muy imperfectamente. Los capitanes de partido contra quienes únicamente se ha pronunciado la opinion por su ignorancia y falta de probidad, pudieran servir solo de auxiliares de los subdelegados y de los magistrados que la comision propondrá, cuando hable de la justicia criminal. Pero nunca seràn buenos agentes directos de la administracion.

Tampoco lo serán los alcaldes y ayuntamientos. La magistratura municipal es muy útil para la administracion puramente local, cuando su duracion y las cualidades de los elegidos para ella, son los que se requieren para aquel importante objeto de que despues tratarà la comision. Mas como el espíritu de localidad no es el que preside à los intereses generales del estado, los alcaldes no son los delegados que los sanos principios designan de las autoridades principales de la Provincia.

Asi que, es indispensable en una buena organizacion de administracion de provincia, que presida en cada una de las grandes secciones de ella, un magistrado encargado de la ejecucion de las medidas dictadas por su gefe. Estos son los subdelegados. Por desgracia no se ha apreciado bien su importancia. Una economia mal entendida, cuando se trata de satisfacer las principales necesidades del òrden social, dotando mezquinamente estas magistraturas, auyentò de ellas, hombres de un mèrito distinguido. El gobierno por no haber meditado bien este inconveniente, vaciló sobre las cualidades de las personas que designaba para las subdelegaciones. Antes de la ordenanza de 87 los alcaldes mayores eran subdelegados letrados. Suprimiólos aquella substituyéndoles legos mal dotados. Oigamos sobre esto al inmortal virrey y esclarecido magistrado, conde de Revillagigedo.

En su instruccion reservada del reino de Nueva-España (párrafo 849) dice: „Antiguamente los alcaldes mayores „solian ser hombres de mérito en el Real servicio, de naci„miento y de recomendables circunstrancias por que sus „destinos eran colocaciones apreciables. Los actuales sub„delegados (880 id.) no solo no tienen aquellas ventajas, si„no es, que ni aun se les ha dejado lo preciso para su sub„sistencia.... Mas pronto que dotar con mejores asignacio„nes à los subdelegados, considero (856) debia tratarse de „mejorar la constitucion de estos empleos, y asi lo hice pre„sente à S. M. en mi informe de 5 de mayo de 1791. En „él espuse la necesidad de que estos jueces fuesen letrados „para la recta administracion de justicia, y proporcionar „carrera á los que han gastado su tiempo y patrimonio en „seguir la de las letras dedicándose al estudio de las leyes."

Con tan ilustre autoridad se vindica el desprecio conque el Sr. Campuzano habla de los subdelegados letrados que suprimió la ordenanza de 1786, y se probará el error

de haberles substituido los legos ignorantes y pobres. La comision piensa como el conde que es de absoluta necesidad, que los subdelegados sean letrados y que convendria, como propone en el párrafo 857 de su instruccion, dividir las subdelegaciones en tres clases, para estimular el celo de estos magistrados con los ascensos de las terceras à las primeras. En esta division se tomarian por base la riqueza y poblacion de cada territorio, al mismo tiempo que se situarian las cabezas de aquellas en los centros de cada una en cuanto fuese posible, para que los habitantes de los pueblos pudieran còmodamente recurrir á la autoridad y sus grandes dispendios. Un radio de diez ó doce leguas deberia separar los pueblos del de estos centros. Sin embargo, no es posible adoptar esta base como absoluta, en un pais despoblado. Asi que en las secciones de él, donde sea corto el número de habitantes y de intereses, habrá solo jueces pedáneos subordinados al subdelegado inmediato.

La comision piensa que los de primera clase deberian gozar de 4ⓓ pesos de sueldo; los de 2.ª de 3ⓓ, y los de 3.ª de 2ⓓ; prohibiéndoles la exaccion de derechos.

Esta disposicion se funda en el conocimiento del corazon humano. El juez que vea en el ejercicio diario de sus funciones un medio de adquirir, puede sentir su alma abierta à la avaricia, y con este sentimiento prevenirse à favor del rico, y tratar con dureza al que no lo es. Con un aumento de dos reales en el papel de cada sello y la cobranza por la Real Hacienda de los derechos que habria de percibir el juez; se cubririan estos sueldos y los de los fiscales de que se hablará despues. Si su producto no fuese suficiente, se completarà la mitad de lo que faltare por el Real Erario, y la otra mitad por los propios y arbitrios de los pueblos de la subdelegacion.

La division de éstas bajo de las bases propuestas exige un trabajo especial y peculiar de las primeras autoridades, quienes esclusivamente tienen los datos que se requieren.

No juzga conveniente la comision la creacion de la nueva Intendencia de Trinidad que propone el Sr. Regente, porque desmembrado el territorio que dà á ella la de Puerto-Príncipe, quedará la estension de ésta reducida á la capital y puerto de Nuevitas, absorviendo asi en gastos de administracion, la mayor parte de sus cortos productos.

La comision despues de haber echado una ojeada so-

bre las partes elevadas de la administracion principal, y espuesto la necesidad de completar su organizacion con el establecimiento de subdelegados letrados, manifestarà el abuso que ha notado en las juntas encargadas de lo judicial y deliberativo. La junta superior contenciosa de la intendencia, en virtud del privilegio de atraccion que se confirmó y sancionò por Real órden de 19 de enero de 1803 y Reales cèdulas de 28 de diciembre del propio año, y 2 de junio de 1817, conoce de las causas testamentarias y de concursos, cuando se adeuda alguna cantidad al Real Erario, miéntras no se le satisfaga. Asi decide una multitud de cuestiones de derecho comun. Pero estas decisiones se retardan años enteros con grave perjuicio de los litigantes y del fisco, por no estar tan espedita la segunda instancia como seria de desear. La junta superior contenciosa para las apelaciones que se interponen del Intendente de la Habana, se reunen solo dos veces por semana y á horas incòmodas de la tarde, soliendo no realizarse, así por el escesivo calor y lluvias, como por las vastas atenciones de los empleos que sirven sus vocales. Muy frecuentemente el propietario se escusa con el sustituto, y éste con aquel. Es pues forzoso componer de otro modo tan importante tribunal, y de ello la comision sabe que se ocupa activamente el Sr. Intendente. Por eso se contenta con haber manifestado el mal.

ADMINISTRACION MUNICIPAL.

Si à la administracion municipal aplicamos el principio del gobierno de uno solo y de la deliberacion de muchos, notarémos muy prontamente sus vicios. En ningun ramo de la administracion pública, la accion de ella puede ser pronta, eficaz y justa sin una cadena de responsabilidades personales. Por esto los cuerpos, asi por falta de accion como por la nulidad de la imposibilidad colectiva, jamas gobernarán con actividad y con la garantia que ofrecen los agentes únicos. Nuestros ayuntamientos gobiernan ó administran sus intereses locales, delegando su autoridad à comisiones de uno ó dos individuos, en quienes se divide la accion administrativa. Cubiertos con la sombra del cuerpo á cuyo nombre obran, es nula su responsabilidad personal. Este es el vicio radical de nuestra administracion municipal, y la causa de que asì en España como en América su administracion no ofrece las ventajas que en los demas pueblos cultos de Europa.

Los ayuntamientos en su estado actual son un resto caduco de la forma que tuvieron en el siglo doce, época de su institucion. Cuando los reyes de Castilla espulsáron á los moros de España para atraer pobladores à los pueblos conquistados, les dieron fueros y leyes que los constituian pequeñas repúblicas. La necesidad de la defensa contra el enemigo comun y la interrupcion de comunicaciones con la autoridad Real, atribuyó á los ayuntamientos el levantamiento de milicias, la imposicion y repartimiento de contribuciones y el nombramiento de jueces.

Restablecida la autoridad del Soberano en el siglo diez y seis, la antigua constitucion municipal desaparecio. Solo quedó su simulacro en los actuales ayuntamientos, cuyos oficios fueron vendidos por la corona en gran parte de ellos. Aunque limitada su administracion á los intereses locales, continuó gobernándolos el cuerpo del ayuntamiento como en los tiempos en que todos los habitantes tenian parte directa ò delegada en la ejecucion de los fueros.

Pero variadas las circunstancias el gobierno municipal debió organizarse segun el modelo que ofrecia el supremo del estado. En este ejecutan agentes únicos, y en juntas legales se delibera. Del mismo modo los alcaldes deberian gobernar solos, y dirigir con responsabilidad personal todos los establecimientos y obras municipales. Sus cuentas y presupuestos de los gastos y proposiciones de arbitrios, habrian de ser examinadas y aprobadas por los ayuntamientos en un cierto número de sesiones que la ley prescribiria. A este solo exámen y aprobacion quedarian reducidas las funciones de la comunidad. Bajo de esta forma la accion de la administracion municipal seria pronta y eficaz, y la responsabilidad inmediata al Gobernador ò al Intendente-corregidor, no seria ilusoria.

Pero en todo caso los alcaldes deberán cesar en la administracion de justicia contenciosa luego que se establezcan los subdelegados y jueces letrados. Una de las causas de los abusos que en ellas se advierten y pinta tan vivamente el Sr. Campuzano, proviene de la intervencion de asesores. La ley 175 del fuero de Sepúlveda dice: „Otro si, man„do que el dia primero domingo despues de S. Miguel el „Consejo ponga juez é alcalde." Las palabras del de Cuenca son las siguientes: "*Det judicem prudentem circunspectum, scientem discernere inter verum et falsum inter justum é injustum.* Todos los fueros disponen lo mismo.

Se ve que contra el tenor de antiguas y respetables leyes se dió à los magistrados municipales la facultad de administrar justicia, con asesores, habiendo jueces letrados.

Encargados los alcaldes del gobierno municipal como propone la comision, su duracion serà por lo ménos de cinco años. ¿Que hombre celoso y de talento puede en un solo año ejecutar nada de útil y provechoso? Este tiempo lo necesita para meditar sobre los medios de conservar los establecimientos municipales ó crearlos de nuevo. Apenas ha adquirido este conocimiento cuando le succede otro ménos inteligente y activo para instruirse de nuevo de la administracion que se le confia, y esta rotacion ofrece solo la imàgen de las sombras que pasan ràpidamente por los ojos de un espectador. Asi en el estado actual no ofrece otras ventajas que la privada que ellos reportan por los derechos de firmas en lo contencioso y asciende á 60 pesos para cada uno de los dos en esta ciudad, gravando ademas al pùblico con los enormes de un asesor.

Fundado en estos principios el Virrey citado, dijo en el pàrrafo 82 de su instruccion, „que no habia necesidad de „alcaldes ordinarios en Méjico, porque los cinco letrados „que habia en los cuarteles y el corregidor, eran suficientes „para administrar justicia."

Sobre la forma de las elecciones de los ayuntamientos nada dirá la comision porque la Real cèdula de 30 de setiembre de 1827, ha ordenado que con audiencia de los Intendentes y de aquellos, y voto consultivo de la Real Audiencia, se informe á S. M. si convendrà variar su sistema. Como de este espediente resultaràn probados los hechos de los cuales han de deducirse las medidas convenientes para contener los abusos en este punto no serà juicioso anticipar su resultado.

La necesidad de multiplicar los ayuntamientos es evidente. La circulacion de los productos rurales, único comercio interior de la isla, requiere que se aùmenten los mercados. Este comercio es el que dà la vida á los pueblos, y la poderosa Inglaterra obtiene mayor riqueza de sus comunicaciones interiores que de las esteriores. ¿Mas como pueden multiplicarse los mercados sin los ayuntamientos cuyos magistrados han de regularlos y presidir à su policìa? La comision juzga que en toda poblacion formada de quinientos habitantes debia establecerse un ayuntamiento compuesto de un alcalde y seis regidores, y con proporcion á

esta base en los de mayor poblacion. Pero sin proponer este plan lo presenta á la consideracion del gobierno de S. M. para que se sirva provocar su exámen atendida su urgente necesidad.

POLICIA DE SEGURIDAD.

Este ramo de administracion pública, exige prontas y urgentes reformas. La necesidad de ellas se hace sentir ménos, ahora que la vigilancia del Escmo. Sr. Presidente, y la actividad de la comision militar han disminuido los delitos. Pero el bien que no se afianza con instituciones sòlidas, es tan poco durable como lo son los hombres y circunstancias cuando solo à éstas se debe. Ademas que es imposible que sin una policia judicial bien organizada pueda hallarse seguridad completa eu los campos de la isla. Sin una magistratura activa y consagrada especialmente al descubrimiento y persecucion de los delincuentes, y que se mueva á un tiempo sobre todos los puntos del territorio, es imposible lograr la paz de los hogares, primer objeto de la sociedad civil.

Nadie niega esta verdad y todos convienen que debe ser muy diversa la institucion que priva á un individuo de su libertad ántes de la prueba, de la que lo juzga; la una es activa y pronta, y la otra pasiva y reflexiva. Hàse llamado á la primera *policia judicial*, y à la otra *justicia*.

Pero no existe en nuestra organizacion judicial un magistrado superior instituido para precaver los delitos, ò asegurar el arresto de los delincuentes. Hay varios agentes diseminados en las ciudades y en los campos, que proceden sin una vigilancia inmediata y sin un centro de fuerza que los impulse en el mismo partido territorial, donde esten establecidos, á moverse continuamente. La accion del gefe partiendo actualmente de la capital, ó estendièndose á muchos partidos se divide, y jamas tendrà la eficacia que comunica un centro inmediato. En el òrden polìtico como en el militar, las órdenes del primer gefe se comunican con mayor eficacia y actividad, comunicadas al gefe hábil de una division, que à cada uno de los de sus funciones.

Estos agentes diseminados son los capitanes de partido en los campos, los comisarios de barrio en las ciudades, y los alcaldes ordinarios. De los primeros V. E. y V. SS. han visto en el proyecto de policia rural presentado por la co-

mision de este cuerpo encargada de él, „que los nombra-„mientos de capitanes de partido recaen casi siempre en „personas que van á vivir de las capitanias, porque no tienen „otra propiedad; que regularmente no son aptos para el des-„empeño de su ministerio; que causan estorsiones à los ve-„cinos; que no tienen sobre los desórdenes públicos que son „comunes en nuestros campos, otra vigilancia que la que „puede con la ostentacion, ò el temor de su autoridad pro-„porcionarles algun lucro; y en fin, que no teniendo la ca-„lidad de propietarios residentes en el partido, no se inte-„resan tan directamente en el órden y recta administracion „de justicia."

¿Còmo pues es posible que con tales agentes, la seguridad pública estè asegurada, ni los campos purgados de bandidos ni de vagos que necesariamente se convierten en malhechores? Las mismas cualidades tienen los comisarios de barrios que son los agentes de policía de las capitales. Los alcaldes ordinarios consumiendo su tiempo en el juzgado y demandas verbales y en el desempeño de sus funciones municipales, poco les queda para ejercer la vigilancia activa que requiere la persecucion de los delitos. Cuando alguna vez aprehenden delicuentes, si estos son pobres, hallan en los escribanos una lentitud casi invencible para la formacion de procesos que nada les vale, y asi quedan impunes. Cualquiera medida que puedan tomar para corregir aquella desidia, no se ejecuta en el año de la alcaldia, dejando despues de ella un enemigo irreconciliable, cuyo influjo puede serles perjudicial en sus intereses privados.

Por eso dijo á V. E. y V. SS. en 28 de febrero de 1824 otra comision de su cuerpo encargada tambien de proponer medidas de policía rural, „que si no hay parte que pida se „persiga un delito, y si se agrega que el ladron no tiene „dinero con que pagar las costas, ya puede recostarse tran-„quilo, y seguro de su impunidad."

Si los colores conque estas comisiones han presentado la desorganizacion y desòrdenes de policía judicial y administracion de justicia, se combinan con los del pincel del Sr. Campuzano, resulta un cuadro espantoso que moverà al espectador á clamar por el remedio de tantos males.

No hay otro que el de una magistratura elevada y permanente que en cada partido vigile y mueva á los agentes subalternos establecidos para conservar el órden público. El elemento de ella existe, pero no se le ha dado la

estension ni atribuciones que requieren tan altos fines.

Este elemento es el ministerio fiscal. Su organizacion actual es incompleta, porque los fiscales solo son acusadores á nombre del Rey; pero no tienen ni han tenido parte en la averiguacion de los delitos, ni en las diligencias que el órden político exige para el descubrimiento y persecucion de los delincuentes; no dirigen el sumario, y sus funciones no empiezan à ser activas hasta que tomada la confesion al reo, se le pasa la causa para su acusacion. Es tambien incompleta su organizacion porque en primera instancia no hay fiscal del Rey. El juez nombra para cada causa el que le parece, el cual es regularmente un abogado obscuro y acaso amigo del escribano que frecuentemente le propone, porque ninguno de los de crédito solicita ni pide esta comision. ¿Que garantía de honor y probidad ofrecen semejantes acusadores? Los que han penetrado en el dedalo de nuestro foro, saben que pocas veces se hallan estas virtudes en ellos.

No puede considerarse sin dolor la indiferencia conque se ha mirado la organizacion de los tribunales de primera instancia. En este grado un escribano solo ejecuta todos los actos preparatorios de la justicia; un abogado mercenario acusa, y un solo juez decide de la vida y fortuna de los ciudadanos. Sin embargo los antiguos monumentos de la legislacion castellana, ofrecian mejores garantias para asegurar el castigo del delincuente ó salvar al inocente. El fuero concedido por D. Alonso 6.° á los pobladores de Toledo, idéntico en el fuero de Escalona, les concede la facultad de nombrar personas mas nobles y distinguidas que *tomando asiento con el juez, examinen y juzguen las causas de los pueblos.*

La comision no hará aplicacion de esta disposicion à las necesidades actuales de la administracion de justicia criminal, por no dar lugar á interpretaciones malignas, y haberse propuesto indicar solo remedios parciales, dejando á la prudencia y sabiduría del gobierno la completa reorganizacion de instituciones caducas.

Mas sì insistirá en la necesidad de crear fiscales Reales para los tribunales de primera instancia. Colocados en las cabezas del partido de cada delegacion, vigilaràn á los capitanes respectivos de ellos y demas agentes de policía impulsándolos para que se muevan con actividad, y concurran simultaneamente á la persecucion y arresto de los de-

lincuentes. Verificado que sea, éste proseguirá la causa como magistrado acusador hasta su conclusion.

El fiscal criminal de la Real Audiencia será el gefe de los de primera instancia. Si hallare negligencia ò morosidad en los procedimientos de estos, los amonestarà y censurará. Asi que, si por ejemplo ocurriere algun desòrden ó se cometiere algun delito en su partido, el fiscal de primera instancia serà inmediatamente responsable al de la Audiencia de su averiguacion y arresto del delincuente. Aquel puede pedir à la Real Audiencia la suspension del fiscal Real de primera instancia, que fuere omiso ò sospechoso de connivencias, y el tribunal superior remitirá el espediente á S. M. en caso que juzgare que merece su remocion.

Mas la accion del fiscal de la Audiencia sobre su subordinado termina en el arresto del delincuente. Si la acusacion tuviere lugar, queda sujeto en ella á la responsabilidad ordinaria.

La misma accion que el fiscal de la Audiencia, ejercerá á prevencion el Sr. Presidente Gobernador, como centro de la policía general de la isla. Asi que le comunicará todos los reglamentos que estimare convenientes ò fuesen aprobados por S. M. para su ejecucion. Podrá tambien suspender à cualquier fiscal, dando cuenta de ello al alto gobierno si juzgare que merece su remocion por negligencia, omision ò presunciones fundadas que le sean poco favorables.

ATRIBUCIONES FISCALES EN LO CIVIL.

No se limitarán las atribuciones de los fiscales à las de policia judicial que les hemos designado y à las de justicia criminál que por las leyes les competen. Han de estenderse en lo civil, ademas de las que ya tienen, á todos los negocios de interes general, y à los relativos al estado ó condicion de las personas, y derechos de las que no pueden defenderse por sí mismos. Tales son:

1.° Los concernientes á los establecimientos públicos y legados hechos á los pobres ó fundaciones de beneficencia.

2.° Los promovidos sobre el estado de las personas, y sobre tutelas y curatelas.

3.° Las causas de mugeres casadas, y en que se discuten los intereses dotales.

4.° Las que pertenecen à los ausentes.

Es ciertamente doloroso que el cuidado de los huérfa-

nos se halle confiado á un padre general de menores, que cuando por su fortuna es independiente, encarga á un mercenario los intereses de sus desvalidos pupilos. Sus negocios propios de una parte y de otra, la necesidad de valerse de letrados cuando él no lo es, no le permiten protoger à sus menores con el mismo celo de un magistrado encargado de tan noble funcion por su Soberano. Este es el padre inmediato de aquellos tiernos seres, á quienes la inexorable parca arrebatò á los que les dieron la vida.

En este magistrado hallaràn los menores asi como los ausentes, un defensor desinteresado de sus bienes, que menoscaban ahora con costas, los que nombran los tribunales, cuando no los arruinan, entendiéndose con otros agentes del foro. Sufre el corazon cuando vemos en las fojas de costas los honorarios de un padre general de menores, ó de un letrado ó los de un curador de ellos, ó de ausentes.

La paz y union de los matrimonios interesan muy inmediatamente al órden pùblico, para encargàrlas al mismo magistrado. De la discordia interior de las familias resulta muy frecuentemente la ruina de ellas y la negligencia ó el olvido de la educacion de los hijos en quienes la sociedad libra su duracion. Asi que, es de imperiosa necesidad que la voz del fiscal se oiga en todos los negocios en que las mugeres litiguen con sus maridos y en que se discuten sus intereses dotales.

La causa de los pobres es semejante à la de los huérfanos, y asi deben hallar en el mismo magistrado quien promueva y defienda sus intereses.

Los fiscales se distribuirán en las mismas tres clases que los subdelegados letrados, en cuyos tribunales han de ejercer su ministerio, como acusadores pùblicos y han de gozar de los mismos sueldos. Ofrecen á su celo el mismo estímulo que á los jueces.

En la Habana son necesarios cinco jueces letrados y otros tantos fiscales. Tres de estos con igual número de los primeros formaràn tres tribunales para lo civil, y los restantes, dos para lo criminal. Estos cuatro magistrados entrarán en las vacantes de los jueces civiles. Con los dos tribunales criminales y la comision militar, ademas de los civiles propuestos, quedaràn satisfechas las necesidades de la administracion de justicia respecto del número de magistrados. No se estimarà superfluo alguno de ellos, si consideramos que segun el estado que en febrero último han pasado las escriba-

nías á los dos alcaldes ordinarios, las causas civiles que se siguen en sus respectivos tribunales ascienden á 1423. Gracias al celo y energía del Sr. alcalde primero marques de la Cañada, hemos podido obtener este dato. No podràn regularse en ménos nùmero las pendientes en los dos juzgados de gobierno, à los cuales habrà de succeder uno de los jueces letrados que hemos propuesto. Asi que, estos son necesarios.

Ya hemos visto que las causas criminales se eternizan por la lentitud invencible de los escribanos para las actuaciones, en las de pobres. Y como la mayor parte de los delincuentes lo son, resultan inútiles y vanos todos los esfuerzos del celo de la Real Audiencia para el pronto despacho de estas causas. El mal es antiquísimo, é ineficaces todos los remedios que se le han aplicado. La comision no halla otro que el de la creacion de dos escribanos para cada uno de los dos tribunales criminales, con tres mil pesos de sueldo cada uno, cuyo oficio sea enteramente aplicado à las actuaciones de las causas criminales é incompatible con cualquiera otro empleo ó comision.

Mas de una frente se arrugará al calcular estas dotaciones, pero ademas de que no puede saberse con exactitud á cuanto ascenderá este aumento en los gastos de la administracion de justicia hasta que se haga una juiciosa division de las subdelegaciones, ¿conque razon pueden escusarse los que la política dicta para la conservacion de la sociedad? El cortísimo incremento en las contribuciones que exige ¿no será mas que compensado con la diminucion de costas que arruinan ahora á las familias?

ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

El descrédito de la administracion de justicia es tal, que auyenta á los estrangeros de esta isla para establecerse en sus nuevas poblaciones, y á los capitalistas para formar compañías de caminos y canales. No son estas exageraciones del celo, sino hechos positivos. La comision sabe, que exitado un ingles distinguido para que persuadiese à sus compatriotas de las ventajas que lograrian empleando sus capitales en abrir comunicaciones interiores en esta isla, respondiò que nada se conseguiria sin un tratado entre los dos gobiernos español y británico, por el cual se estableciese aqui una comision mixta de individuos de ámbas naciones,

á quienes se atribuyese jurisdiccion privilegiada para decidir las controversias judiciales de los súbditos de S. M. B. socios de las compañías, y los de S. M. C. siéndoles comun este fuero activo y pasivo. A un holandes agente de una rica compañía de Amsterdam, se le hizo igual proposicion, que reusó admitir, esponiendo sus motivos con una vehemente declamacion contra los desòrdenes del foro.

Por desgracia este horror de los tribunales de la isla, se halla muy bien espresado en el cuadro que presenta el Sr. Campuzano, cuyos colores no son falsos.

Son palpables los vicios de la administracion de justicia. Estos dimanan de la composicion de los tribunales que ya ha notado la comision; de la monstruosa division de los partidos judiciales; de la estension del fuero militar; de los abusos que la codicia de los agentes del foro ha introducido; de los vicios de las leyes que determinan la forma de los juicios, ó prescriben los términos de sus tràmites ó establecen las pruebas escritas y testificales.

COMPOSICION DE LOS TRIBUNALES.

La comision dijo ya, que un tribunal compuesto de un solo juez no ofrecia las luces ni las garantías de los tribunales colegiados. En estos la publicidad de los debates ejerce un influjo moral incalculable para contener las pasiones del juez y arrojar del foro al abogado ignorante ó sin honor que ose levantar la voz contra la ley y la justicia. Si alguna vez ésta se ha quejado de los tribunales superiores, mas frecuentemente se ve hollada en los inferiores.

ASESORES TITULARES.

Estos los forman jueces legos sin responsabilidad alguna, y deciden los pleitos bajo la de sus asesores, que ó son titulares ó voluntarios nombrados por los alcaldes anuales. Entre los primeros el auditor de guerra, y los dos tenientes de gobernador, se hallan sobrecargados de un cúmulo de negocios tal que dividen sus trabajos con abogados á quienes ceden una parte de los honorarios, reservàndose la mejor. Es imposible que puedan ver y decidir los pleitos por sí mismos, y así firman la mayor parte por la sola confianza que les inspiran sus colaboradores. Ya se ve que estos no son abogados de reputacion, porque los que la tienen,

no dejan sus estudios para recibir un salario en otra parte.

Resulta pues, que la garantía que el Soberano quiso dar á los litigantes en las luces é integridad del asesor titular, es nula. Letrados inespertos cuando no ignorantes y de dudosa pureza, deciden de su fortuna, honor y seguridad. Y el asesor titular cual antiguo señor feudal, cobra derechos sobre procesos en los que solo ha puesto su nombre.

ASESORES VOLUNTARIOS.

Los asesores voluntarios son nombrados por los alcaldes ordinarios, para las demandas que empiezan el año de su alcaldía, y para las anteriores cuando son recusados los que consultan en ellas, si despues de cometidos hubiese de nombrárseles acompañados. El influjo que el asesor ejerce en su tribunal puede servirle para las causas que en el mismo ó en otro defiende. Los dos asesores que con el alcalde forman el tribunal para las decisiones de los negocios de menor cuantía, son preferidos para consultores en los demas, salvo aquellos que el alcalde pasa en consulta á otros abogados, y porque los dos de mesa tienen ya muchos, ó porque así lo juzga conveniente. Los dos consultores de la mesa del alcalde, son tambien jóvenes letrados, que nececitan adquirir pleitos, porque los abogados que ya tienen suficientes, no aceptan aquel encargo.

ESCRIBANOS.

Estos letrados principiantes se ven forzados á hacer su corte á los oficiales de las escribanías, para que influ an con los litigantes, á fin de que no los recusen, y para ello cédenles parte de sus honorarios. El influjo de estos oficiales se funda en el inmediato que el escribano les confia de todos los negocios. Con desdoro de la dignidad judicial se ven filas de estos jóvenes cargados de autos, entrar en el tribunal à las horas de firmar y cercar la mesa del juez. Ningun escribano se digna nunca presentarse á ella. Como los once numerarios se hallan cargados de asuntos que pudieran mantener diez y ocho ó veinte, distribuyen las causas entre sus oficiales, quienes solo tienen alguna instruccion de ellas. Cuando el juez pregunta por alguna, se sorprenden como si oyesen nombres los mas estraños, y se remiten á sus oficiales.

Estos son pues los depositarios de la fé pública en los procesos, reduciéndose las funciones de los escribanos á firmar las diligencias en ellos, como el juez lego los autos. Retribuidos mezquininamente por sus principales, no reparan en los medios para lograr mas amplia retribucion. Así se ven en los procesos notas de presentacion con fechas antepuestas, para salvar á los litigantes por quienes se interesan, de los términos fatales en que suelen incurrir. Recomiendan á los abogados que les ceden mayor parte de sus honorarios, ó difaman á los ménos generosos. Igual distribucion de elogios ó calumnias cabe á los asesores que no consultan segun el interes del litigante que les ofrece mayor paga. Esta arbitraria calificacion de reputaciones curiales que ejercen estos oficiales, les es muy facil, donde los debates judiciales no son orales, sino siempre escritos. A escepcion de un corto número que por su antigüedad tienen una opinion establecida, y que no pueden despachar todos los negocios, de los demas ignora el litigante á cual de ellos confiar sus intereses. El oficial del escribano se presenta oportunamente á designarle el abogado que ha de elegir y el asesor que ha de recusar. Ya se ve pues, que el abogado que desea tener pleitos, tiene que tratar con los oficiales de los escribanos, y sufrir las condiciones que le impongan.

FUEROS.

Con tribunales organizados bajo de las mismas formas y que ofrecen casi las mismas garantías, no es un gran mal ser substraido de la jurisdiccion ordinaria de un juez lego para ser llamado á las privilegiadas. Esceptúase de estas la de guerra que parece organizada para constituir al auditor juez absoluto de los negocios de su competencia. La revista de sus sentencias se hace por él mismo, con un abogado acompañado en quienes puede ejercer grande influjo. Este, siendo defensor de otros negocios en el mismo juzgado, tiene interes en complacer al originario para obtener sentencias favorables á sus clientes.

La apelacion de este juicio de revision es para el supremo Consejo de la Guerra, remedio esclusivo para los que poseyendo una gran fortuna, se deciden á sacrificar una parte de ella con el fin de triunfar de sus adversarios. Si estos no la tienen, necesariamente habrán de abandonar su derecho.

Si se considera la estension que se ha dado á este fuero, se apreciarán todos los males que puede causar. Por el activo y pasivo concedido á los milicianos, cualquiera de ellos puede demandar á un paisano cuyo domicilio se halle á sesenta leguas de la Habana. Arrastrado así á larga distancia de su familia y negocios domésticos, viene á defenderse al tribunal del auditor de guerra, donde acabamos de ver, que le espera su ruina ó la pérdida de su derecho si ha de seguir el juicio en las tres instancias.

IRREGULARIDAD DEL TERRITORIO DE LAS JURISDICCIONES.

La absurda division de las jurisdicciones agrava los males que se sufren en la administracion de justicia. ¿Quién creerá que la de la Habana pasa mas allá del territorio de la de Matanzas, para arrastrar á sus tribunales un vecino, por ejemplo de Guamutas que dista cuarenta y cuatro leguas de la capital? Es pues urgente otra division de los partidos judiciales que ofrezca fácil acceso á los tribunales y no sean estos implorados en vano. Porque será inútil que las leyes sean justas si no se obtiene su proteccion sin grande dificultad. Así es que la division actual unida al fuero activo y pasivo, arma al poderoso contra el desvalido, y produce por consiguiente las consecuencias de la opresion.

Divididas las subdelegaciones sobre las bases que hemos propuesto, se disminuirán estos males, al mismo tiempo que la subdivision de ellas en partidos, facilitará la accion de la policía y de la justicia.

FORMAS DE LOS JUICIOS.

Pero en vano se rectificaría la composicion de los tribunales y la division del territorio de las jurisdicciones, sino se simplifican las formas de los juicios, y se declaran como perentorios los términos para substanciarlos. En los juicios ordinarios no hay necesidad de dar siempre dos escritos de cada parte, y asi no solo se ahorrarian sus fojas, sino tambien las de sus autos interlocutorios, notificaciones, pedimentos de apremios para cada contestacion, y diligencias consiguientes á ellos. Bastaría que el actor por medio de un escribano Real, notificase al reo demandado su accion esponiendo sumariamente los fundamentos de ella, con espresion del procurador que hubiese

nombrado, cuyo escrito dejaría en su domicilio. El demandado dentro de nueve dias contestaria al actor, esponiendo del mismo modo sus escepciones; y este escrito se le notificaria por el propio escribano ú otro Real, dejándole tambien en su domicilio

Concluidos estos términos, la parte mas diligente pedirá al tribunal la vista del negocio. El juez decretaria que se presentasen en la escribanía del tribunal los documentos; y examinados éstos, si estimaba necesario que las partes escribiesen pedimentos en la forma actual, lo resolveria; por el contrario, si el magistrado no creia necesaria la instruccion por escrito, ordenaría á los abogados, que conseguida, alegasen de palabra el derecho de sus clientes. A este fin las partes deberian comparecer con sus letrados, el dia citado por el juez para pronunciarse el juicio sobre si debe escribirse ó verse en seguida el negocio.

La comision solo ha indicado la forma adoptada en los juicios por una de las naciones mas cultas de Europa. Sin pedir desde luego su beneficio, la recuerda para que S. M. se digne nombrar una comision de magistrados que la examine como lo hizo para el código de comercio, del cual no tenemos todavía la ley de sus juicios. Aun es mas urgente para los ordinarios, porque estos abrazan todos los intereses que se discuten en el fuero comun, de los cuales los mercantiles son solo una escepcion.

RECUSACIONES.

Pero sí pedirá un remedio pronto para el abuso de las recusaciones. La garantía que éstas ofrecen de la parcialidad se ha convertido en alimento de las pasiones de los litigantes y en cebo de la codicia de los agentes del foro. La facultad de recusar por sospechas vagas, ó llámense recusaciones perentorias, es uno de los artículos que dilatan largo tiempo los procesos, los engruesan en provecho de los curiales y con ruina de los litigantes. En vano la ley ha dispuesto, que al asesor titular se le nombre acompañado, y que solo puedan recusarse tres asesores voluntarios. Igual número de recusaciones se practican para el acompañado del titular, y otras tantas para el acompañado del asesor voluntario consentido ó nombrado en vaga. Por manera que pudiendo cada litigante hacer igual número de recusaciones, y siendo necesario para cada una, pedimento, auto y notifi-

cacion, resultarán en cada proceso donde haya asesor voluntario, y cuando cada parte hubiere recusado tres de la ley, y los tres acompañados, doce escritos y ademas doce autos ó diligencias, si los litigantes no fuesen mas que dos, pues si número mayor fuese, no hay guarismos para calcular la foliatura y las costas, que con ellas crecen como las olas del mar.

Recusan tambien al alcalde ordinario, quien á pesar de tener un acompañado en el asesor, se nombra humildemente otro para dar prueba de su delicadeza. Asi que frecuentemente se ven en los procesos dos alcaldes legos que son el ordinario y el acompañado, y dos asesores con igual título. Fórmanse con esto piezas de autos que solo contienen artículos de recusacion.

¿Pues qué dirémos cuando á la vez se recusan juez, asesor y escribano, y el litigante logra por este medio, vejar á su contrario y dilatar la providencia que teme?

Tales abusos resultan de las recusaciones por sospechas vagas. En ningun código de Europa se reconocen éstas respecto de los magistrados. Pueden ser recusados por inhibicion por una de las causas espresadas en la ley, siempre que sea probada por el recusante; quien paga una pena pecuniaria si no lo probare, como se dispone por nuestras leyes para los oidores.

Esta corrupcion no tiene otro remedio que prohibir las recusaciones por sospechas vagas, porque es seguro que todo litigante recusará al juez que no decrete conforme al derecho que su abogado le ha persuadido que tiene, aunque el magistrado sea un Caton. Aplíquese á los jueces ordinarios una ley análoga á la que rige para los tribunales superiores, permitiendo solo las recusaciones inhibitorias probadas por las causas legales. Los litigantes podrán ponerlas ántes de contestar la demanda y despues de ella por causa superveniente. De este modo se salvarán aquellos del furor de sus propias pasiones, y la dignidad del magistrado de odiosas imputaciones, arrancando de las garras de los curiales una parte del rico botin que logran en los combates de este desgraciado foro.

Semejante disposicion es tanto mas necesaria, si se adoptan los subdelegados letrados, que la comision ha propuesto, y el establecimiento de cinco jueces tambien letrados para la Habana con seis mil pesos cada uno, estinguiéndose los tribunales de jueces legos, con sus asesores, sin

cuya medida es imposible obtener una buena administracion de justicia. Asciendo á dos millones de pesos las costas procesales anualmente en esta ciudad, sobre las cuales se ahorrará la cuarta parte solo con la supresion de los tribunales legos. Asi que deduciéndose los 45 0 ps. de los salarios de jueces y fiscales se ahorrarian en esta sola reforma 440 0 ps.

PRUEBAS TESTIFICALES.

Pero cuanto mayor seria el ahorro si evitado el artículo de recusaciones que forma por término medio una cuarta parte de los procesos, se simplificasen todavía estos, así en la forma como en las pruebas. Admira ciertamente que no se hayan escluido las testificales, y prohibido à los jueces que las admitan en causas de mayor cuantía, cuando resultan probadas por escrituras ó documentos privados ¿No es el mayor de los abusos admitir la prueba de testigos contra el tenor de un contrato justificado por instrumento cuarentigio ó por escrito reconocido por el que le escribió ó firmó?

Para evitar un gran número de pleitos, la ley deberia obligar á probar por escritura pública ó privada y esta en papel sellado, cualquiera convencion ó contrato cuyo valor en dinero ó especie escediese de cien pesos en América, escluyendo los testigos. Tal fué la disposicion contenida en la ordenanza de 1667 del glorioso Rey Luis XIV. cuarto abuelo de S. M. Por ella mandó aquel gran monarca, que debian otorgarse actos ante escribano ó bajo firma de los contratantes, de todas las cosas cuyo valor escediese de cien libras tornesas, sin que volviera de otra manera, y que no admitiesen los jueces pruebas testimoniales contra el tenor de lo escrito, ni para probar lo que se pretendiere haber omitido, ni lo que se hubiere dicho de palabra ántes del auto, al tiempo de otorgar ó despues.

Este monumento precioso de la legislacion se ha conservado en el último codigo frances, y aun mejorado. Grande sería el bien que S. M. haria á sus pueblos, adoptándolo como hizo el Sr. D. Felipe V. con las instituciones administrativas de aquel ilustre soberano. Nada mas peligroso que abandonar la suerte de las convenciones á los testimonios humanos, cuando vemos tantos ejemplos de perjurios de mala fé. Dase por supuesto, que se esceptúan los casos de nulidad de escritura por su falsedad, incapacidad ó error en las personas de los contrayentes, ó en las cosas que son materia del contrato.

Las dos reformas que acaba de proponer la comision disminuirian en mas de la mitad los gastos procesales. Cualquiera versado en el laberinto del foro, sabe que las pruebas testimoniales, las de sus tachas y las recusaciones, aumentan por lo ménos, otro tanto el volúmen de los procesos y eternizan los pleitos.

Para la ejecucion de estas reformas, es necesario que al ménos por algun tiempo resida en ésta una comision de la Real audiencia compuesta de tres jueces y un fiscal para decidir solo de las apelaciones de la jurisdiccion de la Habana, y sin que fuesen distraidos de su principal objeto con asistir a la junta superior contenciosa de la Real hacienda donde no son necesarios.

Su autoridad vencerá la obstinacion que el egoismo curial opone á toda reforma, y resolverá las dudas que puedan ocurrir por variar la forma de los tribunales, y otras que es muy presumible que se ofrezcan.

A la comision no han satisfecho por ahora las razones espuestas para que la mayor parte de los habitantes que residen en esta provincia, y cuyos int reses forman la masa mas considerable de la isla, se vean forzados á implorar una autoridad distante ciento sesenta leguas de sus hogares. Se alega el interes local de Puerto-Príncipe, y el aumento de sueldo que seria necesario conceder à los magistrados del tribunal superior. ¿Pero en que buen sentido cabe que el interes general ceda al local, y que en el mayor foco de las pasiones queden las cárceles llenas de presos años enteros, y por falta de la vigilancia inmediata de la autoridad que sola pudiera corregir la negligencia de los inferiores? Los gastos para impedir que con la impunidad de los delitos la sociedad vuelva al estado salvage, son tan necesarios, como los que exige la defensa del reino. Ninguno se interesaria en ella, si no hallase seguridad y proteccion.

No por eso pide la comision que se traslade aquí la Real audiencia, pero sí al ménos que venga por temporadas una comision de ella. Los jueces superiores de Inglaterra y una parte de los de Francia, dejan cierto número de veces la residencia de sus tribunales para administrar justicia en los diversos partidos de sus provincias. No solicita tanto la comision, pero sí que resida por largos periodos de tiempo una comision de la Real audiencia dándole seis mil pesos á cada juez, miéntras dure su útil encargo.

La comision concluye su informe con la pena de no

haber esplicado los artículos que contiene con la estension que pedian, proveyendo y resolviendo las objeciones á las medidas que propone. Pero estrechada por el tiempo ya que se decidió esta corporacion á encargarla del despacho por sí sola y en el corto período señalado por el Escmo. Sr. Capitan general, no ha podido en ese espacio hacer bien un trabajo que acaso requeria seis meses para examinar detalladamente cada una de las instituciones que nos rigen, y las alteraciones con que la revolucion de los siglos las han reducido al estado de caducidad.

Dirige sus votos mas ardientes á nuestro Rey, para que se digne reparar males tan graves y que pueden conducir á una disolucion social. Una reorganizacion juiciosa de todos los ramos de la administracion pública, no solo alejará tan funesto porvenir, sino tambien dará al gobierno de S. M. mayor fuerza moral en los dominios insurgentes de América, manifestándoles que todo bien dimana del trono, del cual solo pueden asirse para levantarse del horrible abismo de males en que la anarquía los ha sumergido.

La comision juzga que seria muy conveniente, que por este cuerpo que cuenta en su composicion los mas interesados en las reformas pedidas, se eligiera un diputado bien instruido de cuanto se ha espuesto y respondiese á los ministros del Rey en la discusion oral, á todos los argumentos y resolviese todas las dudas que pudieran suscitarse para la adopcion de las reformas solicitadas. Estas se reducen á las siguientes.

1.ª Dar nueva forma á los ayuntamientos, encargando esclusivamente por cinco años á sus alcaldes el gobierno municipal.

2.ª Reducir las funciones de los regidores al exámen, censura y aprobacion de las cuentas de los alcaldes y discusion y aprobacion de los proyectos de obras para conservar los establecimientos municipales ó erigirlos nuevos. A este fin la ley señalará un cierto número de sesiones en el año. Esta aprobacion se entiende salva la superior del Intendente y tribunal de cuentas, á quien esclusivamente debe pertenecer su finiquito y no á la Real audiencia.

3.ª La supresion de tribunales ordinarios de legos con asesores y el establecimiento de subdelegados letrados para las cuatro causas.

4.ª Tres tribunales civiles para la Habana, compuestos de juez letrado y fiscal, y dos tribunales criminales con

otros dos magistrados como en los anteriores. La dotacion de cada uno de ellos será de seis mil pesos.

5.ª La institucion de dos escribanos para ámbos tribunales criminales con tres mil pesos cada uno, y absoluta incompatibilidad para actuar en otros negocios ò comisiones.

6.ª La prohibicion á los oficiales de escribanías de despachar con los jueces. Cuando los originarios no pudieren, les sustituirán escribanos reales.

7.ª El establecimiento de fiscales en todos los tribunales de subdelegados.

8.ª La division del territorio de las subdelegaciones tomando por base su riqueza y poblacion en 1.ª, 2.ª y 3.ª clase señalando á las últimas 2ⓓ ps. de sueldo, á las segundas 3ⓓ, y á las primeras 4ⓓ.

9.ª Igual division y sueldo para los fiscales.

10. Las subdelegaciones se subdividirán en partidos, donde continuarán los capitanes bajo la vigilancia inmediata y órdenes de los fiscales, hasta que la esperiencia muestre, si despues de esta organizacion, conviene sustituirles alcaldes pedáneos elegidos de los propietarios.

11. Prohibir á fiscales y jueces la exaccion de derechos.

12. La vista de los pleitos será pública y en ella se harán por los abogados, las alegaciones de bien probado, prohibiéndose los escritos en este trámite del juicio con este fin, y para el que se dirá despues, se establecerán los tribunales en edificios públicos, si fuere posible.

13. Una comision de la Real audiencia, compuesta de tres oidores y un fiscal para decidir en su grado respectivo los pleitos de la jurisdiccion de la Habana solamente, y reformar los abusos del foro, si se adoptan las medidas propuestas por la comision. Mientras dure aquella, gozarán sus miembros de 6ⓓ ps. de sueldo.

14. Se indemnizará al Sr. Capitan General de los derechos de firmas con 10ⓓ ps. de aumento de sueldo.

16. Siendo esta primera autoridad el centro de la policía general de la Isla, estarán tambien bajo su inmediata inspeccion todos los fiscales de primera instancia á quienes podrá suspender dando cuenta á S. M. pidiendo su remocion, si lo juzgare conveniente.

16. Para cubrir los sueldos que se proponen, se aumentará dos reales al papel de cada sello.

17. Se establecerá ademas por la Real hacienda, una receptoria en cada division de dos jueces de los tribunales de la Habana, y otra en cada subdelegacion para percibir por tasacion los derechos que se devengarian, si los jueces no tuviesen sueldo.

18. Si el producto de estos ramos, de los cuales se llevará cuenta separada en cada intendencia, no fuese suficiente para el objeto á que se aplican, se completará la mitad de la falta por la Real hacienda y la otra mitad por los pueblos de la subdelegacion.

19. Los jueces no firmarán ningun auto; ni el escribano, bajo multa de cincuenta pesos, lo notificará á las partes sin que el receptor lo rubrique con la palabra *pagado*. El receptor tendrá facultad para examinar en las escribanías los procesos cuando creyese que alguno se habrá sustraido al derecho, y llevará un libro foliado y rubricado por el intendente, donde cada dia asentará los derechos que cobrase, con espresion del proceso á que se refiere, ademas de otras medidas de comprobantes, que despues habrán de tomarse.

20. A este fin concurrirán tambien las tres divisiones de á dos jueces cada una, estableciéndose en salas separadas de tres edificios del gobierno sino pudiere verificarse en dos.

21. Se pide à S. M. que nombre una comision de magistrados para que le proponga las simplificaciones de las formas judiciales.

22. Se prohibirán las recusaciones por sospechas vagas, y solo se admitirán las inhibitorias con espresion y prueba de causa legal, bajo la multa ó pena pecuniaria de cien pesos si no se probare, ántes de contestarse la demanda, y despues de ella solo por causa superveniente.

23. De toda convencion cuyo valor esceda de cien pesos se otorgarà escritura pública ó privada, y esta en papel sellado; y no se admitirá ninguna demanda que no se funde en estos documentos, escluyéndose la prueba testimonial.

24. Tampoco se recibirá ésta contra el tenor de ninguna escritura pública ni privada, ni de lo que se hubiere dicho de palabra ántes del acto, al tiempo de otorgarse, ó despues, esceptuándose los casos de nulidad de escritura, por su falsedad, incapacidad ó error en los contrayentes, ó en las cosas que son materia del contrato. Dicha escepcion será la de la lesion enorme y enormísima, y la de la violencia.

25. Se reducirá el fuero militar al pasivo, nombrándose otro auditor ademas del actual.

26. Las apelaciones del tribunal del auditor de guerra, se interpondran para la Real Audiencia. Habana &c. año de 1830.—*El Conde de Fernandina.—José Pizarro y Gardin.—Wenceslao Villa-Urrutia.*

ARTICULO II.

Notices of Brazil in 1828 *and* 1829 *by Rev. R. Walsh author of a journey from Constantinople &c.* (Noticias del Brasil en 1828 y 1829 por el presbítero R. Walsh, autor de un viage de Constantinopla &c.)

Los dos volúmenes que componen esta obra, fueron escritos durante la residencia del autor en el Brasil, en calidad de capellan de la embajada que el gobierno británico nombró para aquella corte en 1828, con el objeto de ajustar las diferencias que existian entre el Brasil y Portugal, acelerando la ratificacion del matrimonio, que por poder habia ya celebrado D. Miguel con su sobrina doña María de Gloria hija del emperador D. Pedro. El Dr. Walsh, valiéndose de las ventajas de su posicion política, se propuso recoger cuantas útiles noticias llegaran á su alcance para trasmitirlas á un amigo suyo residente en Inglaterra; y supo sacar de ellas tan buen partido, que si bien su obra no puede compararse en el plan ni en sus consecuencias á los célebres viages de Humboldt y de Volney, todavía ha escrito un libro que es para nosotros de mucha importancia. De sentir es que, en todo el discurso de la obra no nos haya dicho ni una sola palabra acerca del cultivo de la caña, ni la elaboracion del azúcar; pero en medio de este silencio, nos revela por otra parte noticias tan interesantes, que despertando nuestra atencion, nos anuncia que Cuba tiene en el Brasil su rival mas formidable. Parécenos pues que será aceptable á nuestros lectores el bosquejo político y económico de un pais, que saliendo del abatimiento en que yacia, se ha elevado en el transcurso de pocos años á el rango de un imperio poderoso, y que si el genio fatal de la discordia no destruye los elementos de su grandeza, figurará ántes de mucho entre los pueblos mas grandes de la tierra.

A la casualidad, madre de tantos descubrimientos, se debe tambien la del Brasil. Cuando Vasco de Gama regresó á Europa en 1499, creyó que habia encontrado la suspirada navegacion á la India, y Manuel rey de Portugal despachó el año siguiente varios buques al mando de Pedralvez Cabral, para que hiciese un tratado de comercio con el rey Calicut. La escuadra por huir de las calmas, hizo rumbo hácia el oeste, y hallándose à fines de abril á la latitud de diez y siete grados al sud, su comandante se asombró de ver ciertas plantas flotantes que eran en su concepto señales de tierra. Al anocher del siguiente dia descubrió en el horizonte una montaña elevada; y si el genio y la intrepidez de Colon no hubieran surcado el Atlántico ocho años ántes que el navegante portugues, Pedralvez Cabral guiado por la estrella de la fortuna, habria descubierto el nuevo mundo, y privado de sus timbres y laureles á uno de los hombres mas grandes que honran la especie humana.

El tres de mayo, dia de la Santa Cruz, desembarcó Cabral en Puerto Seguro, y levantando en la playa el signo de nuestra redencion, hizo celebrar una misa al pie de él. He aquí la razon porque se llamó aquel pais *Terra Nova da Vera Cruz*, Tierra Nueva de la Vera-Cruz; y he aquí tambien el nombre con que solamente fué conocida de Camoens

—„co o páo vermelho nota,
Da Sancta Cruz o nome lhe poreis.“
Cam. Cant. X. V. 140.

Encontróse en aquellos bosques un àrbol muy abundante que por asemejarse al fuego en su color, se le llamó *Palo de Brasas*, y tambien Fernambuco, por haber sido de este puerto, denominado hoy Pernambuco, de donde salió para Europa en 1515 el primer cargamento de esta madera, que con el tiempo vino á dar su nombre á el pais que la producia, perdiéndose poco á poco el dictado de *Santa Cruz* en el de *Brasas* ó *Brasil*.

Nitherohy llamaron los naturales al puerto de Rio Janeiro, descubierto por Martin Alfonso de Souza el primero de enero de 1531; y como le tomase equivocadamente por la boca de un rio caudaloso, le dió la denominacion de *Janeiro*, palabra derivada de la latina *Januarius*, con alusion al mes en que le descubrió. Esto nos indica cuan erróneo es juzgar siempre de la exactitud de las cosas por sus

etimologías, pues los nombres dependen muchas veces del capricho, de la ignorancia y otros motivos que no tienen relacion con el objeto á que se aplican. Muchos años corrieron sin que este hermoso puerto hubiese llamado la atencion de Portugal. Francia deseosa de aquirir posesiones en el sud de América, envió en 1558 á Villegagnon para que ocupase aquel punto, y habiéndo cumplido este marino con las órdenes de su gobierno, se tratò de convertir á Rio Janeiro en asilo de los Hugonotes. Vino en efecto una colonia de protestantes; pero las persecuciones que estos esperimentaron de parte de Villegagnon, y los esfuerzos de los portugueses para arrojar á los estrangeros que usurpaban su territorio, acabaron con la nueva raza de pobladores, ahogando las esperanzas de los protestantes que pensaron introducir desde entónces la reforma en los paises del nuevo mundo.

Fundóse despues de estos acontecimientos la ciudad de Rio Janeiro. Sus progresos fueron lentos por muchos años: pero erigida en obispado en 1676, empezó á tomar incremento, y á principios del siglo pasado, ya tuvo riquezas capaces de escitar la codicia de algunas naciones. Francia proyectó de nuevo otra espedicion en 1710, y confiándola al mando del general Clerc, sus resultados fueron tan funestos como los de la primera. No sucediò así con el famoso corsarista Du Guay Tronim, pues aprovechándose de circunstancias favorables, atacó y tomó la ciudad, cuya posesion mantuvo hasta que fué rescatada por sus habitantes, quienes todavía recuerdan con horror aquella época calamitosa. Bahía fué la capital del Brasil hasta 1763 en que los vireyes trasladaron su residencia á Rio Janeiro, y dando entónces nuevo impulso á las ventajas naturales de esta ciudad, llegó á ser la primera de toda la colonia.

„ Pero la circunstancia, dice el Dr. Walsh, que influyó mas que ninguna otra en sus adelantamientos, fué la emigracion de la familia real de la metropóli al Brasil. Desde entónces empezó la carrera de su actual prosperidad, pues cesando de ser provincia, adquirió nombre y carácter nacional. La idea de trasladar la corte al Brasil, como asilo de un gobierno débil contra la opresion de sus vecinos mas fuertes, habia sido concebida por el marques de Pombal desde 1761, en cuya época se hicieron preparativos para verificarlo; pero desvanecidos los temores de la invasion, el proyecto se reservó para cuando se renovasen otras críti-

cas circunstancias. Estas ocurrieron en 1807, pues invadido el pais por un ejército estrangero, la corte resolvió por fin abandonar la Europa."

Como éste acaecimiento ha formado una época muy señalada en la historia del nuevo mundo, nos detendrémos á referir algunas de sus principales circustancias.

„El bergantin *Guerra Volador*, así dice Walsh, anunció en Rio Janeiro, que los franceses y españoles habian entrado en Portugal, con el objeto de apoderarse de la persona del Príncipe regente, y que éste se habia embarcado en Lisboa el 29 de noviembre con toda la familia real para establecer su corte en Rio Janeiro. Esta noticia se recibió allí con una mezcla estraordinaria de tristeza y alegria: de tristeza, por las calamidades que debian oprimir á la madre patria, á la que el buen pueblo brasilero aun estaba gustosamente unido: y de alegria, porque un augusto monarca de quien tenian las ideas mas exaltadas y estravagantes, se dignaba visitar á su humilde pais, y fijar en él su residencia.... El 17 de enero se anunció que la escuadra estaba sobre la costa; pero asaltada y dispersa por una tempestad, el único buque que llegó, fué el que traia algunas personas de la familia real. Esto acaeció la noche de la festividad del patron S. Sebastian, en que se acostumbra iluminar la ciudad; y en conmemoracion de tan feliz acontecimiento, se continuó la iluminacion por tres noches mas, tocándose tambien rogativas por la seguridad del monarca y demas personas, cuya suerte aun se ignoraba. En este estado de suspension, los personages reales permanecieron un mes á bordo de su buque, para no violar la etiqueta ni el respeto debidos al Príncipe regente, desembarcando primero que él; y aun hubieran estado mas tiempo, si una barca de Bahía no hubiese traido la agradable noticia de que la escuadra habia escapado de la tempestad, y refugiádose en aquel puerto."

Poco habria importado á la prosperidad del Brasil la pompa y esplendor de la nueva corte, si el monarca que venia á regir sus destinos, no hubiese quebrantado las cadenas que por tantos años habian detenido la marcha de sus progresos. Apénas pisó las playas de su nuevo imperio, cuando abolió el odioso sistema colonial, abriendo por su decreto de 28 de enero de 1808, los puertos del Brasil á todas las naciones amigas; y despues de haber ejecutado este gran acto de justicia y de política, se despidió de Ba-

hía para Rio Janeiro, en donde entró el 7 de marzo, en medio de los aplausos de un pueblo entusiasmado.

El segundo paso que marcó su conducta en beneficio del pais, fué el decreto de 1° de abril del mismo año, por el cual se permitió á todos los brasileros, toda especie de industria, ya en grande, ya en pequeño, sin reserva ni escepcion alguna. ¡Qué contraste entre este decreto y las disposiciones anteriores! Tanta era su dureza, que apénas se permitia al habitante del Brasil, manufacturar con algodon indígena, muy pocos artículos de tegido grosero para el uso de los esclavos.

En el mismo año se estableció tambien una imprenta, de cuyas ventajas habia carecido el pais hasta entònces. „El mayor bien, así se espresa el autor, que el buen Príncipe regente pensó hacer à su nuevo pueblo, fué el de introducir este medio de ilustrarlos acerca de sus intereses, con respecto á las artes, ciencias, agricultura, manufacturas y todos los demas beneficios que deseaba concederles. Por tanto, el dia que entró en sus 41 años, lo celebró, estableciéndo una imprenta real, y publicando por la vez primera una gaceta en el Brasil. Nada puede marcar mas decididamente el deplorable estado de oscuridad é ignorancia en que se hallaba este hermoso pais, ó los rápidos progresos que ha hecho despues, que esta notable circunstancia. Casi no es posible concebir que en un pais, donde ha veinte años que no se permitia ni una sola gaceta, haya hoy una ciudad en que existan, circulen y se lean nada ménos que once periódicos.

Inmediatamente despues hizo establecer una fabrica de pólvora, y por repugnante que sea à los dictámenes de la razon, la historia por segunda vez viene á presentarnos la estraña asociacion de dos cosas tan contrarias entre sí, pues que en Europa tambien aparecieron casi simultàneamente el arte de la imprenta y la invencion de la pólvora. Fundó tambien una escuela de medicina, anatomía y cirugía, y un laboratorio de química: abrió una biblioteca pública con las obras de su pertenencia que trajo de Portugal: construyó un lazareto y un hermoso teatro; introdujo la vacuna no solo en la capital, sino tambien en várias provincias; y tomó medidas tan enérgicas como juiciosas, ya para civilizar á unas tribus de indios, ya para reprimir á otras, que feroces y caníbales como los Botecudos, difundian la desolacion y la muerte en las fértiles regiones de Rio Dulce.

El 16 de diciembre de 1815 es uno de los dias que ha-

rán época memorable en los fastos del Brasil. En él apareció el decreto por el que cesando de ser provincia, fué elevado á la dignidad de reino, formando con los de Europa, la monarquía conocida bajo el nombre de *Reino Unido de Portugal, los Algarves y el Brasil.* Esta determinacion fué aprobada por todos los monarcas que formaron el congreso de Viena; de manera que la condicion del Brasil quedó tambien sancionada por los votos de una asamblea diplomática que tanto influjo ha tenido en los destinos de Europa.

Los brasileros celebraron con demostraciones de júbilo el feliz decreto que elevaba su pais al rango de nacion; y cuando todo parece que anunciaba un porvenir halagüeño, la instabilidad de las cosas humanas como si se complaciera en desbaratar los proyectos mejor concertados, arrebató para siempre de entre los mortales á la reina Doña María primera.

El Brasil habia gozado hasta entónces de tranquilidad; mas apareciendo ya síntomas de descontento, el 5 de marzo de 1817 estalló una insurreccion en Pernambuco con el objeto de establecer una república en las provincias del norte; pero no encontrando apoyo en la generalidad de los brasileros, sus planes fueron destruidos, y condenados á muerte los caudillos principales.

El 5 de febrero de 1818 fué el Príncipe regente aclamado primer rey del Brasil. Este modo de coronar por aclamacion es uno de los usos mas antiguos de los portugueses. Cuando se celebraba esta ceremonia, el candidato se ponia de pie sobre un escudo, y alzándole los soldados por encima de sus cabezas, le proclamaban monarca. De esta manera, D. Alfonso Heriquez, que á principios del siglo doce gobernó á Portugal bajo el título de Príncipe, fué aclamado rey por sus soldados despues de la victoria que alcanzó sobre los moros en el campo de Ourique. Tiempo ha que fué abolido el uso del escudo, pero la aclamacion aun se conserva.

El último acto con que D. Juan cerró su carrera en el Brasil, fué el juramento que prestó al nuevo código fundamental hecho por las córtes portuguesas; y su hijo D Pedro que ya empezaba á figurar, tomó en este suceso una parte muy distinguida.

Este personage no ménos célebre por los acaecimientos políticos del Brasil, que por la influencia que puede tener

en la suerte de Portugal, nació en Lisboa el 12 de octubre de 1798. Hijo segundo de D. Juan VI y de Carlota Joaquina hermana de Cárlos IV rey de España, llegó á ser heredero presunto de la corona de Portugal por la muerte prematura de D. Antonio, su hermano primogénito. Aunque de temperamento débil, cuando niño, dió desde muy temprano señales de aquella vivacidad de carácter que le ha distinguido en várias ocasiones. Educado por el padre Antonio de Arrabida eclesiástico instruido, recibió desde su tierna edad los sentimientos religiosos que aun se cree que conserva: pero su educacion, segun se espresa el Dr. Walsh, en nada fué notable sino en que adquirió algun conocimiento del latin. Amenazada la existencia de la casa de Braganza por el poder del hombre formidable que subyugó á la Europa, D. Juan pensó enviar al Brasil á su hijo D. Pedro bajo el título de Príncipe de Beira; pero al aproximarse á la capital las tropas francesas mandadas por Junot, logró el Lord Strangford embajador ingles cerca de Lisboa, persuadir al mismo regente D. Juan á que se embarcase con su familia, y buscase un asilo en sus posesiones del Brasil. En estas circunstancias, nos representan á D. Pedro como á un muchacho vivo y resuelto, que se complacia en asistir á los trabajos del buque con una actividad y destreza mecánica que todavía le caracterizan. En los ratos desocupados se le observaba á solas, al pie del palo mayor, leyendo en Virgilio el viage de Eneas, cuya suerte, decia, era semejante á la suya. Diez años contaba de edad, cuando saltó en las playas del nuevo mundo. Púsole entónces su padre bajo el cuidado de Juan Rademack, hombre de conocimientos, y que hablaba con facilidad casi todas las lenguas de Europa; pero muerto repentinamente, el pupilo quedó privado de su buen preceptor; y su padre con una apatía tanto mas criminal, cuanto recaia en un hijo à quien la fortuna llamaba á ceñirse la diadema de un gran pueblo, abandonó su educacion, dejándole seguir los impulsos de su naturaleza. Por fortuna desplegó mucho gusto por las artes mecánicas, y aun se conservan muestras de su precoz ingeniosidad; tales son el modelo de un buque de guerra y una escelente mesa de villar. Pero la música es el ramo à que mas se dedicó desde la niñez, pues no solo aprendió á tocar vários instrumentos, sino que compuso muchas piezas, distinguiéndose entre todas un himno patriótico, que asi por los sentimientos que espresa, como por ser

la letra obra suya, ha sido en el Brasil la mas popular de las canciones. Ni pasaba su vida entregado á estos tranquilos entretenimientos, que tambien daba muchos ratos de ella á los violentos y peligrosos ejercicios de la caza y la carrera. Habiendo llegado á la edad en que los príncipes deben maridar, y proporcionándole la paz de Europa la feliz ocasion de escoger una buena esposa, su padre pensó casarle con la Archiduquesa Leopoldina, hija de Francisco I emperador de Austria, y hermana de María Luisa la muger de Napoleon. Ajustado el matrimonio por el marques de Marialva, embajador portugues cerca de aquella corte, se celebró por poder el 13 de mayo de 1817, y el 5 de noviembre del mismo año llegó á Rio Janeiro la Princesa austriaca, ménos llena de gracias que de virtudes; pero virtudes que supo conservar hasta la muerte, á pesar de la indiferencia con que su esposo la trató.

En 1820 estalló la revolucion de Portugal, y produciendo una sensacion profunda en el Brasil, D. Pedro que se habia identificado con todas las mudanzas políticas de este pais, tomò un partido decisivo en su favor. Débiles los ministros, no tenian resolucion ni firmeza en sus deliberaciones, y el rey, tímido, y sin un hombre que le aconsejara lo que pedian las circunstancias, se contentò con anunciar que tomaria en consideracion el nuevo òrden de cosas, y que enviaria á su hijo D. Pedro á Lisboa para que conferenciase con las córtes. Pero esta medida tan problemática como dilatada no pudo restablecer la calma ni la paz. Un movimiento causado por la division auxiliar portuguesa puso á la capital el 25 de mayo de 1821 al borde de un precipicio espantoso. Cuando en Pernambuco se diò el grito revolucionario, el gobierno del Brasil ocurrió por tropas à Portugal ; y en consecuencia llegaron á Rio Janeiro en octubre de 1817 cuatro batallones de línea, uno de infantería ligera, y una brigada de artillería. Oigamos la descripcion que nos hace el autor de la obra que revisamos.

„ El movimiento revolucionario de Pernambuco, habia sido sofocado àntes de la llegada de las tropas, y sin hacer ningun servicio al pais ni al gobierno, tomaron un aire insolente de superioridad, trataron como desafectos á todos los habitantes entre quienes vivian, y se manejaron con ellos como si solamente hubiesen venido á humillarlos y oprimirlos. Exigieron que los oficiales brasileros que pasaban del grado de capitan, fueran licenciados y reemplaza-

dos solamente por portugueses: los soldados se presentaban en las paradas, y hacian guardias, vestidos con ricos uniformes, miéntras que los naturales, empleados en el mismo servicio, aparecian andrajosos, y con pedacitos de madera en la llave de los fusiles, como si se desconfiara de que llevasen pedernales. En efecto, todo anunciaba al pueblo que esta division auxiliar trataba de estinguir los sentimientos que los habitantes habian fomentado desde que el Brasil fué erigido en reino, y de reducirlo otra vez al estado de insignificancia de que acababa de salir. Contínuamente se oian quejas de una parte y otra, y el descontento se convirtió en enemistad declarada. Los soldados entónces se armaron en sus cuarteles, grupos tumultuarios del pueblo recorrian las calles en el mayor grado de agitacion, y todo parecia anunciar un pròximo rompimiento. Los ministros consternados se retiraron al palacio de S. Cristóbal à conferenciar con el rey que se hallaba entònces allí; pero D. Pedro, montando á caballo, se dirigió inmediatamente à los cuarteles, hizo deponer las armas á los soldados, recorrió las plazas y calles, arengò à la gente reunida, y logró por fin que se retirase. Despues de haber llenado tan importante deber con solo sus esfuerzos personales, se presentò en el palacio para anunciar que todo estaba tranquilo."

„Al dia siguiente, las tropas auxiliares salieron de sus cuarteles, se apoderaron de la plaza del Rocio, en la que está situado el teatro, y todo por segunda vez amenazaba una esplosion en la ciudad. La cámara se reunió en el salon del teatro, y el pueblo ocupó las calles. Los brasileros y las tropas deseaban con ansia la nueva ley establecida en Portugal, y se creia que si el rey la aceptaba, todos los partidos quedarian reconciliados. Así lo manifestó el príncipe á su padre en los términos mas enérgicos; y el bien intencionado monarca que parece no deseaba sino la verdadera utilidad de sus súbditos, autorizó à su hijo para que obrase en las actuales circunstancias segun tuviese por conveniente. Este al instante corrió á caballo á la plaza del Rocio; anunció á todos que el rey estaba pronto à deferir á sus deseos; arregló las cosas de manera que las tropas brasileras, las auxiliares y el pueblo se reunieron y nombraron una diputacion para que suplicara al rey que mudase el ministerio, y jurase el nuevo código; conferenciò otra vez con su padre; eligiéronse nuevos ministros; salió al balcon del

teatro; proclamó sus nombres á la faz del pueblo; le manifestó la acquiescencia del rey, y prestando el juramento en su nombre, éste lo ratificó despues. El pueblo y el ejército entusiasmados clamaron entònces por verle; D. Pedro corriò al palacio à suplicarle que se presentase, y el tímido y sencillo monarca accedió á los deseos del públicó y de su hijo; pero como al ir á la plaza del Rocío, viese que algunos quitaban los caballos del coche, y se uncian á él para tirarlo, é ignorase por otra parte el objeto de esta ceremonia, se alarmó sobre manera. Yo he oido decir á los que se hallaban presentes, que se puso tan pàlido como la muerte, y que casi se desmayó de susto. Los horrores de la revolucion francesa estaban delante de sus ojos, y temia correr la misma suerte que el desgraciado Luis XVI á quien se asemejaba en irresolucion y bondad."

„No así D. Pedro: él mostró durante toda esta crísis un ardor y una energía que marcaron su caràcter decidido é intrépido. Corrió con espada en mano de un lugar á otro, tomò el mando de las tropas, y se le cayeron muertos dos caballos entre las piernas. Cualesquiera que hubiesen sido sus sentimientos particulares, esta conducta pública fué la única que debiò seguir. Entònces era imposible contrarrestar el torrente de la opinion; y así, obró con mucha prudencia, dirigiéndola, y haciéndose el ídolo del pueblo. Movimientos populares de la misma especie acaecieron tambien en Bahía y otras ciudades principales, y en corto tiempo el nuevo gobierno de Portugal fué reconocido con aparente entusiasmo en todo el Brasil."

Acostumbrado D. Juan á gobernar en medio del silencio de la paz y de la mansedumbre de sus súbditos, su espíritu se atribuló al contemplar las borrascas que habian de combatir la nave del estado; y sin fuerza para dirigirla en los peligros que la amenazaban, aceptó gustoso la invitacion que le hizo el congreso de Lisboa, para que volviese al seno de su patria. Nuevas revueltas causadas por cobardes asesinos hicieron derramar la sangre brasilera en el santuario mismo de las leyes. El angustiado monarca, tan condolido de los males que pesaban sobre su pais adoptivo, como incapaz de remediarlos, apresurò su partida, y dejando á su hijo de Príncipe regente con un concejo de tres ministros, y á la princesa Leopoldina de sucesora para el caso en que aquel muriese, se hizo á la vela el 24 de mayo de 1821 acompañado de muchos nobles y opulentos que

llevaron consigo mas de cincuenta millones de cruzados.

Nada puede, segun el lenguage del Dr. Walsh, formar un contraste mas fuerte que la entrada de D. Juan VI en el Brasil y su partida. Recibiéronle sus súbditos con el entusiasmo de respeto y amor que inspiraba la persona de su rey, y con la compasion que escita la suerte de un desterrado. Todos sus primeros actos fueron reconocidos como los dones generosos de un ser benéfico; y ciertamente que pocas naciones deberán mas á sus monarcas que el Brasil à D. Juan VI por los justos y saludables decretos que señalaron los primeros años de su residencia entre los brasileros. El fué echando gradualmente los cimientos de la existencia política que ahora gozan, y los preparó por una serie de operaciones que se encaminaron á mejorar y enriquecer el pais: pero tan suave de carácter, como tímido é irresoluto en sus medidas, no pudo contener ni dirigir el espíritu revolucionario. Echàronse en olvido sus bondades, sus sanas intenciones fueron siniestramente interpretadas, su capacidad mental puesta en ridículo, y sus disposiciones, desatendidas y burladas. La aureola de respeto y veneracion que rodeaba á su persona, se disipò como el humo, y los tristes dias que le quedaron, solo fué para ver que sus súbditos le perseguian, y se empeñaban en detenerle como á un ladron fugitivo.

Ausentóse para siempre el rey D. Juan de las playas del nuevo mundo; y á pocos dias despues de su partida se empezò à debatir la cuestion de cortar de una vez los lazos políticos que unian al Brasil con Portugal. Luego que la noticia de estos sucesos se supo en Lisboa, las córtes espidieron dos decretos: uno, mandando organizar un gobierno provisional que redujese el Brasil al estado de provincia; y otro, ordenando que el Príncipe regente volviese cuanto ántes á Portugal, para que viajase por Europa con el objeto de ilustrarse. El p íncipe aparentò que estaba dispuesto à cumplir estos decretos, y para dar á sus ficciones el aire de verdad, mandó preparar la fragata *Union* para su partida. Entónces fué cuando los síntomas y movimientos parciales se hicieron tan generales, que todos los brasileros parecian animados de un mismo espíritu, y poniéndose á la cabeza los Paulistas y Mineros, dirigieron al príncipe una representacion, suplicándole que no saliese del pais, ni consintiese en viajar por Europa, rodeado de ayos y espías. La cámara de Rio Janeiro le hizo tambien otra representa-

cion concebida en los mismos términos; y el príncipe respondiò, que accediendo á el voto general, estaba dispuesto á permanecer entre ellos. Este paso era comprometido, pues habiéndolo dado sin sondear primero el espìritu de las tropas portuguesas, se esponia à las consecuencias de una revolucion militar. Efectivamente, luego que ellas supieron cual fué la conducta del príncipe, no solo la desprobaron, sino que considerándose obligadas á cumplir con las órdenes de Portugal, formaron el plan de sorprenderle en el teatro, y embarcarle inmediatamente para Europa: pero desconcertados sus proyectos, se vieron á su vez compelidas à abandonar el pais, cediendo á el valor y actividad que desplegó D. Pedro en aquellas circunstancias.

Libre ya el Brasil de soldados portugueses, era de esperar que reinase la tranquilidad; pero las córtes de Lisboa insistiendo en sus ideas, trataron de sembrar la discordia entre los brasileros, y para mejor conseguirlo, enviaron tropas á Bahía, cuya ciudad fué ocupada por ellas en febrero de 1822. La conducta de D. Pedro, así en proporcionar auxilios para repeler al enemigo esterior, como en reprimir los movimientos parciales que agitaban el pais, le grangearon del pueblo el honroso título de „*Príncipe regente constitucional y defensor perpétuo del Brasil.*" Irritadas cada dia mas y mas las còrtes de Portugal, renovaron sus decretos, mandando que D. Pedro volviese á Europa perentoriamente dentro de cuatro meses, y declarando traidores á todos los comandantes militares que obedeciesen sus òrdenes. Cuando recibió estos documentos permaneció por algun tiempo absorvido en la mas profunda meditacion, y volviendo despues en sí, prorrumpió en estas palabras; „*separacion eterna ó muerte*" cuya esclamacion fué repetida por todos los que le rodeaban. Arrojada ya la máscara que le cubria, no le quedaba mas partido que operar abiertamente. Así fué, que al punto convocò, á propuesta del concejo que habia reunido, una asamblea general constituyente, y proclamado por el pueblo emperador constitucional el 12 de octubre de 1822, quedò desde aquel dia levantada tambien por la política la barrera eterna con que la naturaleza separò al Brasil de Portugal.

No vendremos aquí á discurrir acerca de las consecuencias que háya producido la conducta política de D. Pedro; pero cuando la consideramos en sí misma, aparece llena de duplicidad y mala fé, é indigna de un hijo respec-

to de un padre. Desde que éste partiò para Europa, aquel mantuvo con él una correspondencia constante en que le informaba de todos los acontecimientos del Brasil. Las cartas de D. Pedro fueron presentadas à las còrtes por D. Juan, y como corren impresas, en algunas se encuentran pruebas evidentes de la asercion que acabamos de hacer. En la de 21 de setiembre de 1821 se lamenta con hipocresia de los embarazos de su situacion, y encarecidamente le ruega que le llame à Portugal. Oigàmosle. „Yo he suplicado á V. M. por todo lo que hay de sagrado en el mundo, que me exima de las penosas funciones que gravitan sobre mi, pues acabaràn con mi vida. Pinturas horrorosas me rodean continuamente: siempre las tengo delante de mí. Ruego á V. M. me permita ir con la brevedad posible á besar su real mano, y à sentarme á los pies del trono, pues solamente deseo una tranquilidad feliz." En otra carta de 4 de octubre del mismo año se espresa así. „Ellos desean, y dicen que desean proclamarme emperador. Yo protesto à V. M. que *nunca seré perjuro*; que nunca seré falso con V. M., y que si alguna vez cometieren esa locura, no será sino despues que *me hallan destrozado* à mí y à todos los portugueses. *Yo he escrito con mi sangre* este solemne juramento: *juro ser siempre fiel á V. M., á la nacion portuguesa y á la constitucion.*"

Pero habiendo llegâdo al tèrmino de sus deseos, y rendido homenage à la nueva ley fundamental hecha por la asamblea constituyente del Brasil, restábale tan solo que su padre renunciase á los derechos que tenia sobre este pueblo. Es muy probable que el influjo poderoso de alguna potencia europea hubiese allanado todas las dificultades que se presentaron, pues sin emplear las armas de la guerra, ni las artes de la intriga, vemos que el padre y el hijo se dan un òsculo de paz, y reconcilian en una hora à dos pueblos que ligados por los fuertes vínculos de orígen, religion, idioma y costumbres, parecen destinados á vivir en perpetua amistad. Estrecháronse estos nudos por el tratado que se hizo en agosto de 1825, y reconociendo D. Juan la independencia del Brasil, se reservó el derecho de gobernar como emperador, declarò á D. Pedro sucesor á la corona y le exigiò por via de remuneracion la cantidad de casi nueve millones de pesos.

Luego que tan felices nuevas llegan al Brasil, y se estienden por sus vastas regiones, la tranquilidad se restable-

ce como por encanto, y soltando los disidentes de Pernambuco y Ceara las armas de las manos, se echan gustosos en los brazos de su monarca. Desde entónces, „los grandes recursos y creciente prosperidad del pais, fueron tan apreciados en Europa, que sus fondos llegaron á ser una seguridad favorita para invertir capitales, y muchos especuladores emplearon en ellos su dinero, no solo con preferencia á los otros estados del sud de América, sino aun al suyo propio, pues estando por una parte mas seguros, daban por otra un interes mas subido."

Pero la ambicion que muchas veces ciega à los hombres encargados de regir los destinos de las naciones, precipitó al Brasil en una guerra injusta, cuyas consecuencias fueron no ménos contrarias á su honor nacional, que à sus adelantamientos internos. La banda oriental, de la que fué y es hoy cabeza Monte-Video, perteneció desde un principio á el vireinato de Buenos-Aires, y cuando este fué erigido en obispado en 1620, toda la banda oriental se agregò á la diócesis, de manera, que tanto en lo civil, como en lo eclesiástico dependia del gobierno de Buenos-Aires. Así continuò por espacio de dos siglos, y cuando estallò la revolucion en aquellos paises, la banda oriental fué declarada parte integrante de ellos. El general Elío ocupaba á la sazon á Monte-Video con una fuerza respetable; pero derrotado por Artigas en la batalla de las Piedras, y reunido éste con Rondeau, puso sitio á aquella ciudad. En el conflicto en que se hallaba, Elío ocurrió al gobierno de Rio Janeiro, y entónces fué cuando los portugueses concibieron el proyecto de incorporar á sus vastas posesiones esta parte del territorio español. Cuatro mil hombres fueron enviados por el Brasil para socorrer à Elío; pero habiendo aceptado éste proposiciones de paz, se convino en que àmbas partes se retirasen y dejasen solos á los habitantes de la banda oriental. Luego que el nuevo gobernador Vigodet recibiò refuerzos de España, se renovó la guerra; pero volviendo Artigas à sitiar á Monte-Video, y rindiéndose las tropas que lo ocupaban, el territorio fué evacuado por segunda vez. En estas circunstancias, los portugueses determinaron apoderarse de él, y so pretesto de que Buenos-Aires habia enviado emisarios à las provincias fronterizas y á las misiones de los indios para atizar la revolucion, marcharon sobre Monte-Video con un ejército de diez mil hombres, entraron en la ciudad el 20 de enero de 1817 y de-

clararon á la banda oriental parte integrante del imperio brasilero. Nunca los hijos de ella fueron adictos á los nuevos conquistadores, y la conducta que estos siguieron en su gobierno, les fué grangeando cada dia mayor número de descontentos. Fructuoso Rivera, aunque portugues, fué el primero que enarboló el estandarte de la revolucion, y auxiliado por Lavalleja con 300 hombres de Buenos-Aires, sitió á Monte-Video, y recorrió dentro de poco tiempo casi toda la provincia. El pueblo formò entónces un gobierno provisional, anuló el acta por la cual la banda oriental habia sido incorporada al Brasil, y manifestó que su deseo era reunirse á Buenos-Aires. Ya sa deja conocer cual seria la satisfaccion que esperimentaría este pais al recibir la noticia de unos acontecimientos en que sordamente habia influido. El congreso declaró á la banda oriental parte integrante de la república Argentina, pidió su restitucion, y empezó á prepararse para sostener con las armas sus pretensiones, caso que no pudiesen lograrse pacíficamente. El Brasil dispuesto á mantener su conquista, envió refuerzos, y no oyéndose ya desde entónces mas voz que la de la guerra, los dos paises se vieron envueltos en todas las desgracias que necesariamente acarrea. Como los estados beligerantes no tenian grandes recursos de que disponer, jamas presentaron ejércitos numerosos en los campos de batalla, ni tampoco cubrieron sus mares con escuadras formidables. Escaramuzas, marchas y contramarchas, encuentros parciales, y fugas precipitadas que mancillaron las glorias del Brasil, fueron los medios que empleó su emperador para sostener la injusticia de sus proyectos.

Oprimido el pais con pesadas contribuciones, derramada la sangre inocente del pueblo, y amenazada la existencia del trono, D. Pedro comprometió tambien con naciones estrangeras las relaciones amistosas de su imperio. Con una corbeta, dos bergantines armados, y algunas lanchas coñoneras declaró á principios de 1826, en estado de bloqueo rigoroso una costa de veinte grados de latitud: pero la insuficiencia misma de los recursos con que contó para llevar á efecto esta medida, la hacia nula y despreciable á los ojos de las naciones que comerciaban con Buenos-Aires. Así fué, que Francia, Inglaterra, y particularmente los Estados-Unidos del Norte-América alzaron el grito contra un bloqueo que tan abiertamente violaba el derecho de gentes.

Fermentando en las provincias meridionales del Brasil cierto espíritu democrático, privado el emperador de un número considerable de las tropas con que podia continuar la guerra, á causa de la insurreccion de los soldados alemanes é irlandeses acuartelados en la capital, y cansados ámbos paises de una lucha tan incierta, empezaron á hacer negociaciones para la paz. El comisionado de Buenos-Aires traspasando sus facultades, celebró un tratado en que reconoció à Monte-Video como parte integrante del Brasil; mas no aprobándolo aquel gobierno, las hostilidades se renovaron; pero sin recursos para continuar la guerra, los estados beligerantes concluyeron la paz en 1828, reservando su ratificacion definitiva para cinco años despues, y dejando á la banda oriental en libre facultad de constituirse por sí sola, á reserva de agregarse, si quisiese, pasados los cinco años, al Brasil ó á Buenos-Aires. Así terminó una guerra dictada por la ambicion, sostenida por la temeridad, y fenecida bajo los auspicios mas tristes para el pais que la causó. Ella, como dice muy bien el Dr. Walsh, detuvo los progresos de la poblacion y agricultura, suspendió la propagacion de los conocimientos útiles, retardó la formacion del carácter nacional, y distrajo la atencion del pueblo de todos los proyectos útiles que estaban preparados; empobreciò el pais, causò una enorme deuda nacional, estrajo de la circulacion todos los metales preciosos, y sustituyó una moneda de papel y cobre, de las cuales la última no corria, sino à un descuento espantoso; envolvió al gobierno en serias disputas con Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, á quienes tuvo que pagar sumas considerables por los perjuicios que les causó con el absurdo ensayo de bloquear el rio de la Plata; y degradó en fin el carácter militar del pueblo, puesto que la sola ciudad de Buenos-Aires con una poblacion que no llega á la mitad de la de la capital del Brasil, pudo burlar todos sus esfuerzos, y hacer que un gran imperio sucumbiese á un puñado de soldados y marineros argentinos.

La muerte de D. Juan acaecida el 10 de mayo de 1826 fué un suceso de mucha trascendencia para los negocios del Brasil y Portugal. La noticia oficial llegó allí el 25 de abril, y al dia siguiente, D. Pedro tomò el carácter de rey de Portugal, y confirmó el nombramiento de regenta que su padre habia hecho en la infanta Isabela. Publicó tambien una amnistia para la nacion portuguesa, hizo una carta

constitucional que su padre habia prometido desde 1823, espidió setenta y siete patentes para la creacion de una camara de Pares, y despues de haber sido monarca de Portugal tan solo por seis dias, abdicó el 2 de mayo en favor de su hija Doña María de Gloria. Todos estos documentos fueron llevados á Europa por el caballero ingles Cárlos Stuart que se hallaba entónces de embajador en Rio Janeiro. „Esto, dice el Dr. Walsh, dió márgen á la congetura de que la carta constitucional fué formada con intervencion, y promulgada con la cooperacion del ministerio ingles; pero aunque este pudiera aprobar sus principios, no aparece que hubiese tenido en este asunto mas parte sino la de la cortesanía accidental del embajador cerca del Brasil, pues para que llegase con mas seguridad y prontitud, la llevó á Europa en el buque de guerra que le conducia."

Las córtes de Lamego que se reunieron á mediados del siglo doce, y cuyos actos llegaron á ser las leyes fundamentales de la nacion portuguesa, establecieron desde entónces que siendo heredera del trono la primogénita del rey, se casara con un portugues, para que la corona no pasase á las sienes de un estrangero.* Deseoso D. Pedro de cumplir con este antiguo estatuto y de dar á su hermano una prueba de su aprecio, determinò enlazarle con su hija primogénita Doña María.** No fué este un proyecto nuevo; ántes parece que le concibió desde el nacimiento de su hija, segun lo indica la carta que con fecha 19 de junio de 1822 escribió á su padre: dice así. „Suplico á V. M. que permita venir aqui á mi querido hermano Miguel del

---

* Tales son las palabras de la ley que en el rudo latin de aquellos tiempos se espresa así. „*Sit ista lex in sempiternum, quod prima filia Regis accipiat maritum de Portugalle, ut non veniat Regnum ad estraneos, et si casaverit cum Príncipe estraneo, non sit Regina.*" Guárdese por siempre esta ley, que la hija primera del rey reciba marido portugues, para que el reino no pase á los estraños, y si casare con príncipe estrangero, no sea reina.

** Nació el 4 de abril de 1819, siendo su padre príncipe de Beira; y diéronla por nombre el siguiente almanaque: *María de Gloria, Juana, Carlota, Leopoldina de la Cruz, Francisca Javiera de Paula, Isid ra, Micaela, Gabriela, Rafaela, Gonzaga.* Ademas de esta hija D. Pedro tiene á

Doña Yanuaria que nació el 11 de marzo de 1821.

Doña Paula Mariana, el 17 de febrero de 1823.

Doña Francisca Carolina, el 2 de agosto de 1824.

D. Pedro Alcántara, actual emperador del Brasil, el 2 de diciembre de 1825.

modo que juzgue mas á propósito; porque está muy estimado en este pais, y los brasileros desean que me ayude á servir al Brasil; *y á su tiempo oportuno casará con mi linda hija María.*" Todavía dió D. Pedro á su hermano otras señales de afecto. El conflicto de las opiniones que reinaban en Portugal, tenian agitada la nacion, y D. Pedro, así para tranquilizarla, como para dar á su hermano una nueva prueba de su estimacion, le nombrò regente del reino por el decreto de 3 de julio de 1827, confiriéndole todas las facultades que le pertenecian como á rey de Portugal y los Algarves. Todos saben cual fué entónces, y cual ha sido despues la conducta de D. Miguel; pero aun cuando fuese desconocida, no podriamos seguirla sin introducir un largo episodio en este articulo, y olvidarnos del Brasil.

Ni eran los negocios de Portugal los únicos que inquietaban el ánimo de D. Pedro. La condicion interna del Brasil iba siendo mas crítica cada dia, y todo se preparaba para acelerar la caida de su emperador. Sonó en fin, para él la hora fatal, la voz terrible de la opinion le hizo descender del trono, y confiando el cetro á las débiles manos de su hijo Pedro Alcántara, poco ha que le vimos surcar los mares, y presentarse en Europa mas bien como un campeon de los derechos de su hija, que como un rey destronado y aborrecido del pueblo que ántes le amaba. La Europa entre tanto espera con ansiedad el éxito de la lucha que pronto va á decidir de los destinos de Portugal, y la América, con los ojos clavados en el Brasil, contempla los elementos contrarios que encierra en su seno, y teme que haciendo una violenta esplosion, se vea sumergido en los horrores de una guerra civil espantosa.

Despues de haber trazado rápidamente el bosquejo histórico del Brasil, tiempo es que volvamos nuestra atencion á su estado civil ó doméstico; y sin seguir paso á paso á el autor, entresacarémos aquellos pasages que inspiren mas interes, ó que tengan mas analogía con el pais en que escribimos.

Divídese el clero del Brasil en secular y regular, y está gobernado por un arzobispo, seis obispos y dos prelados que son obispos *in partibus.* Las rentas que estos disfrutan son tan escasas, que á no ser por los derechos que perciben en los tribunales de sus diócesis respectivas, no se podrian sostener ni aun con mediana decencia. „Aquellos, dice el Dr. Walsh, á quienes he tenido el gusto de visitar,

me parece que viven con mucha moderacien y sencillez; y léjos de abundar en superfluidades, creo que no gozan ni aun de lo que en Inglaterra se considera necesario para los hombres de rango."

Si tal es la situacion de los obispos, ya se infiere cual será la de los simples sacerdotes: y no proviene, como se pudiera pensar de la escasez de los diezmos, sino de causas que nacieron al principio de la colonizacion del Brasil. El clero se sostenia entónces del mismo modo que en Portugal; pero siendo muy corta la poblacion, el producto de los diezmos tambien lo era para llenar las atenciones de la iglesia. Hízose pues un tratado entre las córtes de Roma y Portugal, cediendo aquella todos los diezmos del Brasil, y comprometiéndose ésta por via de compensacion, á sostener el clero, señalando á cada cura doscientos ps. al año. Esta cantidad reunida á los derechos parroquiales de bautismos &c. fué bastante en aquellos tiempos para que viviesen con toda comodidad; pero aumentados la poblacion y los productos, y encarecidas las subsistencias, el clero en general se halla hoy en la pobreza, pues que los 200 pesos apénas le alcanzan para cubrir sus necesidades.

Si volvemos la vista á lo que pasa en Cuba, observarémos que aunque los diezmos han bajado considerablemente, el clero por fortuna no presenta una condicion tan lastimosa, pues ademas de la côngrua que tiene cada uno de sus individuos, muchos gozan de bienes patrimoniales; y aun respecto de los que se han ordenado á título de curatos, la diminucion de la renta decimal ha sido en muchos casos superabundantemente compensada con el rápido incremento de la poblacion que ha influido en el mayor número de bautismos, matrimonios &c. Las personas que no estén en datos, creerán que los diezmos se han aumentado; y así lo estampó el Barón de Humboldt en su *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, y para comprobarlo, inserta las tablas del producto de las rentas decimales en el obispado de la Habana durante 15 años; á saber:

Años.	Pesos.
De 1789 á 1792.....	792.386
1793 á 1796.....	1.044.005
1797 á 1800.....	1.595.340
1801 á 1804.....	1.864.464

Pero si el ilustre Baron hubiera avanzado hácia los años posteriores, puesto que publicó su obra en 1826, entónces habria conocido su disculpable equivocacion. Efectivamente, se ha observado de algunos años á esta parte, que cuanto mayores han ido siendo entre nosotros los progresos de la agricultura, tanto mas se han disminuido los diezmos, y este fenómeno que á primera vista parece tan contradictorio, depende de causas harto sencillas. Si se recuerda que el añil, café y algodon se declararon desde 1792 exentos de este tributo por el término de diez años; que esta gracia temporal se hizo perpetua en 1804, y que en el mismo año se estendió tambien á el azúcar; que los ingenios existentes en aquella época solo quedaron desde entónces sujetos á su pago en los aumentos que tuviesen las cosechas posteriores comparadas con las del año de cuatro; que en 1805 se eximió al tabaco de esta contribucion; que miéntras algunos de los ingenios viejos han sido demolidos,* otros rinden ya poco por estar sus tierras cansadas; que el precio de nuestros frutos ha sufrido una diminucion considerable de algunos años à esta parte; y finalmente que muchos hacendados y arrendatarios se creen moralmente autorizados á negar la contribucion que se les exige, entónces á nadie se ocultarán los verdaderos motivos que han traido los diezmos á tanto abatimiento. Hélo aqui demostrado en la tabla siguiente, la cual manifiesta el total de la gruesa de diezmos distribuida entre los partícipes de este obispado.

Años.	Pesos.	R.s	N.s	O.s
En el de 1789.....	198.096	4	,,	,,
En .... 1790.....	198.096	4	,,	,,
En .... 1791.....	198.096	4	,,	,,
En .... 1792**....	198.096	4	,,	,,
En .... 1793.....	259.456	,,	,,	,,
	1.051.842	,,	,,	,,

* Desde el año de 1800 hasta el de 1824 inclusive se demolieron en el obispado de la Habana 49 ingenios. Mas de cuatro años ha que obtuvimos esta noticia de una persona respetable de esta ciudad, á quien debemos tambien casi toda la tabla que acerca del producto de los diezmos insertamos en este artículo.

**El producto del cuatrienio de 1789 á 1792 ascendió á 792.386 ps. que repartidos en los cuatro años, dan para cada uno de ellos la cantidad media anual de 198.096 ps. 4 rs.

Años.	Pesos.	R.s	N.s	O.s
Suma del frente....	1.051.842	„	„	„
En el de 1794.....	260.082	„	„	„
En .... 1795.....	261.561	„	„	„
En .... 1796.....	262.906	1	„	2
En .... 1797.....	397.835	„	7	7
En .... 1798.....	399.431	7	„	3
En .... 1799.....	401.022	„	3	3
En .... 1800.....	401.022	„	3	3
En .... 1801.....	466.143	„	7	4
En .... 1802.....	466.143	„	7	4
En .... 1803.....	466.143	„	7	4
En .... 1804.....	466.143	„	7	4
En .... 1805.....	392.030	„	1	3
En .... 1806.....	389.487	5	1	3
En .... 1807.....	377.276	„	1	3
En .... 1808.....	386.264	7	„	„
En .... 1809.....	352.458	7	4	„
En .... 1810.....	367.727	5	„	„
En .... 1811.....	379.874	3	„	„
En .... 1812.....	382.429	5	„	„
En .... 1813.....	336.752	„	„	„
En .... 1814.....	384.816	„	4	„
En .... 1815.....	409.322	4	„	„
En .... 1816.....	429.407	5	1	„
En .... 1817.....	449.587	3	2	„
En .... 1818.....	405.208	1	6	„
En .... 1819.....	359.164	5	„	„
En .... 1820.....	341.013	3	6	„
En .... 1821.....	337.432	6	2	„
En .... 1822.....	347.074	3	6	„
En .... 1823.....	338.583	1	2	„
En .... 1824.....	357.974	1	2	„
En .... 1825.....	288.872	5	2	„
En .... 1826.....	212.400	1	4	„
En .... 1827.....	226.173	2	„	„
	13.551.505	2	„	3

Lo mismo ha sucedido en el arzobispado de Santiago de Cuba. El último cuatrienio de 1827 á 1830 ha sido la mitad ménos que el de 1819 á 1822: éste ascendiò á 39.595 ps., y aquel á 79.010.

En el afligido estado en que se halla nuestra agricultura, ni la boca de ningun patricio, ni la pluma de ningun escritor debe emplearse en proponer medidas que se encaminen á aumentar el enorme peso que oprime á nuestros productos coloniales: pero si los diezmos han de existir, forzoso es cimentarlos bajo otras bases. Quizas convendria estenderlos à todas clases de fincas rurales, pues de esta manera creceria su masa total; se aligeraria la contribucion, reduciéndola al dos, ó al uno por ciento, y aun á ménos si posible fuese; y el clero, ó mejor dicho, los párrocos tendrian con que sostenerse decentemente sin reclamar de los fieles los derechos que hoy les exigen. Pudieran tambien las fincas viejas quedar exentas de todo diezmo, ó pagar proporcionalmente una contribucion menor que las nuevas, pues no siendo ya tan productivas, y habiendo estado sugetas por tantos años à las cargas decimales, imploran la proteccion de un gobierno paternal.

No es numeroso el clero del Brasil. Muchos de sus miembros son ancianos, y como segun una ley que no ha mucho tiempo se publicó, nadie puede tomar órdenes sin licencia del gobierno, la cual no se concede fácilmente, resulta que muchos curatos van quedando sin pastores. El obispado de Rio que se compone de las cuatro provincias Rio Janeiro, Espíritu-Santo, Santa Catalina y Rio Grande del sud, es el que està mejor provisto de pasto espiritual, pues para una poblacion de 800.000 personas tiene casi mil eclesiásticos. El Dr. Walsh dice que este número es escaso; mas nosotros le juzgamos suficiente, pues casi á cada 800 personas puede asignársele un ministro del culto. No hay ningun pueblo donde haya mas religion, ò por lo ménos mas ostentacion de ella que en los Estados-Unidos del Norte-América; y sin embargo el clero se halla en una proporcion menor. El número de sus individuos se computa en trece mil, y como la poblacion de aquel pais llega á trece millones, resulta que á cada mil personas cabe un eclesiástico. Cooper en sus elementos de economia política, señala á cada uno de ellos, siguiendo un término medio, mil pesos de renta anual; es decir, que el gasto total del clero asciende anualmente en los Estados-Unidos á trece millones de pesos. Esta suma se saca toda entera de las limosnas que voluntariamente se dan, pues no reconociendo el Estado ninguna religion preferente, se desconocen diezmos y todo género de impuestos en beneficio del culto religioso.

El clero regular del Brasil es todavía mucho mas corto que el secular. Los religiosos que existen son Franciscanos, antiguos y reformados, Capuchinos misioneros, Carmelitas y Benedictinos. Estos dos últimos son los mas ricos, principalmente los Benedictinos, pues solo en Rio Janeiro tienen setecientas casas. La fama de sus riquezas es un peligro que los amenaza: la opinion pública del pais no los favorece; y así generalmente se considera como justo y necesario el aplicar sus bienes à las urgencias del Estado.

De la ilustracion del clero brasilero habla Walsh con una imparcialidad que honra sus sentimientos. Si en general, sus miembros no son instruidos, no lo atribuye á causas vergonzosas, sino á falta de estímulo en la carrera eclesiástica, y á la escasez de medios para ilustrarse, pues á escepcion de la capital, carecen de seminarios donde puedan recibir la educacion que conviene á las altas funciones de su ministerio. Alejadas las personas de mérito, los candidatos que se presentan, son por lo comun hombres indignos de pisar los umbrales del templo, contándose á veces en este número aun negros y mulatos sin virtudes ni talento. Este hecho que bajo de otras circunstancias pudiera mirarse como prueba de la sensatez de los brasileros, identificando las partes eterogéneas de su poblacion, y afirmando para siempre las bases de su existencia política, no viene á darnos aqui sino un síntoma fatal de la postracion en que ha caido la carrera santa del sacerdòcio.

El abandono en que yace la educacion eclesiástica, no se estiende por fortuna á la primaria y científica de las otras clases del Estado. Todas las ciudades del Brasil tienen escuelas, y casi todas una ó mas clases de latinidad. En Rio Janeiro apénas hay calle donde no se encuentre alguna escuela dotada en 300 ps. al año, y en que gratuitamente no se enseñe à leer, escribir y las primeras reglas de la Arismética. Hay ademas otras muchas en que los discípulos tambien aprenden de valde las Gramàticas castellana y francesa, y toda la Arismética. En punto á establecimientos científicos, hay un seminario en Mariana, una Universidad en S. Pablo, y otra en Pernambuco, ámbas de muy reciente fundacion. En Rio Janeiro existen instituciones literarias que ya nos dariamos el parabien de tener en nuestra Habana, donde tanto se necesitan, y donde por desgracia se han mirado con bastante indiferencia. Un habanero esclarecido que en todos tiempos ha hecho servicios señalados á el

pais que le diò el ser, mas de tres años ha que elevò al gobierno supremo el plan general de estudios que se le mandò formar para la isla de Cuba; pero pendiente su ejecucion de causas que no le es dado remover, aun suspiramos por el dia en que se empieze á realizar. ¡Ojalà que la enumeracion de las instituciones literarias del Brasil pueda encender el espíritu público de los buenos cubanos, y proporcionar á la patria las ventajas de la ilustracion!

Tiene aquella capital dos seminarios eclesiásticos en que se enseña latin, griego, frances, ingles, retórica, filosofia y teología. Una academia naval de la que salen los alumnos al cabo de tres años para embarcarse; y otra militar en que se dan por espacio de siete años, cursos de matemáticas, fortificacion y otros ramos. Los alumnos de ámbas academias son examinados anualmente, y si no quedan bien, pueden repetir los mismos estudios por otro año; pero si todavía no respondieren con lucimiento, entónces serán despedidos como incapaces. Cuando son aprobados desde el primer exámen, y desean incorporarse en el ejército ó en la marina, llegan à ser aspirantes, reciben una pension mensual, y despues son promovidos en el órden que corresponde. El rasgo mas noble que caracteriza estas academias es que no están esclusivamente destinadas à recibir cierta clase de individuos, sino que todos los blancos pueden entrar en ellas, y adquirir gratuitamente los conocimientos necesarios para ser útiles algun dia.

La gran escuela médico-quirúrgica se halla en el hospital de la Misericordia. Anteriormente, los cirujanos eran los únicos que estudiaban en el pais, pues los médicos se graduaban en Portugal en la Universidad de Coimbra. Existe en el Brasil una costumbre que tambien quisiéramos ver mas generalizada. Mandóse por un edicto particular que las recetas se escribiesen en lengua nativa, y que la cantidad del medicamento se espresase en letras y no en números. Nunca hemos podido encontrar razones satisfactorias que autorizen la práctica contraria; ántes siempre nos ha parecido ridículo que se compela á los médicos á usar de un lenguage misterioso, cuyos signos solamente pueden entender aquellos à quienes es permitido conversar con sus oráculos.

Los alumnos de la escuela médica tienen que estudiar cinco cursos de ocho ó nueve meses cada uno; y no pueden matricularse, sin saber àntes el frances. Esta disposicion

nos parece mucho mas racional que la que seguimos en nuestras universidades, obligando á los jóvenes à que estudien el latin; pues sin oponernos á que se adquiera el conocimiento de esta hermosa lengua, nadie, sin estar muy preocupado, negará que un estudiante de medicina saca incomparablemente mas ventajas del frances, en cuyo idioma quizá se encuentran las mejores obras sobre esta ciencia, que no del latin, cuyo uso está ya relegado de los buenos libros de medicina. Al fin de cada curso, sufren los discípulos un exàmen por todos los profesores, y despues de concluidos los estudios, son examinados por la facultad médica la que si los encuentra capaces, les da, no grados, sino un diploma ó licencia para que inmediatamente empiecen à ejercer su profesion. No sucedia ántes así, pues era necesario obtener un permiso del médico ò cirujano mayor del imperio, pagándole ciertos derechos: pero abolidos estos dos empleos, en el año de 1827 ó 28, se cerró la puerta á los abusos que existian.

En 1824 se fundó en Rio Janeiro una Academiade bellas artes, en que se enseña la pintura, escultura y arquitectura. Abrióse bajo los auspicios del emperador, y por eso se le honró con el nuevo título de *Fundador y protector de la Academia Imperial de bellas artes.* Aunque la instruccion es gratuita, el número de alumnos es muy corto; pero entre ellos se cuentan algunos, que prometen mucha esperan a. Imposible nos es proseguir, sin volver la vista á nuestra decadente Academia de dibujo. Decadente digo, no porque se haya apagado en su digno director el entusiasmo que por muchos años ha ardido en su pecho, ni entibiádose en los alumnos el fervor con que emprendieron un estudio tan útil como agradable. Decadente es, porque sin recursos para sostenerse, necesita de auxilios que la socorran, y liberten de la muerte que la amenaza. ¿En donde está la generosidad de los habaneros que ven perecer à sus ojos una de las instituciones que mas gloria y honor dan al suelo en que nacieron? ¿Dirà la historia algun dia que nuestros grandes y ricos hombres, niegan con mezquina mano un corto donativo á la patria menesterosa? ¡Ah, no! Nosotros no podemos figurarnos que el historiador cubano esté condenado á consignar en sus obras una relacion tan vergonzosa.

A la academia de bellas artes de Rio Janeiro está unido el museo nacional, que contiene una coleccion de aves, cuadrúpedos, pescados, conchas y minerales, con otros

objetos de curiosidades europeas y americanas. Existen tambien en la capital cátedras de Filosofia, Botánica, Química y Mineralogia, y dos bibliotecas públicas, una situada en el convento de San Bento, y otra en un edificio público. Esta consta de sesenta mil volúmenes en todas lenguas antiguas y modernas, con estampas, cartas, mapas y manuscritos; pero se distingue particularmente por una coleccion de Biblias, la mas estensa quizá que se encuentra en todo el mundo. Hállase entre ellas un ejemplar de la primera que se imprimió. Está en papel vitela muy hermoso, y perfectamente conservada. La impresion se hizo en la ciudad de Mentz, y se concluyó en 1462. „Yo pasé, dice el autor que revisamos, mucha parte de mi tiempo en este noble establecimiento, y aunque tiene ménos libros que algunos de los de Europa, creo que no es inferior á ninguno de ellos en punto á comodidad ni à la liberalidad que lo distingue. No solo se admite à toda clase de personas, sino que èstas son invitadas á entrar y leer. La subida se hace por una ancha escalera de piedra, decorada con hermosas pinturas del Vaticano; y la pieza de lectura es un hermoso salon de bóveda que se estiende de un estremo á otro del edificio, y que siempre está ventilado por las brisas que lo refrescan. Junto á una larga mesa, cubierta con un paño verde, y que tiene recado de escribir en sus papeleras respectivas, como en el Museo Britànico, se sienta el lector, y los bibliotecarios que se hallan en distintos puntos del salon estàn prontos para darle el libro que pide. En ella se reciben todos los periódicos que se publican en la capital y en las provincias: está abierta desde las nueve de la mañana, escepto los dias festivos; y yo no sé si hay algun parage donde el calor meridiano se pueda pasar con mas agrado ó provecho que en este fresco, silencioso y elegante retiro."

¡Con cuanta envidia no leerá estos renglones un cubano aplicado! ¡Y con cuanto sentimiento no contemplará el contraste que ofrecen la biblioteca imperial de Rio Janeiro y la de la Sociedad Patriótica de la Habana! Pero miéntras no se haga un esfuerzo generoso para elevarla á la altura que debe tener, nos veremos reducidos á la triste suerte de desear y sufrir. „¿No es pues, así prosigue nuestro autor, no es pues, amigo mio, la cosa mas injusta el acusar á los católicos de enemigos de los conocimientos? Aqui existe una noble y pública institucion literaria, llena de libros de todas clases, fundada por un rígido católico monarca, aten-

dida y manejada por eclesiásticos católicos, bajo un plan aun mas liberal y ménos esclusivo que todos los establecimientos de esta especie que existen en nuestro pais protestante."

Antes que D. Juan VI hubiese declarado francos á todos los puertos del Brasil por su benéfico decreto de 28 de enero de 1808, no se veian en Rio Janeiro otros buques estrangeros sino los poquísimos que so pretesto de hacer víveres ò de reparar averias, traficaban por contrabando. Pero los efectos saludables de aquella medida fueron tan repentinos, que en 1809 entraron 760 portugueses y 90 estrangeros; y en 1810, 1240 portugueses y 422 estrangeros. Ignoramos cual fué el número de buques que llegaron á aquella capital en los cuatro años posteriores; mas este vacío no existe desde 1815 hasta 1828 inclusive, pues el autor nos presenta datos con que llenarlo, segun se ve en la tabla siguiente.

Buques estrangeros que entraron en Rio Janeiro.

Años.	Ingleses.	Americanos.	Franceses.	Suecos.
1815.....	80	„	„	„
1816.....	130	„	„	9
1817.....	147	„	„	14
1818.....	160	„	„	8
1819.....	153	62	29	16
1820.....	173	73	31	12
1821.....	204	77	38	19
1822.....	190	99	37	21
1823.....	224	104	23	15
1824.....	249	159	41	30
1825.....	222	93	35	29
1826.....	156	118	37	16
1827.....	211	138	39	24
1828.....	266	151	39	14

La entrada de los buques de los Paises-Bajos &c. es casi igual á la de los suecos.

Cuando la noticia de la libertad del comercio brasilero llegó à la Gran-Bretaña, fué tal la sensacion que produjo, que muchos capitalistas, sin atender á las circunstancias del clima, ni à las necesidades del Brasil, enviaron cargamentos de cuantos efectos encontraron en las fábricas y al-

macenes ingleses. „Así fué, que cuando se abrieron en las aduanas, las cajas que los contenian, los brasileros quedaron asombrados á la vista de cosas tan estrañas como se les presentaron; cosas que solamente podian ser útiles para los canadienses ó groelandeses, ò para las regiones polares. Entre los raros artículos que se enviaron, habia un surtido de calentadores de cama, y para llegar al término del absurdo, tampoco se olvidaron de los patines con que los brasileros habian de divertirse sobre el yelo en un pais donde nunca se ha visto ni la escarcha ni la nieve."

Despues que pasaron estos delirios del espíritu mercantil, los ingleses limitaron sus giros á los efectos que se podian introducir con utilidad; y como los manufacturados son los que forman la parte principal del comercio de importacion en el Brasil, no es estraño que teniendo los ingleses tantas ventajas, asi por la perfeccion de sus fábricas, como por sus relaciones políticas con aquel pais, sean los que introduzcan mayor cantidad de manufacturas. A mas de tres millones de libras esterlinas, que es decir, à mucho mas de trece millones de pesos, ascendieron aquellas en Rio Janeiro en 1828; y de esta suma, mas de nueve millones fueron deartefactos ingleses.

Hay tambien otros artículos que alimentan el comercio de importacion. Tales son la harina, cuyo consumo anual en Rio Janeiro y sus dependencias es de ochenta à noventa mil barriles, procedentes casi todos de los Estados-Unidos del Norte-América: la cera de la costa de Africa que se consume en gran cantidad en las iglesias: el pescado seco que casi todo es introducido por los ingleses: el jabon, pues el del pais es generalmente de tan mala calidad, que parece arcilla blanda amarilla: el càñamo y cordelería rusos, el hierro sueco, mucho vino catalan, y algunos efectos de la India. Estos últimos solamente podian ser importados por los brasileros; pero desde 1827 quedó abolida toda restriccion. El aceite de ballena, cuya introduccion estaba reservada á una compañía de naturales, cesò de estar bajo las trabas del monopólio, y todas las naciones fueron convidadas á gozar de la libertad que se las concedia.

Los principales artículos de esportacion consisten en café, azúcar, cueros, tabaco, algodon, cuernos é hipecacuana. El café se cosecha dos veces al año, á saber, en febrero y agosto. Los hacendados lo venden á ciertos traficantes intermedios, de quienes lo compran los comerciantes en

unos sacos de 160 libras. Es tanta la probidad con que se hacen estas ventas, que jamas ha ocurrido un caso en que se haya descubierto algun engaño, y aun la aduana cobra sus derechos sin pesar el fruto.

El azúcar es de dos calidades, una de Campos en el norte, y otra de Santos en el sud. Se guarda en cajas y barriles: aquellas son de 20 á 80 arrobas portuguesas;* estos de 6 à 8. Sentimos que no sean completos los estados que vamos á insertar; pero siendo los únicos que trae el autor, y escaseando mucho las noticias de esta especie respecto del Brasíl, esperamos que no dejaràn de leerse con algun interes.

Esportacion de Rio Janeiro.

CAFÉ.

Años.	Libras.
1818	11.874.304
1819	8.600.548
1820	14.910.240
1821	16.861.892
1822	24.318.304
1823	29.599.168
1824	36.688.673
1825	29.291.664
1826	41.600.000
1828	58.871.360

AZUCAR.

	Cajas de 50 arrob.	Idem de 20 á 25.	Barriles.
1823	24.185	„ „	„ „
1825	21.538	1.650	„ „
1826	19.855	1.348	„ „
1828	19.126	465	13.867

* La arroba portuguesa tiene 32 libras.

CUEROS.

	Cueros.
1823	273.540
1825	261.910
1826	384.178
1828	207.277

TABACO.

	Rollos de 75 libras.
1823	26.896
1825	21.165
1826	27.064
1828	24.620

ALGODON.

	Serones de 128 libras.
1823	8.898
1825	3.401
1826	4.449
1828	2.440

Cosecha de azúcar en Santos.

	Arrobas de 32 libras.
1824	450.000
1825	550.000
1826	600.000

Esportacion de azúcar por el puerto de Bahia.

	Cajas.*
1819	29.775
1820	38.688
1821	48.814
1822	35.660
1823	10.272

* Las cajas de Bahia tienen 40 arrobas.

El medio circulante del Brasil consiste en cobre, plata, oro y papel moneda. Las cuentas se ajustan por medio de una moneda pequeña nominal, llamada *rei*, de la que un duro español contiene 800; pero cuando este pasa por la la casa de moneda, y se le imprime el cuño brasilero, ya entònces vale 960 reis. Hubo un tiempo en que circulò en Portugal una moneda de valor tan bajo, que solamente llegaba á rei y medio; mas hoy ha desaparecido casi totalmente, porque los pobres à quienes se daba de limosna, la arrojaban al rio Tajo. El cobre està divido en monedas que valen diez, veinte, cuarenta y ochenta reis. La plata, en media patacca, una patacca, dos pataccas, y un pataccan: el valor de la media patacca es de 160 reis; el de la patacca, de 320; el de las dos pataccas, de 640; y el del pataccan de 960. El oro consta de una pieza que vale 4.000 reis; de media onza que contiene 6.400 reis; y de una onza que asciende á 12.800 reis. Cuando Walsh residia en el Brasil, eran tan escasos el oro y la plata, á pesar de estar prohibida su estraccion, que el medio circulante era cobre. El papel moneda corria tambien; pero su circulacion estaba limitada á la provincia de Rio Janeiro, y andaba con tanto descrédito, que su cambio por plata, cuando esta podia encontrarse, sufria un descuento de un sesenta por ciento; y de 25 y aun 50 por ciento si se permutaba por cobre.

Aunque el Brasil se considera como pais saludable, está sin embargo espuesto á ciertas enfermedades en la estacion calorosa; tales son las fiebres biliosas remitentes, la disenteria, y la inflamacion del hígado. Las viruelas, llamadas por el pueblo *vegigas*, causan á veces muchos estragos. La vacuna no se introdujo hasta el año de 1811; pero no conservada en su pureza, ni difundida por todo el pais, la peste atacò en 1828 á las provincias de Ceara y Espíritu-Santo, quedando casi despoblados algunos distritos, y pereciendo aun muchos de los que fueron inoculados con el vírus de la capital.

Pero la enfermedad mas repugnante á la vista, es la que causa unas inflamaciones locales, á manera de elefancia. Es muy comun en Rio Janeiro; y parece que es peculiar de los linfáticos: á veces empieza con un desórden en el sistema, y otras con dolores en la parte que ha de ser afectada, seguidos de síntomas febriles. Cuando ataca alguna de las piernas, casi siempre se descubre primero en el tobillo interior, y se estiende prontamente por toda la pier-

na y muslo hasta las glándulas inguinales, corriendo en la direccion de los vasos linfáticos, los cuales se ponen muy sensibles al tacto, y aparecen señalados por una línea roja. Hay casos en que la enfermedad empieza mas arriba, y entónces se estiende á las glándulas axilares que se hinchan y supuran. Cuando la inflamacion cede, deja, ya las piernas hinchadas, ya un tumor enorme en forma de hidroceles, ya una cosa y otra, cuyas tristes reliquias generalmente acompañan á el enfermo en el resto de sus dias: bien que no le dejan otra pension, sino la de cargar una masa enorme de carne, que parece ser linfa coagulable, arrojada por los vasos cuando fueron escitados; pero ya inertes é insensibles.

Nada se exagera en decir que al paso que esta enfermedad ataca en forma de hidroceles á la décima parte de la poblacion de Rio Janeiro; es casi desconocida en las altas regiones del interior. Los corpulentos tenderos de la capital, hombres de vida sedentaria y de disposiciones indolentes, están mas espuestos á ella que ninguna otra clase de la sociedad. El Dr. Walsh refiere vários casos de tumores, pero ninguno tan estraordinario como el que vió en el hospital de la Misericordia. Oigámosle con sus mismas palabras. „Era un negro de casi 25 años, y sin ningun motivo ó causa aparente que esplicase la enfermedad. El tumor empezò á crecer, y continuó sin mucho dolor hasta llegar á el suelo. Cuando el paciente se ponia de lado, el saco que cubria el tumor, aparecia tan grande como el resto de su cuerpo; y cuando se volvia de espaldas, ocultaba sus piernas, aunque las tenia enormemente hinchadas. De la cintura para abajo presentaba el espectáculo mas estraordinario que puede ofrecer la naturaleza humana; pero de la cintura arriba era muscular y bien proporcionado, y de aspecto sano y alegre. Hallábase libre de otros achaques, y tan contento que siempre estaba cantando y danzando.... De esta manera soportaba el peso de una escrecencia de mas de treinta libras."

En las alturas del Brasil padecen los habitantes con mucha frecuencia, una enfermedad que llaman *paperas*, y que en los Alpes se conoce bajo el nombre de *goitre*, derivado del latin *guttur*, garganta. En Europa se atribuye á el agua de nieve que se bebe; pero esta causa no puede producirla en el Brasil, porque las personas atacadas jamas han visto, y puede decirse que ni aun tienen idea del yelo ni la nieve. Creen por tanto algunos brasileros que proce-

de de alguna mala cualidad del agua; pero otros opinan con mas fundamento que proviene de la falta de sal, pues las personas ricas que se proveen de este artículo, no padecen la enfermedad; y aun se refieren vários casos de personas curadas, con solo reririrse á las costas, y beber el agua del mar. Los naturales aplican al tumor una cataplasma de calabazas, y toman el agua que se halla sobre el polvo terreo, formado en las cuevas de las hormigas. Esta agua tiene una cualidad ácida derivada de una secrecion glutinosa del insecto, que parece le comunica su virtud medicinal.

La historia natural del Brasil ofrece un vasto campo á las investigaciones del filósofo; pero ni el autor de los viages que revisamos, se detiene mucho en ellas, ni aun cuando lo hiciese, nosotros dejariamos correr la pluma libremente sobre una materia que de suyo pide un artículo. Nos limitarémos pues à indicar algunos de los objetos que nos parecen mas dignos del conocimiento público.

Abunda en el Brasil una especie de garrapata venenosa, y los brasileros están espuestos á las peligrosas consecuencias de sus picadas. Está armada de seis garrasagudas y corvas con las cuales prende prontamente los objetos que se le acercan, y tiene un hocico compuesto de un manojito de cerdas, endentado hàcia dentro, y de un aguijon con que penetra la carne de cualquier animal. Luego que introduce la cabeza en la herida que hace, las cerdas se abren en forma de triángulo, cuya base queda hàcia dentro, oponiendo á su estraccion una resistencia á veces insuperable. Si al tiempo de estraerle, no se le saca la cabeza, se origina una inflamacion violenta que degenera en una ùlcera peligrosa; y si se le deja sin tocar, se alimenta con sangre, hasta que se infla y llega á un tamaño enorme. Sucede con frecuencia, que la mera punzada produce inflamacion, y absorvido el veneno por las glándulas de los miembros, estas se hinchan y causan dolores muy agudos. „Estos insectos horribles, son, segun el autor, una plaga tan mala como cualquiera de Egipto, y abundan à veces tanto, que matan rebaños de ganado. Son tan elásticos, que no se les puede reventar, tan llenos de vitalidad que no se ahogan en el agua, y tan adherentes que no se les puede arrancar de la piel.

Diez y ocho especies de murcielagos se conocen en el Brasil, y nueve de ellos son chupadores de sangre. Los

hay tan voraces que de noche se pegan al dedo pulgar de la mano, ó al grueso del pie, de la persona que duerme, y batiendo blandamente sus álas para impedir que despierte, le chupan la sangre, pudiendo á veces ocasionarle la muerte. Ni es el Brasil la patria esclusiva de estos vampiros: existen tambien en Colombia y otras partes de América; y bien sabido es el suceso de Cabeza de Vaca, que cuando en 1543 andaba esplorando los orígenes del Paraguay, fué atacado una noche por uno de ellos en el dedo grueso del pie, y cuando despertò, ya tenia la pierna acalambrada y fria, y la cama llena de sangre.

Existen en el Brasil algunas serpientes muy venenosas, y como remedio eficaz contra sus picadas, se recomienda la flor de las especies del embeaporba, llamadas *cecropia pellata* y *palmata*. Pero el antídoto mas acreditado en aquel pais contra las mordeduras de la serpiente *jacaraca*, es cierta haba *(favila cordifolia)* que se encuentra en los bosques. Los naturales la llevan con frecuencia para el triste caso en que se vean obligados á usarla.

Hay una planta llamada *congonha* que es el mate del Paraguay, y se usa generalmente en lugar del té. Crece en los lugares pantanosos, y llega á la altura del naranjo. Las hojas se secan ó tuestan al fuego, y así se guardan en járros ó botellas. Los mineros del Paraguay lo toman con abundancia para neutralizar los efectos dañosos de los vapores de las minas; mas en el Brasil no se le atribuye esta propiedad. No ha muchos años que el rey D. Juan hizo introducir en Rio Janeiro el té de la China con una colonia de naturales de aquel pais para que lo cultivasen; mas á pesar de que el clima y el terreno son favorables á su propagacion, la planta está abandonada sin producir los resultados ventajosos que pudieran sacarse de ella.

Tiene el Brasil minas de oro, hierro, y otros metales; pero dados los brasileros á la esplotacion del oro, jamas trataron de trabajar el hierro que en cambio de aquel metal recibian del estrangero. Entre los grandes beneficios que el rey D. Juan dispensó á el Brasil, se recordará siempru con gratitud el establebimiento de una fundicion, en 1818, dirigida por mineros suecos, que como espertos en estos trabajos, procurò aquel monarca atraer á sus dominios.

Se encuentran tambien piedras preciosas. Los diamantes se consideran como parte del tesoro público. Se

trabajan en un edificio abierto, y en donde se admite á todo el mundo sin ningun reparo. Con razon dice el Dr. Walsh: „me parecia estraordinario que un establecimiento donde existen tantas y tan preciosas riquezas, estuviese tan abierto como un mercado público, se permitiese á todos entrar, y pasearse por él, coger los diamantes, y aun se les convidase á examinarlos miéntras los trabajaban; y todo esto sin la menor sospecha ò interrupcion." El gobierno los suele vender en bruto; pero el pueblo casi siempre prefiere comprarlos ya pulidos, porque entònces se descubren mejor las imperfecciones que puedan tener.

Encierra tambien el Brasil minas de topacio, cuya calidad es la mejor que se conoce en el mundo. Los hay blancos, obscuros y azules. Estos son muy raros, y por consiguiente muy apreciados.

Las piedras calizas son muy escasas en el Brasil. Un aleman descubrió una cantera; pero no habiéndosele permitido trabajarla sino bajo gravosas condiciones, se volviò á Europa, sin señalar el parage en que la encontró.

Las noticias que nos da el autor acerca de la poblacion del Brasil, no concuerdan con las que hemos adquirido por otros conductos. El supone que en 1829 constaba de 3.350.000 habitantes, à saber.

Blancos.....	850.000
Mulatos libres.....	430.000
Negros libres.....	160.000
Esclavos.....	1.910.000
	3.350.000

Es decir, que la poblacion de color escede á la blanca en razon de tres á uno.

El célebre Correa de Cerra, juzga que los habitantes del Brasil debieron llegar en 1776 á 1.900.000. Segun los padrones formados por los capitanes generales y gobernadores de las provincias en los años de 1816, 1817 y 1818, la poblacion ascendiò á 3.617.900 almas, á saber.

Blancos.....	843.000
Indios de diversas tribus....	259.400
Negros libres.....	159.500
Libres de sangre mezclada..	426.000

Negros esclavos.....	1.728.000
Mulatos esclavos.....	202.000
	3.617.900

Comparando este censo con el cálculo que el Dr. Walsh hizo para el año de 1829, resulta á favor de aquel una diferencia de 267.900 almas; y si se atiende á el aumento que ha tenido la poblacion en estos últimos años, así por el esceso de los nacidos sobre los muertos, como por la introduccion de europeos y africanos, entónces aparecerá mas clara la equivocacion que comete. Es verdad que él omite el número de indios; pero ascendiendo esta partida segun los censos de 1816, 17 y 18 á 259.400, resulta que aun cuando la rebajáramos de ellos, la poblacion del Brasil en los años indicados habria sido de 3.358.500, que comparada con los 3.350.000 á que supone Walsh que ascendió en 1829, todavía da una diferencia de 8.500 almas; cosa que no se puede concebir en un pais que como el Brasil ha tenido desde 1818 hasta 1829 aumentos tan considerables en su poblacion. El Baron de Humboldt confiesa que en su *Ensayo político* sobre Nueva-España exageró mucho la poblacion del Brasil; mas piensa, que fundado en los datos que le comunicó el veneciano Adriano Balbi, seria en 1823 de 4.000.000 habitantes. Saint Hilaire calculò la poblacion del Brasil para el año de 1820 en 4.396.132 almas; pero él mismo dice, que el número de los indios y de las personas libres está muy exagerado, al paso que el de los esclavos está disminuido.

En medio de datos tan divergentes, el observador no encuentra ningun punto donde fijarse, pues aunque haya algunos censos y càlculos que inspiren ménos desconfianza que otros, todos sin embargo distan de la verdad. Si en paises donde la poblacion está reconcentrada, donde el gobierno se empeña en saber exactamente su número, donde las comunicaciones son fáciles y baratas, y donde los habitantes no temen que violentas contribuciones vayan á caer sobre sus personas y bienes, se escapan muchas faltas, y se padecen errores, ¿qué no sucederá en los pueblos donde todo conspira á frustrar esta especie de investigacion?

Ni se limita esta incertidumbre á la poblacion general del Brasil, pues tambien se estiende á la capital. En 1648

era tan escasa que solamente se computaba en 2.500 almas. En 1811 se hizo un censo, y de él aparece que habia

Blancos.....	22.780
Indios.....	4.701
Negros y mulatos libres.....	9.888
Mulatos y negros esclavos.....	14.276
	51.645

Por el padron de 1825 se diò á Rio Janeiro una poblacion de 130.000 almas; pero este cálculo es quizá mas defectuoso que el anterior, porque hallàndose entónces el Brasil en guerra con Buenos-Aires, los habitantes tenian interes en evadirse del servicio militar. El Dr. Walsh, partiendo de datos ménos falibles, computó la poblacion para 1829 en 150.000 almas, de cuyo número dos tércios son de gente de color. Tales son las noticias que tenemos acerca de la poblacion del Brasil; y ya que hemos tocado esta materia importante, permítasenos detener algunos momentos en la breve historia del comercio de esclavos que aquel pais, ó mejor dicho, su madre patria, ha tenido con las costas africanas.

Los portugueses fueron los primeros europeos que empezaron á esclavizar á los naturales de aquellas regiones. El historiador Barros dice, que habiendo Dionisio Fernandez armado un buque, salido en 1445 á descubrir tierras en Africa, y encontrado unas barcas de negros pescadores mas abajo del rio Senegal, les diò caza, y alcanzó una de ellas con cuatro negros, que fueron los primeros que llegaron á Portugal. Otros afirman que esta raza infeliz fué introducida en aquella nacion tres años ántes de este suceso. Oigamos como se espresa Bryan Edwards en el cap. 2.º lib. 4.º tom. 2.º de su historia de las Antillas inglesas. „Mientras los portugueses andaban esplorando la costa de Africa en 1442 bajo los auspicios de su célebre príncipe Henrique, Antonio Gonzalez que dos años ántes habia cogido algunos moros cerca del *Cabo Bojador*, volvió por órden de aquel príncipe á llevar á Africa sus prisioneros; y habiéndolos desembarcado en *Rio del Oro* recibió de los moros por via de de rescate una cantidad de oro en polvo y diez negros, con los cuales regresò á Lisboa. El suceso de Gonzalez, no solamente escitó la admiracion, sino que estimuló

la avaricia de sus paisanos, quienes en el transcurso de pocos años equiparon nada ménos que treinta y siete buques para hacer un comercio tan lucrativo. En 1481 construyeron los portugueses un fuerte en la costa de Oro; otro, poco despues en la isla de Arguin, y otro en Loango de S. Pablo en la costa de Angola; tomando por último el rey de Portugal el título de Señor de Guinea."

Si los portugueses fueron los primeros que en los tiempos modernos mancharon su memoria con el horrible comercio de carne humana, dicho sea en honor de la verdad que ellos fueron tambien los primeros que alzaron su voz contra él. En vano repetirá la Inglaterra el grato nombre del filántropo Wilberforce, en vano se empeñará en disputar la palma à naciones que mucho ántes ciñeron su frente con ella; la historia imparcial, haciendo severa justicia, siempre la adjudicará al benemérito portugues, Manuel Ribeiro. Este virtuoso eclesiástico, atacando con denuedo mas bien los viles intereses de especuladores infames que no las preocupaciones generales de la nacion en que vivia, publicó en Lisboa en 1758 una obra titulada *Etiopia Resgatada*, ó sea *Africa Redimida*. En ella pintó con vivos colores las atrocidades del comercio africano, y à fin de impedir su continuacion, propuso que se castigase como crímen de piratería: pero corrieron años y mas años, y no se hizo alteracion alguna en materia de tan gran momento hasta el 23 de enero de 1815 en que se firmò en Viena un tratado por el cual se prohibiò á los portugueses el comercio de esclavos en todos los puntos hácia el norte del ecuador, reservándose para otra época su completa abolicion. El 18 de julio de 1817 se celebró otro convenio con el objeto de impedir que se continuase el tràfico en los lugares ya prohibidos; y en consecuencia se autorizò à los buques de guerra para que pudiesen registrar à los mercantes sospechosos, y caso que encontrasen esclavos en ellos, detenerlos y enviarlos à una de las dos comisiones, que compuestas de igual número de ingleses y portugueses, debian de residir en el Brasil y en los dominios que la Gran-Bretaña tiene en la costa de Africa.

Cuando el Brasil se separó de Portugal, el emperador de aquella nacion y el rey de la Gran-Bretaña renovaron los compromisos existentes para poner término al comercio de esclavos; y el 3 de noviembre de 1826 celebraron en Rio Janeiro un tratado por el cual se convino que al espirar

tres años contados desde el dia en que se cangeasen las ratificaciones, cesase enteramente el tráfico so pena de ser considerado como pirata el súbdito brasilero que lo hiciese. El Parlamento ingles confirmó este tratado el dos de julio de 1827, y desde el 23 de marzo de 1830 quedó abolido para siempre en el Brasil un comercio que degradando á la especie humana, ha hundido unos pueblos en la sima de la muerte, y puesto á otros al borde de su ruina.

Firmado que fué este tratado, los brasileros se sobresaltaron en gran manera al contemplar las consecuencias que recaerian sobre su pais. De aquí fué, que en el corto tiempo que les quedó, emplearon capitales enormes en el comercio de esclavos; y de aquí tambien el crecido número de los que introdujeron últimamente. La tabla que insertamos, manifiesta el total de los importados en el puerto de Rio Janeiro en el trascurso de algunos años.

Años.	Esclavos.
1817	18.032*
1818	19.802
1819	„ „
1820	15.020
1821	24.134
1822	27.363
1823	20.349
1824	29.503
1825	26.264
1826	33.999
1827	29.787
1828	43.555
1829 hasta marzo	13.459
	301.267

Si en los tres primeros meses de 1829 entraron en Rio Janeiro mas de 13.000 esclavos, bien puede suponerse que su número en los nueve restantes del año no solo guardaria, proporcion con los tres primeros, sino que se aumentaria pues que tocando ya este comercio á su término, es muy

* En 1817 entraron en la ciudad de Bahia 6.070 esclavos. La importacion de 1806 ascendió en todo Brasil á 38.000 africanos.

natural que los brasileros hubiesen redoblado sus esfuerzos para abastecer de negros todas sus fincas. Mas aun concediendo, que en los últimos nueve meses de 1829 no hubiese entrado en Rio sino un número proporcional al de los tres primeros, resultará que el total de aquel año asciende á casi 54.000 esclavos. Esta superabundancia hizo bajar tanto los precios, que los negros se llegaron á vender muy baratos y á diez años de plazo, quedando por consiguiente arruinados muchos de los empresarios.

No se crea que los brasileros se limitaron á los puntos meridionales del Africa en que aun les estaba permitido el trafico, sino que contraviniendo á sus tratados con la Gran-Bretaña, se estendieron al norte del ecuador. El capitan ingles Arabin que estuvo cruzando tres años sobre aquellas costas, dice que de agosto de 1826 á mayo de 1829 encontró á bordo de los buques que reconoció 3.894 negros; y que en catorce de ellos, á saber, nueve con bandera brasilera, tres con española, uno con portuguesa, y otro con francesa y holandesa apresó 2.465 esclavos que fueron enviados como libres à Sierra Leona. De los informes presentados al Parlamento británico consta que desde junio de 1819 hasta julio de 1828 los cruceros ingleses han apresado y dado libertad á 13.281 africanos que por término medio son casi 1.400 al año.

Para abolir de una vez el tràfico clandestino, desean algunos, que el mútuo derecho de reconocimiento concedido por los tratados à los cruceros ingleses, españoles, portugueses, holandeses y brasileros, se estienda tambien á los de otras naciones. Como los buques negreros solamente pueden ser apresados, cuando tienen á bordo su cargamento, resulta que permanecen anclados en la boca de los rios, ó en otros parages, y teniendo escondidos los negros cerca de la costa, asechan el momento en que pueden embarcarlos, y hacerse á la vela, burlando la vigilancia de los cruceros. Los interesados en impedir estos fráudes, desean tambien que se adopten las medidas establecidas en el artículo adicional al tratado que Inglaterra celebró con los Paises-Bajos en 1818. Por él se mandó, que todo buque que estuviere cruzando sobre la costa de Africa dentro de un grado al oeste, y entre los veinte grados al norte y veinte al sud de la línea, ó que anclado en alguna bahía, rio, ó cala tuviere las escotillas enrejadas y no cerradas, y mas divisiones que las necesarias á la calidad del buque, ó se

encontraren en él grillos, esposas, ò cadenas, tablas para una segunda cubierta, gran tren de cocina, ò una cantidad de agua, harina ò arroz mayor que la que pude consumir la tripulacion de un buque, se considere como actualmente empleado en el comercio de esclavos, y se haga buena presa, aunque no los tenga á bordo.

Y ya que estamos tratando de una materia que tanto nos interesa, ¿no seria reparable que diésemos todo nuestro tiempo á la contemplacion de los pueblos estrangeros, y que nos olvidásemos de la isla en que vivimos? Si tal hiciéramos, nosotros mismos no podriamos perdonarnos tan culpable omision. Rompamos pues el silencio, y trazando con mano breve la historia fatal de nuestro comercio africano, descubramos nuestra condicion presente, fijemos la vista en el cercano porvenir, y conjuremos la tempestad que ya se oye tronar en nuestra zona.

Importa poco saber si los primeros 300 negros que se introdujeron en la isla de Cuba, despues de la muerte de Diego Velasquez, fuè en el año de 1523 ó 1524. El historiador Herrea afirma que ántes de esta época ningun negro habia pisado el territorio Cubano: pero harto probable nos parece, que los pobladores que vinieron de Sto. Domingo, donde ya abundaban los africanos por aquellos tiempos, trajesen con sigo algunos. Los reglamentos que se formaron desde 1526 hasta 1580, manifiestan que siempre hubo una prohibicion absoluta, pues que nadie podia importarlos sin espresa licencia real; mas no por esto dejaron de introducirse clandestinamente, de cuyo número no nos trasmite la historia ninguna noticia.

„La primera contrata por 208 esclavos, de que hay positiva memoria,* es la de Gaspar de Peralta, que en 1586 obtuvo permiso de espenderlos donde mejor le acomodase en Indias, escepto el reino de Santa Fe, y contribuyó al Rey con 2.340.000 maravedises, que son 6.500 ducados. Pedro Gomez Reynel, que ofreció proveer á razon de 3.500 cabezas al año por espacio de nueve, comprò en 1595 su privilegio en 900.000 ducados: y Antonio Rodriguez de Elvas,

---

* Así se espresa el Escmo. Sr. D. Francisco Arango en la importante representacion que sobre el tráfico de negros estendió en 1811 á nombre de las corporaciones de la Habana. Debemos advertir, para evitar cítas frecuentes, que de ella hemos sacado muchas de las noticias que publicamos en esta parte de nuestro artículo.

que proveyó en 1615 sobre el mismo pié, contribuyó al Rey con 115.000 ducados anuales. Por aquí se infiere cuan mezquinas y escasas eran esas contratas para todas las Indias; mas aun ellas cesaron en 1640 por la rebelion de Portugal, y siguiò la provision estancada por la casa de contratacion de Sevilla y por cuenta del Rey en todo el siglo XVII."

„Hasta que los franceses durante la guerra de sucesion comenzaron à despertar nuestra industria con sus especulaciones para permutar negros y efectos por tabaco, no hubo motivo ni estímulo para comprar esclavos. No era nuestra isla pais de minas, y habiendo nacido la fortuna de la Habana por la circunstancia de ser un punto ventajoso de arribada y reunion para el regreso de los buques de Tierra-firme y Veracruz à Europa, no tuvimos hasta entónces mas tráfico que el de refrescar sus víveres y aguadas. En esta época, pues, es cuando se principió en la Habana á desear y poder comprar negros."

En 1689 Inglaterra hizo con España un tratado para proveer de negros de Jamáica à las islas españolas de las Indias occidentales; pero se ignora el número introducido en ellas. Por el art.º 12 del tratado de Utrecht celebrado en 1713, obtuvieron los ingleses el privilegio de introducir anualmente, con esclusion absoluta de españoles y estrangeros, 4.800 negros durante el espacio de treinta años consecutivos. Formóse al efecto la que se llamó *Compañía del mar del sud*, y al convenio que la autorizò, se dió comunmente el nombre de *pacto de el asiento de negros.*

La primera factoría de tabacos creada en la Habana en 1711, y estinguida en 1734, repartiò algunos negros entre los vegueros. Lo mismo se cree que hicieron los contratistas de los asientos que se celebraron en dicho año de 34 y en 1736. Pero si estos negros fueron directamente importados en la isla por los factores y asentistas, ó si formaron parte de los cargamentos ya introducidos por nacionales ó estrangeros, es un punto que no podemos decidir, bien que nos inclinamos á tener por mas probable esta última opinion. Lo único que podemos decir con algun grado de certeza es que segun la representacion hecha á la corte contra los asientos, por D. Martin de Aróztegui en 1739 ya contaba entónces la isla unos 50.000 esclavos; pero debiendo de ser criollos muchos de estos, tan precioso dato no puede servirnos para computar el número de los importados en tiempos anteriores. Fundòse en 1740 la compañía mercantil de

la Habana; diósele permiso para introducir algunos negros, y Arrate que escribió la historia de esta ciudad en 1761, nos dice, que el número de los importados ascendió entre grandes y pequeños á 4.986. En 1762 cayó la Habana en poder de los ingleses, y durante el año que la ocuparon, introdujeron muchos negros en la isla. „Por tanto, así prosigue el Sr. Arango, considerando nosotros que por aquel tiempo ya tenia la Habana de 60 á 70 ingenios de azúcar bien pequeños, en comparacion de los de ahora, muchas estancias y vegas de tabaco, supondrémos por no parecer cortos, que habrian entrado hasta la paz de 1763 en la jurisdiccion de la Habana, esclavos 25.000

En la parte oriental de la isla, si recordamos que fué la mas antigua, la mas favorecida al principio y mejor situada para el tráfico clandestino, podemos inferir que hasta la invasion de la Habana, seria mayor el número de esclavos introducidos allí que en la capital. Nos lo indica tambien con evidencia la mucha mayor porcion de libres de color, que se observa en la parte oriental, de modo que hasta aquella época, estimarémos su introduccion en 35.000; es decir, en toda la isla hasta 1763, 60.000 cabezas."

Hasta aquí hemos caminado por entre sombras; pero empezando ya á disiparse, podemos dirigir nuestros pasos con ménos incertidumbre. En 1764, 65 y 66 recibió la Habana por cuenta de la *Compañía* 4.957 negros. Segun la contrata con el marques de Casa Enrile se introdujeron 14.132 en los seis años corridos desde 1773 hasta 1779. Declaróse entónces la guerra entre España y la Inglaterra, interrumpióse el tráfico de esclavos, celebróse la paz en 1783, hízose una contrata miserable con Baker y Dawson, y desde 1786 hasta 1789 se importaron 5.786 negros. Estas tres partidas forman la suma de 24.875 africanos, introducidos todos por el puerto de la Habana. La importacion en la parte oriental de la isla, durante los 26 años contados desde 1764 hasta 1789, se puede calcular en 6.000. De todas estas noticias se infiere que la isla de Cuba recibió desde 1523 ó 24 hasta 1589 inclusive el total de 90.875 africanos.

Permitióse el comercio libre de estos en 1789 y ántes de espirar su término, fué prorogado segun Real cédula de 22 de abril de 1804, por doce años para los españoles, y por seis para los estrangeros, contados unos y otros desde el dia de su publicacion.

En 1814 hizo la Inglaterra sus primeras tentativas con

el gobierno español para que aboliese el tráfico de esclavos africanos; pero todo lo que entònces obtuvo, fué que se prohibiese á los españoles la introduccion de negros en paises estrangeros. En 1816 renovó aquella nacion sus negociaciones con España; y el 23 de setiembre de 1817 se concluyó y ratificó en Madrid entre los dos gobiernos un tratado por el cual Inglaterra se comprometiò à pagar á España 400.000 libras esterlinas, y ésta á renunciar para siempre al comercio de esclavos africanos hácia el norte del ecuador, y á prohibirlo en todos sus dominios desde el 30 de mayo de 1820. Los registros de la Habana nos ofrecen un estado interesante de los negros que por este puerto se introdujeron desde 1790 hasta principios de 1821. Es muy digno de copiarse aquí.

Años.	Negros.
1790	2.534
1791	8.498
1792	8.528
1793	3.777
1794	4.164
1795	5.832
1796	5.711
1797	4.552
1798	2.001
1799	4.949
1800	4.145
1801	1.659
1802	13.832
1803	9.671
1804	8.923
1805	4.999
1806	4.395
1807	2.565
1808	1.607
1809	1.162
1810	6.672
1811	6.349
1812	6.081
1813	4.770
1814	4.321
1815	9.111

Años.	Negros.
1816	17.733
1817	25.841
1818	19.902
1819	15.147
1820	17.194
1821	4.122
	240.721

Esta tabla demuestra que las importaciones se aumentaron estraordinariamente en los últimos cinco años, pues ascendieron á 95.817 esclavos. El número de éstos, registrado en las aduanas en 1821, es muy corto, porque solamente se compone de los cargamentos de los buques que habiendo salido de la isla en tiempo hábil, no pudieron rendir hasta entónces sus espediciones. Así que para computar el número de negros introducidos ilícitamente, se debe empezar desde aquel año.

Si las introducciones lícitas hechas por los puertos de Trinidad y Santiago de Cuba, los descuidos que pudieron haberse cometido en las aduanas, y las importaciones por contrabando se computan, segun piensan algunos prudentemente, en la cuarta parte de los 240.721 negros introducidos en la Habana desde 1790 hasta principios de 1821, tendremos durante este tiempo un aumento de 60.180. Formando un resúmen de los datos anteriores, aparece que Cuba ha recibido en el trascurso de tres siglos los esclavos siguientes.

Importacion en toda la isla desde 1523 ó 24 hasta 1763	60.000
Idem idem desde 1764 hasta 1789	30.875
Por el puerto de la Habana desde 1790 hasta principios de 1821	240.721
Contrabando, omisiones de las aduanas é importacion lícita por los demas puertos de la isla desde 1790 hasta principios de 1821	60.180
	391.776

Si el tráfico de esclavos hubiera cesado desde que se prohibió, ya podriamos saber, si no con exactitud al ménos aproximadamente, el número de los introducidos en toda la isla: pero continuado clandestinamente con desprecio de las leyes, con ultrage de la humanidad y con riesgo inminente de la patria, carecemos de datos fijos en que fundar nuestros cálculos.

Para el fin que nos proponemos, es necesario considerar los progresos que en épocas anteriores han tenido las clases que componen la poblacion de la isla de Cuba.

Años.	Blancos.	Esclavos.	Libres de color.	Total de color.	Total general.
1775	96.440	44.333	30.847	75.180	171.620
1791	133.559	84.590	54.152	138.742	272.301
1811	274.000	212.000	114.000	326.000	600.000
1817	239.830	199.145	114.058	313.203	553.033
Fin de 1825	325.000	260.000	130.000	390.000	715.000
1827	311.051	286.942	106.494	393.436	704.487

La poblacion de los años de 1775, 1791, 1817 y 1827 es la que aparece de los censos hechos en dichos años: la de 1811 es el resúmen de los cálculos formados por las corporaciones de la Habana, cuando en aquel año elevaron á las córtes una representacion sobre el tráfico y esclavitud de los negros; y la de 1825 es el cómputo hecho por el Baron de Humboldt en vista de los censos anteriores y de otros documentos importantes sobre la materia. No es del caso discutir la exactitud relativa de estos cálculos y padrones; pero teniendo motivos suficientes para desconfiar de estos, damos la preferencia á aquellos, pues que fueron formados bajo circunstancias que favorecen si no un resultado cierto, al ménos muy cercano á la verdad. A bien que no importa mucho á nuestro propósito el saber á punto fijo, cual ha sido la poblacion cubana en los años mencionados; bástanos tener una idea aproximada de su totalidad y de las oscilaciones que han esperimentado las distintas clases de que se compone. Establezcamos pues las proporciones en que estas se han encontrado.

Años.	Blancos.	Esclavos.	Libres de color.	Total de color.
1775	56 p%	26 p%	18 p%	44 p%
1791	49	31	20	51
1811	45½	35½	19	54½
1817	43	37	20	57
1825	46	36	18	54
1827	44	41	15	56

Por esta tabla se ve, que en 1775 la poblacion blanca escedia en mas del duplo á los esclavos; y que éstos reunidos á todos los mulatos y negros libres de color, todavía no igualaban á los primeros, pues que los blancos formaban un 56 por ciento, y toda la gente de color un 44 solamente; pero ya desde 1791 aparece que los blancos perdieron su preponderancia numérica, porque no llegan sino á un 49 por ciento, miéntras la poblacion de color sube à un 51 por ciento: y al paso que venimos descendiendo á los últimos años, se observa dolorosamente que la gente de color va ganando sobre la blanca; y va ganando en tales términos que ya en 1827 los blancos y los esclavos casi se balancearon, llegando aquellos à un 44 por ciento, y estos á un 41. No se me oculta, que este censo no contiene todo el número de nuestros blancos ¿pero habrá quien se atreva á decir que ha inscrito en sus colunas á todos los esclavos? Las negligencias que se advierten en él son mucho mayores respecto de la poblacion de color que de la blanca, y basta para comprobarlo fijar la vista en la partida de los negros y mulatos libres, pues suponiendo equivocadamente que solo forman un 15 por ciento, ofrece un resultado mucho mas bajo que el de todos los años anteriores. Aun á pesar de esto, si comparamos el total de blancos con el de gente de color en 1827, aquel es de 44 por ciento, y este de 56. En nuestro concepto, la isla de Cuba pasa hoy de 800.000 almas, y no tememos equivocarnos si aseguramos, que el número de esclavos no baja de 350.000, y el de libres de color de 140.000; es decir, que una poblacion donde hay poco mas de 300.000 blancos, se cuentan casi 500.000 personas de color.

Estas indicaciones son por sí bastantes para conocer que nos hallamos gravemente enfermos, y que si no aplicamos el remedio con mano firme, la muerte puede sorprendernos en medio de la aparente felicidad de que gozamos.

Todavía nuestra situacion será mas comprometida, si volvemos los ojos al horizonte que nos rodea. Con ellos vemos y el humo y el fuego que se levantan de los volcanes que han reventado, y el horrendo combustible que devora las entrañas de las Antillas, amenaza una catástrofe general en el Archipiélago americano. Leed, compatriotas, leed la historia del porvenir en los padrones que sometemos á vuestro exámen, y despues de haberlos meditado con la detencion que merecen, decidnos si no oís los profundos quejidos de la patria agonizante.

Estado de la poblacion de las Antillas inglesas en 1791.

	Blancos.	Esclavos.
Jamáica.....	30.000.....	250.000
Barbada.....	16.167.....	62.115
Granada.....	1.000.....	23.926
San Vicente.....	1.450.....	11.853
Dominica.....	1.236.....	14.967
Antigua	2.590.....	37.808
Monserrate	1.300.....	10.000
Nieves.....	1.000.....	8.420
San Cristòbal.....	1.900.....	20.435
Las Vírgenes.....	1.200.....	9.000
Bahamas	2.000.....	2.241
Bermudas.....	5.462.....	4.919
	65.305	455.684

Edwards computó en 10.000 el número de libres de color en Jamaica, y en otros 10.000 el de todas las demas islas. Estas sumas agregadas á las anteriores dan para las islas inglesas un total de 540.989 almas.

Segun los juiciosos cálculos de Humboldt, las Antillas inglesas tenian en 1823 el total de 776.500 almas; y comparando la poblacion de este año con la de 1791, se obtienen los resultados siguientes.

	En 1791.	En 1823.
Blancos	65.305....	71.350
Esclavos.....	455.684....	626.800
Libres de color....	20.000....	78.350
Total.....	540.989	776.500

De estos estados aparece, que prescindiendo de pequeñas fracciones, habia en 1791 en las Antillas inglesas 12 por ciento de blancos, 84 por ciento de esclavos, y 3 por ciento de libres de color; mas en 1823 los blancos formaban 9 por ciento, los esclavos 81 por ciento, y los libres de color 10 por ciento. Es pues evidente, que durante las dos épocas, los blancos se han disminuido; y si bien los esclavos han bajado un poco, los libres de color han subido en una proporcion muchísimo mayor.

De todas las Antillas inglesas, Jamaica es la que mas nos interesa conocer ¿y cuál es la marcha que ha seguido su poblacion entre los dos períodos indicados? Veàmoslo aquí.

	1791.	1823.
Blancos.....	30.000....	25.000
Esclavos.....	250.000....	342.000
Libres de color....	10.000....	35.000

Resulta pues que los blancos han disminuido una sesta parte, los esclavos aumentado numéricamente en 90.000, y los libres adquirido un incremento dos veces y media mayor.

En el estado siguiente aparece la poblacion que tuvieron las Antillas francesas en vários años del siglo pasado.

ISLAS.	Epocas.	Blancos.	Libres de color.	Esclavos.	Total general.
Sto. Domingo*	1779	32.650	7.055	249.098	
Martinica....	1776	11.619	2.892	71.268	
Guadalupe....	1779	13.261	1.382	85.327	514.847
Sta. Lucía....	1776	2.397	1.050	10.752	
Tabago**....	1776	2.397	1.050	10.752	
Cayena.....	1780	1.358	„ „	10.539	
		63.682	13.429	437.736	

Si de esta tabla rebajamos á Sto. Domingo, la poblacion de las demas islas quedará reducida á

* Aquí se habla de la parte francesa solamente.
** Se supone que tiene la misma poblacion que Sta. Lucía.

Blancos.....	31.032
Libres de color.....	6.374
Esclavos.....	188.738
	226.144

Comparemos ahora la poblacion de estas islas (escepto Santo Domingo) en los diversos años ya mencionados del siglo pasado con la de 1823 segun el cálculo de Humboldt.

	Años del siglo pasado.	1823.
Blancos.....	31.032	23.000
Esclavos.....	188.738	178.000
Libres de color.	6.374	18.000
	226.144	219.000

Esta tabla manifiesta que el total de la poblacion ha disminuido en mas de 7.000 almas; que los blancos han esperimentado una baja de 8.000 personas, y los esclavos de mas de 9.000; pero la de estos últimos ha sido mas que compensada con el aumento de 9.636 mulatos y negros libres. De aquí resulta que la poblacion de color ha permanecido casi estacionaria, pues habiendo llegado en vários años del siglo anterior á 195.112 almas, en 1823 fué de 196.000: pero si incluimos á Santo Domingo, entónces obtenemos un resultado espantoso. Comparemos pues la poblacion de esta isla en las años de

	1779	y	1823.
Blancos.....	32.650		30.000
Esclavos.....	249.098		,, ,,
Libres de color.	7.055		790.000
	288.803		820.000

Estas sumas reunidas à la poblacion de las demas Antillas francesas dan para los años ya mencionados del siglo pasado el total de 514.847 almas, y para fines de 1823, el de 1.039.000; esto es, mas del duplo: ¡pero qué duplo, gran Dios! 63.000 blancos, y 451.000 personas de color entre li-

bres y esclavos tenian todas las Antillas francesas á fines del siglo pasado; mas en 1823, incluyendo aun la parte española de Santo Domingo, ya esos blancos estaban reducidos à 55.000, y la gente de color elevada al terrible número de 986.000.

Si volvemos la vista á las Antillas dinamarquesas y suecas, observarémos, que aunque su poblacion no es tan numerosa como la de las inglesas y francesas, los blancos forman una parte muy pequeña. Nos fijarémos en el año de 1823, así porque los datos que corresponden á él son mas generales y ménos falibles que los posteriores, como por reducir los cálculos á un mismo año en todas las Antillas.

Islas dinamarquesas y suecas en 1823.

Blancos.....	16.150
Esclavos.....	61.300
Libres de color.....	7.050
	84.500

Humboldt publicó en su Ensayo político sobre la isla de Cuba un resúmen de la poblacion de todo el Archipiélago americano. Nosotros no podemos ménos que insertarlo aquí.

DIVISION.	Poblacion total.	Esclavos negros y algunos mulatos.	Libres de color mulatos y negros.	Blancos.
Antillas españolas..	943.000	281.400	319.500	342.100
Haiti.....	820.000	„ „	790.000	30.000
Antillas inglesas...	776.500	626.800	78.350	71.350
Antillas francesas. :	219.000	178.000	18.000	23.000
Antillas holandesas.	„ „	„ „	„ „	„ „
Dinam. y suecas...	84.500	61.300	7.050	16.150
Total de las Antillas	2 843.000	1.147.500 (40 por ciento)	1.212.900 (43 por ciento)	482.600 (17 por ciento)

Aparece pues que en 1823 habia un 40 por ciento de esclavos, un 43 de libres de color, y un 17 de blancos; es decir, que para cada 17 de estos ya teniamos 83 de color!!!

Y si tal fué entónces la poblacion del Archipièlago

americano ¿cuál no será en el transcurso de veinte años Mucho se engaña quien piensa, que por haber cesado ya el tráfico de esclavos en casi todas las Antillas, la raza africana retrocederá ó quedará estacionaria. Esto tal vez sucederá en una ú otra isla pequeña; pero la masa general de la poblacion del Archipiélago irá en aumento cada dia. No debe juzgarse de los tiempos presentes por los pasados: entónces se cuidaba poco de los esclavos, porque los amos podian reparar sus pérdidas en un mercado abundante: pero ya que han cambiado las circunstancias, el interes mas que la humanidad, los ha compelido á tratar con ménos rigor á sus siervos.

La proporcion en que se hallan los sexos en muchas de las islas, contribuirá tambien à su conservacion. De los 627.000 esclavos que contaban las Antillas inglesas en 1823 habia 308.000 varones, y 319.000 hembras, cuyo esceso respecto de aquellos es de $3\frac{1}{5}$ por ciento: y este número no se halla acumulado en dos ò tres islas, sino esparcido en todas, à escepcion de Trinidad, Antigua y Demerara, donde hay mas hombres que mugeres. Jamaica tenia en aquel año 170.466 esclavos varones, y 171.916 hembras, y aunque ántes de la abolicion del tráfico en las colonias inglesas, las pérdidas anuales llegaban en aquella isla á $2\frac{1}{2}$ por ciento, despues de aquella época han sido nulas ó casi nulas. En años anteriores se computaba el decremento anual de los esclavos en algunas de las pequeñas islas británicas en un 5 á un 6 por ciento; y en las Antillas francesas todavía era mayor: pero estas pérdidas, ademas de haber sido reparadas por el aumento de los mismos esclavos en otras islas, y por la multiplicacion de los libertos, cada vez irán siendo menores, ya con la suavidad del trato, ya con las reformas que piden la fuerza de las circunstancias, y la ilustracion del siglo. Estas consideraciones reunidas à la certeza en que estamos de que los libres de color abundan en algunas islas, y de que su número ha de aumentar, así por la tendencia de las disposiciones europeas, como por no influir en ellos las causas que disminuyen la poblacion esclava, deben alejar de nuestro pecho una esperanza tan engañosa como funesta. Consultémos á la esperiencia, y ella nos dirá que en vez de entregarnos á delirios agradables, la poblacion blanca ha disminuido, y la de color aumentado en algunas de las Antillas.

Poco nos importaria que la raza africana se minorase

con la abolicion del tràfico en algunos islotes del Archipiélago: lo que sí nos importa mucho, es saber si se multiplica en nuestra vecindad, pues desgraciadamente nos hallamos casi en contacto con las islas mas grandes y populosas de estos mares. Cuando en 1808 quedó cerrada la puerta para la introduccion de negros en las colonias inglesas,* Jamaica tenia en su seno 323.817 esclavos; pero este número, en vez de disminuir, ya en 1832 habia subido á 342.382. Aunque ignoramos á cuanto ascendió la gente de color en 1808, podemos asegurar que se ha aumentado, pues en 1823 llegaba á 35.000, y hoy no baja de 40.000. Como à nuestras manos no ha llegado ningun censo en que se hable de la poblacion de Jamaica en estos últimos años, no podemos ofrecer cantidades determinadas.

En 1789 tenia Sto. Domingo segun Moreau de S.t Mery 452.000 esclavos: segun Bryam Edwards, 480.000; y segun la opinion de Prieur emitida en la asamblea nacional de Francia en aquel año 500.000. Pero tomando un término medio, fijarémos la poblacion esclava en 416.000, que agregada á los 30.000 blancos, y á los 24.000 mulatos y negros libres que existian entonces, dan el total de 534.000 almas en la parte francesa. Juntando á estas los 15.000 esclavos, y 110.000 personas libres de la parte española, resulta que la isla entera tenia al principio de la revolucion francesa 659.000 almas. Hizose un censo general en 1824, y de él aparece, que no obstante la guerra desastrosa y las facciones sangrientas que por largos años despedazaron la isla, su poblacion llegó á 935.335 habitantes,** en cuyo número apénas se cuentan 30.000 blancos. Y si á pesar de tantas causas contrarias ha tenido un aumento tan estraordinario en el espacio de 35 años ¿á donde no llegará, cuando trocadas ya las circunstancias, todo parece que conspira á darle un vuelo mas ràpido? Inferidlo, vosotros, Cubanos, que mi pluma tiembla al contemplarlo.

Y como si no bastara tener à nuestras puertas 900.000 Haitianos y 400.000 Jamaicanos, la república del Norte-América, el pais mas libre de la tierra, presentando una de

* El Parlamento británico estuvo discutiendo este punto desde 1788 hasta el 25 de marzo de 1807. Entonces mandó que desde el 1. de mayo de aquel año no saliese de los dominios británicos ningun buque en solicitud de esclavos, y que ninguno de estos pudiera ser introducido en las colonias inglesas desde el 1.º de mayo de 1808

** Revista de Edimburgo 1825.

las anomalías mas estrañas, viene á ofrecernos tambien por complemento de nuestros temores una poblacion de color casi toda reconcentrada en sus estados meridionales, que son los mas cercanos de nosotros. Un pais que desde su descubrimiento hasta el dia solamente ha recibido 300.000 negros de las costas africanas, cuenta hoy 2.011.320 esclavos, y 339.360 libres de color: y cuando se considera la rapidez con que se propagan, nuestra ansiedad debe aumentarse mas por el influjo que podrán ejercer en los años venideros que por la fuerza numérica que hoy tienen. Segun los cálculos del célebre Alberto Galatin los esclavos ascendieron en 1770 á 480.000, y por los censos hechos despues de la revolucion Norte-Americana consta que la poblacion de color era en

	Esclavos.	Libres de color.
1790.....	676.696.....	59.511
1800.....	894.444.....	108.413
1810.....	1.191.364.....	186.446
1820.....	1.541.568.....	233.400
1830.....	2.011.320.....	339.360

Aparece pues, que el aumento de los esclavos de 1790 á 1800 fué de 217.748; el de 1800 á 1810 de 296.920; el de 1810 á 1820, de 350.204; y el de 1820 à 1830 de 469.752. Sumando estos aumentos parciales, resulta que en los 40 años corridos desde 1790 á 1830 ha habido un aumento total de 1.334.624 esclavos, es decir que casi han triplicado. Debe advertirse, que á escepcion de 30.000 negros que adquirieron los Estados-Unidos en 1803 con la venta de la Luisiana, y de otros 30.000 que de 1804 á 1808 fueron introducidos en la Carolina del sud por un permiso fatal que concediò su legislatura, todo este incremento procede esclusivamente de la reproduccion de los mismos esclavos. Estos se aumentan en toda aquella república con ménos rapidez que la totalidad de la poblacion; pero en los Estados donde forman una parte muy considerable, como sucede en los del sud, su propagacion relativa es mas rápida que la de los blancos.

Hasta ahora solamente hemos considerado la fuerza numérica de la poblacion de color que nos rodea. ¿Cual no sería el cuadro que pudiéramos trazar, si considerasemos esta enorme masa sometida al influjo de causas politicas y morales, presentando al mundo un espectáculo desconocido

en la historia de los tiempos? No lo haremos por cierto; pero seriamos reos de lesa patria, si nos olvidáramos de los esfuerzos que se están haciendo para producir un cambio social en la condicion de la raza africana. Leyes filantrópicas dictadas por algunas naciones europeas; sociedades compuestas de bretones distinguidos; periòdicos esclusivamente consagrados á tratar de esta materia; elocuentes debates parlamentarios, cuyos ecos incesantemente resuenan en este lado del Atlántico; predicaciones, à veces imprudentes, de algunas sectas religiosas; principios políticos que con la fuerza del rayo se proclaman en ámbos mundos; y recientes conmociones en vários puntos del Archipiélago, todo, todo viene á despertarnos del sueño profundo en que yacemos, y á decirnos con voz solemne que salvemos á la patria. Pero si esta madre querida nos preguntara, cuales son las medidas que tomamos para sacarla del peligro ¿qué la responderian los que se precian de buenos hijos? El horrendo tráfico de carne humana prosigue à despecho de las leyes, y hombres que quieren usurpar el título de patriotas cuando no son mas que parricidas, inundan nuestro territorio de víctimas encadenadas; y como si tanto no bastara, una apatía criminal deja vivir en nuestro seno á los africanos que redimidos del cautiverio por la política inglesa, arriban á nuestras costas. ¡Qué conducta tan contraria no siguen nuestros vecinos los Norte-Americanos! A pesar del vuelo prodigioso que ha tomado su pais; á pesar de que su poblacion blanca ha sido siempre cuatro quintas partes mayor que la de color, y que para balancear sus dos millones de esclavos cuenta hoy diez y medio de blancos; á pesar de que la importacion de aquellos está prohibida de un estremo à otro de la repùblica* y que es muy numerosa la inmigracion de europos; à pesar de que los pueblos limítrofes casi no tienen esclavos que puedan infundirles temor, organizan sociedades, reunen fondos, compran terrenos en la costa de Africa, establecen allí colonias, fomentan la emigracion de gente de color, y redoblando siempre sus esfuerzos, si no han conse-

---

* Virginia, siendo ya estado independiente, prohibió el comercio de esclavos africanos desde 1778. Los estados de Pensylvania, Connecticut, Rhode-Island, y Massachusetts lo abolieron tambien en 1780, 1787 y 1788. El congreso llamado ántes, *Americano Continental*, y el tercero de los *Estados-Unidos*, (cuyo nombre se le dió á esta asamblea por la constitucion federal), prohibió desde el siglo pasado el tráfico de esclavos.

guido cuanto desean, han hecho todo lo que pueden para merecer el título de amigos de la humanidad y de la patria. Y no contentos con estas medidas generales, son tantas las precauciones que toman algunos estados, que el de la Luisiana prohibió en diciembre de 1831 aun la introduccion de esclavos procedentes de otros estados de la misma union Norte-Americana.

Ved aqui los pasos de un gran pueblo que busca su conservacion, y ved aquí tambien el modelo que debiéramos imitar. Pero en vano os empeñais, así nos dirán muchos, en vano acriminais nuestra conducta: nuestras fincas necesitan de brazos; y si solo encontramos negros ¿á quién hemos de recurrir? Léjos de nosotros la intencion de ofender á una clase tan digna de consideracion y respeto, y entre cuyos miembros se hallan algunos á quienes tenemos el honor de dar el dulce nombre de amigos. Indulgentes en muchos casos, nunca lo somos tanto como en las actuales circunstancias. Las ideas y los ejemplos recibidos desde la infancia, justifican en muchos la conducta que siguen; y la utilidad inmediata, y el remoto peligro autorizan en otros lo que no quisiéramos se practicara. Salvando pues la intencion de los hacendados, nuestras funciones se reducen á decir que es forzoso adoptar otro partido, pues en la marcha que llevan los negocios políticos, el comercio ilìcito de esclavos no puede continuar por largo tiempo. Todos saben los esfuerzos que por interes y humanidad ha hecho y hace la Inglaterra para llevar sus tratados á efectivo cumplimiento. Ya no es ella sola la encargada de trabajar en la abolicion del tráfico, pues que la Francia se empeña tambien en estinguirlo. Los Estados-Unidos se presentarán ántes de mucho en la palestra á vindicar los derechos de la humanidad, y en consorcio de aquellas naciones, dictarán medidas fuertes, y perseguirán con rigor á los piratas negreros. ¿Cuàl de ellos podrá escapar entónces á la vigilancia de enemigos tan activos y tan poderosos? Y dado que algunos puedan ¿cuàl no será el precio del fruto de su piratería? Es innegable, que siendo entónces muy corto el número de negros introducidos, y muy arriesgada su importacion, el valor de ellos será muy alto; de manera que cesarán los motivos que hoy impelen á los hacendados á usar de brazos comprados. Aconséjanos pues nuestro bien entendido interes, que váyamos tratando desde ahora de suplir de otro modo á nuestras necesidades, porque si continua-

mos como hasta aquí, nos esponemos à una paralizacion repentina, cuyas consecuencias podrán ser funestas. Si los sexos estuvieran balanceados en los esclavos de los campos, y el tratamiento se mejorara, á esto podria fiarse no solo la conservacion, sino aun el aumento de brazos en nuestras fincas; pero siendo tan desigual el número entre varones y hembras, no debemos entregarnos á tan lisongera esperanza. Mucho lograrémos sin embargo, renunciando á ciertas prácticas del dia, y estableciendo un sistema mas compatible con los buenos principios que deben regirnos.

¿Y no convendria que fuesemos haciendo algunos ensayos para ver la diferencia que hay entre el cultivo de la caña por esclavos, y los métodos que podamos adoptar en lo adelante? Porque en este punto no hay mas obstáculo que el interes; y si nuestros hacendados se pudieran convencer de que sin el uso de esclavos, sacarian mayores ó iguales ventajas, no cabe duda en que voluntariamente abrazarian cualquier partido que se les presentase. Deseariamos pues que algunos dueños de ingenio destinasen uno, dos, ó mas cañaverales que desde la preparacion del terreno para sembrar la semilla hasta el envase del azúcar producido por ellos, corriesen á cargo de hombres asalariados, y tomando en cuenta el tiempo que se emplea, la inversion é interes de los capitales, y todos los demas elementos que entran en cálculos de esta especie, se formará entre los dos métodos un paralelo que ora adverso, ora favorable, nos daria resultados ciertos. ¿Pero quién querrà aventurarse á perder parte de su cosecha con esperimentos que si son felices, redundarian tambien en beneficio de otros, y si perjudiciales, recaerán solamente sobre el hacendado que los haga? Para salvar estos inconvenientes, se formará un fondo por las corporaciones ó por los buenos patricios, y confiando su inversion à manos puras, se sacarán de él todos los gastos que puedan redundar en quebranto de los hacendados que se dediquen á este género de ensayos.

Y sin necesidad de pagar jornales, ¿no podria tambien repartirse todo ó parte del terreno de los ingenios entre hombres libres que comprometiéndose à cultivar la caña, se diese á cada uno cierta cantidad del azúcar producido. Este método se sigue en algunas partes del Asia, y nos parece preferible al de salarios, pues dividida la tierra en pequeñas fracciones, el cultivo serà mas perfecto; si el año es malo, ahorrará el hacendado los jornales que de otra manera pa-

garia; y el agricultor, identificado en interes con el dueño de la finca, se empeñará en aumentar el rendimiento de la caña que cultiva. Si todos nuestros hacendados se pudieran penetrar de la importancia de estas ideas, entonces los veriamos dedicados á promover la introduccion de hombres blancos, y á impedir la de africanos; y formando juntas, reuniendo fondos, y trabajando con calor en un objeto tan eminentemente patriótico, removerian los obstàculos que se oponen á la colonizacion de estrangeros, y convidarian à estos con la garantia de las leyes y la proteccion del pais.

Mas no faltará quien diga que los métodos propuestos son teorias impracticables. A los que así piensen, responderémos, que son ensayos muy fáciles de realizar; que de ellos resultarán grandes ventajas, y no ningunos perjuicios, puesto que si los hay, serán reparados con el fondo que al efecto se formará; y que si ahora no los practicamos voluntariamente, cercano està ya el dia en que, ó los hagamos á la fuerza, ó nos veamos en la terrible necesidad de abandonar el cultivo de la caña. El marino que navegando en un mar proceloso se prepara para conjurar la tempestad, raras veces perece en ella; pero el que imprávido se entrega á la fuerza de los elementos, casi siempre es víctima de las olas enfurecidas.

¡Què imprudentes habeis sido, así gritarán muchos, qué imprudentes, en haber tomado la pluma para escribir sobre un asunto que siempre debe estar sepultado en el mas profundo silencio! Ved aqui la acusacion que generalmente se hace á todo el que se atreve á tocar esta materia. Por desgracia se ha formado entre nosotros una opinion funesta que llamarémos de *silencio.* Todos sienten los males, todos conocen los peligros, todos quieren evitarlos; pero si alguno trata de aplicarles el remedio, mil gritos confusos se lanzan á un tiempo, y no se oye otra voz que la de *callad, callad.* Tal conducta se parece à la de ciertas personas tímidas que atacadas de una enfermedad, la ocultan y caminan á la muerte, por no oir de la boca de los médicos la relacion de sus males, ni el medio de curarlos. Cuando tenemos á la vista un precipicio espantoso, y nos paramos en la carrera para retroceder del abismo que nos va à tragar ¿quiénes son los imprudentes? ¿aquellos que levantan la voz para advertir el peligro, ó los que tímidos y *silenciosos* ven correr un pueblo á su ruina? Si nuestros males fueran incurables, en-

tonces no desplegariamos nuestros làbios, pues privariamos à muchos del consuelo de tener una muerte tranquila; pero cuando el enfermo, à pesar de su gravedad, tiene un temperamento vigoroso, y á merced de remedios fáciles de aplicar, puede sacudir sus dolencias, crímen y crìmen imperdonable seria en nosotros permanecer espectadores tranquilos. Digan de nosotros lo que quieran los egoistas; censúrennos los que precian de discretos; acúsennos los parricidas: nada, nada de eso nos importa. Nosotros cedemos à consideraciones de un linage muy elevado, y honrando la noble mision de escritores, no nos cansarémos de repetir que *salvemos á la patria; salvemos á la patria.*

ARTICULO III.

Memoire sur le sucre de betteraves, adressé á M. D' Argoud, ministre du commerce et des travaux publics, par le sieur Aristide Vincent, fabricant, &c. Aout 1831. (Memoria sobre el azúcar de remolacha, dirigida á M. D' Argoud, ministro de comercio y de trabajos públicos, por el señor Aristides Vincent, fabricante &c. Agosto de 1831.

Cuando à principios del siglo que corremos, oimos por la vez primera que Francia se empeñaba en sacar azúcar de la remolacha, ¿quién habia de decirnos que un suceso feliz coronaria sus esfuerzos, y que en el transcurso de pocos años, esta raiz al parecer tan miserable, habria de entrar en competencia con las doradas cañas de los trópicos? ¿Quién habia de decirnos que el incremento de su cultivo daria ocasion à los fundados temores de los hombres mas sensatos, y que la sal preciosa de nuestros ingenios seria sostituida en algunos mercados de Europa por el tosco grano de la remolacha? No son estas preguntas, hijas de un vano recelo, ni de un cerebro exaltado: son sí, la inspiracion de la verdad, que franca y sencilla viene á hablarnos, para que conociendo nuestra situacion, sepamos dirigirnos en la crísis que nos amenaza.

Despues de hacer el autor de la memoria que nos ocupa algunas breves observaciones sobre la agricultura en general, pasa á dar la historia del azúcar de remolacha, y á esponer el estado en que se halla su fabricacion en Francia. Achard, resucitando los planes de Margraff, hizo sus pri-

meros ensayos en Castelnaudary, y de vuelta á su patria, anunció el èxito de sus esperiencias. „Es innegable asi se espresa el señor Vincent, que si Napoleon hubiera apreciado ménos la utilidad de este descubrimiento para la Francia, y que no hubiera obligado á los sabios y fabricantes á crear esta nueva industria para la Europa, las aserciones de Achard aun se tendrian por quimeras, y este descubrimiento correria la misma suerte de tantos otros sepultados en el olvido. Pero gracias á la enérgica voluntad del *grande hombre*, la fabricacion del azúcar se estableció en Francia, y se desenvolviò maravillosamente cuando los acaecimientos de 1814 y 1815 vinieron á destruir todas las esperanzas que se habian podido concebir. La concurrencia, formidable entónces, de las azúcares coloniales, haciendo imposible la lucha, abatió el precio del azúcar, y la industria indígena sucumbió. En 1820, las pocas fabricas que aun no se habian arruinado, se preparaban para cerrarse, cuando en 1823, M. Crespel, hábil fabricante de Arras, poniendo mas cuidado en las operaciones, desplegando mas actividad, y haciendo algunas rectificaciones, volvió la vida á esta industria moribunda."

El año de 1823 abrió una nueva era para la fabricacion del azúcar. Personas muy inteligentes se dedicaron á estudiar este ramo importante; abandonaron algunas de las prácticas establecidas; adoptaron el método de la cochura del jugo; emplearon el carbon animal; é hicieron otras innovaciones y reformas, económicas en los medios, y provechosas en sus resultados. A ellas se debe, segun dice el autor, que el azúcar de calidad superior casi tan hermoso como el refinado se obtiene al mismo precio que el azúcar bruto.

Francia contaba el año pasado mas de doscientas fábricas de azúcar de remolacha, y la produccion ascendiò á veinte y cinco millones de libras. La remolacha contiene de ocho á nueve por ciento de azúcar en peso; pero la cantidad que se estrae de ella, solamente llega á cinco por ciento. Trátase pues, de perfeccionar los instrumentos para aprovechar los tres ó cuatro por ciento de azúcar que se pierden en el estado actual de las fábricas. Un cilindro á manera de sierra, con dientes en la superficie esterior, y que se llama *râpe*, es el instrumento de que han usado en Francia hasta aquí. Para operar con él, se le hace girar rápidamente, y empujada la remolacha contra el cilindro, se

desbarata y convierte en una pasta blanda que se comprime en fuertes prensas hidràulicas. Si de este modo no se estrae todo el jugo, es porque la remolacha se compone de unas esferas infinitamente pequeñas, cuyo tamaño las hace resistir á una presion muy fuerte. El jugo que contienen es de noventa y ocho por ciento en peso, pues las capas ò parenquimas de la remolacha solamente forman un dos por ciento. „Cuando se supiere pues, estraer, así nos habla el señor Vincent, todo el jugo de la remolacha, se pueden conseguir dos ó tres por ciento mas de azúcar que hoy, sin aumentar los gastos de fabricacion. Aun cuando no se obtuviere sino uno por ciento, esto sería un beneficio, y el precio del azúcar bajaria á seis y medio, ò siete sueldos la libra. Se debe esperar que no está lejos la época en que podremos venderla á cinco sueldos la libra. No tiene nada de quimérica la suposicion que hago aquí; M. Clément ha obtenido todo el jugo de la remolacha, ó sea un noventa y ocho por ciento, pasándola por una rueda de molino. No siendo esto imposible, estoi autorizado para pedir al gobierno que ofrezca recompensas á los mecánicos que la hicieren practicable."

El autor hace un paralelo entre el azucar de la remolacha y el de la caña en las Antillas francesas, y cree que aquella bien puede luchar ventajosamente con esta. Dos son los puntos en que se apoya para probar su asercion.

1.° Una hectárea* de tierra en las Antillas no contiene sino de 1.650 á 1.700 kilogramos** de azúcar; y de esta cantidad solamente se pueden estraer 1.500 kilogramos: pero el mismo espacio de tierra sembrado en Francia de remolacha contiene 2.400 kilogramos de azúcar, y aunque no rinde sino 1.500, bien podrá dar, cuando se rectifique el método de su estraccion, de 2.000 á 2.250.

2.° La caña ocupa esclusivamente el terreno durante quince, diez y ocho y aun veinte meses: mas la remolacha solamente lo ocupa seis. Nace de aquí que en un año se pueden obtener dos cosechas de remolacha; que miéntras en las Antillas se consigue una de caña, en Francia se logran,

---

* Es un cuadro de 100 metros por lado: y cada metro equivale á 3 pies y muy poco mas de 7 pulgadas. La hectárea corresponde con cortísima diferencia á yugada y media de Castilla la Vieja, ó á dos fanegas y media segun la medida de Madrid.

** El kilogramo equivale á 2 libras, 2 onzas, 12 adarmes y 15 granos del peso de Castilla.

ademas de las dos de remolacha, otra de cereales; y que una hectàrea de tierra sembrada de remolacha en Francia produce doble cantidad de azúcar que el mismo terreno plantado de caña en las Antillas, pudiendo llegar el rendimiento de aquella hasta el triplo, luego que se introduzcan las mejoras que pide el estado de su elaboracion.

¿Mas podrà la remolacha dar á la Francia todo el azúcar que necesita para su consumo? He aqui una pregunta interesante. Ella consume anualmente 60 millones de kilogramos. El producto del terreno es muy variable. Una hectárea rinde desde 10.000 kilogramos de raices hasta 80.000. El resultado ordinario es de 25 à 30.000 kilogramos. Estos 30.000 dan 1.500 kilogramos de azúcar, de suerte que para obtener los 60 millones de kilogramos que la Francia consume anualmente, se necesitarán 40.000 hectáreas sembradas de remolacha, ó sea una superficie de casi 18 leguas, cuya estension es la décima parte de un departamento. Este terreno, léjos de perder con el cultivo de la remolacha, producirá cosechas de cereales mas ricas que ántes.

Es importante saber cuales son los capitales, rendimientos y brazos empleados en el cultivo de la remolacha. Las 200 fabricas que habia en Francia el año pasado, necesitaron para su creacion de un desembolso de 30 millones de francos; de los cuales, 10.000 se invirtieron en los gastos del cultivo y de los jornaleros. Estos ascienden á 14.000, y las 8.000 hectáreas sembradas de remolacha ceban casi 15.000 bueyes ò vacas. Las 200 fabricas rinden casi 12 millones de kilogramos de azúcar, y las mas útiles son las que producen de 50.000 á 225.000 kilogramos al año. Las primeras necesitan de 70 jornaleros, que es decir, un hombre para cada 750 libras de azúcar; miéntras que en las colonias francesas un negro produce 500 libras. Supuesto que el consumo anual de la Francia se computa en 60 millones de kilogramos, será preciso emplear, para obtenerlos, 80.000 jornaleros por el espacio de siete á ocho meses al año, y construir 1.000 fabricas de la especie que hemos mencionado, en las cuales se podrán cebar 75.000 bueyes. Este ramo de industria ofrece la gran ventaja de ocupar á muchas mugeres y muchachos, que teniendo poca ocasion de trabajar para ganar su vida, se entregan à la vagancia.

¿Pero qué capital se necesita para establecer las mil fabricas que hayan de producir los 60 millones de kilogramos de azúcar que consume la Francia anualmente?

El autor de la memoria cree que se deben emplear 150 millones de francos, distribuidos en el órden siguiente.

	Millones.
Edificios, casi	30
Calderas y otros utensilios	30
Gastos de cultivo	15
Salarios de jornaleros	12
Tierras	20
Compra de ganado	30
Otros gastos	3
	150

„Estos 150 millones, dice el señor Vincent, darian un interes que racionalmente se puede valuar en 15 por ciento, ó sean 22.500.000 francos, representando un capital de 450 millones con que se enriqueceria la nacion."

A estas ventajas se agregan las que gana la agricultura francesa con el cultivo de la remolacha. Segun el lenguage del autor, al paso que esta raíz se va estendiendo, las tierras que no daban sino cosechas medianas de cereales, ya las producen muy abundantes, y el valor de las tierras y su arrendamiento suben mucho, porque los productos del arrendatario y del propietario aumentan. Multiplicando las plantas nutritivas, Francia se pondrá à el abrigo de las escaceses fucticias que la amenazan cada siete ú ocho años: se criará y alimentará mayor número de ganado, y los franceses cesarán de ser tributarios de la Alemania en cuanto à los animales, bajando por consecuencia el precio de ellos de tal manera, que los habitantes del campo que en las dos terceras partes de la Francia nunca comen carne, podrán alimentarse con ella. El ejército tampoco necesitarà de comprar los caballos alemanes; ni la nacion de surtirse de cueros en los mercados de Buenos-Aires y el Brasil.

Para fomentar la fabricacion del azúcar de remolacha en Francia, y hacer bajar el precio de este fruto de 8 ó 10 sueldos á 5 ó 6 la libra y aun mas, propone el autor varias medidas; y entre ellas es la

1.ª Que el gobierno fije prontamente y de un modo invariable la suerte de esta industria nacional, mandando por

una ley que los derechos de entrada impuestos sobre el azúcar no se alteren hasta el momento en que la fabricacion estuviere nivelada con el consumo, ó en que las mejoras hechas permitan bajar el precio del azúcar indígena, y por consiguiente los derechos en una suma equivalente.

2.ª Que las nuevas fábricas que se establecieren, queden exentas de impuestos por el espacio de cinco años.

3.ª Que el gobierno dé un premio de 20.000 francos á todo hombre industrioso que estableciere una fábrica en un departamento donde no haya ninguna.

4.ª Que el gobierno proponga un premio de 10.000 francos para el artesano que hiciere un instrumento que sin esceder del precio de mil francos, pueda estraer casi todo el jugo de la remolacha, ò sea un 95 por ciento, en el mismo tiempo que los instrumentos actuales, y sin alterar en nada la calidad del jugo.

5.ª Que el gobierno dé un premio de 50.000 francos al fabricante que encontrare el medio de convertir en grano el azúcar de remolacha valiéndose de la evaporacion contínua, de manera que sea tan buena, y tan idéntica á el azúcar de caña como la obtenida por el método de la cochura y del filtro de Dumont; ó al que encontrare el principio á que las azúcares formadas por la evaporacion contínua, deben la insipidez y sabor desagradable que las distingue de las de caña.

6.ª Que el gobierno dé un premio de 10.000 francos al que encontrare una materia comun mas barata que el carbon animal, y que goce de las mismas propiedades químicas y mecánicas.

Los habitantes de las colonias francesas claman enérgicamente contra toda medida que se encamina à proteger la fabricacion del azúcar de remolacha. Si así lo haceis, tal es su lenguage, vais á arruinar completamente las colonias que habitadas por franceses, no son sino departamentos franceses que sacrificais á los otros. Al mismo tiempo sacrificais la marina, porque si no teneis ya colonias, vuestra marina mercante, ya débil, será reducida á la nada, y cuando entráreis en guerra, no tendreis marineros con que armar los buques que hayan de defender la nacion. Por otra parte, las colonias no producen sino azúcar y café; los colonos sacan de Francia las sustancias y los productos manufacturados de que necesitan: por tanto, renunciais á un ramo de vuestro comercio de esportacion. Las colonias ofre-

cen en tiempo de paz grandes facilidades á el comercio, y en tiempo de guerra, un asilo á los buques de guerra. Las colonias pues y la marina se prestan mútuo socorro.

El autor de la memoria responde á estas objeciones, y empieza preguntando si la Francia tiene colonias. Confiesa que sí las tiene, y da como prueba de ello los 30 millones de francos que su administracion y su tarifa la cuestan anualmente; pero niega que las posee, si se trata de las ventajas que recibe. No se equivoca en pensar, que no pudiendo ni queriendo las colonias resistir, á la primera guerra marítima con la Inglaterra, llegarian á ser presa suya el dia que esta nacion lo proyectase. La esperiencia de las últimas guerras ha probado que el interes de las colonias es hacer causa comun con la Inglaterra. „Ellas pues, asi se espresa, son una propiedad inglesa que nosotros nos complacemos en alimentar y proteger."

No niega que las colonias estan habitadas por franceses; ¿pero por cuantos, interroga? Dice que todos los blancos no poblarian un departamento de Francia, y que el interes de los 83 de que se compone la nacion, no debe sacrificarse á uno solo. El cree, que con buenos gobernantes, siempre habrá buques y marineros. Cita el ejemplo de los Estados-Unidos que sin una pulgada cuadrada de colonias, poseen una marina mercante mucho mas respetable que la francesa: sus naves flotan en todos los mares, y su comercio está mas desenvuelto, y tanto ó mas protegido. „En fin, así concluye, me parece que si debemos hacer sacrificios por alguno, es mas bien por el habitante de nuestro propio suelo que divide con nosotros el peso de las cargas sociales, que no por hombres medio estrangeros. Es tan irracional establecer un privilegio en favor de las colonias, como dar á uno ó muchos departamentos el monopolio de la produccion del trigo, del vino, de las maderas &c. La distancia léjos de legitimar el monopolio, es una razon para destruirlo; y así, no solo debemos dejar luchar el azúcar indígena con la colonial, sino fomentar por todos los medios posibles la fabricacion indígena, pues la de ultramar puede faltarnos á la primera aparieneia de guerra."

No negarèmos que el autor lleva fundamento en algunas de las razones que alega; pero sin entrar á discutir la fuerza que puedan tener, es preciso confesar, que habla como un hombre apasionado á quien arrastra su interes. Pues qué ¿porque Francia gaste 30 millones en sus colonias, ya

se infiere que le son onerosas? ¿No podrá recibir su equivalente ó en las utilidades comerciales, ó en las ventajas políticas que le dà su posesion, conservando si no la preponderancia, al ménos alguna influencia en las grandes cuestiones, que presenta el nuevo mundo? ¿No puede apostar en ellas sus escuadras, y hacerlas de allí salir para que recorran nuestros mares, é infundan respeto à los que pretendan ultrajar el pabellon tricolor?

Pero dejemos esta materia, y ya que hablamos de azúcar, no perdamos la ocasion de decir alguna cosa, aunque sea brevisimamente, sobre un artículo titulado *Agricultura y comercio de la isla; precios corrientes de los frutos, é influjo que en ellos puede tener el establecimiento de un banco,* publicado en el Lucero de la Habana del 6 de agosto del presente año.* Nuestras observaciones serán concisas, y esperamos que los redactores de ese periódico, que son los autores del artículo, no interpretarán siniestramente nuestros reparos, pues la discrepancia de opiniones en puntos controvertibles, léjos de irritar los ánimos, debe ser el medio de conciliarlos encontrando juntos la verdad.

Se afirma en aquel periódico, que el precio del azúcar ha tenido este año un aumento de mas de 30 por ciento. Esta asercion nos parece exageradísima, y quisiéramos que en vez de haberla indicado, se le hubiese dado todo el grado de evidencia que exige una materia de tanta importancia. En nuestro concepto, no habrá llegado al 14 por ciento, porque aunque es verdad que algunas partidas de calidad superior comparadas con las de inferior han tenido en arroba un aumento de 2 rs. ò 2½; eso nada prueba contra la verdad constante de que el hacendado que mas ventajas ha logrado, ha sido la de 1½ rs. en arroba.

Cualquiera que oiga que el precio del azúcar ha subido mas de un 30 por ciento, creerà y con razon que ya cesaron nuestros trabajos; pero aun suponiendo que fuese cierto este soñado incremento, todo se reduciria á que el ingenio que nada produjo á su amo el año anterior, en este rendiria el dos por ciento del capital; infiriéndose de aquí, no que su condicion sea pròspera, sino ménos triste que el año pasa-

* Como el nuevo editor de la Revista la recibió atrasada en mas de dos meses, y aun no ha tenido tiempo de ponerse á la par, no se estrañe, que correspondiendo este número al 30 de junio, se hagan en él referencias de fecha posterior. Atendamos á la realidad de las cosas, y sacrifiquemos á ella fórmulas insignificantes.

do. Para saber si el hacendado se halla en circunstancias ventajosas ó desfavorables, debe atenderse á las ganancias que logre, despues de deducidos todos los gastos de su finca; pero no á la diferencia de precio que puede haber de un año respecto de otro, porque este dato por si solo conduciria à resultados muy erróneos. Supongamos que el dueño de un ingenio necesita para sostener su finca, y sacar alguna utilidad, de vender su fruto á diez. Si un año tiene la desgracia de venderlo á seis, es claro que sufre un quebranto considerable; y aunque al año siguiente pueda venderlo á nueve, que es decir un tercio mas, no por eso se considerarà feliz, pues el aumento de precio en el último año, apenas alcanza para indemnizarle de sus pérdidas anteriores. Y ya que sin atender á los gastos de produccion se quiere decidir en abstracto de la felicidad de nuestros hacendados, considerando solamente el precio de nuestros frutos, ¿porqué se toma el corto transcurso de un año, y no se tiende la vista á épocas anteriores, para compararlas despues con estos últimos años calamitosos? Entònces se conoceria que la suerte de los hacendados ha cambiado mucho, y que el cuadro de su felicidad es una ilusion muy funesta.

Las causas de la subida del precio del azúcar en este año no son las que designan los redactores, sino las muy notorias de las revoluciones del Brasil y Jamaica, y las cortìsimas cosechas de las islas inglesas de Barlovento y Nueva Orleans: pero à pesar de esto se vé que el aumento de precio ha sido tan pequeño, que sentimos no poder lisongearnos con el Lucero de sus anuncios anteriores. Estas causas siendo estraordinarias, nunca pueden tomarse como base de nuestros cálculos futuros.

No convenimos tampoco en que el precio del azùcar se mejore por el aumento de consumo. Esto seria cierto si la produccion se disminuyese ò quedase estacionaria ¿pero será probable que suceda alguna de las dos cosas? A juzgar por lo pasado diriamos positivamente que no, pues a pesar de que ha muchos años que el precio del azúcar va bajando, la produccion ha ido siempre subiendo; y tanto, que desde el año de 1815 hasta 1831 ha tenido casi 40 por ciento de aumento. Podrà venir el dia, ó haya llegado ya si se quiere, en que por la falta de produccion desaparezcan de los mercados del mundo algunas cantidades de azúcar; pero esta falta será siempre efimera, y mil fuentes obstruidas por algunos momentos, se abrirán de nuevo, y correrán á rebo-

sar los pequeños vacíos que se formaron. No podemos ménos que transcribir aqui lo que dijimos en el n.º 6.º de la Revista Cubana.

„Aumentado considerablemente el consumo, no solo en la Gran-Bretaña, sino tambien en las demas naciones, parece natural que el precio del azúcar, léjos de haber bajado debiera haber subido. Tal habria sido el resultado, si los productos no hubiesen escedido las necesidades generales; pero aquellos se han aumentado tanto, que paises que àntes, ò no daban, ó producian poca azúcar, hoy derraman cantidades considerables en vários puntos del globo; y aunque el abatimiento del precio ha puesto este fruto al alcance de muchos que àntes no podian consumirlo, el equilibrio está tan alterado, que su precio solamente se podria volver à levantar, si acaecimientos desgraciados borrasen del catálogo de la produccion agrícola á alguno de los paises que mas azúcar envian á los mercados de Europa."

Efectivamente, cuando se considera el estado presente de la elaboracion de azúcar, y el aumento que todavía puede darse al cultivo de la caña en los paises donde se dedican á esta planta, entónces se conocerá el fundamento que tienen para decir los Revisores de Edimburgo, *que aunque la demanda de azúcar fuese diez veces mayor que la cantidad presente, bien podria venderse sin ningun aumento material de precio.*

En cuanto al café tambien se comete una grave equivocacion, suponiendo que su precio ha subido un ciento por ciento, cuando si se toma un término medio, apénas llegará al cincuenta. El Lucero nos dà la enhorabuena de haber visto cumplidas sus predicciones acerca del aumento que tendria el valor del café; pero ya mucho àntes, todos lo sabiamos por los interesantísimos datos y noticias que publicaron los corredores de Lóndres, y esperábamos con seguridad la resurreccion de este importante ramo de nuestra agricultura.

Celebramos todo lo que dicen los señores redactores con respecto al influjo de un banco en los precios ¿pero habrá quien desconozca las ventajas de semejante establecimiento? Todos están persuadidos de ellas; y asi lo que debe hacerse, es presentar los medios de vencer las dificultades que la fundacion de los bancos ha encontrado en los dominios españoles. Entònces sí, se hará al pais un verdadero servicio, y la pluma de la Revista Cubana será tambien

entónces la primera que pagará su deuda de gratitud á los autores de ese trabajo.

ARTICULO IV.

Breve noticia de la Turquía segun los viages mas recientes publicados en ingles por Madden, Walsh, Franckland, y otros.

Un pueblo que habiendo cruzado el Helesponto mas de cuatro siglos hace, y establecídose en una de las regiones mas venturosas de la tierra, ha conservado, en medio del contacto con las naciones europeas, su detestable religion, sus bárbaras costumbres, sus horrendas instituciones, y aun aquel espíritu enemigo de toda reforma ó mejora, es un pueblo ciertamente digno de ser conocido, no solo por los viageros que caminan con el objeto de satisfacer su curiosidad, sino aun por los que hacen sus peregrinaciones con un ojo verdaderamente filosófico. Bien quisiéramos dar una descripcion minuciosa del vasto y decadente imperio de Turquía; pero no podriamos cumplir nuestros deseos, sin formar un artículo difuso que traspasara los límites de esta Revista.

„La gran ciudad de Constantinopla está situada, ò se supone estarlo, como su madre Roma, sobre siete colinas que forman un suave declive hasta la ribera occidental del Bósforo. El célebre estrecho de este nombre que divide la Europa del Asia, y cuyas aguas corren con magestuosa y pausada corriente, tendrá de una à tres millas de ancho. Es el centro de la union del Euxino y el mar de Mármara, del Helesponto y el Archipiélago del Mediterráneo. A uno de los dos lados del triángulo, sobre que está edificada la ciudad, le ciñe un brazo del Bósforo llamado „Cuerno de oro" y al otro las aguas del Mármara. Al tercero que forma la parte de tierra, y se estiende entre ámbas aguas, le circunda una muralla, que está arruinada. Forma el Cuerno dorado, una bahía grande y hermosa, con todas las comodidades apetecibles para construir, asegurar y equipar escuadras por numerosas que sean. La ciudad misma, ora se mire desde la parte de tierra ó del mar, presenta una hermosísima y risueña vista; pero si penetra el viagero dentro de sus antiguas y arruinadas murallas, se le desvanecen dolorosamente todas las ideas de esplendor y magnificencia. Apénas encuentra

una calle que merezca el nombre de tal; las mezquitas y sus torres, que desde léjos parecian tan brillantes, de cerca se ven metidas en unas callejuelas, tan estrechas, tan torcidas y sucias, que es casi imposible transitarlas; tropieza á cada paso con un perro ú otro animal muerto, ó alguna nueva especie de inmundicia, hasta el estremo de verse cadáveres desnudos y mutilados que bajan al Bòsforo con la basura de las calles. Reina durante la noche en estas inmundas calles el silencio de los sepúlcros, escepto cuando suele interrumpirlo el grito de *fuego!* cuyo elemento devastador consume algunos centenares de casas, para que se levanten despues en su fea forma primitiva.

Ninguno ha descrito con mas elocuencia el estado de Constantinopla que un griego moderno, á quien se refiere en las siguientes palabras un célebre historiador ingles. „Con el mayor dolor debe confesar que su desgraciado pais es la sombra y el sepulcro de lo que fué; que las obras antiguas de escultura han perecido por los estragos de una bárbara violencia; que se demolieron los edificios mas suntuosos, y que los mármoles de Paros y Numidia se convirtieron en cal ó en polvo. Un pedestal vacío es la señal de que allí hubo alguna estatua; el tamaño de una columna se colige del de algun chapitel destrozado; vénse esparcidas por el suelo las tumbas de los emperadores; y parece que hasta las tormentas y los terremotos han disputado al tiempo el derecho de acabar con tan preciosos monumentos."

Entre las antiguas capitales de Europa ninguna presenta ménos edificios y monumentos dignos de llamar la atencion del viagero que la famosa ciudad de Constantino. Las obras indestructibles de la naturaleza brillan hoy con el mismo esplendor que en los tiempos felices de su fundacion: pero las iglesias, los palacios, las torres, las murallas, los acueductos, baños, fuentes, cisternas é hipódromos, ó se hallan en la mas vergonzosa decadencia, ó están del todo arruinados. El Almeidan, ó el antiguo Hipòdromo, las iglesias ó mezquitas, el serrallo con sus inmensos y caprichosos edificios, el jardin adornado de cipreses, una columna de bronce, un obelisco egipcio arruinado, el acueducto del emperador Valente, y quinientas fuentes pintadas, son los únicos objetos que pueden consolar la vista del viagero entristecido.

Las ruinas de las grandes cisternas donde se depositaba el agua para las necesidades de una poblacion numero-

sa, aun escitan el interes de los curiosos que van á visitarlas. Segun Mr. Walsh, uno de estos aljibes que es un vasto edificio subterràneo, cuya bóveda está sostenida por 672 columnas de mármol, hoy está lleno de basura y tierra, habiendo quedado solo una parte pequeña, libre de este estrago, en la cual, à pesar de su gran obscuridad, han establecido talleres algunos cordoneros. Andreosí calculó que podria contener agua para el consumo de toda la ciudad durante 60 dias. Otro algibe que presenta el aspecto de un lago subterráneo; estendiéndose por debajo de algunas calles con 336 magníficas columnas de mármol, es el único de los muchisimos que construyeron los emperadores griegos que sea servible hoy dia. Aun este depósito magnífico se halla en el mas deplorable abandono. En caso de un sitio, si cortaran los acueductos que le llenan, no abasteceria à la ciudad una semana el agua que puede contener. Durante los 400 años que está en poder de los turcos esta antigua metrópoli, el gobierno no ha tomado la menor providencia para adornarla ni aun conservarla. Ninguna prueba se puede dar mas convincente de esta verdad, y que mas claramente manifieste su total desidia y abandono, que el hecho de hallarse hoy en el mismo estado que cuando se hizo la brecha que abrieron los turcos en la muralla à su entrada, y en cuyas ruinas quedò sepultado el último de los Paleólogos.

En la circunferencia de doce á catorce millas que tiene Constantinopla, y en los arrabales de Pera, Galata y Tofana se encerraba veinte años há una poblacion de 700 á 800.000 almas, compuesta de turcos, griegos, judios, arménios, egipcios, coftos, y algunos comerciantes europeos: pero los estragos de la epidemia, la gloriosa insurreccion de los griegos, el levantamiento y matanza de los genízaros, la espulsion de los armenios, y la guerra de Rusia, han disminuido aquel número á unos 500.000.

Franckland nos hace una clasificacion muy hermosa de los habitantes de Constantinopla. Oigámosle.

„Aquí se ve el grave, respetable y magestuoso Efendi turco, con el turbante blanco, la barba negra, los ojos vivos y centellantes, su airoso manto, calzones de escarlata, borceguies amarillos, y rico tahalí de casimir, en el que brilla el dorado y reluciente *handjar* ó alfange. Allí el alegre, locuaz, altivo y astuto griego, distinguido por su barba pequeña, turbante negro, calzones cortos y muy anchos,

pierna desnuda y zapatos negros. Allá el serio y venerable armenio, con su torre negra, que como un globo se le levanta en la cabeza; con las anchas enaguas turquesas, colgando de su tahalí un tintero de cuerno en lugar del handjar, y con su media bota ó zapatilla camersí. Tras estos vienen los míseros y humillados judios, cuyos tristes aspectos, cejas contraidas, hundidos ojos y labios temblorosos, son las señales características de su secta por todo el mundo. Adorna su agachada cabeza un turbante azul, y unas chinelas del mismo color le cubren los pies. Entre ellos sin embargo se ve la cabeza adornada de vários modos. A veces se ve la alta torre del tártaro, otras el tocado en figura de melon del Nizam Djedid, ahora la gorra parda en forma de un cono del Iman y del Dervis, despues el feo sombrero del franco, con su mas fea é insoportable vestimenta de Europa."

Los judios son despues de los turcos la raza mas fiera y mas fanática. Uno de los viageros que ya hemos citado, opina, que las persecuciones y sufrimieutos no les han enseñado moderacion, y así persiguen de muerte à los apóstatas de su doctrina. El odio á los cristianos, y en especial á los griegos, se deja ver en cualquiera ocasion. Cuando el último patriarca fué ahorcado por los turcos, los judios se presentaron gustosos á arrastrar su cuerpo hasta el mar con la misma cuerda con que habia sido colgado. Irritó en tales términos á los griegos este desapiadado acto que al principio de la revolucion se valieron de cuantas ocasiones se presentaban para vengarse de los judios con la mas horrible crueldad; de lo cual dimanó despues aquel odio general que ahora reina entre ámbos pueblos. Los griegos de Constantinopla están firmemente persuadidos á que los judios acostumbran sacrificar niños suyos en lugar de corderos pascuales.

Refiere el Dr. Walsh, que estando un dia en Galata, hubo en el pueblo una gran conmocion. Habia desaparecido un hijo de un comerciante griego sin que nadie pudiese dar razon de su paradero. Era este un hermosísimo niño, y se suponia que habia sido cogido por un turco ó por algun esclavo: mas al cabo de algun tiempo se halló su cadáver en el Bòsforo. Tenia los brazos y las piernas atadas, y algunas heridas hechas en un lado indicaban que su muerte habia sido algo estraordinaria. Todas las sospechas recayeron inmediatamente en los judios; y como acababa de pa-

sar su fiesta pascual, las congeturas se convirtieron en realidades. Nada pudo saberse de positivo, pero el asunto corriò como cierto por todo Pera.

No puede haber contraste mas estraño que el de las costumbres de los turcos con las de los cristianos. „Aféitanse aquellos la cabeza, dice Madden, y se dejan crecer la barba: los hombres llevan enaguas de paño, las mugeres calzones de seda: en vez de sombrero se envuelven la cabeza con un pedazo de muselina: en lugar de capote se echan una manta sobre los hombros: una alfombra les sirve de cama; una taza de madera, de bajilla de plata labrada, y una artesa de peltre de mantel: los dedos suplen la falta de tenedores, y la de trinchante las espadas. Un hombre saluda sin inclinarse, se sienta sin necesidad de silla, se pone serio sin motivo y se está callado sin pensar en nada. Si se le pregunta por su muger, arriesga uno su vida; si le alaban sus hijos, cree que es con siniestra intencion. Siempre tiene el nombre del profeta en los labios y nunca el temor de Dios en su corazon: las mugeres se tapan la cara, y no se avergüenzan de enseñar sus cuerpos; se complacen en las voluptuosas evoluciones del harem, y se ruborizan de ver una europea sin velo. En una palabra, parece que su objeto principal ha sido diametralmente opuesto á los usos de la cristiandad."

Walsh hace tambien sobre esta materia algunas observaciones muy exactas que le ocurrieron, miéntras el turco que le servia, se rapaba la cabeza. Así se esplica.

„Se estaba edificando la casa inmediata à la del barbero, y habia un hombre ocupado en hacer un inventario. Cuantas personas estaban allí, trabajaban de un modo enteramente contrario al que nosotros acostumbramos. El barbero llevaba la navaja hácia fuera; los nuestros la llevan hácia dentro. El carpintero al contrario con una sierra que tenia los dientes hácia adentro, aserraba al reves de los nuestros, con el brazo hácia él: el albañil estaba sentado miéntras ponia las piedras, los nuestros siempre están de pié: el escribiente apoyaba el papel sobre la mano y escribia de derecha á izquierda: los nuestros escriben siempre en una mesa, y lo hacen de izquierda à derecha. Pero la diferencia mas ridícula consistia en el modo de fabricar la casa. Nosotros empezamos por los cimientos y açabamos por el tejado; mas ellos, para hacerlo todo al contrario, edifican sus casas, que son de madera, concluyendo y ha-

bitando la parte superior, miéntras que en la inferior no hay otra cosa que las vigas que la sostienen. Parecerá, quizas, impropio el detenerse á referir tales menudencias; pero añadidas á otras de mayor consideracion, bastarán para darnos una idea de la singularidad del carácter turco.

„Mas de cuatro siglos hace que cruzando el Helesponto, pasaron los turcos del Asia à Europa Durante este largo período han estado en continuo contacto con los europeos, y han penetrado algunas veces hasta Viena, centro de la cristiandad. A pesar de este inmediato roce, al paso que todos los pueblos vecinos han hecho rápidos progresos en cultura y saber, solo ellos han permanecido en su estado de barbarie. Cuantos han concebido ideas de introducir mejoras en su patria, han sido víctimas de su temeridad: casi todos, hoy son tan pueriles, tan preocupados, tan ignorantes é intratables como los que vinieron de las montañas del Asia; y se hallan tan poco dispuestos à confundirse en cosa alguna con nosotros, que forman empeño èn distinguirse, así en los puntos mas importantes como en los mas triviales; así en las ciencias y las letras como en el modo de manejar una navaja."

Los turcos oponen una resistencia estraordinaria á todo lo que puede sacarlos del estado de barbarie en que viven. Miran con desprecio á los demas hombres, no leen otro libro que el Alcoran por el cual arreglan sus operaciones en lo religioso, en lo moral, y en lo civil; y llega á tal estremo su ignorancia, que maldicen y detestan á los paisanos suyos que aprenden alguna lengua cristiana. „La terrible antipatía que manifiestan los turcos à todo lo que sea saber es una de las calidades mas raras de su carácter. Apénas se conoce un pueblo que haga tanto alarde de su ignorancia, y que desprecie tanto á los que no la tienen. En sus conversaciones con los europeos, los turcos tienen siempre que valerse de un intérprete. Las importantes funciones de Dragoman de la Puerta se confiaban siempre à un griego; pero despues de la última revolucion, cuando perdieron la confianza de sus señores, tuvieron que apelar á los judíos, pues no pudo hallarse un turco en todo el imperio que quisiera encargarse de tener ninguna especie de comunicacion en una lengua estraña. Sin embargo, últimamente, se ha establecido un colegio para la enseñanza de vários idiomas à algunos jóvenes patricios à fin de que pueda encargàrseles el desempeño de unos puestos tan impor-

tantes. Esta tardia, y por decirlo así, forzosa medida, en un asunto en que debia haberse pensado mucho àntes, es una prueba que manifiesta la tenacidad con que se adhieren á sus antiguas preocupaciones, sin que nadie hubiera osado oponerse directamente à ellas, sino un hombre de un carácter tan enérgico como el presente Sultan."

Para dar una idea del alto desprecio con que los soberbios turcos tratan á los demas pueblos, presentarémos aquí la pintura animada del modo con que el Sultan dá audiencia pública á un embajador. Usando del lenguage de Madden, nada puede esceder al deseo que manifiesta la comitiva de la embajada en acompañar al embajador á su entrevista con el Sultan; no pudiendo igualar cosa alguna á lo absurdo de esta ceremonia sino su humillacion. Preséntase el embajador con sus credenciales; pasa por una gran plaza llena de soldados, y luego por un jardin, en cuyo lugar y sazon se les està distribuyendo la paga, para hacer ver á los infieles hasta donde llega la generosidad del Sultan. En seguida entra en el divan donde un oficial de graduacion está sentado con pompa y solemnidad en un canapé con un cadelike ó magistrado á cada lado, en el acto de juzgar alguna causa fingida, para dar á conocer á los incrédulos que el Sultan es igualmente justo que generoso. Un gran número de paras ò maravedises, se reparten en sacos para el pago de las tropas, á fin de hacer patente á los galeotes las inagotables riquezas del Gran Señor. El oficial de guardia escribe entònces un oficio al Sultan diciéndole: que un *galeote*, un embajador viene á ponerse á los pies de Su Alteza. El Sultan graciosamente responde „dad de comer y de vestir à ese infiel y que luego entre." Se sirve, pues, una escelente comida, durante la cual, el Sultan está mirando á los huéspedes por una celosía, de modo que apénas puede vèrsele. Se adorna al embajador de un coftan ò túnica, é igualmente á vàrios de su comitiva que han de entrar en la sala de audiencia. Al llegar aquí dos asistentes se apoderan de los brazos del embajador, y de esta suerte, haciendole inclinar con toda su fuerza la cabeza hácia abajo, le presentan al Gran Señor. Este le recibe sentado en un trono en figura de lecho, adornado de terciopelo negro y adornado con piedras preciosas. Su vestido es muy sencillo á escepcion del joyel y la pluma del turbante, y la sarta de diamantes que le orna la cintura. Despues de los cumplimientos acostumbrados el embajador permanece cubierto,

y hace su discurso en frances; el dragoman le traduce; y luego uno de los primeros oficiales del Sultan responde, y esta respuesta se traduce en frances al embajador. El Sultan apénas se digna mirar al embajador, ni durante la ceremonia ni al despedirse; lo cual está obligado á hacer el embajador, retirándose *sin volver las espaldas* al trono. A la puerta del palacio se presenta al embajador un caballo ricamente enjaezado; y los arneses, que regularmente son de plata, se venden luego á un mercader armenio, que vuelve á venderlos á la Puerta á fin de que sirvan para otro regalo. Tal es la degradacion que se permite que sufran los embajadores, á quienes aun se priva el uso de las espadas ántes de ser admitidos en la presencia del altivo Sultan.

El orgullo de los nobles turcos es intolerable, y el modo con que se comportan cuando dejan su serrallo y salen á la calle, lo describe muy bien el mismo autor que acabamos de citar.

,,El noble anda con un rosario de ámbar colgado de la muñeca; no vuelve la cara ni á la derecha ni á la izquierda, sin que le llame la atencion ni aun la cabeza ensangrentada de un griego recien asesinado; apártanse los judios á su vista y trèmulos le abren el paso. Empuja al descuidado franco, á quien mira con tanto desprecio, que si no fuese por el trabajo de levantar el pié, le daria una patada. Llega por fin al café; al momento le saluda postradamente un vil armenio, le sirve en la mejor mesa, le presenta la taza mas esquisita, y se queda á su lado para besarle la mano ó el vestido. Si el café no està bueno, el efendi reniega, y el armenio tiembla, jurando por las barbas de su padre que el café es del mejor. Es muy probable le lanze la taza á la cabeza, con una retahila de maldiciones sobre su madre. Entra en esto un amigo del efendi; y despues de haber descansado unos diez minutos, se saludan y se prodigan mil cumplimientos y cortesías. Entablan despues una interesantísima conversacion, compuesta de monosílabos que dejan escapar de media en media hora. Saca el efendi un cortaplumas ingles: examínale su amigo sin dejar de fumar; y por fin esclama ¡Dios es grande! Luego se enseñan unas pistolas: hablan eternamente de su mérito, sin tratar de otro asunto; hasta que un tercero principia á hacer elogios del temple y calidad de su alfange. Un erudito ulema, un abogado y un teólogo, pues en Turquía andan siempre juntos la picardía con la religion, hablan al fin de astronomía y politica, de

como el sol luce en el oriente y en el occidente, y en todas las partes del mundo, pero especialmente en la tierra de los musulmanes; como todos los Padibajaes ó príncipes de Europa son tributarios al gran Sultan; como los malditos ingleses son mas grandes que los infieles de Francia, porque fabrican mejores cortaplumas y pistolas; como el Dey de Argel habia hecho cautivo al almirante ingles en la última accion, y habia estipulado en su rescate que le pagase un tributo anual; y finalmente como los embajadores cristianos se presentaban como unos perros, á los pies del Sultan, para acogerse á su imperial bondad. Despues de tan amena conversacion el efendi se despide con la piadosa esclamacion de ¡Mashallah! ¡Cuan maravilloso es Dios! El armenio le hace mil cortesías impulsadas por la gratitud á que le mueve el *pára* ó maravedí que le ha regalado. Vuelve á su serrallo el altivo efendi con pausado y magestuoso paso, propios como él cree, de su alta categoria. Quizá se encuentra por el camino algun juglar, mira sus bufonadas, pero no permite que se rian sus lábios.

,,Las mugeres son todavía mas ignorantes y mas dispuestas á insultar á los estrangeros, que los mismos hombres. Apénas se halla un individuo de este amable sexo, ni aun entre las mugeres que pertenecen al real serrallo, que sepa leer y escribir. Son muy fieles á sus amos, ora estén en clase de mugeres ó de concubinas: quizá será por la idea de que al menor desliz tienen un saco por ferétro, y por sepúlcro el Bòsforo. Se conducen con la mayor sumision hácia sus maridos; pero Dios libre al pobre cristiano de cruzar por delante de una turca de categoría cuando se dirige al baño acompañada de su comitiva. ,,Yo he tenido el honor dice Mr. Madden, de ser insultado por señoras de distincion, con mas frecuencia que por mugeres de baja esfera. Su fanatismo está en razon directa de su cualidad, y por esto los francos oyen con mas frecuencia de las nobles, los dulces y urbanos saludos de: ¡Ojalá que en tu casa entre la peste! ¡Que las aves malignas bajen á picarte tu barba lampiña! ¡Ojalà que te cases con una muger estéril!"

Si el amor al dinero no arrastrase con tanta violencia el corazon humano, no podria concebirse como los cristianos viven gustosos en Constantinopla, y la dejan à su pesar, cuando el barbaro despotismo de los turcos, los obliga á salvar su vida en la fuga. Pero siendo ellos los dueños del comercio y de la industria, porque los turcos yacen en la

mas profunda indolencia, se enriquecen en poco tiempo; y aunque siempre están espuestos à la rapacidad de los ministros, están seguros de que en breve repararán las pérdidas que han tenido. Los griegos al principio de su revolucion salieron de la capital; pero volvieron á ella aun ántes que se hubiese enjugado la sangre de sus familias que habia corrido en las calles. *¿Ad quid, mortalia pectora non cogis, auri sacra fames?*

Pero si el oro encadena millares de hombres à un suelo que los enriquece, la cuchilla de la tiranía corta todos estos lazos, y la ciudad de Constantino que pudiera ser la capital del orbe, no presenta hoy sino el esqueleto de un gigante. Su poblacion se va disminuyendo, y el medio á que apelan los turcos para remediar este mal, ofrece la prueba mas convincente de la brutalidad que los distingue. Obligan á un gran número de familias á que abandonen sus labores y hogares campestres, y se establezcan en la capital: pero no obstante esta forzada inmigracion, la poblacion siempre decrece, pues los turcos, naturalmente de una complexion muy robusta, se entregan á vicios poco favorables á la propagacion de la especie humana: la vida sedentaria, la poligámia, el uso inmoderado del opio, de tal modo impiden el aumento de familias, que los nacidos solo compensan los que perecen de muerte ordinaria, sin que lleguen à recuperar las pérdidas causadas por las muertes eventuales.

Estraño seria que procediendo la decadencia de la capital de causas que ejercen su influjo en todo el imperio, las provincias que lo componen, pudieran hallarse en un estado floreciente.

,,En esto entramos en el llano, son palabras del Dr. Walsh, donde está situada Constantinopla, y pasamos la antigua é imperial Iliosk de Ban Bajá, donde las tropas se reunen cuando van á alguna espedicion contra los cristianos, y se disuelven á su regreso, à cuya ceremonia asiste el Sultan en persona. Desde este sitio la vista se estiende con alegria sobre una vasta porcion del pais. La primera impresion que se esperimenta es la terrible soledad que reina por todas partes. Ya estábamos á pocos pasos de distancia de la gran metrópoli en donde habitaban setecientas mil personas, y por cierto que no hubiéramos esperimentado mayor silencio, ni visto mayor disolucion, si hubiéramos estado á igual distancia de las ruinas de Palmira. Una yunta

de búfalos, y un hombre à caballo, eran los únicos objetos que indicaban la existencia de la vida civil cerca de una ciudad tan inmensa."

Todavia nos dà el mismo autor una idea mas exacta sobre esta materia. Dice así.

„Ya habia andado mas de 300 millas por los dominios turcos de Europa, ya habia atravezado desde la capital hasta las estremidades del imperio. Al contemplar la estension de su territorio, la fertilidad de su suelo, la inmensa cantidad de trigo que producia, la innumerable multitud de ganados que en él se criaban, la estension que aun podia darse à estos productos; y ver luego las grandes ciudades de Adrianopoli, Shumla, Rutschuk, y las infinitas villas y lugares sembrados por todo el pais; al considerar el poder de un gobierno que tenia á su disposicion tan poderosos recursos, y podia dirigirlos del modo que ju gase mas conducente al acierto de cualquier empresa; cuando consideraba en fin que cuanto habia visto no formaba sino una parte poco considerable del vasto imperio que se estiende à tres partes del mundo, se me figuraba la Turquía un leon dormido, que al despertar acabaria con todos sus enemigos. Mas cuando por otra parte miraba el estado actual de un pais tan rico, abandonados los recursos, los campos yermos, los pueblos minados, disminuyéndose la poblacion mas y mas todos los dias, y desapareciendo las trazas y señales no solo del trabajo y de la industria, sino hasta de la existencia y de la vida humana; y cuando de este triste espectàculo volvia la vista á las naciones circunvecinas y las veia adelantar à porfia en artes y en civilizacion, al paso que los turcos yacian sumidos en un estado estacionario y de perenne abandono, diferenciàndose solo de sus antecesores asiàticos en haber perdido aquella fiera energía que con tanta distincion los caracterizaba, concluia por fin de mis tristes reflexiones que el leon no estaba durmiendo sino agonizando, que al parecer tocaba ya al fin de su miserable existencia, y que despues de algunas violentas convulsiones quedaria tendido para no volverse á levantar jamas."

Lo que mas llamaba la atencion, continúa el autor, „es la falta de poblaciones. Ruinas donde existian ciudades, desiertos donde reia la tierra con la mano del cultivo, silencio profundo y soledad eterna, he aquí lo que se encuentra á cada paso."

Si hemos de dar crédito à las escenas sangrientas del

imperio turco, no hay pueblo en el mundo donde se aprecie ménos la vida humana, y donde se cometan tantos asesinatos á la sombra de la amistad. Celebran muchos à los turcos por ser hombres que jamas faltan á su palabra; pero cualquiera que lea la historia turca, encontrarà hechos suficientes para conocer, que nadie mas que ellos saben ocultar sus sentimientos, y que en el mismo instante en que se prodigan las espresiones mas afectuosas, estàn espiando la coyuntura de consumar sus proyectos criminales. Entre los muchos casos que refieren las obras de viageros acreditados, nos contentarémos con citar algunos, pues ellos bastan para que el lector quede penetrado de la recíproca desconfianza y perfidia con que se tratan.

Alí Bajà de Yanina supo evadir por mucho tiempo el golpe que la sublime Puerta le asestaba. „Un gefe albano fué uno de los muchos que fueron con un firman ó patente real para este efecto. Alí tuvo motivo para sospechar, que miéntras se estaban haciendo mútuas cortesías, tenia escondido en la manga el fatal documento. Con esta idea alabò mucho la hermosura de su vestido, y le propuso como una prueba de franqueza y de amistad que cambiasen sus vestiduras. Esta es una peticion que no puede rehusarse, segun la etiqueta turca, y de este modo Alí se apoderò de aquel instrumento que à su tiempo hizo servir contra el mismo que debia haber sido su verdugo."

„Alí sin embargo no tuvo tan buena suerte con Mehemet Bajà de la Morea. Tuvo con él una larga y amistosa conversacion, al cabo de la cual se levantó para marcharse, haciéndole mil protestas de amistad. Como ámbos eran de un mismo grado se levantaron à un mismo tiempo del divan ó consejo en que estaban sentados, y el Bajá de la Morea, al retirarse, le hizo una profunda reverencia. Contestóle el de Yanina con otra igual; mas ántes de acabarla, sacó Mehemet el puñal de su ceñidor y se lo clavó con tal furia en las espaldas, que le atravezó el corazon. Alí cayó muerto á sus pies, y Mehemet saliò del cuarto con el puñal ensangrentado en la mano; anunciando á los que estaban fuera que ya no existia. Entraron luego sus soldados, cortaron la cabeza al muerto, y la espusieron al público como la de un traidor."

Ningun Bajá se ha visto mas espuesto à caer en los lazos del Sultan que Mehemet Alí de Egipto. Su renuencia à tomar parte en la guerra contra los griegos, le puso dos

ó tres veces en gran peligro de perder la vida; pero su sagacidad le libertó de esas y otras asechanzas, ya amansando al tirano con dádivas, ya por medio de espías que tenia aun en el mismo serrallo. En várias ocasiones se le enviaron emisarios para que le matasen; pero él siempre astuto, supo deshacerse de ellos, sin que ninguno hubiese podido volver á Constantinopla. Frankland refiere una anecdota muy propia de la astucia del Bajá de Egipto, la que supo por el conducto de una señora inglesa que viajò por aquellos paises.

Mahomud resolvió por fin adoptar un medio tan sabio, y dispuesto con tanto sigilo que al parecer no podia dudarse de su acierto. Tenia en su harem ó serrallo imperial una esclava de la Georgia, cuyo inocente candor y encantadora belleza la calificaban, à los ojos del Sultan, para el atroz designio de que ella debia ser instrumento. La creencia en los talismanes es muy comun en el oriente, y quizás no está mas libre de esta preocupacion el Sultan que sus vasallos.

„Llamò un dia á su esclava y con apariencias de grande cariño y deseo ardiente de promover sus intereses, le dijo que habia resuelto enviarla de regalo á Mehemet Alí cuyo poder y riquezas eran tan vastas como las inmensas regiones sobre que ejercia una soberanía absoluta, siendo, despues de él, entre todos los potentados, el primero del universo; que si conseguia con maña ganarse el cariño de su nuevo amo, seria la muger mas feliz de la tierra, y conseguiria ser reina de Egipto y otros imperios sin limites; y que para facilitar el logro completo de sus imperiales deseos le regalaba y le ponia en el dedo un talisman. Aprovecha, le dijo, un momento favorable en que el Bajá esté recostado en tu seno, y echa este anillo en un vaso de agua. Así que la beba, serás dueña absoluta de su voluntad, y te rendirá eternos homenages. Aceptó con raptos de placer la inocente georgiana, las ofrendas que risueña la suerte le hacia; y llena de ideas de esplendor y grandeza, se propuso seguir á la letra las instrucciones del Sultan. Llegó al Cairo con una espléndida comitiva cargada de ricos presentes, y seguida de numerosos esclavos; pero fué todo en vano. Ya los espias de Alí le habian informado minuciosamente de la secreta intriga, alarmándole ademas, la idea de merecer á su imperial señor un presente tan magnífico. En efecto, ni siquiera quiso verla. Envióla al poco tiempo de haber llegado á su *íntimo amigo* Billil Agá, gobernador de

Alejandría, de cuyo poder tiempo hacia que estaba celoso. Administróle la georgiana en la oportunidad señalada la bebida, y en el momento cayò muerto á sus pies su señor."

Si los turcos hubieran adoptado las costumbres de los europeos, su trono no estaria espuesto á las tempestades que amenazan derribarlo. Selim, uno de los sultanes de mejores intenciones, pero demasiado débil para ejecutarlas, concibió el gran proyecto de introducir poco á poco en su pais las artes y la civilizacion europea. Empezó estableciendo una fabrica de papel y una imprenta, segun se habia intentado en tiempo de Acmet III en 1727. Cedió al efecto uno de sus palacios reales. Los Ulemas prestaron su consentimiento; pero alegaron que no era muy conforme al Alcoran, porque las palabras de Dios se verian estrujadas en una prensa. El verdadero motivo consistia en que ellos tenian grande utilidad en las copias manuscritas que vendian. Pronto cesaron los trabajos de la imprenta, pues no leyendo los turcos mas libro que el Alcoran, inútil era imprimir otras obras. En este tiempo Selim pereciò á manos de los genizaros, cuyas tropas pueden compararse en Constantinopla á las guardias pretorias del corrompido imperio romano. La historia de los desòrdenes que causaron esos cuerpos por resistir á la introduccion de la táctica europea, es digna de referirse.

„En 1796 el general Aubert Dubayet embajador de la república francesa, introdujo vàrias reformas en la artillería turca, organizò un escuadron de caballería, y enseñó á la infantería el ejercicio à la europea; pero los genízaros se opusieron siempre á esta táctica. El comportamiento de las nuevas tropas en la defensa de San Juan de Acre, bajo las órdenes de Sir Sidney Smith, agradó tanto à Selim que á su regreso, los levantó en cuerpo independiente, les aumentò la paga, les edificó unos soberbios cuarteles y les diò el nombre de *Nizamgeditas*, ó nuevas tropas regulares. Asistia á sus ejercicios y se deleitaba mucho en sus evoluciones dirigidas por oficiales europeos. Estos no podian tomar, sin embargo, plaza efectiva en los cuerpos sin renunciar ántes á su creencia religiosa.

Miraban con recelo y temor este nuevo órden de cosas, así los empleados civiles como religiosos, y tuvieron maña para encender el fuego de la rebelion entre los genízaros. Atacaron á los *Nizamgeditas*, saqueáronles los cuarteles, y anduvieron errantes por las provincias los que pu-

dieron escapar con la vida. Fueron asesinados con horrenda crueldad los partidarios de este nuevo órden; y obligaron al Sultan á que diese un decreto disolviendo el cuerpo de Nizamgeditas. Esta debilidad decidiò la suerte del Sultan; quien al momento fué depuesto y nombraron en su lugar á su primo Mustaphá.

No ménos débil éste que su antecesor, perdió el trono y la vida en una conspiracion tramada y dirigida por Mustapha Bairactar, Baja de Rudshisk, la cual terminó en la elevacion de Mahomud al trono.

Bairactar fué nombrado gran visir, y segun Juchereau, el dia de su instalacion, treinta y tres cabezas cayeron á manos del verdugo para adornar la puerta del serrallo. Los asesinos de Selim, los de Mustaphà, y muchos oficiales fueron ejecutados y arrojados al Bòsforo. Metiéronse en sacos, y como de costumbre, arrojáronse al mar todas las mugeres del serrallo afectas al destronado Sultan. A vista de tantas horrorosas escenas todavía el „pueblo" añade Jucherau, aplaudia la justicia del soberano y de su primer ministro.

Bairactar, con el consentimiento de los Bajaes, los Muftis y los Ulemas, hizo algunas reformas, y entre otras cosas, formó un cuerpo militar compuesto casi todo de genízaros, bajo el nombre de *Seymens*. En poco tiempo se hizo tan tirano y altivo Bairactar, que no solo era aborrecido del pueblo sino aun del mismo soberano á quien habia elevado. Entre otros crímenes fué acusado de favorecer las miras de un descendiente de Gengiskhan, para llenar el trono de Constantinopla. A esto los genizaros incendiaron y cercaron su palacio, y él para escapar la terrible suerte que le amenazaba entre sus manos, prefirió que las llamas le devorasen. Aprovecháronse de este desórden los enemigos de Mustaphá; haciendo los últimos esfuerzos para restablecerle al trono; pero estaban alerta los partidarios de Mahomud.

Cadí Bajá á la cabeza de unos 4.000 hombres y alguna artillería, despejó las calles de Constantinopla, pasando á cuchillo con animo desapiadado á cuantos se le oponian. Incendiáronse los cuarteles de los genízaros, y vários edificios de la ciudad. Víctimas fueron de las llamas un gran número de hombres, mugeres y niños. Mahomud convencido de que el objeto de los genízaros era colocar en el trono á su hermano Mustaphá, mandó matarle. Cedieron por fin los genízaros, y pidieron perdon al Sultan por su rebelion, y el Mufti, á la cabeza de los principales Ulemas, tuvo

el honor de felicitar al soberano por este nuevo triunfo de la religion y de las antiguas leyes. Restablecióse, pues, el órden de cosas. Los genízaros y los Ulemas, recobraron su influencia política y se pronunciò un terrible anatema contra los que siquiera hablasen del sistema militar de los francos que habia sido la causa de tantas desgracias.

No por esto dejaba de conocer Mahomud lo vicioso que era el sistema de los ejércitos turcos, y deseaba reformarle, haciendo de mas urgente necesidad esta medida la insurreccion de los griegos. Un tal Halet Efendi embajador cerca de la corte de Francia, al regresar à Turquía, trajo consigo una tintura de los conocimientos y costumbres europeas. Habiendo ganado la amistad del Sultan, se consideraba como el principal resorte que hacia mover la máquina del imperio. Envidiosos los genízaros, y algunos empleados de distincion, de la privanza de Halet, intentaron derribarle por vàrios caminos. Habiendo salido fallidas sus esperanzas, hicieron una peticion al Sultan pidiendo la dimision de algunos ministros. No tuvo respuesta esta solícitud, por cuya consecuencia encargaron al Agá que pidiese personalmente una esplicacion. Manifestó su sorpresa y total ignorancia el Sultan de la citada peticion. Despues de várias averiguaciones se halló que estaba detenida en el despacho de uno de los ministros cuya dimision se pedia. Alarmado Mahmoud de este estado de cosas, disolvió el ministerio, desterrando cuatro de sus miembros al Asía menor. Circulòse la voz de que Halet habia sido decapitado para aplacar el resentimiento de los genízaros; pero como dice el Dr. Walsh, „estaba reservado para dar una prueba de la fé que debe ponerse en la amistad de los turcos, y de la consecuencia que se guardan."

„Al separar á Halet de su lado el Sultan, le renovó las demostraciones de su afecto; garantizándole sobre todo su seguridad personal con un firman escrito de su propia mano. Le dijo ademas que su intencion era volverle à llamar luego que se apaciguasen algun tanto los ánimos, y le indicó que podia retirarse á Brusa por ser el destierro mas agradable que podia señalarle. En efecto, marchò Halet para su destino con la mayor confianza y seguridad.

„Cerca de Bola-Vashec, pueblo donde pensaba pasar la noche, fué alcanzado por un destacamento de veinte caballos, que marcharon con la mayor rapidez. Habialos enviado el Sultan para alcanzar à Halet con un nuevo firman

en que pedia su cabeza. Llegaron á Bola-Vashec ántes que Halet y enteraron al Muzelim del objeto de su mision; diciéndole que la victima le venia detrás. Salieron á recibirle á la puerta con muestras de atencion y respeto. Acompañáronle á su habitacion, y pasaron parte de la noche tomando café y fumando sin que Halet sospechase cosa alguna ni los demas diesen señal alguna de sus intenciones.

En esto el encargado presentó el firman y Halet metiéndose friamente la mano en el pecho, sacó el suyo. El Muzelim examinó ámbos documentos con la mayor atencion, y viendo que aquel en que venia decretada su muerte era de fecha posterior, declaró que aquel era el que debia ejecutarse. Finalmente despues de algunas altercaciones puso fin el verdugo á la disputa, sacando sus cordeles y estrangulándole en el mismo divan en que estaba sentado.

Fué depositada por la esposa su cabeza en un magnífico mausoleo que Halet habia hecho construir en vida. Pero los genízaros estaban tan exasperados que no se contentaron con su muerte; y para aplacarlos fué menester desenterrar la cabeza del ministro y arrojarla al Bósforo desde la esquina del serrallo.

„La muerte de Halet, dice Walsh, ha sido la causa, aunque remota, de la destruccion de los genízaros. Desde entónces conoció Mahomud la absoluta necesidad de introducir entre ellos la disciplina européa. Así como Pedro el Grande halló insoportable el espíritu dominante de sus guardias pretorias, por lo cual determinó deshacerse de ellas, así Mahomud resolvió libertarse de la tiranía de los genízaros. Mahomud tenia bastante energía y carácter para llevar al cabo cualquiera empresa que concebia; y con promesas, amenazas y castigos, logró traer á su partido una gran parte de la oficialidad de los genízaros. Sacáronse 150 hombres de cada regimiento; tragéronse oficiales egipcios para instruirlos y para no recordar el odioso nombre de *Nizamgeditas* se les dió el nombre de *Nizamaltie* ó antiguas tropas regulares.

„Señalóse el dia 15 de junio de 1822 para una gran revista de las nuevas tropas. En la víspera se congregaron los varios cuerpos para ejercitarse en las evoluciones y estar mas diestros el siguiente dia. Entónces conocieron los genízaros que lo que iban á hacer era lo mismo á que se habian resistido por tanto tiempo. Principiaron á dar señales

de descontento. Reprimiéronles los oficiales y Ulemas, y se exaltaron hasta el grado de abandonar su disciplina, de dispersarse, formarse en pelotones, y marchar á Constantinopla, matando à cuantos se le presentaban, violando los serrallos, y cometiendo toda especie de atentados con tal decision y energía que hasta entónces no habian manifestado.

„El Sultan sin acobardarse mandó á los cuerpos con quienes podia contar y á la artillería, que estuviesen prontos para recibir sus órdenes. Inmediatamente convocò un consejo estraordinario en el cual declarò su intencion de ponerse en estado de gobernar sin la oposicion de los genízaros, ó de dejar á Constantinopla para el Asia. Concluyó proponiendo una pronta y eficaz medida propia de las circunstancias urgentes. Esta fuè que se sacase el Sandjad-Sherif ó estandarte sagrado de Mahoma para que se uniesen á él todos los buenos musulmanes. Obtuvo esta última mocion el aplauso general. Apenas se esparció la voz por la ciudad cuando de todas partes acudia la gente llena de alborozo y entusiasmo, á unirse en la sacra procesion. Plantó el Mufti el estandarte en la mezquita de Sta. Sofia. El Sultan fulminó anatemas contra todos los que no viniesen á reunirse. Se despacharon al Etineidan cuatro oficiales; ofreciendo el perdon á los genízaros que, reconociendo sus errores, sin pérdida de momento se presentasen. Despreciaron altivos la propuesta, y fueron los emisarios víctimas de su furor. Penetrado ya Mahomud, que no quedaba otro recurso que la fuerza, y deseoso de que sus miras llevasen la sancion del Mufti, y los sacerdotes; les preguntó si era lícito obligase á la obediencia con las armas á los súbditos rebeldes. El Mufti replicó en la afirmativa: „Si es así, dijo el Sultan, dame el *fetva* para derramar su sangre si ofrecen resistencia." Diòsele en efecto, y quedò decretada la aniquilacion de los genízaros.

„Aga Bajá habia reunido ya una fuerza como de 60.000 hombres de toda su confianza. Recibió òrden de atacar á los insurreccionados, y sin tomar aliento se adelantó hácia ellos circundando el Etineidan, donde estaban reunidos los genízaros; bien agenos por cierto de que se estaban tomando contra ellos medidas tan enérgicas. De repente se vieron atacados por todas partes, y reducidos á encerrarse en sus cuarteles. Incendiaron estos y para que ni un solo individuo escapase, colocó à su rededor la artillería, que sin

intermision continuó el fuego. No se puede figurar una situacion mas terrible que la de los genizaros. Envueltos en llamas, en la metralla de la artillería, en las ruinas de los edificios que se desplomaban sobre ellos sin tener medio alguno de salvarse. A pesar del triste estado en que se hallaban dieron muestras de la resistencia que puede oponer la desesperacion. Salió herido el Agà Bajà, y le mataron debajo de él cuatro caballos. Cesó solo la resistencia cuando cesaron de existir los enemigos. Al dia siguiente presentaba aquel sitio la escena mas horrorosa que se puede presentar á la vista. Ruinas á montones todas teñidas y anegadas en sangre, masas confusas de cenizas y amalgamadas con pedazos de carne humana, he aquí el triste espectáculo con que amaneció el dia.

„Por espacio de tres dias estuvieron cerradas las puertas de la ciudad, durante cuyo periodo los que no habian perecido en los cuarteles fueron perseguidos y pasados á cuchillo do quiera que se hallasen; de suerte que las calles estaban sembradas do muertos y moribundos genízaros.

„No se sabe con fijeza el número que pereció; pero se asegura que llegó á 20.000 hombres. Por mucho tiempo no se veian mas que máquinas empleadas en sacar los cadáveres envueltos en ruinas. Arrojábanse al Bósforo, donde permanecian hasta que fétidos y corrompidos subian à la superficie de las olas, para ser despues llevados de la corriente al mar de Mármara. Inspiraban efectos bien contrarios estas inmensas masas de podredumbre humana que à lo mejor del tiempo atascaban el curso de las embarcaciones. ¡Cuan bien se vió verificado por segunda vez, lo que en otro tiempo cantó el poeta, sobre verse detenido el bajel de Xerxes, por los cuerpos de su propia gente.

Cruentis
Fluctibus, ac tarda per densa cadavera prora."

Los que tuvieron la suerte de sobrevivir á esta catástrofe fueron desterrados para siempre de Constantinopla. Así pereció este formidable cuerpo que fué el terror de los sultanes y que de hecho gobernaba el imperio. En su lugar se establecieron los que hoy se llaman *tácticos*, quienes unidos en la última campaña con la caballería organizada, dieron tanto que hacer al ejército ruso. Su uniforme y armamento es muy parecido al de los europeos, y no se mueven ya como àntes en grupos irregulares, sino que marchan y

maniobran como las tropas europeas. Los reclutas son generalmente montañeses del Asia Menor, y poco tiempo les basta para hallarse en un estado regular de instruccion.

No es probable adivinar cual será el destino del imperio Otomano; pero empobrecido y adeudado por los sacrificios hechos para sostener las necesidades de la guerra; privado de las hermosas y fértiles regiones de la Grecia por los heróicos esfuerzos de sus valientes hijos; disminuida su poblacion por la matanza de sus ejércitos y por la accion destructora del mas violento despotismo; despojado de su independencia nacional y casi convertido en colonia de la Rusia segun el tratado que celebró con ella á la terminacion de la última guerra; desposeida de las ricas provincias de Moldavia y Valaquia; no muy lejos de perder las posesiones de Egipto por las atrevidas pretensiones de Mehemet Alí; y apagado el entusiasmo religioso que haciéndolos correr á la muerte y á la victoria, llevó en otros tiempos sus ejércitos triunfantes hasta los muros de Viena, ninguno negará que jamas se han acumulado tantos elementos de disolucion social sobre el imperio de la Media Luna como en estos últimos años. La preponderancia que sobre él ha adquirido la Rusia, ha turbado el equilibrio político de la Europa; y es de esperar que las naciones interesadas en conservarlo, tomarán medidas que al paso que consoliden su seguridad y reposo, den á la Turquía una forma de gobierno ménos contraria á la felicidad de los pueblos. La existencia del imperio Otomano en su actual estado, es una monstruosidad política, y tiempo ha que debiera estar destruido ese padron ignominioso que tanto desacredita á la Europa y á la edad en que vivimos. Creemos con uno de los viageros, cuyos nombres van estampados al frente de este artículo, que el imperio Otomano es el mayor enemigo de los hombres, y el azote mas terrible de que se ha valido la Providencia para castigar al género humano. Desde las riberas del Danubio hasta las playas del Propontide, el viagero verá do quiera demostrada la verdad de esta observacion; puesto que solo halla desiertos y ruinas, en una palabra, trazas y vestigios de la grandeza y felicidad de los pasados siglos.

NOTICIAS Y VARIEDADES

CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

A LAS NOBLES ARTES.

Oda leida el 27 de marzo de 1832 en la distribucion de premios de la Real Academia de San Fernando, por el Duque de Frias.—Madrid: por D. Eusebio Aguado &c.

La distribucion de premios que periódicamente se hace en la Real Academia de San Fernando, ha solido dar ocasion á nuestros apreciables escritores para ejercitar dignamente sus talentos ya en la prosa y ya en la poesía: y á la verdad ¿qué objeto mas honroso y propio para el orador y el poeta que el triunfo de las artes, sus adelantos en la patria, el estímulo y recompensa de los jóvenes estudiosos que las profesan? En 1781 resonó en aquel magnífico recinto la voz del Sr. Jovellanos gloria y orgullo de nuestra nacion y el mas aventajado por su saber y virtudes patrias de cuantos la ilustraron en el último tercio del siglo anterior y en los principios del presente; y su discurso, en que trazó con singular maestría la historia de las bellas artes en España, es uno de los mas elocuentes y eruditos que se encuentran entre sus obras. Despues se oyeron tambien por dos veces los acentos de la lira del tiernísimo Melendez: y no hace mucho tiempo que otro célebre poeta, D. Nicasio Gallego, arrebató los ánimos de sus oyentes con aquella valentía de espresion y aquella nobleza de sentimientos, que ya lo habian dado á conocer en la brillante elegía al *Dos de Mayo.*

Este año ha tocado el honor de seguir las huellas de tan buenos predecesores al Escmo. Sr. Duque de Frias, cuyo nombre figura con mucha distincion en el catálogo, no muy estenso desgraciadamente, de los poetas españoles que hoy viven; y en los siguientes estractos verán nuestros lectores algunos de los mas bellos rasgos que hemos hallado en su oda.

A la vista de los grandes monumentos de las artes reunidos en la corte, se inflama naturalmente la imaginacion del poeta, y escogiendo entre tantas obras admirables aquellas que mas merecen la atencion del instruido observador, menciona y describe con pocas pero certeras pinceladas el cuadro de Sta. Isabel reina de Hungría y el de la toma de Breda, pintados el primero por Murillo y el segundo por Velazquez: hace mencion del conocido con el nombre del *Pasmo de Sicilia*, pintado por el gran Rafael de Urbino; y lle-

gando al que ha obtenido el primer premio de pintura ofrecido por la Real Academia en el concurso del presente año, dice así:

„Agora
novísima pintura
al lienzo cubre con feliz arrojo
de sombra y de color: el mar profundo,
naves aventureras,
un ignorado mundo
á nuestra vista están; y en la alta proa
de la velera capitana quilla
con el pendon triunfante de Castilla
saludando al Darien Vasco Balboa."

Una triste idea viene aquí á interrumpir el entusiasmo del cantor de las artes, porque el nombre del infortunado Vasco no puede ménos de traerle á la memoria el estado de desolacion en que gime el continente americano desde que rasgó los vínculos que lo unian à la madre patria; pero al lamentar sus desgracias y los efectos de una funesta discordia, considera que á lo ménos le queda á España la gloria de haber propagado las verdades del cristianismo y los prodigios de la civilizacion en tantas regiones, que eran ántes presa de la supersticion, de la idolatría y la barbarie. Oigamos sus versos, que bien merecen conservarse en la memoria:

„Mas ahora y siempre el argonáuta osado
que del mar arrostrare los furores,
al arrojar el àncora pesada
en las playas antípodas distantes,
verá la cruz del Gólgota plantada
y escuchará la lengua de Cervántes."

Los dos grupos de escultura ejecutados por el malogrado D. José Alvarez y por D. Antonio Solá, relativos á los dos mas gloriosos sucesos de la guerra peninsular sostenida contra los franceses desde 808 hasta 814, cuales son la defensa de Zaragoza y el Dos de Mayo en Madrid, ofrecen digna materia al canto del poeta, que espresa de este modo su amor á la patria, y su dolor por la temprana muerte de aquel insigne escultor:

„Ese que colosal mármol admiro,
donde con noble y bélico talante
fuerte mancebo impávido sostiene
á un anciano espirante
á quien la lanza polonesa ruda
sanguinaria destroza,
recuerda á Zaragoza,

Y à esos que en santo juramento unidos
sobre el cañon se ostentan apoyados
los vió España nacer: con claro nombre
viólos tambien morir, víctimas fueron
que con su sangre al invasor impio
de eterna mengua y maldicion cubrieron.
Del Tíber en la màrgen éspumosa
y al pie del opulento Capitólio
dióles el arte vida por la mano
de un célebre español: allí debian
con fama renacer; que allí la planta
humana cuando á caminar se atreve,
de dioses y héroes por do quier levanta
yertas reliquias entre polvo leve.
¡Alvarez inmortal! tambien tu genio
en la ciudad de Rómulo famosa
supo un tiempo brillar; la tumba umbria
hoy te cubre á mis ojos,
mas no á la gloria de la patria mia."

Tratando de la arquitectura, ningun otro edificio podia aspirar en toda España con títulos mas universalmente reconocidos á ser presentado como modelo y timbre de la primera y mas útil de las artes, que el famoso monasterio del Escorial, que dió sobrenombre á un rey poderoso, y mereció ser llamado la octava maravilla del mundo. Parécenos hermosa y verdaderamente poética su descripcion:

„No entre cimas fragosas se levanta
con otra dimension la mole austera
de esa magna Basílica famosa,
padron de San Quintin, gloria de Herrera.
La prodigiosa mano
de Sancio, de Jordan y de Ticiano
su fama dilató, y allí Felipe
desde el monte vecino
á la fàbrica inmensa impulso daba,
y al Támesis y al Sena amenazaba.
Sus columnas, sus pórticos, sus muros,
sus vastas galerías anchurosas,
el sonante cimborrio, y el tesoro
de pintura inmortal que el cielo cubre
del ancha escala y ponderoso coro,
el soberbio panteon, el regio alcazar,
todo anuncia poder: mas no sus campos
de frescas flores se verán vestidos,
ni raudales sonoros en sus línfas
el suelo fecundar; mármorea nieve

sobre las ágrias sierras, los silvidos
del hórrido huracan, que el cierzo ensaña,
y el cimbalo zumbando en la montaña,
acompañan la pomba de los reyes
y el cortesano fausto; parda sombra
con regio cetro y púrpura adornada
por los cláustros monásticos discurre,
y en la lonja espaciosa un eco en tanto
con ronca voz resuena,
al descogerse de la noche el manto
hasta que ya despuntan
los matices del alba, repitiendo:
El sepulcro y el trono aquì se juntan."

Veamos ahora como se dirige el poeta á los jóvenes artistas, que iban á recibir el premio de sus tareas y aplicacion:

„Dadme una rama del laurel glorioso
que vuestra sien ¡oh jóvenes! decora,
que yo con ella adornaré mi frente
por noble premio á mi afanar honroso.
Si con regia bondad Cárlos Primero
quiso alzar los pinceles á Ticiano,
y en el lienzo que al mundo maravilla
á Velazquez tambien augusta mano
pintar la roja espada de Castilla;
hoy con pompa mayor desde su solio
os recompensa nuestro gran Monarca,
como Roma en alto Capitólio
coronaba las sienes de Petrarca."

Así concluye la oda que tenemos á la vista. Si nos propusiesemos egercer en ella el rigor de la crítica, tal vez notariamos alguna falta de lima, que se descubre principalmente en la repeticion de ciertos epitetos, en el uso de tal cual palabra ménos propia, y en la poca armonía de algunos versos, que no corresponden á la sonora rotundidad de la mayor parte; pero estos pequeños lunares, que no son dificiles de corregir, se olvidan con gusto cuando se advierten escesivamente compensados con muchas bellezas de espresion y de pensamiento; y sobre todo debe ser muy agradable á cuantos toman interes en el lustre de la poesía, verla noblemente cultivada por uno de los mayores próceres del reino, por el ilustre nieto de los Condestables de Castilla: y ¡ojalá que este ejemplo generoso renovase los buenos tiempos de nuestra literatura, en que los grandes señores, los príncipes, los infantes y hasta los reyes, solian buscar el descanso de los cuidados del gobierno y de las fatigas de la guerra en el dulce trato y comunicacion de las musas!

Un habanero en Constantinopla.—Presentamos con el mayor gusto á nuestros subscriptores un estracto de la carta que á su familia ha escrito desde Constantinopla el jóven habanero D. José Luis Alfonso, que tal vez será el primer natural de esta isla que haya en sus peregrinaciones visitado la famosa Bizancio, capital del imperio de Oriente, no ménos famosa hoy por ser la capital del imperio Otomano, bajo el nombre de *Estambul.*

,, *Constantinopla marzo* 14 *de* 1832.—Ya me tiene V. en la gran capital del Oriente, donde plantaré mis columnas, como hizo el buen Hércules en otro tiempo, para no pasar mas adelante. Las ciudades y naciones de Europa son todas casi iguales, y no presentan tantos atractivos á la curiosidad como estos paises mas lejanos, mas bárbaros y ménos conocidos; pero estos gustos, que para mí son inapreciables, los pago por otro lado con la privacion de todas las comodidades europeas y diversiones sociales, á lo que se agrega la pena de ver que cada vez se dificultan mas las comunicaciones con la Habana.... A mi llegada á esta ciudad que fué el 2 de febrero escribí á V. contándole todas mis aventuras, de la peregrinacion que hice por las islas del Archipiélago, de mi residencia en Esmirna, y del viage penosísimo de aquella ciudad á esta en 8 dias, los cuales los pasé contínuamente á caballo de crepúsculo á crepùsculo.... Ayer he salido á la calle por primera vez para ver el *Bairam*, que es la fiesta mas suntuosa de Constantinopla, ó sea la Pascua de los turcos.... El Sultan sale del serrallo al amanecer y se dirige á la mezquita principal, situada en el Hipodromo, que es una plaza magnífica adornada con vários monumentos del tiempo de los emperadores de Oriente. Despues que llega á la mezquita hace sus abluciones, oraciones y otras ceremonias de su culto, que no podemos ver nosotros los *francos*, (europeos cristianos) y luego se vuelve á su palacio donde hay gran besamano. A las cuatro de la mañana ya éstaba yo despierto junto con el Canciller de la Legacion de España que tuvo la bondad de acompañarme, y esplicarme, como inteligente que es, toda aquella pompa Oriental. Las calles de la carrera desde el serrallo hasta la mezquita estaban cubiertas de soldados en doble línea en cada acera.... Ocho pages rompian la marcha vestidos ricamente y con penachos derechos de media vara de alto sobre unos gorros de terciopelo verde bordados de plata. Luego venian seis palafreneros con seis caballos árabes, cubiertos de perlas, oro y piedras preciosas. Llevaban esmeraldas y zafiros como huevos de paloma, y brillantes como garbanzos en el freno, penachos y gualdrapas. De estos caballos iban 24 en el órden que despues diré, y con el del Sultan, que son 25, todos á cual mas ricamente enjaezados y siempre con variedad. Despues de estos seis caballos venian muchos chambelanes y oficiales de palacio, precediendo á todo el ministerio. Despues de los ministros venia el Kaimakan por ausencia del Gran Visir, que está en campaña. Despues otros seis caballos como los primeros.

Despues el capitan Bajá y el *Serraskier*, que son los generalìsimos de mar y tierra precedidos del estado-mayor de línea y de marina. Otros seis caballos, y detras el estado-mayor de la guardia imperial de infantería, caballería y artillería. Seguian á estos 72 pages y alabarderos, formados en cuatro lìneas de á 18 cada una. Estos componen la guardia de honor del Sultan, y estaban vestidos de azul celeste con bordados y galones de oro. Llevaban sobre el gorro un penacho de colores de media vara de alto y otro tanto de ancho que caia hácia la espalda en forma de media luna. Estos enormes penachos servian antiguamente para impedir que el pueblo viese perfectamente al Sultan, que va en medio; pero en el dia en lugar de ocultarse, tiene mucho gusto en enseñarse, y hacer todo lo que hacen los reyes de Europa. Nosotros lo saludamos á la franca, quitándonos el sombrero y él volvió la cabeza para mirarnos, pues no puede saludar á nadie. Iba vestido á la europea, todo de violado, y con una capa bordada de oro: llevaba todo el pecho y la cabeza cubierta de brillantes enormes, con espuela de oro y en los estribos dos esmeraldas muy grandes. El caballo que montaba iba lleno de perlas, brillantes y otras piedras preciosas. Detras del Sultan venian sus tres secretarios privados, los gentiles hombres, ayudas de cámara, y demas servidumbre, á los cuales seguian los últimos seis caballos, cerrando la marcha ocho pages iguales á los ocho que le abrian y detras un piquete de tropas.... Aquí estoy viviendo en un convento de frailes españoles que se llama de Tierra-Santa, con el Canciller de la Legacion que ha sido ahora nombrado Cónsul general de Alejandría de quien me he hecho muy amigo. Con èste, los frailes y otros dos ó tres jóvenes españoles de la Legacion vivo santamente y en buena sociedad y harmonía.

Colegio ó casa de educaion en la ciudad de trinidad.— Hemos leido el prospecto en que se anuncia el establecimiento de un colegio titulado *Santísima Trinidad*, bajo la direccion del licenciado D. Nicolas Acéa. En él se ofrece dar lecciones de doctrina cristiana, moral, urbanidad, lectura, caligrafia española é inglesa, arismética, gramática castellana, latina, francesa, inglesa é italiana, teneduría de libros, dibujo, taquigrafia, elementos de matemáticas, geografia, cosmografia, geodesia, mitologìa, historia antigua y moderna, principios de literatura castellana, mùsica y baile.

Mucho nos complacemos en ver que estas casas de educacion se van estableciendo en las ciudades del interior de la isla; pero quisieramos, segun dijimos en el número 6 de la Revista, que no fuese tan estenso el catálogo de la enseñanza. Ménos promesas y mas hechos; he aquí la norma que debieran seguir los directores de la educacion pública.

Observaciones necroscópicas y patológicas hechas por el Dr. D. Nicolas José Gutierrez, con ocasion de haberscle comisionado para embalsamar el cadáver del Escmo. é Illmo. Sr. D. Juan José Diaz de Espada y Landa.

Insertamos con mucho gusto en las páginas de la *Revista Cubana*, el artículo qne nos ha comunicado el Dr. D. Nicolas Gutierrez, uno de los jóvenes mas distinguidos de la Habana por sus conocimientos en Medicina. Dice así.

,,Embalsamar un cadáver bajo el cielo abrasador de la zona tórrida, en la estacion del estío y en medio de una atmósfera constantemente húmeda; ejecutar esta operacion en pocas horas y en un individuo que ha de estar à la pública espectacion por el espacio de tres dias, rodeado de luces y de un concurso numeroso; impedir en fin, la putrefaccion luchando con tantos agentes los mas poderosos á producirla, siempre me pareció empresa árdua y de éxito muy arriesgado. Yo me ví, sin embargo, en el duro empeño de acometerla: porque era preciso que el Ilustre Prelado, el protector de las ciencias y de las bellas artes, el padre del huérfano y del desvalido, el Escmo. é Illmo. Sr. D. Juan José Diaz de Espada y Landa, fuese despues de su muerte presentado á las demostraciones respetuosas del dolor y del agradecimiento de un pueblo que por tantos tìtulos le queria y le admiraba; y yo no pude resistirme, ni á las insinuaciones persuasivas con que de antemano depositó en mì su confianza para tan triste encargo el Escmo. Sr. Gobernador del obispado D. Juan Bernardo O-Gavan, ni al ánsia con que mi alma deseaba servir hasta el sepulcro al Pastor venerable que me honró con su amistad y con sus beneficios: y hube por tanto de resolverme à emplear mis manos trémulas y empapadas con el llanto en el cadáver del bienhechor de la Habana; esforzándome porque su cuerpo quedase, si esto se podia, tan incorruptible como lo fué siempre su espìritu ilustrado y filantrópico.

Afortunadamente la esperiencia me ha manifestado que acerté en la eleccion del método: yo lo combiné despues de haber leido con atencion los mas acreditados autores, y consultado en ellos los distintos medios de que se valieron los pueblos antiguos, que acostumbraban embalsamar sus muertos. Y debo confesar, que me ha sido utilísima en este caso la doctrina del profesor Chaussier sobre la eficacia que el sublimado corrosivo disuelto en agua ejerce en la conservacion de las sustancias animales, así como me he servido tambien con abundancia del tanino astringente, no ménos poderoso de los usados por los egipcios en la preparacion de sus eternas momias. Y no entro ahora en los pormenores del plan sencillo con que desempeñé aquel deber tristísimo,* porque mi prin-

---

* *En la operacion me ayudaron á ejecutar mi plan los doctores D. Agustin Encinoso de Abreu, D. Fernando Gonzalez del*

cipal objeto es dar una noticia sucinta de los fenómenos mas notables que se observaron en la inspeccion anatòmica de las entrañas de este hombre ilustre.

Hasta en su muerte parece que habia de continuar siendo siempre útil á la humanidad; pues su autopsia revela en mi concepto la marcha misteriosa de ciertos afectos patológicos, dignos sin duda de fijar la atencion de los facultativos estudiosos. He aquí la necroscópia.—El cadáver presentaba una piel pálida, gordura regular, venas prominentes, músculos volumosos y laxitud en las articulaciones.

En la cavidad del cráneo se encontró una porcion de serosidad derramada en la superficie del cerebro, la que en union de otra que dilataba los ventrículos, componia la cantidad de cerca de ocho onzas; la duramadre estaba adherida al parietal y temporal derecho: los senos venosos muy engurgitados de sangre: la arachnoides sumamente gruesa, de color lechoso, muy inyectada y en vários puntos de su estension con manchas rojizas y granulaciones: la masa cerebral muy voluminosa, firme y consistente, y sus circunvoluciones numerosas y delgadas con esceso, y el cerebelo muy pequeño.

Se hallaron las pleuras sanas, y sanos tambien los pulmones que ocupaban toda la cavidad del pecho, algo rojizos y crepitantes: la laringe y brónquios estaban llenos de mucosidad; el pericardio sin serosidad y por el interior adherido al corazon, el cual era estraordinariamente grande.

El volùmen del hígado apareció muy aumentado, y el medianno lóbulo y los dos tercios del grande tenian una dureza semejante á la solidez del cartilago: y la superficie de esta entraña estaba llena de granulaciones, y en algunos puntos de manchas rojas con bordes gruesos como úlceras: las insiciones mostraban el interior rojo-amarillento; el escarpelo rechinaba al ejecutarlas, y las arterillas se veian osificadas, y la vejiga de la hiel se encontró llena de una bílis espesa y oscura. El estòmago sano, contenia alguna bílis mezclada con mucosidades, los intestinos delgados, contraidos estaban tambien sanos y llenos de bílis, los gruesos retenian algunas materias fecales: solo se notó, que tanto el estómago como los intestinos, tenian sus túnicas demasiado delgadas. Hallóse la vejiga de la orina muy gruesa, principalmente su túnica musculosa. Y la terminacion de la aorta ventral, y el principio de las arterias iliacas se veian osificadas en una estension de cerca de dos pulgadas.

En vista de estas alteraciones, es fácil esplicar la naturaleza de los padecimientos, qne pusieron término á su preciosa vida. El 24 de marzo de 1830, despues de algunos dias en que se quejaba de vértigos ligeros por la mañana, se le advirtió torpeza en la len-

---

Valle, D. Manuel Anselmo Chaple, D. Diego Manuel Govantes y D. Hilarion Azcárate.

gua, delirio, somnolencia y pérdida de conocimiento. Este ataque apoplético, que entónces solo duró tres ó cuatro dias, fué el precursor de otro que le repitió á los cuatro meses con mayor intensidad, y de otro y otros, hasta el número de once, que sufrió despues: y en el tercero de ellos se notó ademas de los síntomas referidos, paralísis en el lado izquierdo de la cara, é insensibilidad y torpeza del tacto en las manos. Al remitir los parocsismos y recobrar el uso de la razon y del habla, se mostraba muy mortificado de la pesadez y dolor que sentia en el lado derecho de la cabeza, con ruido sordo y molesto en el oido. Frecuentemente se quejaba tambien de dificultad para moverse, y de laxitud en les piernas, con dolor en las articulaciones; y á pesar de la contínua propension al sueño, éste era siempre muy interrumpido. Y en los últimos meses tuvo casi todos los dias momentos de delirio; pasados los cuales recuperaba la razon en toda su energía, y aunque tardía y trabajosa, conservaba la memoria.

Estos padecimientos corresponden exactamente á las lesiones encontradas en la cavidad del cráneo, y provenian sin duda del estado de irritacion crónica de la arachnoides y de sus exasperaciones en los once ataques referidos. Pero en cuanto á la lesion del hígado, jamas se quejò S. E. Ilma. de sufrimiento alguno en él; y no fuè sino en los últimos dias, cuando aparecieron algunos síntomas, por los cuales pudimos sus médicos conocer que esta entraña estaba dañada.* Antes nada lo indicaba: el color del paciente se conservó siempre blanco y enrojecido: se acostaba sobre cualquiera de los dos lados sin esperimentar molestia alguna: sus digestiones eran muy ordenadas: y no se le disminuyó el apetito sino en dias muy próximos ya á su muerte.

Sin embargo, tan grande alteracion en el hígado no pudo ser obra de poco tiempo: yo pienso que debemos atribuirla á los padecimientos del cerebro; y para aventurar este dictámen me fundo en la esperiencia que tantas veces nos ha enseñado cuan estrechas son las simpatías que estos dos órganos mantienen en sus afecciones. El influjo del cerebro dañado, pudo muy bien en la inaccion á que se habia abandonado el enfermo, ir produciendo con lentitud aquella lesion obtusa en el hígado; y contribuyó á que ésta fuese ménos perceptible, la circunstancia de no haber llegado á alterarse el gran lóbulo por la parte inmediata á la vejiga de la hiel: pues así se hallaba todavía esta entraña en capacidad de desempeñar sin perturbacion las funciones de la economía animal á que está destinada: y he aquí el motivo de no haberse manifestado síntomas ni idiopáticos ni simpáticos de sus padecimientos.

---

* *Asistimos á S. E Ilma. en estos últimos años de cabecera, su antiguo mèdico el Dr. D. Tomas Romay, y ademas el Dr. D. Simon Vicente de Hevia, D. Diego Manuel Govantes, D. Hilarion Azcárate y yo.*

El inestimable Pastor que hemos perdido, sufrió ademas en el año de 1829, todos los síntomas de la enfermedad comunmente llamada pulmonía: y en el de 1830, volvió á verse amagado de ella: y en los tres últimos dias, la tos, la dificultad en respirar, y el estertor precedieron á la apoplegía con que terminó su vida. Pero hemos visto en la auptosia que los pulmones y las pleuras estaban sanos, al paso que se notaron lesiones importantes en el pericardio. Y si consideramos que segun las observaciones de Laennec, la perineumonía siempre deja vestigios y adherencias señaladas: y si atendemos á que por otra parte es frecuentísimo que las pericarditis se presenten con todos los síntomas de las perineumonìas; convendremos en que fué ó una verdadera pericarditis ó un fuerte catarro bronquial, la dolencia que dos veces se habia manifestado con el aspecto de una perineumonìa. Yo me inclino á creer que fué mas bien una pericarditis: porque recuerdo que en el primer ataque en 1829, fué muy molestado por una tos convulsiva, que le repetia con mucha frecuencia, y á veces hasta el estremo de asfixiarse. Tambien padeció despues muy à menudo de una tos igualmente convulsiva en los momentos de la deglucion de los líquidos, y en sus ùltimos dias hasta en la de los sólidos: lo cual debia provenir de cierta paralìsis aunque imperfecta de la faringe.

Por lo que hace á la tos, la dificultad de respirar y el estertor que precedieron á la última apoplegía, son fenómenos que han de atribuirse á la falta de influencia cerebral sobre el torax. El estremado grosor de la vejiga de la orina, provenia sin duda de los dilatados padecimientos de cálculos en ella, que sufrió ha mas de 20 años. Y en fin la osificacion de las arterias es muy comun en los sugetos septuagenarios.

Cumplida así la obligacion de mi oficio, dejo á plumas bien cortadas que escriban el elogio de varon tan insigne y benemérito; y quedo yo con el pesar de no poder ofrecerle por mí mismo ese justo tributo de mi agradecimiento y del de mi patria.—Habana 18 de Agosto de 1832.—*Nicolas José Gutierrez.*

Representacion dirigida al Escmo. Sr. Dean y Gobernador del Obispado D. Juan Bernardo O-Gavan sobre la ereccion de una estatua al Escmo. é Illmo. Sr. Obispo D. Juan José Diaz de Espada y Landa.

Escmo. Señor.

Doctores D. Nicolas Manuel Escovedo, D. Agustin Encinosò de Abreu y D. Nicolas José Gutierrez, D. José de la Luz y Caballero, D. José Antonio Saco, y Lcdo. D. José Agustin Govantes, todos vecinos de esta ciudad ante V. E. respetuosamente dicen: que deseando perpetuar la memoria del venerable y dignísimo Pas-

tor á quien la muerte acaba de arrebatar, dejando sus ovejas sumidas en el mas amargo llanto y desolacion, han proyectado en union de todos los que han recibido su educacion literaria en el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Cárlos durante el dichoso y feliz pontificado del Escmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Juan José Diaz de Espada y Landa, erigirle un monumento que recuerde á la posteridad, no solo las eminentes virtudes de S. E. Illma., sino la gratitud y reconocimiento de los esponentes, y de los que contribuyan á que se realice y ejecute una obra que será tan honrosa para ellos, como para todos los habitantes de esta isla.

Este establecimiento de educacion que tanto debe á los generosos y paternales desvelos del Escmo. é Illmo. Sr. Espada; que fué siempre distinguido por S. E. Illma. con la mas decidida y particular predileccion; que vió aumentarse el número de sus cátedras, y mejorarse su sistema de enseñanza; este Real Seminario, en fin, à quien prohijó, si puede decirse asi, el génio benéfico de su dignísimo Pastor, mirándolo como una cosa perteneciente á su familia, este es el lugar mas á propósito para que en él se coloque el monumento que debe eternizar la memoria del grande, del inimitable Espada, así como existen otros dedicados á los Illmos. Sres. Echavarría y Evelino de Compostela. Una estatua de màrmol, ó de bronce en el patio principal, ó en otro lugar del mismo edificio, que se juzgue mas á propósito, atestará á la posteridad, no solo los beneficios recibidos, sino la gratitud y reconocimiento eterno de los habaneros.

Dígnese V. E. apoyar con su poderoso influjo, como encarecidamente le suplican los que subscriben, esta solicitud que demandan la justicia, y la razon, no solo concediendo como gefe inmediato del Seminario, el correspondiente permiso para la ereccion de este monumento privado, sino informando favorablemente al Escmo. Sr. Vice-Real Patrono, para que por parte de S. E. se autorice á los que esponen y á sus compañeros, para un objeto tan santo y tan laudable, abriéndose una subscripcion voluntaria de todos los que han sido, y son en la actualidad estudiantes del Real Colegio de San Càrlos. Permitid, Sr. Escmo., esta tierna efusion de gratitud, este desahogo consolador á los estudiantes del Seminario, para que sirva de pequeño alivio á la acerbidad de la pena y del dolor, que hoy sufren sus corazones por la pérdida irreparable del mas ilustrado y generoso protector de las ciencias. Habana 22 de agosto de 1832.—*Nicolas Manuel Escovedo.—Agustin Encinoso de Abreu.—Nicolas José Gutierrez.—José de la Luz y Caballero.—José Antonio Saco.—José Agustin Govantes.*

REAL SOCIEDAD PATRIOTICA.

COMISION PERMANENTE DE LITERATURA.

Certámen poético en honor de nuestro difunto Obispo.

Interesada la comision permanente de Literatura de esta Real Sociedad Patriótica en dar un testimonio público y solemne del sentimiento que le ha cabido en la pérdida desgraciadamente irreparable del Escmo. é Illmo. Sr. D. Juan José Diaz de Espada, Obispo de esta diòcesis, no ménos distinguido como Príncipe de la Iglesia española y digno sucesor de Melchor Cano, que como amigo ardiente de este pais, y promovedor celoso de cuantas mejoras locales era susceptible en sus circunstancias; dispuso por acuerdo del 23 del próximo pasado agosto, aprobado por la Real Sociedad y el Escmo. Sr. Presidente Gobernador y Capitan General, el 31 del mismo, abrir un certámen poético, en que se premiará al que presente la mejor composicion en honra del Sr. Espada, estendida en la forma y metro que mas cumpla al autor, con un ejemplar de los *salmos y demas libros poéticos de la Biblia*, traducidos por Carvajal, y la impresion y publicacion de la obra premiada con todo el primor posible, dándosele al laureado los ejemplares que de ella pida.

Se propone tambien un *accesit* para la composicion segunda en mérito, y serà un ejemplar pulidamente encuadernado de la *Lira de oro*, ó coleccion de algunas poesías españolas, italianas, francesas, inglesas y alemanas, impresa en Lóndres en caractéres dorados. La composicion que gane el *accesit* tambien se imprimirá junto con la primera, y se darán al agraciado los ejemplares que pida.

Los que quieran entrar en el concurso remitirán sus obras cerradas, y marcadas por fuera en un pliego acompañado de un oficio aparte firmado por el autor, y con la misma marca en el sobre: este oficio no se abrirá sino en el caso en que la composicion adjunta salga premiada, pues de lo contrario se devolverá cerrado á su dueño, cuyo nombre han de ignorar los jueces del concurso para que tengan mayor libertad é imparcialidad en su juicio.

Dichas composiciones se recibirán hasta el dia 1.° de octubre. Se dirigiràn ó al Sr. Presidente de la Comision D. Nicolas de Cárdenas y Manzano en la casa del Sr. Marques de Prado-ameno, ó á la del presente secretario calle de la Habana número 152.

Pronunciado que sea el fallo; se anunciará por medio del Diario y demas periódicos de esta ciudad la celebracion de la junta pública estraordinaria en que se han de leer las poesías premiadas, y se han de entregar á los agraciados las obras que ganaron. Habana 3 de setiembre de 1832.—*Domingo del Monte*, secretario.

Continúa la lista de suscriptores á la Revista Cubana.

SEÑORES.

D. Angel de la Cruz Muñoz.
Dr. D. Agustin Fernandez.
Pbro. D. Pedro Marin.
D. Eusebio Alfonso.
D. Juan José Pedraja.
Auditor de guerra D. Francisco Filomeno Ponce de Leon.
Dr. D. Fernando Gonzalez del Valle.
Ldo. D. José Carrion.
D. Felipe Roca.
Dr. D. Francisco Hevia.
Escmo. Sr. D. Ricardo O-Farrill.
D. Joaquin García.
D. Domingo José Zamora.
Ldo. D. Felix del Corral.
D. José Miguel Escalada.
Ldo. D. Joaquin Lescano.
D. Guillelmo Bruce.
Ldo. D. José Colon.
Intendente honorario de provincia D. Juan Agustin de Ferrety.
D. Miguel Vazquez Machuca.
Ldo. D. Ramon Gonzalez Acevedo.
D. Francisco Valerio.
D. Simon Hernandez.
D. Jorge Knigth.

REGLA.

D. Juan Justo Reyes.
D. Pedro Fuertes.
D. Antonio Toimil.

GUANABACOA.

D. José Ignacio Arcaya.

MATANZAS.

Sra. Marquesa de Prado Ameno.
D. Pedro N. Puyol.
D. Jaime Badia.
Comandante de artillería D. José Ibarra.
D. Domingo García.
Dr. D. Juan B. Ponce de Leon.
Sr. alcalde ordinario D. Miguel J. Barbería.
Dr. D. Manuel Francisco García.
Mr. Taylor.
D. Simon de J meno.
D. Félix Quintero.
D. Julian Alfonso.
Dr. D. Francisco E. de Abreu.
Ldo. D. Jacobo Gavilan.
D. José Harris.
Ldo. D. Felipe Zerpa.
D. José Ruiz.
Ldo. D. Ignacio Heredia.
D. Santiago Drake.
Ldo. D. Bernardo M. Navarro.
Ldo. D. José de la Vega.
Ldo. D. José María Casal.
D. Domingo Lamadrid.
D. Pablo García.
D. Domingo Aleo.
D. Guillelmo S. Teuckes.
D. Andres Lopez.
D. Juan Delmonte.
Sres. Alfonso, Knight y compañía.
D. Cristóbal Madan.
D. Miguel Caraballo.
Dr. D. Honorato Bernard.

INDICE

de las materias contenidas en este núm.º 7.º

ARTICULOS.	*Páginas.*
I *Dictámen que á la Junta de gobierno del Real Consulado de la Habana presentó una comision de su propio seno sobre la reforma de los ramos de la administracion pública....*	145
II *Notices of Brasil in 1828 and 1829 by Rev. R. Walsh, author of a journey from Constantinople &c.* (Noticias del Brasil en 1828 y 1829 por el Pbro. R Walsh, autor de un viage de Constantinopla &c.).....	173
III *Memoire sur le sucre de betteraves, adressé á M. D'Argout, ministre du commerce et des travaux publics, par le sieur Aristide Vincent, fabricant &c. Journal des conneissances usuelles et pratiques Aout* 1831. (Memoria sobre el azúcar de remolacha, dirigida à M. D' Argoud, ministro de comercio y de trabajos públicos por el Sr. Arístides Vincent, fabricante &c. Diario de los conocimientos usuales y prácticos. Agosto 1831.	231
IV Breve noticia de la Turquía segun los viages mas recientes publicados en ingles por Madden, Walsh, Franckland y otros.....	241
Noticias y variedades científicas y literarias.	261
Lista de suscriptores á la Revista Cubana...	273

ERRATAS.

En la pág. 231, lín. 19, dice, fabricante &c. Agosto 1831: léase: *fabricante &c. Diario de los conocimientos usuales y prácticos. Agosto de* 1831.

En la pág. 241, lín. 15, dice, sino aun por; léase: *sino por.*

REVISTA

BIMESTRE CUBANA.

JULIO 1.º DE 1833.

TOMO 3.=NUM. 8.

La Comision permanente de Literatura á quien pertenece la propiedad de este periódico, encargó su redaccion á D. José Antonio Saco, por acuerdo celebrado el 7 de abril de 1832.

HABANA.

Oficina del Gobierno y Capitanía general y de la Real Sociedad Patriótica por S. M.

REVISTA

BIMESTRE CUBANA.

Esposicion de las tareas de la comision permanente de Literatura el año de 1832, *estendida por su secretario D. Domingo del Monte, y leida en Junta estraordinaria de la Seccion de educacion de* 19 *de diciembre y en junta general de la Real Sociedad Patriótica del* 21 *del mismo.*

Encerrada la Comision Permanente de Literatura en los estrechos límites que por ahora circunscriben el círculo de sus tareas, las de este año se han reducido á la redaccion de la *Revista Bimestre Cubana*, y á proponer dos certámenes literarios á la juventud aplicada.

No se crea por esto que ha desmayado en su ardor primitivo; pues en la compendiosa palabra *redaccion*, se comprende la mas noble, la mas útil, al mismo tiempo que la mas dificil y mas comprometida parte de nuestras ocupaciones. Celebrar con franqueza los aciertos del ingenio, y con la misma criticar sus errores; perseguir con constancia y con firmeza los vicios y estravios morales y literarios de cualquier tamaño, por formidables que sean, sin otro fin que la propagacion de la moralidad y del buen gusto, ni otro interes que el bien de nuestra tierra; he aquí la profesion de fé de la Comision de Literatura y los principios que la han guiado en la publicacion de la *Revista.* Muy natural era, y asi ha sucedido, que el egoismo, la inmoralidad y la ignorancia se alarmasen al leer nuestros artículos, y se valiesen de las armas mas prohibidas para calumniar nuestras intenciones; pero el testimonio de nuestras conciencias, y las sinceras congratulaciones que hemos recibido de los literatos españoles mas distinguidos por su sabiduría y honradez, nos han pagado con usura nuestras fatigas, y nos han alentado á que sigamos con la misma valentia nuestra espinosa carrera. D. Manuel José Quintana, sócio corresponsal de esta Real Sociedad Patriotica, residente en Madrid, digno representante en España de la poesía enérgica y popular eu-

ropea del siglo 19, y el historiador mas desapasionado y profundo que ha producido la nacion, honrado con el aprecio personal de S. M., no ha tenido embarazo, sin estar ligado con nosotros en particular con otro vínculo que el literario, ni ser movido por otra instigacion que la de sus sentimientos, en afirmar, que „la *Revista Cubana*, en su opinion, y en la de todos los que en España conservan amor á la verdadera filosofia y á las letras, es el mejor periódico español que se ha publicado de muchos tiempos á esta parte," y añade „no solo por sus sanos principios, selecta doctrina y claro y elegante estilo, sino por la justa elevacion, noble entereza y laudables miras que le animan." D. Francisco Martinez de la Rosa tan justamente cèlebre entre nosotros por mas de un título, tambien nos ha manifestado con las espresiones del mas sentido agradecimiento el aprecio con que mira nuestras tareas. En los periódicos de la corte se estractan todos los dias fragmentos de la *Revista*, y se elogian con igual imparcialidad y desinteres; todos los hombres, en fin, buenos y sensatos de la nacion aplauden nuestro propósito, y celebran nuestra conducta.

No ha sido el móvil nunca de la Comision de Literatura el provecho personal de sus individuos: consagrados enteramente estos á desempeñar con honor los objetos de su instituto, àntes han preferido á toda costa aparecer como inflexibles y severos en sus principios y acciones morales y literarias, que no venales y mezquinos galanteadores de la fortuna. Por eso no se creerá, que al citarse las palabras y testimonios que tanto honran á la Comision; se haya tenido por mira el halagar á deshora el amor propio de ninguno de los que la componen. Apreciándose cada uno de ellos en lo que se considere que valga, bien conocen todos que los años de su vida son muy cortos, y el sistema de sus primeros estudios muy defectuoso para haber podido alcanzar ni aun remotamente una corta porcion de la ciencia de un literato; y ese fué el motivo por qué, desprendida la Comision de pretensiones ambiciosas, llamò desde luego á que la dirigieran y ayudasen en su empresa personas entendidas y provectas, á cuyos consejos siempre ha atribuido el buen éxito de su Revista, y á quienes se deben de justicia los elogios que à esta se le dispensan.

Al proponer la Comision su programa anual de premios para 1832, tuvo muy presente el espíritu que anima en nuestra época á la literatura. Hubo un tiempo en que se consi-

deraba solo como tal las ingratas investigaciones filológicas, las disertaciones descoloridas y sin vigor de pensamientos, que se llamaban *académicas*, y en que á vueltas de un estilo puerilmente elegante, no se asomaba ni una idea original y trascendente, ni un fin útil à la comunidad de los hombres. Este desmayo en las concepciones, síntoma cierto de la degeneracion de los pueblos que la sienten, tuvo tambien su influjo en la Poesìa. Y de aquí nació la idea equivocada de que esta arte encantadora, á la cual se prostituye, como se prostituye lo mas santo, solamente ejerce su màgia poderosa en las naciones que comienzan á civilizarse. Creer que mientras mas se pule la sociedad, ménos caso se hace en ella de las artes que contribuyen mas á su pulimento, es una contradiccion de principios, y una falsedad histórica. Muchos declaman hoy contra la poesía como juguete insignificante, y dicen que este siglo es el de las cosas, el positivo, el material. Ignoramos si en tiempo de Homero, que es la época en que, segun los prosàicos, reinaba señora la poesía, fué tan acatada, tan remunerada, ni tuvo tanto influjo como en este siglo XIX, que dicen que es el *positivo* por escelencia. Homero, conforme à la opinion vulgar, vivió una vida trabajosa, mendigando, como puede hacerlo hoy el mas desmedrado ciego de los que cantan romances en Madrid. La Grecia toda debia estarle muy agradecida porque ningun poeta celebró con mas entusiasmo ni patriotismo las glorias de su nacion. Murió sin embargo en aquella tierra clásica de la poesía su primer sacerdote, sin tener con que mantenerse. En la edad-media se levantò otro Homero en la persona de *Dante*. Esta época, segun los *positivistas*, tambien es de las mas á propósito para los embaucamientos de la poesía; pero la historia nos dice que el poeta gibelino anduvo errante, fugitivo, perseguido y pobre á pesar de sus epopeyas sublimes, y del espíritu de admiracion por la poesía que, segun los *matemáticos* y *economistas* de este siglo, debia reinar en el siglo XIII. Despues con mucho apareciò el Petrarca, y aunque la época no era tan *poética*, es decir, tan bárbara, pues ya habia mas civilizacion, y esta se opone, segun aquellos, á los vuelos de la fantasía, sin embargo solo por ser *poeta*, ocupó uno de los primeros empleos de Florencia, fué embajador acreditado, y uno de los personages mas influyentes en la diplomacia de su tiempo. Segun nos vamos acercando á nuestro siglo va creciendo la consideracion y el entusiasmo público en

favor de los poetas: no hay mas que acordarse de Juan de Mena, de los Argensolas, de Góngora, de Calderon, y sobre todo, de Lope de Vega, en la inteligencia (lo cual es mucho de considerar) que, en las naciones mas adelantadas por su riqueza, su poder y su ilustracion, ha sido siempre en donde mas influjo han tenido los poetas y la poesía. Otra abservacion ha de hacerse tambien, y es que con los progresos de la civilizacion y de los adelantamientos humanos, han adquirido el arte y los artífices mas independencia del favor de los pròceres, mas dignidad y mas energía de carácter. En nuestro siglo, mas ilustrado, mas rico, mas suave, no se hubiera muerto de hambre Homero; ni Horacio, por vivir en su *áurea mediania* hubiera tenido que adular al asesino de Ciceron. El público de cada pais, y el mundo literario es hoy el Mecenas y el Augusto de los poetas, y estos protectores mas nobles y desinteresados que los antiguos mantienen sin envilecer, comprando y agotando las repetidas ediciones de sus obras, la gloria y la subsistencia de los hijos del canto. Si no fuese asi ¿cómo publicar el fenómeno de un pueblo desencantado, razonador, simétrico, como pintan al de este siglo los calculadores científicos, corriendo desalado y ansiosísimo tras un Goëthe, enterrado en el panteon de los príncipes de Sajónia Weimar, un Gualterio Scott, modificando con su influjo poético solo los gustos y opiniones de su siglo, y reuniendo en la última suscripcion de sus obras mas de cien mil pesos; un Lord Byron haciendo acudir á la tienda de su librero á toda la Europa, en busca de sus tremendas inspiraciones...? No, no ha muerto la poesía. Cuando dejemos de tener sentidos, y seamos meras abstracciones angélicas ó matemàticas, entónces se acabarà la poesía, y con ella enterrarémos el corazon. Pero ántes no hay que temer su acabamiento: que nunca podrán los frios y acompasados calculadores dar al traste con el poder de esta fibra de sensibilidad, fuente única de la belleza poética y de los afectos mas nobles y generosos del alma.

Abundando en estos sentimientos la Comision de Literatura señaló como temas de poesia para los premios de este año un poema, celebrando cualquier circunstancia de la vida de Colon, y una sàtira contra el vicio del juego en esta Isla. Considerò que ya era tiempo de dar un giro noble y provechoso á la aficion decidida que manifiesta nuestra juventud por este género de estudio. Las composiciones

anacreónticas que por lo regular son de mal gusto, y denuncian un ánimo mezquino y casi pueril, no son en sentir de la Comision las que convienen á la nobleza y á los fines que, como las otras artes y ciencias, se debe proponer en este siglo la Poesia. El objeto principal de ella, segun el impulso que le ha dado en España el ilustre Cantor de la Imprenta, y en las demas naciones estrangeras los primeros poetas del dia, no es por cierto celebrar los deleites con un epicureismo inaguantable, ni hacer la apoteosis de la embriaguez y la prostitucion, por necio espíritu de imitacion clàsica. Ya pasó la época de las trivialidades, y el mismo Melendez si resucitara, seguro està que se atreviese á escribir hoy, y que el mundo le celebrase algunas de sus indecorosas anacreónticas. La decencia de las costumbres se ha introducido en la poesía, y tan desairado aparece ante el público actual un poeta licencioso, como son de mal tono en la sociedad fina europea de nuestros dias los chistes ambiguos de algun desvergonzado viejo, reliquia de los *esquisitos* libertinos de ahora treinta años. El carácter de moralista y de filósofo se aviene muy bien hoy con el de poeta, y en vez de enervar, de corromper y degradar à los hombres, tiende la poesía á instruirlos, á inspirarles sentimientos generosos, y à combatir las agresiones de los enemigos de su felicidad.

En los temas de prosa tuvo la Comision el mismo objeto: asi fué que no se anduvo, como ántes, buscando en la parte crítica y especulativa de la Literatura los asuntos de su programa. Ascendiendo á mas elevadas consideraciones miró á las letras bajo su aspecto práctico y deliberante, y no titubeó un momento en proponer para discursos en prosa „el señalamiento de las causas de la corrupcion del foro cubano" y „la investigacion de los ramos de enseñanza que debiaa protegerse mas entre nosotros, atendidas las circunstancias en que nos hallamos, y principalmente nuestras necesidades de todas clases." La Comision aun no ha pronunciado su fallo en este concurso. Muy penetrada de la importancia de las consecuencias del programa, y de las dificultades de su desempeño, ha suspendido hasta el año próximo su decision, esperando tambien, por consejo de personas respetables, otras producciones que se han ofrecido presentar.

El otro certàmen lo abrió la Comision de Literatura en honra del difunto Escmo. Sr. obispo diocesano D. Juan José

Diaz de Espada. Mas interesada que nadie en dar una demostracion pública del alto aprecio que hacia de sus virtudes, creyò la Comision que el mejor medio seria abrir un concurso poético en su obsequio: de este modo adoptaria como espresion de sus sentimientos, la de la composicion que alcanzase mejor á desenvolverlos. Pero fué vana su esperanza, no ciertamente por culpa de los jòvenes poetas que concurrieron, pues entre ellos hubo muchos que manifestaron sensibilidad esquisita, é imaginacion peregrina; sino por carecer todos ellos de noticias mas circunstanciadas del difunto, motivo por qué divagaron en generalidades acerca de su vida y sus acciones.

Estos son en suma los principales asuntos en que se ha ocupado el año de 1832 la comision permanente de Literatura. En la redaccion de la *Revista* y en los certámenes propuestos no ha llevado otra mira que la ilustracion de la patria y su adelantamiento progresivo, fin santísimo de todas su tareas y objeto esencial de su instituto.

OBSERVACIONES

Sobre el clima de Lima y sus influencias en los séres organizados, en especial el hombre, por el Dr. D. Hipólito Unanúe, catedrático de prima de medicina en la Real Universidad de S. Márcos, director del colegio de medicina y cirugía de S. Fernando, proto-médico del Perú &. Segunda edicion en Madrid. Imprenta de Sancha. Año de 1815. *Con las licencias necesarias.*

No esperen nuestros lectores que de la obra, cuyo título acabamos de estampar, hagamos un analisis rigoroso. Nuestro intento no es otro sino dar á conocer un libro que aunque pequeño en volúmen, es grande por la variedad é importancia de las materias que encierra Desde que en 1806 apareció en Lima por la vez primera, empezò á llamar la atencion de todas las personas que le pudieron leer, pues que encontraban en él desenvueltos los fenòmenos naturales de un pais que agitado frecuentemente por la violencia de los terremotos, no esperimenta las fuertes llúvias de los trópicos, ni el poder destructor de los rayos. Los justos elogios que se hicieron à esta obra, no quedaron confinados acá en las regiones del nuevo mundo; tributáronsele tambien en el viejo continente, y desde la capital de España se alzò una voz, cuyos ecos nos complacemos en poder repetir en Cuba.

„Las observaciones, ved aqui las palabras del n.° 14 del *Memorial Literario de Madrid* del 20 de mayo de 1820, las observaciones publicadas por el Dr. Unanúe no solo tienen el mérito de la originalidad, sino el de haber tratado esta materia con un òrden científico, y cuando no mas, con tanta filosofia y crítica como la que tienen los escritos de esta clase publicados en Europa, à lo ménos los que yo conozco. Divide su obra en tres secciones; en la primera trata de la historia del clima de aquella region; en la segunda de las influencias de aquel sobre los séres organizados; y en la tercera de la que tiene sobre las enfermedades."

„En estas observaciones se nota lo versado que està su autor en las ciencias naturales, y tambien que no le son estrañas las humanidades; pero lo que se advierte con mas particularidad es el caudal de buenos conocimientos anatómicos y médicos de que está adornado, y la mucha erudicion con particularidad de los autores ingleses. Es preciso con-

fesar no obstante que el castellano es incorrecto, y que suele à veces el autor exaltar su imaginacion, de tal modo, que en las narraciones emplea el estilo propio de las descripciones poéticas, y asimismo las frases son algunas veces anglo-gàlicas, mas bien que castellanas. Sin embargo, consideramos que su autor es digno de los elogios de todos los hombres instruidos y de la veneracion de los sábios, y no dudamos afirmar que es uno de los mejores tratados que sobre este particular se han escrito en nuestros dias; y que nos deberìamos dar por muy satisfechos con tal que le imitara alguno de nuestros profesores ilustrados y que gozan de la pública reputacion.

„Concluirémos pues nuestro juicio con decir, que es á la verdad muy estraño que llevando nosotros à los peruanos muchos siglos adelantados en la ilustracion, y bastantes años en la ereccion de cátedras de todas clases, se haya publicado el primer libro de esta clase en Lima, y no en Madrid."

Antes de pasar adelante, debemos hacer dos advertencias. Sea la pimera, que el autor no solamente procuró corregir la segunda edicion, sino que le agregó dos secciones mas; à saber, una sobre los medios de curar las enfermedades del clima; y otra sobre la constitucion médica de Lima en el año de 1799. Sea la segunda, que aunque una que otra vez disentimos de las opiniones del autor, no emplearémos nuestro tiempo en combatirlas, pues ni son de mala trascendencia, ni el plan que nos hemos propuesto es confutar errores ó deshacer equivocaciones, sino presentar algunas muestras de la obra, para que se pueda conocer su mérito.

Empieza el autor haciendo unas ligeras observaciones sobre la influencia de la luz solar considerada como uno de los principales estímulos esternos de la vida del hombre, y cuando llega à contemplar su accion en la region de los trópicos, hace una pintura animada de las costas del Perú. Dice asi.

„Pero el Divino Arquitecto arreglò de manera los planes de la formacion de la tierra, que el hombre en el centro mismo de la zona abrasada goza, no solo de los mas dulces temperamentos; sino lo que es aun mas asombroso, sufre los eternos frios de los polos. En esta parte de la zona ardiente, que corre por la costa del Perú del ecuador al trópico de Capricornio, vemos al oriente levantados los enor-

mes cerros de la cordillera de los Andes, desde cuyas faldas à la eminencia se sustituyen por grados todos los climas del universo. Los calores que abrasan en los valles, van perdiendo su actividad á proporcion que se sube: y el vigor y producciones del reino vegetal variando y disminuyéndose, hasta encontrar en las cimas páramos helados, en donde no puede habitar ningun viviente. Asi debe mas bien aplicarse á los Andes, que al Sannine ò Libano lo que de este cantan los poetas árabes: *que tiene la cabeza coronada del Invierno, adornada la espalda de la Primavera, que el Otoño reposa en su seno, y que duerme a sus plantas el Estío.*

„La falda comprendida entre aquella gran sierra y el océano pacìfico, que con la latitud de 20 leguas mas ó ménos forma la costa del Perú, siendo la mas baja, goza con todo de un temple suave y agradable. Concurren a proporcionárselo su situacion encerrada entre la cordillera y un gran mar, los vientos australes que son en ella perennes, y la inmediacion del Sol, que sin las circunstancias anteriores haría quizà inhospitables nuestras arenas. El soplo de los sures que corren una gran superficie marítima trae à estos llanos el frescor y la humedad. Presto el calor del clima la reduce á vapores, que cerrados por la cordillera y sus ramos, queda formado sobre la costa un toldo ó tejido de nubecillas, que defendiéndonos del Sol, nos hace disfrutar en casi todo el año un temple de Primavera En el centro de este feliz pedazo del globo está el valle ameno de Lima, sitio de la rica y culta capital del Perú.

Si tratáramos de la historia política de este lugar, omitiriamos los pormenores de su descripcion topográfica: pero revisando una obra sobre el clima de un pais que presenta las anomalias mas estrañas en el órden de la naturaleza, no solo hariamos defectuoso este artículo, sino en gran parte inútil á nuestros lectores, pues que carecerian de las noticias necesarias para entender las causas que producen los fenómenos meteorológicos. Digamos pues con nuestro autor, que

„Lima, ciudad la mas rica y célebre de la América Meridional, está situada à los 12.° 2' 41" de latitud austral: 70. 50' 51" de longitud al meridiano de Cádiz. Su situacion es austro-occidental, pues por el oriente y norte la abrigan los cerros, quedando descubierta à los vientos al sur y occidente.

„Todos aquellos cerros son ramas de la gran cordillera de los Andes, cuyo cuerpo pasa N. S. por el oriente à 20 leguas de la capital. Las ramas orientales descienden en degradacion de N. à S. formando valles à sus espaldas hasta acercarse à los muros de la parte alta de la ciudad. Las del norte acompañan de E. à O. la orilla derecha del Rimac con mas ó menos inmediacion, y despues de separarse formando un semicírculo espacioso, para dar lugar al valle de Lurigancho, enfrente de la parte alta de Lima, revuelven tocando el principio del arrabal de S. Lázaro con la falda del cerro de S. Cristóbal, por cuyo pié entra el Rimac separando esta poblacion de la principal. Al cerro de S. Cristòbal continúan encadenándose los de los *Amancaes*, y bordeando los confines del arrabal mencionado, finalizan con él hácia el O: á cuyo rumbo se distingue una série de colinas, que por descender à espaldas de la anterior, parece nacer de ella, y la va cerrando en forma de semicírculo, hasta terminar en la derecha del Rimac á $\frac{3}{4}$ de legua de la ciudad, demarcando con su estremo el punto preciso del ocaso del Sol en el solsticio de invierno, visto desde el puente. Las cimas de S. Cristóbal y los Amancaes son las mas altas de estas sierras. La primera tiene 470 varas de elevacion, y la segunda 960 sobre el nivel del mar.

„Por el O. mira la ciudad al mar Pacífico, que dista de ella dos leguas; y volviendo la vista al S. O. se descubre la isla de S. Lorenzo, que demora entre el ocaso equinocial y del solsticio del estío. Pasando al sur se encuentra en la costa con *Morro Solar* ó de los Corrillos, cuya medianía dista $\frac{1}{4}$ de millas de la plaza de Lima. De allí para el E. se van levantando várias colinas de arena, que creciendo gradualmente van à unirse con las ramas de la cordillera. Estos son los límites que ciñen la vista al estenderla sobre el ameno y espacioso valle de Lima."

El terreno de la ciudad es un plano inclinado de oriente à occidente, cuya elevacion central es de 170 varas sobre el nivel del mar. El fondo del terreno del valle de Lima y de toda la costa es firme; pero desde cierta profundidad hasta poco mas ó ménos de dos pies de la superficie ya se encuentran sobrepuestas várias capas de arena y de guijarros, que están cubiertas por otras de tierra vegetal de una fecundidad prodigiosa. Como el fondo de los mares que bañan las costas del Perú, se compone tambien de capas de arena y de guijarros, es de creer que las aguas se

han retirado de los espacios que antes cubrian; espacios, que por los vestigios que quedan, parece que se internaban hasta tres leguas, pues segun Ulloa las capas mencionadas empiezan á desaparecer á esta distancia de la costa. Es constante, prosigue nuestro autor, que en nuestra costa han ido las aguas en diminucion. Las conchas que se hallan al sud y norte esparcidas sobre sus colinas, y la composicion de estas, de arena y despojos marítimos, son monumentos que con otras muchas señales acreditan, que no han pasado muchas centurias despues del tiempo en que nuestros mares se internaban de dos á tres leguas, subiendo á mas de cien varas de altura sobre los cerros de granito, en que terminan las ramas descendentes de la cordillera.

Partiendo de estos datos, el autor se entrega despues à congeturas que abren un campo vastísimo á profundas discuciones históricas. Oigámosle

„Quien sabe si cuando estos valles estaban ocupados por los mares, formaría la Polinesia ó Archipiélago austral un continente con el Asia, y que seria éste sumergido al retirarse las aguas de los llanos del Perú, y que ganando los moradores en la inundacion los picos mas altos de la tierra, quedaron formadas las islas de la Sociedad, y todas las demas que se ven sembradas en este vasto océano. Este pensamiento aclara el misterio de su poblacion, y esplica el motivo del idioma general entre aquellos isleños, conservado á unas distancias á donde no podia conducirles su navegacion. Tambien podemos inferir á donde irian á parar las navegaciones que los antiguos peruanos hacian en balsas de pellejos de lobos marinos á vela y remo, saliendo del puerto de Arica hasta perder de vista la costa. Acaso por aquel punto vendria la nacion de los Aimaraes, que supo situarse en medio de los Quechuas, y conservar por tantos siglos su lenguage y costumbres, como si fuera una nacion aislada, y no estuviera rodeada por todas partes de pueblos que hablan el idioma general del Perú. Un exàmen y cotejo de las lenguas Malaya y Aimará, de las cuales la primera parece ser la original de los isleños del sur, podria dar mucha luz á los literatos que gustasen escudriñar las conjeturas apuntadas en esta ligera digresion."

Despues de estas ideas entra el autor en consideraciones muy juiciosas acerca de la atmósfera de Lima. Ella es opaca, nebulosa y poco renovada, lo que depende en gran parte de la situacion de la ciudad. Ceñida, como dice

él, por la serrania del norte se apoyan contra esta, formándole un toldo, todos los vapores que se levantan de la costa y de la traspiracion feraz que la rodea: y como el sur por lo comun sopla con poca fuerza, no puede hacer que los vapores sobrepujen las cumbres de los cerros. De aquí se origina que los rayos del sol disipen con mas facilidad las nieblas de los lugares circunvecinos que los de Lima, y que por consiguiente los inviernos sean en aquellos mas templados que en esta. Aun en el rigor del estío, los vapores acuosos que flotan sobre Lima se hacen visibles, mirándola desde los campos donde se presenta un cielo limpio. „Asi es, prosigue Unanúe, que si en lo mas fuerte de los calores y del dia sucede algun eclipse que debilite la accion del sol, al punto nuestra atmósfera se cubre de nubes. Todo esto manifiesta la cantidad de vapores acuosos que nadan sobre nuestras cabezas. Por estas causas, la atmósfera de Lima se halla en una variacion contínua. El horizonte amanece cubierto de nieblas que no dejan percibir muchas veces los objetos, aun los que están en la capital: conforme entra el dia, se levantan estas nieblas, queda descubierto el campo; y cubierto el cielo de nubes, se hace mas ó ménos visible el sol Al caer éste á su ocaso, vuelven las nieblas á estenderse sobre la tierra, viniendo del sur empujadas por el suave soplo de este viento. Si esceptuamos algunos dias del fin del estío en que el sol alumbra de lleno, y otros de invierno en que se halla del todo anublado, el resto del año es una seguida alternativa entre la luz y las sombras."

Las observaciones meteorológicas hechas por el autor manifiestan que la variacion anual del termómetro de Reaumur es regularmente de 9 grados, siendo de 13 sobre cero el frio mas intenso y de 22 el màximo de calor. Se dice, *regularmente*, porque ha habido casos en que el termómetro ha llegado á 24 grados. Las variaciones mas notables en el discurso del año se verifican á la entrada y salida del estío. En los dias nublados la variacion diurna es poco sensible; pero aquellos en que luce el sol, es de un grado, subiendo dos tercios hasta la una de la tarde, y un tercio mas hasta las cuatro que es la hora de la mayor altura. Durante la noche el termómetro baja poco mas ó ménos las mismas líneas que ha subido en el dia, y este descenso es mayor ó menor segun se acerca la estacion del invierno ó estío, ó sean los periodos en que la atmòsfera de Lima llega á su máxima y mínima temperatura.

La altura barométrica es regularmente de 27 pulgadas 4 líneas, y su variacion en todo el año es solo de dos à cuatro líneas, subiendo dos en el estío y bajando las mismas en el invierno. La mayor alteracion que observó Unanúe en el baròmetro, acaeció el 30 de abril de 1808 en cuya mañana subiò de dos á tres líneas, y á la sazon en que soplaba el sud mas fuerte que hasta entonces se habia esperimentado en aquella ciudad. En ella notó el célebre Humboldt por la vez primera en diciembre de 1802, que las oscilaciones barométricas guardan en la zona tòrrida un órden periódico y constante en el curso del dia y la noche. Llega el barómetro à su mayor altura á las nueve de la mañana: entre esta hora y las doce se mantiene casi estacionario: luego sigue bajando hasta las cuatro de la tarde en que llega à su mayor descenso. Vuelve á subir hasta las once de la noche, en que torna á bajar hasta las cuatro de la madrugada, y empieza de nuevo à subir hasta las nueve de la mañana. Tan arregladas son estas oscilaciones, en el concepto de Humboldt, que observando la altura de la coluna barométrica, se puede pronosticar la hora del dia y de la noche con la misma exactitud que en un relox.

El sur es el viento reinante en la costa de Lima, y el norte sopla con interrupcion, alternando segun las horas del dia y las estaciones del año. La marcha diurna de los vientos en aquel pais se hace en direccion contraria á la que lleva el sol. A su salida sopla por lo regular del ocaso un suave noroeste ó sudoeste que constantemente va corriendo al sur segun que aquel astro se aproxima al meridiano y cuando llega al ocaso, se inclina al sudeste, formando la briza hácia las cinco de la tarde; la cual cesa á media noche, y se prepara de nuevo el viento de occidente. La mayor fuerza del sur es de las once del dia à las dos de la tarde; pero su soplo es suave y grato. En el curso del año se observa que las calmas mayores del sur son en las inmediaciones del equinocio de marzo. En las variaciones de la luna, en los solsticios, y en el equinocio de setiembre sopla con violencia desde que empieza á caer la tarde hasta las diez de la noche en que cesa. „Su fuerza, dice Unanúe, en el solsticio de junio rompiendo los vapores, forma el *veranito de S. Juan.* Su soplo activo en el equinocio de setiembre y solsticio de diciembre parece destinado á elevar la masa de vapores y acopiarlos en la sierra, pues el primer repunte de nuestros rios es à principios de octubre, por

lo que se llama *cordonazo de S. Francisco.* Este cordonazo cesa luego, porque tambien calman los sures hasta el solsticio, en que recuperando su vigor, se entablan las lluvias de la sierra."

Cuando sopla el norte, empieza entre una y dos de la mañana, y acaba regularmente de nueve à diez. Es suave y frio, y por consiguiente condensa los vapores acuosos que flotan en la atmósfera de aquel pais. Nace de aquí, segun el autor, que cuando sopla con alguna interrupcion en los fuertes calores y calmas del estío, da consistencia à los vapores de la costa, enrarecidos por la fuerza del sol, y empujándolos á la sierra, la lluvia es muy abundante en ella. Pero si sopla con repeticion, disminuye el calor del estío, se anubla todo el horizonte, el otoño se anticipa en la costa, y prometiendo un invierno hùmedo en ella, hace que escaseen las lluvias en la sierra. Hay casos, aunque muy raros, en que se levanta el norte entre nueve y once de la mañana: entónces se disipan los vapores, el sol aparece, y se limpia el cielo aun enmedio del invierno; pero al siguiente dia amanece mas cerrado, en especial, si sopla el sudoeste. El norte, dice Unanúe, lastima la cabeza; de aquí es que los que padecen de ella, pueden desde su cama indicar la hora en que comienza.

Es bien estraño sin duda, que un pais situado en la zona tórrida, cubierto de nubes en mucha parte del año, bañadas sus costas por el vasto mar Pacífico, y teniendo á sus espaldas una elevada cordillera cuyas cimas yacen envueltas en masas enormes de un yelo eterno, es bien estraño repito, que casi nunca reciba en su seno el influjo benéfico de la lluvia, sino bajo la forma de una llovizna ligera. Tan importante fenòmeno no solo llama la atencion del físico que procura investigar los arcanos de la naturaleza, sino que llena de asombro la mente de los hombres vulgares. Sigamos pues paso á paso á nuestro autor, hasta que lleguemos con él al conocimiento de las causas que producen un efecto para muchos incomprensible.

„Mucho se ha escrito sobre la causa de no llover en Lima y esta costa del Perú, sino una ligera garúa ó llovizna: y escelentes filósofos han ejercitado su ingenio en inventar sistemas que la espliquen. Reunamos los hechos que nos ofrece la observacion, que ellos mismos aclararán el misterio.

„1.º Entre abril y mayo empiezan las garúas en Lima y

siguen con mas ò mènos interrupcion hasta noviembre. En el resto del año repiten en las variaciones de la luna.

„2.º En el estío suele acontecer el que llueva hácia las cinco de la tarde, pero entónces es lluvia gruesa, y dura poco.

„3.º Por los años de 1701–20–28–91 lloviò tan copiosamente en la costa abajo, ó los valles, en las noches del estío, que se siguieron muchos daños, porque precipitadas las lluvias en torrentes que no seguian las veredas de los que bajan de la sierra, arruinaron los sembrados y echaron por tierra los edificios.

„Los vientos suaves que corren por la mañana del ocaso, y por la tarde del sur son los que traen las neblinas, y cubren de ellas el horizonte. Entònces la lluvia que se siente, es propiamente un rocío copioso, ó unos mal formados vapores, que conforme los empuja el aire sobre la tierra y colinas las van humedeciendo. Los nortes cuando soplan con viveza, levantan aquellas neblinas à alguna altura del suelo, y reuniéndolas en nubes espesas, llueve una garúa gruesa. *Cuanto mas frecuentes los sures en invierno y primavera, mas neblinas y lloviznas; cuanto mas activos los nortes, ménos nieblas, y mas gorda la garúa.*

„En los años en que han sobrevenido las grandes lluvias de las cabeceras de la costa, se ha notado que eran fuertes los calores, soplaban con viveza los sures, y á ocasiones se alternaban y encontraban con los nortes. Segun estas observaciones parece que como estamos situados á las costas de un grande océano, y rodeados de cerros por el oriente y norte, nos arrastran los vientos del S. y O. una porcion de vapores de la superficie del mar: y que hallándose distante el sol de nuestro zenit en el otoño é invierno, no es suficiente su calor para volatizarlos, y para que segun las leyes de la gravedad recíproca de los cuerpos, asciendan à la parte alta de la atmòsfera. Quedan por consecuencia agazapados contra la tierra, humedeciéndola con un rocío, que como sus gotitas no encuentran espacio en su descenso para reunirse, no forman lluvia gruesa.

„Soplando el norte en direccion contraria al sur, levanta las neblinas del suelo, las une y condensa á mayor altura, pero sin que escedan la que tienen nuestros cerros inmediatos. Asi la garúa que cae entónces es mas gruesa, porque descendiendo sus gotas de mayor altura, pueden reunirse unas à otras.

„Aunque en el solsticio de junio y equinocio de setiem-

bre toma tanta fuerza el soplo del sur que rompe la atmòsfera, y disipa los vapores empujàndolos á la sierra; como luego afloja, esto mismo motiva el que amontone mas vapores sobre los llanos, entónces bastante frios por la frecuencia con que corren los nortes á la mañana.

„En el tiempo del estío la accion del sol es fuerte, la evaporacion marítima en consecuencia muy abundante. *En el estío cuanto mayor el calor en la costa, tanto mas abundante la lluvia en la tierra.* Pero como los vapores son muy volatizados, van à parar à la parte mas alta de la atmósfera, y superan las cimas de la cordillera, donde condensados con el frio vierten la enorme cantidad de agua que ha pasado sobre nuestras cabezas, sin que pudiésemos percibirla por lo atenuado de sus vapores. En estas circunstancias, si al caer el sol, no ha podido pasar de Lima algun nubarron que va á la sierra, se condensa con el fresco de la noche, y cae una lluvia gruesa, por descender de mucha mayor elevacion que en invierno, á causa del calor que eleva los vapores.

„Si á los fuertes calores se juntan frecuentes y recios vientos del sur; á las masas de vapores que eleva la accion solar, se une la que arrastran los vientos australes corriendo por las espaldas del océano. En este caso están reunidas las fuerzas evaporantes de los vientos y del sol, y ambas concurren á elevar y empujar las nubes espesas á la sierra; pero como la accion solar se disminuye en el ocaso, y el sur cesa á las diez de la noche, suelen en estas circunstancias quedar estancadas muchas nubes à la altura media de la cordillera y sus ramas, y entónces descargan los torrentes de agua que inundan los valles. Si á los calores y sures fuertes se juntan los nortes, las lluvias son mucho mas copiosas, por la ma or conglobacion y densidad que adquieren las nubes del austro, reprimidas y enfriadas por el boreas. Si, lo que rarísima vez sucede, despues de bien cargada la atmósfera sigue el S. E. soplando de noche con alguna viveza, y el N. O. se adelanta, en este caso las nubes son desalojadas de la cordillera á la costa, y recibidas por el N. O. se forman las tempestades de relampágos, truenos y rayos, que llenan de consternacion à los habitantes de estos valles, por no estar acostumbrados á oirlos.

„Conclu amos pues que tres agentes concurren á formar la lluvia de los valles, y que segun la diversidad con que obran en su combinacion é intension, se diversifica la la forma de la lluvia. La llovizna es debida al soplo de los

vientos australes y débil accion del Sol: la garúa gorda al soplo de S. y N. faltando la accion solar. Las llúvias y tempestades estraordinarias de estío á la combinacion de los tres agentes en su mayor actividad."

Un rayo, un relàmpago es un meteoro tan estraordinario en Lima y sus inmediaciones, que su vista ò su estruendo ponen en consternacion à los habitantes de aquella comarca. Hubo un tiempo en que Unanúe pensó que este fenómeno dependia: 1.º del estado contrario en que se hallan la atmósfera de la costa y la de la cordillera, pues suponiendo à aquella positivamente electrizada, y á esta negativamente, los vapores llevan la electricidad à la cumbre de las montañas donde con frecuencia se ve la imagen de un combate elèctrico. 2.º de la estrechez de la faja comprendida entre el océano y la cordillera, pues cuando es dos veces mas ancha que aquella en que está situado el valle de Lima, entònces hay una atmòsfera muy dilatada sobre la costa, y no pudiendo estar igualmente electrizada, truena y relampaguea en ella, como acontece del ecuador hácia el trópico de Cáncer.

„Tal era mi modo de opinar, asì se esplica el autor, hasta que el estío de 1803 me enseñó, que la causa principal de no tronar en esta parte del Perú consistía en no soplar vientos encontrados, ni haber el calor suficiente para producirse este fenómeno. El estìo mencionado ha sido sumamente caloroso desde sus principios: el termómetro de Reaumur señaló el grado 24 por muchos dias: las calmas fueron contínuas en Enero y Febrero. Por consiguiente la evaporacion marítima, la transpiracion de animales y plantas, y las exálaciones de los cuerpos que se podrían, eran abundantísimas. La atmósfera estaba con todo despejada, aun en las noches, y era escasa la lluvia en la sierra. La fuerza del calor impedía la formacion de las nubes, hasta que empezando á soplar los nortes en las mañanas de los últimos dias de Febrero condensaron los vapores, se anubló el cielo, y se siguieron copiosísimas llúvias en la sierra en todo Marzo y principios de Abril. Comenzando á debilitarse en este mes la accion solar, por su tránsito à las regiones boreales, y creciendo el frio de otoño, quedó sobre la costa una gran cantidad de vapores muy espesos, que del lado de la cordillera formaban una faja de nubes obscuras.

„La tarde del 19 de Abril aparecieron por el austro algunas nubes negras de aspecto tempestuoso. Cerróse con

la noche la atmósfera, y comenzó á relampaguear á las 7. El S. cambió al S. E., y siguió soplando mas allá de la hora en que cesa: y empujadas las nubes al N. O. se aumentaban los relampagos conforme se aproximaba la hora en que comienza á soplar el viento de este lado. A las once y media un relampago iluminò la atmósfera, llenó de claridad las habitaciones obscuras, y siguiose un trueno formidable: à las 12 repitió segundo, y cerca de la una de la mañana tronaron los mas inmediatos. Despues siguieron algunos otros truenos que por la costa se alejaban al N. La nube mas eléctrica, y que hizo las esplosiones mas inmediatas pasó entre el estremo inferior de la ciudad, y la costa con direccion del S. E. al N. O., estando el cielo despejado en muchas partes. En la costa llovió algo, y casi nada en la ciudad, en cuyos suburbios corrian despavoridos sus habitantes á vista de un fenómeno que nunca observaron sus mayores. Siguiòse á esta tronada cesar la lluvia de la sierra, y comenzar abundantísima la garúa de la costa: cuyas colinas y cerros se vistieron de tantos y tan hermosos pastos, que en treinta años no se contaba otro de *lomas* tan frondosas. Me parece que el frio anualmente minora la cantidad de calor en todo el globo, y que para restaurar el órden primitivo hay un período de estíos muy calurosos en ambos continentes. En principios del siglo pasado, y del presente han sucedido los mas notables de esta costa del Perù. Así en el año de 1701 tronó y relampagueó en la ciudad de Trujillo; y en el de 1803 en la de Lima."

Despues de haber hablado acerca de los truenos y los rayos, pasa el autor à tratar de los temblores de tierra tan frecuentes y peligrosos en aquella region. Oigámosle.

„Si el cielo no nos asusta con los rayos que atemorizan nuestras serranías, éstas en cange rarísima vez sienten las violentas convulsiones con que nos aflige la tierra. El fenómeno terrible de los temblores es mas frecuente entre la primavera y el estío, que en el resto del año, en el cual, si acontecen, es por el otoño. Sus horas son las de la noche: 2 á 3 horas pasado el ocaso del Sol, y al apagarse la luz zodiacal, y con mas frecuencia en torno de la aurora. Los antiguos comparaban estas partes del dia con el otoño y primavera: y la acorde verificacion de los temblores entre estas estaciones y aquellas horas, da valor á la comparacion.

„El curso de los temblores es S. N. siguiendo la cade-

na de los cerros. Una triste esperiencia ha manifestado que sus mas violentas concusiones guardan un periodo de medio siglo en el espacio, que corre del ecuador para el trópico de Capricornio, y que se suceden con cierto órden del trópico al ecuador. Esto lo confirman las épocas de los terremotos, que de la conquista acá se han esperimentado en Quito, Arequipa y Lima."*

El autor observó que los dias muy varios son los mas espuestos à temblores, y que por eso ocurren entre la primavera y el estìo, y en el *veranito de S. Juan* que allì es en el otoño. Tambien notò que la frecuencia de pequeños temblores en primavera es indicio de que las entrañas de la tierra se van descargando parcialmente, y que así hay ménos recelos de grandes terremotos: pero si vienen unos tras otros en cortos intervalos, es señal de que sucesiva y parcialmente se van inflamando muchos conbustibles, y que al incendio de su gran depósito ha de seguir un violento terremoto.

Unanúe refiere el curioso no ménos que importante hecho de que el terremoto de 1687 esterilizó los campos para el trigo por el espacio de veinte años; y que las cañas que prosperaban con lozanía hasta echar espigas, las semillas de éstas se convertian despues en un pòlvillo negro, y las cosechas quedaban perdidas. Mas estraño es todavia lo que sucedió en parages mas remotos. Trujillo que se halla à cien leguas al norte de Lima, y donde apénas se sintió el ruido de aquel terremoto, esperimentó tambien sus maléficas influencias, las cuales se estendieron hasta Paita á doscientas leguas de distancia. Los campos que eran los graneros de toda aquella costa hasta Panamà, y que llegaban á dar doscientas fanegas por una, quedaron tan estériles que no rendian ni aun la misma semilla que en ellos se sembraba. ¿Pero á qué causa deberá atribuirse este fenómeno? ¿Seria porque los terremotos hubiesen debilitado la virtud nutritiva de la tierra, ó porque á ellos hubiese seguido al-

---

* Período de los grandes temblores del Perú.

Arequipa.	*Lima.*	*Quito.*
1582	1586	1587
1604	1630	1645
1687	1687	1698
1715	1746	1757
1784	1806	1797

gun trastorno en las estaciones? A esta última opinion se inclina Unanúe por parecerle mas fundada. Nosotros no nos detendremos á examinar el peso que puedan tener sus razones, y sin admitirlas ni desecharlas, nos contentarémos con transcribirlas. Hélas aqui.

„Como no tenemos tablas meteorológicas de aquellos tiempos, es preciso nos guie la luz de las conjeturas fundadas. Concibo que de resultas de aquel terremoto quedaron los estios muy vàrios. Las nieblas cubrian por las mañanas y bañaban de rocío las plantas, sucedia un Sol ardiente, y sirviendo entónces las gotas de agua como de otras tantas lentes quemaban y reducian á carbon el trigo encerrado en las espigas. He observado que nuestras heladas de invierno vienen, cuando en lugar de dias cubiertos y lluviosos, suceden dias vários. Pues es seguramenre porque el Sol, que al salir despeja la atmòsfera y hiere las plantas, quema por medio de las lentes ó gotas del rocìo sus estambres. Se interrumpe por consiguiente el curso de la savia, las hojas se ponen amarillas y el fruto se arruga y se pierde.

„Al cabo de 20 años apareció de nuevo fecunda la tierra, porque se habia ido ordenando el tiempo; siendo mas iguales y ménos vàrios los estìos. Pero si por la relacion que nos ha dejado un sabio magistrado creyese alguno que la enfermedad que sufrió el trigo fué un verdadero tizon, siendo éste una enfermedad contagiosa en sentir del cèlebre Toaldo, el terremoto de Lima nos ministraria la idea de buscar en los senos de la tierra los contagios originales, puesto que nuestras mieses no habian ántes padecido de este accidente."

Muy poco nos detendremos en considerar el influjo que ejerce aquel clima en los vegetales. El terreno es muy fértil en general, y la vegetacion es prodigiosa en los valles. En las inmediaciones de Lima hay algunos que sin mas riego que las avenidas del estìo, y sin mas lluvia que las nieblas y ligeras lloviznas que caen de Mayo á Octubre, producen semillas en todo el año rindiendo desde 60 hasta 100 por 1. Unanúe opina que la costa del Perú se asemeja mucho en clima y terreno al bajo Egipto. Las avenidas del estío empapan la tierra á manera del Nilo, cubriéndola de un limo gredoso de mucho gluten. Esta tierra es arrastrada por las llúvias de las faldas de los Andes, y cree que contiene mucha materia animal por la muchedumbre de palomillas que la acompañan. Retiene el agua

con tenacidad, y la suministra lentamente á las plantas frondosas que crecen en ella. Los habitantes de los valles de Chilca Asia, de la Imperial y otros se aprovechan de las avenidas para regar sus áridas campiñas, empapàndolas por 24 horas, y arándolas y sembrándolas al fin del estio. La humedad de la tierra, y las neblinas y lloviznas del invierno bastan para que el labrador recoja una cosecha abundante.

Aun en medio de arenales estériles que no riega el cielo ni raudal alguno, se ven en las costas del Perú, haciendas de ricas viñas, y en que fructifican prodigiosamente muchas semillas. Formando aquel terreno un plano inclinado que corre de las cordilleras al mar, muchas aguas descienden subterráneamente á cierta distancia de su superficie; de manera que todas las faenas del labrador consisten en separar las arenas, haciendo unas pozas hasta que encuentre con humedad. El autor dice „que próximo al puerto de Pisco está el valle de *Hoyas*, asi nombrado, porque sus muchas y escelentes viñas están plantadas en unas pozas, que formaron á mano los antiguos indios, separando y abriendo las arenas que cubren la costa: y como naturalmente se infiere, sus vinos son de un gusto esquisito. Los andénes y graderías formadas en las sierras para hacerlas cultivables, y las hoyas de la costa son unos monumentos que manifiestan la grande aplicacion y pericia de los antiguos peruanos en la agricultura."

¿Y qué no dirémos ni una palabra acerca de la diversidad de temperamentos y producciones de la tierra que bajo una misma latitud nos presenta la gran cordillera de los Andes? Escuchemos al autor.

„Cuatro zonas pueden distinguirse en ellos. 1.ª La ardiente. 2.ª La templada. 3.ª La fria. 4.ª La glacial. La primera corre al pie de los Andes desde las llanuras que se hallan casi al nivel marìtimo hasta cerca de 4000 pies sobre èl. En todo el año varía el termómetro de Reaumur de los 16 á los 24.°, y se puede tomar el grado 20 por el que indica su temperatura media. La humedad que acompaña al calor en estas tierras bajas las hace productivas de densas, y elevadas selvas, de flores y resinas aromáticas. Aquí està la patria donde llegan à su perfecta maturacion las plantas americanas, y de paises ardientes. He aquí los sitios feracisimos de América, donde, como dice Pombo la naturaleza está siempre en accion.

„La segunda zona comienza desde los cuatro mil pies

de elevacion hasta cerca de los 12000. La temperatura se halla entre 9 y 16.° y su temple medio es de 13.° que forma el de primavera ú otoño, segun se halla mas alta ò mas baja. En este benigno clima los granos y plantas europeas crecen y producen con igual fertilidad que el maíz americano: y se presenta aquel pais *feliz donde la naturaleza en sus liberalidades, ó por mejor decir en sus profusiones copia la imagen del Paraiso terrenal.*

„Entre los 12 y 15000 pies de elevacion está la zona fria. Aquí el aspecto del pais es enteramente diferente del que se presenta en los climas inferiores. Todo lo que en él se produce, es de estatura pigmea, pobre y miserable. La estrema Siberia y Kamskaka no tienen que envidiar, dice el ilustre Haenk, á los habitantes de las cumbres del Perú. Estos son una nacion de Eskimales de estatura pequeña, de un color tostado por el frio, ojos pequeños y plegados al canto esterno, y la frente corta y poblada de pelo; y á quienes la pròvida naturaleza dotó de estas facciones del rostro para defender sus ojos del reflejo que causan las nieves en los rayos solares: y para libertarlos con la agudeza y perspicacia de su vista de los frecuentes riesgos que se encuentran en las àsperas breñas y precipicios en que moran. El termòmetro en la estacion seca de Mayo, Junio y Julio señala el grado de congelacion; en la lluviosa sube á los 8.° sobre el hielo, y su temple medio puede reducirse à 4.° de calor. La vegetacion manifiesta igualmente la inclemencia del temperamento en que se halla. Los arbustos que allí nacen, son leñosos, resinosos, y cubiertos de cortezas firmes, para que puedan sostenerse contra el frio.

„De los 15 á los 21000 pies en que terminan los mas altos picos de los Andes corre una zona glacial, que siguiendo la direccion de la cordillera para uno y otro polo, vá descendiendo con su limbo inferior, á proporcion que se retira de la línea. Al atravesar los tròpicos baja á los 13000 pies. A los 45.° de latitud está solo á los 8 ó 9000 pies de elevacion: y á los 60 ò 70 toca la superficie del globo, demarcando en todo su círculo el término de la vegetacion y la vida. En la cima de los Andes, lo mismo que en el polo, habitan y braman los vientos impetuosos.

Nimborum patria, loca fœta furentibus austris. Virg."

El amor patrio no ciega al Dr. Unanúe. Reconoce que el Perú no es á propósito para alimentar las muchas especies indígenas de animales que habitan en los bosques de

la América septentrional, ni tampoco para multiplicar las trasplantadas de Europa en aquel número prodigioso que pacen en los dilatados campos de Chile y Paraná. Hàllanse sin embargo, en sus costas y montañas muchas tribus hermosas, cuya descripcion ocuparà algun dia las deliciosas pàginas de la Historia natural. Al descubrimiento del Perú se encontraron varios cuadrúpedos indígenas, cuyas principales familias son el Paco* *(camellus peruvianus)*, el Alco *(canis americanus)*, el Puma-Leon *(felis puma)*, el Uturunco ó tigre *(felis onsa)*, el Ucumari ú oso *(ursus americanus)*, y la Taruca *(elaphus)*. Acerca de estos animales, Unanúe nos da noticias muy curiosas.

„La Divina providencia que ha proporciondo à sus criaturas racionales en todas las partes del globo todos los medios para subsistir, y cumplir los trabajos á que los destinaba; dió al Indio habitante de los Andes un don precioso en los *pacos*. Sus lanas le visten, sus carnes le alimentan; el veloz huanacu, y la timida vicuña le recrean, y entretienen en la caza: y la llama y la alpaca conducen con seguridad sus haberes por entre las angostas y ásperas sendas de las serranìas del Perú. El pescuezo largo y levantado de estos animales, su cara adornada de hermosos ojos, el *urcu* ó *penacho* de su frente, y el paso sosegado con que caminan mirando á todas partes, hace muy vistosa su marcha, en la que se colocan en línea recta lo mismo que si fueran tropas disciplinadas.

El *Alco* es compañero fidelísimo del indio: su estatura es mediana, y tiene por lo general todo el cuerpo cubierto de lana negra, ménos entre el pecho y la cola en que es parda. Estos perros son muy sentidos y avisan con sus ladridos cualquiera novedad que ocurra al rededor de la casa, ó del hato; y tambien embisten con fiereza á las personas que no conocen. Hay de estos unos pequeños perritos semejantes á los nuestros de faldas, que cargan las indias sobre sus *quipes* y abrigan en su seno, los cuales por ser taciturnos han dado ocasion á que crean algunos que los alcos no ladran, y que por tanto no pertenecen à la clase de los perros.

---

* *Paco.* Carnero de lana larga de *Ppaco* rubio, bermejo, por ser éste su color mas sobresaliente. *Alppa-co* carnero de la tierra; tiene la lana larga y muy suave, y es ménos propio para la carga. *Llama* de *Llamseeaní*, carnero de trabajo: tiene la lana corta y aspera, y es el mas alto y fuerte, y mas á propósito para cargar.

„Los *Pacos*, y el *Alco* habitan en las sierras: los domesticados descienden con sus amos á la costa, paran poco, y se regresan, porque no soporta ninguno de ellos el calor, á causa de la *caracha* ò sarna que les acomete y mata, efecto del mayor aumento de la circulacion en la superficie, y falta de transpiracion por la densidad de su cútis. Tan hermosos son los ojos de las llamas y de las tarucas en las sierras, como pequeños y plegados al ànguio esterno los de los indios, que moran en ellas, quienes por este medio se libertan, segun hemos dicho ántes de los riesgos de los precipicios por donde viajan, y de las impresiones fuertes de los reflejos de los rayos solares por la nieve, que en el pueblo blanco, y habitantes de la costa, que tienen los ojos grandes causan el *zurumpe*, que es una molesta optalmia.

„La *Taráca* ó *Ciervo*, y el *Puma* ó *Leon* soportan el temperamento de la sierra, y el de la costa, y asi peregrinan del uno al otro: los venados andan en tropas, y los leoncillos separados unos de otros. Los venados son de mediana estatura, y tienen hermosa cornamenta. Son de veloz carrera y hacen la diversion de los cazadores que los acosan con perros: el *Oturuncu* ó Tigre, el *Ucumari* ú Oso, no habitan á este lado, sino al Oriente de las montañas de los Andes con otras muchas y diferentes fieras."

De los cuadrúpedos estrangeros, el ganado lanar se multiplicó prodigiosamente en las grandes dehesas que hay en la cima de los Andes, y las ovejas de escelentes lanas abundan en las vastas regiones del Callao. Los burros, vacas y caballos que pacen en las costas y valles, son corpulentos y gallardos; pero los que habitan en la cima de la cordillera, son pequeños, y de un pelo suave y espeso con que los cubre la naturaleza para defenderlos de los rigores del frio. El ganado vacuno criado en las montañas no puede resistir el temperamento cálido de las costas; y si baja à ellas, *se toca*, esto es, se atonta y muere prontamente. El hígado de estos animales se encuentra endurecido, y como si se hubiese pasado por áscuas de fuego. En el estío su muerte es todavía mas rápida que en el invierno.

Muchedumbre de pàjaros cubren las playas del mar Pacífico; pero ninguno de ellos es tan digno de admiracion como el Condor de los Andes. Veamos cual nos lo describe Unanúé, y como remonta su vuelo, ya para servir de guia á las aves inferiores, ya para hacer ostentacion

del poder y magestad con que hiende las regiones etéreas.

„Entre los pájaros, las gaviotas, garzas y patos, y algunas otras familias descienden á la costa por el otoño de las lagunas de la sierra, y permanecen en ella hasta la entrada del estío, en que regresan. Para emprender este viage se levantan á la mañana en partidas numerosas, y como á poco espacio tropiezan con los cerros altos que no las dejan pasar, se elevan remolinándose, y formando con su vuelo unas curvas espirales hasta que superadas las cumbres pueden seguir el viage en línea recta.

„Es frecuente ver colocarse en medio de las espiras un Condor, ò para servir de conductor, ò para hacer alarde de la poderosa fuerza con que se remonta el mayor, y mas vigoroso de los volátiles. En su aspecto esterior lleva el macho muchas señales de dignidad, que le diferencian de la hembra; tales son la cresta que le sirve de corona, la cútis floja negruzca, que se le pliega sobre la cabeza, y recogiéndose para atras en forma de rizos, figura una peluca; y las manchas que le cubren las alas, que recogiéndose sobre la espalda del ave cuando se para, figuran una capa. *Véase la escelente memoria de los Sres. Humboldt, y Bonpland sobre la Historia natural del Condor impresa en Paris en* 1807. Santiago de Cárdenas, mas conocido con el nombre de Santiago el volador, observò por muchos años el vuelo del Condor con el designio de imitarle, y dejó escrito un tomo en cuarto, que he depositado en la biblioteca del colegio de S. Fernando.

„En esta obra distingue tres diferencias de Condores 1.ª *Moromoro* con golilla y capa de color de jerga, ó ceniciento: tiene de embergadura de 13 á 15 pies Este es el mas fuerte, y el que estendiendo las nerviosas alas hace alarde de bregar contra el viento balanceándose magestuosamente sin aletear; y al que particularmente se le atribuye, que arrebatando los recien nacidos corderillos, se los pone sobre la espalda, afianza con el pico vuelto hàcia atrás, y luego emprende el vuelo huyendo con su presa. 2.ª Condor de golilla y capa musga, ò color de café claro: tiene de embergadura de 11 á 13 pies, y es ligero, y atrevido. 3.ª Condor de capa y golilla blanca: tiene de embergadura de 9 á 11 pies, y es el mas hermoso y numeroso de la especie. Habita el Condor en los altos riscos de los Andes, y segun las observaciones de Santiago hace diariamente dos viages à la costa en busca de alimento, lo que

denota su velocidad prodigiosa. En la anatomía que hicimos de esta ave, no encontramos, ni vaso aëreo que comunicase al pulmon con la substancia esponjosa de las clavículas, ni comunicacion del buche à la traquea. La cavidad interior del pecho està rodeada de una pleura fina y transparente, que forma varias celdillas: los pulmones bajan hasta el vientre, y estàn adherentes por su parte posterior à las costillas y espinazo, en cuya union se hallan estas perforadas, y con comunicacion à lo interior de su cuerpo esponjoso. El tegido del pulmon es poroso, y asi luego que se sopla por la traquea y se le infla, despide mucho aire que llena todos los escondrijos grandes y pequeños que le rodean, y tambien los huecos del esternon y costillas. Las enjundias del Condor son un escelente resolutivo en los tumores duros de los pechos, y de otras partes del cuerpo; y los Peruanos le atribuyen ademas tantas virtudes cuantas los Europeos al Chibato, del que dice uno de sus médicos que *totus est medicamentosus.*"

Indios, blancos y negros son las razas primitivas de Lima; pero mezcladas entre sí, han dado orígen à castas intermedias que varian mucho en su color. Las dos tablas que siguen manifiestan todas las alteraciones que la especie humana ha esperimentado en aquel pais.

Observaciones del color primitivo y regresos hácia él en sus degeneraciones.

ENLACES.		HIJOS.	COLOR.	MEZCLA.
Varon.	*Muger.*			
Europeo..	Europea..	Criollo....	Blanco..	
Criollo....	Criolla....	Criollo....	Blanco..	
Blanco....	India.....	Mestizo..	Blanco..	
Blanco....	Mestiza...	Criollo....	Blanco..	
Blanco....	Negra.....	Mulato.....		$\frac{1}{2}$ Neg. $\frac{1}{2}$ Bl.
Blanco....	Mulata...	Cuarteron.....		$\frac{1}{4}$ Neg. $\frac{3}{4}$ Bl.
Blanco....	Cuarteron.	Quinteron.....		$\frac{1}{8}$ Neg. $\frac{7}{8}$ Bl.
Blanco....	Quinteron	Blanco.....		
Negro....	India.....	Chino.....		

Salta-atrás ó degradaciones del color primitivo.

ENLACES.		HIJOS.	MEZCLAS.
Negro..	Negra.....	Negro.....	
Negro..	Mulata.....	Zambo.....	$\frac{3}{4}$ Neg. $\frac{1}{4}$ Bl.
Negro..	Zamba.....	Zambo prieto..	$\frac{7}{8}$ Neg. $\frac{1}{8}$ Bl.
Negro..	Zamba prieta..	Negro.....	$\frac{15}{16}$ Neg. $\frac{1}{16}$ Bl.
Negro..	China.....	Zambo.....	

Unanúe hace algunas observaciones acerca de las propiedades que caracterizan à muchas de estas castas: pero nos parece que da al clima mas influjo del que realmente tiene, sin tomar en cuenta las causas políticas y morales que tanto han predominado en aquellos habitantes. Cuando trata de las enfermedades del ánimo, considera à los indios como muy sujetos á la melancolía; ved aquí como se espresa.

„Si se contemplan las maneras y sentimientos generales que han dominado en todos tiempos en los aborìgines del Perú, se les vé profundamente marcados con el sello de este último temperamento. El aire es triste, los modales tìmidos, los pasos lentos, y aman la soledad y los colores sombríos con preferencia à los vivos y relucientes. Su imaginacion tiene las escelentes dotes que hemos referido y es débil la estructura de sus cuerpos. Aunque hijos del Sol por situacion y creencia, la variedad del clima les oculta por la mayor parte la clara brillantez de sus rayos, transmitiéndolos desmayados la interposicion de los vapores, y á manera de la luz pàlida que debe acompañar á las meditaciones melancòlicas.

„Como la música es el lenguage mas significativo de los sentimientos del ànimo, la de los peruanos es acaso la mas patética de cuantas ha originado la pura espresion de la tristeza. Verdad es que tienen tonos alegres y danzas animadas de un placer festivo; pero el *yaravi* es la cancion favorita. Parece que desplegaron todas las fuerzas de su ingenio para copiar en estas elegías su índole, y su corazon naturalmente sensible y apesarado.

„Los asuntos de la composicion son por lo comun infortunios de amor ó de la suerte. El idioma conciso, dulce, y sembrado de interjecciones de dolor, les da una forma armoniosa, tierna y penetrante. Los sentimientos salen con

todo el fuego del pecho en que se forman, y abrasan con su calor à quien los oye. Los instrumentos cuya melodia acompaña los melancólicos cantares son la flauta, la alta noche, sus sombras negras, y su silencio tétrico. En medio de esta escena propia del luto y del llanto, se oyen aquellos irresistibles ayes, que arrancan las lágrimas de los ojos á los mismos que no entienden el idioma en que se cantan."

Si fuéramos á recorrer el largo catálogo de las enfermedades que padecen los habitantes de aquel pais, seguramente que convertiriamos este artículo en un tratado de medicina. Pasarémoslas pues en silencio, y si alguna que otra vez nos detenemos, sea solamente en aquellas que puedan interesar á la generalidad de nuestros lectores.

Parece que la primavera es en Lima la estacion destinada á dar orígen á las enfermedades del año, pues en ella no solo se presentan las que le son peculiares y terminan à su fin, sino que tambien indica las epidemias que le han de seguir. No puede pues decirse de ella el *ver saluberrimum et minimé exitiale* de Hipócrates. El catarro es una enfermedad muy comun en aquellos paises, que á veces ha degenerado en una epidemia mortífera: asi sucedió en todas las provincias del Sur en 1720, debilitando las fuerzas, y causando dolores muy agudos, especialmente en el costado, esputos de sangre, respiracion dificil, y poca fiebre. En 1759 repitiò esta enfermedad con los mismos síntomas, aunque con ménos estragos: bien que es de notar que en ámbas épocas, el catarro estuvo principalmente confinado á las sierras ó parte interna del Perú. En 1749 apareciò tambien en Lima y causò bastante mortandad. Pero el sarampion es, en concepto de Unanùe, la enfermedad que ha atacado con mas frecuencia y generalidad, convirtiéndose en epidemia muy peligrosa. Segun las noticias que pudo encontrar, se desenvolviò con toda fuerza en los años 1628, 1634, 1635, 1693, 1784, 87 y 95; y aun en 1693, 1787 y 95 arrastró muchas victimas al sepulcro. Asi en esta como en las demas pestilencias, la mortandad en los indios ha sido comparativamente mucho mayor que en los blancos, negros y demas castas: y tanta desgracia aunque principalmente proviene, como cree Unanúe, del abandono y miseria en que viven, debe tambien atribuirse á que en ellos, como originarios del pais, abunda mas la cólera y es mayor la relajacion de las fibras y la debilidad nerviosa.

Decia el Dr. Bueno, célebre facultativo de aquel pais, que el *indio tiene los huesos duros y las carnes blandas.* Con dificultad se les rompe la cabeza de un garrotazo, pero la menor fiebre los postra. El catarro los conduce á la tisis, las disenterias les son casi incurables, las tercianas los postran, y las viruelas y el sarampion los destruyen.

Afligen tambien á los Peruanos otras dos enfermedades endèmicas: el *pasmo* y las *berrugas.* Nada diremos de la primera, porque es dolencia igualmente comun entre nosotros; mas respecto de la segunda repetiremos lo que ha escrito el autor.

„Las berrugas son endémicas en las cabeceras de los valles circunvecinos de esta capital, las cuales son unas quiebras situadas al pie de las cordilleras. Entre dia hace en ellas mucho calor, por su profundidad y falta de ventilacion, viéndose allí circundado el ambiente por cerros muy elevados, y por la noche causa un frio fuerte, por la inmediacion de la cordillera, el S. E. ó viento serrano que sopla á estas horas. Los que no teniendo el cuerpo abrigado pasan del calor de las quebradas al frio de la serranìa ó se esponen á éste aligerando la ropa, por la sofocacion que causa el temple entre dia, contraen unos dolores semejantes á los reumàticos y gálicos, los cuales al cabo de mas ó ménos dias terminan en un brote de berrugas de diferente magnitud, que por lo regular arrojan sangre y se caen, ó se estirpan ligàndolas. Si, como opina un sàbio americano, esta enfermedad es el germen de la lue venerea, la inclemencia del frio sobre el cuerpo acalorado daria orígen à este mal impuro. Para castigar los ardores de Venus, no podian encontrarse remedios mas á propósito que el yelo, y las nieves de los Andes."

El *asma* que oprime el pecho de algunos hijos de nuestra Cuba, es dolencia muy comun en Lima. „En las gentes jóvenes, asi se esplica Unanúe, es seca, convulsiva, gravísima: en las ancianas, húmeda y mas tolerable. Les acomete á media noche al empezar el soplo del norte: presagia la accesion el desvelo en las noches anteriores. El paroxismo comienza con fuerza, el enfermo demanda aire, se ahoga, y entre dia se serena: en la noche siguiente se agrava, y termina por lo regular de las 24 á las 40 horas por un blando sudor. El vientre constípado fomenta esta enfermedad, pero es dificil en la accesion poner una ayuda al paciente, pues al primer movimiento parece que se sofoca; no obstan-

te en las horas de algun reposo, que son las de la mañana, se tantea con suavidad ejecutarlo. El pueblo resiste la sangría, porque dice que hace retornar los periodos, y tiene muchas veces razon por la debilidad que induce; pero con frecuencia se hace necesaria sin contar con el pulso, que se pone tanto mas débil, cuanto es mayor la opresion y angustia que impiden la circulacion de la sangre por el pecho. Precaven los retornos de este mal: primero dormir en habitaciones situadas en el campo, aunque entre dia se esté en la ciudad: segundo, evitar los resfrios: tercero, tener una terciana, y el uso de la quina. Alivian en la accesion: primero, el vientre espedito: segundo, el baño tibio de pies: tercero, el cuarto espacioso para que haya bastante aire: cuarto el ponche tibio: quinto, la sangria: sesto, el vejigatorio: séptimo, la mistura antimonial, es decir, media dracma de vino emético en cinco onzas de agua, y veinte gotas de làudano: de esta porcion se toma una cucharada en cada tres ó cuatro horas, y encima se bebe un cocimiento emoliente diaforético, como es el de malvas y flor de sauco, ò de borraja: octavo, en lugar de la mistura antimonial puede darse una cucharada del jarabe de meconio à la mañana, y otra á la noche, porque suele surtir buen efecto conciliando el sueño. La enfermedad regularmente se resiste á estos, y à cuantos remedios tiene la medicina, y solo cede completamente transportándose el paciente al temperamento de la sierra. A pesar de ser tan grave la accesion, es muy raro que el enfermo perezca en ella; pero arrastra para él y su familia la vida mas triste de este mundo. No cuenta con una hora segura de placer: esta noche se rie, se divierte, y prepara una buena hora á su familia para el dia siguiente, pero á la fatal hora de la una de la noche el asma le ataca, recuerda despavorido, y cree sofocarse."

Si el *cólera morbo* que ha desolado el Asia, consternado la Europa, y afligido al Norte América es ó no la misma enfermedad que de antiguo se conoce en el Perú, que lo resuelvan los facultativos. Apartándonos de esta cuestion, solamente nos reducimos á decir, que cuando en el Perú son fuertes los calores en el estio, y van acompañados de sudores copiosos, entonces se esperimentan insultos frecuentes causados por una dolencia que en aquel pais se llama *cólera morbo*, y cuyos síntomas y método curativo nos describe Unanúe en los términos siguientes.

„La *cólera morbo*, que vulgarmente se llama *lipiria*, es un mal frecuente en nuestro clima en la estacion del estío, por el abuso que se hace de las bebidas fermentadas, frutas y comidas en un tiempo, en que con el sudor se hallan debilitadas las fuerzas digestivas del estómago, las que siendo menores luego que en la noche cesa la accion muscular con el sueño y reposo de la cama, es en esta hora cuando acomete. Principia por un mareo al que se siguen vómitos y evacuaciones copiosas, sudor frio, calambres, y la muerte, si no ha podido detenerse en su progreso. Los que quisieren precaverse de este funesto accidente deben evitar los escesos mencionados, y acostarse con el estómago desembarazado; mas si se sintiesen recargados de alimentos que no han podido digerir, ò incomodados con un ágrio fuerte, deben procurar arrojar los alimentos indigestos, moviendo el vómito por medio del agua tibia, y estimulando las fauces con los dedos, ó con alguna pluma: ó en lugar de mover el vòmito pueden hacerse echar un par de lavativas purgantes, y luego tomar un par de jícaras de agua caliente con azúcar y algun estomacal, como la flor de la manzanilla, triaca, corteza de naranja &c.

„Si esto no se ha practicado, y la cólera morbo sobreviene en un grado remiso, la indicacion es disolver los humores del estómago y espelerlos, tomando con abundancia en bebida, y por ayudas, agua de pollo ú otra equivalente, y despues que se juzgue el estómago descargado, se usará de la bebida estomacal indicada.

„Mas si la còlera morbo ha sobrevenido con violencia, y el enfermo ha arrojado mucha cantidad de humores por arriba y por abajo, el remedio pronto para sacarle del conflicto en que se halla, es hacerle beber agua helada con nieve, bien sea natural ó de pollo, sola, ó en forma de limonada, y tambien puede tragar nieve majada. Es buen remedio para contener el vòmito el antiemético de Lázaro Riberio, que consiste en disolver un escrúpulo de sal de tàrtaro en media onza de agua, y al dar ésta al enfermo se le añade una cucharada de zumo de limon, para que la trague en el acto de la efervescencia, y se repite segun lo que exigiere el caso. En su lugar he ministrado la siguiente composicion: de jarave de limones una onza, de sal de agenjos un escrúpulo, de láudano veinte gotas, se mezcla y se da á cucharadas, bebiendo encima el agua de nieve. Entre los alimentos el que mejor soportan los estómagos en

esta situacion, es el de mazamorra delgada de reciento.*

„Las piernas y brazos se enjugan con paños calientes ahumados con almaciga, romero &c. á fin de que el calor estimule los vasos de la superficie, y les haga restaurar el tono y tension que han perdido."

El ràpido exàmen que hemos hecho de la obra del Dr. Unanúe, ha encendido en nosotros el deseo de analizar algunos trabajos sueltos que de tiempo en tiempo se han publicado acerca del clima de la isla de Cuba. ¡Ojalá que pudieramos reunirlos, y formando de ellos un solo cuerpo, levantar à la patria un monumento á nombre de las ciencias!

Contestacion dada por D. José de la Luz al Real Protomedicato en 15 de Junio próximo pasado acerca de la siguiente cuestion.

„¿Será perjudicial á la salud pública el uso del carbon de piedra en medio de una poblacion?" Tal es la cuestion que V. SS. se sirven proponerme en su oficio de 11 del corriente, y que yo me apresuro à contestar con la posible brevedad y hasta donde alcancen mis conocimientos, para corresponder dignamente al honor que V. SS. se sirven dispensarme.

Pareceria à primera vista que una sustancia como el carbon de piedra que arroja en su descomposicion tantos principios nocivos à la respiracion, unos por atacarla directamente, cuales son los gases hídrógeno carbonado, percarbonado, hidro-sulfurado y amoniacal, y otros indirectamente por ser irrespirables, como el ácido carbónico y el azòe: pareceria, repito, que una sustancia, manantial fecundo de tantos enemigos de la vida, no podria usarse en medio de una poblacion, sin grave detrimento de la salud pública. Mas si reflexionamos la materia con algun mas detenimiento, echarémos de ver que hay una diferencia muy notable en cuanto à los efectos entre *descomponerse* el carbon de piedra por medio de la *destilacion*, y verificarlo por la *combustion*, ò sea quemarlo simplemente en un horno. En el primer caso, como acontece cuando se trata de estraer el

* Asi se llaman en Lima las mazamorras hechas de maiz fermentado.

gas para el alumbrado, se desprenden todos esos gases mefíticos que hemos enumerado, evidenciàndose su presencia, asi por el olfato simplemente, como por pruebas químicas directas: de forma que si no se recogieran estos fluidos elàsticos en vasos cerrados, indefectiblemente viciarian el aire atmosférico circundante. Veamos ahora cuan distinta cosa ocurre en el segundo estremo, que es el de la *mera combustion*, como sucede en una herrería, ó en cualquiera otro tren de esta clase. Efectivamente, apènas el aumento de calòrico comienza á desarrollar los gases que estaban aprisionados en el carbon, cuando van siendo consumidos tan luego se van desprendiendo los que son combustibles, como sucede con el mayor número de ellos; y si queda por acaso algun resto de hidrógeno, por ser poco viva ó imperfecta la combustion, entonces se combina este resíduo con el oxìgeno de la atmòsfera para formar agua, como todo el mundo puede observarlo en una frágua cualquiera; mas por lo que respecta á los demas gases incombustibles que se desprenden en la operacion, prescindiendo de que forman el mínimo de los componentes del carbon, como el ácido carbónico, amoniaco, azóe &c., se combinan unos con la humedad de la atmósfera, por la que tienen grande afinidad, como los dos primeros, ó bien, cual todos, son arrastrados hàcia fuera y disipados por la corriente de una chimenea elevada y bien dispuesta. La naturaleza pues, unida con el arte nos ayuda à combatir los enemigos que ella misma nos opone.

En consecuencia deducimos que no se puede seguir inconveniente alguno del uso del carbon de piedra, con tal que se atienda tan solo á la buena construccion del horno, ù chimenea: requisito muy esencial, pero tan fácil de llenar, que no merece perdamos el tiempo en dar reglas sobre lo que no ignora ningun herrero ni albañil.

Esto sea dicho en cuanto à la mera combustion del carbon mineral, que es en mi sentir, à lo que va contraida la consulta que se han dignado V. SS. hacerme. Pero aun cuando se tratara de la *destilacion*, como para los fines del alumbrado se practica, nada tendria que temer la salud pública; porque la ciencia ha enseñado no como quiera à vencer todos esos agentes maléficos, sino tambien á domeñarlos hasta el punto de convertir en ventaja propia tantos resíduos como ántes se dejaban escapar por los aires. No es del caso detenernos á describir el aparato perfeccionado para la estraccion y purificacion del gas del alumbrado:

bástenos saber que existen enórmes depósitos de hidrógeno percarbonado para iluminar las principales ciudades de Europa y aun alguna de América, sin el mas leve inconveniente contra la salud pública.

Podriamos ya pasar á ver si los resultados que ofrece la práctica están de acuerdo con los que demuestra la teoría; pues desean V. SS. que primeramente me funde en los principios químicos, y despues acudamos á la *esperiencia.* Mas como al mismo tiempo tratan V. SS. de *proceder con mas conocimiento y el mejor acierto,* no será fuera de propósito advertir que no todas las clases de carbon de piedra (porque hay lo ménos nueve variedades conocidas) arrojan indistintamente todos aquellos fluidos elásticos nocivos á la respiracion. Existen algunas especies que no solo carecen de muchos principios de tal naturaleza, sino que en sus propiedades así físicas como químicas se acercan bastante á la clase de los metales. ¿Quién al ver ardiendo el carbon que llaman de *Leheigh* en los Estados-Unidos, no dirá que es un metal en ignicion?: y en efecto, aquel brillo y pulimento que por ser peculiar á esta especie de fósiles se ha calificado con el nombre de *metálico*, se encuentra sobradamente en este mineral como en cualquier otro de ese grupo: verdad es que el *Leheigh* carece de *ductilidad*; pero ya la ciencia que posee datos mas generales de clasificacion, no exige tal propiedad como distintivo de los metales: testigos el indúctil *sodio,* el deleznable *potasio,* el frágil *selenio* y otros á este tenor, que gracias á otras cualidades, entran ya en el predicamento de cuerpos metálicos. La conductibilidad del *Leheigh* para el calórico y la electricidad, las brasas casi blanquecinas que forma, ni mas ni ménos como un metal en áscuas, el largo tiempo que pasa para convertirse en cenizas, su poderosa fuerza radiante, la escasísima llama que levanta y el ningun humo que despide, son circunstancias todas que casi le elevan á la esfera de los metales. Por consiguiente, esta clase de carbon, como es la que ménos sustancias volátiles exhala, merece ser preferida aun para las piezas cerradas en los paises frios, por no advertirsele el mas ligero tufo.

Ni es indispensable, sin embargo, para no percibir mal olor que el carbon mineral destinado á los usos domésticos sea precisamente el ménos impuro de todos; que aqui tambien nos enseña el arte á purgar de esos gases nocivos aun á los carbones mas heterogéneos, sin escluir los combina-

dos con *piritas*, las cuales siendo unos verdaderos sulfuretos, los constituirian entre los mas perjudiciales. Este carbon asi purificado es el que los ingleses han llamado *coke*, cuyo uso es tan general en la Gran-Bretaña, asi para la fabricacion del acero, como para la cocina y calefaccion de las casas. Escusado es indicar, que privado por la accion del fuego de los principios volátiles, es mas adecuado para lograr temperaturas muy elevadas.

Oigamos ahora la voz de la esperiencia. Tiempo hace que esta maestra universal ha decidido satisfactoriamente la cuestion. Yo no quiero hacer mérito del uso del carbon de piedra en toda la Alemania, y singularmente en las márgenes del Rin; yo no he menester recordar el estraordinario consumo que tiene en los Estados de nuestros vecinos: ceñiréme tan solo á citar esa nacion prodigiosa, donde todo es en punto mayor, y donde el carbon mineral particularmente, que es el nervio de su riqueza, se consume en una escala gigantesca. Si el uso del carbon de piedra fuese perjudicial á la salud, ¿qué hubiera sido ya de Inglaterra, y señaladamente de Lóndres, donde en medio de una poblacion de dos millones de almas, se hallan hacinados millares de fàbricas con máquinas movidas por el vapor, cuyo combustible es esclusivamente el carbon mineral? ¿Hay una choza siquiera donde more un ingles en todo el ámbito de la Gran-Bretaña, que no esté calentada por el carbon de piedra? Y advièrtase que estas gentes encienden sus chimeneas á cada instante, aun en el verano, apenas se presenta un dia húmedo ò lloviznoso. Bien puede asegurarse en conclusion que el pais que consume mas combustible que quizà toda la Europa junta, no quema ni siquiera una rama, ni un carboncillo vegetal. Y sin embargo de todo, ¿habrá pais en el orbe que pueda competir en salubridad con la Inglaterra? Ahora mismo nos lo acaba de decir el *cólera-morbo*, embotando alli sus dardos mas que en ninguna otra region: vèanse sino las tablas de mortandad por una larga série de años: y á pesar de la lobreguez y humedad proverbial de aquel pais, ¿dònde se nos presenta la raza humana ménos degenerada, mas bella y mas lozana que en las islas Británicas? Ya hacia sobre dos siglos, (cosa inaudita en el resto del mundo) que ni asomaba por sus playas el genio maligno de la pestilencia: y sobre todo; ¿no son aquellos herreros de la industriosa *Birmingham*, que viven perennemente entre las llamas del carbon de piedra,

los menestrales mas robustos y bien constituidos de que puede hacer alarde pais alguno?

Quizà se me dirá que estos hombres resisten á la influencia del carbon de piedra porque son robustos; y no que sean robustos porque se hallen circuidos de hornos de carbon de piedra. Mas si me es lícito citar tambien mi testimonio, hablando de mì propio, debo asegurar que ni mis compañeros de viage, ni yo mismo, ni otros muchos sugetos de diversas naciones, y de ninguna manera notables por la resistencia de sus pulmones, esperimentamos la mas ligera tos, ni incomodidad, sin embargo de habernos pasado un invierno tras otro acompañados siempre por la llama consoladora del *Liverpool.** ¡Qué mas! Las delicadísimas jòvenes inglesas, aun aquellas ya picadas de tisis pulmonar, viven años enteros al lado de la chimenea alimentada con *coke*, sin que nada empeore por eso su condicion.

No es del caso deducir aqui todas las causas que contribuyen á mantener la salubridad sin ejemplo de la Gran-Bretaña; pero si será curioso observar que en concepto del pueblo ingles es tan benigno el influjo del carbon de piedra en la salud, que cuando á cualquier madre se le celebra la lozanía peculiar à los niños de aquella tierra, responden tan veloz como donosamente: „ese es el milagro de las patatas y del humo del carbon de piedra." No se crea sin embargo, que sea mi ánimo dar à esta contestacion mas importancia de la que en sí tiene, mayormente quedando harto probada con otros datos la salubridad de la Inglaterra.

Resulta pues, de cuanto se ha dicho, que así la teoría como la esperiencia nos autorizan à usar en medio de una poblacion cualquier clase de carbon de piedra, con tal que no sea de los *sulfurosos*; habiendo para estos el fácil remedio de purificarlos, convirtiéndolos en *coke* por la accion del fuego. A este propósito será conveniente advertir que el carbon ingles mas comun que en los Estados-Unidos llaman *Liverpool*, así como el de *Virginia*, el *Leheigh*, y en general muchos de los de Inglaterra y Norte América contienen muy poco ó ningun azúfre; por lo que podràn usarse en su estado natural, no digo sin menoscabo de la salud pública, pero hasta sin molestia alguna para el vecindario.

Acaso se objetará, aun despues de esta especie de demostracion, bien que no ciertamente por V. SS., que sien-

* Nombre que se da en el comercio al carbon de piedra ingles.

do distintas las circunstancias del clima, podrà el carbon mineral inferir un daño en nuestro suelo, que no puede causar en los paises mencionados. Pero examinemos las cosas como son en sí, sin dejarnos amedrentar por infundados temores. ¿Será tal vez la mayor temperatura de nuestra atmòsfera la que haga mas nocivo el uso del carbon? Pero el calórico enrareciendo los cuerpos, contribuirá antes bien á disipar mas y mas aquellas sustancias gaseosas. ¿Será por ventura el estado del aire? Pero entre los trópicos reinan casi perennemente las brisas que arrastran con todas las emanaciones mas rápida y constantemente que los vientos de aquellos paises septentrionales. ¿Será acaso la estrechez de las calles y habitaciones? Pero aqui en las regiones cálidas, aunque con calles mas angostas, vivimos con mas amplitud en nuestros hogares, siempre á puerta abierta y en ventilacion no interrumpida. Lèjos pues, de sernos adversas las circunstancias físicas del pais, resultan por el contrario favorables para poder usar impunemente del carbon mineral.

Mas à pesar de cuanto va espuesto ¿no se ha considerado siempre como sufocante el tufo del carbon de piedra? Indisputablemente; y si nos encerramos en una pieza á cal y canto, sin poner este combustible en horno ni chimenea, à recibir sus emanaciones, asi fuera el carbon vegetal que nadie teme, como el carbon de piedra tan temido, que sin remedio moririamos asfigiados.

En fin, señores, si todavia la preocupacion levantare su cabeza contra el uso del carbon mineral entre nosotros, á V. SS. toca como autoridades constituidas nada ménos que con un carácter científico á par que sagrado, ilustrar la opinion sobre el particular, que es el único medio de disipar todo resto de prevencion. Afortunadamente en nuestra patria, como terreno vírgen, es mucho mas fácil estirpar la mala semilla, que aun en los paises mas cultos pero mas envejecidos, donde se arraiga y fortifica á influjo del tiempo, que asi sella las buenas como las malas habitudes de nuestra especie. Y ved aqui cuanto juzgué oportuno someter á las superiores luces de V. SS. en desempeño del encargo que se dignaron confiar á mi cuidado.

Dios guarde à V. SS. muchos años. Habana 15 de Junio de 1833.—*José de la Luz.*

POESIAS INEDITAS

de D. Felipe Poey, compuestas en el año de 1824 *y dedicadas á su esposa Doña María dé Jesus Aguirre.*

El autor nos ha comunicado el manuscrito original de estas poesías, compuestas en el hermosìsimo campo de la isla de Cuba, bajo la influencia del clima en que naciò, y que tanto favorece à los poetas. En ellas se hallan pinturas vivas de los sitios que frecuentó, y cortas descripciones de las aves, insectos y plantas que pueblan tan abundantemente nuestros campos. Llevó sin cesar en medio de esta naturaleza fértil y variada la imàgen de aquella que pocos meses mas tarde llegó á ser su esposa, y esplica con frecuencia los sentimientos de su cariño. Pensamos que nuestros paisanos tendrán gusto en leer el estracto que hacemos á continuacion, enumerando algunas de las poesías de que se compone el cuaderno anunciado.

EL CANTO DEL ENAMORADO.

Este es el tìtulo que lleva la primera poesía, y empieza así:

Ven á mi soledad, Mirtila amada,
acompaña á tu amante
en medio de estos árboles frondosos
donde ya tantas veces ha soñado
su loca fantasía
que contigo sus sombras recorria.

Pondera despues el amante el dolor de la ausencia y la parte que la naturaleza toma en su duelo:

El Sol pierde su brillo
y olvida su cantar el pajarillo.

Luego sigue el contraste de la alegría causada por la presencia de la amada y la hermosura del suelo hollado por sus pies.

Los montes brindarán con su frescura,
la tierra agradecida
su alfombra cubrirá de vivas flores

Y en torno las abejas pastarán con blando susurro, los ruiseñores cantaràn, las otras avecillas volaràn gozosas, y todos llamaràn á sus amores.

El canto de los dulces pajarillos
la verdura del prado,
los árboles amenos y frondosos
el cielo claro, el aire fresco y puro,
las aguas y los vientos
inclinan á los tiernos pensamientos.

Mas adelante se esplica el autor de esta suerte:

Ven pues à contemplar estos prodigios,
respira la frescura
y perfume apacible de la selva,
mírala florecer bajo tus plantas,
mira la mariposa
en tus lábios buscando miel sabrosa.

Sube por esta loma á la glorieta
cubierta de limones
que al aire dan su ambiente embalsamado;
mira como se allana hácia la vega
el lejano horizonte,
mira el mar por allí, por aquí el monte.

Mira como contrasta el verde prado
de los cañaverales
con aquel bosque umbrío que le sigue:
mas lejana, la vista se recrea
sobre un campo amarillo
de espeso y dilatado romerillo.

Descansa yá: recinto dilatado
de fresca sombra lleno
el tronco de esta ceiba nos presenta;
desde allí podràs ver entretenida
los pàjaros volando
y el ternero en la yerba retozando.

La chicharra, molesta en los calores,
suspende su chillido

para escuchar tu voz sabrosa y blanda
que interrumpe con grito escandaloso,
en la palma empinada,
la cotorra jugando con su amada.

Con pico de marfil el carpintero
bate los huecos troncos
que resuenan con fuerza en la montaña;
alza desde la cima de un dagame
su canto prolongado
el arriero en las ramas encumbrado.

Y miéntras que los mayos, sin clemencia
destrozan las naranjas,
la tojosita brinca por el suelo,
el sinsonte se mece en la arboleda,
y entre los matorrales
se distingue la voz de los zorzales.

Si quieres refrescar tu boca ardiente
con frutas sazonadas,
tendrás naranjas dulces que te agraden,
y cañas, y guanábanas y piñas,
y cocos delicados
que abundantes producen estos prados.

Las vacas nos darán la leche pura,
y servirá de mesa
un sitio de alta yerba revestido,
que adornarán jazmines y claveles,
azucenas y rosas
y del Perú guayabas olorosas.

Hecha la comida, llega naturalmente la hora de la siesta, y es menester buscar un lugar mas solitario donde reine Favonio con su mansedumbre acostumbrada, y donde no alcancen los rigores

del sol de mediodia
sobre nuestras cabezas encendido.

Pasarémos las horas silenciosas
en el valle escondido

de corpulentos plàtanos sembrado,
y las cepas caidas por el suelo
y las hojas y flores
nos daràn blando lecho en los calores.

Ya verás este abrigo deleitoso
á tu amor consagrado,
dò nunca ha penetrado el sol ardiente:
por un lado, cerrando sus linderos,
la caña dulce crece
en que silvando el zéfiro se mece.

Por otro, le circunda un corto rio
á veces dividiendo,
con paso desigual y tortuoso,
este asilo ignorado de ventura
de paz y de delicias,
donde te aguarda amor con sus caricias.

A veces perezoso se detiene
en remanso apacible,
retratando los árboles y el cielo
y las flores galanas de la orilla:
otras veces se irrita,
y en cascada sus aguas precipita.

Aqui sobre el cristal del agua pura
como en un claro espejo
podràs mirar tu rostro soberano;
allí podrás bañar tus miembros bellos
que el àura placentera
enjugará, al salir de la ribera.

Despues de haber pintado este sitio favorecido de la naturaleza, donde se halla un platanal, el autor describe una especie de potrero al ponerse el sol, hora en que el habitante de nuestros campos goza feliz de la mas hermosa claridad del cielo, y recibe la impresion de los ùltimos soplos de la brisa.

Salgamos de este sitio, á la llanura
que ántes fué monte espeso
y hoy es pasto sabroso à las manadas;

allí donde florece con asombro
la piedra en los cercados
con aguinaldos blancos y morados.

De ellos he de tejer una corona,
y en tu frente graciosa
será triunfo de amor y gloria mia;
y de ellos he de hacer una lazada
que unirà nuestros cuellos
y nuestros brazos se unirán con ellos.

Guárdate, no te acerques, linda mia;
tal vez bajo las flores
el alacran sañudo se adelanta;
tal vez peluda araña, entre las piedras,
yace agora escondida
con ira osada, y de veneno henchida.

Despues el poeta, sin temer los asaltos de peligrosas sierpes ni de punzantes abispas, promete à su futura esposa frescas guirnaldas para coronarla con ellas, y termina su canto con los versos siguientes.

En estos dulces juegos pasarémos
la tarde presurosa
hasta que el sol se esconda en la espesura:
yà de su disco hermoso se despide
esta caña dorada,
de sus últimos rayos alumbrada;

Las aves se recojen á sus nidos
y de ellas la mas tierna
ha dirigido al sol su A Dios postrero;
ya su luz ha dejado la alta palma,
y brilla solamente
en los puros albores de tu frente.

EL ARROYO.

Entre àrboles espesos y escondidos
discurre un arroyuelo

á quien rama y bejuco entretejidos
niegan la luz del cielo.

Segun va penetrando en la espesura,
los montes separando,
con mayor claridad y mas anchura
los peces van nadando.

Se reviste de yerbas olorosas
su màrgen floreciente,
y sus aguas mas puras y copiosas
corren mas libremente.

Mientras crecen y baten la ribera
escavando en los vados,
los árboles evitan su carrera
de la orilla apartados.

Defiende sus raìces fàcilmente
una vereda escasa,
y por ella, bajando la corriente,
el caminante pasa.

Las copas eminentes y frondosas
al cielo levantadas,
las ramas retorcidas y espaciosas
fuertemente abrazadas,

Ofrecen contra el sol y los calores
un asilo seguro,
frondosas, oponiendo á sus ardores
su impenetrable muro.

Al Bani participa sus raudales
por el bosque sombrío
despues que ya regó cañaverales
vecinos del gran rio

Sobre el claro verdor que de la caña
los leves nudos ciñe
y que el sol, abrasando la campaña
de albor pálido tiñe,

Alzan lozanos su rosada frente
los güines brilladores
que no temen de Sirio el rayo ardiente
ni cierzos bramadores

Ostentan su hermosura y ligereza
à pesar de los fuegos,
inclinan á los vientos la cabeza
y provocan sus juegos.

Aqui pondera el poeta la fecundidad de la tierra que en cortísimo espacio de terreno alimenta innumerables insectos.

Unos sacan el jugo almibarado
del seno de las flores,
y otros muerden un tronco taladrado
con dientes roedores.

Otros cruzan el aire con presteza,
otros pasan con ruido,
otros vibran con fuerza y ligereza
el aguijon temido.

Mueve el uno sus álas sosegadas
en la rama seguro,
y otro oculto en las hojas apartadas
brilla como oro puro.

Alguno en su capullo aprisionado
por su salida anhela,
mientras que otro mas fuerte y mas formado
su cárcel rompe, y vuela.

.....

¡O feliz arroyuelo! ¡cuántas veces
he pasado en tu orilla
las horas de placer que al alma ofreces
de gozo y paz sencilla!

¡Cuàntas veces, entrando en la espesura,
á tu orígen subiendo,
se ha llenado mi pecho de dulzura
tu márgen recorriendo!

¡Cuál me alegraba el curso sosegado
de tu corriente pura!
¡qué asiento tan süave me has brindado
en tu fresca verdura!

Desde allí pude ver entretenido
las guavinas nadando,
entre la arena el camaron hundido
à su amor aguardando;

De sus repuestas cuevas temeroso
el cangrejo saliendo,
y mas suelto despues y mas gozoso
por la playa corriendo.

Girando la libélula* delgada
con àlas transparentes
depone en el raudal del agua amada
sus caros descendientes.

Yà moja en él sus álas presurosa,
yá se detiene un rato,
y en su corriente límpida y lustrosa
contempla su retrato.

Las mariposas vuelan à mi lado
ligeras y festivas,
ò siguen en su curso variado
las aguas fugitivas.

El ruido de una rama sacudida con fuerza basta para llenar de confusion y de espanto toda esta turba de animales. Los grillos saltan á la maleza, los cangrejos se esconden en las cuevas, el tocororo, entrando en la espesura, descubre sus hermosísimos colores, la paloma busca otro nido, el tomeguin huye por bajo suelo, el gavilan alza el vuelo para salir de ese monte intrincado, la jutía se queda sobre un tronco, amedrentada, y la iguana, con mas vigor, salta al àrbol vecino.

¡Salve, monte de Cuba bienhadado,

* Vulgarmente llamadas caballitos de S. Vicente.

claro sol, limpias fuentes,
verde copa del bosque y dulce prado
à mi vista presentes!

¡Cuánta vida sembró naturaleza
por este monte umbrío,
cuántos seres que beben con largueza
las aguas de este rio!

Entre ellos la inocencia está segura
y duerme descuidada;
ni el escorpion le causa muerte dura
ni la sierpe irritada.

No se vé de las fieras perseguido
su reposo halagüeño,
ni del tígre feroz el cruel rugido
le despierta en su sueño.

¡Arroyuelo mil veces venturoso!
tu semblante riente
siempre me dió placer, y mas dichoso
fuí siempre en tu corriente.

Y cuando tus orillas recorria
libre de amor el pecho,
necesidad de amar no conocia,
contigo satisfecho.

Despues de una beldad enamorado,
de ella correspondido,
mis pasos á tus aguas he llevado,
del amor conducido.

He visto mas alegre tu verdura,
tus aguas mas hermosas
en su lecho correr con mas blandura
risueñas y abundosas.

Los arrullos de blandas tortolillas
mas tiernos parecian,
los colores de hermosas avecillas
mas brillantes lucian.

¡O tú que en otro tiempo he convidado
en este campo ameno!
Por tí suspiran bosque, fuente y prado
y este cielo sereno.

Ven pues, y colmarás con tu venida
el suelo de alegria,
gozarás de esta dicha apetecida
y de la dicha mia.

Pasarémos el dia entretenidos
en perenne delicia,
ensayando mil juegos divertidos
agenos de malicia.

Beberás con tus manos agua pura,
y beberé contigo;
gozarémos sentados, de frescura,
sobre algun tronco amigo.

Y si vemos dos ramos abrazados
entre sí estrechamente,
tus brazos à mis brazos enlazados
se unirán igualmente.

Las aguas, ni ofendidas ni envidiosas,
caminarán con ruido,
y al son de nuestras voces amorosas
mezclarán su sonido.

El cuaderno que tenemos á la vista, tambien contiene vàrios sonetos, y de ellos escogemos el siguiente.

EL ECO DE BANI.

Por un valle profundo y silencioso,
Sobre un lecho de piedras inclemente,
Avecinando al mar su fiel corriente,
El rio Bani pasa caudaloso.
En bello anfiteatro se alza airoso

Un monte dilatado y eminente,
Que estiende con soberbia su ancha frente
Coronada del verde mas hermoso.
  Se escucha del caiman el movimiento,
Nadando por el agua sosegada
Que la garza atraviesa por el viento.
  En esta soledad vasta y callada,
¡Mirta amada! esclamé con fuerte aliento,
Y respondióme el Eco: ¡Mirta amada!

ADVERTENCIA.

☞La indispensable precipitacion con que hubo de estenderse el oficio siguiente, y el fin para que se escribió, fueron causa de que el autor no hiciera mas que *indicar* rápidamente sus ideas en muchos lugares. Mas ahora que se destina á la prensa este trabajo, de muy buena gana lo refundiria completamente, si no se lo estorbara el carácter oficial que desde un principio hubo de llevar. Para suplir pues estos vacíos, se han esparcido algunas notas en el discurso de la memoria que se hallarán á continuacion.

CONTESTACION

al oficio del Escmo. Sr. Gobernador y Capitan General, pidiendo á D. Jose de la Luz que le acompañase las observaciones meteorológicas practicadas durante la epidemia, con las reflexiones que juzgase convenientes sobre el estado de la atmósfera para ilustrar la cuestion del còlera morbo.

Escmo. Sr.—Me apresuro á satisfacer los deseos de V. E., aunque no à la medida de los mios, por no permitirlo la premura del tiempo, acompañàndole, como me ordena en su oficio de ante-ayer, un estado de las observaciones meteorológicas practicadas en el Colegio Seminario, y agregando despues algunas rápidas consideraciones acerca de estos datos puramente atmosféricos, para ilustrar la cuestion de la epidemia, segun se esplica V. E., bajo todos sus puntos de vista. De forma, que V. E. no tiene que esperar una completa discusion del orígen é historia de la enfermedad, pues fuera de ser ageno de mi provincia, lo único que se exige de mi *aplicacion* es la parte atmosférica del asunto.

V. E. no ignora que apenas estalló la epidemia, fuimos comisionados por el Real Protomedicato para practicar estas observaciones los Sres. Dr. D. Antonio Noval,

profesor de medicina, el Pbro. D. Francisco Ruiz, catedrático de filosofia en el mencionado Seminario y D. Josè Antonio Saco, juntamente con el que tiene el honor de dirigirse á V. E. Asi que, para proceder como es debido, paréceme lo mas oportuno dar principio, trasuntando el oficio que con fecha de 8 de marzo dirigimos en contestacion á los Sres. del Protomedicato.

„Antenoche recibimos el oficio de V. SS., y ayer por la mañana se habia dado ya principio á las observaciones meteorológicas, que se han servido V. SS. encargarnos. El local que hemos escogido es la habitacion del catedrático de filosofia del Colegio Seminario, que se halla á 24 pies sobre el nivel del mar. Hemos juzgado este punto el mas á propósito, asi por residir en él un individuo de la comision que puede estar observando á cada instante, como por hallarse á mano los instrumentos mas necesarios y mas exactos que se han podido conseguir.

En cuanto á las observaciones sobre el curso de los vientos, ha tenido la bondad el Escmo. Sr. D. Angel Laborde no solo de remitirnos diariamente el resúmen de las que con todo esmero ha mandado practicar en los buques de la Real armada, sino las que ejecuta el mismo Sr. en persona à las doce de la noche; advirtiendo que tambien son barométricas y termométricas.

Supuesto pues, que urgen sobremanera las observaciones, nos ha parecido lo mas conveniente remitir á V. SS. una especie de parte diario, en el órden del que acompañamos; reservándonos para el fin de cada semana dar las alturas y temperaturas medias.

V. SS. que saben que la importancia de las observaciones meteorològicas depende casi totalmente de que sean comparativas, habrán procurado reunir las que en igual estacion fueron practicadas años atrás por diferentes individuos, y que se publicaron en nuestros periódicos. Y deseando nosotros contribuir por nuestra parte á los mismos fines, advertirémos que la enfermedad estallò en circunstancias de estar reinando vientos sures bastante secos y calurosos, haberse despues declarado norte aun mas seco pero fresco, y hallándose la atmósfera notablemente despejada. Solo sí hemos notado nieblas muy densas en algunas mañanas, que como de costumbre, han sido disipadas por el sol; y es muy singular que los dias en que mas ha azotado la epidemia hasta ahora, han sido cabalmente dias

de brisa deliciosa, de un cielo sin nubes y de una temperatura en estremo agradable.

Escusado es decir en conclusion que siempre que se trate de la salud de la patria, tendrán V. SS. en los individuos que se han dignado honrar con esta comision los hijos mas decididos à consagrarse en su obsequio.—Dios guarde á V. SS. muchos años.—Habana marzo 8 de 1833. *Antonio Noval.—Francisco Ruiz.—José Antonio Saco.—José de la Luz.*—Sres. Dres. Protomédico Regente y Segundo."

A las observaciones que apuntamos brevemente en este oficio, agregamos despues en los partes subsecuentes, que en aquellos dias habia estado el aire tan puro, que la llama de las luces no solo era mas viva, sino mucho mayor que de costumbre: lo que probaba que no habia materias estrañas que neutralizasen la accion del oxígeno del aire: tampoco debe omitirse otra circunstancia en prueba de lo descargada de vapores que se hallaba entónces la atmósfera, y es la poca refraccion que presentaban entónces los astros; la luna en su particular ofrecia una luz en estremo refulgente, cual acontece siempre en estos meses, como si la naturaleza quisiera contrastar consigo misma, presentando simultàneamente el espectàculo halagüeño de la luz y la vida en contraposicion del ingrato de la lobreguez y la muerte.

El cotejo de las tablas presentes con las de muchos años anteriores convencerá al que las examine, que no ha ocurrido fenómeno alguno en nuestra atmòsfera durante toda la epidemia, que no sea propio de la estacion actual. Cielo casi constantemente despejado, como siempre sucede en este tiempo, dias y mas dias sin caer una gota de lluvia, como que aun estamos en la sequìa acostumbrada, un norte de pocas horas precedido de dos chubascos, á principios de la epidemia, sures casi perennes, que por tan periódicos en la estacion los llamamos *cuadragesimales*; y algunos dias sueltos de la consoladora brisa tropical. Agrégase à lo dicho que el estado eléctrico de la atmósfera no ha ofrecido indicaciones algunas notables, como se ha comprobado repetidamente con el sensible electrómetro de Mr. *Cavallo*: ántes bien ha presentado un equilibrio de fuerzas eléctricas en el gran ocèano aereo, como ocurre tan frecuentemente en estos climas durante el invierno y primavera. Efectivamente, nadie ignora que las épocas favoritas

del rayo y demas grandes alteraciones y descargas eléctricas en la zona tórrida, se reducen mas particularmente à la estacion de los grandes calores, que es tambien la de las lluvias escesivas.

No hablemos de las variaciones del baròmetro, ni de las de la temperatura.(1) En cuanto á las primeras, esceptuando las periódicas bien conocidas en estos climas, las estraordinarias son tan pequeñas y tan raras, que bien se puede asegurar que en las Antillas casi deja de contarse el baròmetro entre los instrumentos meteorològicos, atento á ser casi insensibles sus indicaciones respecto á las de otros paises, y á no corresponder las mas veces con las asombrosas revoluciones que tan ràpidamente se efectúan en nuestra atmòsfera tropical. (2) Y por lo que hace á las segundas, baste decir que apenas habrá pais que ofrezca mas uniformidad en su temperatura que la isla de Cuba: es admirable ver como durante cerca de cinco meses del año, jamas escede el termómetro en sus alternativas, mas de cinco ú seis grados de diferencia; sucediendo à ocasiones, cual en junio y julio, que permanece como clavado el mercurio en el mismo grado durante 15 y 20 dias consecutivos, sin mas alteracion que la diferencia que precisamente ha de causar en las 24 horas la presencia y ausencia del astro del dia.

De todos estos hechos resulta que la epidemia no pudo habernos invadido en circunstancias atmosféricas mas favorables para nosotros ni mas adecuadas por consiguiente para disminuir sus estragos, embotando por lo ménos la actividad de su veneno. Mas lo cierto es, que á despecho de tan propicias condiciones, el terrible mal siguió todas sus fases desarrollándose sin piedad por las ciudades y los campos, sin hacer caso del calor (3) ni del frio de la humedad ni de la sequedad, trepando á las alturas con la misma crueldad con que habia cruzado los valles, y burlando á la vez las congeturas de los sábios y las esperanzas de la muchedumbre alarmada. Asi ha sucedido en todas partes: esta enfermedad misteriosa ofrece el modelo mas acabado de un perfecto *cosmopolitismo:* lo propio corre sus trámites en las altas que en las bajas latitudes: lo mismo se aclimata en los rigores del invierno que en los ardores del estío.

Se infiere pues de aqui, la poca importancia que deberémos dar á las observaciones meteorològicas para esplicar el orígen y la propagacion del mal: en mi humilde

concepto, solo una utilidad se deriva de este género de trabajos con aplicacion al *cólera morbo*, y es que con el desengaño á que conducen, nos obligan á seguir otro rumbo en el curso de nuestras investigaciones: ventaja apreciable sobre manera en aquellas ciencias que todo lo deben al esperimento y la observacion: á veces vale tanto como un nuevo descubrimiento.

No se crea empero que yo trate de negar la influencia de las causas atmosféricas para modificar el *cólera epidémico*, asi como sucede con otras muchas enfermedades. Fijemos la cuestion para evitar toda interpretacion. Yo me inclino á pensar que el agente del *cólera-morbo* es en sí mismo una causa tan poderosa, que no bastan los demas agentes atmosféricos á desvirtuarla, particularmente á los principios de su invasion en un pais: à la manera que la influencia poderosa del sol en los colores no es capaz de contrarrestar la mas eficaz de la generacion, cambiando en morenos los hijos de padres blanquísimos, trasladados á un clima ardiente. Son infinitos los fenòmenos que nos ofrece la naturaleza de esta lucha de causas contra causas; y las leyes que rigen los átomos mas imperceptibles de la materia asi como las que gobiernan las moles que corren el espacio, no son sino el resultado de esa lucha perenne é interminable.

Esta parte de nuestro asunto está de suyo enlazada con el punto tan controvertido, sobre si el *cólera* consistirá ó no en emanaciones de los cuerpos animados ó inanimados, transmitidas por nuestra atmósfera. Contrayèndome tan solo á los datos meteorológicos, único punto de mi incumbencia, confesaré francamente que la cuestion me parece indecisa. Me esplicaré. Cuantas veces y en cuantos parages se ha analizado el aire atmosférico por los químicos de mejor nota, asi en tiempos de epidemia como en tiempos de calma, siempre se han encontrado en las mismas proporciones sus principios constituyentes: qué mas! hasta el aire deletéreo de las *Lagunas Pontinas*, tan conocidas por las fiebres endémicas que causan sus hàlitos, ha sido examinado con los mejores medios eudiométricos por el profesor *Folki* de Roma, y jamas se le ha descubierto otra cosa sino oxígeno y azòe con una pequeña fraccion de ácido carbónico, como en todas partes. ¿Y qué por eso no se transmitirá por la atmósfera la causa del *cólera* y de la *malaria*? La consecuencia no es legítima, por mas plausi-

ble que parezca. ¿Y cómo ni el analisis mas prolijo puede rastrear la presencia de semejantes miasmas? Lo que de ahí se infiere únicamente es que todavia la Química no posee medios bastante delicados para hacernos reconocer esos agentes: no se necesita ser muy profundo en esta ciencia para persuadirse que por mucho que se haya adelantado de medio siglo acá, aun son bien groseros para algunos casos nuestros recursos analíticos, particularmente si se trata de la materia orgánica: este ramo de los conocimientos está todavía en mantillas comparado con el del reino mineral. (4) ¿Pero á qué hablo de nuestro atraso en el descubrimiento de los íntimos constitutivos de la materia, cuando á veces tocamos la imposibilidad de valuar hasta las propiedades *fisicas* de los cuerpos, y esto á pesar de la delicadeza á que hemos llegado en la construccion de nuestros instrumentos? ¿Qué mejor ejemplo para el caso que el que nos ofrecen los *olores*, que á pesar de ser emanaciones del cuerpo odorífero, no hay balanza que logre medir el peso del sin número de moléculas que forzosamente ha de exhalar un átomo de *almizcle*, v. g. para infestar todo un salon?

A este capítulo pertenece sin duda la accion de los *cloruros* en la atmòsfera como medio *desinfectante*. ¿Qué es lo que sucede en este caso? ¿Por què desinfecciona el *cloruro*? Sin duda alguna porque habiendo en este compuesto una sustancia llamada *cloro* que tiene grande afinidad por el agua, absorve toda la humedad del aire, arrastrando consigo las partículas fétidas que en ella residen. Yo concibo pues, perfectamente que el cloro disipe los malos olores, y que sea sin disputa muy recomendable su uso como medio de limpieza y aseo, sin que por ello precisamente sea capaz de llevarse los àtomos en que pueda consistir el *cólera*. Y esto es cabalmente lo que nos enseña la esperiencia; siendo asi que bien consista el mal en emanaciones, bien en cualquiera otra causa distinta, burla siempre completamente la accion absorvente del cloro. Ah! Si el *cloro* hubiera sido parte à atajar los progresos del cólera, apenas contaria víctimas este azote en los paises civilizados! (5)

Tampoco se deduzca de lo que llevo dicho, que yo atribuya cualidades pestilentes y venenosas á todas aquellas causas á las que generalmente se imputan semejantes efectos. Mi ánimo es únicamente suscitar dudas, mientras las admita el asunto, para hacer ver que cualquiera que

sea el rumbo que se adopte, en el estado actual de los conocimientos, està sujeto à escollos de consideracion. Asi pues, yo no edificaré cosa alguna, pero tampoco edificarè sobre arena. Presentemos ahora otros datos en apoyo de este modo de ver.

Las observaciones que hemos tenido ocasion de hacer nosotros mismos en nuestras carnicerías, tenerías y demas lugares inmundos, asi como las practicadas en otros paises, nos obligan á desechar las ideas recibidas en cuanto á las causas de insalubridad é infeccion. Para no hablar à la larga de la escelente salud de que gozan siempre entre nosotros todos aquellos que se dedican à los oficios mas inmundos é ingratos, citaré tan solo un hecho comprobado durante la epidemia, y es que de ochenta negros que trabajan en la tenería establecida cerca de Carraguao, donde tanto azotó la enfermedad, à media legua de esta capital, solo perecieron *cuatro* de ellos, siendo de advertir que el mal se ha cebado de preferencia en la infeliz raza africana, en una razon aun mayor de lo que era de esperarse segun la proporcion en que están con los blancos. No quiero yo decir con esto que las emanaciones animales de una tenería sean preservativo del *cólera* : nada mas lejos de mi modo de discurrir. (6) Lo que he pretendido demostrar, y en mi sentir se consigue con ese hecho, es que las tales emanaciones, por lo ménos, no influyen absolutamente ni en pro ni en contra de la epidemia; por manera que en la misma tenería como en cualquiera otra parte se desarrollò la enfermedad en los individuos predispuestos, sin hacer la mas leve impresion en los que no estaban para el caso. El hecho observado en el Cementerio tampoco debe pasarse en silencio, á saber, que de la numerosa cuadrilla compuesta de blancos y negros que se estableciò para dar vado á los muchos enterramientos que ocurrian, ni un individuo siquiera ha esperimentado la mas leve novedad en su salud. (7) Este dato cuadra perfectamente con otro que he sabido de Nueva-Orleans. En los últimos dias de la epidemia, hubo tal desórden en los enterramientos, que muchos cadàveres quedaron insepultos, arrojados unos sobre otros por espacio de dos ó tres dias en hondas fosas, al aire libre, sin que por ello retoñara la enfermedad. ¿Quien lo creyera? ¿Acaso se desvirtuarà su fuerza, venciendo á su contrario? Hasta ahora, à lo ménos, parece que mas pasa de vivos à vivos, que de muertos á vivos.

Pero todavía es mas osado lo que pretenden los observadores de las paises que llevo citados. Quieren estos que las emanaciones que se exhalan de los cadáveres en putrefaccion, y de las sustancias animales que se arrojan en las tenerias, carnicerías, basureros y otros lugares infectos, lejos de ser malignas, contagiosas y epidémicas, de ninguna manera son mal sanas ni nocivas á la salud, sino por el contrario favorables á todas las funciones de la vida animal, y que contribuyen á la salud, preservándola de otras influencias verdaderamente perjudiciales, deletéreas, y muy á menudo mortiferas. Por mas estraña que nos parezca esta opinion, se verà como està confirmada por los hechos. Crèese en general que el hedor de la putrefaccion no solo afecta desagradablemente el olfato y el cerebro, sino que ataca tambien los órganos de la respiracion: nada, sin embargo, parece mas desnudo de fundamento. Hé aqui algunas pruebas irrecusables.

El año de 1827 fué encargado el *Dr. Parent-Duchatelet* por el prefecto de policía de estender un informe acerca de la salubridad de Paris. Este informe acaba de reproducirse en 1831 en el "Tratado de las exhumaciones periòdicas publicado por *Orfila* y *Lesueur*. Allí se leerá con asombro desde la página 16 hasta la 19, lo que voy à transcribir aquí por la singularidad de unos hechos tan poco conocidos.

„Los patios de la *escuadría* de *Montfaucon** exhalan el olor mas infecto. Figurémonos lo que puede producir la descomposicion pútrida de montones de carnes é intestinos, abandonados semanas y aun meses enteros á la putrefaccion espontánea al aire libre y á los ardores de sol; añádase á esto los gases que pueden desprenderse de las osamentas que quedan siempre cubiertas de muchas partes blandas; las emanaciones que despide un terreno que por espacio de largos años ha estado empapado de sangre y otros líquidos animales; las que provienen de esta misma sangre, que tanto en el uno como en el otro patio permanece sobre el empedrado, sin poderse escurrir; y en fin, las que salen de los arroyos y desagües de las *triperías*, ò fábricas de cuerdas y de los secaderos de la vecindad; y toda-

* El muladar de *Montfaucon* es un local destinado á las operaciones de la escuadría, y donde se matan, despojan y destrozan sobre 12.700 caballos anualmente.

vía no nos habrémos formado mas que una escasa idea del hedor repugnante de esas cloacas inmundas."

„Pues bien: á pesar de todo, ni los dueños ni los operarios están enfermos; y si les preguntais, responderán que los halitos que respiran contribuyen á su buena salud. Ya en un informe presentado en 1810 por los *Sres. Deyeux, Parmentier* y *Pariset* se hubo de hablar de la sorpresa que causó la brillante salud de la muger y los cinco hijos de un tal *Fiard*, que trabajaban todo el año en el mismo lugar, y tambien pernoctaban en un parage, donde fué imposible penetrar á los individuos de la comision por la escesiva fetidez que despedia. Sábese igualmente que la mayor parte de los *descuartizadores* mueren en una edad muy avanzada y casi siempre libres de los achaques de la vejez. Hay mas: se ha observado que en una epidemia que reinó en *Pantin* y en la *Villette*, ni un solo operario de *Montfaucon* fué atacado: privilegio de que tambien participaron las mugeres que preparan el mantillo de estiércol en aquellas cercanías."

Acaso se dirá que estos operarios nacidos, por decirlo asi, en la inmundicia de su oficio, é hijos todos de padres que lo han ejercido, deben haber perdido la aptitud de ser impresionados por unas emanaciones que conservan toda su actividad en los demas hombres. Pero los hechos siguientes contestarán á esta objeccion. Nunca se ha observado que los obreros de afuera, que era menester acomodar para los trabajos estraordinarios, estuviesen mas espuestos que los de allí á contraer enfermedades. Ni los canteros, ni los yeseros, taberneros y bodegoneros de las inmediaciones del muladar de Montfaucon esperimentan por eso la mas leve indisposicion en su salud. Léese igualmente en el informe de la comision de 1810, haber quedado esta convencida de que las várias enfermedades que habian sufrido los operarios en diversas épocas, dependian visiblemente de otras causas, y no de las emanaciones de los cercados del remanso.

„Otras infinitas observaciones muy curiosas, " añade el *Sr. Parent-Duchatelet*, corroboraron lo que acabamos de manifestar acerca de la poca influencia que puede tener el hábito sobre la accion negativa de las emanaciones pútridas respecto á la salud de los que se hallan espuestos á ellas. Todos los años se hacen en Paris, en el Cementerio del padre *La Chaise* mas de doscientas exhumaciones,

para transportar á terrenos comprados por las familias, ó á sus respectivos sepulcros, los cadaveres que se han depositado provisionalmente en fosas particulares. Las exhumaciones se practican en todos tiempos del año, á los dos, tres ó cuatro meses de la muerte, y á veces hasta mucho despues. Ya salta á los ojos que la putrefaccion se halla entonces en toda su fuerza, y con todo eso, jamas se ha notado que haya sucedido el menor accidente á los sepultureros encargados de estos trabajos: trabajos tanto mas molestos, y que deberian ser mucho mas riesgosos, cuanto que los ponen en el caso de respirar en la misma fosa las emanaciones que han estado encerradas por largo tiempo en una suma estrechez, y que provienen de individuos que han sucumbido á enfermedades de distinta naturaleza. ¿No sabemos tambien por otro lado, que los fabricantes de cuerdas disfrutan de la salud mas lozana, no obstante de vivir en una atmósfera inficionada? Finalmente, ¿no es cosa averiguada que las enfermedades carbonosas, y la pústula maligna, solo por una gran rareza atacan á los *descuartizadores*, aunque se entreguen á sus faenas, sin tomar ningunas precauciones?" Hasta aquí las palabras de la comision. ¿Y acaso se temerá en vista de lo dicho, que yo trate de desacreditar las precauciones y remedios contra la infeccion y la inmundicia? Lejos de mì internarme en cuestiones, para cuya resolucion no bastan todavía, no diré los talentos de los mas consumados facultativos; pero ni aun las luces actuales de la ciencia. Y viniendo á la aplicacion que á nuestro propósito pueden ofrecer estos datos, tal vez se me preguntará si creo ó no creo en el contagio ó la infeccion? Pero yo responderé brevemente: nada creo; porque nada sè. Lo ùnico que me dicen los hechos, cuyo solo lenguage corresponde al que duda, es que el azote llamado *cólera-morbo* se apareció por causas especiales é ignoradas en la península del Indostán, (8) y que una vez desarrollado se propaga á donde quiera que van los hombres, sean marítimas ò terrestres las comunicaciones; y que si consiste en algun miasma ò emanacion, es de una naturaleza que se escapa á nuestros medios de analizar, y que nada tiene de comun con las emanaciones de las sustancias animales corrompidas. Aquí está toda mi ciencia, ó mejor dicho, aqui está toda mi ignorancia en la cuestion presente; protestando una y otra vez que lejos de querer profundizar una materia para la que me confieso incompetente, no he llevado mas ànimo en

la insercion de estos hechos, que su poca notoriedad y el enlace que ofrecian con nuestro asunto. No es culpa mia que la cuestion atmosférica, única de mi resorte, estuviese tambien ligada con la higiénica y hasta con la patológica de la enfermadad.

Finalmente, ¿no seria quizás el mayor de todos los vacíos no decir algo mas y exprofeso sobre el primer agente de la atmósfera, la *electricidad*, en una memoria cuyo objeto es la parte atmosférica del caso, máxime cuando en el concepto de tantos, y muchos de ellos nada vulgares, hace tambien ella el primer papel en la tragedia del *cólera asiático*? Inconcusamente; y respecto de mí en particular, debo confesar que este punto tiene un incentivo mayor que los demas, por lo mismo que ofrece mas abundante materia para el desengaño.

Pero àntes de entrar en su exámen, permìtaseme una observacion. Es cosa singular que las cuestiones mas espinosas sean cabalmente las mas acometidas, no ya como quiera por las personas mas calificadas y pensadoras sino hasta por el número infinito de *repetidores* de que està plagada la sociedad: como si el temor universal del peligro diera un derecho incontestable à la universal repeticion sin un poco de exámen *especial*. Valiera mas ocuparse primero en los efectos que en las causas: así lo mandan las leyes del espíritu humano; y es mas que probable que el descubrimiento de la curacion del mal, habrà de preceder en mucho á la averiguacion de su causa.

La cuestion del orígen del *cólera-morbo* es el mejor garante de la observacion indicada. Ella ha ofrecido un campo en estremo vasto, á fuer de no ménos vago, à las especulaciones de los sàbios de todos los paises. Quién ha atribuido el mal á la tierra, quien á la atmósfera, quien á animálculos imperceptibles, y algunos desesperanzados sin duda de encontrar el fantasma que se les escapaba de este suelo, se han remontado hasta los cielos à buscarlo en las influencias cometarias. (9) Pero á mí que no me es permitido salir de los linderos de nuestra atmósfera, abandonaré esos especuladores á las regiones celestiales, y me ceñiré tan solo á ofrecer algunos reparos contra la causa de la electricidad tan eminentemente atmosférica, como singularmente favorecida.

Son muchos los que atribuyen asertivamente la causa del mal à la *electricidad*: pero yo pregunto á estos tales, si

aun despues de haberse figurado los síntomas que presenta la enfermedad como una especie de fenómenos eléctricos, han dado siquiera un paso para formarse una idea clara del modo con que se produce tan singular dolencia. Si hacen un severo exàmen de sí mismos, fuerza es que confiesen que se han dejado deslumbrar por la influencia de una causa que por tan general en la naturaleza, es el recurso para esplicar cuanto no se puede comprender. Si, que tambien gobierna la moda en el grave mundo de las ciencias, asi como rige en el ligero de los trages y ceremonias. Pero viniendo mas directamente á la cuestion, ¿en qué circunstancia se parecen el modo de obrar de la electricidad y el modo de obrar del còlera-morbo? ¿Qué especie de analogìa guardan entre sí estas dos causas misteriosas? Solo en la rapidez podria compararse la accion del còlera con la de la electricidad, y aun en ese caso, seria inexacta la comparacion; siendo asi que el còlera por presto que corra, siempre se le descubren sus pasos, mientras que la electricidad se mueve instantáneamente y con una celeridad inapreciable. (10) Asi pues, si en nuestros discursos comparamos estos agentes, deberà entenderse que es en el mismo sentido hiperbólico con que en el lenguage recibido comparamos la guerra con el rayo, y un animal veloz con un relámpago. Yo creo que con mayor justicia podria compararse el gérmen de este horrible azote al tósigo mas funesto de los minerales: y esa fué cabalmente la impresion del primer facultativo europeo, á cuyos ojos se presentò el mal en *Yesora* su patria. Efectivamente, los acerbos dolores de vientre, los frecuentes vómitos y diarreas albinas, la descomposicion de la sangre, el azulamiento del rostro, el hundimiento de los ojos, la violencia de todos los síntomas, aquella angustia interior inesplicable, el desembarazo del cerebro, ¿no son por ventura otros tantos caractéres comunes à los *coléricos* y á los *envenenados*? (11) ¿Qué tiene que hacer aquí la electricidad? La electricidad no puede causar estrago alguno, sin acumularse en un punto, rompiendo el equilibrio en que se hallaba: ¿y por ventura un rayo que acaba con la vida de un hombre, produce algunas señales que se parezcan à las del cólera, ó deja en el cadáver algunos vestigios semejantes à los que deja aquel? De ninguna manera: un hombre herido por la electricidad muere como por un medio mecánico, casi sin presentar señales de lesion en su organismo. Lo singular es que los partidarios de la electrici-

dad se valen de un argumento, que deberia ser su mayor desengaño. Dicen que la influencia atmosférica es causa de que se pongan nuestros cuerpos en un estado eléctrico distinto al del aire, y por consiguiento nos atraemos una descarga, que es la que ocasiona tan singulares fenómenos. Pero por huéspedes que seamos en Física, ¿no tiene probado la esperiencia que à cada paso hay un motivo de que se altere el estado eléctrico de nuestros cuerpos, asi con respecto à la atmòsfera como con respecto à la tierra, y aun á nuestra misma máquina? La mas leve mudanza de temperatura, los vientos, las lluvias, están cambiando á cada instante la electricidad positiva en negativa; y aun sin salir del cuerpo humano, la respiracion, la digestion y otras funciones de la economía, hacen variar á cada momento, muchas veces al dia, el estado de la màquina. ¿Por qué pues, no se ven á cada paso, con unas causas tan permanentes los fenómenos del cólera-morbo? ¿Por qué son tan estraordinarios? ¿Por qué se aparecen sin saber de donde, y se vuelven sin saber como? Pero aun es mas triste de lo que parece la condicion de nuestros electricistas. Antes de esplicar los efectos del còlera por la electricidad atmosfèrica, es necesario se disipen las densas nubes en que todavia està envuelta la meteorología: todavia no sabemos, por què unas veces hay descargas eléctricas despues de los fuertes calores, y otras se deshacen las nubes solo en lluvia: raro es el fenòmeno meteorológico que esté satisfactoriamente esplicado. (12) Mucho puede encontrarse en la atmòsfera para la esplicacion de infinitos efectos naturales; pero es necesario no olvidar que ella es un piélago insondable, tan riesgoso como el ocèano que cubre.

Acaso dirà alguno todavia que la descomposicion de la sangre que se efectúa en el còlera, es un efecto puramente galvànico: pero este reparo se desvanece fácilmente observando que para producir la separacion de la sangre en parte sòlida y en parte líquida, basta una diminucion de temperatura, sin apelar á otra causa, que por otro lado opera de distinto modo: efectivamente, si se descompusiera la sangre por medio de una pila voltàica, se descompondria tambien la parte acuosa, y aun la sólida sufriria algunas otras alteraciones.

¿Y el movimiento observado en la India y en Polonia en las articulaciones de algunos cadàveres coléricos, particularmente á la aplicacion del escalpelo, es ó no un fenómeno galvànico? Sin disputa que lo es: pero no es-

là ménos averiguado que todos los animales muertos, de cualquier modo que sea, aun de resultas del *ácido prúsico*, que es la sustancia que mas ataca la irritabilidad, suelen ofrecer esas contracciones musculares, particularmente al contacto de los metales. (13)

En conclusion, no se me oculta él lugar distinguido que la naturaleza ha querido dispensar á la electricidad:* ella tiene su imperio en la atmòsfera, entra en el manegtismo, penetra la tierra y el mar, vivifica y conmueve las plantas y animales: todo lo descompone: donde quiera se halla; y hasta ha enseñado al hombre à imitar ciertas combinaciones de la materia, pesándole y midiendo sus partes componentes. (14) Pero por mas universal que aparezca una causa, no nos permite la severidad que reclaman las ciencias aplicarlas á un órden de fenòmenos que no guardan analogìa con los que se pretende compararlos. La divisa de la verdadera filosofia es estar dudando mièntras no se ofrezcan datos que satisfagan el entendimiento. Norabuena que este sea la guia que nos alumbre en el sendero de las ciencias naturales, como queria el padre de la medicina; pero en cuanto à la imaginacion, sujetémosla, sujetémosla con el freno saludable de la esperiencia y la observacion. Asi es verdad que destruirémos sin edificar; pero tampoco edificarémos para volver á levantar. Estamos condenados á marchar despacio só pena de no marchar seguros. Al tiempo tocan semejantes milagros; al tiempo, que *borrando las mentiras de las opiniones, sancionará las leyes de la naturaleza.* (15)

Pero no quiero levantar la pluma, sin volver á implorar la indulgencia de V. E., en gracia de la precipitacion con que se ha estendido esta especie de memoria; por haberseme manifestado por la secretaría del gobierno militar que se necesitaba el trabajo para llenar una parte del espediente que sobre la epidemia se eleva al gobierno supremo en el correo marítimo que da la vela mañana domingo. Baste decir, para mi descargo, que me ha faltado el tiempo necesario no ya para corregir estos borrones, sino hasta para coordinar mis pensamientos Pero sean ellos cuales fueren y como fueren, V E. quiso oir mi informe en la causa de la humanidad, y el informe queda evacuado.— Dios guarde á V. E. muchos años.—Habana mayo 4 de 1833.—Escmo. Sr.—*José de la Luz.*

---

* Véase sobre *electricidad* la larga *nota final.*

NOTAS.

(1) Respecto á la sequedad casi constante del aire, harto testimonio dan de ella las observaciones higrométricas. Solo en el norte que tuvimos, se notó cual siempre su grande aumento. Adviértase que gradúo de mucha sequedad para nuestro clima la que relativamente á los mas frios seria muy ordinaria.

Conviene advertir aquí acerca del termómetro, que como en las tablas no hay observacion correspondiente á las 2 de la tarde, no va espresado en ellas el verdadero *máximum* de la temperatura, pues en este pais no se verifica hasta esa hora, en la que ordinariamente sube el mercurio un grado y á veces dos sobre la altura de mediodia.

(2) Las periódicas sí parece que coinciden, como la *brisa*, con la marcha diaria del sol, asi en su principio, como en su aumento y declinacion. Por cuyo motivo y ser tan puntual su periodicidad, tanto al barómetro como á la brisa se les puede llamar con razon el *relox natural* de los trópicos.

(3) Al principio, y al parecer con fundamento, se lisonjeaban todos de que supuesto que la crisis favorable del mal era casi siempre por una transpiracion abundante, desde luego pereceria ahogado el enemigo en un pais donde tanto ayuda el clima á promoverla. Sin embargo, poco tardó en venir el cruel desengaño; pues á despecho de los sures, padres del calor, corrió el mal todos sus trámites. Antes puede decirse en general que los paises cálidos han sido mas azotados que los frios.

Otros vieron una vislumbre de consuelo en el norte que sopló á pocos dias de haber estallado la epidemia; porque en su concepto (y no iban infundados en esta parte) con semejante sacudimiento se despejaría completamente nuestra atmósfera; al paso que algunos hallaban un gran mal en esa misma revolucion, por considerar en estremo riesgoso tal cambio repentino de temperatura. Finalmente, no pocos leian su sentencia de muerte ó de vida en la caida de algunos aguaceros; y no faltaron otros de entre los mismos que al principio cifraron sus esperanzas en el calor, que atribuyeran al fin los estragos que continuaban á la terquedad de los sures, cuando ellos son siempre los vientos mas reinantes de la estacion. He aquí la historia fiel de lo que ha pasado: mi testo no necesita de mas comentario para convencer que las causas atmosféricas á que se atribuian los progresos del cólera durante la borrasca, eran mas bien dictadas por el natural deseo de la propia conservacion que por la observacion y cotejo de los hechos presentes con los pasados. Parece que de intento se presentó la atmósfera en el estado mas ordinario que suele ofrecer, como para indicarnos que no buscáramos cosa alguna aplicable al caso en las observaciones meteorológicas. Pero á despecho del elocuente silencio de la naturaleza, todavía querian ver las gentes en el norte que tuvimos en principios de marzo un fenómeno estraño para la estacion; olvidándose de que son harto frecuentes en tal tiempo, y que no es raro soplen á principios de marzo, pero hasta entrado mayo, como aconteció nada ménos que el año pasado.

La lluvia tuvo innumerables partidarios, no solo por la consideracion de que arrastraria con todos los miasmas, particularmente aquí

entre los trópicos, donde produce tan rápidas descargas eléctricas, sino tambien por la casual coincidencia acaecida en Nueva-Orleans, de una copiosa lluvia de un dia acompañada de fuertes tronadas, con la cesacion ó declinacion de la epidemia. Pero aquí hay que hacer algunas advertencias. Primeramente, se podria decir á los que asi piensan que no hay medio mas seguro de equivocarse que ese modo de discurrir que llamaban los escolásticos *post hoc, ergo propter hoc.* 2.° Que en ningun ramo de Física es mas arriesgado semejante método que en la Meteorología; pues siendo la mas congetural de todas las partes de la ciencia, pide por lo mismo mayor número de observaciones para establecer una causa. 3.° Que en infinitos parages ha continuado el mal á pesar de los chubascos, como ha sucedido aquí, que en otros se ha exasperado despues de ellos, y en algunos no ha principiado hasta no haber llovido. 4.° Paréceme asimismo que cotejando lo acontecido en Nueva-Orleans con lo ocurrido en otras partes, se puede asignar otra causa mas probable á la cesacion de la epidemia. En efecto, se observa que donde es recio el azote, suele correr rápidamente, al paso que donde no da sino débilmente, se detiene por largo tiempo. Muchos datos podrian citarse en prueba de ello con lo ocurrido en nuestros campos; pero bástenos contrastar los que ofrecen la misma Nueva-Orleans y Amsterdam. En la primera de estas dos ciudades, cuya poblacion no escede de 55.000 almas, se llevaba el cólera algunos dias hasta 500 personas; pero tampoco duró ni tres semanas: en la segunda con cerca de 300.000 habitantes, solo arrastró con 800 víctimas; pero estuvo mas de dos meses. Acuérdome con este motivo de que cuando se me decia que el mal era benigno al principio de su invasion en Guanabacoa, desde luego concebí que se demoraria mas que en otras partes, habida cuenta con su poblacion; y asi ha resultado efectivamente, pues con una poblacion, cuando mas de 14.000 almas, inclusas las familias emigradas de la Habana, la epidemia ha durado allí mas de siete semanas y todavía salpicaban algunos casos.

Resulta pues que hay razones muy poderosas, cuando no para desechar del todo, á lo ménos para dudar sobradamente de todas las causas alegadas. Pero el *temor* que *pobló el mundo de dioses*, es capaz de plagarle de causas, que por ridículas que sean, cunden insensiblemente por el vulgo y llegan á infestar hasta el santuario de las ciencias. El deseo de oponer cierto dique hasta donde alcancen nuestras débiles fuerzas, á la propagacion de esa epidemia intelectual que tanto puede influir en el mundo físico, es uno de los motivos que dictan estas notas y aclaraciones. Ellas ni tienen ni aspiran á otro mérito.

(4) El respeto que profeso al público me mueve á estender várias de estas notas, y entre ellas la presente, en apoyo de algunos asertos que podrian á primera vista parecer harto aventurados ó absolutos. Podria creerse en virtud de los admirables progresos que han hecho en estos últimos años todos los ramos de la ciencia, no solo que nos fueran mas conocidos los constitutivos de la naturaleza orgánica, sino tambien los modos de influir unos sobre otros de los mismos agentes ya descubiertos. Mas sin embargo de los inmensos trabajos emprendidos en la Química vegetal y animal por tan distinguidos analizadores como Berzelius, Gay-Lussac, Thénard, Saussure, Liebig, Brancono t y sobre todo Chevreul; todavía este ramo, asi por la naturaleza del asunto como por los escasos medios que cuenta, está muy distante de elevarse á la esfera que ocupa la parte mineral, y por consiguiente de poder contribuir con el auxilio que incesantemente reclaman de sus

luces la Fisiología, la Patología y la Higiene. Ahora pues, veamos los síntomas del atraso de la Química orgánica brevemente recapitulados, por no esceder demasiado los límites de una simple nota.

1.° La diversidad de resultados en lo sustancial de los analisis de las materias orgánicas emprendidas por varios químicos de la mejor nota.

2.° Las dudas en que todavía se hallan los mejores profesores sobre cual procedimiento merezca la preferencia; esplicándose nada ménos que el célebre Gay-Lussac á este propósito en los términos siguientes: ,,todos los métodos diversos que se han empleado, solo han servido para confirmar la *inexatitud* de los resultados obtenidos por el del óxido de cobre; y como todos sean mas complicados que este último, hasta ahora le dejan la ventaja:" de modo que aun el mejor procedimiento es á todas luces *inexacto*, en sentir de uno de los veteranos de la ciencia.

3.° Lo poco que se distinguen en la Química orgánica las bases alcalinas de las ácidas. Muy al contrario sucede con las minerales.

4.° La imposibllidad en que nos hallamos de discernir si la sustancia que se quiere examinar es una combinacion ó una simple mezcla de dos materias orgánicas, ó bien, si constituye realmente un cuerpo separado.

5.° La dificultad en un sin número de casos de obtener un cuerpo puro, y hasta exento de las materias estrañas que ya conocemos. A este propósito no quiero privarme del placer de transcribir las oportunas palabras del gran maesto teórico y práctico de la ciencia, del ilustre é infatigable Berzelius: palabras que poniendo el mas respetable sello á mis asertos, aumentarán el número de mis razones: ,,Asi (va hablando á consecuencia de la dificultad casi insuperable de confirmar el analisis con la síntesis en los cuerpos orgánicos, como se puede hacer muy á menudo en los inorgánicos) asi, las observaciones á que nos conducen nuestras investigaciones en esta parte misteriosa de la Química no pueden ser exactas sino en cuanto se refieren á los cambios químicos que los cuerpos vivos operan en los medios, esto es, en los agentes químicos que los rodean: investigaciones de la misma especie pueden enseñarnos á conocer los fenómenos que acompañan las funciones vitales, á seguir estas cuanto es posible, á separar los productos orgánicos, á estudiar sus propiedades y á determinar su composicion. Pero todo esto es sumamente dificil; la Química al llegar aqui *asciende á una potencia mas elevada*, si es lícito valerme de esta espresion matemática, y aun la vista mas perspicaz está espuesta á errores contínuos, mientras que el descubrimiento de la verdad depende á veces tanto de la mera casualidad como de una profunda meditacion".... Y despues de enumerar las principales dificultades que ofrece la ciencia concluye en estos términos. ,,En la naturaleza orgánica es mucho mayor la dificultad y mucho menores los medios que en la inorgánica para separar los cuerpos unos de otros: asi que, debe mirarse esta parte de la ciencia como todavía en su primera infancia."

¿Como pues, con tan insuperables dificultades y otras que omito por evitar prolijidad, podemos lisonjearnos de conocer todos los gases y miasmas que se pueden desprender de las sustancias animales? ¿Acaso porque digamos que en los vegetales y animales no se encuentran mas constitutivos que hidrógeno, oxígeno, carbono y azoe, se ha agotado ya el número de los elementos orgánicos? ¿Por ventura no se

desprenderán nuevos agentes de las sustancias animales en virtud de las enfermedades á que estén sujetas, ó los mismos ya conocidos no se modificarán de mil maneras ocultas á nosotros, así en el organismo humano, como en la atmósfera y hasta en el reino vegetal? ¿No son estas combinaciones de los mismos elementos en distinta proporcion las que forman los compuestos mas diversos y aun contrarios en sus propiedades, como sucede por ejemplo en el *ácido nítrico, y el aire atmosférico*, que constando de idénticos principios, el uno es ácido, líquido y venenoso, al paso que el otro es un fluido elástico, insípido, inocente y respirable? ¿Podrá haber dos sustancias mas desemejantes y aun contrarias en sus cualidades? Y en vista de lo dicho, ¿quien se atreverá á fijar límites á las combinaciones y acciones posibles entre las sustancias de los reinos vegetal y animal y á la variedad de fenómenos que pueden producir como agentes en la economía orgánica?

Estas breves consideraciones si bien nos hacen columbrar por una parte que la Fisiología y la Patología deben sacar algunas luces de la ciencia química para la resolucion de los problemas mas importantes de la vida; por otra nos hacen temer que pasará largo tiempo ántes que salgamos de las densas tinieblas en que actualmente estamos sumergidos. Desgraciadamente cada cuestion química relacionada con las ciencias médicas, que de suyo son todas espinosas, viene á ser como el gérmen de donde brotan un sin número de ellas no ménos importantes y complicadas que enlazadas con la principal, y necesarias para su resolucion.

Nuestra reserva debe ser tanto mayor en este género de investigaciones, cuanto es muy fácil alucinarnos en la aplicacion de los mismos principios de la ciencia, olvidándonos de algunas circunstancias especiales de los fenómenos que tratamos de esplicar. Entonces, con los visos de la esperiencia y la autoridad de un nombre esclarecido se corre el grandísimo riesgo de que ciertas opiniones se erijan en principios sin haber pasado por el crisol de una rigurosa demostracion. Insensiblemente he trazado en breves palabras la historia de la aplicacion de la ciencia del analisis á la ciencia de la vida. No quiero mas ejemplo ni mejor prueba que la teoría del calor animal.

Entre la multitud de opiniones inventadas para buscar la fuente del calor animal, orígen de tantas funciones, anunció Lavoisier en 1777 con una reserva digna de imitarse, que el calor de los animales dependia muy probablemente de la descomposicion del aire vital en los pulmones, combinándose el oxígeno atmosférico con el carbono y el hidrógeno de la sangre. Este sistema fue generalmente admitido, y aun hoy dia suele mirarse la fijacion de los gases atmosféricos en las materias animales líquidas y sólidas como causa de un desprendimiento de calórico, que al momento es absorvido por la sangre arterial, para distribuirse despues por todas las partes del cuerpo.

El inmortal La-Place sostuvo con lucimiento tan brillante opinion, y últimamente tuvo hasta la fortuna de ser aun ilustrada con esperimentos tan delicados como ingeniosos por Mr. Dulong, uno de los químicos mas hábiles y profundos de Francia.

Sin embargo, esta doctrina de los neumáticos, tan seductora en la apariencia, está sujeta á una infinidad de reparos de consideracion: y en efecto, si el pulmon es la fuente del calor vital, ó el foco de donde se propaga á todo el cuerpo, ¿porqué no es mas elevada su temperatura que la del resto de la economía? ¿Porqué varía el grado de calor en

partes sueltas del cuerpo segun una multitud de circunstancias? ¿Porqué aumenta en un dedo que tenga un *panadizo*, y disminuye por el contrario en un miembro paralizado y donde la circulacion en manera alguna se ha alterado? Objecciones son estas de tanta fuerza, que en mi sentir no se debilitan ni aun suponiendo que la combustion del oxígeno se efectúe no tan solamente en el pulmon, sino que continúe en todo el sistema vascular sanguíneo.

Pero baste de pormenores. Si lo dicho es suficiente para penetrarnos de la circunspeccion con que las ciencias fundamentales del arte de curar deben recibir los datos que les suministra el analisis químico; si he logrado siquiera llamar la atencion de los facultativos mis compatriotas, infundiéndoles un espíritu saludable de duda en tan importantes materias, que es el espíritu de exámen por escelencia; quedarán cumplidos mis votos al internarme en semejantes particulares. Jamas soltemos la sondalesa de las manos; y que sean de quien fueren y de donde fueren las doctrinas, lejos de deslumbrarnos por su brillantez, ni desvanecernos por su prestigio, mirémoslas mas de cerca, y no nos contentemos hasta no penetrar el fondo.

(5) Cabalmente ese es el fundamento de la Química, y aun el fundamento de la exactitud de la Química. En efecto, cífrase todo su objeto en separar unos de otros los varios cuerpos que se hallan combinados en uno solo de suerte que ni existiria la ciencia si no pudiera realizarse la separacion de cada cuerpo sin arrastrar consigo alguno de los otros, ni podria alcanzar el menor grado de exactitud si no rastreara unos elementos con esclusion de otros. Por eso se dice que la ciencia está fundada en las leyes de la afinidad, que no es otra cosa sino la tendencia que tiene un cuerpo de preferir á estotro mas que á aquel para formar sus combinaciones. De aquí tambien el juego y escelencia de los *reactivos*, ó sustancias empleadas para destruir la combinacion con otros cuerpos, efectuándola con ellos mismos. Por consiguiente léjos de repugnar en nada que el *cloro* no tenga accion alguna sobre los miasmas del *cólera*, (en la hipótesis de consistir en miasmas esta enfermedad) al paso de ejercer una influencia tan poderosa sobre la humedad de la atmósfera, entra por el contrario este fenómeno en el número de los mas ordinarios que ofrece la naturaleza. Iguales consideraciones pueden hacerse respecto de la cal y soda, bases de los cloruros empleados en la desinfeccion, supuesto que los tales alcális tan solo operan absorviendo la humedad y el ácido carbónico de la atmósfera.

(6) El objeto de la presente nota es consignar aquí algunos hechos y consideraciones que la premura del tiempo me obligó á omitir en el oficio. Unos y otras contribuirán á corroborar mis dudas acerca de las ideas recibidas en órden á salubridad. He aquí los hechos sumariamente. 1.° En una ciudad como la nuestra en cuyos dos mercados se espende á toda hora toda especie de carnes, que gracias al calor y otras causas, exhalan el olor mas repugnante, en una plaza donde por las necesidades de nuestras fincas rurales se encuentran por do quiera grandes almacenes de los fetidísimos renglones de *tasajo y sebo*, se observa que los individuos espuestos á atmósferas tan infectas, léjos de sufrir cosa alguna por ello, son precisamente las mejores muestras de salud y robustez que puede ostentar la poblacion: sin que se haya notado que durante la epidemia se cebase el mal de preferencia en tales personas, ni en las de la vecindad, sujetas á la influencia de esas emanaciones animales, tenidas generalmente por tan insalubres.

2.º A este propósito recordaré que recien entrado yo en setiembre pasado en el colegio de S Cristóbal, sito á cosa de 70 pasos SSE. de la *tenería* de Carraguao, como impresionado que iba con las ideas recibidas de salubridad, me pareció que sufriria no poco la salud de los colegiales con la fetidez de las materias animales que exhala aquella grangería, y que tan á menudo se percibe en el establecimiento por ser bañado de la brisa á causa de su situacion. Adoctrinado empero, á desatender la letra muerta de los libros, por oir la voz viva de los hechos, desde luego empecé á dudar de la exactitud de mis ideas, reparando no ya solamente la salud admirable de que todos gozaban, y muchos de ellos con una residencia de 3 años, sino que los mas al cabo de algunos dias se acostumbraban de tal manera á aquella fetidez, que dejaba de inmutar su olfato; sin que para aquellos que continúan en percibirlo, en cuyo número entro yo, se siga el mas leve inconveniente. Es de advertir que la mayor parte de los niños que han pisado los umbrales de san Cristóbal en un estado decadente de salud, léjos de haberse empeorado se han robustecido considerablemente, como consecuencia necesaria del buen régimen que forzosamente se ha de guardar en un colegio. Apelo sobre el particular al testimonio de los padres todos. Parece asimismo que las tales emanaciones en nada predisponen al mal epidémico; siendo muy de notar que de 180 niños, 22 profesores y ayudantes y sobre 12 criados entre blancos y negros, habitantes todos del colegio, y que durante la epidemia, se retiraron todos los primeros á sus casas, asi en el campo, como en diferentes puntos de la ciudad intra y estramuros, permaneciendo algunos profesores y criados en el establecimiento, ni *uno* tan solo ha perecido de la totalidad; y de los niños ni *uno* siquiera ha sido atacado, á pesar de haberse hallado diseminados en varios puntos, donde ha azotado el mal despiadadamente.

Ahí están los hechos: al lector toca sacar las consecuencias. Repito aquí lo que espresé en mi oficio respecto de la tenería. No pretendo que sea un preservativo del cólera ni un medio de conservar la salud el vivir en las inmediaciones de una tenería, sino que debe considerarse como una circunstancia del todo indiferente, que no influye ni en pro ni en contra en la salud de las gentes, con tal que se guarde buen régimen alimenticio y otros requisitos higiénicos.

Segun el estado actual de nuestros conocimientos, de dos modos únicamente podemos demostrar que los gases conocidos arrojados por las sustancias animales en putrefaccion causen algun trastorno en nuestra máquina. Primero: los malos olores pueden de tal modo afectar el estómago, especialmente en las personas débiles y nerviosas, como las mugeres, que les produzcan desazon, bascas y hasta vómitos abundantes, cual se ve con frecuencia en este clima, donde el escesivo calor tiene sobre-escitada aquella víscera. De esta manera ya se concibe que las emanaciones animales pueden ser respecto á algun individuo hasta causa predisponente de una enfermedad en que tanto sufre el estómago como en el *cólera-asiático.* 2.º Siendo algunos de los gases desprendidos por las materias animales totalmente mefíticos, claro está que si nos ponemos á respirar en una atmósfera compuesta esclusivamente ó sobrecargada de dichos fluidos, pereceriamos sufocados irremisiblemente. Mas en tal caso moririamos *ahogados* y no *inficionados*, en razon á ser ocupados nuestros pulmones por fluidos aeriformes absolutamente irrespirables, á la manera que muere un animal cuando inspira agua en lugar de aire: modo de morir que nada tiene que ver

por cierto con el que caracteriza al *cólera-morbo*. Hay gases sin embargo, como el *hidrógeno sulfurado*, el *cloro* y el vapor del ácido *hidrociánico*, que son á un tiempo irrespirables y deletereos, pues ejercen tambien una accion violenta sobre los tejidos orgánicos. Estos fluidos si serian comparables á los miasmas del *cólera*, caso de consistir en miasmas esta enfermedad. El hidrógeno sulfurado en particular es venenoso hasta en el simple contacto de la piel, y en términos de causar brevemente la muerte al animal que se sometе á la prueba. Pero los atrevidos ensayos del esclarecido Humphry Davy sobre la diversa *respirabilidad* de los gases nos ponen de manifiesto la enorme cantidad de esas sustancias mefíticas aeriformes que se ha menester para hacer irrespirable el aire atmosférico en un pequeño espacio cerrado. Asi pues, establecer una buena ventilacion es todo lo que se necesita para neutralizar la accion de semejantes fluidos en nuestra atmósfera; y esto es precisamente lo que siempre nos ha enseñado la esperiencia. El mismo remedio es aplicable al *hidrógeno-sulfurado*; pues para que obre venenosamente en la piel de los animales es necesario encerrarlos en vasos llenos de este gas, sin dar entrada alguna al aire atmosférico. Acaso dirá alguno que la accion que ejercen el *tanino* y la cal en las sustancias animales de las tenerías contribuirá mucho á desvirtuar ó neutralizar la naturaleza de sus emanaciones, que en realidad serán malignas. Este reparo se desvanecerá con solo observar que dichos agentes, aunque operen de un modo peculiar en las sustancias animales, no por eso tienen accion alguna sobre los gases que despiden, como bien lo prueba el hedor que continúa percibiéndose durante y despues de la operacion, lo mismo que ántes de ella. Y si por otro lado traemos á la memoria los hechos que sobre el particular hemos aducido en el discurso de este escrito, casi nos convencerémos que las emanaciones animales no son generalmente *malignas* en el sentido que se acostumbra dar á esta palabra. Pero basta de emanaciones animales: y pasemos á otra clase de datos en la cuestion de salubridad.

3.° La humedad y situacion baja y pantanosa son otras circunstancias á las que suele atribuirse la insalubridad de los lugares. Pero algunos hechos notables, escogidos de entre la multitud que se presenta, harán asimismo variar hasta cierto punto esta opinion tan generalmente recibida. Hablaré desde luego de lo que pasa en nuestro propio pais, por ser cosas que á todos inmutan: yo estoy seguro que si se pregunta á cualquiera de entre nosotros sin mas antecedente, si tiene ó no por salubre el pueblo de *Regla*, desde luego contestará sin vacilar que es caso imposible que pueda serlo, por las razones al parecer muy obvias de hallarse situado en una hondonada, en una playa cenagosa y con calles estrechas y fangosas casi todo el año, orilladas por casas en la mayor parte de una traza miserable, zampadas, por decirlo así, dentro del mismo cieno. Y efectivamente ¿quién no diria que semejante sitio, no ya con la agravante circunstancia del grado de calor de este clima, pero aun en las regiones glaciales no habria de ser forzosamente una sentina favorita de infeccion y de muerte? Pues bien: á pesar del calor tropical y con su baja posicion y con su lodo y su estrechez, *Regla* se alza á disputar la palma de la salubridad á los puntos mas sanos del orbe. Pasma realmente al examinar los registros parroquiales en una larga serie de años, y muy particularmente en el pasado, no tropezar la vista mas que con 12 ó 14 muertos por mes, sin llegar en muchos á la decena, y á veces ni *un cadáver siquiera* á la semana, en una poblacion de mas de *seis mil almas*. Esto ya es competir en

salubridad con la justamente afamada *Guanabacoa.** Aun durante la epidemia no ha sido escesiva la mortandad de Regla comparada con otros puntos de la isla situados en terrenos mas altos y mas secos ó ménos húmedos, no obstante haberla tenido todo el tiempo que ha azotado en la Habana. En suma, la mortandad del pueblo en cuestion no pasa de 2 6 personas segun los registros parroquiales; mas siendo cierto que asi antes como despues de las declaratorias oficiales de la existencia y cesacion de la epidemia, hubiese varios casos mortales, se gradúa en 270 á 280 la totalidad; estrago que aparecerá comparativamente tanto menor cuanto duró el mal tanto ó mas que en la capital. *Curraguao* en la mitad del tiempo y con la mitad ménos de poblacion tuvo doble número de víctimas. Pero esto depende tambien de causas que no es de mi propósito investigar ahora.

Lo que si debemos traer á la memoria en la cuestion presente es que hay lugares muy pantanosos en los que sin embargo no se halla siempre el *aire cargado de humedad*: especie que al parecer tiene toda la traza de una paradoja. Pero reflexionemos que es menester distinguir entre el estado *higrométrico* del aire, ó aquel estado en que se encuentra impregnado de humedad, y aquel otro seco en que pueden dejarle los vapores y gases que en su tránsito no se combinan con él. Muchas veces se ve caer la lluvia copiosamente, sin advertirse en el higrómetro un grado tan subido de humedad como otras en que brilla el sol.

Una prueba evidente de ese tránsito que suele hacer la humedad por el aire sin impregnar sus moléculas es lo que observamos en nuestra atmósfera cuando rompe un recio norte, aun despues de haber llovido copiosamente. Entonces á pesar del ánsia con que procura el ambiente absorver la humedad, á punto de quedar en pocas horas enjutos los hondos charcos de agua que se forman, ni mas ni ménos como si se hubieran esponjado; el higrómetro sin embargo continúa acusando mas y mas sequedad. Asi tambien lo indica la actividad de los aparatos eléctricos en la misma estacion, los cuales son quizá los higrómetros ménos falaces que poseemos para nuestros climas tropicales. La diversidad de temperatura en las varias capas atmosféricas debe probablemente tener mucha parte en la produccion de estos fenómenos meteorológicos. Pero no llevemos mas adelante estas consideraciones, á pesar de su importancia, para no eternizarnos en una nota, que por otra parte me veo forzado á prolongar. Sírvanme las ya espuestas como un preliminar para dar á los hechos siguientes todo el valor que se merecen.

La Inglaterra es un pais notoriamente húmedo y de atmósfera en estremo variable; y asi por estas circunstancias como por las nieblas

---

* *Los datos hablan siempre claro: la poblacion de Guanabacoa en los meses que no son de temporada, y con el aumento que debe suponerse despues del último Censo de 1827, á duras penas se acercará á 11 D habitantes, lo que aun no es el duplo de la de Regla; y sin embargo cotejada la mortandad mensual de la villa con la de este pueblo, tenemos á veces el mismo resultado, y á veces algo mas en contra de Guanabacoa respecto á la poblacion de cada punto. Estoy pues autorizado para poner á entrambos en el mismo nivel de salubridad, no ménos que para asentar que en este particular pueden rivalizar hasta con Lóndres, siendo esta como luego verémos, una de las capitales mas saludables del mundo civilizado.*

contínuas que cubren su cielo, se acostumbra considerar entre nosotros como clima mal sano, ó por lo ménos, como no de los mas saludables. Sin embargo, fácilmente nos convencerémos de cuan pocos paises habrá que con él puedan competir en salubridad, si atendemos á la lozanía y robustez que allí ofrece uniformemente la naturaleza humana, mostrándose la especie ménos degenerada que en ningun otro pais culto, y á la singular esencion de no haberse presentado en la inmensidad de Lóndres ningun linage de epidemia en mas de dos centurias, mientras que en el mismo transcurso de tiempo no ha habido nacion europea que se haya escapado de algunos de esos azotes, sufriéndolos no pocas repetidas veces. No es del momento investigar todas las causas que pueden contribuir á esta salubridad tan especial de los moradores de la Gran-Bretaña: pero parece muy probable se deba hasta cierto punto á la uniformidad, calidad y sencillez de sus alimentos, á no carecer de lo necesario ni aun el último menestral, al estremado aseo en sus personas y en sus cosas, á su aficion desmedida por toda clase de ejercicios, á su modo de edificar, perdiendo grandes espacios para ganar desahogo y comodidad, á su pasion decidida por el campo; y á que en general han sabido conformar mejor que ninguna otra nacion su género de vida con las miras y fines de la naturaleza.* En una palabra, el ingles es hombre que ha sabido sacar partido de la civilizacion para neutralizar sus necesarios inconvenientes (pues ni la civilizacion está esenta de ser *un minima de malis*,) imitando aquellas pocas pero importantes ventajas que en la parte física nos llevan los salvages. Esto se echa de ver de un modo bien marcado en su sistema de educacion. No se podia escapar á este pueblo esencialmente reflexivo que la educacion de la parte física del hombre contribuye muy principalmente á su futuro bienestar, asegurando á un tiempo su salud é infundiéndole un carácter mas firme y sostenido para luchar contra los males físicos y morales. Así es que sitúan ordinariamente sus colegios y escuelas como otros tantos planteles, fuera de poblado, donde haya aire mas libre para que respire el muchacho, espacio franco para que corra á pié y á caballo, cuesta encumbrada para que suba y baje, arroyo caudaloso donde se bañe y nade; en suma, sitios capaces para practicar todos aquellos ejercicios gimnásticos que dando vigor al cuerpo, inspiran á nuestra alma cierta confianza en las propias fuerzas y el consiguiente amor á la independencia, madre de la industria. No en balde se embotan los dardos mas penetrantes asestados contra la salud en tan atléticas constituciones. Me atrevo á asegurar que si la crápula maldita, epidemia dominante del pueblo británico, no viniera á desvirtuar

---

* *Podria agregarse que es comun creencia entre la gente del pueblo en Inglaterra que tambien contribuye á su salubridad el humo del carbon de piedra de que viven rodeados. Por lo ménos bien se echa de ver en los robustos operarios de las fábricas que no es dañina su influencia, como podria creerse à primera vista: mas como de no ser nocivo á ser saludable un agente, hay todavia alguna distancia, he no llevado otra mira en este caso sino recordar un rasgo tambien característico del pais, cual es su estraordinario consumo de aquel combustible. Por lo demas, en una materia como esta, en la que nos hallamos tan á obscuras sobre la influencia de las causas modificadoras, no se debe omitir circunstancia alguna peculiar: todas merecen estudiarse; porque donde ménos se espere, puede descubrirse el enigma. La historia de las ciencias es un continuo testimonio de esta verdad.*

los benignos influjos de todas las causas espuestas, no habria pueblo sobre la faz de la tierra que ofreciera mas numerosos ejemplos de longevidad. En fin, este órden de vida transmitido de generacion en generacion en todo un pueblo, no es estraño que con el transcurso de los tiempos logre modificar el temperamento y constitucion de los individuos, convirtiendo á los débiles en fuertes, y haciendo á los fuertes casi invulnerables. De esta manera se concibe como hayan contrarrestado estos hombres á fuerza de industria y de saber hasta las influencias maléficas que pudiera tener el clima: influencias de que efectivamente adolecia el suyo, segun el testimonio positivo de la historia antigua de la nacion y la moderna de la capital.

Rectificadas asi nuestras ideas en cuanto al clima de la Gran-Bretaña, no nos debe causar tanta sorpresa que en millon y medio de habitantes que por lo ménos cuenta la enorme Lóndres, solo 3.248 personas haya inmolado la mas cruel de todas las plagas! Yo habré de confesar empero que sin dudar de la eficacia de las causas alegadas, todavia no me parecen suficientes á esplicar fenómeno tan portentoso de salubridad. Figúrase mi fantasía traslucir que otras circunstancias locales deben tener una parte muy principal en el resultado; pero esas circunstancias locales se nos ocultan completamente. No cabe duda que las condiciones mencionadas pueden influir en tales términos sobre la economía animal con el lapso de los tiempos, que se opongan á que los individuos sujetos á ella contraigan la predisposicion para tales y cuales enfermedades, proporcionando una especie de broquel impenetrable á los habitantes del pais en cuestion. ¿Pero no es demasiado reducido todavia el número de víctimas respecto de la poblacion? ¿Y qué por ventura en el pueblo ingles, no por cierto de los mas sobrios, no halló el mal pábulo bastante en que cebarse por faltas cometidas contra el régimen? ¿Porqué pues no cundia á lo ménos por entre las clases inferiores, que en razon de sus habituales desarreglos debian estar tan predispuestas? Acaso se dirá que sus progresos fueron atajados por las eficaces providencias sanitarias que la penetracion y actividad inglesa supieron escogitar y practicar. Muy enhorabuena, que tampoco yo trato de despojar á las medidas precautorias y curativas de la parte de triunfo que les pertenezca: pero tambien en Francia, en Prusia, en Austria &c. se adoptaron las mejores medidas de todas clases, y sin embargo en solo Paris, para no citar las demas capitales, con la mitad ménos de poblacion que Lóndres, llegó la mortandad á los *siete tantos* de la metrópoli inglesa.

Otro dato no ménos decisivo en favor de la salubridad de Lóndres es su escasa mortandad en tiempos ordinarios. Segun varias tablas necrológicas que tengo á la vista, resulta que allí muere un individuo por cada 58, mientras que aqui fallece uno por cada 25: tenemos pues la espantosa diferencia en contra nuestra de cerca de las tres cuartas partes mas de mortandad. Este resultado adquiere doble importancia, si reparamos que no es la Habana de las capitales peor libradas en órden á salubridad; pues algunas ciudades asi de Europa como de ámbas Américas le sacan en esta parte la mas triste de las ventajas. Por lo demas, me he abstenido espresamente de traer á colacion otro elemento del problema, por mas esencial que sea á su resolucion: quiero hablar de los diversos sistemas curativos que se han seguido en las varias partes; pues siendo en estremo dificil, por no decir imposible, aun para los mismos facultativos, el determinar á cual de ellos deberia darse la preferencia, no ya para la generalidad de los pueblos, pero aun

respecto de cada pais, y habiéndose empleado todos en casi todos ellos, nada se puede sacar en limpio para el caso presente. Una sola congetura ofreceré á la consideracion de los peritos, que asi por lo que pueda importar, como por haberse tratado del clima y temperamento de los ingleses, no viene aqui tan fuera de lugar. Se admiran muchos de que los médicos de esta nacion se atrevan á usar del *calomelano* en dósis verdaderamente enormes, pretendiendo al mismo tiempo hacèrlo con éxito, ó al ménos sin grave detrimento de los pacientes. Pero yo creo que si se atiende á la naturaleza robusta de los bretones y á la circunstancia de que tienen sus estómagos ya acostumbrados al estímulo de los licores espirituosos, pues aun los mas sóbrios beben ordinariamente mas que nosotros, no debe causar estrañeza que necesite su organismo de un remedio mas enérgico ó en mas cantidad para ser escitado del mismo modo. Y he aquí el motivo por que tanto los médicos setentrionales como los meridionales tienen razon, los unos en preconizar y los otros en temer la accion del *heróico calomelano.* Valga este solo ejemplo para llamar la atencion sobre el delicado arte de modificar los remedios segun los paises y las personas. ¡Tan cierto parece que el sistema de las relaciones es el sistema que gobierna el mundo, y mas que todo, el mundo organizado!

Resulta pues, en último analisis, que deben existir otras circunstancias peculiares, ya sean atmosféricas, ó bien terrestres totalmente escondidas para nosotros, que en concurso de las demas causas alegadas, ó por sí solas conspiren á producir el pasmoso resultado de salubridad que dió márgen á esta discusion. Y si no, ¿cómo en la ciudad de *Santiago*, á cinco leguas de la Habana, atravesada no ménos que por dos caminos frecuentadísimos, sobre todo durante la epidemia,* no se ha presentado hasta ahora el enemigo, y esto habiendo invadido puntos intermedios y comarcanos? Tampocó ha visitado el *Bejucal* una legua mas adelante, y si bien apareció muy á los principios en *san Antonio*, á dos mas allá, fué tan efimera y benigna su influencia, que no pasó de un par de dias con otros tantos casos. Pero ya oigo responder á un sin número de personas, que todos los lugares indicados se hallan en comarcas, tan notoriamente secas como saludables, donde por consecuencia no encuentra vehiculo adecuado el medio inficionante. Repito que léjos de ser mi ánimo negar la influencia modificadora de las causas locales, la parte de este escrito que voy estendiendo es con el preciso fin de establecerla y corroborarla. Lo único de que trato es deshechar las que se asignan, por ser todas ellas rechazadas igualmente por los hechos. En una palabra tenemos con las mismas circunstancias conocidas, á veces resultados iguales, y otras identidad de efectos con desemejanza de causas. Pero en el órden fisico es imposible obtener distintos efectos generales con las mismas causas generales: luego deben escaparse á nuestra penetracion y á nuestros medios de conocer las circunstancias delicadas que forzosamente han de constituir la diferencia de lugares al parecer idénticos, así como se nos deben ocultar los agentes que producen unos mismos fenómenos en una diversidad de circunstancias.

Dificilmente podria ofrecerse un medio mas adecuado para ilustrar estas ideas y todo el tenor de la presente memoria, que la senci-

---

* *Me consta que ha habido dia durante la epidemia de parar mas de 200 personas, muchas de ellas de la capital, solo en la tienda del* Rincon.

lla esposicion de los efectos de la epidemia en la Bélgica, la Holanda y señaladamente en Amsterdam. ¿Quién creeria en efecto, segun las nociones recibidas, que en terrenos de un nivel tan sumamente inferior respecto de los limítrofes, que han merecido á esas regiones la denominacion de *Paises-Bajos*, en clima tan conocidamente húmedo, en una llanura toda suave y anegadiza, donde no se encuentra ni guijarro, ni roca, ni una altura siquiera para variar la vista: ¿quién creería que habiendo invadido el *cólera-morbo* un territorio semejante, quedaran *ilesas ciudades populosas*, y otras apenas fueran atacadas?

Pero todavía es mas sorprendente la historia del mal en Holanda; á causa de ser en este pais aparentemente aun mas desfavorables las circunstancias que en la Bélgica. Todo el mundo sabe que el territorio de la Holanda no como quiera es bajo y anegadizo, sino que ha sido una verdadera conquista hecha al mar por el hombre; en términos de estar la tierra cercada de diques para oponerse á las irrupciones del océano que se halla sobre su nivel. No ménos debia contribuir, segun las ideas recibidas, á la insalubridad de un pais tal, la circunstancia de ser intersectado en todas direcciones por un número escesivo de canales, cuyas aguas en la mayor parte estancadas, y verdosas, son asimismo sumamente fétidas. Véamos sin embargo, lo que ha pasado.

No bien se presenta el mal en Scheveling, pequeño pueblo de pescadores sito en la playa, vuela como era natural á la Haya, distante sobre media legua; y cuando era de temer se cebase horrorosamente en esta capital, en donde he visto yo mismo, en medio del esquisito aseo que reina, y es distintivo de toda la Holanda, aguas muertas y verdosas, no solo en los canales, sino hasta en unos grandes estanques hácia el centro de la ciudad; á pesar de todo, no hizo mas que pasar el azote, dejando apenas uno que otro vestigio de su saña. Pero esta benignidad puede todavia llamarse crueldad, habida cuenta con la poblacion, respecto de lo ocurrido en la populosa Amsterdam, que bajo todos aspectos estaba en peor predicamento que la Haya para que el enemigo hubiera ejercido sus devastaciones. Pintemos pues á la capital de Holanda en dos palabras: una poblacion de cerca de 300.000 almas, hacinada en casas de cinco pisos, situadas unas en callejuelas estrechas y sobre *pilotage*, descansando todas en un puro pantano, y cuyas paredes inclinadas oblícuamente hácia la calle por una construccion especial que las cierra mas por arriba, obstruyen tambien mas la ventilacion; y otras, aunque mirando á calles espaciosas y orilladas de árboles, tienen el inconveniente de hallarse estas cruzadas por un sin número de canales, que para no ser interrumpidos en su curso ni estorbar el de los caminantes, están superados por mas de 300 puentes levadizos, y cuyas aguas de suyo fétidas é inmundas, las pone tanto mas hediondas y revueltas el inmenso tráfico de barcos que por ellas corren. Pero aun no paran aqui los fatales auspicios que parecian amenazar la existencia de aquella capital. Concurria en ella otra circunstancia muy agravante para que el enemigo hubiera sentado sus reales, convirtiéndola en un foco inestinguible de infeccion y de muerte En ninguna capital de Europa se encuentra proporcionalmente mayor muchedumbre de *judios* avecindados que en Amsterdam: ¿y por ventura en los suburbios? Nada ménos que el mismo centro de la poblacion ocupan estos miserables hijos de Israel en número de mas de 30.000. Mas para dar todo el mérito debido á semejante circunstancia es necesario formarse una idea aproxi-

mada de esta infeliz raza proscrita. En nuestro pais no le hallamos punto de comparacion, ni entre la clase mas abyecta, con respecto al estremo desaseo en que viven: siempre se les ve andrajosos, con las barbas crecidas, amontonados en casas lóbregas y reducidas, pálidos, descarnados, mal alimentados y peor asistidos. Baste decir que si un judío revolviendo un basurero, tropieza por casualidad con un vestido que conserve una sombra de su figura; todavia se considerará indigno de ponerlo, y muy digno el hallazgo de ser aderezado para ser vendido. Los mas de ellos efectivamente ejercen los oficios de tratantes y ropa-vejeros; y jamas se les notará que cubran sus carnes sino con taraceas zurcidas de inmundos y raidos girones. En una palabra, el ropage es señal no ménos característica que el rostro para reconocer á un judío. Ahora bien: á pesar de tales y tantas circunstancias en apariencia tan adversas, que no parece sino que se escogitaron adrede para establecer ó derrocar los sistemas de salubridad; en Amsterdam, digo, con una permanencia de cerca de tres meses, no arrebató el terrible *cólera* mas que *ocho centenas* de individuos!!

He aquí un dato que por sí solo echa por tierra todas las ideas recibidas en órden á salubridad. Por mi parte he procurado presentarlo de una manera bien circunstanciada, así á causa de ser poco conocido, como por haberlo juzgado digno de la atencion de los facultativos observadores. Su autenticidad descansa en el testimonio de una gaceta de Hamburgo, cuyo fecha no cito por habérseme estraviado tiempo ha: pero afortunadamente está mas que reemplazada la falta con la autoridad irrecusable del Sr. *D. Guillermo Lobé*, cónsul general de Holanda en esta plaza, á quien acudi desde luego como á la mejor fuente para cerciorarme de la verdad del hecho. Este sugeto apreciable ha tenido la bondad no solamente de ratificármelo, sino de prestarse con su complacencia acostumbrada á satisfacer cuantas preguntas me ocurrió dirigirle sobre la historia de la epidemia en su pais nativo.

No será mal apéndice á este capítulo la historia de lo pasado aquí en el castillo de *Ataré*s. Esta fortaleza á pesar de hallarse rodeada de una marisma pestilencial, no ha tenido un solo caso de la enfermedad en los ochenta hombres que la guarnecen. Semejante resultado no puede atribuirse á su situacion elevada, pues el castillo del *Príncipe*, que está á mas elevacion y es mucho mas amplio y mejor ventilado, no pudo escapar del azote, aunque no fue grande el estrago. Tampo se crea que fuese debido á la incomunicacion; pues si bien es verdad que en un principio se mandó observar esta medida respecto de todas las fortalezas, desde luego se tocó que la necesidad de comprar los víveres para el consumo diario, la hacia completamente ilusoria.

Tampoco quiero perder la oportunidad de agregar una observacion que viene muy al caso. En las grandes poblaciones setentrionales de los Estados-Unidos, pais donde suele reinar la humedad á un grado tan escesivo cual no tenemos idea en este clima, no ha causado la epidemia tantos destrozos como en regiones de mas sequedad. Baste decir que en los dias en que soplaba el viento del E., y no son pocos al año, en la ciudad de Nueva-York, me acuerdo haber observado con frecuencia en 1828 y 29, las paredes y las tapias de las casas manando agua materialmente. Este fenómeno se advierte en cualquier tiempo del año, pero es mas comun en el invierno; y si por otro lado reparamos que en el verano escede muchas veces la temperatura de Nueva-York á la nuestra en 8 y 10 grados á la sombra, nos persuadirémos que,

segun las ideas recibidas, y con una poblacion superior en mas de setenta mil almas á la de la Habana, debió haber sufrido una mortandad, si no mayor, á lo ménos igual á la de esta ciudad proporcionalmente. Pero los resultados han patentizado una suma inferioridad. Finalmente, debo advertir que asi como en nuestra atmósfera no tenemos ejemplo de aquel término estremo de humedad, tampoco podemos encontarle comparacion á la escesiva sequedad que allí suele esperimentarse. En resolucion, es clima el Norte-americano, donde suelen sentirse todos los climas en el espacio de 24 horas.

Estas condiciones son indisputablemente fatales á la constitucion humana, dando orígen á la tisis pulmonar y á otras várias dolencias que aquejan á los moradores de este pais; pero de ahí no se infiere precisamente que ofrezca mas pábulo al *cólera-morbo* que otra region cualquiera puesta en circunstancias mas favorables de clima. Esta es la leccion que nos ofrece constantemente el cotejo de los datos suministrados por distintos paises. Dejemos siempre hablar á los hechos, y no nos empeñemos en generalizar á una clase de fenómenos las causas que convienen á otros. He aquí el medio seguro de complicar las cuestiones dificiles mas de lo que ellas lo están naturalmente; y ya que no nos es dado remover los obstáculos existentes, esforcémonos á lo ménos en no multiplicarlos al capricho. Pero volvamos al asunto.

Por lo que llevo dicho, tratando de Inglaterra, paréceme escusado hacer mérito de las disposiciones precautorias y curativas que contra el mal se adoptaron en Holanda; pues aunque raya en lo imposible escogitar mejores ni mas eficaces providencias que las que se pusieron en planta; y aunque esté yo tan lejos como he manifestado de negar su parte del lauro á las medidas sanitarias, con todo, nadie dejará de convenir por lo espuesto, en que esta causa es harto insuficiente para esplicar por sí sola ese resultado de mortandad tan prodigiosamente reducido. Hasta el presente por lo ménos, parece que la salubridad de los paises es un problema, cuya resolucion pende de muchos elementos ó con-causas especiales, que todas cooperan á producir un resultado característico.

Pero aun no he finalizado con el preciso dato que nos ofrecen la Bélgica y la Holanda. ¿Qué dirémos á vista de él sobre las aserciones del Sr. *Brandin* acerca de la influencia de la *humedad* y la *evaporacion en el desarrollo de la epidemia?* Aserciones á las que parece dar tanta mas importancia, cuanto no satisfecho con desenvolverlas en la *Introduccion*, las reproduce á la página 69 de su "Tratado del cólera asiático." En ambos lugares insiste en que la humedad es una de las circunstancias que mas favorecen el desarrollo del mal, habiéndose observado: "que los paises y ciudades en que el *cólera* ha hecho mas destrozos, casi todos ellos están situados en los terrenos de que hemos hecho mencion primero (esto es, los *terciarios* y de *aluvion*).... Y mas adelante: "el cólera se ha propagado con rapidez é intensidad en aquellos paises en que los terrenos *terciarios* y de *aluvion* ocupan una estension dominante, al paso que se estendia con dificultad, perdia mucha intensidad, y aun se estinguia muy en breve en los que están formados por terrenos mas antiguos, y con particularidad en los que reinan formaciones primitivas." De aquí saca el autor la consecuencia, á su ver muy importante en la práctica, de no deberse regar las calles en tiempos de cólera, sino al contrario secarlas completamente, y disminuir asi la superficie mojada, para disminuir la evaporacion. Estas deducciones fueron sin duda sugeridas por las observaciones que lle-

garian á noticia del autor hasta la publicacion de su libro, por otra parte tan apreciable. Pero sin estenderme en mas estractos, ya el lector tiene los datos suficientes para graduar el valor de esta doctrina, probándola en el crisol que le brinda la historia de la epidemia en el terreno mas húmedo del orbe, y que está tan lejos de ascender á la esfera de *primitivo*, cuanto es una conquista hecha al mar que á no ser por los baluartes que la defienden, volveria á recobrarla su *primitivo* dueño.

De cuanto se ha dicho en el discurso de esta nota resultan dos conclusiones generales, á las que me será lícito llamar la atencion de los investigadores: 1.ª Puede un lugar ser saludable, con apariencias de enfermizo, y al contrario. 2.ª Aun cuando un pais sea realmente insalubre, por egendrarse fácilmente enfermedades comunes á todos, ó peculiares á él, no por eso se puede inferir si lo será ó no respecto del cólera asiático. Efectivamente, en vista de las anomalías que ha presentado esta epidemia, burlándose de todos los cálculos humanos, no sé quien se atreveria á predecir que caso de aparecerse, por ejemplo, hasta en las *Lagunas-Pontinas*, habia de causar forzosamente los mas horrorosos estragos, por la circunstancia de ser este territorio tan notoriamente insalubre: sin que por esto pretenda yo negar la predisposicion que ocasiouan varias enfermedades. Pero aun estas dolencias acaso sean contrarrestadas por el influjo de otras circunstancias. Igual raciocinio debe aplicarse á un pais que fuera conocidamente saludable, y con todas las condiciones mas propicias para oponerse al desarrollo de otras enfermedades comunes. ¿Quién seria osado á pronosticar acerca de la introduccion del mal en un territorio semejante, ó acerca de sus progresos, una vez introducido? Mas diré: aun puede acontecer que un clima favorable á la propagacion de otra clase de epidemia, no lo sea por precision para la del cólera asiático; y *vice-versa*. Jamas ha repugnado concebir que un pais sea propicio al desarrollo de ciertos males mas bien que de otros, ó con esclusion absoluta de algunos. Hartos ejemplos nos ofrece la naturaleza, asi respecto de los paises como respecto de las personas. Vemos que las mismas causas modifican sus efectos segun los individuos en quienes operan, sin que esto nos llame la atencion: asi observamos v. g. que los que se embarcan, esperimentan el *mareo* en distinto grado, evitándolo algunos absolutamente, conforme á la predisposicion de sus estómagos, advirtiéndose la particularidad que no son precisamente los mas delicados de esta víscera los que mas sufren de aquel mal, sino muy frecuentemente las personas mejor constituidas en esta parte. Por consiguiente, nada mas conforme al órden natural que cierta fortaleza respectiva en cada uno de los individuos: pues el mismo hombre, en quien predomina el sistema sanguíneo, v. g., á pesar de la robustez de que goce, puede sucumbir á aquella propia causa, de la cual sale triunfante el débil, pero tal vez ménos susceptible nervioso. No es posible alcanzar hasta qué grado pueden diversificar estos fenómenos la variedad y combinacion de los temperamentos. Asi se ha verificado en la epidemia: este monstrio insaciable no se ha contentado con devorar los abundantes rastrojos de la humanidad, sino que á veces ha escogido sus víctimas de entre la flor misma de la especie: y hé aquí cabalmente los fenómenos mas ordinarios; pero no ménos secretos de la misteriosa economía animal. Mas tratóse del *cólera asiático* que tantas estrañezas ofrece, y ya eso bastó para que aun lo mas *ordinario* pasara á ser *estraordinario* é inaudito.

Confesemos empero, que son interminables las investigaciones é infinitas las consecuencias á que dan márgen los fenómenos y anomalías de este mal *sui generis*, comparados con nuestros datos conocidos, por no hablar de los desconocidos. Mas para recojer estos últimos y emprender semejante estudio se necesitaria la cooperacion de muchos investigadores en cada pais respectivo, llevando noticia exacta de causas locales, influencia del aire, de la temperatura y de los alimentos, como preliminares para tan delicados trabajos. A este último punto llamaria yo mas especialmente la atencion; pues tengo para mí que de su uniformidad y calidad pende mas que de todos los otros agentes esternos la conservacion de la salud. Yo casi no tendria reparo en afirmar que los progresos en el arte de condimentar deben numerarse entre los mas funestos presentes que nos han acarreado los refinamientos sociales. Imitemos en esta parte el juicioso teson de una de las naciones mas cultas; pero ménos llevadas de los halagos de la moderna *gastronomía*. * Lo mismo se alimenta hoy dia toda la Inglaterra que en tiempo de la reina Isabel: el mismo *roast beef* ocupa la mesa del opulento Lord que la del infeliz aldeano: y si bien el tiempo y el roce con otras naciones han hecho modificar algunos usos de la vida á unos hombres los mas apegados á los suyos, siempre han permanecido firmes y consiguientes á su sistema de primitiva sencillez en la preparacion de los manjares. Las bellas cuanto abundantes muestras de salud que nos ofrece este mismo pueblo, deben fijar nuestra consideracion acerca de las ventajas de la dieta animal sobre la vegetal, ó mejor dicho, sobre las ventajas de una dieta bien combinada de sustancias inocentes y alimenticias de ámbos reinos; porque hay mucho esceso en el uso indistinto de varios vegetales que se tienen por inocentes, y en realidad traen las mas fatales consecuencias. A los facultativos auxiliados con las luces de la Química, toca ilustrar la opinion sobre esta importante materia, en la que todavía quedan muchos problemas por resolver, y de los resueltos, muchas soluciones por inculcar. Pero sea cual fuere en esta parte el resultado de sus observaciones aplicadas á nuestro pais, nunca deberá olvidarse que la uniformidad en los alimentos parece ser punto esencial para conseguir el fin deseado; siendo así que cualquiera que sea la naturaleza de las sustancias, es tal el imperio del hábito en la economía, que el estómago llega á digerir á fuerza de costumbre hasta las materias mas dificiles y rebeldes. Así pues, el principio de la uniformidad de los alimentos descansa en una ley invariable del organismo humano. Inútil parece advertir las modificaciones que pide el clima, las cuales en mi concepto mas bien deben recáer sobre la cantidad que no la calidad de las sustancias. Jamas podrá el habitante de la zona tórrida devorar tanta carne impunemente como el morador de las zonas frias

---

* Llega á tal punto el estragamiento á fuerza de querer refinar, que en algunos paises europeos, á la cabeza de la civilizacion, aguardan á que ciertos manjares den ya señales evidentes de putrefaccion para ponerlos á la mesa: asi sucede indefectiblemente con ciertos quesos, y de ordinario con la caza. Choca asimismo la estravagancía, en el peligroso empeño de comer ciertas producciones, de las cuales algunas clases son venenosas, cual acontece con las *setas:* como si los tesoros que la naturaleza y el arte combinados ofrecen á nuestros sentidos, no bastaran todavia para satisfacer el apetito: ¡tal es la condicion de los miserables mortales!

Advirtamos para nuestro propósito, que en paises de semejante régimen ha hecho el mal no pocos estragos aun en las clases acomodadas.

y templadas, y por mas que parezca una paradoja, no es ménos fácil demostrar: „que aquellos paises donde mas pérdidas sufre la economía animal, son precisamente donde ménos se pueden reparar por el sustento.” El escesivo grado de calor á que están espuestos constantemente los moradores de los climas cálidos, debilitando en estremo sus estómagos, los constituye en mas necesidad de ser fieles observadores de esta ley. Tras la mas mínima infraccion de ella viene el desórden de las funciones digestivas, tras el desórden de las funciones digestivas el disgusto en el corazon, la ofuscacion en la cabeza, el desaliento y el temor, el lento y cruel azote de la melancolía. Por el contrario, si marchan bien las funciones digestivas, todo marcha debidamente en nuestra máquina: se esperimenta aquel grato equilibrio de la economía, que produce una especie de contento *físico*; y presidiendo tan solo quien debe presidir, desaparece el imperio de todas las pasiones humillantes. La sobriedad es la madre de la salud, y la salud la madre del bien-estar: así quisiera yo ver grabado en nuestros corazones aquel dicho profundo de un filósofo que merece colocarse por norte en los confines de la higiene y de la moral: „el estómago es el gran órgano de la felicidad.”

Pero tiempo es ya de dar punto á esta nota dilatadísima, que mi amor por la verdad y por la humanidad me han hecho prolongar insensiblemente. Confesemos tambien que la gravedad del asunto hubiera bastado por sí sola á tentar al ménos dispuesto á examinarlo. Efectivamente, cada uno de los puntos que se han tocado en el discurso de ella, merece una discusion particular; y aunque quizás no es esta mi despedida del *cólera-asiático*, no puedo ménos de sentir con tal motivo la falta de conocimientos médicos en que laboro, porque me priva de muchos puntos de comparacion, y de sacar todas las consecuencias que de las comparaciones se desprendan.

A vuestras meditaciones pues, ¡oh ilustrados facultativos de mi patria! someto estos hechos que por algun tiempo han sido el blanco de mis dudas: yo he procurado desempeñar la parte de fiel compilador, respecto á las ciencias auxiliares á la de Esculapio; y si acaso me echáreis en rostro que un profano á veces se propase hasta vuestra misma jurisdiccion, perdonad estos deslices á mi pluma, en gracia de los móviles puros que la dirigen: en recompensa, no os quejaréis por cierto de que ella preconice los auxilios de las demas ciencias. A vosotros compete la doble cuanto árdua empresa de cotejar lo que existe, y de suplir lo que falta. ¡Ojalá que en vuestras manos brotara de estos datos siquiera un destello de luz, si no bastante todavia para poder guiar en tan tenebroso camino, al ménos suficiente para alumbrarnos que es necesario tomar otro!

(7) La cuadrilla de sepultureros constaba primeramente de 25 negros alquilados sobre los tres de dotacion del cementerio; y así para dirigir los enterramientos como para conservar el órden, destinó el Gobierno una partida de 12 hombres y un sargento con residencia en el *Campo Santo*. Mas aumentando luego el número de cadáveres, se pidió un refuerzo de gente al depósito de la Real Junta de Fomento, de donde se llegaron á enviar hasta 58 en diferentes dias. Entonces fueron despedidos los jornaleros. Digo en el testo que „ni uno solo de los enterradores esperimentó la mas leve novedad en su salud.” Así fuí informado en un principio; pero mejor instruido despues, tanto por parte del Sr. Capellan del cementerio, como por los estados de la enfermería del depósito, he averiguado que de los 43 negros

primeros murieron *dos* ó *tres*, y de los 58 tan solo *cuatro*; sin haber sufrido lo mas mínimo la partida de soldados blancos. El amor á la exactitud es el único motivo que me ha impulsado á estender unos pormenores de donde resulta la correccion que se ve; pues esa mortandad reducidísima de los sepultureros lejos de desvirtuar, corrobora mi modo de ver: es decir, que la circunstancia de manejar cadáveres no influye, á mi parecer, ni en pro ni en contra de la enfermedad. Si así no fuera, ¿cómo no murió por lo ménos la mitad de los enterradores, siendo á fuer de africanos, un material tan predispuesto? Otro tanto puede decirse de los carretoneros empleados en el transporte de cadáveres y sus despojos en número de 28 blancos y 10 negros; pues de los primeros solo murieron tres, y de los segundos la mitad.

Esto supuesto, paréceme que podrian alegarse dos razones para esplicar este fenómeno, y en apoyo de mi congetura. 1.º Como el enfermo convertido en cadáver cesa ya de respirar y transpirar, pocos ó ningunos serán los efluvios malignos que puede despedir, aun suponiendo que en las vísceras y líquidos dañados esté todavia el germen de la infeccion, como parecen probar los esperimentos de Magendie, que ha comunicado la enfermedad á algunos animales inoculándoles la sangre de los coléricos. 2.º Lo dicho se entiende antes de comenzar la putrefaccion; pero ya una vez entablada, se desprenden emanaciones que pueden ser capaces de comunicar la infeccion. Este inconveniente queda obviado con la prontitud en los enterramientos, para no dar lugar á que llegue la corrupcion; que es lo que cabalmente se ha practicado. Pero aun cuando ya la hubiera, como en el caso de Nueva-Orleans, de quedar los cadáveres espuestos al aire libre, tampoco se infiere forzosamente que habría de seguirse la infeccion: pues si bien salen entonces efluvios abundantes, estos consisten en gases conocidos que por sí y en virtud de la misma putrefaccion, que es una causa sumamente poderosa, pueden neutralizar los miasmas coléricos. Por fin, todo el valor de estas razones es en resúmen que *así puede suceder*: el lector sabe que no soy dado á las congeturas; mas una congetura no es tan despreciable, mientras la esperiencia, ó siquiera la analogía no demuestren su imposibilidad.

(8) Cuanto se ha escrito, cuanto se ha trabajado sobre esta misteriosa enfermedad es un puro y repetido comentario de mi dicho. Así es que esta nota pareceria escusada. Sin embargo, trato de presentar una que otra reflexion para hacer ver que en esta clase de cuestiones hay á veces mas falta de *lógica* que de *física*. Con solo deshacer una equivacion se contribuye á los progresos de las ciencias. Entre las causas á que se atribuye el cólera-morbo en su orígen se numera la mala calidad del arroz cosechado en 1817 y los peces cogidos en el Ganges, con que se alimentaron aquellos habitantes: opinion que cayó por sí misma, agregan algunos autores, así que se vió cundir el mal por paises que no se alimentaban con el arroz de Bengala, ni habian probado los peces del Ganges. Ahora bien: sea ó no sea verdadera la causa alegada, del hecho de no haber esos alimentos en otros paises no se deduce que el mal en su principio no fuera ocasionado por ellos. Porque muy bien puede desarrollarse un veneno cualquiera en un pais por causas especiales y bajo determinadas circunstancias, y sin embargo comunicarse á otro en que no existan semejantes condiciones, o que solo existan algunas capaces de modificarlo. Esta no es una mera suposicion, sino la historia de lo que ha pasado con todas las clases de epidemias ó males nuevos comunicables, que de siglo en siglo han

afligido á nuestra especie. ¿Por ventura el venéreo, la sarna (en las que nadie niega el contagio) la peste del Levante, la peste *negra*, y hasta el mismo cólera se han aparecido espontáneamente en muchos parages á la vez? ¿No han tenido siempre una cuna? Luego han aparecido por causas especiales, conocidas ó secretas, y una vez ya desarrolladas, se han trasladado á otros lugares que se hallan en circunstancias diferentes, y á las veces contrarias. Aquí tenemos pues un ejemplo sensible de cuan fácil es que se vayan copiando las malas deduciones de unos autores en otros, sin que unas consideraciones tan obvias hayan ocurrido á su entendimiento. Depende esto sin duda de la falta de atencion con que se miran ciertas materias, ó por considerarse indignas de ella, ó por tenerse como ya demostradas. Quizá de lo último verémos tambien alguna prueba en otro lugar. Por ahora sigamos con nuestro propósito.

Yo concibo que el agente malèfico del *cólera*, asi como los de todas las demas epidemias que han aparecido, deben haber resultado de causas especiales, que habrán ido influyendo en la economía por cierto transcurso de tiempo y pervirtiendo el organismo hasta el punto de desarrollar la nueva enfermedad. Asi es como únicamente se puede entender la aparicion y desaparicion de ciertos males epidémicos en el lapso de los siglos. ¿Acaso es creible que el sábio Autor del mundo derramára los gérmenes de las dolencias que nos aquejan en el risueño campo de la naturaleza? ¿No es mas probable suponer que la ignorancia de las leyes fisicas y la infraccion de estas mismas leyes hayan producido la larga lista de enfermedades epidémicas que afligen á la humanidad? Los males una vez desarrollados, ya se concibe como transmitidos por la generacion, se hacen comunes á todo un pueblo, hasta el punto de alterar su constitucion de una manera peculiar. Para alcanzar pues siquiera una vislumbre de las causas preparatorias de una epidemia, seria necesario poseer una noticia exacta de las circunstancias del pais que le dan el ser, y una historia detallada, asi antigua como moderna de los hábitos y costumbres de sus habitantes: trabajo que hasta ahora nadie ha emprendido respecto de esas regiones orientales, y que tampoco es fácil emprender. Sin embargo, las analogías nos pueden guiar hasta cierto punto en una materia tan oscura. Véase lo que ha pasado con enfermedades cuya naturaleza es ya conocida á la ciencia. Por muchos siglos antes de la introduccion del venéreo estuvieron los hombres indudablemente cometiendo escesos de esta clase, sin que se siguiera la terrible infeccion que atacó á nuestra especie en la mas importante de sus funciones: pero acaso en el mismo siglo 16 se reunieron circunstancias nuevas especiales en el pais en que estalló este mal, ó bien los mismos escesos cometidos en un largo transcurso de años hubieron de ir debilitando la máquina, en términos de hacerla mas susceptible de impresionarse por los agentes que hasta entonces habia resistido. Esto mismo, ó cosa semejante puede haber sucedido con el *cólera-morbo*; y así tambien se puede concebir que unos mismos agentes produzcan no ya diferentes grados de la misma enfermedad, sino hasta enfermedades notablemente distintas en sus efectos. Describanse muy enhorabuena las circunstancias topográficas del Indostan, que todo se necesita cuando se marcha á tientas: pero hasta que no tengamos la historia del régimen de vida de sus moradores, así en lo antiguo como en lo moderno, carecerémos de uno de los datos capitales para esclarecer la materia. Seria necesario reunir infinitos hechos; pero los hechos no perjudican por ser numerosos: la di-

ficultad está en clasificarlos: pero observémoslos bien, y ya es un gran paso para conseguirlo.

Las consecuencias de estas ideas tienden sin duda á favorecer la opinion de los *contagionistas*. Pero el hallarse tratada la materia con toda su estension en la *Carta del Editor*, es un nuevo motivo que me escusa de entrar en su exámen.* Sin embargo, no puedo ménos de hacer una observacion. Si bien se examina el asunto, no hay en rigor quien no crea en la comunicacion del mal, inclusos los mas acérrimos anti-contagionistas. ¿Cómo es posible negar que pasa de un pais á otro despues de haber leido su itinerario? ¿Cómo apenas los médicos europeos lo vieron en Polonia, creyeron ya irremisiblemente invadida toda la Europa? Poco importa para probar la propagacion, que se difunda por *infeccion* ó por *contagio*: tan fácil es concebir lo uno como lo otro, ó que ámbos medios operan á la vez. ¿Qué dificultad hay en percibir que al cabo de reinar algunos dias la enfermedad en un pais, se halle su atmósfera contaminada con las emanaciones que han despedido los enfermos? Y si no se hace violencia el concebir la propagacion respecto de unos efluvios, cuanto mas fácil será relativamente al contacto inmediato de un cuerpo, de donde han salido los mismos efluvios! Tan probable me parece que asi es como se forman todos allá en su mente la idea de la enfermedad, cuanto que hasta los mas obstinados opositores del contagio, se hacen traicion á sí mismos, en llegando el caso de representar ciertos hechos, suministrándonos su lenguage una pintura fiel de sus pensamientos. Básteme citar en comprobacion las mismas palabras del Sr. *Brandin*, uno de los mas esforzados campeones que ha tenido el anti-contagio. Tratando este sábio facultativo guiado por la analogía, de los paises en que probablemente se verian libres ó invadidos del azote, dice entre otras cosas: ,,y si se presentan algunos casos de cólera, ó se han presentado ya, serán tan raros, que se los debe considerar como *débiles chispazos lanzados á lo lejos por un foco comun de incendio;* pero que no encontrando *materia combustible en que cebarse*, ó siendo muy poca la que hallan, no producen efecto alguno."

¿Puede haber una confesion mas paladina, ni mas circunstanciada de la existencia de una infeccion? Casualmente no le falta requisito, pues no tan solo hay miasmas ó efluvios, (*chispazos lanzados desde lejos desde un foco comun de incendio*,) sino tambien individuos *inficionables*, (*materia combustible en que cebarse*). Ahora bien, pregunto ¿á pesar de las 21 páginas consagradas por el Dr. *Brandin* á combatir el contagio y la infeccion, difiere su modo de ver la enfermedad del que se han formado los contagionistas? ¿Por ventura no queda incluido en uno de los miembros de la alternativa que presenté en el párrafo anterior? Por otra parte, ¿qué significa en buen castellano la espresion de *estar bajo la influencia colérica*, de que usan hasta los anti-infeccionistas, sino reconocer claramente que el mal pasa de los enfermos à los sanos? Los imparciales decidirán si he tenido razon para creer que en realidad era una misma la opinion de todos.

Siendo el espíritu del presente escrito propender á la rectificacion de algunas ideas mas bien que á la introduccion de otras nuevas, no quiero perder la coyuntura de observar que en el empeño de atribuir á ciertos territorios, por anegadizos, la facilidad de dar márgen á las epide-

---

* *Véase asimismo la ,,Memoria del Dr. Calcagno" que ventila esta cuestion con su acostumbrada imparcialidad.*

mias, se lee en muchos autores del *cólera* que la *peste* del Levante es originaria de *Egipto*. Pero nada está mas distante de la verdad, como lo testifica el siguiente relato de *Volney*; advirtiendo que la circunstancia de hallarse este ilustre observador adornado de conocimientos facultativos, hace su testimonio tanto mas respetable. Como quiera que sea, no hay forma de resistirlo cuando se presenta, como él lo hace, la cuna é itinerario de la enfermedad: he aquí su testo:

,,Algunos han querido asentar entre nosotros la opinion de que la peste era originaria del Egipto; pero esta asercion, fundada en vagas preocupaciones, parece desmentida por los hechos. Nuestros negociantes establecidos en Alejandría hace tantos años, aseguran de concierto con los egipcios, que la peste jamas viene de lo interior del pais,* sino que primero se presenta sobre la costa de Alejandría; de aquí pasa á Roseta, despues al Cairo, luego á Damieta, y finalmente al resto del Delta. Tambien han observado que siempre es precedida de la entrada de algun buque procedente de Esmirna, ó de Constantinopla, y que si ha sido violenta en alguna de estas ciudades en el verano, crece el peligro para la suya en el invierno entrante. Parece demostrado que su foco es Constantinopla, que allí se perpetúa por la ciega negligencia de los turcos, la cual llega al colmo; pues se venden públicamente los muebles de los apestados. Las embarcaciones que van luego á Alejandría, nunca dejan de traer abastos y vestidos de lana comprados en esas ventas, cuyos gèneros son espendidos en el *bazar*, ó *mercado público*, desde donde propagan el contagio al instante: los griegos que hacen este comercio, son casi siempre las primeras víctimas: poco á poco va cundiendo la epidemia por Roseta, hasta que finalmente llega al Cairo, siguiendo el camino trillado por las mercancías.'' Con lo cual queda este punto suficientemente esclarecido.

No ha sido menor el infundado conato de muchos facultativos insignes, entre ellos el Dr. Broussais, de pretender, ó de insinuar, lo que quizá es peor, que el *cólera-morbo* es la misma *peste negra* que asoló el mundo civilizado casi á mediados del siglo décimo-cuarto. Digo que es acaso peor el *insinuarlo;* porque la insinuacion de un hombre distinguido hace creer á los demas, que debiendo haber examinado la materia con ojos nada vulgares, ha de poseer forzosamente datos que se escapan al comun de los investigadores, para juzgar de este ó del otro modo, y aun para diferir de la opinion general. Bastaria sin embargo, transcribir la relacion circunstanciadísima de los síntomas de la peste negra que hace *Boccacio*, como testigo ocular, para convencer al mas escéptico, de que solo en la rapidez y en la universalidad de sus estragos son comparables estos dos azotes. Pero tambien de este trabajo me liberta el Editor de la Revista, pues no contento con ofrecer el testo del novelista Florentino, agrega el muy prolijo del historiador de las *Repúblicas italianas*, que compulsó todos los testimonios al intento.

Mas suponiendo que la pretendida identidad versase tan solo respecto de las causas, siempre es vano empeño el de poner coto á la naturaleza, pues que ella se burla de nuestros arreglos, si no son conformes á sus leyes. ¿Por qué no ha de haber diferentes causas para diferentes dolencias? Y aun en la hipótesi que la misma causa pueda producir

---

* Próspero Alpino, mèdico veneciano, que escribia en 1591, dice asimismo que la peste no es oriunda del Egipto; que de donde viene es de Siria, de Grecia y de Berbería; que los calores acaban con ella, &c. Véase su obra de *Medicina Ægyptiorum*, pág. 28.

diversos males, como bien podrá suceder, ¿quién ha pretendido jamás que por eso sean idénticas las enfermedades que tienen diferentes síntomas? Tanto valdria decir que los cuerpos no difieren entre sí, cuando solo difieren en las proporciones de sus elementos, aunque sus propiedades sean contrarias. Si valiera tal distincion, disminuiria considerablemente la variedad de la naturaleza á los ojos del químico, y casi terminaria la diferencia entre los seres. En resolucion, por esclarecido que sea un investigador, ó mas bien, por lo mismo de ser esclarecido, si trata de asegurar el acierto y si no quiere inferir un atraso á la ciencia, no debe prescindir de estudiar y rumiar ántes de aventurar su opinion.

(8) Ya que ahora no estoy tan estrechado por el tiempo como al estender el oficio, agregaré una que otra observacion sobre la influencia de los cometas; pues si bien estos cuerpos pertenecen al sistema de los cielos, el exámen de su influencia ó no influencia sobre los sublunares, entra en el resorte de las leyes meteorológicas.

Dos motivos á mi parecer, son los que han traido á esos luminares á jugar en la escena del cólera-morbo. Primera, la casual coincidencia de la aparicion de algun cometa con el desarrollo de una epidemia; y la segunda, la especial circunstancia de lo mucho que se hablaba en Europa del cometa de 1832, desde la prediccion del astrónomo Encke: cometa tanto mas famoso, cuanto se temian grandes trastornos en su aproximacion á nuestro planeta. A no haber ocurrido esta casualidad, quizá no se hubieran acordado ni los pueblos ni los facultativos, de la influencia de tales agentes para producir trastornos en la tierra, capaces de atraernos una epidemia asoladora. Asi me lo hace creer el estado á que han llegado las luces en Europa. y sobre todo el desengaño que debia producir el testimonio positivo de la historia; pues por ella consta que han aparecido epidemias sin cometas, y cometas sin epidemias. Mas como á esto podria contestarse que nuestros instrumentos, á pesar de sus mejoras, no alcanzarian á presentarnos todos esos astros, en la mayor parte *telescópicos*, quiero hacer otra clase de consideraciones.

Son muchas las que pudieran ofrecerse; pero escogeré algunas que me parecen concluyentes. Caso de obrar los cometas en nuestra tierra, deben hacerlo por medio de la atraccion, y esta ha de ser tanto mayor, cuanto menor sea la distancia y cuanto mas aumente la masa. Cabalmente nada de esto sucedió con el cometa de 1680, en el cual debian haberse verificado ámbas condiciones por concurrir ámbas circunstancias en grado eminente. Con efecto, habiendo sido este cometa uno de los mas resplandecientes de los tiempos modernos, y pasado muy cerca de la tierra, no acarreó fenómenos ningunos estraordinarios en nuestra atmósfera, y ni siquiera hablan de enfermedades las crónicas de aquella época. Por el contrario, ni en 1817, en que principió á azotar el cólera en la India, ni el año anterior apareció cometa alguno. Lo mas particular es, que los que atribuyen los estragos del cólera á trastornos causados por los cometas, se olvidan de los 13 años que sin cometas estuvo azotando la península del Indostan. Pero llegó el enemigo á Europa, en circunstancias de estar las imaginaciones muy ocupadas con el cometa de 1832, y ya eso bastó para que á sus malignos influjos se atribuyera el espantoso mal que asolaba los pueblos. El cometa entretanto, segun los cálculos astronómicos, se hallaba á mas de *veinte millones* de la tierra en su *distancia perihelia*, quiere decir, en su mayor aproximacion á nosotros.

Por otra parte, aun suponiendo que un cometa pasase mas cerca de la tierra, tendria un movimiento tan rápido, que su atraccion no obra-

ría el tiempo necesario ni aun para vencer la resistencia de las aguas Dusejour ha calculado las mareas que produciria un cometa pasando á diversas distancias de la tierra. A la distancia de 13,000 leguas es ya muy corta la altura á que elevaria las aguas, y el cometa que pasa mas cerca de la tierra, que es el de 1770, lo hace á 800,000 leguas. ¡Cuán léjos se halla este número todavía de los 20 millones del de 1832! Ademas, para concebir la produccion de semejantes alteraciones, seria necesario suponer no solo una distancia muy pequeña del cometa á la tierra, sino alguna permanencia de aquel en su perihelio; pero esa permanencia es casi instantánea, supuesto que los cometas se mueven con suma rapidez en órbitas en estremo escéntricas, y que la tierra tampoco se está quieta en el entretanto. Y si el cometa opera sobre la tierra, ¿por qué no estiende su influjo á toda ella? ¿Por qué no hay trastornos simultáneos en todas partes? ¿Por qué las epidemias se limitan á ciertos lugares? Por lo demas, no olvidemos que los cometas siempre nos presentan sus núcleos como cuerpos de muy poca masa, consistiendo sus colas en materias sumamente enrarecidas. Estas circunstancias los inhabilitan sin duda para influir á tan enorme distancia.

Finalmente, para no cansar mas al lector con las innumerables reflexiones que por todas partes brota el asunto, concluirémos apuntando los datos que resultan del cotejo de una tabla de los cometas aparecidos desde principios del siglo hasta la fecha, con las tablas meteorológicas de igual tiempo, formado por *Mr. Arago*. El año de 1805 con sus dos cometas fué unos de aquellos en que la temperatura media subió ménos: el de 1808 debe ser contado entre los años frios, á pesar de que raras veces se han visto tantos cometas en tan pocos dias (fueron cuatro): el año mas frio de la tabla, que es el de 1829, fué notable por la aparicion de un cometa; el de 1831, en que no apareció ninguno de estos astros, fué de una temperatura media mucho mas elevada que el de 1819, en que aparecieron tres cometas, uno de ellos muy brillante, &c. &c. En vista de todos estos datos, nadie podrá persuadirse de que la accion calorífica de los cometas sea una verdad de hecho. Luego tampoco pueden influir alterando la temperatura. Nos ocurre ademas una observacion, añade el citado fisico, y es, que los años frios son por lo regular ménos nebulosos; de consiguiente, estando el cielo cubierto, pueden dejar de observarse los cometas mas brillantes. Los argumentos presentados para combatir la influencia de los cometas, casi puede decirse que tienen el carácter de unas demostraciones matemáticas. ¿Cuándo han perturbado esos inocentes luminares la mas leve parte de nuestro sistema planetario? Dejémoslos pues, continuar tranquilos sus órbitas escéntricas, sin inquietarnos de que ellos nos inquieten.

(10) Es cierto que la electricidad se mueve con una rapidez instantánea, ó mejor dicho inapreciable, por falta de distancia suficiente para valuarla; mas no se infiere de ahí precisamente que sus efectos han de ser instantáneos. De esta accion lenta, pero continuada de la electricidad nos ofrecen numerosos ejemplos las combinaciones electro-químicas de los cuerpos, como se observa v. g. en el aumento de oxidacion de los elementos de la pila voltáica, en la del cobre de los buques, &c. Pero estos fenómenos en nada contradicen la proposicion de mi testo, siendo así que allí se habla de los efectos de la electricidad acumulada, que siempre son rápidos y violentos, como mejor que ningun otro aparato los presenta la misma pila de Volta; al paso que en la objecion que aquí me he propuesto se trata tan solo de fenómenos producidos por corrientes pequeñas, pero constantes de la materia eléctrica.

(11) Entendámonos: esto no pasa de un mero símil, y así como todos los símiles no vale mas que en la parte que se compara. Se trata de las apariencias, no de las causas. Quise decir que con mas propiedad se le podria llamar á un colérico *envenenado*, que no *fulminado;* aunque en rigor no es sino *colérico*. Parece escusada la aclaracion; pero no lo es tanto como parece.

(12) Efectivamente, no como quiera los meteoros estraordinarios, cuales son el granizo, los aerolitos, auroras boreales, mangas de agua, niebla seca &c., han sido hasta ahora el escollo de los primeros fisicos; pero aun los mas comunes ofrecen circunstancias que todavía no alcanzan á esplicar satisfactoriamente. Qué mas! El rocío, el diario rocío que se atribuia por todos como cosa demostrada á la condensacion de los vapores, ha manifestado posteriormente el Dr. Wells con esperimentos decisivos que es debido mas inmediatamente á la *radiacion* del calórico. Pero no debe sorprendernos la oscuridad que cubre esta materia, si reparamos que la cuestion principal, de donde emana la resolucion de todas las demas, está envuelta en unas tinieblas rodavía mas espesas. Ciertamente la electricidad es la clave de todos los fenómenos atmosféricos: nosotros la observamos haciendo el principal papel; pero esto en muchos casos lo percibimos asi en globo: hay infinitas circunstancias modificadoras y un sin número de anomalías, de que no podemos darnos cuenta. En vano se ha ejercitado la sagacidad y paciencia de los meteorologitas en idear y practicar esperimentos que condujesen á la averiguacion de la fuente de la electricidad atmosférica. Una ligerísima reseña del estado de la ciencia en esta parte nos convencerá de ello fácilmente.

Miróse en un principio la electricidad de las nubes borrascosas como producida por la friccion recíproca de los vapores con el aire; y nada pareció entónces mas natural, porque este era el medio mas comun de desenvolverla con los aparatos que se poseian. Despues, cuando se supo que la *turmalina* y otras piedras preciosas se electrizan por el calor, se atribuyó á este agente la aparicion de la electricidad atmosférica. Mas no pudiendo persuadirse el célebre Deluc que la electricidad permaneciese aislada en las nubes, puesto que estos se hallan siempre en contacto de un aire húmedo y vaporoso, imaginó que deberia provenir de alguna operacion química de la naturaleza, la cual ó desarrolla la electricidad de alguna combinacion, ó la engendra en el acto de verse lucir el relámpago ó retumbar el trueno. Supuso pues, los elementos del fluido eléctrico diseminados por la atmósfera, y lo que es mas digno de notarse á causa de los descubrimientos posteriores, atribuyó á la influencia de los rayos solares la facultad de recoger estos elementos esparcidos para la composicion del fluido eléctrico, apoyando sus congeturas con muchas observaciones ingeniosas. Vino despues el gran Volta con su genio profundo y su incansable actividad á variar el aspecto de las cosas, ensanchando el imperio de la electricidad. De sus innumerables esperimentos y observaciones pareció resultar que la mudanza de estado en los cuerpos, y particularmente la evaporacion del agua es el gran vehículo, ó canal de comunicacion para la circulacion perenne é incesante de este fluido entre la atmósfera y la tierra. Y cuando se creia que la doctrina del fisico de Pavía estaba en posesion de la verdad, se presenta en la arena á combatirla, nada ménos que un Hércules de las ciencias en el célebre Gay-Lussac. Juzga éste que en nada influye el cambio de estado en los cuerpos para desenvolver la electricidad, inclinándose mas bien á creer que la electricidad habitua

del aire tenga una procedencia galvánica, ó de contacto, y que se halla diseminada simplemente por la atmósfera, sin adherirse á las moléculas acuosas del aire. En pos de Gay-Lussac apareció su distinguido discípulo Pouillet, multiplicando las objeciones á la teoría de Volta, y sentando por principio que solo á la accion química, y no á la evaporacion simplemente debe atribuirse la fuente inmediata de la electricidad atmosférica. De sus ingeniosos esperimentos con los gases en combustion infiere, que á la accion química de estos fluidos, y en particular al oxígeno y al ácido carbónico que se desprenden y separan en la vegetacion de las plantas, deberá atribuirse aquella copia inagotable de electricidad que se vierte en la atmósfera. Mas á pesar de tantas investigaciones, no pareciendo, y con razon, á muchos que esta doctrina bastase todavia para esplicar las variedades que ofrecen los fenómenos, han acudido al sol, como manantial inmediato de la electricidad atmosférica, inducidos por el descubrimiento de Morichini sobre la fuerza magnetizante de los rayos violados, el cual corrobora mas y mas la grande analogia que existe entre la luz, el calor, el magnetismo proveniente del sol y la electricidad.

He ahi el débil bosquejo de las principales opiniones de los físicos sobre el orígen de la electricidad atmosférica. Tal vez todas esas causas combinadas contribuyen á surtir de electricidad á nuestra atmósfera. Sensible me es sobremanera no poder entrar en el exámen que se merecen; pero semejante tarea ademas de llevarme demasiado lejos, no seria indispensable, aunque si conveniente para mi propósito. Creo que lo dicho llena suficientemente el objeto: esto es, patentizar con la divergencia de opiniones que la meteorología no ofrece hasta el presente sino congeturas, y solo congeturas mas ó ménos fundadas.

(13) Los esperimentos de Galvani, de Valli y de Aldini, repetidos por todos los físicos, y reiteradamente en el Colegio seminario de esta ciudad, ponen fuera de duda que no se necesita el contacto de los metales para producir las contracciones musculares, sino que hay en todos los animales en mayor ó menor grado suficiente electricidad para producirlas, apénas se ponen en comunicacion los nervios con los músculos. Tambien se observa que la contractilidad se desarrolla mas ó ménos, segun la especie de muerte á que haya sucumbido el animal, notándose como es natural, que el que ha sido muerto en plena salud, da señales mas enérgicas de contractilidad que el que ha perecido por el arsénico, este mas que el que ha sucumbido al ácido prúsico [*hidro-ciánico*,] &c., y ámbos ménos que aquel que ha sufrido una enfermedad dilatada.—Asi no es estraño que el *cólera* que opera con tanta violencia deje el organismo por decirlo asi, en un estado mas *galvanizable* que las enfermedades ordinarias. Esta sospecha cuadra perfectamente con el dato que ofrece la necroscopia. Cuanto mas ràpida es la marcha de la enfermedad y mas grave su carácter, tanto menores son las alteraciones que presenta la autopsia. Pero sea como fuere, ántes de inferir nada en favor de la electricidad, seria menester demostrar si la acumulacion de este mismo principio en nuestra máquina es efecto ó causa de la enfermedad. Lo primero parece mas probable, visto que la electricidad siempre la tenemos en nuestro cuerpo (que bien puede considerarse la columna vertebral como una columna galvánica) segun bien lo demuestra la esperiencia; mas para su *acumulacion* se necesita una circunstancia estraordinaria que rompa con fuerza el equilibrio y traiga los trastornos consiguientes.—¿Y no será quizá la causa del cólera, cualquiera que ella sea, ese mismo agente perturbador, y

entónces la electricidad acumulada un efecto del mismo cólera?

(14) Alusion á las esperiencias no ménos nuevas que interesantes de *Becquerel*, valiéndose de las acciones electro-químicas de los cuerpos descubiertas por la pila voltáica, para formar nuevos compuestos. Asi pues, en el aparato electro-motor posee la ciencia su recurso mas exacto y poderoso; porque efectivamente no solo *determina* las calidades sino *pesa* y *mide* las cantidades. Mr. *Becquerel* que se ocupa sin interrupcion hace algunos años en este género de investigaciones, trata de aplicar las nuevas observaciones electro-químicas á todas los fenómenos químicos que pueden tener con ellas relaciones directas ó indirectas. Piensa el citado sábio que este es el único método que hay que seguir para hacer marchar de frente dos ciencias que presto acabarán por confundirse en una sola. (Véanse sus memorias en los „Annales de chimie & de physique," correspondientes á los años de 1830 y 31, y el „informe de Mr. Cuvier sobre la parte física de los trabajos del Instituto en el año de 1830.")

(15) Es mi ánimo examinar en conclusion las congeturas y reflexiones del Dr. *Brandin* acerca de la influencia de la electricidad y demas causas que entran en el dominio de la física. Y asi esta nota servirá de complemento y comentario á lo que en el oficio llevo dicho sobre la materia. He escogido de intento la obra de *Brandin*, por ser de las que tratan de la epidemia la que mas se ha difundido entre nosotros; y por que estando verdaderamente escrita por un autor de mérito, bastaria su nombre para que se divulgasen sus ideas, no siempre exactas en la parte física, con perjuicio de los sanos principios de la ciencia.—No se trata pues de despojar al Dr. *Brandin* del lugar distinguido que ocupa justamente entre los hombres del arte, sino tan solo de oponernos al abuso de los argumentos de analogia: he aquí el único espíritu que mueve nuestra pluma, como bien se habrá echado de ver en todo el discurso de este papel. A nadie cedemos en respetar el talento y los conocimientos en cualquier género y en cualquier hombre. Con estas advertencias, pasemos al asunto.

„Para llegar al conocimiento de la causa primitiva del cólera asiático y de las demas epidemias, se necesitaria tal vez hacer constar, con respecto á nuestro planeta, el estado real, positivo de los fenómenos que ocasionan las leyes y los efectos de la atraccion, allegando á este exámen el de las anomalias y los trastornos mas ó ménos sensibles que estas leyes esperimentan. El desviamiento de los polos, las declinaciones del meridiano magnético, las apariciones de los cometas y su mayor ó menor aproximacion á los otros planetas y á la tierra, las erupciones volcánicas, las invasiones del mar por unas partes, y su retirada por otras, mutaciones en fin y complicaciones que las mas se nos escapan, en los grandes agentes del movimiento y la materia por todo el mundo, pueden y deben tener su influencia en bien ó en mal muy marcada sobre los seres vivientes, á mi ver, casi siempre en mal, porque toda alteracion es de ordinario dañosa al estado normal ya pronunciado y decidido de tal ó de tal manera, bajo tales ó tales condiciones en los seres orgánicos."

Irémos respondiendo punto por punto, aunque brevemente.--1.° Las leyes de la atraccion y sus efectos han sido perfectamente estudiados tiempo hace, asi como los trastornos y anomalías que esperimentan, sin que de ello saquemos nada para el conocimiento de la causa del *cólera*. 2.° Tampoco sé que cabida pueda tener aquí el desviamiento de los polos y las declinaciones del meridiano magnético; pues estas altera-

ciones acarrearian trastornos correspondientes en nuestra atmósfera: pero nada de esto se ha observado durante las epidemias.—3.° En cuanto á los cometas, nos referimos á la *nota* 9.—4.° Las erupciones volcánicas, léjos de ser una novedad que pueda inficionar nuestro planeta, deben ántes bien mirarse por el filósofo como uno de los grandes medios de que se vale la naturaleza para evitar quizá mayores estragos, disminuyendo el núm.° de terremotos: ademas de esto, la mayor parte son fenómenos demasiado parciales para que puedan estender su influjo á todo el globo. Con razon podria aplicarse á las erupciones, bajo aquel aspecto, el verso tan conocido del optimista ingles: „whatever is, is right.” En mi humilde opinion se sacaria mucho mas partido para el caso, estudiando las leyes de la higiene de los varios pueblos, que no precisamente los fenómenos terrestres y meteorológicos.

„Mas fundadas parecen las inducciones (continua nuestro autor á la página 72) que se han formado sobre la accion complicada y dañosa de los flúidos eléctricos.” No sé en que sentido llama el autor complicada la accion de los flúidos eléctricos. Si por *complicada* entiende *compuesta*, no alcanzo el enlace que esto pueda tener con el asunto; y sí quiere decir *difícil de comprender*, eso será en cuanto á todas las fuentes que puedan proporcionarlos y á sus varias combinaciones, mas no en cuanto á su modo de obrar. Respecto al epíteto de *dañosa* que da á la accion eléctrica, nadie puede negar que un rayo *daña* y destruye; pero dando á entender, como sin duda es su propósito, con la voz *dañosa* cualidades *dañinas*, confieso que es la primera vez que he oido hacer semejante imputacion al flúido eléctrico. Cree *Brandin* que porque de los lugares húmedos y pantanosos se desenvuelven y despiden continuamente emanaciones impregnadas de electricidad *resinosa* ó *negativa*, cuya intensidad se redobla cuando el aire está cargado de *electricidad positiva* ó *vítrea*, se deban atribuir á ella los efectos nocivos de dichas emanaciones, cual se observa despues de las primeras aguas del estio. Pero aqui hay varias cosas que advertir. En primer lugar, no es cierto que sea siempre *negativa* la electricidad de los pantanos en evaporacion, ni siempre *positiva* la del aire. Asi consta de muchos esperimentos. Bien puede ser que el aire sereno esté positivamente electrizado en ciertas estaciones y negativamente en otras, y acaso tambien este estado eléctrico no es el mismo en todos los climas. ¿Pero por qué atribuir á la electricidad los efectos malignos producidos por los mismos efluvios de las aguas? Se dirá que la electricidad promueve la evaporacion, y que asi aumenta y difunde la malignidad. ¿Pero á qué culpar á esta causa, cuando se halla el sol por delante, el sol manantial del calor? ¿No dice el mismo autor que esos efectos se notan mas particularmente en el estío? Esto es cerrar los ojos á las causas mas obvias y especiales, por querer buscar la influencia de causas mas generales y escondidas. „El fenómeno todo entero, concluye el autor, que acabamos de indicar, sobre la complicacion de aquel juego eléctrico *preternatural* que resulta, se cumple en estos casos.” Séame lícito observar que el lenguage de nuestro autor se resiente en *estos casos* de cierta oscuridad ó indeterminacion que indican que no marcha por terreno seguro. ¿Qué *complicacion*, ni que *juego preternatural* habria en los fenómenos mas sencillos y comunes de la electricidad, como serian en aquel supuesto las atracciones y repulsiones que producen los dos estados distintos y el equilibrio que les sigue? Si el Sr. Brandin no lo declara, no alcanzo la *complicacion* ni lo *preternatural* de tales efectos.

En seguida nos da por sentado el Sr. Brandin que la intensidad de

la accion eléctrica ocasione la putrefaccion del caldo, de las carnes &c, y de otras sustancias alimenticias, sin que el calor de la temperatura tenga en ello parte alguna. Y asi se observó en Paris, continúa, á fines de marzo y principios de abril de 1832, cuando la epidemia estaba en toda su fuerza. Muy bien podrian corromperse las carnes sin el auxilio del calor, y por cualquier otra causa atmosférica; pero pretender que esta causa sea precisamente el conato á restablecer el equilibrio de las dos electricidades, es una suposicion del todo gratuita: es atribuir al flúido eléctrico una propiedad desconocida enteramente, sin fundarla en esperimento de ninguna clase. Ademas, este hecho solo se ha observado en Paris; no habiéndose advertido jamas en los innumerables puntos en que ha azotado la epidemia mucho mas que allí mismo: lo cual prueba que semejante fenómeno es del todo independiente de los que ofrece el cólera-morbo. En fin, es cosa demasiado singular que ese mismo agente que corrompe las carnes, no sea capaz de corromper como deberia hacerlo con mas facilidad los cadáveres de los coléricos, pues en estos, segun es bien sabido y asegura el mismo Brandin, se nota la *ausencia de todo mal olor*, y hasta mayor demora en la putrefaccion que en los demas muertos de otras enfermedades.

Pasa luego el Sr. Brandin á consagrar media docena de renglones á la influencia de la electricidad en el magnetismo. Desde el famoso descubrimiento de Oersted, nadie ha vuelto á poner en duda que los fenómenos magnéticos son unos verdaderos fenómenos eléctricos. Pero lo que competiria demostrar es que la causa que los produce es una misma con la que engendra el cólera-morbo. Lo demas es perder el tiempo amontonando especies inconexas.

En vista de las premisas espuestas, deduce nuestro autor que hay una *cierta razon bien fundada* para pensar que la proporcion diferente y *cumplida* de los flúidos eléctricos que obran en la atmósfera, deba influir en la produccion del *cólera*. En consecuencia, ninguna induccion le parece mas probable en la presente materia, máxime cuando á todos nos son conocidas aquellas afecciones espasmódicas que se esperimentan á la aproximacion de las tempestades, y aquella pesadez de que nos sentimos afectados cuando reinan. ¿Que cosa mas natural, se pregunta á sí mismo, que inferir en aquellos casos cierta perversion en la electricidad de la sangre, cuyos glóbulos se coagulan mas ó menos, careciendo en tal estado de la repulsion conveniente? En prueba de ello nos cita las esperiencias de *Dutrochet*, colocando una simple pieza de plata en la lengua y una bolita de estaño en el ano: al momento que se establece la comunicacion entre los dos metales por un alambre, esperimenta el tubo intestinal sacudimientos marcados, cuya prolongacion produce flujo de vientre y por lo comun cólicos muy vivos. „He aqui pues, concluye nuestro autor, un resultado muy semejante al de los primeros síntomas del cólera asiático, en el grado que llamamos *colerina*, y por cierto no pareceria un estravio de imaginacion inferir que en la produccion de esta enfermedad obren iguales causas, mucho mas en grande en la atmósfera que nos penetra y rodea por todas partes."

Por lo que á mi toca, confieso que estas deducciones no me parecen acertadas, ántes adolecen del mismo vicio de que se resienten las demas de su clase: el empeño de inferir identidad de causas, por uno que otro efecto análogo que se presenta! Pero en el caso en cuestion todavia es mucho peor, porque no siempre existen los hechos que se suponen. Quiero contraerme primeramente á esas *afecciones espasmó-*

dicas y pesadez que se esperimenta, segun dice el autor, *cuando reinan las tempestades*. Muchas veces sucede todo lo contrario, pues descargándose la atmósfera por este medio, se sienten mas ligeros nuestros cuerpos, con especialidad en las regiones tropicales, como lo es cabalmente la patria del cólera. Los habitantes de la zona tòrrida recibirán siempre como una bendicion del cielo este grato calmante de los ardores que los abrasan; y es observacion invariable en estos paises que la sequia escesiva, y aun la falta de lluvias borrascosas ocasionan un sin número de dolencias.

Por otra parte, de los esperimentos de Dutrochet nada puede sacarse en favor de estas congeturas. Ellos todo lo que prueban es que conmoviendo el tubo intestinal muy repetidamente por un estímulo muy poderoso, como es la electricidad, se producen efectos semejantes á los causados por otros estímulos conocidos. Tanto valdria comparar la electricidad en ese caso con una sustancia purgativa. Tambien el contacto de los metales en la lengua produce un sabor desagradable, bascas y hasta vómitos, lo mismo que el mas enérgico de los vomitivos: luego, segun estos principios, la electricidad es de la misma naturaleza que el emético. ¿Pero quien no ve que la equivocacion consiste en querer identificar las causas tan solo por haber encontrado un efecto análogo? Para identificar las causas entre sí, es necesario que todos los efectos se correspondan, ó al ménos que haya cierto grupo de fenómenos comparables. Hartos documentos nos ofrecen las ciencias de la reserva con que es necesario proceder, si no queremos ver á cada paso desmentidas nuestras congeturas: aun cuando se procede con la mayor circunspeccion, todavia llevamos bien á menudo muy buenos desengaños.---Sírvame de ejemplo la propiedad acidificante del oxigeno. Al reparar que este principio entraba como elemento en la composicion de todos los ácidos conocidos; no titubearon los químicos en considerarlo como el generador de los ácidos, y desde luego le caracterizaron con el nombre que lleva, que no significa otra cosa la voz *oxigeno*, como todos saben. Nada mas natural, nada mas legítimo que la consecuencia deducida. Sin embargo, descubrimientos posteriores encuentran otro principio acidificante, y no ya como era de esperar, en un elemento análogo al oxigeno, sino precisamente en su mayor antagonista, en aquel cuerpo que le sirve nada ménos que de contraste y punto de partida para la clasificacion mas general que hasta ahora tenemos de todos los compuestos naturales; en una palabra, el *hidrógeno*. ¿Quien sabe cuantos otros principios acidificantes nos oculta aun la naturaleza? Asi pues, en nombre de la ciencia, no abusemos tan lastimosamente de las analogias.

En vista de lo espuesto parece que no nos debemos detener en refutar lo que en apoyo de sus congeturas dice el autor acerca de los fuegos levantados al aire libre con materias resinosas, que han sido recomendados por una larga tradicion en tiempos de epidemia, queriendo encontrar aqui tambien un medio de restablecer el equilibrio eléctrico. Responderé sin embargo brevemente: respecto al hecho, bien puede negarse de plano; por mas que lo apoye la tradicion, que despues de haber presenciado una epidemia, ya tenemos derecho para desconfiar de la accion de los fuegos, y de los cloruros y de todos los desinfectantes en los progresos de la enfermedad; y en cuanto á la pretension, supuesta la existencia del hecho, de que sea un fenómeno eléctrico, no alcanzo como unas causas tan parciales y limitadas puedan influir en alterar el estado eléctrico de toda la atmósfera.—En fin el autor cree que

si la pequeña ciudad de *Fontainebleau*, no léjos de Paris, se ha preservado de la plaga, este benéfico efecto debe atribuirse á los grandes fuegos de enebro y otras maderas resinosas que tuvieron cuidado de encender en sus calles con frecuencia.

Pero este dato ni aun debia mencionarse, supuesto que el azote ha castigado donde se han encendido hogueras, lo mismo que donde no se han acordado de encenderlas; fuera de que pueden existir otras causas peculiares á que atribuir la inmunidad en algunos sitios. Recordemos lo que dijimos en la nota sesta, de la ciudad de *Santiago*, á cinco leguas de la Habana: alli á pesar de la viva comunicacion con la capital apestada, y sin haber quemado ni un madero, hasta el presente se ha mantenido la poblacion ilesa. Al tenor de este hecho se pueden citar otros ciento, tomados de la historia del cólera en todas las partes del mundo. Guardémonos pues, de sacar consecuencias de datos tan aislados como insignificantes. Atajar ese mal es el único fin á que aspira el presente escrito: acaso se dirá que todo su contesto es *negativo*, que mas bien destruye que establece: pero un instante de reflexion bastará para convencernos que no solo en el álgebra produce *mas* la multiplicacion de los *ménos*.

Pero el rasgo mas singular en la cuestion presente, es que el mismo *Brandin* que no ha perdonado medio de aducir cuantos hechos le ha sido posible para apoyar sus congeturas sobre la influencia de la electricidad, se esplique á la página 80, en unos términos tan diametralmente opuestos, que no concebimos como se hallen ámbas doctrinas insertas en el propio libro. Gustoso me tomo el trabajo de trasuntar íntegro el pasage, asi porque hace sumo honor á la franqueza de este facultativo distinguido, como por presentar la mejor pauta del espíritu que debe guiar en este género de investigaciones. Con dificultad podria haberse encontrado un epílogo mas á propósito para cerrar mis aclaraciones. Hélo aquí.

„Pero la esperiencia y el amor de la verdad me imponen el deber de confesar que he notado con evidencia que el cólera puede exasperarse, y se exaspera en efecto sin ninguna de estas variaciones atmosféricas y que la naturaleza de los vientos, ni sus direcciones, ni la diversidad de las estaciones, ni la diferencia de situacion en los paises que recorre esta plaga, son bastantes á modificar su marcha y su intensidad. La enfermedad no perdona el terreno invadido, sea cual fuere su esposicion; ni la velocidad de los vientos ni su calma la modifican, ni la tempestad ni el buen tiempo son parte para ahuyentarla; su maligna virtud se ejerce bajo todas las influencias de la atmósfera, y por consecuencia es en vano pretender esplicarla por estas causas. * Todas ellas y tantas otras que se señalan, ya sean tomadas de la situacion geográfica de los pueblos, ya de sus costumbres, sus usos, alimentos &c. han existido siempre todo el tiempo que alcanza la historia, y sin embargo no ha habido cólera hasta ahora sino en los lugares de su asiento primitivo y endémico."

Semejante confesion debió al parecer relevarme desde luego de

---

* *Las investigaciones practicadas en el observatorio astronómico de Paris, para justificar las variaciones barométricas, higrométicas y termométricas, no han producido resultado ninguno para la ciencia. El furor del cólera varia tan pronto en razon, tan pronto en contra de estas mudanzas meteorológicas. Aun se necesita observar mucho tiempo, si es que con el tiempo se pudiere llegar á sondear estos misterios.*

todo empeño en refutar las ideas del autor acerca de la electricidad; mas como todavia se nos presenta muy apegado á ellas en las páginas posteriores; esta consideracion me estimuló á entrar en el prolijo exámen que el lector acaba de reconocer. Efectivamente, despues de pasar en revista lluvias, vientos, tempestades, electricidad, magnetismo, auroras boreales, con todo el acompañamiento de circunstancias meteorológicas, concluye el Dr. Brandin (á la página 85,) diciéndonos que, ahi están todos los recursos de la ciencia, y que no se sabe mas por el presente.

En vista de lo espuesto, hay sobrado motivo para comparar esta conducta con la de aquel que despues de haber reunido lanzas, espadas, fusiles y cañones, las entregara á su adversario para que le hiciese la guerra á su antojo: pues esto ni mas ni ménos ha resultado con los recursos que ofrece la ciencia: han salido sin duda contra *producentem.* Las luces de la química y de la física léjos de haber corroborado las congeturas del autor, ó solo han servido para aniquilarlas, ó no han ofrecido enlace alguno con los fenómenos que el mismo se proponia esclarecer.

No se crea sin embargo que es mi ánimo desterrar las congeturas del campo de las ciencias: bien sé que no tenemos mas medio de proceder para hallar la verdad que recorrer el círculo de la esperiencia á la analogía, y de la analogía á la esperiencia. Pero pues es fuerza ofrecer congeturas en las materias espinosas, que sean dignas á lo ménos de la reserva y circunspeccion que reclaman las ciencias; que no sean sugeridas por la imaginacion, sino dictadas por los hechos, y masticadas por el entendimiento. Cuando el gran Newton adivinaba las leyes de la afinidad química, aplicando á las moléculas de los cuerpos las leyes de la atraccion universal; cuando predecia la naturaleza de uno de los elementos del agua, observando la fuerza refringente de este líquido, no hacia mas que seguir los pasos que le marcaba la analogía: y cuando posteriormente el químico mas insigne de nuestros dias, cuando Humphry Davy, en virtud de haber descompuesto los álcalis y las tierras con el poder estupendo del galvanismo, reparando la conexion de sus bases con las de los metales ordinarios y las gradaciones de semejanza de estas últimas con aquellas, se atreve á pronosticar la descomposicion de todos los cuerpos combustibles; ¿de qué otro medio se ha valido sino de la cadena de la analogía? ¿No es esto andar asido con los eslabones de la *induccion*? Así es como se marcha á los descubrimientos; y tan léjos estoy de proscribir las analogías, cuanto me hallo firmemente persuadido que el investigador que no es capaz de hallarlas, jamas se elevará á la altura de la ciencia. Quédese pues, la *imaginacion* para las artes, que las ciencias están bien halladas con sus *inducciones.* Bien podrá la esperiencia desmentir semejantes vaticinios; pero al cabo no nos es dado exigir mas á la débil razon humana; y si aun por este medio no podemos contar con el acierto, por lo ménos nos consolarémos con habernos equivocado, despues de agotados los recursos: perderémos tal vez; pero perderémos *en regla.*

Dicho sea empero con dolor de la ciencia: la aplicacion de tan luminosos principios se ha olvidado por parte de muchos autores, apreciables bajo otros respectos, en las cuestiones fisico-químicas á que ha dado márgen el *cólera-morbo:* como si esta plaga asoladora, no contenta con los estragos que hace en nuestros cuerpos, quisiera todavia estender su maligna influencia sobre nuestros entendimientos para obstruirnos mas y mas el sendero de la verdad. En el empeño en que el

terror ó el ahinco de descubrir pone á los mortales de buscar causas á los azotes que les afligen, su imaginacion espantada ó alucinada les hace ver semejanzas donde no se encuentran ni vislumbres; y de aquí por grados se figura el hombre que va creciendo la luz, hasta persuadirse que ya conoce, ó que por lo ménos se aproxima al conocimiento de las cosas. Entonces no es estraño que tenga por *aliados* aun á los hechos que mas pugnan con sus hipótesis y congeturas. Pero por mucho que intentemos eximirnos no hay mas que un camino seguro para llegar al punto deseado; y acaso nunca se presentó á los ojos del filósofo una oportunidad mas adecuada que la que suministra la historia del *cólera-asiático*, para inculcar en los que se consagran al estudio de los fenómenos del universo, aquella ley eterna del espíritu humano, promulgada por el gran Verulamio: „El hombre, ministro é intérprete de la naturaleza, está limitado en operar y comprender por la observacion del órden del universo: ni sabe mas, ni puede mas."

ADVERTENCIA.

Como las observaciones barométricas y termométricas practicadas por la Real Marina conviniesen en lo general con las del Colegio Seminario, y estuviesen ya copiadas en limpio, son ellas mismas las que componen nuestras tablas. Las de los vientos fueron hechas esclusivamente por la Marina, como queda dicho en el oficio; y en cuanto á las higrométricas, pertenecen á la comision instalada en el Seminario.

CARTA

SOBRE EL CÓLERA-MORBO ASIATICO,

Escrita por el Editor de la Revista Cubana á un amigo suyo residente en la Isla de Cuba.

Por fin, caro amigo, por fin llegò á nuestras playas el azote que ha recorrido tantos pueblos. La Habana ha sido el primer punto de esta isla asaltado por el *cólera*, y los millares de vìctimas que ha arrastrado al sepulcro, nos han traido el funesto desengaño de que no hay sexo ni edad, estado ni condicion à quien perdone esta epidemia asoladora. Con razon, mi buen amigo, desea V. tener noticias acerca de una enfermedad tan misteriosa: y ya que el campo es vasto y la materia interesante, yo quebrantaria las leyes de la amistad, si en esta vez dejase de complacerle. Recogeré pues, cuantos datos han podido venirme á la mano, y mezclàndolos con mis reflexiones, los derramarè en el papel con el órden posible y claridad. No espere V. sin embargo, que yo me propase á caracterizar la enfermedad, ni tampoco á esponer métodos curativos que esclusivamente pertenecen al imperio de la Medicina: queden reservadas estas cosas para los facultativos, que ni yo lo soy, ni ménos me siento dispuesto à dar á V. imperfectas nociones de lo que ya está consignado en tantas obras como sobre la materia se han escrito. Mi plan es otro, y V. lo verá desenvuelto en el progreso de esta carta.

ORIGEN DEL COLERA-MORBO ASIATICO PESTILENCIAL.

Desde tiempo inmemorial existe en el Asia y en otros paises cierta enfermedad llamada *cólera morbo*: nombre compuesto de la palabra latina *morbus* que significa enfermedad, y de la griega *cholé* que quiere decir bilis; de suerte que siguiendo la etimología de las palabras, *cólera-morbo* no es otra cosa que *enfermedad biliosa ó de la bilis*. La semejanza de algunos de sus síntomas con la epidemia que hoy está asolando el género humano, diò ocasion para que se pusiese un mismo nombre à enfermedades del todo diferentes. La que ahora se denomina *cólera-asiático pestilencial*, apareció por la vez primera bajo el tròpico de Càncer en Jesora, ciudad del Asia, plantada en el Delta del

rio Ganges poco mas de 30 leguas al nordeste de Calcuta. Descubrióse el primer enfermo el 17 de agosto de 1817, y confundido el médico que le asistia al aspecto de sintomas tan estraños y horrorosos, los atribuyó á un envenenamiento. Pero repitiéndose los casos y cundiendo el mal por otras partes, muy pronto se conoció que el mundo empezaba á gemir bajo un azote hasta entonces desconocido. No es muy fácil de decidir si esta enfermedad es del todo nueva, ò si existiò en los siglos anteriores; y á tomar las opiniones de los hombres por la verdad de las cosas, no dudariamos concluir que el género humano la ha padecido en otras épocas. Montbrion piensa que es la misma que hizo perecer desde Dan hasta Ber-sabée 70.000 sùbditos del rey David; y cree tambien encontrar vestigios de ella en la historia hebrea de Josefo, y en las obras de Hipócrates y de Areteo de Capadocia, diciendo que de ella murió el emperador Trajano en el año 177. La *peste negra* que recorrió en el siglo catorce el antiguo continente, matando segun unos la tercera parte, y segun otros las tres quintas de los hombres, es en concepto de algunos autores el mismo *cólera-asiático* que hoy padece la presente generacion. De este sentir es tambien el cèlebre Dr. Broussais, quien enunciando su opinion como muy probable, se contenta con citar el testimonio de Villani historiador italiano. Aunque poco se me alcanza en materias de medicina, pues que nunca me he dado à este gènero de estudios, todavia me atrevo à disentir de la opinion de profesor tan distinguido; y llevando por antorcha la historia de los tiempos en que apareció la *peste ó muerte negra*, describiré sus síntomas, para que cotejados con los del *cólera-morbo*, á primera lectura se conozca que no hay identidad entre las dos enfermedades. Oigamos á Sismondi en su *Historia de las repúblicas italianas de la edad media.*

„En 1348 la peste infestò toda la Italia, escepto Milan y algunos cantones al pie de los Alpes donde apenas se sintiò. El mismo año salvó las montañas, se estendió á Provenza, Saboya, el Delfinado, Borgoña, y por Aigues-Mortes penetrò en Cataluña. En el mismo año abrazó todo el resto de Occidente hasta los rios del mar Atlàntico, la Berbería, España, Inglaterra y Francia. Solo el Bravante pareció salvarse, pues apenas sintió el contagio. En 1350 avanzò hácia el norte, è invadió á los Frisones, Alemanes, Húngaros, Dinamarqueses y Suecos. Entonces fue, y por

esta calamidad que la república de Islanda quedò destruida, pues fue tan grande la mortandad en esta isla glacial que esparcidos los habitantes dejaron de formar cuerpo de nacion.

„Los síntomas no fueron por todas partes los mismos. En el Oriente, la sangre por la nariz anunciaba la invasion de la enfermedad, y al mismo tiempo era el presagio cierto de la muerte. En Florencia apareció al principio en las ingles y en el sobaco una hinchazon mas grande que un huevo. Esta hinchazon que se llamó *gavocciolo* (bubon,) se presentó despues indiferentemente en todas las partes del cuerpo. Luego mas tarde, los síntomas mudaron, y el contagio se anunció las mas veces por manchas negras ò lívidas, grandes y raras en unos, pequeñas y abundantes en otros, manifestándose al principio en los brazos ó las piernas, despues en el resto del cuerpo, y que como el *gavocciolo* eran el indicio de una muerte próxima. El mal se burlaba de todos los recursos del arte; la mayor parte de los enfermos morian al tercer dia, y casi siempre sin fiebre, ò sin ningun accidente nuevo."

¿Y habrá quien diga que hay, no ya identidad, pero ni semejanza entre el cólera asiático y la peste negra del siglo catorce? Pero veamos si puede encontrarse alguna en el Boccacio y en otros autores contemporaneos, que asi la describen.

„Los síntomas del mal variaban segun los paises. En Oriente esperimentaban un flujo de sangre por la nariz: en Florencia una hinchazon en las ingles y en los sobacos que se llamaba *gavocciolo*, y este tumor apareciò en lo sucesivo en las demas partes del cuerpo. Los indicios ó señales precursores de la enfermedad variaban aun en los paises de poca estension, pero generalmente el contagio se daba á conocer por cierto número mas ó ménos grande de manchas negras ò lívidas. Los enfermos sufrian al principio laxitudes, desmayos y desganas; continuos vómitos les trastornaban el estómago, y finalmente, la sangre de los vasos salia por la nariz, por los pulmones, por los intestinos y por la via de la orina."

Segun esta descripcion, ya se ve claramente que los vómitos son el único síntoma en que convienen las dos enfermedades; ¿pero esto basta para clasificarlas de idénticas ni semejantes? ¿no aparecen vómitos en dolencias de distinto género? ¿no dice el mismo Broussais que á la epide-

mia reinante se le diò el nombre de *cólera* por la semejanza que tienen algunos de sus síntomas con otra enfermedad distinta de ella? Pues entonces, ¿porqué uno solo tan vago y tan comun como el vómito, ha de servir de fundamento para confundir dos epidemias, cuyos síntomas son tan desiguales?

Si recorriendo la historia de las pestes, encuentro alalguna que sea, no idéntica, sino que tal vez se asemeje á la muerte negra, es la que desoló la tierra en el siglo sesto de la era cristiana, cuando el emperador Justiniano estaba sentado en el trono de Oriente. Gibbon la describe en su *Historia de la decadencia del imperio romano*, y sus palabras son dignas de traducirse.

„La fatal enfermedad apareció primero en el año de 542, en las cercanías de Pelusio entre el pantano Serboniano y el canal Oriental del Nilo. De allí trazando dos caminos, se estendió al este, pasando por la Siria, Persia y las Indias, y penetrando al oeste á lo largo de la costa de Africa y del continente de Europa. En la primavera del segundo año, Constantinopla fue invadida de la peste por el espacio de tres ó cuatro meses; y Procopio que observò sus progresos y síntomas con los ojos de un mèdico, compitió con la habilidad y diligencia de Tucydides en la descripcion de la plaga de Atenas. La infeccion se anunciaba algunas veces por las visiones de una imaginacion desordenada, y la víctima desesperaba al punto que oia la amenaza, y sentia el golpe de un espectro invisible. Pero el mayor número era sorprendido en sus camas, en las calles y en sus ocupaciones ordinarias por una fiebre ligera; pero tan ligera, que ni el pulso ni el color del paciente daban ningun indicio del próximo peligro. Al mismo, al segundo ó al tercero dia se declaraba por la inflamacion de las glàndulas, particularmente las de la íngle, sobaco y debajo de las orejas; y cuando estos bubones ó tumores se abrian, se encontraba un carbon ó sustancia negra del tamaño de una lenteja. Si llegaban á hincharse enteramente y supuraban, el paciente se salvaba por medio de esta suave y natural salida del humor morbífico: pero si continuaban duros y secos, inmediatamente se seguia un dolor, y el quinto dia era comunmente el término de la vida. La fiebre iba acompañada muchas veces de letargo ò delirio; el cuerpo de los enfermos se cubria de pústulas ò carbuncos negros, síntomas de una muerte inmediata; y en las constituciones muy debiles

para producir una erupcion, al vòmito de sangre seguia dolor en las entrañas. La plaga fue generalmente mortal para las mugeres: sin embargo un niño fue sacado vivo de su madre muerta, y tres madres sobrevivieron á la pérdida de sus tres fetos infestados. La juventud era la edad mas peligrosa, y el sexo femenino era mas susceptible que el masculino; pero todas las clases y profesiones fueron atacadas indistintamente con furor, y muchos de los que escaparon, fueron privados del uso de la palabra, sin quedar seguros de que el mal no volvería á invadirlos. Los médicos de Constantinopla eran hábiles y celosos; pero su arte quedaba burlado con la variedad de síntomas y vehemencia de la enfermedad: los mismos remedios producian efectos contrarios, y el èxito burlaba caprichosamente sus pronósticos de vida ò muerte."

Tales son los síntomas de la peste que asolò la tierra en los dias de Justiniano: ¿y no es verdad que tiene mas semejanza con la peste negra, que no esta con el cólera-morbo? Por lo ménos, en la peste del siglo sesto y tambien en la del catorce vemos tumores en las ingles y en los sobacos que parece constituian el síntoma principal de la enfermedad, habiendo tambien en algunos casos vòmitos de sangre.

Mejores fundamentos tiene el médico Casas para asegurar que habrá siglo y medio que el còlera se padeció en las islas Filipinas, pues las memorias de este pais describen una epidemia bastante mortífera que iba acompañada de vómitos y evacuaciones abundantes, dolores en las entrañas, frialdad en la cútis, y muerte pronta.

Si consultamos á los médicos de la India Oriental acerca del origen del còlera del siglo diez y nueve, ellos confiesan que no pueden dar una razon satisfactoria: pero en medio de la oscuridad que los envuelve, han encontrado algunos documentos de los cuales se infiere que existiò en tiempos muy remotos.

Marcha ó historia geografica de la enfermedad.

Nacido el còlera en Jesora en agosto de 1817, mató en su cuna 6000 personas; y estendiéndose por varios puntos, llegó en el próximo setiembre á Calcuta, capital de las posesiones britànicas. Allí permaneciò algunas semanas, y como la ciudad es muy populosa, hubo dia de sacrificar 500

habitantes. En su marcha, corrió por un rumbo hasta los montes de Himalaya, subiendo a la altura de ocho mil pies sobre el nivel del mar, y por otro siguio la direccion de los caminos, y el curso de las aguas del Ganges y otros rios tributarios. Las grandes ciudades de Behar quedan despobladas por la muerte y la fuga: Benares, la ciudad santa de la India, pierde 15.000 habitantes: Allahabad, la mitad de los 20.000 de su poblacion; y Lucknow, Agra, Delhi y otros pueblos se ven furiosamente atacados. Remite algun tanto sus fuerzas en la provincia de Bareilly, pero como si las reservara para saciarse en nuevas víctimas, asalta à mediados de noviembre el centro del ejército ingles, primero en Mundelah, y despues en los distritos de Jubulpore y Sauger. Tan horrible fue la matanza en doce dias que de los diez mil hombres de que constaba, perecieron tres mil por el calculo mas bajo; y mientras algunos computan la pérdida en cinco mil, otros la elevan hasta ocho mil. Ved aquí una pintura de aquella escena espantosa.

„Despues de haberse arrastrado por algunos dias en su manera insidiosa entre los que seguian el campamento, ganó en un instante nuevo vigor, y de golpe estallò en todas direc iones con una violencia irresistible. Viejos y jóvenes, europeos y naturales, todos, todos estaban espuestos á sus ataques, y todos caian igualmente bajo sus garras. Del 14 al 22 la mortandad fue tan grande que abatió á los espíritus mas fuertes. Los enfermos eran ya tan numerosos, y aun continuaban cayendo en todas partes. que aunque los médicos estaban dia y noche en sus puestos, no podian dar abasto á las necesidades. Todo el campo tomó el aspecto de un hospital. El ruido y bullicio casi inseparable de las grandes masas de gente reunidas, apenas se percibia; nada se veia sino individuos que ansiosamente pasaban de una division à otra del campo para inquirir por la suerte de sus compañeros muertos ò moribundos, y los grupos melancólicos de los indios que llevaban al rio los feretros de sus difuntos parientes. Al fin aun quedaron privados de este consuelo; porque la mortandad llegò á ser tan grande, que no habiendo manos ni tiempo para retirar los cadaveres, se arrojaban á la quebrada inmediata, ó se enterraban à la carrera en el sitio en que espiraban y aun al rededor de las tiendas de los oficiales. Todos los negocios habian cedido al cuidado de los enfermos. Ni podia entre-

verse una sonrisa, ni escucharse mas sonido que los lamentos de los moribundos, y el llanto sobre los cadáveres. Especialmente durante la noche, reinaba un triste y universal silencio, interrumpido solamente por los acentos dolorosos de los infelices que gemian bajo los síntomas del mal. Muchos de los enfermos morian ántes de llegar al hospital; y aun sus camaradas, mientras los llevaban de los puestos avanzados para darles socorro, caian tambien repentinamente atacados. Los naturales, creyendo que solo podian encontrar su seguridad en la fuga, empezaron à desertar en gran número; y los caminos reales y los campos por muchas millas al rededor quedaron regados con los cadáveres de los que habiendo abandonado el campo, ya invadidos de la enfermedad, sucumbian prontamente bajo sus efectos destructores."

De allí pasa á Nagpore, corre atrozmente por el Deccan, hace en Hussingabad estragos horrorosos, se escapa por el rio Nerbuda, derrámase por varias ciudades y distritos, entra en Panwel, y por fin llega á la costa Occidental de la India presentándose en Bombay á principios de setiempre de 1818, un año despues de haber aparecido en Calcuta. Pero como si ya estuviera cansado de tanta mortandad, aquella ciudad que contaba 140.000 habitantes, pierde entonces un número poco considerable.

Mientras esto sucedia, la peste tambien avanzaba hácia el estremo meridional del Indostan, y siguiendo el rumbo de las costas orientales, llega à Madras en octubre de 1818, pasa á Pondichery donde ataca la mitad de las 40.000 personas que entònces formaban su poblacion, y de allí se estiende casi hasta el cabo de Comorin, término de la Península. Recorrida toda ella en el espacio de un año, la epidemia que habia viajado sin cesar desde su primera irrupcion, abatiò algun tanto sus fuerzas con la entrada de la estacion impropiamente llamada invierno en aquellas regiones: pero reanimada con los calores del verano de 1819, invadió nuevos lugares del Indostan, y repitiò sus ataques en otros que ya habia visitado.

Como el Delta del Ganges fue el foco primitivo de esta enfermedad, tambien se fue propagando por la costa oriental de la bahía de Bengala. En 1819 entró en Aracan: de allí pasó á la península de Malaca: en 1820 acometió al reino de Siam, y Bankok su capital perdiò 40.000 personas. En el imperio Burman le introdujeron las tro-

pas inglesas que marcharon contra él. Sucesivamente fueron invadidos los paises de Cambodia y Cochin-China, y estando cercanos al imperio de la China, abrieron la puerta para que la enfermedad penetrase en sus vastos territorios. Canton se viò ferozmente asaltado en 1820, y radicàndose la peste al paso que cundia por varios puntos de aquella nacion, Nankin y Pekin fueron en 1823 el teatro de la mas horrible mortandad. A los estragos del còlera en la China, dice un célebre periòdico ingles, atribuyeron los comerciantes rusos en 1825 la diminucion del comercio de Kiachta, emporio Ruso-Chino; y una carta del 27 de abril de 1827 escrita allí por el director ruso de las aduanas asegura, que la epidemia habia atravesado la gran muralla China, é invadido á los habitantes de la ciudad de Cocu-Choton situada en el gran desierto de Cobi.

Ni se limitaron al continente los estragos de la peste: que tambien fueron progresivamente atacadas muchas islas del océano Indico. Infestadas desde 1818 las costas de Coromandel, el cólera pasó el estrecho de Manar. En enero de 1819 apareció en la isla de Ceylan; y de aquí fue llevado á la de Francia ò Mauricio por la fragata inglesa Topacio, donde estalló en Puerto Luis en noviembre de 1819. Sus habitantes fueron atacados con tanta violencia que personas sanas y robustas espiraban en las calles dentro de pocos minutos. Los partes enviados al Parlamento británico por el gebernador Farquhar, fijan la mortandad en el nùmero de 7.000 personas, que es casi la duodécima parte de la poblacion de la isla; pero hay tambien quien asegure como testigo ocular que murieron 20.000 personas, ó sea la cuarta parte de la poblacion.

De la isla Mauricio fue introducido en la de Borbon por un buque que desembarcó en enero de 1820 un contrabando de negros cerca de la ciudad de san Dionisio: pero tan prontas y saludables fueron las medidas que se tomaron por el gobernador frances Milius, que solamente fueron atacadas en toda la isla 256 personas, y de este número no murieron sino 178, que es decir un individuo, por cada 1.500 de los que componian entonces toda la poblacion.

De varios puntos del continente se difundió en el espacio de pocos años à otras muchas islas. Sumatra y Penang fueron invadidas en 1819, y la última, segun dicen algunos, perdió en tres semanas las tres cuartas partes

de su poblacion. ¡Mortandad espantosa, y que para creerse necesita de pruebas mas sólidas que el simple testimonio de los viageros! Sumatra, Java y Borneo sufrieron la peste por la vez primera en 1821. Java perdió mas de 100.000 personas, y Batavia su capital mas de 17.000. Su primera invasion en Filipinas fue en 1820, y el 4 de octubre se presentaron en Manila los primeros casos á orillas del rio caudaloso que divide la ciudad y sus estramuros. A la semana ya se habia propagado por toda ella y los pueblos inmediatos; y siguiendo con fuerza en todo aquel mes y parte de noviembre, se retiró internándose en las demas islas y robando á Manila en 14 dias 15.000 habitantes. En fin, Macao, Amboina, Molucas y otras islas fueron cayendo á su vez bajo el azote de la epidemia.

Despues de haber recorrido los paises orientales del Asia, veamos cuales invadió en vuelta del occidente.

En marzo de 1821 reinaba otra vez en Bombai; y en junio del mismo año apareció en la guarnicion inglesa de las islas de Ormus y Kismé puestas á la entrada del golfo Pérsico. En julio fue atacada la ciudad de Mascate en la costa oriental de la Arabia: opínase que allì murieron 10.000 personas; y si damos fé al testimonio de algunos marinos ingleses, no habiendo ya brazos suficientes para enterrar los cadáveres, muchos fueron conducidos al mar y sepultados en sus olas. Mientras de Mascate se estendia á otros pueblos de la Arábia situados sobre la costa de aquel golfo, é invadia la isla de Bahrein, punto de gran concurrencia para la pesca de perlas; tambien se propagaba por la banda de la Persia, haciendo en julio de 1821 su entrada en Bender-Abouschir, Kosrom ò Gombroon, emporio de las mercancías de aquella nacion y de la India británica. Despues de haber matado allí la sesta parte de los habitantes, y apareciendo cada vez mas y mas sedienta de víctimas, tendió sus brazos para internarse á un tiempo por la Persia, y seguir su carrera à lo largo de las costas en vuelta de Bassora. Shiras que contaba 40.000 habitantes, perdiò 16.000 en ménos de veinte dias. Yerd, Tabres y otras ciudades grandes y pequeñas de la Persia fueron cayendo sucesivamente bajo la plaga destructora; pero en medio de la desolacion general, Ispahan, la antigua capital del reino, cortando toda comunicacion con las comarcas vecinas, se salvó por entonces de los estragos de la peste. Incansable en su carrera, llega á las orillas del mar

Caspio en el verano de 1823, y asolando muchos de sus puertos, se presenta en Astracan, ciudad plantada en la embocadura del Volga. Consternada la Rusia con la aparicion de tan formidable enemigo en las fronteras de su territorio, dictó las providencias mas acertadas, y ahogado el mal por aquella vez al favor de un crudo invierno, cargó de nuevo sobre el oriente derramándose por los anchos espacios de Tartaria.

Entretanto que iba recorriendo las regiones de la Persia, nunca detuvo su marcha por las costas de aquel golfo. Las provincias turco-asiáticas son invadidas en 1821. De sus 60.000 personas pierde Bassora mas de 1[illegible].000 en catorce dias. En Bagdad sucumbe la tercera parte de los habitantes que parece llegaban á 80.000. Subiendo por el Eufrates, llegó á la ciudad de Annah, situada en los confines del desierto que aparta la Arábia de la Siria: pero aproximándose el invierno, durmio hasta el verano de 1822. Entonces despertò con nuevo furor en las inmediaciones del Tigris y el Eufrates, se desvia del desierto, toma el derrotero de las caravanas, atraviesa la Mesopotamia, traspasa la frontera de Siria, rompe por Alepo, inunda aquella parte de la Turquía hasta la Palestina, y resollando en 1823 por varios puertos del Mediterràneo, levanta la cabeza para infundir terror à la Europa. Con la peste ya en sus cercanías, Egipto viose tambien peligrosamente amenazado; mas establecidas las reglas sanitarias que por la mediacion del Cónsul frances recibió de Francia el virey Mehemet-Alí, conjurò por aquella vez la tempestad que tan cerca tenia de sus fronteras.

Por aquella vez digo, porque ocho años despues fue invadido con furor. En mayo de 1831 azotaba la epidemia las provincias de Siria y Arábia. Congregados en esta los millares de peregrinos que de Africa, Turquía, Persia y otros puntos van anualmente à la Meca, para cumplir con los preceptos de la religion de Mahoma, la peste hizo en ellos, estragos espantosos; y aterrados con las tremendas escenas de Arafat, Mina y la Meca, huyeron à sus hogares derramando el contagio y la muerte por los pueblos donde pasaban. Por pronto que anduvo Mehemet Alí en cerrar las puertas del Egipto, ya la peste habia entrado en su territorio, pues el 1.° de agosto de aquel año habian muerto mas de 100 personas en el istmo de Suez. A mediados del mismo mes se presentó en el Cairo, y esta capital que no

bajaba entonces de 200.000 personas, perdió 32.000. Segun el testimonio de personas fidedignas, hubo dia en que la mortandad llegó á 1.400: número que si bien es asombroso, no por eso es improbable, pues Volney hablando de la peste de Levante acaecida en el Cairo en 1783, dice que se vieron sacar por sus puertas 1.500 cadáveres en un dia. Azorados sus moradores con los estragos de la enfermedad, se dan á la fuga, y conducidos por las aguas del Nilo, llevan el mal á rumbos opuestos del Egipto, pues Roseta y Damieta plantadas en las embocaduras de aquel rio son no ménos invadidas que las regiones de Siut. Mas dejémosle sepultado por ahora en este punto africano, y apresurándonos á llenar el vacío que se advierte en el discurso de esta narracion, pasemos á trazar los progresos de la epidemia en los paises europeos.

Errante por las naciones asiáticas, repetia sus ataques en los pueblos ya invadidos: pero encerrada en aquellos límites, luchaba por abrirse un nuevo teatro donde ensayar su fuerza destructora. Rompió al fin las barreras que la contenian, y haciendo su irrupcion por tres puntos diferentes de la Rusia; entró primero por Oremburgo á fines de agosto de 1828. Estendióse à toda la provincia de este nombre; pero las medidas sanitarias que tomò el gobierno ruso, y mas que todo, los rigores de un crudo invierno, lograron apagar aquel incendio é impedir sus estragos.

El segundo punto fue por las riberas del mar Caspio. En junio de 1830 reinaba el cólera en las provincias persas de Chirvan y Mazanderan: de allí pasó à varias ciudades de la costa meridional y occidental de aquel mar: en Tauris mató 5.000 habitantes: cruzó el rio Aras, penetrò en la nueva Georgia, entró en Tiflis donde de 30.000 personas perecieron 5.000, y atravesando el Càucaso, encontró ya un vasto campo donde esparcirse.

Astracan invadida algunos años ántes, fue el tercer punto que le abrió las puertas de Europa. Apareció en aquella capital en julio de 1830, y al mes ya habian muerto en ella mas de 4.000 personas, y en la provincia de su nombre mas de 21.000. De allì se propagò à las provincias internas de la Rusia, y recorriéndolas con rapidez, llegò á Moscow el 28 de setiembre á los dos meses de haber entrado en Astracan. Aquella antigua capital del imperio ruso contaba entonces 300.000 habitantes, y desde el dia de la aparicion de la epidemia hasta mediados de noviem-

bre ya habian sido atacados 8.130, y muerto de este número 4.385: pero como el mal durase allí largo tiempo, se computó la mortandad en 10.000.

El cólera se encaminaba sin cesar por distintos rumbos hacia los confines del imperio, y en el discurso de todo el año de 1830 recorre las provincias que se tienden hasta las fronteras de Austria, Polonia y Prusia; invade los puertos del Báltico, entra en el gran Ducado de Finlandia, y llega hasta Arcangel sobre las aguas del mar Blanco. San Petersburgo fué atacado el 13 de junio de 1831, y esta hermosa capital que segun el censo hecho en el mismo año tenia 448.221 habitantes, perdió 9.258.

Prusia, Polonia, Austria y algunas provincias septentrionales de la Turquia europea fueron invadidas desde los dos primeros tercios de 1831. Es opinion comun que las tropas rusas procedentes de paises ya infestados, introdujeron el cólera en Polonia, y lo comunicaron el 10 de abril al ejército polaco en la sangrienta batalla de Igania. El entusiasmo guerrero que ardia en el pecho de aquellos valientes soldados, hizo pelear á muchos cuerpo á cuerpo con sus enemigos, y despues de haberlos vencido, hubo algunos que se vistieron con sus despojos.

Desde entonces, ò sea desde el 12 de aquel mes, la epidemia se declaró en el ejército: el 16 llegó á Praga, el 19 á Varsovia, y esta capital víctima á un tiempo de la peste y de la guerra, pierde millares de sus habitantes, y trasmite el contagio á otros pueblos de aquella nacion desgraciada.

De Polonia pasò á Prusia desde fines de mayo, y ya en agosto habian sido infestados desde Varsovia hasta el golfo de Dantsick los pueblos que se hayan á las màrgenes del Vístula. El 15 de este mes entró en Custrin, y el 29 en Berlin; y aunque reinó cerca de seis meses en esta capital, la mortandad fue comparativamente muy corta, puesto que á las 16 semanas aun no habian perecido 1500 personas. Segun el informe oficial de la academia de medicina de Berlin, murieron 20.000 habitantes en las ciudades de la Prusia, y 80.000 en los pueblecillos y campos.

La Galicia austriaca fué invadida desde enero de 1831; pero las precauciones que se tomaron y los frios del invierno, impidieron su propagacion. Mas sus habitantes no gozaron por largo tiempo de este beneficio, porque introducido el mal por unos fugitivos de Polonia, hizo nueva es-

plosion en el próximo verano inundando sus poblaciones. Lemberg su capital, fue asaltada á mediados de mayo. Tambien entró en Hungría, y este reino y la provincia de Galicia son los dos paises de Europa donde el cólera ha causado mas estragos. La poblacion de Galicia al tiempo de la invasion era de casi tres millones. Hasta mediados de noviembre habia tenido 259.805 enfermos, y perecido de este número 97.654. En la Hungría enfermaron hasta mediados de abril 558.339 personas, y de ellas murieron 237.408. Apoderado el cólera del Danubio, ya no fue posible contenerle, y Viena, la capital del imperio austriaco, empezó à sentir sus estragos desde el 1º de setiembre de 1831; pero aunque el mal se radicó por algunos meses haciendo dos erupciones, solamente contò 3.000 muertos.

Turquia tampoco se libertò de los horrores de la peste. Las provincias europeas de Moldavia, Besaravia, Valaquia y Bulgaria fueron recorridas con gran mortandad. Yasy, capital de Moldavia, con la escasa poblacion de 30.000 almas, hubo dia de enterrar 300 cadàveres; y en la ciudad de Bucharest llegaron á morir de 400 á 500 personas diarias.

Avanzando hácia el oeste, el cólera pasó de Prusia à la ciudad de Hamburgo, y de aquí fue introducido en la Gran-Bretaña por un buque que llegó á Sunderland en octubre de 1831. Aunque fria ya la estacion, la enfermedad se radica, y estendiéndose en el rigor del invierno por Inglaterra, Escocia é Irlanda, no perdona á Lóndres, Edimburgo, Dublin y otras ciudades principales. Los que han estudiado la historia del cólera, saben que la Gran-Bretaña es uno de los paises donde ha causado ménos estragos, y no se oirá sin asombro que la gran capital de Lòndres con una poblacion de *un millon cuatrocientos setenta y cuatro mil* habitantes, solamente hubiese perdido *tres mil doscientos cuarenta y ocho.*

Si de las islas britanicas volvemos al continente europeo, observarémos que la enfermedad corrió de Prusia al reino de Hanover, y de Austria al de Baviera. Aproximándose cada vez mas á las fronteras de Francia, todo anunciaba que en breve entraria en esta nacion: y ya á fines de febrero de 1832 habia llegado casi hasta las màrgenes del Rin. Pero ya fuese que desde aquí hubiese dado un gran salto, ya que atravesando el canal de la Mancha, hubiese llegado á Calais desde Inglaterra, lo cierto es que el 26 de

marzo apareció repentinamente en Paris con gran asombro de sus habitantes. Desde entonces vuela por los departamentos de Francia, é invadiendo la Bélgica por el norte para de allí pasar á Holanda, por el sud y el este se propaga à varios puntos; pero caprichosa en su carrera, quiso respetar los Alpes y los Pirineos deteniéndose á sus pies. Suiza é Italia, España y Portugal, Dinamarca, Suecia y Noruega son las únicas naciones de Europa que hasta ahora se han escapado: ¡y plegue al Cielo que mas felices que las otras, puedan alejar de sus pueblos tan terrible calamidad!

Buscando siempre el cólera nuevas víctimas que inmolar, atraviesa los mares que le separaban del Nuevo-Mundo; y conducido desde Dublin por un buque que llegó á Quebec, apareció en esta ciudad á principios de junio de 1832. De allí pasó inmediatamente á Montreal y á otros puntos del Canadá, y siguiendo la línea de las comunicaciones, penetró en los Estados-Unidos del Norte-América. La ciudad de Nueva-York fue invadida desde fines de junio, pero oculto el mal por algunos dias, no se descubrió hasta el 3 de julio. Perecen allí mas de 2000 personas; pero ántes de matarlas, se esparce por una muchedumbre de pueblos y ciudades, y en poco tiempo recorre los estados de Pensylvania, Maryland, Virginia, las dos Carolinas y otros, llegando por último á Nueva-Orleans en noviembre del mismo año de 1832. Duró en esta ciudad como tres semanas, pero desarrolló tanta fuerza, que mató 3000 personas sobre poco mas ó mènos.

Desde que el Norte-América fue atacado, nuestros temores crecieron sobremanera: mas algunas medidas sanitarias que se tomaron, fueron suficientes para impedir que èn medio de nuestras continuas comunicaciones con aquellos paises infestados, el mal arribase á nuestras costas. Desaparece en unos puntos, afloja sus fuerzas en otros, dormita en muchos durante el invierno; pero tomàndose estas alternativas engañosas como señales inequívocas de su absoluta estincion, nosotros abrimos de par en par nuestras puertas, cuando aun vivia en el corazon de aquella república el mónstruo que nos habia de tragar. Cuba levanta sus cuarentenas el infausto dos de febrero, y mi patria tiene que llorar à pocos dias sobre millares de víctimas. Permítame V. caro amigo, que suspenda la pluma por un rato sobre materia tan importante, y que man-

teniendo en espectacion su justa curiosidad, examine, ántes de trazar la funesta historia de nuestros males, algunos puntos que servirán para ilustracion de V. y para prueba de mis razones.

Duracion y repeticion del cólera.

Desde la aparicion de esta enfermedad en agosto de 1817 hasta principios de junio de 1833 en que destroza la isla de Cuba, van corridos casi 16 años. Pero se observa, que durante todo este período, no ha permanecido incesantemente en un pais, sino que despues de haberle azotado por algun tiempo, ò se retira para no volver á él, ó solamente suspende sus rigores para atacarle de nuevo.

En la India parece que ha echado profundas raíces, pues desde que nació, repite anualmente sus ataques causando mas ó ménos estragos. En las ciudades que componen las tres presidencias en que está dividido aquel pais, ya se contaban hasta el año de 1830 cuatrocientas treinta y tres irrupciones: á saber; 200 en las de la presidencia de Bengala; 178 en las de Madras; y 55 en las de Bombay. Esta ciudad y la de Calcuta han sido atacadas quince veces en el discurso de los 15 años que tiene el cólera de existencia. Madras, Pondicheri, Benares, Dacca y otros pueblos la han visto renovar en varios años. Las islas Filipinas la sufrieron en 1820, 1821, 1822, 1823 y 1830: pero Casas observa en su memoria, que nunca se propagò en ellas con tanta rapidez como en el primer año de su invasion. La China, la Persia, y otras naciones del Asia han sido tambien el teatro donde el cólera ha hecho muchas veces sus destrozos.

El período de cada irrupcion en las ciudades del Asia, y principalmente en las de la India ha sido desde cinco hasta poco mas de cien dias; pero ordinariamente ha durado cuarenta. Sin embargo, en Agra, Shiras, Bassora y en otros muchos parages solamente fue de 18 á 20 dias. En las ciudades muy populosas ha reinado 60; y en Calcuta no se estinguió sino despues de 104.

La invasion de Egipto fue en 1831; y la duracion del còlera en los lugares invadidos no pasó de 40 dias. No tenemos noticia de que haya reaparecido; pero si no se toman precauciones, es muy probable que haga una nueva irrupcion, porque infestada la Siria que ha sido el teatro donde

se han dado las batallas entre las tropas turcas y egipcias, ámbos ejércitos han contraido la enfermedad.

En cuanto á la duracion del cólera en Europa se deben distinguir tres periodos, 1.º El de su duracion en cada nacion. 2.º El de su duracion en cada ciudad; y 3.º El de su duracion media en cada pais. Al trazar la historia de esta epidemia, manifesté que no se habia introducido en Europa hasta 1830: ahora se verá con toda exactitud la época de sus invasiones, los lugares primeramente invadidos, y su duracion en los paises atacados. Moreau de Jonnés ha publicado á principios de este año tres tablas que son las mismas que se insertan à continuacion. He aquì laprimera.

Paises.	*Epocas de su introduccion.*	*Lugares por donde ha entrado.*	*Duracion de su existencia.*
Imperio Ruso . .	13 de junio de 1830	Derbent. . . .	2 años 6 meses
Polonia.	Marzo de 1831 . . .	Horodlá. . . .	1 año 10 meses
Imp.º de Austria	3 de mayo	Tarnopol. . . .	1 año 8 meses
Prusia.	27 de mayo	Plau.	1 año 7 meses
Turquía europea	Julio	Roustchoult. .	1 año 6 meses
Alemania.	7 de octubre	Hamburgo. . .	1 año 3 meses
Gran-Bretaña . .	13 de octubre	Sunderland. . .	1 año 3 meses
Francia.	15 de M.zo de 1832	Calais.	. . . . 10 meses
Bélgica.	21 de abril	Courtrai	. . . . 9 meses
Holanda.	25 de junio.	Scheveling. . .	. . . . 6 meses

Para la mejor inteligencia de esta tabla conviene advertir, que el periodo que se señala á cada una de las invasiones, no es el de la duracion absoluta del còlera en cada uno de los paises atacados, sino el del tiempo corrido en algunos de ellos desde el principio de la invasion hasta enero de este año, fecha en que escribia Moreau de Jonnés. Hago esta advertencia, no solo porque este autor dice que todavía reinaba en aquel mes en algunas ciudades de Francia y en otras partes del norte de Europa donde las autoridades ocultaban su existencia, sino porque yo mismo he leido en gacetas inglesas de este año, que el còlera habia continuado y reaparecido en las islas británicas, y particularmente en Irlanda.

Es asunto de gran momento el saber si repetirá en Europa lo mismo que en Asia. El tiempo es todavía muy corto para decidir, puesto que desde su primera irrupcion hasta la fecha apenas han corrido tres años, y el resultado de 1833 influirá mucho en la resolucion de problema tan importante. Mientras llega tan fausto ò funesto dia, con-

solèmonos con saber, que invadido el norte de Europa en 1830 y 1831, la epidemia no ha hecho nuevas irrupciones en aquella dilatada region; y que en las capitales de San Petersburgo, Moscow y Varsovia desapareció absolutamente desde 1831.

Moreau de Jonnés observa que comparando la tabla anterior con la duracion del còlera en el Asia, no podrá mènos de notarse, que al paso que se va separando de su origen, y estendiéndose al oeste, el período de su existencia va siendo mas y mas corto. Aunque la observacion es cierta en general, con todo, no es tan exacta como se supone, porque de la misma tabla aparece que siendo la Polonia, Prusia y Austria paises mas occidentales que la Turquía Europea, en esta habia durado ménos que en aquellos. Las islas britànicas son la nacion mas occidental de la Europa, y aunque fueron invadidas desde octubre de 1831, todavía en enero de este año existia en varios pueblos de Irlanda: pero la Bélgica y la Holanda que están mas al oriente, fueron visitadas, aquella en abril y esta en junio de 1832; y en verdad que á los pocos meses de su invasion ya no se hablaba de cólera en ellas.

La duracion de cada una de las irrupciones del còlera en las ciudades de Europa es generalmente mucho mas larga que en Asia. Así se comprueba con la tabla siguiente.

	Dias.		*Dias.*
Edimburgo	323	Arcángel	110
Paris	283	Hamburgo	107
Glasgow	277	Brusélas	102
Dublin	250	Sheffield	100
Lóndres	250	Moscow*	100
Varsovia	230	La Haya	80
Wilna	227	Rotterdam	72
Hull	200	Amsterdam	65
Berlin	164	Praga, prim.ª irrupcion.	45
Abo	150	segunda idem	122
Viena, prim.ª irrupcion.	140	Revel	50
segunda idem	120	Magdeburgo	41
Gante	140	Memel	40
Konigsberg	133	Lubeck	35
Dantzick	132	Roulers (Bélgica	27
Stettin	130		

* Asi lo dice Moreau de Jonnés; pero la Revista trimestre de Lóndres asegura que duró cinco meses.

Esta tabla manifiesta que Edimburgo es la ciudad de Europa donde el cólera ha durado mas, y Roulers en la que ménos. Por consiguiente, la escala que ha corrido la duracion de la peste en las ciudades de Europa, varía desde 27 hasta 323 dias: esto es, desde poco ménos de un mes hasta mas de diez y medio. En las villas y pueblos de Europa y particularmente en las ciudades invadidas en vísperas de invierno ha cesado pronto: pero en las populosas y con muchas comunicaciones ha prolongado su existencia, pues regularmente no ha desaparecido ántes de cien dias.

Moreau de Jonnés ha sacado el término medio de la duracion del cólera en las ciudades principales de cada nacion europea invadida por este mal; y el resultado aparece en su tercera y última tabla.

	Dias.		*Dias.*
En Rusia.....	100	En Inglaterra.....	130
En Polonia.....	70	En Escocia.....	100
En Austria.....	100	En Irlanda.....	180
En Prusia.....	100	En Bélgica.....	90
En Alemania.....	80	En Holanda.....	70

Los fenòmenos que en su duracion presenta el cólera en Asia, Europa y América no se pueden esplicar de un modo satisfactorio. Vèsele en Asia con una tendencia á perpetuarse, pues que repite con frecuencia sus ataques haciéndolos anualmente en algunos parages; mas al mismo tiempo se observa que quiere alejarse, porque pronto se retira de los pueblos invadidos. En Europa al contrario, parece que quiere ausentarse, porque en los paises que ha abandonado una vez, no se ha vuelto á presentar; mas por otra parte se empeña en permanecer, prolongando su duracion en las ciudades invadidas. ¿Porqué en las del Asia, donde hay ménos policía y conocimientos y donde el còlera tiene tanta fuerza, se detiene muchísimo mènos que en las de Europa donde hay tantos recursos para combatirle, y donde no presenta en general un carácter tan atroz? Al contemplar esta diferencia, el entendimiento lucha por encontrar su causa, y se ve como impelido á decir, que quebrantadas por el poder humano, pero no destruidas las fuerzas de la epidemia, esta va disputándole el terreno, y ar-

rancándole por grados las víctimas que pretende libertar: mas en Asia, cuyos hijos son tan inferiores á los de Europa, el mal no tiene contrario, y entregado á su furor, corre pronto sus períodos, llegando en breve á su término. Pero esta razon no cabe, cuando se reflexiona lo que ha sucedido en América. Ya hemos visto cuan rápidamente han pasado sus irrupciones en Quebec y Montreal; y en los Estados-Unidos donde las luces están tan derramadas, donde hay mas policía que en casi todas las naciones de Europa, y donde la masa del pueblo vive con mas comodidad que en todas ellas, la duracion de sus ataques en las ciudades populosas ha sido muy corta con respecto á las de Europa. ¿Porquè pues tanta variedad? Ni el clima, ni el terreno, ni el género de vida, ni la ilustracion de los pueblos, nada puede resolver el enigma. Mil dificultades asoman la cabeza por todas partes, y confundida la mente humana, no palpa sino tinieblas.

¿Mas se perpetuarà el cólera en el mundo, ò desaparecerá dentro de algun tiempo? Nadie puede resolver esta cuestion. De las pestes que han invadido á los hombres en el trascurso de los siglos, la viruela, el sarampion, la plaga, la sifilis se han trasmitido de generacion en generacion, y convertídose en funesto patrimonio de la especie humana. Pero otras han desolado la tierra por algun tiempo y desaparecido despues, ò para siempre, ó para volver á visitar à los mortales en otra época muy remota. A cual de estas especies pertenezca el cólera, reservado está en los profundos designios de la Providencia.

Influencia del colera en las castas, sexos, edades, y diferentes estados de la vida.

Todas las escepciones que hasta aquí se han hecho acerca del còlera, han sido desmentidas por su misma historia. Nada hay mas falible que las reglas y proposiciones absolutas que se quieren establecer en una enfermedad tan caprichosa: asi es, que los seres que han sido respetados en un pais, en otro han sido víctimas.

Castas.—Habiendo el cólera recorrido ya las cuatro partes del mundo, todas las razas de que se compone la especie humana, han estado sometidas á su influjo, no solo en su pais natal, sino tambien en estraño suelo. En Asia han perecido indistintamente los naturales y los europeos.

En Europa han sido sacrificados muchos de sus hijos. En Africa, esto es, en el Egipto, han muerto los nativos à millares, habiendo sucumbido tambien algunos europeos residentes. Lo mismo ha sucedido en las islas de Francia y de Borbon; y cuando el cólera atravesò los mares, y se presentó en el Nuevo-Mundo, los europeos y los americanos ya blancos, ya negros fueron atacados en Quebec, Montreal, Norfolk, Nueva-Orleans y en otros pueblos del Norte-América. Entró la epidemia en la isla de Cuba ¿y qué es lo que hemos visto en ella? Hemos visto al blanco y al negro, al habanero y al europeo, hundirse juntos en la huesa.

Pero en medio de la generalidad con que este azote descarga sus golpes, todavía se conoce que hay castas ménos perseguidas. El mal parece que respeta hasta cierto punto á los europeos y sus descendientes, pero que se encarniza contra los asiàticos y africanos. ¿Y nacerá tan notable diferencia de una predisposicion funesta que la naturaleza ha dado á estos últimos? ¿Será que la suma de conocimientos que posee la raza europea le proporcione ventajas sociales con que hacer frente à la enfermedad, y ya que no puede destruirla, puede á lo ménos debilitarla? Para graduar con exactitud el influjo de ámbas causas, seria preciso someter à los asiàticos y africanos bajo las mismas circunstancias en que viven los europeos: pero como esto no es asequible, debemos atenernos à congeturas mas ó ménos fundadas. Que los climas de Asia y de Europa son diferentes, nadie lo negará; y si es verdad que esta causa influye poderosamente en modificar las enfermedades, se convendrá tambien en que aun prescindiendo del distinto grado de ilustracion en que se hallan ámbos continentes, la constitucion fisica debe influir ya en favor ya en contra de los individuos. Se sabe que cuando el còlera entrò en Calcuta la vez primera, respetò á los europeos, y aunque al año siguiente los invadió, parece que les tuvo alguna consideracion. No pretendo sacar de aqui ninguna consecuencia favorable para ellos, pues su corto número en proporcion à los indios, su género de vida y sus recursos pueden esplicar muy bien la diferencia que se notó. Por otra parte, hay hechos contrarios que casi destruyen las razones que pudieran alegarse en su abono como favorecidos del clima. El ejército del general Hastings perdió en pocos dias millares de ingleses, y los reveses que han esperimentado en la India otros cuerpos europeos, claramen-

te dan á entender, que aunque la fatiga de las marchas propenda á su mortandad, el europeo cuando no está auxiliado por las reglas de higiene, sucumbe lo mismo que el asiático.

Triste observador de los estragos del cólera en la raza africana, puedo hablar de ella con mejores fundamentos que de la asiática. No cabe duda en que parte de la mortandad que ha esperimentado en nuestro suelo, proviene de la escasez é inmoralidad en que vive gran número de ellos: pero cuando se reflexiona que muchos asi libres como esclavos gozan de mas comodidades que un número considerable de blancos, y que en medio de la juventud y robustez y de todos los auxilios que sus familias ó sus amos les han prodigado, han sido cruelmente sacrificados por la enfermedad, la razon tiene que sucumbir á la evidencia de los hechos, y confesar que en la constitucion de la raza africana parece que hay un principio predisponente para el cólera. Pero todavia este mal, como si se complaciera en quebrantar todas las reglas que se le quieren prescribir, viene á ofrecernos una anomalia aun en su misma raza favorita. Se nos dice por los autores, que el cólera generalmente se ceba en las personas débiles y achacosas: asi lo hemos visto aquí; pero tambien hemos observado, que cuando ha invadido los ingenios, muchas y muchas veces ha sacado sus víctimas de lo mas florido de los negros, dejando ilesos á los que por sus años y mísera consideracion ya la muerte reclamaba.

Soy el primero á reconocer el poderoso influjo de la ilustracion: pero aunque por tal le tengo, no me parece muy exacto erigir en principio como algunos lo han hecho, que cuanto mayor es en un pueblo, tanto menor es el número de individuos atacados, y al contrario. Grande, incalculable es el poder de la ilustracion; pero medir por él solo los estragos de una peste, prescindiendo del influjo del clima, de las localidades y de un cúmulo de circunstancias que reagravando á veces el mal, suelen ser engendradas por esa misma ilustracion, es cerrar los oidos á las voces de la esperiencia. ¿Son los Húngaros y los hijos de la Galicia austriaca ménos civilizados que las hordas casi salvages que pueblan muchas provincias de la Rusia? Y si no es así ¿porqué la epidemia fue mas cruel entre los primeros que no entre los segundos? ¿Es Paris ménos ilustrada que las demas capitales del continente europeo? ¿No saca por el contrario grandes ventajas á casi todas ellas en punto á

ilustracion, y mucho mas en materias de medicina? Y entónces ¿porqué trastorno de principios la epidemia atacó y mató proporcionalmente hablando mas hombres en Paris que en Viena, Berlin y otras capitales de Europa? ¿Hay en Nueva-Orleans y en la Habana ménos luces esparcidas, que en muchos de los pueblos centrales de Europa? Y si tal no es ¿porqué ha sido la peste tan benigna con ellos, y tan cruel con los Orleaneses y los Habaneros? ¿No se ha visto con frecuencia que á los mismos pueblos del Asia sujetos á sus repetidos ataques, el cólera à veces los ha atacado ligeramente, y otras los ha despedazado con furor? ¿Y podran estos contrastes esplicarse por solo el influjo de la ilustracion?

Verdad es que esta facilita grandes recursos en todas las calamidades; pero de aquí no se sigue necesariamente la pronta aplicacion de sus medidas redentoras. Para esto se requiere actividad y patriotismo; y si faltan estos elementos de la felicidad social, bien puede ser, como desgraciadamente sucede, que un pais de ménos saber tome mejores medidas sanitarias que otro que raye en el zenit de las ciencias. Convengamos pues, en dar à la ilustracion todo lo que con razon se la debe, pero nunca estendamos su imperio hasta una esfera donde no alcanza.

Sexos.—Generalmente se ha observado, que el còlera ataca mas à los hombres que à las mugeres. Esto no se puede atribuir á la desproporcion de los sexos, porque aunque segun los censos de muchos paises nacen mas hombres que mugeres, estas en el discurso de la vida esceden en número á aquellos. Los recios trabajos, las guerras, los naufragios, y las penas capitales que casi siempre recaen sobre el sexo fuerte, menguan constantemente la poblacion masculina, y dan muchas veces á la femenina una preponderancia numérica. Sin pretender generalizar esta proposicion, basta saber que es cierta respecto de casi toda la Europa, que es cabalmente donde los estragos del cólera se han observado con mas certidumbre que en Asia. Atendiendo pues, á la diferencia numérica de los sexos, la mortandad de los hombres lejos de ser mayor deberia ser menor que la de las mugeres. Prescindase, si se quiere, de toda diferencia numérica; concédase ademas que no solo nacen sino que tambien existen en todos los paises mas hombres que mugeres: esto todavía dista mucho de la esplicacion del fenómeno; porque siendo aun entonces muy corta la des-

proporcion de los sexos, la mortandad tambien deberia serlo; y á la verdad que las tablas necrológicas dan una enorme diferencia. En Astracan se observò que fueron atacadas muy pocas mugeres aun con respecto á lo que comunmente sucede: mas en Oremburgo ocurrió todo lo contrario, pues ellas fueron las mas espuestas á los rigores de la enfermedad; y en San Petersburgo hubo tambien en proporcion á los sexos mucho ménos hombres muertos que mugeres. Prescindiendo de estas y otras escepciones que pueda haber, es positivo que la enfermedad tiene cierta tendencia á invadir á los hombres mas que à las mugeres. Si esto proviene del distinto temperamento de los sexos, ó del género sosegado de vida de ellas, ó de ámbas causas reunidas, son cosas que se infieren, pero que no se saben con certeza. Recorriendo la historia de las pestes, el mundo presenta fenómenos contradictorios. Gentilis hace mencion de una que apenas tocó á las mugeres, dirigiendo casi siempre sus ataques contra los hombres robustos. Botero refiere otra que solamente invadió á los jòvenes. Dionisio de Halicarnasio habla de otra que solo atacó á las solteras. La peste que sufrieron los rusos en 1738 respetò á los niños que no pasaban de ocho años; pero asaltó particularmente á las muchachas que habian entrado en la pubertad y á las mugeres embarazadas: siendo muy digno de notarse, que no eran invadidas, cuando no escedian de tres meses: pero de las que estaban mas adelantadas, abortaron y murieron muchas.

Edades.—Como el cólera ataca indistintamente á los adultos de todas edades, no debe hacerse mas diferencia que respecto de los niños, en quienes se observa generalmente que hace mènos estragos. Brusseais dice, que la epidemia los ataca, cuando sube à un grado muy intenso, y asi ha sucedido en la Habana, pues no empezaron à morir hasta que tom mucha fuerza. En algunos parages de Europa, han sido á veces mas, á veces mènos. En Dantzick casi la mitad de los muertos fué de personas que no llegaban á catorce años. En Francfort perecieron mas de dos tercios, pues de cada 33 muertos, 24 eran niños. De estos se compuso la quinta parte de la mortandad general en Berlin, y la sesta en Posen.

Clases y profesiones.—La gente pobre asi por su muchedumbre, como por la falta de recursos, ya para precaverse y curarse, ya para huir de los lugares infestados, es

la que en general sufre mas el rigor de la epidemia. Hay sin embargo paises donde los ricos han sido mas perseguidos: asi sucedió en Dantzick cuya poblacion fué atacada en todas sus clases; y tambien en Viena, cuya mortandad entre los ricos y nobles fué estraordinaria en proporcion á su número.

Los médicos y los asistentes de los hospitales, á veces han sufrido mucho, como se verá mas adelante, y á veces muy poco ó nada.

Los zapateros y tejedores fueron de las clases que mas sufrieron en Konigsberg. Los alfareros de Posen tuvieron mayor mortandad respectiva. Los empleados en la construccion de pozos, en las preparaciones mercuriales, y los carboneros que se creyeron exentos del cólera, han perdido el privilegio que se les quiso dar, pues han sido atacados como las demas clases. Respecto de los carboneros y caleros tenemos en la Habana repetidos ejemplos, asi en los blancos como en los negros: y aun algunos han sido atacados en el acto mismo de apagar la cal. Aun las personas empleadas en la estraccion del gas cloro y en hacer sus preparaciones han esperimentado algunas veces los rigores de la epidemia. Los militares ingleses é indígenas han sufrido mucho en la India; pero en Europa ordinariamente ha sucedido lo contrario respecto de las tropas europeas. Parece á primera vista que no debiera acontecer asi, porque viviendo amontonados, y dándose muchos soldados á vicios que se consideran como los mejores predisponentes para contraer el cólera, ellos debieran ser los mas perseguidos; pero el hecho es que generalmente salen mejor librados que muchas de las otras clases de la sociedad. Sin duda influye en esto, la regularidad de sus comidas, y la severidad de la disciplina militar, pues esta hace cumplir estrictamente todas las medidas sanitarias que se crean conducentes para su preservacion. Esta causa deriva mucha fuerza de lo que sucedió en Berlin y en otras ciudades de Europa, donde se observó durante la epidemia, que el número de enfermos y de muertos era mayor en los mártes, miércoles y juéves que en los demas dias de la semana, à consecuencia de los desórdenes que cometian los operarios los domingos y los lúnes. Con todo, en algunos parages no ha dejado la tropa de padecer, pues en Konisberg, la parte décima tèrcia de los enfermos, y la décima octava de los muertos fueron militares; y en Dantzick, pertenecian

á esta clase, la quinta parte de los enfermos, y la séptima de los muertos.

Las personas dadas á la bebida están muy espuestas á ser atacadas del cólera, y en todos los paises donde abunda su número, ha perecido gran parte. Aquí en la Habana donde felizmente la embriaguez no es vicio popular, no hemos tenido hechos suficientes para decidir si los ébrios han muerto en mayor porcion que los que pertenecen á otras secciones del pueblo: ántes parece, que atendido su número, que sin duda es muy corto para una ciudad de mas de cien mil almas, perecieron ménos de los que debieron morir segun las reglas generales. A mí siempre me ha llamado la atencion, que en la Gran-Bretaña y en los Estados Unidos del Norte-América, donde el vicio de la bebida reina en la masa del pueblo, los estragos del còlera hayan sido menores que en otros paises donde no se consumen tantos licores. No ignoro que la epidemia ha sacrificado allí á muchos ébrios; pero al mismo tiempo observo, que sus ataques no guardan proporcion con el total de su poblacion, ni tampoco con el del número de personas entregadas á la bebida. Asi me parece, que aunque la buena policía y gobierno de aquellas dos naciones son contra-causas poderosas que neutralizan los desórdenes que acarrea la botella en la epidemia del còlera, todavìa se ha dado al uso de los licores una influencia exagerada, pues que al hablar de ellos se prescinde de la varia accion que ejercen los climas y del distinto temperamento que estos y otras causas producen. Acaso se han confundido los males de la bebida en sì con las miserables consecuencias que arrastra; pero si estas se separaran de aquella, para poder apreciar su verdadero influjo, quizas se encontraria que llevo algun fundamento en las dudas que propongo.

Influencia del colera en los animales

La accion mortífera de esta enfermedad se ha estendido tambien á ellos en algunos paises. En muchos gobiernos de Rusia y provincias de Polonia, y en toda la Galicia austriaca perecieron millares de bueyes, vacas y caballos. Lengua negra y muy hinchada, sed ardiente y diarreas de color negro, tales eran los síntomas de la enfermedad en estos animales. En Prusia murieron muchos pollos y pichones; y en Berlin muchos estanques quedaron

sin los peces que los habitaban. En Liverpool se notò que desaparecieron casi todas las moscas, y en las cercanìas de Paris murieron muchas aves. Segun dice Ranken, se observó en algunas partes del Asia donde reinaba el cólera, que los camellos y cabras eran atacados de violentas diarreas. En una de las últimas invasiones del cólera en la provincia de Giulan perteneciente á la Persia, todos los huevos de los gusanos de seda fueron destruidos. En la Habana y en algunas haciendas vecinas, han muerto aunque en corto número, algunos caballos, perros, gallinas y otras aves; siendo de advertir que algunos de estos animales murieron antes de haberse declarado la epidemia en la especie humana. Estos hechos guardan semejanza con los de otras pestes que han invadido tambien á hombres y animales. En el cólera se ha observado que los animales domésticos han sufrido mas que los salvages; y la diferencia puede consistir, ya en el género de vida de unos y otros, ya en que viviendo los primeros en los recintos infestados por el hombre, están mucho mas espuestos que los segundos á la accion mortífera de la peste.

Congeturas sobre las causas del colera.

Todas las que se han hecho hasta aquì, se pueden reducir á la tierra, á la atmósfera, y á los astros. Las examinaré una por una, á fin de que se conozca que nada es mas fácil que precipitarse en el error, cuando se corre en pos de la verdad.

Emanaciones de la tierra.

Piensan algunos, que exhalando esta ciertos efluvios ó vapores, ha dado orígen al cólera. Cuando hablan de vapores, entièndase que no se contraen á los que emite la tierra contínuamente de su superficie, sino á otros venenosos que arroja de sus entrañas; y les parece que confirman su opinion, trayendo ejemplos de algunos paises donde se han sentido terremotos à tiempo de ser visitados por el cólera, como dicen que sucediò en la India en 1820, en la Arábia en 1822 y en la Siria en 1823.

En cuanto á los vapores, lo primero que ocurre inquirir es ¿quién ha probado su existencia? Y dado que existan, resta todavía averiguar, si tienen la propiedad que se les

atribuye, porque la coincidencia de dos cosas no es razon concluyente para que una se suponga causa de la otra.

Los terremotos que se mencionan por algunos partidarios de esta opinion, prueban cabalmente todo lo contrario. Tembló la tierra en la India en 1820; ¿pero no apareció el cólera en ella desde 1817? Tembló en la Arbia en 1822 ¿pero no se presentò en ella desde el verano de 1821? Tembló en la Siria en 1823 ¿pero no estalló en ella desde 1822? Si los temblores hubiesen precedido à la aparicion del cólera, ya tendrian alguna disculpa: pero habiendo sido muy posteriores á ella, no cabe razon que los justifique. Y si esto no basta para convencerlos ¿porqué los paises perseguidos de terremotos, y que por lo mismo están mas espuestos á la exhalacion nociva de los internos efluvios de la tierra, no han esperimentado todavía la epidemia á pesar de haber recorrido ya gran parte del mundo en el transcurso de diez y seis años? ¿Hay por ventura porcion alguna de nuestro globo mas agitada en sus entrañas por la fuerza de los terremotos, que la Amèrica española? ¿Y se ha presentado el cólera por eso en alguna de sus dilatadas regiones? La Islanda y otros paises del septentrion que coronan la tierra con los tremendos fuegos que arrojan de sus volcanes ¿porqué no han esperimentado ya la funesta visita del atroz enemigo que nos devora? Y en sentido contrario ¿porqué han caído bajo su azote algunos paises donde nunca ò rara vez tiembla? ¿Porqué Francia, sin preceder ni acompañar ningun temblor, fué invadida del cólera en marzo de 1832, y su pais vecino la Italia, donde se sintieron en el mismo mes y año, ni entonces ni despues ha sido atacada? ¿Porquè fué á buscar para su cuna un suelo bajo y anegadizo, y no los áridos y encumbrados terrenos, espuestos continuamente à las concusiones de la naturaleza? ¿Porqué no ha ido á fijar su mansion en los paises mineros donde las entrañas de la tierra son un laboratorio constante, y donde las materias que en ella se encieran, tienen tantos respiraderos por donde desahogarse?

Mas aun prescindiendo de estas consideraciones, yo no puedo concebir como proviniendo el cólera de emanaciones terrestres, sea tan lento en su carrera. La velocidad de un temblor es prodigiosa, y en una hora se propaga à largas distancias. Los efluvios que originan el cólera, deben salir entonces por cuantos conductos encuentren, é infestando repentinamente un gran espacio, el mal habria

de atacar en un mismo dia á muchos parages distantes entre sí. ¿Pero es esto lo que sucede? ¿No vemos que invade un pueblo, y que allí permanece dias y semanas sin tocar à ninguno de los puntos inmediatos? ¿Como puede esplicarse, que la tierra vaya arrojando sus hálitos venenosos con tanta lentitud y en tan cortos espacios, que atacado hoy un punto, otro cercano no lo sea hasta de aquí á diez dias, otro que le sigue hasta quince, y así sucesivamente? Confieso que cuanto mas pienso en esta materia, tanta ménos entrada puedo darle en el plan de mis ideas. Pues que ¿los terremotos y las erupciones que hoy presenta la tierra, son nuevos en la naturaleza? ¿Han producido por ventura en otros tiempos los males que hoy afligen á la especie humana? Y si pueden producirlos ¿qué anamolia, què trastorno general ha sucedido, que en medio de la diversidad de materias que componen las distintas regiones de nuestro globo, en todas, en todas ellas se estén exhalando 16 años ha vapores de una misma naturaleza, pues que no hay lugar donde no produzcan los mismos efectos, y exhalándose de un modo tan lento é incompatible con las violentas causas que debieran arrojarlos?

Atmosfera.

Aunque esta causa opera en el hombre de varios modos, y es orígen fecundo de muchas enfermedades; su influencia debe limitarse á los casos que apoya la razon y demuestra la esperiencia. Que modifique los efectos del cólera, ya aumentándolos, ya disminuyéndolos, bien entendido lo tengo: pero que sea la causa primaria de donde nazca la enfermedad, he aquí lo que no puedo admitir. Examinemos la cuestion por partes, y veamos el grado de fuerza que merece.

Calórico, ó temperatura atmosférica.—Si se consultan las observaciones termométricas hechas en varios paises ántes y al tiempo de reinar el còlera, no se encuentra nada que justifique la congetura de que este agente sea su causa. Si nace del mucho calórico, sus estragos debieran limitarse à los paises muy calientes, reapareciendo en las épocas calorosas. Si proviene de una baja temperatura, entonces debiera reducirse á los lugares frios ó templados, invadiéndolos en el invierno. Pero la enfermedad ataca en todos tiempos y á todos los paises; y su historia nos enseña que si

en la India causó grandes desastres à los 106 grados del termómetro de Fahrenheit, en Java casi a los 100, y en Mascate a los 122, sus fuerzas no se quebrantaron en las frias montañas de Himalaya, ni en las regiones heladas de la Rusia. No hay en la naturaleza una causa mas constante que el calòrico, y espuesto siempre el hombre á su accion, es muy estraño que esas mismas afecciones á que tan acostumbrado está, hayan venido á producir en la presente centuria un efecto tan singular. A despecho de las temperaturas, la enfermedad corre sus períodos, y entre los muchos que pudiera citar, limitome à los dos siguientes. En Varsovia hubo en abril con una temperatura baja mas muertos que nunca, y en julio con otra mucho mas alta, ménos que en abril, pero mas que en los meses intermedios. En la Habana empezó con una temperatura algo templada, esta se mantuvo casi uniforme durante los primeros dias, pero el mal se aumentó. Reventó despues un noroeste, bajó y subiò el termòmetro, mas el cólera á pesar de estas mudanzas, creciò mas y mas cada vez. Llegó por fin á su punto mas alto, empezó à disminuir, y aunque la temperatura aumentaba con los progresos de la estacion, la epidemia seguia declinando.

Concédase pues, que el calórico no es el principio creador de esta enfermedad; pero reconózcase al mismo tiempo, que modificando su causa, á veces influye en aumentar, y otras en retardar y aun impedir sus progresos, pues en algunos parages ha enfrenado su furor durante el invierno, y en los paises asiáticos donde se ha hecho endémico, repite sus ataques desde abril y acaso ántes, hasta la entrada de los frios. Pero esto no es tan constante como algunos pretenden, porque en Rusia continuò sus destrozos durante el invierno; y en el de 1831 á 1832 se fue acercando á las fronteras de Francia, en tales términos que ya en febrero habia llegado junto á las márgenes del Rin. En la Gran-Bretaña atacò en octubre, y siguió estendiéndose por todas partes, sin que los frios pudiesen contenerla.

Peso atmosférico.—Las observaciones barométricas no indican que este haya aumentado ni disminuido; y todas las que se han hecho en varios paises desde la aparicion del cólera hasta la fecha, dan las fluctuaciones medias de costumbre. Si se dice, que aunque el barómetro indica estas variaciones, no por eso se infiere que el hombre deje de sentirlas, entonces es menester que se esplique, ¿como

estando acostumbrado á esperimentar otras mucho mayores, pues que en los paises situados fuera de los tròpicos la escala barométrica marca en sus oscilaciones una diferencia de dos y tres pulgadas, como, repito, puede sentir la máquina humana aquellas que son tan ligeras, y no estas que son tan considerables? Que fluctuaciones barométricas de gran momento no produzcan en el hombre efectos notables, y que otras imperceptibles le arranquen la vida, es uno de aquellos milagros que la naturaleza rechaza, y la sana razon condena. Lo cierto es, que ora suba, ora baje el barómetro, el còlera invade, mata y se retira; y que ni los valles profundos donde el aire pesa mucho, ni la cumbre de las montañas donde pesa poco, se escapan de este azote universal.

Humedad atmosférica.—Si el còlera solamente hubiese atacado los climas húmedos, ya entonces habria algun indicio para atribuir á ella su orígen: pero cuando aparece en los tiempos mas secos y en los lugares mas áridos, es preciso convenir en que fuera de la humedad hay una causa que produce la epidemia. Cualquiera que sea el estado higrométrico de un pais, no por eso se ha libertado de la invasion del còlera. En las regiones ecuatoriales donde la evaporacion media anual es de 80 pulgadas, en los paises tropicales del Asia donde es de 70, y en la Rusia donde solamente es de 20, en todos ha causado indistintamente grandes estragos. Y para no dejar entre nosotros ninguna duda, nos atacó en los meses mas secos del año segun aparece de las tablas meteorológicas impresas al fin del número octavo de la Revista Cubana, y de las luminosas y profundas observaciones que por encargo del Escmo. Sr. D. Mariano Ricafort hizo acerca de ellas D. José de la Luz, las cuales se han insertado tambien en las páginas de la misma Revista.

Si la humedad es la causa primaria del cólera ¿porqué no ha existído desde siglos anteriores? ¿porqué no siendo ya el clima de la isla de Cuba tan húmedo como en los tiempos pasados, el cólera aparece ahora por la vez primera? ¿porqué no nació en los lugares pantanosos y enfermizos del interior y de las costas poco pobladas? ¿porqué nos invadió en la estacion mas seca del año, sin aguardar á que las abundantes lluvias humedeciesen nuestra atmósfera y remojasen nuestros sedientos terrenos? Cuando se observa que han sido respetados de la epidemia general paises hú-

medos donde reinan enfermedades, hijas peculiares de la humedad, como sucede en Roma y otras partes con la *Malaria* ó fiebres intermitentes; cuando se observa que en la misma India existen parages donde estas fiebres son mortíferas, y que el cólera, ò no repite en ellos sus ataques, ò si los hace, no es con tanta fuerza como en otros secos: cuando se observa en fin, que reinando el cólera en una nacion, como aconteció en Prusia, hubo en setiembre de 1831 pueblos con fiebres intermitentes, pero sin colera; otros con ella, pero sin fiebres; y otros con las dos enfermedades à un tiempo, es forzoso concluir que la cruel epidemia del siglo diez y nueve no trae su orígen de la humedad atmosférica, ni tampoco de las fétidas exhalaciones de los sitios pantanosos. Absteniéndome pues de hacer nuevas reflexiones, me contentaré con trascribir lo que el Dr. Scott dijo en un informe al gobierno de Madras, en un tiempo en que aun no existian hechos tan claros sobre esta materia.

„En las tablas meteorológicas, asi dice, se verá que las alturas medias del barómetro y del termòmetro nunca variaron de una manera importante desde 1815 hasta 1821. En 1817 la enfermedad no apareció. En 1818 se presentó en las partes mas setentrionales. En algunos parages el tiempo era entonces húmedo; en otros seco. En algunos reinaban las lluvias periódicas ordinarias. El cólera progresaba en todas situaciones, y no se estendió á los puntos mas meridionales hasta 1819, cuando pudo decirse que las irregularidades de las estaciones anteriores ya habian perdido sus efectos. Despues de haber vuelto las estaciones á su órden regular, y mas últimamente despues de haber prevalecido un estado enteramente opuesto á el de 1818, esto es, una estacion de una seca estraordinaria causada por la falta de lluvias de los vientos del nordeste, el cólera desgraciadamente ha continuado todavia; esporádicamente en todas partes, y epidémicamente y con mucha severidad y mortandad en muchas de las tropas en marcha. Por tanto, si la irregularidad de las estaciones en 1817 y 1818 han dado orígen al còlera, concebimos que solamente puede ser de un modo indirecto y desconocido para nosotros, y su continuacion, despues de haberse originado una vez epidémicamente, parece que no está unida en lo principal con ningun estado sensible del tiempo."

Electricidad —Ved aquí la causa á que muchos atribuyen el cólera-morbo; y aunque nadie está mas dispuesto

que yo á reconocer el papel importante que este agente poderoso representa en la naturaleza, todavía no puedo seguir la opinion de los que así piensan, pues que no existen hechos ni sòlidas razones en que apoyarla. Si requerimos las maquinas y los instrumentos inventados para descubrir y graduar la electricidad, el físico nos responde desde su gabinete, que nada vé, nada observa en abono de tal congetura. ¿En qué pues se fundan entonces para afirmar lo que no saben? Recorramos brevemente las razones que presentan.

1.ª Dicen algunos que las máquinas eléctricas no se cargan en tiempos colèricos. Equivòcanse enteramente, pues se cargan lo mismo que en tiempos no coléricos; y si hay en esto alguna diferencia, proviene ùnicamente del estado mas ó ménos seco de la atmósfera, y de otras circunstancias harto conocidas de los físicos. Mas quiero concederles que las máquinas no se carguen. ¿Qué se infiere de aquí? Infiérese segun ellos, que la atmósfera tiene muy poca electricidad; y partiendo de este dato, se dan la enhorabuena creyendo haber encontrado la causa de la enfermedad. ¡Engañoso raciocinio! La máquina eléctrica cuando se carga, recibe la electricidad, no del aire sino de la tierra. Si se aisla enteramente de ella, cesan al punto los fenómenos eléctricos que produce; si se restablece la comunicacion, renacen al instante los efectos interrumpidos: luego el aire no es quien provee à la máquina de electricidad; y no proveyéndola, la abundancia ó escacez del fluido eléctrico que contenga, poco ó nada influirá en el esperimento á que se refiere. No niego empero por esto que el aire deje de influir muy directamente sobre las máquinas eléctricas; pero esta accion es conservadora y no proveedora: se reduce á mantener por medio de su sequedad y peso la electricidad acumulada en el conductor de la máquina. De aquí es que cuando una bien acondicionada no se carga, la nulidad ò debilidad de sus efectos debe atribuirse á la humedad y poco peso de la atmósfera, pero no á la falta de electricidad en esta.

2.ª El cólera ataca los parages hùmedos y pantanosos. Esto, en concepto de los partidarios del sistema eléctrico, es porque los vapores acuosos van cargados de electricidad, y puesta en contacto con el ser humano, produce el mal. ¿Pero no respeta á veces esos parages húmedos y pantanosos como veremos despues? ¿No ataca tambien los

secos y aun los desiertos? ¿Las aguas corrientes y estancadas no han exhalado en todos tiempos vapores impregnados de electricidad? Y si asi ha sucedido, ¿porqué solamente ahora, y no en el transcurso de tantos siglos, se ha presentado la desastrosa epidemia? ¿No seria mas racional decir, que si el cólera es muy destructor en muchos paises húmedos, es porque la humedad desentona nuestra màquina, y la predispone à sentir los efectos de la causa oculta que produce el mal?

3.ª Los vestidos de lana son muy saludables en los dias aciagos del cólera: conducen muy mal el fluido eléctrico; y como este es el principio que lo engendra, he aquí bien clara la utilidad de la ropa de lana, pues que impide que la electricidad se escape fàcilmente de nuestro cuerpo. Tal es otra de las razones que alegan.

Cierto es que los vestidos de lana son saludables; pero muy poco discernimiento se necesita para conocer que su virtud salutífera consiste en que preservan de la humedad atmosférica, en que abrigan muy bien el cuerpo, y en que mantenièndole siempre seco y en calor, la traspiracion se conserva espedita; cosas que por esperiencia precaven de los ataques de la enfermedad. ¿Y saben los electricistas los errores á que los conduce su misma doctrina? Véanse aquì patentes. El primero es el pensar, que al hombre vestido de lana, la atmósfera no le roba la electricidad que la falta: pero teniendo al descubierto las manos y la cara, y estando el aire en contacto con estas partes, ¿no se escapará por ellos el fluido eléctrico para restablecer el equilibrio perdido? Figurémonos una barra de metal ú otro cuerpo conductor de la electricidad; supongamos que para impedir que la pierda, se le cubre de lanas, dejándole sin embargo desnudo por algun parage, ¿se piensa por esto, què si dicho cuerpo se pone en comunicacion con otro sediento de su electricidad, esta no se derramará, á pesar de aquellos ropages, por el punto que se dejó descubierto? Pues lo mismo con corta diferencia sucederia respecto del hombre. Consiste el segundo error, en que los vestidos de lana que se recomiendan como preservadores de la electricidad humana, producirian un efecto contrario. ¿No mantienen el cuerpo en constante traspiracion? ¿no comprueba la esperiencia que los vapores alteran el estado eléctrico del cuerpo de donde salen? Y si lo alteran ¿no nos esponemos, como sucede en muchos casos, à que pier-

da parte de su fluido eléctrico? Y perdiéndolo ¿no caen en abierta contradiccion consigo mismos, recomendando como preservador de la electricidad humana, lo que cabalmente la arranca del cuerpo donde se quiere mantener?

4.ª En algunas partes del cuerpo y principalmente en los pies y manos de algunos muertos del cólera se han observado contracciones semejantes á las del galvanismo. Confieso que de cuantas razones se alegan, esta es la ùnica que tiene algun fundamento: pero me parece que queda muy debilitada, si se reflexiona: 1.° que las contracciones solamente se notan en un corto número de cadáveres respecto al total de coléricos: 2.° que resta probar si son producidas por la electricidad, ó por otro estímulo que escita las partes que se mueven; y 3.° que aun cuando efectivamente procedan del fluido eléctrico, todavìa no se infiere que este sea la causa primaria de la enfermedad, pues muy bien puede acontecer, que siendo otro su orígen, los efectos eléctricos que aparecen, sean el resultado del trastorno general de la máquina y de la alteracion de sus líquidos. Esto, y nada mas, creo que es lo que sucede. A juzgar por analogía, yo diria que esas mismas contracciones que suelen observarse despues de la muerte de algunos coléricos, prueban que la electricidad no es la causa inmediata del cólera. Los que sucumben heridos del rayo, caen en una inmovilidad absoluta, y los animales que el físico y el químico sacrifican al golpe de sus aparatos eléctricos, no dan despues de espirar ningun sìntoma de vida. ¿Porqué pues no sucede lo mismo en todos los infelices inmolados por el cólera? Guardémonos, guardémonos de sacar consecuencias sobre un punto tan incomprensible al hombre. La esfera de la electricidad abraza toda la naturaleza. La atraccion universal es quizas un efecto de ella ó quizas ella misma puesta en constante accion de un modo invisible para nosotros. Mas porque su imperio se estienda á tan anchos límites; porque nosotros no entendamos los medios de que se vale para producir sus grandes fenòmenos, ¿atinarémos con la verdad, suponiéndola autora de una epidemia que no puede esplicarse por los principios eléctricos?

Los partidarios de esta opinion hablan vagamente de electricidad. No dicen si la atmòsfera está cargada positiva ó vitreamente, negativa ó rosinosamente en los dias que preceden y acompañan el cólera. No prueban si la atmós-

fera comunicá al hombre su electricidad, ò si por el contrario la quita: en una palabra, nada fijan, ni nada cierto establecen. Mas para negar su influencia como causa eficiente de la enfermedad, basta contemplar que siendo los fenòmenos eléctricos tan variables segun las alturas y profundidades de los paises, las estaciones y climas, la sequedad y humedad de la atmósfera y de la tierra, y otras circunstancias que todavia el hombre no sabe apreciar, el cólera no se presentaria en todos tiempos ni en todas partes á despecho de una causa tan variable, y que à veces léjos de favorecer, contraría su aparicion. Ora se considere la atmósfera en tiempos coléricos cargada de electricidad positiva ó negativa, ora pasando repentinamente de un estado à otro, y produciendo por esto tan estraña impresion en el ser humano; todavia no puedo concebir como el mal asalte tan en silencio, se fije en un punto por muchos dias, y haga sus nuevas irrupciones con tanta lentitud. Ningun cuerpo es mas veloz en su carrera que el fluido eléctrico, ni ninguno lucha con mas empeño por restablecer su equilibrio. ¿Y cómo suponer un trastorno tan estraordinario en sustancia tan poderosa, sin que las nubes se despedazen, arda el cielo en sus incendios, retumbe la tierra con sus rayos, y se estremezca la naturaleza? Pero léjos de presenciar tan terríficas escenas, una suave temperatura, un viento el mas apacible, un cielo claro y sereno, un aire seco y confortador, tales son los risueños indicios con que muchas veces se presenta la traidora enfermedad. Todo parece que respira entonces vida y alegria, y en medio del contento general esparcido por la naturaleza el hombre, solo el hombre miserable es víctima de la muerte.

Vientos.—Ninguna causa dista mas que esta del orígen del cólera. Recorriendo todos los vientos de la rosa náutica, no se observa que la epidemia sea compañera de ninguno en particular. Aquellos que se distinguen en un pais por sus buenas cualidades, aquellos que son el feliz precursor de la sulud y la vida, esos mismos han reinado por muchos dias; y lejos de poder atajar la violencia del enemigo, parece que le han dado nuevas álas para que mas se estendiese. Sin salir à lugares estraños, nuestra desolada Cuba nos presenta ejemplos de tan amarga verdad. Entró la peste, y pasaron algunos dias despues de invadida la Habana, sin que sus estragos se sintiesen en Regla, Guanabacoa y otros pueblos inmediatos. Soplaban con frecuen-

cia las brisas mas agradables; bañaban todos esos puntos ántes que la capital; sus habitantes empero vivian, cúando nosotros moriamos á centenares. Atácalos al fin el contagio, desarrolla entre ellos sus fuerzas, enérvase entre nosotros, y cuando enmedio de estas alternativas volvemos los ojos para encontrar algun indicio en la mutacion de los vientos, la esperiencia nos dice con voz muy alta que los sures secos de la estacion y la brisa consoladora reinaban en todos esos lugares. ¿Y se podrá decir que procede del viento una enfermedad que reinando un mismo viento, aparece en un corto recinto, ya invadiendo unos puntos, ya retirándose de otros, ora encarnizándose aquí, ora perdiendo su furor allá? Cuando en la Siria y el Egipto soplan los vientos calientes del desierto, aquellos vientos venenosos que impregnados de gases nocivos llaman *mofeta* los árabes, todos los animales sometidos á su influencia esperimentan en todas partes sus perniciosos efectos. ¿Porqué pues no sucede lo mismo respecto del còlera-morbo? ¿Porqué se detiene tanto en su marcha, y no sigue la rápida carrera del viento? ¿Porqué no se propaga siempre en su direccion, y no que muchas veces toma un rumbo contrario á su curso? No, no puede ser; la causa del còlera-morbo no depende de los vientos.

Alteracion química del aire atmosférico.—Esta resultaria si se aumentase ó disminuyese el número de sus principios constitutivos; ó si permaneciendo los mismos, variase la proporcion en que se hallan. Que no se ha aumentado ni disminuido, ni tampoco alterado sus proporciones, aparece de los diferentes analisis que se han hecho en varios lugares infestados. Viente y una partes de gas oxígeno, y poco mas de setenta y ocho de azoe ó nitrogeno en volúmen con una corta cantidad de gas acido carbónico sujeta á variaciones; tales son los principios y la razon en que siempre se han encontrado en los valles profundos y en la cumbre de los montes, en el estío y en el invierno, en el ecuador y junto al polo, en el antiguo y en el nuevo continente. A las orillas del Ganges, cuna fatal del còlera, se ha recogido y analizado el aire, pero se ha encontrado tan puro como el de los parages mas saludables. Cuando en abril de 1832 caian en Paris mas de ochocientas víctimas por dia, tambien se analizò el aire en los doce barrios de la ciudad; pero toda la delicadeza y sagacidad de los químicos franceses no pudo encontrar la mas leve partícula estraña que

pudiese alterar su pureza. ¿Qué pues se infiere de aquí? ¿que no existen en la atmòsfera, corpúsculos ó miasmas capaces de producir la enfermedad que padecemos? Dios me libre de sacar tal consecuencia. Cuando se contempla en la imperfeccion de nuestros sentidos, en la grosería de los instrumentos de que nos valemos para investigar la naturaleza, y en la prodigiosa divisibilidad de la materia, una justa desconfianza debe presidir á todas nuestras operaciones; y lejos de afirmar que ciertos corpúsculos no existen en la atmòsfera, debemos concluir que siendo inexactos nuestros medios de investigacìon, es muy probable, y en muchos casos cierto que no hemos podido descubrir su existencia. Sè muy bien, que sin la intervencion de corpúsculos ó miasmas, los principios constitutivos de la atmòsfera pueden por sí solos producir sensaciones estrañas y enfermedades, ya por un cambio de temperatura, ya por otras alteraciones que esperimenten ¿pero cuando se analiza el aire de las mortiferas llanuras de Cayena, y el de las inmediaciones de las *lagunas Pontinas* en Italia, y no se encuentra en él ningun corpùsculo que pueda indicar su estado de insalubridad ¿quièn podrá decir sin temor de equivocarse, que en aquella atmósfera no existe ningun vapor que se haya escapado á los recursos de la Química? La fetidisima atmòsfera de algunos hospitales y la de los cadáveres espuestos al aire libre, ó encerrados de intento en una pieza, han sido tambien analizadas; pero ni se ha notado diminucion en su cantidad de oxígeno, ni tampoco descubierto ningun corpúsculo estraño. Sin ser pues partidario de ninguna opinion, la esperiencia me autoriza á decir, que la atmòsfera contiene sustancias que se esconden á nuestros sentidos, y que quizà en estos principios ocultos yacen las semillas del mal que nos destruye.

Bichos ó pequeños insectos venenosos.—Muchos siglos ántes de haberse inventado el microscópio, pensaron algunos que el aire contenia insectos que por su pequeñez se escapaban al sentido de la vista; y á ellos atribuyò Marco Varron el orígen de las enfermedades. Sin dar á esta opinion tanta amplitud, algunos hombres de mèrito la han adoptado entre los modernos, atribuyendo las pestes á los insectos que à veces pueblan los aires; y cuando entre sus partidarios se cuentan Alessandri, Reaumur, y nuestro eruditísimo Feijoo, y en algunas universidades de Italia se ha sostenido que de esos animalillos procede

la peste de Oriente, no debe causar estrañeza que de ellos se haga provenir tambien por algunos el orígen del cólera-morbo. Sin afirmar pues, ni negar lo que pueda ser, me limito á decir que no es improbable que asi sea. ¿Se duda de la existencia de tales animalillos? Pues nada es mas posible. ¿Se inquiere el modo de trasmitirse? Pues nada es mas facil, porque adheridos á las personas y efectos, pueden viajar con el hombre. Esto cuadra muy bien con dos hechos ya comprobados: 1.° que independientemente de la direccion de los vientos y de otras afecciones atmosfèricas, el còlera invade y se estiende en todos paises y estaciones: 2.° que la epidemia siempre sigue las líneas de comunicacion ya por agua, ya por tierra. Su propagacion en los lugares invadidos, puede consistir en la reproduccion de su especie; y la cesacion del mal, tal vez nacer de su trasmigracion ó muerte, pues hay insectos de corta vida. Si se me pregunta como dañan al hombre, puedo responder, que introduciéndose por los poros, adhiriéndose á la superficie del cuerpo y derramando alguna sustancia venenosa, entrando por la boca ó la nariz en el acto de la respiracion, asentándose sobre los alimentos que nos han de nutrir, ò mezclándose con el agua ó con otros líquidos que hemos de beber.

La invisibilidad ò estrema pequeñez de estos insectos, nada prueba contra su existencia. Al hablar de la naturaleza química del aire, manifesté cuan errònea es semejante opinion; y lo que entonces dije respecto de los corpúsculos inanimados, es tambien aplicable á los seres vivientes. El microscópio ha abierto un nuevo mundo á los ojos del hombre, y aunque la fuerza de este instrumento no puede revelar á nuestros torpes sentidos los prodigios de la creacion, basta lo que nos enseña para que nuestro entendimiento pueda formar alguna idea del inmenso poder de su autor. Malezieux descubrió con un microscópio unos animalillos veinte y siete millones de veces menores que un arador. Lewenoeck observò otros, cuyo diámetro era mil veces mas pequeño que el de un grano de arena comun; y calculando sus magnitudes respectivas, resultó que cada animalillo era mil millones de veces mas grande que el grano de arena. Tan admirable era su pequeñez, que segun dice el fisico Beudant, se podian sostener millares de ellos en la punta de una aguja. Wolfio refiere haber visto en un grano de polvo quinientos huevos de los que nacie-

ron otros tantos animalillos: y yo pudiera tambien seguir refiriendo á V. otros casos; pero como se encuentran en varios autores que están á su alcance, en ellos podrá V. ver otros ejemplos tan instructivos como curiosos. Entiéndame V. bien, amigo mio; yo no creo que los insectos son la causa del cólera: enuncio solamente una opinion, y no teniéndola por absurda, he manifestado en su apoyo las razones que me han ocurrido. Raciocinar, no es creer: yo pruebo la posibilidad de una causa, pero no afirmo su existencia.

Influencia del sol y la luna.

No ha faltado quien atribuya á estos astros la causa del cólera: pero Scott ofrece contra ella la prueba mas convincente que puede darse por medio de unas tablas que arregló, colocando de tal manera, ciento veinte ataques epidèmicos de la enfermedad, acaecidos en distintos lugares, y casi ocho mil casos de cólera en los hospitales, que cada uno de los dias del mes lunar tiene al márgen su mortandad respectiva. Una ojeada que se eche sobre estas tablas, bastará para conocer que ni el sol ni la luna influyen en los ataques epidémicos ni en los casos individuales del cólera.

Cometas.

A estos astros que en tiempos pasados se les consideró como funestos precursores de grandes calamidades en la naturaleza y en la política, se ha atribuido tambien por algunos el orígen de la epidemia terrible que nos devora. Cuando las leyes que gobiernan y mantienen la harmonia del universo, eran un misterio para el hombre, se supuso que los cometas vagaban por la inmensidad del espacio, y que sus apariciones eran la triste señal de las desgracias con que el cielo queria afligir à la tierra. Pero descúbrese el gran principio de la atraccion universal, calcúlanse sus leyes, y desde aquel dia el errante cometa queda encadenado à nuestro sistema planetario. Desaparecieron entonces los temores hijos de la ignorancia y la supersticion, pero la antorcha de las ciencias alumbrando el camino que habian de correr aquellos astros, puso de manifiesto otros peligros que si no son probables, por lo ménos no son imposibles. Los astrónomos anunciaron para 1832 la aparicion de dos cometas: pero como uno de

ellos se habia de aproximar à la tierra en su carrera, algunos periódicos de Europa se atrevieron á decir que estos dos cuerpos chocarian. Muchos se alarmaron con tan triste vaticinio; mas otros le miraron como una novelería de ignorantes gaceteros. Entretanto, el cólera que años ántes habia estallado en Asia, avanza hácia la Europa, entra en ella, la recorre, y el hombre que siempre está dispuesto á leer en los cielos la esplicacion de los fenómenos cuyas causas no encuentra en la tierra, en medio de su temor y su ignorancia, contempla á la epidemia como al mensagero funesto del choque tremendo que habia de esperimentar la tierra en 1832. Asi pensaron muchos, y aunque nuestro despreocupado pueblo jamas ha creido que el cólera tenga su orígen en tan remoto principio, no estará demas hacer algunas breves reflexiones para impedir que algunos estraviados por los mismos conocimientos que poseen, den á los cometas una influencia que no tienen.

De dos maneras pueden ellos operar sobre la tierra, ó por su fuerza atractiva, ò por la emision de sus vapores. Probemos que ni una ni otra causa influyen en la produccion del còlera ò de otra peste.

El número de cometas descubiertos desde principios de la era cristiana llega casi á 500, y segun las observaciones que se han podido hacer, aparecen por término medio mas de dos al año. Ahora bien: si de ellos nacen las pestes ¿porqué la tierra no las esperimenta contìnuamente? Se dirá que es necesario que se acerquen á ella, pues no operan, cuando pasan à grandes distancias. Acérquense enhorabuena; pero entonces ¿porqué no hubo còlera-morbo en aquellas épocas en que se aproximaron? ¿Y porqué lo ha habido desde 1817 sin la inmediacion de ellos?

Ese mismo cometa que tantos temores ha causado, no es huesped nuevo para los hombres. Visítalos con frecuencia; es uno de los tres cuyos giros periódicos en torno de la tierra estan bien conocidos; y llámasele el *cometa de los seis años nueve meses*, porque este es el tiempo que emplea en hacer su revolucion; y siendo tan corto su período ¿cuantas y cuantas no habrà hecho en el transcurso de los siglos, sin incomodar en ninguna de ellas con sus maléficas influencias á los míseros mortales?

La lentitud con que marcha el cólera-morbo, es incompatible con la rapidez y estension de la fuerza atractiva de los astros. Un cometa, cuya fuerza alcanzase hasta

nuestro globo, agitaria los vientos, levantaria las aguas á la manera que lo hacen el sol y la luna, y operando á un tiempo sobre una vasta superficie, ademas de acompañar al còlera tempestades y grandes mareas, su estragos aparecerian simultàneamente en distintos y lejanos paises. Si vivimos hoy bajo el siniestro influjo de un cometa ¿porqué el còlera no se ha sentido de un golpe desde las costas del mar del Norte hasta las costas del mar del Sur, y desde la punta de Maizí hasta el cabo de S. Antonio?

Pero aun se puede decir, que los cometas influyen en la peste por medio de sus efluvios. Veamos como. Estos astros son un conjunto de vapores nebulosos en cuyo centro està un nucleo ó punto luminoso, á veces imperceptible. Síguelos casi siempre una cola iluminada, de materia tan enrarecida, que aun pueden verse à su traves las estrellas y planetas; y á veces es tan grande, que ocupa un gran espacio celeste: asi fué que las últimas partículas visibles de la cola del cometa de 1680 distaban de él mas de cuarenta y un millones de leguas, y las del de 1789 mas de diez y seis millones. Se sabe por otra parte, que la atraccion está en razon directa de la masa é inversa del cuadrado de la distancia; y como la masa de los cometas es poca, porque casi son un conjunto de vapores, resulta que es muy débil la fuerza con que atraen à cada partícula de la cola, particularmente á las que se hallan distantes. En estas circunstancias, bien puede ser que la tierra, cuya densidad es mayor que la de algunos cometas, entre en la nube dilatada de vapores que forman la cola, ó que atrayéndolos, sin entrar en ella, con mas fuerza que el cometa á que pertenecen, caigan sobre nuesto globo, y ya por su naturaleza particular, ya por las nuevas combinaciones que puedan formar, den orígen á epidemias.

Nadie negarà la posibilidad de estos sucesos ¿pero se ha probado su existencia? ¿Ha coincidido la época de las pestes con la aparicion de cometas cercanos á la tierra y que arrastran larga cola? ¿Anunció alguno de ellos á los habitantes del Asia el principio funesto del cólera en 1817? Y si tales vapores han existido ¿porqué se ha de suponer que son mortíferos y no salutíferos ó indiferentes à los habitantes de nuestro globo? Caro amigo, el campo de las congeturas filosóficas es inmenso: pero ellas nacen del cerebro del hombre, y no del seno de la naturaleza. Yo creo que las que se han formado acerca del influjo de los come-

tas en las epidemias, han tomado su orígen en los estravios de aquel, y no en los dictámenes de esta.

Pero si el còlera no proviene de ninguna de las causas mencionadas ¿de donde trae entonces su orígen? Será de algun gas nuevamente desenvuelto, ó de miasmas hasta ahora desconocidos, que reproduciéndose contínuamente, se han ido propagando por toda la tierra? Bien puede ser, pero no lo afirmo. Lo único que creo es, que su causa es uniforme y trasmisible: uniforme, porque à pesar de la diferencia de climas y de la diversa constitucion de los individuos, los caracteres principales de la enfermedad han sido siempre los mismos en Asia y en Europa, en Africa y en América: trasmisible, porque se comunica de los infestados à los no infestados. Este último punto está íntimamente unido con la gran cuestion del contagio, cuestion que paso á examinar en la siguiente pregunta.

¿El cólera es contagioso?

Para que no divaguemos, es preciso fijar el sentido de las palabras. El nombre *contagio* se deriva de las voces latinas *con* y *tango* que significan *tocar una cosa con otra.* De aqui es, que *contagio* quiere decir *contacto*, ò tocamiento de un cuerpo con otro; y que á las enfermedades que se comunican de este modo, se les dió el nombre de *contagiosas.* Pero como se observase que otras se trasmiten por efluvios, miasmas, ó corpúsculos que arrojan los enfermos sin necesidad de contacto inmediato; he aqui que à este modo de comunicacion, se le llamò *infeccion* ó *contagio mediato*, pues que se hace por medio de miasmas. Yo no sé si el cólera se comunica por contacto, por efluvios, ó de ámbos modos. Lo que sí quiero es, que la realidad de las cosas no se sacrifique à los nombres, y que prescindiendo se la etimología de las palabras, se atienda al fondo de las ideas que nos han de conducir al acierto, y no á los inexactos sonidos que nos pueden precipitar en el error. Bajo de esta esplicacion, cuando hablo del cólera como contagioso, entiéndase que quiero decir: *una enfermedad que se trasmite, que se comunica de los infestados á los no infestados, sea del modo que fuere esta trasmision ó comunicacion.* Tal es mi creencia sobre este particular; y las pruebas en que me fundo, aparecerán desenvueltas en las siguientes proposiciones.

1.ª *Cuando el cólera ha invadido algun pais, siempre se ha propagado por él siguiendo la direccion de los caminos reales, el curso de los rios navegables. y el de las demas líneas de comunicacion por donde transita el hombre.* Probemos esta proposicion con la marcha de la enfermedad.

Plantada Jesora en el Delta del Ganges, prontamente llegó el còlera á las márgenes de este rio caudaloso, y conducido por los botes que navegan en él, fue recorriendo gradualmente los pueblos de ámbas orillas hasta la distancia de 400 leguas. El Betiva, el Gogra, el Chamboul y el Jumna que son sus rios tributarios, tambien le llevaron al interior: y de Allahabad, punto de confluencia del Jumna y del Ganges, se propagó á los distritos regados por las aguas de los otros rios que desembocan en los ya mencionados. Estendióse igualmente por el Burampooter y por el famoso Indo ó Sind.

En la presidencia de Madrás siguiò los caminos reales, atacando sucesivamente los pueblos principales por donde pasò; y segun informe presentado al gobierno de aquel pais, recorrió en la parte oriental de la peninsula, las ciudades situadas desde Aska á Palamcotah con una regularidad asombrosa, asi en el tiempo como en la distancia. Partiendo de Nagpour, atacó en su marcha los pueblos del tránsito hasta que llegò á Jaulna. De este punto salen tres caminos reales, y esparciéndose por todos tres, invadió sucesivamente las ciudades de la carrera. Por el que conduce á Panwel, encontrò con las montañas de Chautz; pero cruzándolas por un desfiladero como si estuviera animado de cierto instinto para no apartarse de las huellas del hombre, llegó à aquella ciudad, y de allí pasò á Bombay. Tal fuè la marcha con que se propagó el còlera en la India. Pero ¿cual es la razon porque siguió el rumbo de los caminos y el curso de los rios por donde se hacen las comunicaciones con el interior del pais? ¿Porqué fueron casi esclusivamente invadidos los pueblos situados junto á los caminos y márgenes de los rios, dejando salvas tantas y tantas poblaciones como tiene la península de la India?

En el Asia oriental se propagó tambien siguiendo los medios de comunicacion. Penetró en el interior del imperio Birman corriendo por el rio Irawaddy. En el reino de Siam entrò por el Meinam, y en la Cochin-China por el Camboya. Como la China y la Tartaria son paises desconocidos, me es imposible trazar en ellos su marcha. Re-

trocederé pues á el Asia occidental, y allí encontrarè abundante materia con que ilustrar el asunto que me propongo.

Llevado el colera á la Persia por el puerto de Bender-Abouschir, ó Gambrom, tomó el camino de las caravanas, y con ellas se introdujo sucesivamente en Schiras, Yezd, Ispahan y Teheran.* De aquí se estendió por los caminos hasta las orillas meridionales del mar Caspio: y como de estos puntos partiese para invadir la Rusia por la provincia de Astracan, es muy importante trazar la marcha que siguió. Presentáronsele tres rutas para introducirse en ella, una por las comunicaciones marítimas del Caspio, y dos por tierra desde la Georgia hasta el gobierno del Caucaso. De estas, una corre junto à la costa pasando por todas las ciudades marítimas desde Baku hasta Kislar, y desde aqui hasta Astracan; y la otra se encamina al interior atravesando por Tabris, Erivan, y Tiflis capital de la Georgia. De Tiflis sale un solo camino que cruza el monte Caucaso por el único paso que existe, paso que se distingue con el nombre de Puertas del Caucaso. Los documentos oficiales, publicados por el gobierno ruso prueban indudablemente, segun dice el Dr. Lichtenstadt, que el cólera pasó de la Georgia á la provincia de Astracan *por los únicos tres medios de comunicacion que existen entre los dos lugares.* De las márgenes del Caspio atacó en el verano de 1830 las ciudades de Amol y Reshd, y desoló á Tabris por segunda vez. A mediados de junio la enfermedad estallò primero en la provincia de Sirvan y Salijani, y de allí gradualmente se difundiò por la provincia de Baku y Cuba, y por otros pueblos hasta el círculo de Elizabethpol. De aquí corrió por las orillas del Kur, y se presentó en las inmediaciones de Tiflis el 27 de julio. De Tiflis pasó à los pueblecillos situados al pie del Caucaso, en el mismo camino recto que conduce á las *puertas* de aquel monte, y tocando todos los puntos intermedios, apareció en Mozdok, Zerdrin y Kizlar, al otro lado de la cordillera.

Por el golfo Pérsico entró en Bassora, y de allí subió por el rio Tigris hasta Bagdad, y por el Eufrates hasta la ciudad de Anah junto á los límites del desierto de la Siria. En ella se detuvo y desapareció hasta que al año siguiente tomò el derrotero que llevaban las caravanas pasando por

* Teheran, habiendo cerrado sus puertas, se salvó al principio de la peste; pero abriéndolas de nuevo, el contagio la invadió.

Mosul, Diarbekir, Orfa y Bir, y entrando por fin en Alepo. El consul frances dice, que la aparicion del còlera en cada uno de estos puntos coincidia con la llegada de las caravanas. De Alepo siguiò por una parte la marcha de estas, entrando en Famia, Hama y Damasco; y por otra, se estendió vuelta arriba de las costas del Mediterráneo hasta Adana, y vuelta abajo hasta S. Juan de Acre.

De la Arabia atravesando desiertos, los peregrinos de la Meca le introdujeron en el Egipto por el istmo de Suez; y corriendo por el camino del Cairo, entró en esta capital. De ella se difundió con los fugitivos por el Nilo hasta que á pocos dias llgó á Damieta, Roseta y Alejandría; y siguiendo las mismas aguas rio arriba, fue atacando los pueblos situados en sus márgenes.

Invadida la ciudad de Astracan, el cólera penetrò en el corazon de la Rusia por las aguas del Volga, cuyo rio caudaloso riega las provincias mas pobladas del imperio. Cuando llegó à Zaretzin, se dividiò en tres ramales tomando simultàneamente los tres caminos que de aquella ciudad salen para el norte, para el sud, y para el centro de la Rusia, destrozando á un tiempo las provincias septentrionales, centrales, y meridionales. Pero sin abandonar nunca el curso del Volga, fué invadiendo sucesivamente las ciudades y provincias hasta llegar á las inmediaciones de Moscow. Los rios Don y Dnieper sirvieron tambien para conducirle á otros lugares. El Dwina y el Dwina del Norte, llevando con sus corrientes los botes infestados que salian del interior de la Rusia, fueron el vehículo por donde se trasmitió hasta Riga en las costas del Bàltico, y hasta Arcangel en el mar Blanco; de suerte que desde estas playas hasta el Caspio, la enfermedad atravesó todo el imperio conducida siempre por las comunicaciones de los rios.

Apestada la Polonia por las tropas rusas que marchaban para oprimir á uno de los pueblos mas heróicos que presenta el mundo en sus anales, Praga y Varsovia fueron invadidas, y corriendo desde entonces por las aguas del Vístula, las naves que bajaban hasta el golfo de Dantzick, derramaron el contagio por el resto de Polonia, y le introdujeron en la Prusia. De Custrim pasó á Berlin, parte por el rio Oder, y parte por el canal que comunica con él y con aquella capital, siendo sus primeras víctimas algunos de los boteros que traficaban entre los dos puntos. De Berlin se estendió por el rio Spree, y siguiendo el curso de las

embarcaciones que navegan en el Elba, fuè visitando progresivamente los pueblos situados á sus márgenes hasta entrar en Hamburgo.

Marchando por los caminos reales, atacó el Austria por la provincia de Galitzia, y ganando las aguas del Theis y de sus rios tributarios, visitó los pueblos de sus margenes. Entra por fin en el Danubio, y apoderado ya de esta gran via de comunicacion, van cayendo sucesivamente Pest, Buda, Raab, Presburgo, Viena, y otras ciudades del Austria.

Cuando invadió la América del Norte por el rio S. Lorenzo presentándose en Quebec, capital del Canadá, no eligiò otro camino para estenderse en aquellas vastas regiones, que las aguas de aquel rio. Los botes de vela y remo y los buques de vapor que contínuamente navegan en él, tocando en muchos puntos de las costas opuestas del Canadá y de los Estados-Unidos, fueron esparciendo la enfermedad. De Quebec pasò à Montreal, pero no inmediatamente, sino invadiendo ántes á Santo Tomas, Bertier, Sorel y otros lugares intermedios situados à la una y otra márgen del San Lorenzo. De Montreal subió por el mismo rio à Cornwall, Prescott, Ogdensburgo y Kingston, atacando no solo á estos pueblos, sino à la tripulacion y pasageros de los botes que navegan entre estos puntos y Montreal. De Kingston situado en el término Oriental del lago Ontario, orígen del S. Lorenzo, fué la enfermedad visitando á Cobourg, York y otros puntos de aquel pequeño mar donde navegan varios vapores. De él se estendió á Bufalo ciudad plantada al principio del lago Erie; y como de allí salen casi diariamente vapores para Detroit, tambien se presentò la enfermedad en el territorio de Michigan.

Despues de presentar estos hechos ¿cómo puede esplicarse, sin admitir el contagio, que el cólera siempre se difunda por caminos reales y rios que sirven de medios de comunicacion? ¿Cómo, que si solo se le presenta un camino, solamente avanza por él; si este se divide en dos ó mas ramales, él tambien se divide en otros tantos; si tiene que salvar montañas, y en estas no hay mas que un solo paso para el homhre, el còlera es la única ruta que sigue? ¿Cómo, que si los rios por caudalosos que sean, no tienen comunicaciones, entonces no se propaga por ellos, siendo asi que cuando las hay, es el medio indefectible de que se sirve para esparcir sus estragos? ¿Cómo en fin, aparece siempre en su

marcha, ya por agua, ya por tierra, compañero inseparable del hombre, sin elegir nunca para senda de sus invasiones, ni los bosques ni los montes à donde no penetra la planta humana? Estas razones cobrarán mas fuerza, cuando se pruebe la proposicion.

2.ª *Cuanto mas fáciles y frecuentes son los medios de comunicacion de un puis, tanto mas pronto se propaga el cólera en él.*

En la Península de la India, que asi por los rios caudalosos que la bañan, como por pertenecer á los ingleses, es el pueblo del Asia que en punto à comunicaciones se acerca mas á la civilizacion europea, la enfermedad corrió de norte á sur 300 leguas en nueve meses; y atravesó en un año toda la Península de este à oeste desde la bahìa de Bengala hasta la de Cambay, cuya distancia es de 450 leguas. En Persia donde las comunicaciones son ménos frecuentes y mas lentas, la enfermedad no anduvo en la línea que mas se estendió, sino 300 leguas en un año: pero en el Caspio donde la navegacion las facilita, se presentó el 15 de junio de 1830 en Baku, ciudad plantada á las orillas de aquel mar; é invadiendo los pueblos marìtimos, llegò á los 41 dias á Gourieff, que dista mas de 200 leguas de aquel punto. En Egipto corriò por el Nilo en mes y medio el espacio de mucho mas de 100 leguas, comprendido entre Siut y los puertos del Mediterráneo. Cuando invadió la Rusia por Oremburgo, su marcha fué muy lenta en esta provincia casi despoblada: pero cuando en julio de 1830 entró por Astracan, entonces se precipitó como un torrente por el Volga y sus rios tributarios, inundando doce gobiernos con una estension de 46.500 leguas cuadradas, y subiendo hasta el Twer en poco mas de dos meses á la distancia de 550 leguas. Estendióse con igual rapidez por las márgenes del Dnieper y del Don hasta Woronetz; y sin detenerle los frios del invierno, à los seis meses de su invasion ya habia recorrido el espacio de 700 leguas atravesando la Rusia desde las provincias del Caucaso hasta los gobiernos de Twer y Yarastaf.

Las contínuas relaciones que existen entre los distintos pueblos de Europa, llevaron en poco tiempo la enfermedad por un rumbo hasta las islas británicas, y por otro hasta las fronteras de Italia y de España; y á pesar de los medios con que intentaron atajarla, triunfò de todos ellos, pues en el corto período de veinte meses recorrió la Euro-

pa desde la embocadura del Volga hasta las costas occidentales de Irlanda, y desde las aguas del mar Blanco hasta las faldas de los Pirineos.

Se ha observado en el Asia, que el còlera generalmente suspende sus estragos en el invierno; de aqui fué que al notar Moreau de Jonnés que aquella epidemia no cesaba en Moscow à pesar de los frios rigorosos de la Rusia, creyó encontrar la esplicacion de este fenòmeno en el uso de las pieles de los habitantes de aquella ciudad, y en la temperatura caliente que mantienen las estufas y chimeneas: pero á mí no me parece satisfactoria esta razon, porque lo mismo ha sucedido, no ya en ciudades particulares, sino en naciones enteras, y en naciones donde se usan pocas pieles. Opino pues, que el fenòmeno se debe atribuir á otras causas, y que tal vez será la principal, el rápido é incesante comercio que tienen entre sí las naciones europeas.

En octubre de 1831 se presentó en la Gran-Bretaña, ¿pero qué sucedió, no obstante de estar ya en la fria estacion? Sucedió, que sin embargo del aseo y admirable policía de ese pueblo estraordinario, se difundió por todas partes en los meses mas rigorosos del invierno ¿y á qué atribuir su propagacion? Quizàs no me engañaré si digo, que al tráfico inmenso de los pueblos de la Gran-Bretaña. Es muy digno de llamar la atencion, que siendo el còlera en el Asia de un caràcter mas atroz que en Europa, que habiendo en esta mucha mas policia y medios infinitamente superiores con que conbatirle, y que siendo los inviernos de los paises europeos invadidos mucho mas fuertes que los asiáticos, pues que en la India propiamente hablando no hay inviernos, es muy digno de llamar la atencion repito, que el cólera regularmente enfrene su furia en el Asia en la estacion de los frios, y que en Europa invada y continúe sus ataques sin detenerse en su carrera. Cuando queremos levantar el velo que cubre esta enfermedad misteriosa, sombras y tinieblas nos rodean por todas partes; pero si decimos, que trasmitiéndose por medio del comercio humano, y que siendo este incomparablemente mayor en Europa que en Asia, el mal no daba allì treguas ¿no percibímos un rayo de luz que aunque no baste para conducirnos á la resolucion del problema, por lo ménos nos alumbra algun tanto el tenebroso camino que pisamos?

El Norte-América, pais que escepto la Gran-Bretaña,

tiene mas comunicaciones internas que todas las naciones del mundo, ofrece un ejemplo muy convincente de la verdad que estoy probando. El 8 de junió estallò en Quebec, y ya el 6 de julio habia llegado al fuerte Gratiot hácia el noroeste á mucho mas de 300 leguas de Quebec. Aunque en la ciudad de Nueva-York no se declaró hasta el 3 de julio, sin embargo, empezaron á ocurrir algunos casos desde el 27 de junio; y como su entrada pudo hacerse por varios caminos, la senda mas corta nunca sería ménos de algunas 200 leguas. A fines de julio ò principios de agosto se estendió hasta Norfolk; de suerte que en ménos de dos meses recorrió de Quebec hácia el sud la distancia de mas de 300 leguas, y hacia el noroeste la de mas de 300 en solo 28 dias. En noviembre apareció en Nueva Orleans, y como aun no hubiesen pasado cinco meses desde su invasion en Quebec, resulta que viajó en tan corto tiempo desde un estremo á otro de la República en la direccion de norte à á sud la distancia de mas de 800 leguas.

Si no es contagioso ¿porqué su marcha lenta ó rápida en un pais está en razon directa de la lentitud ó rapidez de las comunicaciones humanas? Si depende de la atmósfera ò de otras causas ¿porquè todas ellas ligan su carrera á los pasos del hombre, y olvidàndose enteramente de su influjo propio, vuelan, si el hombre vuela; y se retardan, si el hombre se retarda? Todo esto nos anuncia que el mal avanza con las comunicaciones; y pues ellas son el medio de propagarlo, fundada es la consecuencia de que su naturaleza es contagiosa.

3.ª *El cólera en su marcha jamas ha saltado por encima de ninguna nacion, dejando la mas cercana, y atacando la mas remota, respecto de la línea en que corre.*

De la India se propagó por el Asia Oriental entrando primero en el reino limítrofe de Aracan, y despues en los de Camboya y Cochin-China. De este pasó á la China nacion frontera; y de la China á la Mogolia. De Bombay fue llevado al golfo Pérsico, y atacadas à un tiempo la Persia y la Arabia, recorriò sucesivamente varias provincias de la Turquía Asiática hasta llegar al Egipto. De los puntos infestados del Asia y contiguos á la Rusia pasò à este imperio, de èl se propagó á la Polonia, al Austria, y à las provincias limítrofes de la Turquía Europea; de Polonia corriò á Prusia, y de Prusia á Holanda. De la Galitzia austriaca invadió el reino de Hungría, y del de Hungría el de Baviera.

De Hamburgo atravesó el mar vecino, y entró en las islas británicas de donde fue llevado á Francia, y traido despues al Nuevo-Mundo; y apareciendo primero en las posesiones inglesas del Canadá, pasó de ellas á los estados fronterizos de la República Americana. Si esta enfermedad no es contagiosa, si depende de circunstancias atmosféricas ò de otras causas fisicas ¿porqué sigue una marcha regular respecto de las naciones, que hasta en algunos casos se puede pronosticar con acierto, su aparicion en un pais? Desde que se observó el órden en que avanzaba en el norte de Europa, muchos creyeron que Francia serìa invadida en marzo de 1832, y funestamente el pronòstico salió cumplido.

Pero diràse que esta enfermedad algunas veces no ataca los lugares mas cercanos á una ciudad infestada, sino que salta de uno á otro dejando puntos intermedios; y tal ha sido su capricho en ciertos casos, que ha formado un círculo recorriendo muchos pueblos de un distrito, y volviendo despues á los que creian haber escapado. Pero como esta irregularidad solamente se nota en cortos recintos, y no en grandes espacios, pues siempre se le ve correr de distrito en distrito y de nacion en nacion, es menester que haya motivos particulares que produzcan esta diferencia. Y sin duda que se encuentran muy poderosos con solo reflexionar 1.° que la inmediacion de un pueblo no apestado á otro que ya lo está, hará que los habitantes de aquel tomen para preservarse mas precauciones que los de pueblos distantes, pues el peligro no es tan inminente. 2.° Que los que huyen de una peste, procuran alejarse todo lo posible del lugar ya invadido, y no deteniéndose en el pueblo mas cercano á este, pasan á otro mas distante, á donde la confluencia de personas procedentes del punto infestado, puede introducir la peste fácilmente. 3.° Que marchando el cólera con el hombre, es muy regular que ataque de preferencia á los lugares que tengan relaciones con los infestados: de suerte que, dados dos pueblos, de los cuales uno diste media legua ó un cuarto de legua de otro apestado, pero con el que no tenga ningunas ò muy pocas relaciones; y otro que diste cuatro, seis, diez ó mas, pero con el que se halle en comunicacion contínua, claro es que el primero podrá libertarse del contagio, cuando ya el segundo esté devorado de la peste. 4.° y último. Que si á esto se agrega, como dice un escritor, la accion de otras

circunstancias sobre la poblacion de un distrito, tales como la situacion saludable de una ciudad particular, la limpieza ó desaseo de algunos pueblos, y la abundancia ó pobreza de sus habitantes, tendremos causas suficientes que espliquen la propagacion irregular del còlera en algunos cortos recintos. Pero estas consideraciones, no son aplicables á su marcha de nacion en nacion, pues las necesidades mercantiles y los medios de satisfacerlas favorecen la uniformidad del movimiento en todas ellas, aunque el modo particular de propagarse pueda variar en cada una. Paréceme muy exacta la comparacion que hace el mismo escritor, figuràndose que el progreso de la enfermedad en grandes espacios, es semejante al de un viagero ó correo que está obligado à usar de los medios de trasporte establecidos por las aduanas, por los usos nacionales, y por el gobierno del pais por donde pasa; mientras la propagacion del cólera en un distrito ò corto espacio sigue los movimientos de los que habitan en él, cuya voluntad no tiene trabas, y cuyos medios de trasporte estan siempre á la mano.

4.ª *Cuando el cólera ha invadido un pais por la vez primera, siempre se ha presentado por las costas ó fronteras atacando al principio un corto espacio; pero espacio que ha estado en comunicacion con lugares infestados.*

Empezando por las islas mas occidentales del mar de la India, se observa que en la de Francia ó Mauricio atacó primero por Puerto Luis, y en la de Borbon por la ciudad de san Dionisio, cuyos dos puntos se hallan sobre la costa y tienen relaciones mercantiles con la India. En la isla de Ceylan apareció primero en Jaffnapatan, y despues en Colombo, pueblos marìtimos muy cercanos à la costa de Coromandel con la que están en comunicacion; pero es de notarse, que distando entre sì estos dos pueblos mas de 80 leguas, no pudo descubrirse à pesar de todo el empeño del gobierno, ni un solo caso de cólera en todo el espacio intermedio. En Sumatra fué Achem el primer puerto invadido, Batavia en la isla de Java, y Manila en las islas Filipinas. Si se recorren todas las demas que han sido visitatadas por el cólera, se encontrará, que un punto marìtimo ha sido siempre el primer invadido.

En la Arabia entrò por Mascate, puerto que de algunos años á esta parte tiene bastante comercio con las costas occidentales de la India; y en la Persia por Bender-Abouschir ó Gambroon, que por sus relaciones comerciales

es la plaza mas importante del golfo Pèrsico. El istmo de Suez fué el primer punto atacado. En Rusia apareció primero por las ciudades de Oremburgo y Derbent, la primera linda con la Tartaria, y à la que llegan inmensas caravanas cargadas con las mercancias del Tibet, del Cabul y el Indostan, paises infestados por el còlera desde años anteriores; y la segunda, plantada á orillas del mar Caspio. En Polonia empezò segun Moreau de Jonnés por Horodla junto à las fronteras. En Austria por Tarnopol situada tambien casi sobre las fronteras en la provincia de Galitzia. En la Turquía asiàtica por Bassora, ciudad que por su inmediacion y comunicacion con el golfo Pérsico, y por estar sobre las margenes del rio Eufrates, se puede considerar como marítima. Así tambien debe serlo Hamburgo, que fué el punto de Alemania donde primero apareció. En Holanda entrò por Cheveling, pueblo de pescadores: en Bélgica por Courtray á poca distancia de la frontera de Francia, y en esta por el puerto de Calais. Las islas británicas recibieron la peste por Sunderland, punto mercantil que se halla frente al continente europeo. En el nuevo mundo se presentó por primera vez en Quebec, ciudad que se comunica con el mar por el magestuoso san Lorenzo. Finalmente, el primer punto atacado en la isla de Cuba ha sido la Habana, y de aqui se ha difundido á otros, siguiendo las comunicaciones marítimas y terrestres.

Estos hechos dan màrgen à sèrias reflexiones acerca de la naturaleza contagiosa de la enfermedad. Y sino ¿porqué en los continentes ó naciones no se presenta à un tiempo por varios puntos, ocupando un gran espacio, como parece que debiera ser, si dependiese de causas atmosféricas? ¿Porqué su entrada la hace siempre por las fronteras ó lugares á ellas inmediatos, y lugares que han estado en comunicacion con paises infestados? ¿Porqué en las islas ha invadido siempre por las costas, sin consideracion ninguna á su sequedad, altura, ventilacion y demas causas que á veces influyen en su salubridad? ¿Porqué nunca ha sacado primero la cabeza por el centro de las naciones ó de las islas, ò por parages poco poblados, y de poca ó ninguna comunicacion, cuando son cabalmente los lugares mas à propósito para verificarse las grandes afecciones atmosféricas, pues que à ello contribuyen los inmensos bosques, las copiosas lluvias, la abundante evaporacion, y otras cir-

cunstancias que en muchos casos dan á esos sitios un carácter insalubre, y á veces mortífero?

Como argumento contra los hechos y reflexiones anteriores podrá alegarse la opinion comun de que el colera se presentó en Francia primero por el centro que por las fronteras, puesto que París fué el primer punto atacado. Así se creyó al principio por algunos; pero investigaciones posteriores han manifestado que el puerto de Calais frente á las cercanas costas de Inglaterra fué el primer lugar de Francia donde el còlera estalló. Mas aun cuando asi no hubiese sido, la anomalia aparente que se cita, sirve para confirmar la naturaleza contagiosa de la enfermedad. Cuando ella entró en Paris, ya habia penetrado en Lóndres; y como el viage de esta capital à aquella se hace en un dia, desembarcando en Calais, nada estraño es que el contagio fuese llevado á Paris, ó por los pasageros, ó por sus efectos, ó de otro modo cualquiera, y que allí se comunicase sin ofender à los mismos importadores, pues mas adelante se verà que esto ha sucedido algunas veces.

Aun prescindiendo de estos medios de introducir una peste, todavía puede aparecer en el centro de un pais, y á grande distancia de los puntos donde reina, sin que pierda su carácter contagioso, porque los animales pueden contraerla y trasmitirla á los hombres. El padre Kircher hablando de una peste, refiere que el portero de los Jesuitas de Roma fue invadido de ella por haber dado un puntapié á un perro que la tenia, y en otra ocasion, un cuervo que cayò muerto en una plaza pública de una ciudad de Italia, comunicò la peste á todos los ninos que jugaron con èl, propagàndose despues á toda la ciudad. La larga distancia que medie entre el punto repentinamente atacado y los lugares donde reina la epidemia, no puede servir de obstáculo, pues las aves corren con su rápido vuelo muchas leguas en pocas horas. Algunos ejemplos podria citar de su gran velocidad, pero me bastarà el de un halcon de Henrique II rey de Francia, el que habiéndosele escapado, fue cogido á las 24 horas en la isla de Malta á 270 leguas del punto de donde partiò. Si se considera que los halcones no vuelan de noche, y que es probable que entre la llegada del fugitivo á la isla y su captura hubiese trascurrido algun tiempo, entonces se formará una idea de la rapidez de su vuelo.

La muchedumbre de hechos contenidos en las propo-

siciones anteriores, me parece que dan sobrado fundamento para concluir que el cólera es contagioso. Pero queriendo dar á esta materia toda la fuerza de que es susceptible, añadiré nuevos datos que prueben: primero. Que individuos y paises no infestados, puestos en comunicacion con otros infestados, contraen la enfermedad : y segundo. Que individuos y paises rodeados de la infeccion, pero sustraidos de todo trato con los apestados, se han escapado del mal. En obsequio de la claridad, llamemos *positivo* al primer género de pruebas; y *negativo* al segundo.

Pruebas positivas del contagio.—Empecemos por las tropas, las cuales á veces han recibido, y otras comunicado la enfermedad á los lugares por donde han pasado.

Un regimiento de caballería que salió de Elora donde no habia cólera, llegó á una villa donde reinaba; y habiéndose alojado un escuadron en un templo viejo, por haber perdido sus tiendas, el cólera se declaró en el regimiento ántes de haber salido de la villa: pero el escuadron fue el que tuvo casi todos los enfermos.

Un destacamento de Meerut entrò en la ciudad de Delhi apestada entonces. Contrae la enfermedad, sigue su marcha, mézclase con otro cuerpo, y tambien se la comunica.

El regimiento 34 que adquirió la peste en el camino de Bellary á Bengalore, fue trasmitiéndola á todos los pueblos por donde pasaba; y cuéntase entre otras cosas, que un soldado indio que viajaba de Bengalore á Nundigrog, en cuyos dos lugares no existia el cólera, fue atacado al pasar por el campamento del regimiento 34, y murió.

Los cuerpos que salieron de Madras para reforzar el sitio de Chanda en 1818, contrajeron la enfermedad al pasar por un pueblo apestado en las inmediaciones de Nagpor; y en su regreso à Madras fueron esparciendo el mal por todos los puntos donde marcharon.

Las tropas de Nagpor acampan en Gaongong, pueblo infestado, y el mismo dia adquieren la enfermedad.

Seis meses habia que no se presentaba en Gooty ni un solo caso de cólera. Llega el primer batallon del regimiento 16.º que á la sazon esperimentaba gran mortandad, é inmediatamente reaparece , comunicándose tambien à los pueblos adyacentes. Cóntrajola asimismo un destacamento de artillería que hallándose en el mejor estado de salud, acampò en el terreno que acababa de dejar el primer ba-

tallon del regimiento 8.º donde existia la enfermedad. Cuando ocupó sus posiciones, aun yacian tendidos en el campo los cadàveres de algunos soldados.

En noviembre de 1818 hallábase acampado sin novedad el ejército ingles en Terayt: reúnesele un destacamento que adquirió la epidemia al pasar por Jumna donde á la sazon reinaba, y cunde por todo el ejército con gran destrozo.

En mayo de 1819 llegò apestado á Hydrabad un destacamento de tropas europeas. Acampa casi à 200 varas frente á los cuarteles de artillería, y la enfermedad se presenta en este cuerpo que hasta entonces se habia conservado sano.

Las tropas rusas que desde los apestados gobiernos de Kursk y Cherkoff marcharon contra la infeliz Polonia, infestaron las ciudades rusas por donde pasaron: introdugeron el mal en aquella nacion, y despues del combate glorioso de Igania, los soldados polacos contrajeron la peste, y la llevaron à Varsovia. Ni es este el único ejemplo de contagio que ofrecen los valientes polacos. Sauvé, cirujano frances que estuvo muchos años al servicio de Polonia, refiere, que habiéndose acantonado el ejército en el local de un antiguo campo ruso, acostádose en la paja, y alojàdose en las barracas de los soldados rusos, el còlera atacò de nuevo á los polacos. Pudiera citar otros hechos; pero bastando los mencionados, los omito en obsequio de la brevedad.

Respecto de los casos en que las tropas son invadidas por haber entrado en un lugar apestado, podrà decirse que adquieren la enfermedad, no porque sea contagiosa, sino porque sometidas á las mismas circunstancias atmosféricas que los habitantes del pais infestado, deben esperimentar efectos semejantes. Pero qué se responderá cuando se pregunte, ¿porqué las tropas apestadas trasmiten su enfermedad á los pueblos sanos por donde pasan? ¡Qué! ¿las circunstancias atmosféricas de los paises varian con la entrada de una compañía ó un batallon? Lo que hay de verdad es, que cuando el còlera invade las tropas, las persigue por muchas dias y à largas distancias, aunque muden de posicion y de clima; y que los lugares por donde pasan, no solo son partícipes de sus estragos, sino que son primeramente atacados por los puntos mas cercanos al rumbo que llevan las tropas.

Sin recurrir á estas bien pudiera formarse un lar-

go catálogo de los casos en que individuos han recibido y comunicado la enfermedad : pero hallandose esparcidos muchos de ellos en el discurso de esta carta, me abstendré de reproducirlos, limitándome á presentar algunos ejemplos mas.

El Dr. Blumenthal refiere el caso de una muger que atacada del cólera parió una niña invadida tambien de la misma enfermedad; y que salvada la madre, pereció la hija.

En un puesto militar de la India se observó, que habiendo pasado un caballero parte de una noche con un colérico, fue atacado al dia siguiente. Asistiéronle dos oficiales, y fueron tambien invadidos; pero nadie mas en todo el cuerpo esperimentó la enfermedad. Cuando se reflexiona que entre muchas personas, ninguna padece sino solamente aquellas que se pusieron en comunicacion inmediata con un colérico, este caso no deja de ofrecer una congetura bastante fuerte en favor de la naturaleza contagiosa del còlera.

Majana fue el primer ingenio de la Habana donde se declarò la epidemia ¿pero como apareció? Sacan del depósito de la Junta de fomento, donde ya existia el cólera, un negro perteneciente á aquella finca; llega á ella, atácale la enfermedad, muere, la comunica á los compañeros, y de allì se propaga á otros ingenios del partido de Guanabo.

A varios puntos de la jurisdiccion de la Habana ha sido llevado el còlera por los arrieros que han venido á la capital durante la epidemia. Que ellos hubiesen contraido el mal con su entrada en un pueblo infestado, puede esplicarse muy bien, ya se admita, ya se niegue el contagio; pero que retirándose del foco de infeccion, comuniquen la enfermedad á personas que distan muchas leguas de él, es un hecho que comprueba la naturaleza contagiosa del còlera.

Hubenthal dice, que habiendo un labrador de Arkatal, en los límites de la Persia, ido à visitar à un tio suyo en la villa de Neskutshne, fué invadido del cólera la noche de su llegada. Las cuatro personas que le asistieron, enfermaron al dia siguiente, y tres de ellas murieron. La policía tomó inmediatamente las precauciones mas acertadas para contener los progresos de la epidemia, y surtieron tan buen efecto que desapareció enteramente. Si la enfermedad consiste en la atmósfera ¿porqué no fué atacado ninguno de los del pueblo que respiraban el mismo aire? y ¿porqué solamente fueron invadidos los que asistieron á un colérico?

No puedo pasar en silencio una observacion importante, y es que, cuando el còlera invade una casa, casi nunca se limita a una persona, sino que se comunica á otras. „Yo á lo ménos, dice Broussais, no tengo ejemplo de que se halla circunscrito a un solo individuo. No pretendo por esto que deje de haber alguna escepcion; pero á lo ménos poseo muchas contrarias: cuando se me ha llamado á una casa para algun colérico, he tenido por cierto hallar dos, tres ó cuatro al siguiente dia ó al tercero. De aqui es preciso deducir que hay infeccion y comunicacion del còlera à las personas que asisten y tienen relaciones inmediatas con el enfermo. Por otra parte, se ven personas en la misma casa bajo las mismas influencias que no se contagian; pero tambien se advierte, que se declara en la misma casa, en diferentes pisos y en diferentes familias, cuyo género de vida no es el mismo; en fin parece que en las casas atacadas hay una cosa particular que predispone al còlera."

En ningun pais se ha comprobado mas lo que dice Broussais, que en la Habana. Ejemplos hay de casas que solamente han tenido un colérico, pero casi siempre se ha verificado lo contrario. Muy comun ha sido ver cuatro y seis cadáveres en una familia, y en algunas ha sido la mortandad ton espantosa, que han perecido diez y hasta trece individuos, y hubo una de rango distinguido en que murieron once personas en el espacio de treinta y seis horas.

La navegacion suministra un cúmulo de casos en favor del contagio. En las pequeñas embarcaciones que de Panwell pasan con frecuencia á la islita de Bombay, llegó un hombre con el cólera, y desde entónces se propagó allí la enfermedad. En la isla de Francia la introdujo la fragata inglesa Topacio que tuvo en la navegacion varios coléricos. A la de Borbon le llevó el Pic-Var procedente de la de Francia á donde reinaba el cólera, por medio de un contrabando de esclavos que desembarcó el 7 de enero junto à la ciudad de S. Dionisio. El 14 del mismo mes perecieron en ella ocho esclavos, y el número de muertos se aumentó en los dias posteriores. En Agosto de 1820, el Leandro que salió de Pondicheri lugar apestado, tocó en el puerto de Trincomalaee, dejò en él varios marineros atacados del cólera, y la isla de Ceylan fue invadida segunda vez. El 3 de julio de 1830 se presentó en un buque de guerra que de Baku, puerto infestado, habia arribado á Astracan: el 20 fueron invadidos tres hombres en esta ciu-

dad, y el 27 atacó los suburbios. El 29 de julio llegó á Tchernoi-yar una barca con un marinero enfermo de cólera: el 8 de agosto apareció la epidemia en la ciudad, y de allí se propagó à los pueblos vecinos. No puedo ménos de mencionar que la primera víctima en uno de estos fue un soldado que llevó unos presos á Zaretzin, donde contrajo la enfermedad, y al retorno fue atacado de ella. Tampoco omitirè que los dos primeros casos que ocurrieron en Kramoi-yár á poca distancia de Astracan, fueron un soldado y una muger que acababan de llegar de este último punto. En San Petersburgo le introduce un barquillo que bajó el Neva. En él apareció el primer colérico, y los dos segundos fueron un negociante que visitò el buque, y un guarda que se puso à bordo para cortar toda comunicacion. A Riga le llevaron los marineros enfermos que procedentes de los paises apestados de la Rusia, bajaron por el Dwina con un convoy de centenares de botes cargados de comestibles. El ruin interes de algunos hombres, que muchas veces sacrifican la salud de los pueblos á su utilidad personal, trató de ocultar aun por medios criminales el gérmen de la peste. Vàlense de las sombras de la noche, arrojan al agua las víctimas que perecian; pero el contagio mas poderoso que ellos, rompe al fin por todas partes, y descubre los manejos de la codicia mas detestable. Los individuos primeramente atacados en Berlin fueron tres boteros de los que navegan en el canal que va á esa ciudad, y que habian llegado de puntos donde ya existia el cólera. En Sunderland es importado por un buque de Hamburgo que tuvo en la navegacion algunos marineros muertos de cólera, y cuando estalló en la ciudad, los primeros enfermos vivian junto al muelle. La fragata inglesa Wellington salió de New-Ross cargada de colonos irlandeses para Quebec. Antes de desembocar el rio Barrow, se declara el cólera en ella; intimìdanse los pasageros, desembarcan por las màrgenes del rio, y en todos los pueblos á donde entran, aparece el còlera inmediatamente despues de su llegada. En Quebec le introdujo el bergantin *Carrikcs* de Dublin, cuya ciudad padecia el cólera al tiempo de su salida. Cuarenta y dos pasageros murieron en la travesía, y apenas fondea en las aguas del S. Lorenzo, cuando la epidemia invade las costas del Canadá. Finalmente á Nueva-Orleans le lleva el vapor *Constitucion* que tuvo cinco coléricos, durante su navegacion en el rio Mississipi.

Y á vista de hechos tan decisivos ¿se negará todavía que el cólera es contagioso? Yo observo que por mas estrechas que sean las comunicaciones entre dos paises no infestados, la epidemia nunca aparece en ellos, sean cuales fueren sus climas, estaciones y circunstancias atmosféricas: yo observo que los mismos paises exentos de la enfermedad, la contraen, luego que se ponen en comunicacion con lugares infestados; yo observo en fin, que á la llegada de un buque con enfermos coléricos, se sigue la aparicion del mal en el puerto de su arribo. Que una nave salga de Dublin ciudad apestada, que se lance al ancho mar, que allí le invada el cólera, que variando de vientos, de calor, de humedad, y de otras circunstancias atmosféricas, la enfermedad le persiga por muchos dias renovando constantemente sus víctimas, que despues de haber atravesado millares de leguas llegue à un nuevo clima donde sus habitantes gozan de salud, que el mismo dia ò á pocos de su llegada, estos empiecen á padecer un nuevo mal; pero que cabalmente es el mismo que han sufrido los desgraciados huéspedes que acaban de tocar en sus playas, y que estos casos se repitan en otros muchos lugares, es por cierto una serie de coincidencias que solamente se pueden esplicar por la naturaleza contagiosa de la enfermedad.

Pruebas negativas ó aislamiento.

Cuando en 1821 reinaba la epidemia en Persia, Teheran su capital cortó toda comunicacion con los paises infestados, y tomando las caravanas que habian de pasar por ella, el derrotero de Yerd; esta ciudad quedó apestada, y libre Teheran.

La historia de la enfermedad comprueba que los mismos paises que se han preservado de ella mientras no han tenido comunicacion con los infestados, han sido atacados luego que la han permitido. En 1822 y 1831 se vió el Egipto amenazado por la peste que desolaba las provincias limítrofes de la Siria. En la primera época cerrò sus puertas, y se salvó; mas en la segunda las dejò abiertas, y fue invadido. En 1823 la Europa estuvo à punto de serlo por Astracan; pero cortada toda comunicacion, se escapó. Aquella ciudad fue asaltada de nuevo en 1830; pero no habiéndose tomado entonces las mismas precauciones, la epidemia se difundió por casi toda la Europa. Teheran

se preservó en 1821 por un completo aislamiento. En 1829 descuida estas medidas, y héla ya víctima de la peste. La Galicia austriaca fue invadida en enero de 1831: aislòse el mal, y Austria se salvò; pero introducido de nuevo y propagado à mediados de aquel año por los fugitivos de Polonia, recorrió toda el Austria.

Cuando la isla de Francia ó Mauricio fue apestada en 1819 por un barco procedente de Ceylan, el gobernador que no creia en el contagio de la enfermedad la dejó propagar por toda la isla, causando su desolacion. Con tan triste ejemplo, el gobernador de la isla de Borbon estableciò rigorosas cuarentenas, y aunque fueron burladas en 1820 por la maldad de los contrabandistas negreros, que introdujeron la peste en la ciudad de san Dionisio, se destinó un hospital para los enfermos, y se cortò toda comunicacion con lo interior del pais. El resultado fue que en toda la isla solamente fueron atacados 256 individuos, de cuyo número murieron 178. ¿Cual es la razon porque dos islas que no distan sino 40 leguas entre sí, que tienen un mismo clima y casi la misma especie de poblacion, el mal se propaga en una con mortandad espantosa, y en la otra apenas toca á un cortísimo número de sus habitantes, sepultàndose en el mismo recinto donde apareciò? Paréceme que todos responderán: *el aislamiento, el aislamiento.*

En medio de la mortandad espantosa de la isla de Francia, las haciendas que se aislaron, y entre ellas algunas de mucha consideracion, se salvaron de la epidemia.

A pesar de las comunicaciones que tienen los buques de la India con el cabo de Buena Esperanza, y de la inmediacion á este punto de las islas de Francia y de Borbon, el cólera nunca ha podido penetrar en él. Esto se atribuye con sobrada razon al rígido sistema de cuarentenas que allí se observa.

En un *informe de Madrás* se leen estas notables palabras. „Las tripulaciones de los buques y las tropas que se hallan á bordo, nunca han esperimentado un ataque de cólera, hasta que no se han puesto en comunicacion con la playa."

Todas las haciendas, jardines y pueblos que se aislaron durante la epidemia que reinaba en Astracan, se preservaron de ella.

Cuando el cólera se paseaba por las ciudades que se hallan en las márgenes del Volga, Sarepta se aislò de

todas ellas, y aunque rodeada por todas partes de la enfermedad, el contagio la respetó.

En medio de la horrible mortandad de Manila en 1820, las tripulaciones de los buques, privadas de toda comunicacion con la ciudad, conservaron su buena salud. Con las mismas precauciones, dice Moreau de Jonnés, se salvó el pueblo *Cavite*, situado en la bahía de Manila á dos ó tres leguas de la ciudad.

Cuando el cólera reinaba en Alepo en 1822, Mr. Lesseps, cònsul de Francia convidó á todos los europeos, para que le acompañasen à su quinta, situada en las inmediaciones de aquella ciudad. Encerràronse en un jardin, levantaron una muralla alta, abrieron un foso, y á pesar de haber mas de 200 personas entre naturales y europeos, y de la variedad de su temperamento y género de vida, ninguna fué atacada de la epidemia, que asolando los contornos de esta pequeña colonia, en solo Alepo habia matado 4.000 personas.

El cónsul frances de Lattaquia se encerrò tambien en esta ciudad con todos los Europeos, y sometiendo á una rigorosa cuarentena todo lo que entraba en su casa, el cólera los respetó. Estas medidas se tomaron en varios pueblos del Mediterràneo, y siempre produjeron los mismos felices resultados.

El Dr. Hawkins, dice en su *Historia del cólera en Rusia*, que en Caramala Gubeewa, varios labradores rusos que vivian á unas cien varas de la villa, se encerraron en sus chozas al primer rumor de haber aparecido la enfermedad en sus inmediaciones; y habiendo establecido una rigurosa cuarentena durante el tiempo que aquella reinó, todos se preservaron.

Cinco meses estuvo Moscow bajo el azote de la epidemia. El vasto establecimiento que compone la academia de cadetes de aquella ciudad cerró sus puertas; y en medio de la mortandad general ni un solo individuo fué atacado.

El caso que voy á referir tiene en mi concepto una fuerza estraordinaria. El hijo de un aldeano, cochero de un noble ruso, murió del cólera. Su padre que vivia en una aldea del gobierno de Pensa en Rusia, fue al lugar donde habia muerto el hijo para recojer los efectos que habia dejado. Volvió á su casa, se puso la ropa del difunto, y usándola uno ó dos dias, fue atacado del cólera, y murió. Tres mugeres que le habian asistido durante su enfermedad, y

lavado el cuerpo despues de muerto, tambien fueron invadidas, y perecieron dos; mas antes de espirar la última, llegó un médico para socorrer á los habitantes de la aldea; y viendo que la enfermedad se difundia por el rumbo donde habian ocurrido los cuatro casos, hizo barricar la calle para impedir absolutamente toda comunicacion entre las dos partes de la aldea. Hecho esto, el resultado fué: que en la parte de la aldea en que estallò la enfermedad, hubo mas de cien casos de cólera, de los cuales murieron 45; pero no se presentó ni uno solo del otro lado de la barricada.

Presos encerrados en cárceles de altos muros, se han escapado del cólera, en medio de pueblos infestados.

En la Habana hemos visto los cuatro monasterios de Sta. Clara, Sta. Teresa, Sta. Catalina y Sta. Ursula, situados en barrios diferentes, no han sido invadidos de la epidemia, apesar de que la muerte recorria dia y noche sus alrededores. Cuéntase un solo caso en Sta. Teresa ¿pero en quien ocurrió? cabalmente en la ropera, persona muy espuesta á recibir el contagio por medio de los vestidos que recibia. Y no se diga que se han preservado por ser corto el número de las monjas, pues en el monasterio de Sta. Clara donde yacen encerradas como cien personas, no ha ocurrido ni un solo caso. Esto es tanto mas de notar, cuanto que dentro de sus muros habitan muchas criadas, y todas de color; gente que mas que ninguna otra ha sufrido en esta tierra los destrozos de la epidemia: Bien conozco que habrá influido mucho el arreglo y la tranquilidad de espìritu de estas buenas religiosas; pero muchas familias en quienes ademas de concurrir tan favorables circunstancias, están compuestas de un número mucho mas corto de personas ¿no han visto entrar por sus puertas la funesta plaga, y difundir la consternacion en sus pacíficos hogares?

Cuando el cólera ha llegado à las fronteras de un pais que tiene comunicacion con los lugares apestados, pasa á él sin detenerse: pero si hay cordones sanitarios, ò no entra, ò si entra, es despues de largo tiempo. La Silesia está lindando con la Polonia, y aunque apestada esta nacion, aquella provincia se salvó por largo tiempo, valiéndose de cordones sanitarios.

Tambien se establecieron en el camino de Moscow á S. Petersburgo; mas no en el de Saratow: el cólera se introdujo en S. Petersburgo por esta ruta, y no por la primera.

Atacada Berlin, se aislaron muchos de sus establecimientos públicos, y el cólera los respetó.

Weisdo se aislò completamente, y aunque á poca distancia de Riga que estaba apestada, se preservó de la epidemia. La Galitzia austriaca es uno de los paises de Europa que mas han sufrido; pues con todo, ninguno de los muchos pueblos que se aislaron completamente fue atacado del cólera. Aun en Lemberg su capital, donde de cada 13 personas murió una, y de cada 9 fue una invadida, la princesa Lobkowitz, aislándose en su palacio, libertó á su familia y à su servidumbre.

El Dr. Trachez, uno de los médicos nombrados por el gobierno frances para observar el cólera en Polonia, publicò en su informe una tabla de la que aparece que el número de enfermos y muertos en várias ciudades de Europa, fue mucho mayor en las que los sanos tuvieron libre comunicacion con los apestados, que en las que se prohibieron estas relaciones. He aquí un estracto de la tabla

		En cada mil habitantes.		
		Enfermos.	Muertos.	
En los primeros 42 dias de la epidemia.	Lemberg....	79,98	38,87	En estas ciudades los enfermos estuvieron en comunicacion con los sanos.
	Riga.....	108,75	45,50	
	Mittau.....	65,42	33,50	
	Moscow.....	14,87	7,43	Severamente aislados.
	Danztick....	10,75	7,98	Casas cerradas.
En los primeros 32 dias.	Brody.....	193,29	73,62	Comunicados.
	S. Petersburgo	22,19	11,33	Comunicac^{n} con personas sanas
	Dantzick....	8,77	6,32	Casas cerradas.
	Elbing.....	12,23	7,95	

Argumentos contra el contagio.

1.° Algunos se han acostado en la misma cama con los colèricos: otros se han puesto sus vestidos, y aun varios médicos han gustado la materia de los vómitos, é inoculádose con la sangre de los enfermos, sin que hayan contraido el còlera.

Para que una enfermedad ataque à un individuo, no basta que exista la causa que la produce; es preciso ademas que aquel esté predispuesto para recibirla, y si falta este requisito, no por eso se dirá que la causa no existe, ni que deja de ser contagiosa, sino que su influjo no alcanza á

personas que por circunstancias particulares no están dentro de su esfera. Aun cuando no existiese esta razon, todavía prueban muy poco los esperimentos atrevidos de los mèdicos que se han inoculado, pues para que tuviesen alguna fuerza, seria preciso saber: primero, si el contagio esta en la materia de los vómitos ó en la sangre, porque puede consistir en efluvios que exhale el cuerpo, ya por la cútis ò respiracion, ya por una y otra parte: y segundo, que aun cuando existiese en aquellas sustancias, resta averiguar si se ha tomado la cantidad suficiente, pues para ser afectado de un veneno, no siempre basta tomarlo, sino tòmarlo en la dosis suficiente. El célebre Magendie observó, que cuando inyectaba en las venas de los animales la cantidad de dos á cuatro onzas de sangre colerica, se producian los síntomas del cólera; pero cuando era menor, entonces no se obtenia ningun resultado. Si la enfermedad que se presentaba en los animales inyectados, era ó no cólera; y si los efectos de la inyeccion en ellos se pueden estender al hombre por analogia, son puntos no decididos: quédense pues en la clase de congeturas, pero congeturas que se encaminan á debilitar la fuerza del argumento. Aun cuando el contagio existiese en la sangre ó en los vòmitos, y estas sustancias se tomasen en cantidad suficiente, no se sabe todavia si la inoculacion es el modo de trasmitirlo, pues hay contagios que no se comunican de este modo. Y si tanto se ignora en esta materia ¿porqué se ha de fallar con tanta arrogancia en cosas que se esconden á la inteligencia humana? Yo siempre he celebrado la circunspeccion con que el Dr. Broussais se espresa en su memoria sobre el cólera-morbo; y ya que su opinion es la de un juez tan calificado, tengo el gusto de transcribir sus palabras. „Hay personas que se han inoculado con la sangre de los coléricos, otras que la han gustado y tragado, y otras que han impregnado sus vestidos con los escrementos de los colèricos: algunos han tenido el valor de acostarse á su lado en la misma cama y bajo las mismas sábanas; en fin se ha hecho todo género de ensayos de esta naturaleza, y los que han practicado las esperiencias, no han contraido el cólera: pero es de advertir que los hombres que han hecho estos ensayos, eran hombres de valor; *porque segun todas las probabilidades, si iguales esperiencias se hubiesen hecho por personas pusilánimes, es probable que se hubieran infestado.*"

Mas à pesar del valor, el Dr. Scoutetten de Berlin re-

fiere un caso que el doctor Calcagno repite en su tratado sobre el cólera-morbo impreso en la Habana. El Dr. Galow médico de aquella capital no creia en el contagio. Untóse en los labios la sangre de un muerto colèrico, sacada del corazon; restregóse el dia despues la frente con el sudor de otro enfermo; retiróse á su casa, acostóse á dormir en un sofa; pero al despertar, se sintió invadido de la enfermedad, y murió en pocas horas. Cito este caso, no porque yo le tenga como decisivo, sino porque siembra algunas dudas sobre la cuestion que debato: y digo que no es decisivo, porque bien pudo el Dr. Galow ser atacado de resultas de sus esperimentos, ò de la influencia general de la epidemia reinante à que otros muchos estaban espuestos sin hacer ningun ensayo. Si se pudiera probar que el Dr. Galow solamente fue invadido por la accion de la sangre y sudor que se untó, su muerte sería un ejemplo victorioso; ¿pero hay quien pueda asegurar que aun cuando no hubiese hecho ningun esperimento, el cólera no le habria atacado?

2.° Si el cólera fuera contagioso, los médicos y asistentes de los hospitales serian invadidos en una proporcion mayor que las demas clases de la sociedad.

Aunque siempre fuese cierto lo que tan generalmente se enuncia, no por eso faltarian razones con que resolver el argumento, sin que la enfermedad perdiese su caràcter contagioso. Todos convienen en que la gente pobre es la que mas sufre los ataques de la epidemia por falta de recursos para tomar medidas preventivas, que son el mejor y único remedio conocido contra esta enfermedad. Los médicos por su posicion social gozan de comodidades, y el buen règimen de conducta à que casi necesariamente los obliga su misma profesion, debe darles hasta cierto punto una garantia contra los ataques de la peste. Los practicantes y asistentes de los hospitales se hallan en cuanto á recursos para preservarse casi en igual grado; de suerte que generalmente hablando se pueden considerar como una de las fracciones del pueblo ménos espuestas á los tiros de la enfermedad. Enseña tambien la esperiencia, que el terror es una de las causas que mas predisponen para contraer el còlera; pero ningunas personas deben estar mas exentas de él que los médicos y muchos de los asistentes de los hospitales, porque la costumbre de ver enfermos de todo género, los familiariza con los peligros de las enfermedades, y les dá

aquella impavidez tan necesaria en los dias de calamidad. No quiero decir por esto, que todos, todos los médicos estén comprendidos en esta regla: hablo solamente en general, pues sè muy bien que en sonando la campana de la muerte, hay facultativos que tiemblan como el hombre mas pusilánime.

Pero si á pesar de todas estas garantias, se quebranta el escudo que parece debiera cubrirlos ¿què dirán los que infundadamente les han dado la prerogativa de invulnerables? Registremos los documentos, leamos los informes de algunos médicos ingleses residentes en la India, examinemos las relaciones que nos han trasmitido otros facultativos sobre los estragos de esta enfermedad, y ellos nos ofreceràn pruebas abundantes de los ataques que han sufrido en Asia y en Europa. Limitémonos pues à presentar hechos, y dejemos que por sí hablen.

Mr. Craw médico de la India dice, que el hospital del regimiento 65 tenia treinta empleados, y que todos fueron invadidos. En el hospital de Seroor fueron tambien atacados casi todos en una semana. En la presidencia de Bombai enfermaron treinta y tres facultativos, y de este número perecieron trece; y para no repetir casos respecto de las posesiones británicas de la India, basta decir que los asistentes de los coléricos fueron invadidos en mayor proporcion que el resto de los habitantes. En el lazareto de S. Dionisio en la isla de Borbon murieron todos los asistentes á escepcion de dos siervos: y en el hospital hubo tambien gran mortandad entre ellos. En las pequeñas islas de Ormus y de Kismé los médicos y cirujanos fueron las primeras víctimas. Tiflis perdió mucho ántes de terminar la epidemia, la mitad de sus médicos. En Astracan padecieron tambien algunos de ellos, y en el hospital murieron muchos de los asistentes. En Yassi solamente sobrevivió uno á la epidemia; y en Bucharest perecieron casi todos. A los 41 dias de haberse presentado el cólera en S. Petersburgo, ya habian sido invadidos veinte y cinco, y muerto nueve de los 264 que entonces còntaba aquella capital; y de los muy pocos que residian en Cronstadt, ya habian perecido cuatro. En Moscow fueron atacados un 40 por 100 de mèdicos y cirujanos. En Saratow, los cuatro que habia, fueron invadidos desde el principio, y murieron tres. En Polonia, hubo gran número de enfermos entre los médicos, asistentes y demas empleados de los hospitales. En propor-

cion á su número, los médicos sufrieron mas que las otras clases en las capitales de Austria y de Prusia. Finalmente, Brussais vió en Paris que cinco enfermeras de coléricos fueron atacadas en ménos de 24 horas. Asi pudiera yo ir acumulando nuevos casos; pero los espuestos bastan para probar la falsedad del argumento que con frecuencia se repite.

Para formar ideas exactas sobre esta materia, nunca se debe prescindir del poderoso influjo de la predisposicion. Olvídanse de ella los que comunmente dicen: *„el cólera no es contagioso, porque no se me ha pegado, á pesar de haber tenido coléricos, ó de haberlos visitado.*" Los que asi discurren, no reflexionan que las enfermedades contagiosas no lo son en igual grado, pues unas se trasmiten con mas facilidad que otras; ni que aun cuando lo fuesen sin diferencia alguna, es imposible que sean atacados todos los individuos puestos en comunicacion con los coléricos. Pues que ¿son iguales todas las naturalezas? ¿no vemos diariamente que una misma causa aplicada á distintos seres, opera en ellos de diverso modo, produciendo á veces aun efectos contrarios? Por via de ejemplo puedo citar uno muy comun entre nosotros. El guao, cuya planta es bien conocida en la isla de Cuba, inflama estraordinariamente la piel de unos; muy poco la de otros; y nada la de algunos. ¿Y se dirá por esto, que el guao aplicado á la superficie del cuerpo humano no tiene la propiedad de inflamarla? Pues lo mismo sucede respecto de la naturaleza contagiosa del cólera, aunque haya muchos individuos que puestos en contacto con los coléricos, no reciban de ellos la infeccion.

3. Se ha dicho tambien que la plaga y la viruela, que son contagiosas, no siguen los periodos regulares de aumento, madurez, declinacion y estincion, sino que van aumentando hasta que ya no encuentran víctimas, ò son reprimidas por algunos medios mas poderosos que ellas. De aqui infieren, que si el colera fuera contagioso, se iria reproduciendo de los efluvios ò secreciones de los individuos afectados, y no correria los periodos regulares que se le observan.

Este argumento es muy defectuoso por dos razones. Primera: porque se quieren someter á una misma marcha pestes que siendo muy diferentes en su naturaleza y en sus efectos, no seria estraño que siguiesen distintas reglas. El mundo ha sido testigo de centenares de epidemias, y en

ellas ha tenido campo para observar las variedades que en todos tiempos han presentado. Segunda: porque la irregularidad no es un carácter tan distintivo de las enfermedades contagiosas como erróneamente se pretende. La plaga, las viruelas y otras pestes reconocidas por tales no son tan caprichosas en su carrera: ántes al contrario, siguen una marcha regular, y para mejor probarlo, dejaré que hablen por mí los Revisores de la Revista trimestre de Lòndres. „Es imposible abrir un libro que contenga pormenores de la plaga, viruela, escarlatina y sarampion sin notar que cuando son epidèmicas, siguen una marcha regular de aumento, madurez, y estincion. La plaga de Lòndres en 1665 empezò en una familia en Westminster, aumentó gradualmente, se estinguio aparentemente en el invierno, y revivió en la próxima primavera. La de Marsellas estalló primero entre unos carretilleros, de quienes se propagó la infeccion. Los primeros siete capítulos de Russell que contienen la historia de diferentes irrupciones de la plaga en distintos lugares, estàn llenos de hechos que contradicen la asercion de que no sigue períodos regulares. Sydenham que vió la plaga de 1665, y que vivió ántes que se practicase la inoculacion, describe la viruela como apareciendo á veces en un grado muy remiso, ó no existiendo absolutamente; empezando despues á presentarse à la aproximacion del equinocio de primavera, estendièndose mas y mas cada dia, llegando á ser epidèmica casi al otoño, abatiendo à la entrada del invierno, y volviendo otra vez en el verano. El sarampion de 1670, dice el mismo mèdico, empezó muy temprano, esto es al principio de enero, y aumentando diariamente, llegó á su altura en marzo: despues declinó gradualmente, y se acabò en julio próximo."

Al leer este pàrrafo que acabo de trascribir, nadie negará, que enfermedades reconocidas por todos como contagiosas, guardan un órden regular en su incremento, declinacion, y estincion; y siendo la existencia de este órden el apoyo en que algunos se fundan para negar la naturaleza contagiosa del còlera, tienen que caer en el terrible dilema, ò de negar su carácter contagioso á la viruela, el sarampion &c. ò de concederselo tambien al cólera á pesar de la regularidad que sigue en sus periodos.

4? Algunos pueblos cercanos á otros infestados, y que han estado en comunicacion con ellos, se han libertado de la epidemia. Ved aqui un argumento que se repite con fre-

cuencia, y que se tiene como incontestable: pero veamos si lo podemos responder.

Para que un lugar sea infestado, no basta que esté en comunicacion con otro donde reina la epidemia: es preciso ademas que sea llevada à él, que encuentre sugetos predispuestos á recibir la infeccion, y circunstancias favorables para propagarla. Nadie duda que el fuego quema; pero si se esparce sobre cuerpos incombustibles, se apagará sin producir un incendio: caiga empero una sola chispa sobre un terreno regado de pòlvora, y al punto se seguirá una violenta esplosion. Asi como existe *predisposicion individual*, paréceme que puede decirse con bastante exactitud que tambien la hay *local;* y que asi como muchas personas quedan ilesas, aun viviendo en medio de la infeccion, del mismo modo hay lugares que se escapan de la epidemia, á pesar de tener comunicaciones con los pueblos infestados. ¿Pero de donde nace, que ciertos lugares resistan á la infeccion? Ved aqui lo que no se sabe. Entre las circunstancias que pueden influir, una sola me atrevo á indicar, à saber, el estado atmosférioo, pues aunque niego el influjo de la atmósfera como causa primaria del cólera, jamas negaré su accion como causa secundaria ó modificadora. Sentadas estas ideas, es muy fácil concebir que un pueblo puede conservarse sano, aun teniendo relaciones con otro apestado, ya porque no haya contraido la infeccion ninguno de los individuos que van à él, ya porque lo resistan las circunstancias meteorológicas ò de otra especie que nos son desconocidas. Russell prueba con muchedumbre de hechos, que paises atacados de la plaga, han tenido relaciones con otros sin trasmitirles el contagio. Y si esto sucede respecto de una enfermedad cuya naturaleza contagiosa está generalmente admitida ¿porqué se ha de decir que el còlera no lo es, fundándose en la razon de que à veces no se propaga á pueblos con quienes se está en relacion? Dentro de los muros de las mismas ciudades infestadas existen individuos y familias que recorriendo las calles, y aun visitando los enfermos, se preservan de la peste. Pero si hallándose en comunicacion tan estrecha, pueden pasearse triunfantes, ¿porquè no tambien cantar victoria ciertos pueblos que respecto de una nacion pueden equipararse á los individuos y familias de una ciudad? Porque el cólera no es contagioso, me responderán, y porque únicamente proviene del estado atmosférico. ¿Pero no

respiran todos la atmósfera? ¿no están sometidos á ella incesantemente? Y siendo asi ¿porqué no enferman todos? Es pues forzoso confesar, que si muchos resisten á ella á pesar de su incesante accion, con mayor motivo se salvarán de la causa contagiosa que parece no ser tan estensa ni tan constante. No tan estensa, porque la atmósfera existe en todas partes, y los corpúsculos ó miasmas que la infesten, tal vez se encontraràn esparcidos aquí ó allí; y aunque se hallen en abundancia, no es probable que formen una nube tan grande que envuelva toda una ciudad. No tan constante, porque el aire está operando sin cesar sobre nuestro cuerpo, asi esterior, como interiormente. Menzies opina que la porcion de aire que por término medio entra en los pulmones á cada inspiracion, es de 40 pulgadas cúbicas; y el Dr. Thomson dice, que esta es la cantidad que entra ó sale á cada inspiracion ó espiracion. Ahora bien, los esperimentos que se han hecho en várias personas para averiguar las inspiraciones que se necesitan en un minuto, dan por término medio el número de 20, que multiplicado por las 40 pulgadas, forman el producto de 800 pulgadas de aire introducidas en los pulmones en un minuto. Continuando el cálculo, resulta que en una hora se inspiran 48.000, y en 24 horas 1.152.000 pulgadas cúbicas de aire. Por esta demostracion ya se vé, que si la causa del cólera consiste en la atmósfera, el hombre inspira en un dia una cantidad prodigiosa; mas si se atribuye á miasmas, aun cuando se suponga infestada toda la masa de aire que respira, el cuerpo humano no puede recibir esterior ni interiormente tanta cantidad de materia venenosa, porque con ella va mezclada gran parte de aire atmosférico, cuya accion por si sola, lejos de producir algun daño, sirve para conservar los resortes de la vida.

Invoquemos los hechos en apoyo del raciocinio, y la cuestion recibirá todo el grado de claridad de que es susceptible. El médico ingles Haygarth en su *Investigacion acerca del modo de prevenir la viruela*, enfermedad que todos reconocen como contagiosa, trae un pasage en que describe una irrupcion de las que reinaron epidémicamente en Chester en 1777, y en la que se verificaron todos los fenómenos que muchos consideran como incompatibles con la naturaleza contagiosa del cólera. Helo aqui literalmente traducido.

„La viruela fué epidemica en Chester desde mayo de

1777 hasta enero de 1778, esto es nueve meses, particularmente los seis últimos, en cuyo tiempo observé atentamente sus progresos. 1.° Al principio fueron atacadas dos ó tres familias, no vecinas inmediatas, sino que vivian en el mismo barrio de la ciudad. 2.° Despues fueron invadidos los niños de un barrio; pero la enfermedad no se difundió en ellos como de un centro. 3.° En ninguna parte de la ciudad se estendió uniformemente de un centro, sino que se propagó en alguna callejuela, donde todos los niños de una vecindad jugaban juntos. 4.° Despues fueron acometidos los niños pobres en varias partes de la ciudad, á distancias considerables, y en algunos parages á media milla unos de otros. 5.° Todavia en noviembre no habian sido infestadas muchas partes de todas las calles principales; pero en diciembre y enero la enfermedad volvió á atacar á muchos que se habian escapado cuando estuvo en su vecindad algunos meses antes. 6.° En Hambridge que es una parte de Chester, separada del resto de la ciudad por el rio Dee solamente, no fueron infestados durante la epidemia sino unos siete niños, aunque gran número de ellos son muy propensos en aquella parte á contraer la enfermedad. 7.° En la calle del Rey que está en el centro de la ciudad, de 24 niños que nunca habian padecido la enfermedad, solamente dos fueron atacados en una misma casa. 8.° Durante el estío y el otoño de 1777, mientras la epidemia era general en Chester, una ó mas familias de muchos de los pueblos circunvecinos, como Cristleton, Barrow, Tarvin &c., y algunas ciudades mas grandes como Nantwich, Neston &c. fueron visitados por la viruela; sin embargo, la enfermedad no se difundió generalmente en ninguna de estas poblaciones. Como el estado del aire y el veneno varioloso fueron en estos lugares los mismos que en Chester ¿porqué el aire de ellos no fue igualmente infestado que el nuestro? 9.° En Frodsham empezó la viruela en mayo, y gradualmente se fue aumentando hasta hacerse *notablemente epidémica en una parte por varios meses*; *con todo, casi una mitad de la ciudad todavía se conservaba enteramente desinfeccionada el* 18 *de noviembre de* 1777. Por el contrario en Upton, pueblecillo á dos tercios de legua de Chester, de 24 niños que nunca habian sido atacados de la enfermedad, todos, escepto uno, que ciertamente estuvo tambien espuesto á la infeccion, padecieron la enfermedad en ménos de dos meses. Daré la causa de su rápida propa-

gacion en las mismas palabras del cirujano Mr. Edwards, habitante muy instruido del lugar. „La enfermedad no ha sido propagada por el aire ò contiguidad de casas, sino que ha aumentado en proporcion á la comunicacion que las familias han tenido entre sí: ningun cuidado se tuvo en impedir su propagacion, sino al contrario, parece que habia un deseo general en que todos los niños la contragesen."

Y despues de haber visto que la viruela salta de un punto á otro aun á larga distancia, que vuelve à los parages de donde se habia retirado, y que ataca á los que antes no habia invadido; despues de haber visto que reinando en la mitad de una ciudad, la otra mitad se conserva ilesa por muchos meses á pesar de estar en intima comunicacion, y de ser la viruela una enfermedad contagiosa ¿se dirá que el cólera no lo es, porque presenta los mismos fenòmenos?

5ª. El cólera ha entrado en paises donde habia cuarentenas, luego no es contagioso.

El còlera no ha entrado, respondo yo, valiéndome del mismo raciocinio, en paises donde ha habido rigorosas cuarentenas; luego es contagioso. Pero aun cuando hubiese entrado, poco prueba el argumento. Las cuarentenas casi nunca son lo que deben ser, ni aun cuando sean lo que deben, casi nunca puede lograrse un aislamiento perfecto, particularmente si ocupan por tierra una línea estensa, y están en la frontera de naciones que tienen mucha comunicacion entre sí. Un militar desertor, un ciudadano fugitivo, un astuto contrabandista, un cúmulo de sucesos que ocurren frecuentemente en el discurso de la vida, burlan à cada paso la vigilancia del hombre. Los cuadrúpedos, las aves mismas susceptibles del contagio volando por encima de las bayonetas que forman los cordones sanitarios, pueden introducir la peste en los paises mejor defendidos. Volney, hablando de la de Levante, nos dice en su viage por el Egipto y la Siria, que los europeos residentes en el Cairo, se preservan del contagio, encerrándose con sus familias; pero que una vez pasó un gato por las azoteas de una casa à las viviendas de unos negociantes franceses, y comunicó la peste á dos de ellos, de los cuales uno muriò. Aun sin estas casualidades, bien puede trasmitirse una epidemia, cuando està muy difundida; pues à la manera que un gran incendio ya no encuentra límites que puedan contenerle, asi tambien una peste muy derramada en un

vasto continente, romperá por todas partes, é invadira aun los parages mejor resguardados. Esto sin embargo no es lo comun, pues la esperiencia enseña, como ya hemos visto, que los paises que han establecido cuarentenas, ò se han preservado de la enfermedad, ò caso de ser atacados, ha sido por haberse quebrantado las buenas reglas sanitarias. No se diga pues por mas tiempo, que las cuarentenas son inútiles, porque sino siempre pueden contener la peste, por lo ménos impiden muchas veces sus estragos. Nuevos argumentos contra el cólera pudiera reproducir aqui; pero siendo mas débiles que los anteriores, no debo detenerme en ellos por mas tiempo.

Despues de haber espuesto los hechos y razones que inducen á creer que el cólera es contagioso, es natural inquirir. Primero: por *cuantos medios se trasmite*: y segundo, *qué tiempo puede correr entre el momento en que un cuerpo recibe el germen de la enfermedad, y los primeros síntomas de su aparicion.*

En cuanto á la trasmision, tres medios se pueden señalar; á saber, el hombre, los animales y los objetos inanimados. En el hombre se pueden distinguir cuatro estados: el de enfermedad, el de muerte, el de convalescencia, y el de salud. En el de enfermedad no cabe duda que comunica el contagio, porque frecuentemente se ve que à la llegada de un colérico á un pais sano, sigue generalmente la epidemia. En el de muerte, no tenemos datos tan positivos, pues lo único que se sabe es, que de los empleados en los cementerios y en las funciones á ellos anexas, á veces mueren muchos, á veces pocos, y á veces ninguno. El Dr. Labrosse asegura que todos los presos de la cárcel de san Dionisio en la isla de Borbon, empleados en conducir los cadàveres al cementerio, murieron del còlera. Mr. Jameson dice, que un soldado indio murió de la peste, y que los 5 compañeros que le llevaron á enterrar, todos fueron invadidos la noche siguiente, y murieron. En Buda murieron casi todos los carretoneros y sepultureros; pero estos casos y otros semejantes caen en el escollo de que como todos los habitantes de un pais infestado están mas ó ménos espuestos à la causa que produce la infeccion, no se puede saber si aquellas personas han bebido el contagio de los cadáveres, ó de la causa general predominante.

Si un convalesciente del cólera conserva todavia las semillas del mal, es punto no decidido. Casos hay sin em-

bargo, en que esto parece cierto, pues el còlera se ha presentado en paises sanos despues de haber llegado un buque que si à su arribo al puerto, ya no tenia ningun enfermo, los tuvo antes en la navegacion. Así sucedió con la fragata inglesa *Topacio* que llegó á la isla de Francia con algunos convalescientes. Estos saltaron en Puerto Luis; y aunque el cólera estalló allí tres semanas despues, se cree con bastante fundamento que ellos fueron sus introductores. Esto, con todo, aun deja en piè la duda de saber, si la enfermedad se introdujo por los convalescientes ó por los efectos del buque.

En cuanto á la trasmision del cólera por una persona sana, ó aparentemente tal, no creo que haya imposibilidad. Bien puede uno recibir la infeccion en sus vestidos ó de otro modo, llevarla á otra parte, y trasmitirla sin que esperimente sus síntomas fatales, ya porque su constitucion tenga fuerzas para sacudir el mal, ya porque no haya tenido tiempo todavia para hacer en él su esplosion. Las comparaciones con otras enfermedades mas contagiosas que el cólera esparcirán un rayo de luz sobre esta region tenebrosa. Russell que como residente en Alepo escribió acerca de la plaga, dice, „los proveedores empleados por las familias encerradas, frecuentemente llevan la plaga á sus casas algun tiempo antes que ellos mismos sean invadidos. Una persona empleada por mí para traerme noticias, y para visitar algunas veces las casas infestadas, comunicó la plaga á su muger, quedando él sano durante la peste." Al testimonio de este observador distinguido, agregaré como muy singular el caso que refiere Mead en su Discurso sobre el contagio pestilencial. En 1577 estaba reunido en el castillo de Oxford uno de los tribunales de la nacion inglesa; y asi los jueces, como todos los circunstantes que ascendian á trescientos, murieron por un vapor venenoso, que segun algunos saliò de la tierra: pero el lord Bacon, aquel hombre tan profundo en sus conocimientos como infame en sus operaciones, al observar que solo quedaron ilesos unos reos que de la cárcel fueron conducidos á aquel sitio, creyò con razon que la catástrofe nació de miasmas llevados allí por ellos.

Acerca de la trasmision del cólera por medio de los animales, nada cierto se sabe: que á veces lo contraen y mueren, es una verdad: que lo trasmiten á individuos de su especie, parece comprobado por muchos hechos; pero

que le comuniquen à otros seres, no pasa de congeturas.

Cuando al còlera no se puede trazar otro origen en algunas islas y en otros parages donde se ha introducido, sin haberse descubierto ningun enfermo á bordo de los buques que han llegado à aquellos puntos, temeridad seria negar que se trasmite por medio de cuerpos inanimados. Esta consideracion unida à la marcha de las caravanas que en su rastro han ido sembrando el cólera, y su reaparicion en algunos lugares despues de haber estado adormecido por algun tiempo, dan bastante materia para concluir que los objetos inanimados pueden trasmitirlo à los seres vivientes. Pero asimismo se observa por otra parte, que no se comunica con tanta facilidad como por el hombre. Desde el año de 1817 apareció en la India, y aunque existe un vasto comercio entre aquel territorio y la Gran Bretaña, el mal nunca penetrò allí por esta via. Parece, y es lo mas probable, que la larga distancia destruye con el tiempo el gérmen del contagio, pues hemos visto que mientras la Inglaterra se preservaba, algunas islas vecinas á los paises infestados del Asia, tragaron el veneno introducido por medio de los efectos mercantiles. Nuevos hechos vienen en apoyo de esta opinion. Desde 1.° de junio hasta 31 de diciembre de 1831 entraron en Inglaterra de los puertos infestados del Bàltico 732 buques cargados de lino y cáñamo. Durante este tiempo arribaron tambien otros muchos con lana y pieles; pero ni entre los marineros ni entre ninguna de las personas empleadas en los lazaretos para abrir y ventilar estos géneros, apareció caso alguno de cólera. ¿Mas se inferirá de aquì que no adquieren el contagio, ni pueden trasmitirlo? Guardémonos de sacar tan absurda consecuencia. Lo único que podemos decir, si queremos acertar, es que en esos casos, los miasmas coléricos no se adhirieron á las mercancías, ó que si se adhirieron, muy pronto fueron esparcidos en el aire perdiendo su fuerza mortífera; ó que finalmente, las personas que estuvieron en contacto con ellos, no se hallaban predispuestas para contraer la enfermedad.

No puedo omitir otros hechos interesantes, mencionados por la Junta Central de Sanidad de Lòndres. Observa este ilustre cuerpo, que en los muelles, donde se descarga el lino y el cáñamo en San Petersburgo, llegaron en la primavera y el estío 1831 millares de toneladas procedentes del interior de Rusia donde reinaba el cólera al tiempo

de salir aquellos gèneros para la capital. Pues á pesar de esto, cuando el cólera estallò en San Petersburgo, las personas empleadas en reconocerlos y clasificarlos, y que generalmente pasaban la noche en medio de los fardos, no fueron, ni los primeros atacados, ni los que sufrieron tan severamente como otras clases de la poblacion. Lo mismo sucediò en todas las corderias de San Petersburgo, y en la manufactura imperial de lino de Alejandrofsky.

Parece pues inferirse de todos los hechos y reflexiones anteriores, que el hombre vivo es el mejor vehículo del cólera; que si los muertos lo trasmiten, no es con tanta generalidad; que aunque los animales lo contraen y comunican á los de su especie, su influencia en el hombre es probable, pero no cierta; y finalmente, que los objetos inanimados, si bien pueden trasmitirlo, no poseen esta funesta propiedad en grado tan eminente como el hombre vivo.

Pero *¿qué tiempo puede correr entre el momento en que un cuerpo recibe el gérmen de la enfermedad y los primeros síntomas de su aparicion?* He aqui el segundo punto que resta examinar.

Un cuerpo de tropas auxiliares en la India al mando del coronel Adams, llegó en estado de salud á las inmediaciones de un pueblo infestado con el còlera, y la misma noche de su llegada enfermaron 70 soldados, y murieron 20 al siguiente dia. Sin duda que la fatiga de las marchas hizo que el mal estallase desde el instante en que empezò à ejercer su influencia sobre individuos tan predispuestos. Las tropas de Nagpore fueron tambien invadidas el mismo dia que acamparon en Gaongong, villa infestada. Un destacamento de Meerut entró en Delhi, y á los dos dias apareció el mal en algunos soldados. En el sangriento combate de Igania que duró todo el dia 10 de abril y parte de la noche, las tropas rusas comunicaron el contagio á las polacas; y los primeros enfermos aparecieron el 12 en la noche. Un regimiento de tropas que desembarcó en Madras en el mejor estado de salud despues de 48 dias de navegacion del cabo de Buena Esperanza, empezò á ser atacado al tercer dia de su desembarque.

La Comision médica de Génova enviada à Viena y Hungría, fundándose en largas observaciones y en la esperiencia personal que adquirió en las cuarentenas del cólera, asegura en sus informes al gobierno sardo, que las personas que han absorvido el gérmen del mal, son general-

mente atacadas ántes de los tres dias, y siempre ántes de los cuatro. Proposicion enteramente falsa segun se probará mas adelante.

La Comision médica de Lóndres que fué á S. Petersburgo á observar el cólera en esta capital, dice que segun sus observaciones, el tiempo trascurrido entre una sola esposicion al contagio y el subsecuente desarrollo del mal fué de uno á cinco dias. Pero á mí me parece que todo esto es inexacto, porque en una ciudad infestada, casi nunca es posible determinar el momento preciso en que uno contrae la enfermedad. ¿Se llamará *momento preciso* aquel en que alguno caiga enfermo en una casa, y desde entònces se suponga que ya han tomado la infeccion los demas que viven en ella? Nada mas erròneo. ¿Se llamará *momento preciso* aquel en que se lleve un individuo á los hospitales, se le someta allí á varias pruebas, luego se le retire, y si tiene despues la desgracia de que le ataque el cólera, se cuente como período de incubacion el término trascurrido entre la hora en que se le hicieron los esperimentos, y el instante fatal de ser invadido? Nada en verdad, mas falible. Un hombre puede permanecer largo tiempo en el foco mas inmundo de infeccion, sin ser tocado de la peste; pero apartàndose de este lugar, si se predispone al dia siguiente, ó despues, la enfermedad podrá asaltarle aun en medio de las mas fragantes aromas. Creo por tanto, que para que esas observaciones fuesen decisivas, seria preciso que los sugetos saliesen de los pueblos infestados, y se embarcasen ò marchasen á otros donde no haya reinado la epidemia: porque entónces si les ataca, ya tenemos un punto fijo de donde partir, contando el tiempo trascurrido entre la invasion del mal y el momento de la partida del individuo atacado. Y todavìa así, no se logra toda la exactitud posible, porque bien pudo el enfermo haber absorvido el gérmen del contagio ántes de su partida: pero al fin, de cualquier modo que fuere, el resultado siempre seria muy satisfactorio.

De algunos casos que he procurado recoger, claramente aparece, que las semillas del mal pueden permanecer en el hombre sin causar efecto sensible hasta quince dias, y aun cerca de un mes.

Del 26 de mayo al 24 de setiembre de 1831, llegaron á Inglaterra de los puertos infestados del Báltico diez y ocho buques; y habiendo tenido cada uno, un enfermo ó mas de cólera en su pasage, el mayor número de ataques ocurrió

äntes de los cuatro dias, contándose solamente uno al sesto de la partida.

La fragata inglesa *Bruto* salió de Liverpool, ciudad entònces apestada, el 18 de mayo de 1832 con colonos para Quebec, y el primer caso de còlera no se presentó hasta el 27; es decir, que de la salida del buque à la aparicion de la enfermedad corrieron diez dias.

En uno de los informes rusos está consignado el hecho de que habiendo salido dos personas de Oremburgo, donde reinaba la epidemia, y llegado à Uralsk donde no existia, hicieron una cuarentena de catorce dias; pero pasado este tèrmino, fueron atacados y murieron.

En otro informe dirigido al gobierno ingles desde S. Petersburgo por uno de sus médicos comisionados, se lee el siguiente pàrrafo que à la letra transcribo.

„Por el mes de noviembre del año pasado, cuando el cólera epidémico estaba declinando en Casan; y cuando se estaban reuniendo de diferentes partes del imperio los presos que se habian de trasportar á Siberia, varios de ellos fueron enviados de Casan à Perm, adonde llegaron casi en *veinte y cinco dias.* Todos estaban sanos al tiempo de su partida; ninguna contingencia ocurrió en el camino: el còlera no existia en ninguna parte del pais por donde pasaron; y cuando llegaron á Perm, ciudad principal del distrito ó gobierno de aquel nombre, la enfermedad no se conocia *allí*, porque nunca habia llegado. Para que no pasasen por la ciudad, fueron llevados á la cárcel haciéndoles dar un rodeo. Pocos dias despues de su llegada, el cólera estalló entre ellos, se comunicó á los otros presos de la càrcel, y murieron unos quince. Las otras dos personas solamente atacadas fueron dos soldados, uno de los cuales estuvo de centinela en la puerta de la càrcel, y el otro acompañó al cementerio los cadàveres de algunos presos. En virtud de las precauciones que tomò el gobierno de la ciudad y distrito, el cólera nunca apareció fuera de la prision, y la ciudad quedó libre de la enfermedad."

El párrafo que acabo de copiar, prueba tres cosas. 1.ª Que el còlera es contagioso, porque se comunica de persona á persona. 2.ª Que tambien lo es, porque cortándole toda comunicacion, se estingue sin propagarse. 3.ª Que su gérmen puede conservarse por muchos dias, sin enfermar al individuo que lo lleva consigo.

Ni se crea que esta es una anomalía de la que puede

inferirse cosa alguna contra la naturaleza contagiosa del cólera. Enfermedades que poseen este carácter en el punto mas elevado, presentan iguales fenòmenos. Russell, tantas veces citado en esta carta, porque su nombre es inseparable del de la peste, se espresa así. „De lo que he observado en Alepo, estoy inclinado à pensar que la plaga rara vez está oculta mas de diez dias, pero mayor esperiencia se necesita para determinar una materia de tanta importancia."

Todavía son mas concluyentes las observaciones hechas con la viruela, en cuya enfermedad se puede saber con exactitud el momento en que se trasmite el contagio por la inoculacion. El baron Dimsdale, que en el siglo pasado se ocupò mucho en este género de esperimentos, logrò saber que de los inoculados que llegaban à infestarse, en unos aparecian los síntomas á los seis, y en otros á los catorce ò quince dias. Ignorándose pues, la naturaleza del cólera, y pudiendo modificarse de mil maneras segun el clima y la constitucion de los individuos, ¿quién puede fijar todavía con precision el tiempo que podrán estar ocultas sus semillas sin brotar en el cuerpo humano?

Mortandad causada por el cólera en diferentes naciones.

Moreau de Jonnès y otros escritores han computado la mortandad general. Yo repetiré lo que ellos dicen; pero sin darle crédito á todo.

De agosto de 1817 à mayo de 1831 ha habido en Asia y en Europa seiscientas cincuenta y seis irrupciones del cólera, sin contar con las que han acaecido en los paises bàrbarós del Asia, y de las que no se ha podido tomar una noticia exacta. Moreau de Jonnés calcula que en el periodo de los catorce años, han muerto en la India 35 millones de habitantes, que es decir, dos y medio por año: pero queriendo limitarse á números bajos, los reduce á 18 millones; y como la poblacion de la India se computa en ciento diez, resulta que ha perdido en catorce años casi la sesta parte de sus habitantes. No falta quien disminuya todavia este número, pues en una memoria en que se habla estensamente del método curativo seguido por Mr. Gravier médico de Pondichery, la mortandad de toda la India desde 1817 hasta 1825 solamente se eleva á cuatro millones y poco mas de medio; y suponiendo exageradamente, que en los seis años restantes hasta 1831 hayan perecido cuatro millo-

nes mas, tendremos que la mortandad de la India, que Moreau de Jonnés hace subir en catorce años á 14 millones por el cálculo mas bajo, apénas llega segun otros, por el cómputo mas exagerado, á poco mas de ocho millones y medio. En la Arabia pereció un tercio de los habitantes de las ciudades atacadas. En la Persia un sesto de los mismos. En Armenia un quinto. En la Mesopotamia de un tercio á un cuarto. En la Siria un décimo, cuyos estragos han variado mucho, pues dicen que en algunos parages ha muerto la mitad, y en otros, como en Tripoli, uno por cada doscientos. De 16000 atacados en la provincia del Caucaso perecieron diez mil. En Tiflis murieron tres cuartas partes de los enfermos, y dos tercios en Astracam. En mayo de 1831 ya habia perecido la vigésima parte de las provincias rusas atacadas. Finalmente, Moreau de Jonnés, despues de haber calculado la mortandad de la India en 18 millones, dice que la del resto del mundo desde la China hasta Varsovia se puede considerar en treinta y seis millones, que reunidos á la suma anterior, dan un total de cincuenta y cuatro millones de personas destruidas por el cólera desde agosto de 1817 hasta mayo de 1831.

Yo no negaré que una peste pueda arrebatar del número de los vivientes esos millones, y cuantos mas se quiera. ¿Pero dónde están los datos en que se funda Moreau de Jonnés para elevar à 56 millones la mortandad causada por el còlera en el espacio de catorce años. Yo creo que esto no puede saberse ni aun aproximadamente. Padrones con que se llenan los libros, nos dicen que la India, abrazando bajo este nombre los territorios mas acá y mas allá del Ganges, tiene 110 millones de habitantes; la China, segun el Lord Macartney, 333; la Persia veinte; la Arabia diez; y asi sucesivamente: ¿mas quién podrá mirar estas cifras ni aun como resultados aproximados, cuando en unos paises son inexactísimos los censos, y en otros no existen, porque los pueblos que gimen bajo el pesado yugo de la religion de Mahoma, tienen preocupaciones supersticiosas contra la costumbre de empadronar? Y no sabiéndose su poblacion respectiva, ¿cómo aseguran que en este pais, por ejemplo, pereciò la tercera parte de los habitantes, y en aquel la quinta? y dado que la supiesen ¿cómo han podido averiguar la mortandad de cada pueblo, cuando no existen tablas necrológicas que den razon de los muertos?

Los mismos reparos se pueden hacer contra las 150

mil personas que se supone que perecieron en el Egipto; pero no tienen lugar respecto de la mortandad de algunas naciones de Europa, porque en ellas se sabe, con la exactitud que permiten estas materias, no solo el total de habitantes, sino el de las víctimas inmoladas por el cólera. Por mas empeño que he puesto en encontrar estados que representen la mortandad de las naciones europeas invadidas de la epidemia, mis esperanzas se han frustrado; y aunque he conseguido noticias fidedignas acerca de algunas ciudades, ellas no son tan satisfactorias en cuanto al total de muertos en las distintas naciones. Puedo sin embargo decir, que en 1830 fueron atacadas en Rusia 54000 personas, y que de ellas murieron mas de 31000: pero como el cólera continuó sus destrozos en aquella nacion en 1831, he aqui que el dato es parcial, y por consiguiente inexacto. En Prusia, cuya poblacion es de cerca de trece millones perecieron cien mil habitantes; esto es, uno por casi cada 130. La Hungría y la Galitzia austriaca han sido los paises de Europa mas azotados del còlera; la primera con una poblacion de casi diez millones tuvo 537.199 enfermos, y 237.066 muertos: y la segunda con mucho menos de la mitad, 260.083 coléricos, y 97.789 muertos. Francia que inscribe en sus padrones 33 millones de individuos, tuvo desde el principio de la epidemia en marzo de 1832 hasta el 1.° de enero de este año 229.534 coléricos, y de ellos 94.665 muertos. Los enfermos respecto de la poblacion fueron 0,69 por 100; los muertos respecto de la misma 0,28 por 100; y los muertos respecto de los enfermos 40 por 100. En varios puntos de los invadidos en la Gran-Bretaña durante los ocho primeros meses hubo 22.744 enfermos y 12158 muertos, siendo asi que su poblacion es de 22 millones. Recopilando estos datos que he podido recoger acerca de Europa, formarè la tabla siguiente.

	Casos.	*Muertos.*
Rusia, en los 5 primeros meses...	54.000	31.000
Prusia.....	„ „	100.000
Hungría.....	537.199	237.066
Galitzia austriaca.....	260.083	99.789
Francia.....	229.534	94.665
Gran-Bretaña en varios puntos de los invadidos durante los 8 primeros meses.....	22.744	8.910
Lóndres durante toda la epidemia	„ „	3.248
	1.103.560	574.678

Preservados de la invasion de esta enfermedad durante la época en que reinaba con fuerza en los Estados-Unidos del Norte-Amèrica, muchos se daban el parabien de que ya no visitaria nuestras playas; y persuadidos por una parte á que el mal habia cesado enteramente, y deseosos por otra de favorecer los intereses del comercio, se suspendieron las cuarentenas desde el dos de febrero. Los que conocen el carácter traidor de la enfermedad; los que sabian que aun no estaban ahogadas en aquella nacion las semillas destructoras del contagio; los que contemplaban en la facilidad con que podian ser introducidas en nuestro suelo, pues que solamente se hallaban de nosotros á la distancia de cuatro ó cinco dias de navegacion; todos estos se penetraron desde entónces de los mas fundados temores; y cumpliéndose sus tristes vaticinios, la Habana fuè victima de la epidemia en el mismo mes de febrero.

El primer caso de cólera de que se tuvo noticia pública y que alarmò á los habitantes de esta capital, ocurriò el 25 de aquel mes en un catalan llamado D. José Soler, que vivia en el barrio de S. Lazaro en la alameda de estramuros, ó sea calle del Prado.* A poca distancia de la habitacion de Soler, fué atacada una mulata en el mismo dia 25; y ya en el anterior habia perecido una negra de la misma enfermedad, sin que hubiese trascendido al público la causa de su muerte. Díjose casi desde un principio, y repítese generalmente como cosa cierta, que algunos dias ántes de haber ocurrido estos casos, existía en el mismo barrio de S. Lázaro un barracon de negros recien introducidos de Africa, y que casi todos murieron infestados del còlera. Este hecho y la coincidencia de haber estallado la epidemia por el mismo punto donde se hallaban aquellos africanos, dió orígen al rumor popular de que estos infelices habian sido los introductores de tan cruel enfermedad Si acerca de este punto se han hecho las indagaciones necesarias, confieso que han sido tan secretas, que á pesar de mis esfuerzos por saber que pasos se dieron, y cuales fueron sus resultados, me hallo en tan completa ignorancia como los demas habitantes de la Habana. Véome pues reducido á buscar la verdad en otras fuentes, y valiéndome para encontrarla de los sanos principios de la crítica, mis congeturas, aunque destituidas del prestigio que pudiera darles el nombre de

la autoridad, no por eso tendran menos fuerza, pues que van grabadas con el sello de la imparcialidad y la razon.

¿De dónde vino el cólera à la Habana? ¿Fué traido de Africa ò de los Estados-Unidos? Estas son preguntas que todos se hacen, pero que se responden con variedad, pues unos dicen que del primer punto, y otros que del segundo. Ilustremos la materia, y tratemos de fijar la opinion pública.

Yo no creo que el cólera fué introducido de Africa. Que existiese un barracon de negros apestados, es un rumor popular; y aun cuando no quedase duda alguna en esto, todavía se ignora, si la peste fué el cólera ú otra enfermedad de las que comunmente padecen los africanos, pues muchas veces hemos visto arribar á nuestras costas cargamentos apestados, y morir gran parte de ellos. Admítase que fuese el cólera: aun resta probar que lo hubiesen importado los negros, porque es muy factible que lo contrajesen despues de su desembarco, máxime cuando su naturaleza enflaquecida y postrada con las privaciones y crueldades que sufren en la navegacion, se halla altamente predispuesta para adquirir el mal. Poco importa decir, que no existiendo entònces ningun caso de cólera, seria imposible que se hubiese presentado en ellos; porque en primer lugar ¿quién responde de que ántes de haberse difundido la fatal nueva de su existencia entre nosotros, no hubiese estado oculto por algunos dias sacrificando en silencio esta ò aquella víctima? ¿No sucedió asi en Nueva-York, donde habiendo ocurrido los primeros casos desde el 27 de junio, estuvo el pueblo en perfecta ignorancia de la aparicion del mal hasta el 3 de julio? Y si esto sucede en paises donde se aguardaba de un dia á otro la llegada de tan formidable enemigo, y donde la publicidad es el elemento de sus operaciones ¿qué no seria en un pueblo que muchos consideraban exento de todo peligro, y en donde se ha contraido el funesto hábito de hacer un misterio aun de las cosas mas sencillas? Es verdad que durante la epidemia llegaron á las costas de la jurisdicion de la Habana algunos cargamentos de negros que perecieron à pocos dias de haber desembarcado; pero nunca debe olvidarse, que en nuestro suelo fué donde contrajeron la enfermedad, y que como los atacaba con violencia, formaban un foco de infeccion que reagravando el mal en los puntos donde se hallaban, iban sucesivamente difundiéndolo por los lugares de su tránsito. De aqui los justos temores de los habitantes del campo á los contrabandos de

negros, y de aqui tambien la resistencia que algunas veces opusieron à su desembarco. Resistencia digna de elogio, y que ojalà siempre se hiciera, pues con ella no solo asegurariamos à la patria un sólido porvenir, sino que lavaríamos el reato que nos envilece á los ojos del mundo.

Si estas consideraciones no bastan, reflexionese que el cólera no ha visitado todavìa las costas africanas del lado del Atl ntico. Apareció en Egipto en 1831; estendiòse hasta las playas del Mediterràneo; pero no sabemos que se hubiese internado. Quizas atravesaria los desiertos, é invadiria las regiones centrales; pero si vive en ellas, aun no se habia presentado à principios de este año en la colonia de Si rra Leona, en Liberia, ni en las demas partes de las costas occidentales. Si à estas noticias se agrega el hecho positivo, de que posteriormente han llegado sanos, varios cargamentos que han salido de distintos puntos del Africa, se acabará de conocer, que los tristes africanos no han sido los introductores del còlera morbo en Cuba.

Yo creo firmemente que nos vino de nuestros vecinos los Norte-Americanos. Siguen algunos la opinion contraria, y fúndanse en que habiendo aparecido el cólera en la Habana à fines de febrero, y no existiendo ya entónces en los Estados-Unidos, imposible era que nos fuese de allí introducido. Que no existia, asi esfuerzan su argumento, consta de un oficio en que el Sr. Cònsul general de España cerca de aquella república, participó la cesacion del cólera en ella. Para responder con exactitud, trascribiré las palabras del acta de la Junta de Sanidad de la Habana del 26 de enero de este año, en que se dió cuenta de ese oficio, y la que se publicó en el Diario de Gobierno del 2 de febrero.

„Por último se dió lectura à dos oficios, uno del señor Cònsul general de los Estados-Unidos de América en que noticiaba a S. E. que en ningun puerto de aquella república existia ya la enfermedad del cólera epidémico, ni otra alguna contagiosa, y que el rumor que habia corrido de haberse introducido en Mobila, no ha sido confirmado, y creia que carecia de fundamento."

Lo que de esto únicamente se infiere, segun el Cónsul general, es que ya el cólera habia cesado en los *puertos* de aquella nacion: pero como los puertos no son mas que una parte de ella, es muy mala consecuencia el inferir que tambien hubiese cesado en todos los Estados-Unidos. Y ni aun su lenguage es decisivo, respecto de todos los puertos, por-

que no desmiente el rumor del còlera en Mobila, sino que se limita à manifestar, que „*no habia sido confirmado, y creia que carecia de fundamento.*" Pero dese al testimonio del Sr. Cónsul toda la interpretacion que se quiera: eso nada vale contra la terrible verdad de que el còlera, desde que invadiò el Norte-Amèrica en junio de 1832, ha permanecien él hasta la fecha. He aqui las pruebas de esta asercion.

El Correo semanal é investigador de Nueva-York en el número correspondiente a la semana que corriò desde el 17 hasta el 23 de febrero, inserta una noticia sacada de la Gaceta de Quebec del mismo mes. Tales son sus palabras. „La Gaceta de Quebec dice, que no hay duda en que la semana anterior ocurrieron en Montreal vàrios casos de cólera, de los que dos ó tres fueron fatales. La esperiencia y el carácter de la persona que ha dado la noticia como asunto de deber público, es digno de todo crédito. A la verdad que no es nada improbable ni estraño que la enfermedad reaparezca aqui, como en otros paises, y asi en el invierno del Canadà, como en el de Moscow." Tenemos pues el gran dato de que en una ciudad frontera à los Estados-Unidos resucitò el cólera en medio de los frios mas rigorosos; y como en aquella estacion està helado el rio S. Lorenzo, que es el único que abre á Montreal su comunicacion con el mar, es forzoso concluir que las mal ahogadas semillas del contagio se conservaban todavía, ó en el mismo Canadá á que pertenece aquella ciudad, ó en la república de los Estados-Unidos. Pero esto se dirá, da una congetura, mas no un hecho convincente de su existencia en ellos, que es lo que nos interesa saber. Pues véase aqui probado lo que se quiere negar.

En la misma acta ya citada, y que se publicó en el Diario del 2 de febrero, se dice lo siguiente. „Se leyó por el vice-secretario el oficio del Sr. Cònsul general de España en los Estados-Unidos de América, dirigido al Escmo. Sr. Presidente, participándole que habia llegado á su noticia haber muerto en la ciudad de Boston el 1.º de diciembre 19 personas del cólera maligno, como igualmente que aun no se habia estinguido esta epidemia en Neva-Orleans."

En el mismo *Correo semanal é investigador de Nueva-York*, se publicó el siguiente anuncio. „Sentimos saber que esta terrible enfermedad (el còlera) *todavía se prolonga en los estados del oeste*. En Nashville, en el Estado d Tennessee, ocurrieron *nueve* casos el dia *veinte y uno de enero:*

y en la semana anterior, la Junta de Sanidad de aquella ciudad dió parte de *diez casos* y *seis muertos.*" Yo llamo muy particularmente la atencion sobre las palabras *todavía se prolonga.* Esto dice claramente, no que la enfermedad hubiese desaparecido y presentàdose de nuevo en los Estados del oeste, sino que desde su invasion hasta las últimas fechas habia permanecido en ellos. Ni se crea que el còlera de Nashville, se redujo á ocho ò diez dias en que hubiesen ocurrido algunos casos sueltos, sino que alargó su duracion, pues todo lo que nos dicen las gacetas de Nueva-Orleans, es que el *once de febrero iba cediendo* Otros periódicos de los Estados-Unidos anunciaron tambien desde principios de marzo, que en el mismo Tennessee, en el distrito de Gallatin, se habian presentado varios casos de cólera.

El que existia en Attaccapas, se fue desenvolviendo, y despues de haber tomado un aspecto serio en Franklin, todavía el Boletin de Nueva-Orleans del 22 de marzo nos asegura, que *continuaba sus destrozos* en las parroquias de S. Martin y Sta. María. Finalmente, la fragata Cinncinnati que saliò de Nueva-York para Nueva-Orleans á principios de febrero, fue invadida del cólera á los cuatro dias de su salida, y el 11 y el 12 de aquel mes tuvo diez marineros enfermos. Estos hechos reunidos à la reaparicion del còlera en Nueva-Orleans y à los estragos que está causando en varios puntos de aquel estado, bastan para probar que desde junio del año pasado en que entrò en el Norte de América, hasta la fecha en que escribo esta carta, el formidable azote del siglo diez y nueve no ha salido de aquel vasto territorio. Y al contemplar las contínuas comunicaciones que tenemos con los Estados-Unidos, y la existencia del cólera, no solo en las fronteras del Norte, sino en las costas de la Luisiana ¿habrá quien pueda negar que nos vino de aquellos paises?

No faltará quien lo niegue; y para ello preguntarán ¿donde está el buque apestado que de allí entró? Como ya no habia cuarentenas, no se pudo saber cual fue; pero es una verdad, que en un barco procedente de Portland, de Newport, ò de Boston, murió despues de su arribo à la Habana, un marinero atacado de cólera la semana ántes de haber estallado aqui. Bien conozco que contra esto se podrà decir 1.º que no habiendo cólera en aquellas tres ciudades, mal podria introducirlo ningun buque procedente

de alguna de ellas; y 2.º que la navegacion por corta que se suponga, será de diez ó doce dias, en cuyo tiempo hubiera debido aparecer el cólera á bordo, y no despues de tan largo término. En cuanto á lo primero, hay quien crea que en Portland existian entonces algunos casos de cólera. De Boston ya se ha visto, que el primero de diciembre murieron diez y nueve personas; y es muy probable que en enero y principios de febrero hubiese todavia algunos casos. Si el buque pues, salió de alguno de los puertos apestados, ya queda, sino destruido, por lo mènos muy debilitado el primer argumento: pero como no sè fijamente si partiò de Portland, de Boston ò de Newport, me desentenderé de esta razon, y avanzaré por otro lado. Para que un buque pueda llevar el cólera á un pais ¿es necesario que el puerto de donde sale, esté actualmente apestado? ¿no puede recibir el contagio de otro punto, por medio de los efectos que se envian? ¿no puede tocar en algun parage donde exista ò haya existido el mal, y tomar allí la infeccion? ¿no puede contraerla aun en alta mar, poniéndose en comunicacion con otra nave que encuentre? ¿No acabo de citar el ejemplo de la fragata Cinncinnati que saliò en febrero de Nueva-York para Nueva-Orleans, y en la navegacion se declaró el còlera? ¿Pero existia entonces en Nueva York? Dios nos libre de responder por la afirmativa; y no quedándonos mas recurso, confesémos á nuestro pesar, que un buque puede introducir el cólera en un pais, sin que el puerto de donde procede, se halle apestado al tiempo de su salida.

En cuanto á lo segundo, esto es, que siendo diez ó doce dias el término mas corto de la navegacion de aquellos puntos á la Habana, el còlera debió de haberse declarado á bordo; es muy facil responder 1.º que bien pudo haberse declarado, mantenidose oculto por la falta de cuarentena, y haberse presentado despues en el puerto el nuevo caso de que llevo hecha mencion. 2.º Que si este mismo càso, á pesar de haber ocurrido entre nosotros, permàneció ignorado durante la epidemia, y solo en estos últimos dias es cuando muy pocas personas han tenido conocimiento de èl ¿con cuanta mas razon no estaria oculto lo que pudo pasar en alta mar, y cuando habria interes en esconder esos mismos sucesos. 3.º Que habiendo manifestado en las pàginas anteriores de esta carta, que el hombre puede llevar consigo el gérmen del cólera por mas de 25 dias, sin atacarle los primeros síntomas, debe desde luego cesar la imposibilidad

que se quiere suponer con una navegacion de diez, quince ó veinte dias.

Pero no valgan las razones que he espuesto; y aun crease, si se quiere, que el marinero lejos de ser el introductor de la peste la contrajo en esta ciudad: todavia no se infiere de aqui, que ella hubiese dejado de venir de los Estados-Unidos.

¿No pudo entrar en nuestro territorio por medio de los efectos mercantiles? Sin haber aparecido ningun enfermo á bordo de los buques, que de los paises vecinos ya apestados llegaron á vàrios pueblos del Asia, el còlera los invadiò. Asi se introdujo en las islas de Ceylan, Sumatra, Java, Penang, Singapore, las Molucas, Luzon de que es capital Manila, Ormus, Kirmé y algunos puntos del continente. ¿Habrà pues quien niegue entre nosotros que se pudo introducir del mismo modo? Esto seria el colmo de la obstinacion. Cuando se reflexiona que jamas el cólera ha atacado ningun pais, sin que àntes haya tenido relaciones con otro apestado; cuando se reflexiona que àntes y al tiempo de aparecer en la Habana, existia en algunos puntos de los Estados-Unidos, y que vários de estos, como es el de la Luisiana, no solo se hallan á muy corta distancia de esta capital, sino que tienen con ella contínuas comunicaciones; cuando se reflexiona que à pesar de tan activo comercio, nos preservamos de la epidemia, mientras se guardaron las cuarentenas, y que nos vimos asaltados por ella, luego que se suspendieron: cuando se reflexiona en fin, que el pueblo de Matamoros situado en las costas del Golfo de Méjico, y que tiene relaciones mercantiles con los Norte-Americanos, pero ningunas con la costa de Africa, ha sido tambien invadido y esperimentado muchos estragos, y que el mal ha reaparecido en Nueva-Orleans y otros pueblos de la Luisiana; es necesario confesar, que la irrupcion del cólera en la isla de Cuba trae su orígen de los Estados-Unidos del Norte-América.

Introducido ya el còlera en la Habana, su propagacion fue gradual, pues no tomó un carácter formidable hasta el tres de marzo en que se enterraron 56 cadàveres en el Cementerio general. A nuestros médicos cupo el honor de conocer la enfermedad desde los primeros casos que se les presentaron, y mas felices en su pronòstico que los facultativos de otros paises, dieron una alarma oportuna para que los habitantes se preparasen. Aunque en los primeros dias, gran parte del pueblo no creyese en la existencia del

còlera, nunca atribuyó las muertes casi repentinas que ocurrian á la maldad de algun envenenador, ni al influjo de causas siniestras. La Habana afortunadamente, no ha visto en su seno los tumultos populares que agitaron à S. Petersburgo en los dias aciagos del cólera, ni tampoco las sangrientas escenas que deshonraron á Paris, asesinando en sus calles á los inocentes que la furia popular designaba como autores de sus desgracias. No, nuestro pueblo ha sufrido en silencio los horrores de la epidemia mas destructora que se encuentra en sus anales; y cuando el número de víctimas que diariamente espiraban, llevaron al corazon de todos el triste convencimiento de que el cólera nos habia invadido, levantò con resignacion los ojos al cielo, y adorando los decretos de la Providencia, unos buscaron asilo en los pueblos y campos vecinos, y otros esperaron la muerte sentados en sus hogares. Cuando se apague el incendio que devora las fértiles regiones de esta ísla sin ventura; cuando las noticias que puedan reunirse, prestaren materia para trazar el cuadro de nuestras desgracias, quizás entonces escribiré una página, que agregada al pequeño volúmen de nuestra historia, consignarà á la posteridad la justa alabanza de las buenas acciones, y la severa reprobacion de las malas. Entretanto, mi pluma se limitará mas bien á dar un bosquejo, que no una noticia completa de los estragos del còlera en la Habana y en algunos de los parages ya invadidos.

Mortandad en la Habana y otros pueblos de la Isla.

Los datos acerca de la mortandad de la Habana se derivan de tres fuentes: 1.ª de los estados de los comisarios de barrio intramuros, y de los capitanes de partido estramuros: 2.ª de los asientos y cartas de oficio de las parroquias: 3.ª de los cementerios. Comparando estas noticias, se encuentra una diferencia muy notable en los resultados; pero entre todas, las que mas se aproximan à la verdad, son las de los cementerios. Al principio puse gran empeño en recoger los estados de los comisarios; mas cuando tuve en mi poder nueve de los diez y seis barrios en que está dividida la parte intramuros de la Habana, y ví que solamente elevaban la mortandad á 686 personas, conocí que estaba perdiendo el tiempo, y que debia ocurrir á otras fuentes. Los

estados de las tres capitanias principales de partido de la poblacion estramuros, aunque no representan toda la mortandad que hubo en ellos, merecen sin embargo alguna consideracion; y asi me parece conveniente insertarlos aquí.

Partido de S. Lázaro desde el 25 de febrero hasta el 15 de abril.

	Blancos.		Pardos y morenos libres.		Pardos y morenos esclavos.		Emancipados.		Total general.
	Varones.	*Hembras.*	*Varones.*	*Hembras.*	*Varones.*	*Hembras.*	*Varones.*	*Hembras.*	
	251	191	102	141	264	159	46	13	
Totales.	442		243		423		59		1.167

Como este fue el barrio donde el cólera se desenvolvió primero, es importante saber la marcha que siguió en los primeros dias.

	Dias.	Muert.
Febr.º	25	2
	26	0
	27	2
	28	4
Marzo	1	12
	2	8
	3	10
	4	17
	5	23

Segun este estado la mortandad mayor fué el dia 22 de marzo que llegó á 60.

Partido de Guadalupe desde el 3 de marzo hasta el 27 de abril.

	Blancos.	*Pardos.*	*Morenos.*	*Total.*
Adultos	175	64	642	881
Parvulos....	123	34	116	273
	298	98	758	1.154

Segun este estado, la mortandad mayor fue el 23 de marzo en que ascendiò à 97.

Como los dos barrios ó partidos de san Lázaro y Guadalupe componen la parroquia de la Salud, resulta que atendiendo à los dos estados anteriores, la mortandad que hubo en ella, fué de 2.321: pero con la notable diferencia que siendo casi iguales los números que indican los muertos de cada uno de los dos barrios, pues que solamente varian en 13, y computàndose la poblacion de san Lázaro en un tércio ménos que la de Guadalupe, ya se conoce cuan atrozmente ha sido castigado aquel barrio.

Jesus María desde 1.º de marzo hasta 21 de abril.

	Blancos.	*Pardos.*	*Morenos.*	*Total.*
Adultos	209	73	613	895
Pàrvulos....	102	32	114	248
	311	105	727	1.143

La mortandad que consta de los asientos y cartas de oficio parroquiales està muy lejos de la verdad, porque habiéndose dado sepultura á muchos centenares de cadáveres sin participarlo á las parroquias respectivas, en estas solamente aparece un resultado parcial, siendo por consiguiente erróneos cuantos cálculos se formen sobre bases tan falibles. Esto no obstante, incluyo un estado de las parroquias, el cual deberà considerarse mas bien como una noticia curiosa que como un resúmen de la mortandad.

	Blancos.		*Libres de color.*		*Esclavos.*		*Total general.*
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	
Catedral desde 3 de marzo hasta el 17 de abril inclusive.....	66	32	25	36	136	71	366
Santo Angel desde 1° de marzo hasta 13 de abril inclusive. ,.	39	38	48	104	47	60	336
Santo Cristo desde 3 de marzo hasta 16 de abril.....	42	53	56	86	100	88	425
Espíritu Santo desde el 28 de febrero hasta el 19 de abril inclusive.....	81	127	68	204	130	158	768
Jesus María desde 1.° de marzo hasta 20 de abril.....	153	185	231	388	123	116	1196
Guadalupe desde 25 de febrero hasta 22 de abril inclusive. (1)	485	422	383	477	456	297	2520
Cerro desde el 4 de marzo hasta el 18 de abril. (2).....	30	16	94	4	127	9	280
Jesus del Monte desde el 4 de marzo hasta 14 de abril.....	39	30	13	12	53	17	164
Ntra. Sra. del Pilar desde 3 de marzo hasta el 22 de abril inclusive.....	87	122	55	106	67	49	486
	1022	1025	963	1417	1249	865	6541
Totales generales....	2047		2380		2114		6541

Los dias de mayor mortandad que hubo en las parroquias segun sus registros, fueron.

	Dias.		*Muertos.*
Catedral.....	29 de marzo	.....	29
Santo Angel.....	28 ,,	.....	40
Espíritu Santo.....	18 ,,	.....	46
Santo Cristo.....	27 ,,	.....	44
La Salud.....	22 ,,	.....	157
Jesus María.....	27 ,,	.....	78
Cerro y Jesus del Monte.	19 ,,	.....	21
Nuestra Señora del Pilar.	19 ,,	.....	33

Si estos resultados fueran exactos, ó por lo menos discrepasen poco de la verdad, yo haria con gusto algunas

(1) De el total de esta parroquia se ha deducido un corto número de personas que se sabe murieron de otras enfermedades.

(2) El gran número de gente de color que aparece en la parroquia del Cerro, proviene de que allí se tomó razon de los negros muertos en el depósito de la Junta de Fomento, los cuales ascendieron á 124 desde el 4 de marzo que fue cuando estalló allí la enlermedad, hasta el 13 de abril.

comparaciones; pero cuando á estas cifras es preciso añadir algunos centenares, que por la incertidumbre de las clases que representan, vienen à trastornar todos los cálculos ¿qué será de las operaciones aritméticas que se funden en elementos tan inciertos? Yo podria formar una serie de columnas llenas de guarismos que aparentasen exactitud matemática; pero cuando se acercase à examinarlas un hombre de buen sentido, al instante me diria: „*en vano trabajaste; tus cálculos son absurdos*" Pasemos pues á los cementerios, que son sin duda los que mas se aproximan á la verdad.

Cementerio general desde el 25 de febrero hasta el 20 de abril.

Dias.	Blancos.		De color.		*Total general.*
	Adultos.	Párvulos.	Adultos	Párvulos.	
Febr.º 25	8	3	5	5	21
26	5	3	6	3	17
27	4	2	5	1	12
28	9	1	24	3	37
Marzo 1	7	1	20	7	35
2	6	„	13	2	21
3	11	2	40	3	56
4	12	4	51	3	70
5	24	6	50	5	85
6	27	10	56	13	106
7	15	8	79	8	110
8	20	6	86	5	117
9	31	7	90	12	140
10	38	6	84	8	136
11	36	8	129	6	179
12	32	6	87	12	137
13	39	6	103	11	159
14	33	8	89	10	140
15	32	13	146	14	205
16	38	10	111	16	175
17	39	16	112	9	176
18	47	28	171	18	264
19	44	24	160	17	245
20	38	16	156	17	227
21	34	24	115	26	199
22	78	27	209	19	333
23	60	22	215	17	314

Dias.	Blancos.		De color.		Total general.
	Adultos.	Párvulos.	Adultos.	Párvulos.	
Marzo 24	57	20	162	13	252
25	54	20	165	22	261
26	72	39	183	30	324
27	46	21	102	12	181
28	59	19	82	15	175
29	30	11	53	16	110
30	31	5	51	12	99
31	17	8	23	9	57
Abril 1	25	8	23	4	60
2	16	6	23	6	51
3	12	2	17	7	38
4	12	5	14	2	33
5	10	1	5	6	22
6	10	6	12	3	31
7	6	2	7	5	20
8	6	4	2	4	16
9	10	6	7	3	26
10	3	3	3	2	11
11	5	3	8	2	18
12	8	5	11	7	31
13	1	4	14	3	22
14	7	3	14	3	27
15	7	3	10	4	24
16	4	3	11	4	22
17	4	„	7	2	13
18	6	„	3	2	11
19	6	5	4	2	17
20	2	5	8	3	18
Totales. .	1.293	484	3.436	473	5.686

Corren por la ciudad algunos estados manuscritos de la mortandad del Cementerio general que no concuerdan con este; mas yo le doy la preferencia 1.º porque cualquiera que se tome el trabajo de examinar aquellos, encontrará algunas veces que la suma total de la mortandad diaria no conviene con las distintas partidas que la componen; y 2.ª porque la mayor discrepancia entre mi estado y los otros se halla en los últimos dias de febrero, dias en que como to-

dos saben empezó el cólera, y en que fueron muy raros los que murieron de él. El 25 solamente murieron dos en el barrio de san Lázaro: el 26 ninguno; y no puede decirse que perecieron en otra parte, porque el cólera aun no habia salido de aquel recinto. El 28 ya ocurrieron mas casos; pero nunca para exagerar tanto la mortandad. En fuerza de estas razones ¿cómo se podrà creer que el 25 de febrero se enterraron en el Cementerio general 31 cadáveres; el 26, 69; el 27, 28; y el 28, 81, que es cabalmente la mortandad que señalan aquellos estados? El que aquí inserto, es copia fiel del que conserva el Capellan de aquel lugar, quien habiendo permanecido en él durante toda la epidemia, tuvo por estas circunstancias y por el ejercicio de sus funciones la mejor ocasion de adquirir noticias exactas.

Estado general de los cadáveres enterrados en el cementerio de los Molinos del Rey desde el 27 de marzo hasta el 11 de abril inclusive.

	Blancos.				De color.				Total general
Dias.	Adultos varones.	Id. hembras.	Párvulos varones.	Id. hembras.	Adultos varones.	Id. hembras.	Párvulos varones.	Id. hembras	
Marzo. 27	32	„	6	„	100	„	15	„	153
28	38	„	18	„	134	„	16	„	206
29	27	15	15	12	62	31	11	8	181
30	6	14	4	8	35	47	8	12	134
31	19	14	6	10	51	35	5	7	147
Abril. . 1	15	15	8	6	28	30	13	7	122
2	14	13	8	7	22	31	6	4	105
3	13	12	9	5	11	27	4	4	85
4	5	3	8	3	10	16	3	2	50
5	5	11	5	8	13	20	5	3	70
6	8	10	3	2	13	17	10	5	68
7	2	3	3	3	10	16	3	2	42
8	6	1	2	4	4	8	2	3	30
9	3	3	4	2	6	13	2	4	37
10	3	„	„	„	3	4	1	„	11
11	3	„	1	„	6	„	„	„	10
Totales. .	199	114	100	70	508	295	104	61	1451

La Marina perdió 33 hombres. De estos, 15 que murieron en el ponton Teresa, se enterraron en su cementerio particular. Los 18 restantes que murieron en el hospital de san Ambrosio, fueron sepultados en el Cementerio general.

El 18 de marzo se abrió en el Arsenal un hospital para hombres. La mortandad empezó el 20 y cesó el 19 de abril inclusive. El total ascendió á 62 blancos, 67 libres de color y 105 esclavos, es decir á 234. De este número se enterraron unos en el cementerio de la Marina desde el 20 hasta el 24 de marzo; otros se quemaron desde el 25 hasta el 30; y otros se sepultaron en el Cementerio general ò los Molinos desde el 31 hasta el 19 de abril. Hallándose los cadaveres que vinieron á estos, inclusos en los estados anteriores, se deben rebajar del total, y como ascienden á 52, los 182 restantes forman un nuevo estado que contribuye á aumentar la mortandad. Helo aqui.

	Blancos.	*Libres de color.*	*Esclavos*	*Total.*
Sepultados en el cementerio de Marina desde el 20 hasta el 24 de marzo....	17	22	37	76
Quemados desde el 25 hasta el 30 de marzo.....	29	31	46	106
Totales.....	46	53	83	182

En Casa-Blanca se hizo un cementerio para los que alli muriesen, y desde el 17 de marzo en que se abrió hasta el 17 de abril, dia en que se hizo en este mes el último entierro, hubo 13 blancos y 38 de color, formando el total de 51.

En el cementerio del Cerro no solo se sepultan los cadáveres de esta parroquia, sino tambien los de la del Pilar; y asi los estados de él, como los de Jesus del Monte concuerdan con los asientos de las parroquias respectivas. Mas es preciso confesar, que ni aquellos ni estos dan una noticia exacta de la mortandad en los dias de la epidemia, ya porque muchos cadáveres no fueron llevados á los cementerios, ya porque otros fueron enterrados sin haberse podido tomar constancia de su muerte. No habiendo pues

diferencia alguna entre los asientos de estas tres parroquias y los de sus dos cementerios; no repetiré lo que he dicho en el estado general de aquellas.

Haciendo un resúmen por colores de toda la mortandad de la Habana segun los estados de los cementerios, se obtiene el siguiente resultado.

	Blancos.	*De color.*	*Total.*
Cementerio general.....—	1.777	3.909	5.686
Molinos.....—	483	968	1.451
Cementerio de Marina, los del ponton Teresa.....	15	„	15
En el mismo cementerio, parte de los muertos del hospital del Arsenal.....	17	59	76
Quemados del mismo hospital.....	29	77	106
Casa-Blanca.....—	13	38	51
Cementerio del Cerro.....—	255	511	766
Jesus del Monte.....—	69	95	164
	2.658	5.657	8.315

Pero esta suma no da todavia la verdadera mortandad de la Habana. Los centenares de cadáveres que durante muchos dias se llevaron al Cementerio general, no daban tiempo para contarlos: asi fue, que las guardias que dia y noche velaban à la puerta de aquel recinto, recibian los muertos segun las papeletas que les entregaban; y como muchas veces, á los carretones ya cargados de cadáveres se les echase uno nuevo sin el requisito de la papeleta, he aqui que necesariamente hubo algunas omisiones; y no temo incurrir en ningun esceso, si las computo en ciento. Ya he dicho, que en los cementerios de las parroquias del Pilar, Cerro, y Jesus del Monte, tampoco se pudo tomar razon de todos los muertos; y allí sin duda, el número fue proporcionalmente mayor, pues hubo dia de aparecer diez cadáveres arrojados al cementerio del Cerro, y á los que se diò sepultura, sin haberse asentado en los archivos. Para corregir pues, estas omisiones, añadiré solamente, por un cálculo bajo, el número de 50, que viene à ser un poco mas

del cinco por ciento sobre el total que aparece de los estados de aquellas tres parroquias: y si reunimos esta cantidad á la anterior de 100, el gran total se elevará à 8.465.

Aun es preciso hacer otra consideracion. Durante la epidemia salieron de la Habana millares de personas, cuyo número no me atreveré á fijar, por ser materia muy incierta; y como estas se sustrajesen del influjo de la epidemia en la capital, claro es, que recayendo entonces su accion destructora sobre menor número de individuos, sus víctimas ya no pudieron ser tantas, como si todos los vecinos de esta ciudad hubiesen permanecido en ella. Si se pudiera saber cuantos se ausentaron, seria muy fàcil llegar á un resultado exacto, rebajando aquel número del total de la poblacion, y estableciendo despues las proporciones entre los restantes y la mortandad general. Mas ya que esto no es dable, es preciso llenar este vacío del modo que se pueda; y creo que en parte se logrará, haciendo una distincion entre *mortandad en la Habana, y mortandad de los vecinos de la Habana.* Me esplicaré. Por mortandad *en la Habana* quiero decir, la que ha habido en la misma ciudad, limitando su poblacion á las personas que permanecieron en ella, durante la epidemia: y por mortandad *de los vecinos de la Habana,* aquella que no solo comprende á los que se quedaron en ella, sino á los que salieron á los campos y pueblos inmediatos. Porque á la verdad, si algunos de estos han muerto del cólera, aunque fuera de la capital ¿deja esta por eso de haber perdido una parte de los individuos que componian su poblacion? Si no se hubieran ausentado de ella, es muy probable que hubiese perecido mayor número; porque Guanabacoa que fue el asilo general de las familias de la Habana, no sufrió proporcionalmente hablando, tantos estragos como la capital. Ademas de que es bien sabido, que muchas personas que contrageron el cólera en ella, fueron á exhalar el último suspiro à Guanabacoa. Lo único que resta averiguar, es el número de personas que murieron fuera de la Habana, y por fortuna, aquella villa nos ofrece un dato muy importante, pues habiéndose tenido el cuidado de clasificar los muertos de su poblacion y los de otros puntos que se refugiaron en ella, se encuentra en el estado general de su mortandad desde el 11 de marzo hasta el 8 de mayo una partida de 127 perteneciente á los que no eran vecinos suyos; y muy bien puede suponerse, que casi todos eran de la Habana. Si á este

número se agregan algunas personas que tambien murieron en los pueblos y campos adonde huyeron, no se exagera nada en decir que mas de 150 habitantes de la Habana perecieron fuera de ella en los dias de la epidemia. Resulta pues, que desde el 25 de febrero hasta el 22 de abril la Habana perdió 8.615 personas.

Segun el censo de 1827, la Habana, entendiendo por tal, la parte intramuros, Casa-Blanca, la Salud, San Lázaro, Jesus María, Horcon, Cerro y Jesus del Monte, tenia 92.225 almas de poblacion permanente, dividida en 44.087 blancos, y 48.138 de color. Comparando la poblacion blanca con los muertos blancos, resulta una pérdida de 6,02 p%.

La poblacion de color con los muertos de color da 11,7 p%.

El total de la poblacion con el total de muertos, ascendente á 8.315, da 9,01 p%.

Mas como aquel censo computa la guarnicion y los transeuntes en 18.000, y en la mortandad general no se ha hecho deduccion de ellos, es preciso agregar esta cantidad á la poblacion permanente para elevar el total á 110.225, que comparado con los 8.315 muertos, da una pèrdida de 7,5 p%.

Pero el número 8.315 no da el total de los vecinos de la Habana que perecieron durante la epidemia: es preciso agregarle los 150 cadàveres en que computo las omisiones del Cementerio general, del Pilar, Cerro y Jesus del Monte, y los 150 mas que murieron fuera de la Habana. Estas dos partidas reunidas à la primera, forman la suma de 8.615, que comparada con los 110.225 de poblacion, da 7,8 p%.

Tal es el resultado que se saca, suponiendo que el censo de 1827 represente la verdadera poblacion de la Habana: pero con el respeto debido á la autoridad que le mandò formar, y con una justa consideracion hácia las personas que se encargaron de reunir sus materiales, séame permitido disentir de las cifras que contiene, y elevar la poblacion de la Habana por un cálculo prudente à ciento veinte mil almas. Segun este cómputo, la mortandad general de 8.315, viene à ser de 6,9 p%, y la de 8.615, de 7,1 p%.

No se crea empero, que todos los muertos que indican estos números, han sido sacrificados por el cólera. Perdido entre nosotros el dato precioso de los casos de esta enfermedad, no sabemos cuantas fueron las personas invadidas, ni tampoco las que murieron. Asi es que en los censos ne-

crológicos aparecen confundidos los cadáveres del cólera con los de otras enfermedades. ¿Y sera posible entresacar aquellos de estos, y formar un estado que contenga solamente la mortandad causada por el cólera? Veamos si podemos acercarnos á la verdad en asunto tan complicado.

La mortandad media de la Habana en los cinco años anteriores, contando solamente con el Cementerio general desde el 25 de febrero hasta el 20 de abril, y con la parroquia del Pilar desde el 3 de marzo hasta el 22 de abril inclusive, se computa en 680. Rebajando este número de la mortandad causada por la epidemia, el total queda reducido à 7.935. Esta diminucion seria mayor, si se hubiese incluido tambien la mortandad media de las parroquias del Cerro y Jesus del Monte en el quinquenio anterior; pero como es de poca consideracion, no altera mucho los resultados.

Aunque estos números tuviesen toda la exactitud posible, caeriamos por otra parte en un escollo insuperable. Cuando el cólera invade con fuerza, muchas de las enfermedades ordinarias degeneran en ella; de manera, que la mortandad media de un pais, ya no puede servir para trazar la línea divisoria entre los muertos de la epidemia reinante y los de las enfermedades comunes. Complícanse mas los datos, si se reflexiona, que la degeneracion de estas, á veces es mayor, y à veces menor, pues no es tan cierto, como generalmente se cree, que cuando reina el cólera, casi todos los enfermos mueren al fin de ella, aunque hayan sido otros los principios de las dolencias. En Paris hubo dia de fallecer de enfermedades ordinarias el mismo número de gente que en tiempos comunes. Del 1 al 2 de mayo murieron 38 colèricos y 71 de otros males, que es la mortandad ordinaria de Paris. Del 2 al 3 hubo 119 cadaveres, y los coléricos no pasaron de 40. En Nueva-York, del 28 de julio, mes en que se declaró el còlera, al 4 de agosto en que todavia reinaba con fuerza, murieron 580; de estos fueron de còlera 383, y los restantes, de otras enfermedades. Del 4 de agosto al 11 del mismo mes hubo 467 muertos, y de ellos 281 de cólera. El Obispo Heber en su escelente viage á la India refiere, que en 1824 y 25, años de su residencia alli, el cólera y las fiebres intermitentes reinaban á un tiempo en aquel vasto territorio Lo mismo observó en Prusia el Dr. Becker de Berlin, segun se ha dicho ya en otra parte de esta carta. Finalmente, en la Arabia hácia las cos-

tas del mar Rojo, el pueblo sufrió mucho en 1831 del escorbuto, fiebre, y cólera-morbo que le atacaron simultáneamente.

En medio de la incertidumbre en que nos hallamos para averiguar el número de coléricos que perdio la Habana, y atendiendo por otra parte á que los ataques de la epidemia fueron tremendos entre nosotros, y que por la observacion de los facultativos, casi todas las enfermedades comunes degeneraron en cólera, me aventuro a decir, que una décima parte de los que mueren ordinariamente, vendria á escapar de la epidemia. Pero ántes es menester rebajar de toda la mortandad, los cadáveres que positivamente se sabe que fueron coléricos; tales son, los 33 de la marina, los 183 del hospital provisional de mugeres, los 234 del de hombres en el Arsenal, los 191 de la tropa de linea, y los 124 del depósito de la Junta de Fomento; que es decir, 765. Queda pues reducido el gran total de muertos à 7850; y deduciendo de aqui por una parte el dècimo en que computo la mortandad causada por las enfermedades ordinarias, y añadiendo por otra los 765 colèricos ántes rebajados, sacarèmos un total de 7.830 coléricos.

Mas sea de esto lo que fuere, no se piense que aquí cesó ya la mortandad en la Habana. Los estados que empiezan el 25 de febrero, y que acaban desde el 17 hasta el 22 de abril, solamente representan los estragos del período mas calamitoso que sufrimos: pero el cólera todavía no ha desaparecido de entre nosotros. A fines de abril ocurrieron muy pocos casos: en mayo tuvo sus alternativas; y en junio ha continuado con mas fuerza que en el mes anterior. Los estados del Cementerio general dan una idea del aumento y declinacion del cólera desde que se cantò el *Te-Deum* el 20 de abril hasta el 30 de Junio.

Dias.	Muert.	Dias.	Muert.
Abril 21	4	Abril 29	13
22	11	30	13
23	9		
24	8		112
26	9		
25	12	Mayo 1	10
27	13	2	7
28	10	3	15

Dias.	Muert.	Dias.	Muert.
Mayo 4	8	Junio 2	10
5	10	3	25
6	6	4	9
7	13	5	7
8	8	6	28
9	7	7	28
10	9	8	22
11	9	9	22
12	13	10	19
13	11	11	16
14	12	12	16
15	13	13	23
16	11	14	14
17	7	15	18
18	10	16	8
19	11	17	23
20	11	18	12
21	11	19	16
22	15	20	24
23	14	21	25
24	20	22	28
25	15	23	26
26	16	24	15
27	18	25	22
28	10	26	14
29	17	27	15
30	17	28	14
31	20	29	14
		30	17
	374		541
Junio 1	11		

En mayo de 1832 se enterraron en el Cementerio general 425 cadàveres, esto es 51 mas que en mayo de este año; y á no haber sido por los casos de cólera que se presentaron, la mortandad habria bajado mas, pues disminuida la poblacion, y destruidos por la epidemia casi todos los enfermizos y demas gente en quienes se ceban las enfermedades ordinarias, estas habrian encontrado poco pàbulo durante algun tiempo. En junio de 1832 murieron segun los asientos del Cementerio general 363; mas en el mismo de

este año hay un esceso de 178: consecuencia necesaria de la gran seca que hemos pasado en la ciudad, de los calores estraordinarios que hemos sufrido, y del incremento que tomo el colera por estas ó por otras causas.

Cuantas sean las nuevas victimas de esta enfermedad, no se sabe á punto fijo. Desde el 25 de abril hasta el 21 de junio inclusive ha llegado á mi noticia la muerte de 43 personas en la parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe. Y si esto ha sido en una sola ¿qué no será en las demas? Bien podemos decir, que desde el 20 de abril hasta el último de junio han muerto de cólera en toda la Habana, por un cálculo bajo, 250 personas, que agregadas à la mortandad general, forman el total de 8.865; y comparado con los 92.225 de la poblacion permanente del censo de 1827, da poco mas de 9,6 p$^{o}_{o}$; con la de 110.225 á que asciende la totalidad de dicho censo, 8,04 p$^{o}_{o}$; y con la de 120.000 almas, poco mas de 7,3 p$^{o}_{o}$.

Aqui tiene V., amigo mio, la mortandad de la Habana, sino por un término fijo, à lo ménos muy aproximado á la verdad. Quizas se podrà haber deslizado alguna leve equivocacion en estos càlculos; pero como en el número siguiente de la Revista pienso tratar de nuevo esta materia, reservo para entonces su amplificacion ó rectificacion si fuere necesaria. Circulan sobre este punto noticias muy exageradas. Citan padrones de 11.086 muertos y de 17.585: pero la mortandad que indican, no solo es relativa á la Habana, sino á varios pueblos y campos de su distrito. Una reflexion muy sencilla basta para salir del error. El censo que contiene los 11.086 muertos, empieza el 25 de febrero y acaba el 30 de abril inclusive. El de los 17.585 empieza tambien el 25 de febrero, pero acaba el 31 de mayo. Ahóra bien: si hasta el 30 de abril solamente habian muerto 11086 ¿como pudo llegar la mortandad en la Habana el último de mayo à mas de 17.000, cuando la epidemia perdió sus fuerzas desde abril, y de entonces aca ha sido muy corto el número de muertos en la ciudad? Mas ántes de soltar de la mano los censos necrològicos de ella, darè á V. algunas breves noticias que considero importantes. Ya he dicho, que los militares sufren gradualmente ménos estragos del còlera que otras clases de la sociedad, pues esto tambien se ha verificado en nuestro suelo. De la tropa de línea que guarnece esta plaza, murieron desde el 25 de febrero hasta el 16 de abril inclusive

Estado mayor.....	7 oficiales.....		7
Habana.....	3 oficiales y	42 de tropa..	45
España*.....	1 gefe y...	37 idem.....	38
Primero de Cataluña.	„	19 idem.....	19
Voluntarios de mérito.	„	15 idem.....	15
Lanceros del Rey....	„	8 idem.....	8
Barcelona.....	1 oficial y	16 idem.....	17
Corona.....	„	16 idem.....	16
Brigada de Artilleria	1 gefe y...	19 idem.....	20
	13	172	185

Agregando à este número un gefe de milicias de infanteria, otro de caballeria, y cuatro oficiales del depósito de transeuntes, tenemos un total de 191. Si la tropa de línea de esta plaza se computa en 6.500 hombres, y la comparamos con los 191 muertos, la mortandad que se saca, es de poco mas de 2,9 p$\frac{o}{o}$. Mucho ha influido en este resultado el establecimiento de hospitales en los cuarteles, y la prolija asistencia que se dispensaba en cada cuerpo á los que eran invadidos del mal. La tropa de línea que guarnece la Habana, ofreció en los dias calamitosos de la epidemia un rasgo digno de elogio. Escitada por el Escmo. Sr. Gobernador y Capitan General D. Mariano Ricafort puso á disposicion de S. E. algunos millares de pesos en calidad de donativo para socorrer à los infelices que perecian por falta de socorro; y la Habana en medio del luto que la cubria, tuvo el consuelo de ver, que la tropa que se alimenta de la sustancia del pueblo, derramase parte de esta misma sustancia en el seno de sus hijos necesitados. Esta accion generosa honrará siempre al gefe que la promovió, y à los súbditos que la ejecutaron.

La Casa de Beneficencia contaba el 1.º de marzo de este año 424 personas de todas clases. De las 73 del departamento de niños salieron para sus casas 45, y de los 28 restantes murieron 18. Del departamento de niñas en que habia 116, salieron 37, y de las restantes, solamente murieron 2. El de hombres dementes tenia 92, y perecie-

* Es de advertirse, que de resultas de un fuego que hubo en la ciudad en los dias de la epidemia, este batallon tuvo 49 enfermos, y de ellos murieron 17.

ron 25; y el de mugeres 48, de cuyo número murieron 11. Mortandad estraordinaria, y que no puede atribuirse al terror que el cólera les infundiera. Finalmente, de las 424 personas de este establecimiento, ó mejor dicho de las 342 que quedaron dentro de sus muros, perecieron 68.

El hospital de san Lázaro donde parece que el mal habia de causar muchos estragos por la naturaleza de la enfermedad que padecen los leprosos, nos ofrece una prueba demostrativa de todo lo contrario. Cuando el cólera rompiò allí, habia 126 personas, y de estas, 102 eran enfermos. Con todo, solamente murieron 12 durante la epidemia, ó mejor dicho, del 11 al 29 de marzo; y aun se cree fundadamente, que no todos perecieron de ella. Esto es tanto mas de notar, cuanto los leprosos salen à la calle segun lo permiten los reglamentos de la casa, y cuanto esta se halla à muy poca distancia del Cementerio general, y al costado de la calle por donde pasaban diariamente centenares de cadáveres.

Por último, amigo mio, cerrarè el triste cuadro de la mortandad de la Habana con el estado de los que diariamente se enterraron en todos los cementerios.

*Mortandad diaria en todos los cementerios segun sus estados.**

Dias.	*Muert.*	*Dias.*	*Muert.*
Febrero 25	21	Marzo. 10	160
26	17	11	216
27	12	12	174
28	37	13	193
Marzo. 1	35	14	153
2	21	15	241
3	57	16	202
4	80	17	208
5	108	18	296
6	118	19	303
7	131	20	267
8	120	21	260
9	156	22	388

* Aunque la mortandad se estiende hasta el 22 de abril, se advierte que la de este dia y la del anterior solamente comprende á la de la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar.

	Dias.	Muert.		Dias.	Muert.
Marzo.	23	376	Abril..	9	69
	24	326		10	32
	25	303		11	35
	26	396		12	38
	27	389		13	27
	28	435		14	34
	29	325		15	27
	30	261		16	26
	31	224		17	20
Abril..	1	196		18	13
	2	167		19	18
	3	143		20	18
	4	96		21	2
	5	104		22	2
	6	114			
	7	73			8.315
	8	52			

La màxima mortandad de Paris, cuya capital cuenta una poblacion de 700.000 à 800.000 almas, fue el 9 de abril, y ascendió à 861. La de Nueva-York con mas de 200.000, llegó à 108 el 21 de julio. La de Filadelfia con mas de 160.000, subió solamente à 71 el 6 de agosto. Mas la Habana, la infeliz Habana enterro el 28 de marzo 435 cadàveres, contando solo con los estados de los cementerios. Para que se conozca toda la fiereza con que el còlera nos ha invadido, he formado una

Tabla que contiene la mortandad de algunas ciudades de Asia, Europa, Africa y América.

Ciudades.	Poblacion.	Muertos.
Jesora	„	6.000.
Banda	20.000	10.000—50 p%.
Benares	582.000	15.000—2,5 „
Erivan	„	—casi 20 p%.
Tiflis	„	—id.
Manila	150 000	14.000—9,7
Basora	„	„ —mas de 30 p%.
Bagdad	„	„ —id.
Tripoli	„	„ —0,5 p%.
Shiras	40.000	16.000—40 p%.

	Poblacion.	Casos.	Muert.	
San Petersburgo	448.000	13.152	9258	2,06 p%
El número de casos respecto de la poblacion fue de	.....	.....	.....	2,9 „
El número de casos respecto de los muertos	.....	.....	.....	70,3 „
Moscow desde el 16 de setiembre hasta 3 meses despues	250 000	8.130	4385	
Enfermos respecto de la poblacion	.....	.....	.....	3 „
Muertos respecto de idem	.....	.....	.....	1,7 „
Varsovia desde el 12 de abril hasta 31 de julio de 1831	100.000	4.065	2144‡	
Muertos respecto á la poblacion	.....	.....	.....	2,1 „
Enfermos respecto á muertos	.....	.....	.....	62 „
Muertos respecto á los curados	.....	.....	.....	75 „
Enfermos respecto á los curados	.....	.....	.....	3 „
Lemberg	42.000	4 666	3230	
Enfermos respecto de la poblacion	.....	.....	.....	11,1 „
Muertos á idem	.....	.....	.....	7,6 „
Konigsberg	60.000	1.714	1034	
Enfermos respecto de la poblacion	.....	.....	.....	2,8 „
Muertos á idem	.....	.....	.....	1,7 „
Riga	40.000	.....	1538	3,8 „
Tilsit	9.000	.....	219	2,4 „
Posen	16.000	363	275	
Casos respecto de la poblacion	.....	.....	.....	2,2 „
Muertos respecto de la poblacion	.....	.....	.....	1,7 „
Dantzick	60.000	3333	1000	
Casos respecto de la poblacion	.....	.....	.....	5,5 „
Muertos respecto de la poblacion	.....	.....	.....	1,6 „
Viena	300.000	.....	3000	1 „
Amsterdan	300.000	.....	800	0,26 „
Paris por el cálculo mas bajo	700.000	.....	21212	3 „
Lóndres	1474000	.....	3248	0,2 „
Cairo	200 000	.....	32000	16 „
Cairo (segun Volney)	250.000	.....	32000	13 „
Quebec desde 8 de junio hasta 5 de julio	37.000	.....	1421	3,7 „
Nueva-York desde 3 de julio hasta 17 de agosto	214.000	.....	199	0,9 „

De la tabla anterior aparece que Banda y Shiras son las ciudades que mas han padecido, Amsterdan, y Lóndres las que ménos. Las razones que he espuesto en las páginas anteriores de esta carta, me autorizan à desconfiar de los números que indican la mortandad de algunos pueblos del Asia.

‡ Restantes 297.

De la Habana se difundio el cólera à otros pueblos y campos de la isla. En Regla se presentó el 12 de marzo, y el 7 de mayo ya habian muerto 258 personas, sin contar con las que han sucumbido despues. En Guanabacoa ocurriò el primer caso el 11 de marzo en un negro que el mismo dia habia llegado de la Habana; y desde entonces hasta el 8 de mayo en que oficialmente se dijo que habia cesado, murieron 474 personas: pero como el mal continuò por algun tiempo mas, la mortandad es mayor. Es de advertir, que de aquella suma se deben rebajar 127 á que ascienden los que de la Habana y otros puntos murieron alli. Hecha esta deduccion, todavia la cantidad restante no indica el número de coléricos, pues que no se hizo ninguna diferencia entre estos y los que murieron de otras enfermedades. Para aproximarme en lo posible á la verdad, debo sustraer tambien la mortandad ordinaria de Guanabacoa; y como en los dos meses de marzo y abril de los cinco años anteriores, ha sido de 58 por término medio, el total de coléricos muertos es de 289. Suponiendo que Guanabacoa tenga once mil almas, resultarà que ha perdido 2,6 por 100. Pero es preciso considerar, que muchos de los que en tiempos ordinarios mueren de las enfermedades comunes, perecen del còlera en los dias de la epidemia, segun he dicho respecto de la Habana: asi es, que lo ménos en que debe computárse la diminucion de la mortandad por causas ordinarias, es en $\frac{2}{3}$; y como la de Guanabacoa la he fijado en 58 para los dos meses de marzo y abril, he aquí que el total de muertos de cólera se eleva casi á 328, que respecto de la poblacion dan una pérdida de 2,9. No partiendo estos cálculos de bases fijas, seria ridículo someterlos à una precision matemática. Para satisfacer los deseos del público, insertaré en la Revista los estados de la mortandad de Regla y Guanabacoa, y tambien el de la de Güines con su jurisdicion, cuyo total asciende à 1213.

De Matanzas hablaria largamente, si los limites de esta carta me lo permitiesen. Basteme decir por ahora, que habiendo aparecido los primeros casos desde el 4 de marzo en tres negros esclavos que trabajaban en el barrio de Yumurí, fue incrementàndose cada dia hasta llegar á un grado espantoso; y aunque hace algun tiempo que abatió sus fuerzas, todavia el 10 de junio se enterraron trece coléricos, y hoy mismo no está exenta la infeliz Matanzas del formidable enemigo que la ha despedazado. Háblase de la

mortandad con mucha divergencia: quien la disminuye hasta 700, quien la eleva á 2.000: ora este la computa solamente en 1.000; ora aquel la fija en 1.500; pero en el conflicto de tantas opiniones, yo me atrevo á decir que ya Matanzas se tendria por muy dichosa, si su mortandad no hubiese pasado de un millar. De los pueblos de Cuba atacados hasta ahora, ninguno, ninguno ha sufrido tantos estragos como Matanzas, y las escenas horribles que se representan en las pequeñas poblaciones de su distrito, destrozan el corazon del hombre que las contempla. Víctimas y mas víctimas caen unas en pos de otras, y cuando al espirar revuelven sus ojos para ver si hallan en torno suyo un médico, un socorro, un amigo que los consuele, solo encuentran por compañero á la muerte que los aguarda al pie de su inmundo lecho.

Los ingenios de Matanzas han sido tambien ferozmente azotados. Los 18 que hay en los partidos de san Andres y las Sabanillas, ya habian perdido á principios de junio mas de 700 negros. Ignoro todavia la mortandad de seis; pero la de los 12 restantes ha variado de un 23 á casi 60 por 100; siendo de advertir, que el ingenio Sto. Domingo de D. Domingo Aldama, cuyos negros eran los mejores de todas aquellas fincas, perdió mas que ninguno, pues de 130 murieron mas de 75.

No es dable calcular desde ahora las terribles consecuencias que el cólera ha de producir entre nosotros. En los paises recargados de poblacion, y cuyos elementos sociales no son tan eterogéneos como los de la isla de Cuba, las pestes, aunque contrarias á los individuos á quienes destruye, son favorables á la masa de la poblacion, porque pereciendo solamente vidas y no capitales, estos se reparten en menor número de personas, al paso que tambien se aumentan los medios de subsistencia; y como esta es la palanca principal de la poblacion, claro es, que á la mortandad causada por una peste, se sigue un aumento rápido de aquella. Mas esto no puede suceder en Cuba, porque cuando muere un esclavo, no solo muere un hombre, sino que perece un capital; y las familias que libraban en ellos su subsistencia, quedan arruinadas y confundidas en la miseria. Mas de diez mil esclavos llevamos ya perdidos, y las quinientas mil cajas de azúcar en que se computaba para este año la produccion de la Habana y Matanzas, quizas vendrán á reducirse à trescientas cincuenta mil. Valuados

los primeros á 300 ps. uno con otro ascienden á 3.000.000; y el déficit de las segundas à 20 ps. caja, esto es, 18 para el propietario, y 2 para la Aduana, carretoneros &c. suben á otros 3.000.000. ¿Qué será de nosotros si el cólera se encarniza de nuevo, ó si despues de estinguirse repite sus ataques en los años venideros? Esto me conduce à la siguiente pregunta.

¿Muerto que haya el cólera en Cuba, si es que llega á morir, resucitará para atormentarnos?

No se espere de mi una respuesta decisiva ¿ni quien serà tan osado que pretenda darla en materia tan incierta? Al ver que la isla de Cuba se halla en las regiones tropicales del Septentrion, y que Jesora, cuna fatal del cólera, está situada casi á la misma latitud que la Habana, muchos creen, que asi como este azote recorre anualmente la India, asi tambien repetirà sus ataques en Cuba. Es verdad que la posicion geográfica es uno de los elementos principales, á que se debe atender para juzgar del clima de un pais; y como Cuba se halla dentro de los trópicos, parece que hay razon para concluir, què tiene el mismo clima que muchas partes del Asia. Pero si se considera, que un cúmulo de circunstancias influyen esencialmente en alterar y aun destruir los efectos que nacen de la situacion geográfica, la identidad de climas que de ella se quiere inferir, nos conducirá á graves errores. No es mi intencion decir, que el clima de Cuba sea contrario al de la India. Si en esta hay calor, tambien lo hay en aquella; si en esta hay copiosas lluvias, tambien las hay en aquella; si en esta es húmedo el aire, tambien lo es en aquella; si en esta hay un contraste entre los rigores del sol ardiente del dia y la grata temperatura de la noche, en aquella tambien lo hay: pero como la identidad de clima entre dos paises, no tanto proviene de que halla en ámbos, calor, lluvias, y humedad, cuanto de los grados en que estas cosas se encuentren, combinadas con los vientos reinantes, la naturaleza de los terrenos, el estado de cultivo y de poblacion, la situacion insular ó continental, la vecindad ò larga distancia de los mares; he aqui como paises que al parecer debieran tener climas semejantes, son diferentes entre sì. Compárense todas estas circunstancias, y desde luego se conocerá, que la isla de Cuba y las tierras continentales de la India no son tan semejantes en su clima, como á primera vista parece. Aun en aquellos fenómenos en que mas concuerdan, to-

davia se nota diferencia. Muchos años pasan sin que suba el termómetro en Cuba á 92 grados de Fahrenheit; pero en algunas partes de la India comunmente pasa de ciento; y cuando el cólera atacò el ejército ingles en 1817 en las alturas de Bengala, el termómetro indicaba de 106 á 112 grados, y el higrómetro de 90 á 100. En Cuba casi siempre soplan los vientos *alisios*, llamados *brisas* vulgarmente; pero en las regiones tropicales de la India reinan los *monzones*, que son unos vientos periódicos que soplan del nordeste al noroeste desde mayo hasta octubre, y del sudoeste desde octubre hasta mayo. Esto basta para conocer, sin agregar nuevas razones, que no habiendo tan estrecha semejanza entre los climas de Cuba y de la India, la repeticion anual del còlera en este pais no puede dar fundamento sòlido para decir que lo mismo debe suceder en Cuba.

La esperiencia de las islas esparcidas en aquellos mares nos da un resultado consolatorio. Invadidas fueron muchas desde los principios del còlera; pero à mi noticia no ha llegado que la epidemia haya repetido en ellas, á escepcion de la de Ceylan y las Filipinas. En la primera apareció en 1819, y fué introducido segunda vez el año de 20 por un buque apestado. En las segundas se declarò en 1820 y repitió en 1821, 22, 23 y en setiembre de 1830; pero nunca se propagò con la fuerza y rapidez que al principio.

Nuestras esperanzas se deben aumentar, cuando contemplamos que muchas de aquellas islas estan muy inmediatas á un vasto continente donde el cólera se ha hecho endèmico; que tienen relaciones mercantiles con sus puertos; y que ni el régimen de vida de sus habitantes, ni las medidas sanitarias de sus gobiernos propenden á impedir la reaparicion del mal en ellas. Con todo, tan poderoso parece que es el influjo de las causas locales, que abandonado el hombre á ellas, fia enteramente su salvacion á los esfuerzos de la naturaleza. Léjos de nosotros el ejemplo de tan imprudente conducta, y mas léjos todavía el que pensemos entregarnos á los delirios halagüeños de una vana confianza. Delante de los ojos debemos tener siempre la terrible verdad de que el cólera no respeta climas, y que en los cálidos donde ha llegado á entrar, repite con frecuencia sus ataques. Cierto es que contribuye à tan funesto resultado la indolencia de los gobiernos del Asia y la barbarie de aquellos pueblos; pero nadie se atreverà á ne-

gar, que el clima es uno de los agentes principales que concurren á producirlo.

Este es el lugar mas oportuno para deshacer la equivocacion en que muchos están, dando á las localidades una influencia que no tienen. Al ver que el cólera ha destrozado en su marcha algunos paises, pero que ha sido ménos severo con otros, se han formado las mas estravagantes congeturas, y convertídose en realidades las ilusiones de la fantasía. Si nos preguntamos ¿cual es la influencia de las localidades en el cólera-morbo? Responderémos con la esperiencia, que nada sabemos. Los pueblos situados á las orillas del mar son invadidos lo mismo que los que distan centenares de leguas de las costas. Si los lugares bajos son el teatro de la epidemia, sus escenas tambien se representan en los paises elevados. En Asia subiò à Catmandou que se halla en las faldas de los montes de Himalaya, á ocho mil pies sobre el nivel del mar. Recorriò los pueblos del plano de Malwah a la altura de 3.000. Causó estragos horribles en el pais elevado del Deccan, sin perdonar à la ciudad de Poonah á 2.000 pies sobre el nivel del mar. Invadiò à Erzerum en Armenia, situado á 7.000. En la isla de Ceylan se remontò hasta Candy que està encumbrado mas de 2.000 pies; y trepando por el Caucaso, se precipitó por las llanuras de la Rusia.

Terrenos húmedos y pantanosos han sido destrozados; pero sus rigores tambien se han sentido en los parages mas secos. Estos fueron atacados en Hungria con la misma fuerza que aquellos. Ya se sabe que Calcuta, cuyo suelo es bajo y húmedo, ha padecido mucho: pero Madras, donde el terreno se compone de roca y arena, y cuya sequedad, segun la espresion del Obispo Heber, es tanta, que la gente puede vivir y dormir sin peligro en el suelo, ha sido y es una de las ciudades de la India mas atormentadas del cólera. En la ciudad de Mascate, donde la única agua que se encuentra, es la de los pozos profundos que se hacen para remediar las necesidades de la poblacion; en los demas putos de la Arabia, cuya árida península no tiene rios, bosques, ni pantanos; y en la ciudad de Cocu-Chotou situada en el gran desierto de Cobi, el cólera causó una mortandad espantosa. Para no caer en la misma equivocacion que estoy deshaciendo, es preciso advertir: 1.º que no son húmedos todos los paises que contienen aguas corrientes y estancadas; y 2.º que todos los húmedos no son siempre los

mas perseguidos del còlera. En cuanto á lo primero, puede un pais abundar de aguas, y no ser húmedo su clima, ya porque sea corta la evaporacion, ya porque aunque sea mucha, el aire puede venir de un punto muy seco, y renovàndose contìnuamente, disipar los vapores que se formen, llevàndolos á otros parages. Entre los ejemplos que pudiera citar, me contentarè con el del Egipto, cuyo clima en general es muy seco, y en donde el cólera atacó con una fuerza estraordinaria. „Quizà, dice Volney, juzgarán algunos, que el Egipto, en razon de los calores, y de ese estado pantanoso que dura tres meses, sea un pais insalubre. Cabalmente esto fue lo primero que me ocurrió á mi llegada; y al ver despues en el Cairo las casas de nuestros negociantes situadas á lo largo del *kalidj*, donde yace el agua estancada hasta abril, me confirmé mas en mi juicio, y me persuadì que los halitos acuosos debian causarles muchas enfermedades; pero la esperiencia desmiente esta presuncion: las emanaciones de las aguas posadas tan nocivas en Chipre y en Alejandreta, no producen daño alguno en Egipto. La causa me parece ser la continua sequedad de la atmósfera, mantenida ya por la vecindad del Africa y de la Arabia, que sin cesar absorven la humedad, ya por las corrientes perpetuas de los vientos que no encuentran obstàculos. En comprobacion, las carnes que se esponen al viento N., aunque sea en el estío, lejos de corromperse, se desecan y endurecen como guijarro. En los desiertos se encuentran cadaveres desecados, tan ligeros, que un hombre levanta fácilmente con una mano toda la osamenta de un camello."

Para probar lo segundo, esto es, que todos los paises húmedos no son siempre los mas azotados, basta el ejemplo de la Holanda. Caudalosos rios, lagos y canales bañan su superficie, y aun el terreno de algunas ciudades populosas está casi cubierto por las olas del mar, ¿pero cuáles fueron los estragos del cólera en esta nacion inundada? Entre todas las del continente europeo, ella y la Bélgica han sido las que mènos males han esperimentado. ¿Mas en què consiste que otros paises húmedos han sufrido tanto? Yo no pretendo esplicarlo; pero sì me atrevo á indicar como con-causas, la clase de alimentos, el gènero de vida, el aseo, cierto estado particular del aire que nos es desconocido, y un cúmulo de circunstancias ocultas que pueden combinarse para aumentar ó disminuir los efectos de la enfermedad. El poder de la naturaleza y el poder del hom-

bre, á veces trabajan de concierto, y à veces se ponen en lucha abierta. Si el còlera entra en un clima que favorece su accion destructora, y no es combatido por las causas que pueden debilitarle, sus estragos no tendrán término; pero cuando el hombre se prepara para resistirle, aunque no logre vencerle, por lo ménos quebrantará sus fuerzas. No quiero decir por esto, que siempre que el còlera invade un pais, y causa en él poco daño, es porque los recursos del hombre han disminuido sus efectos perniciosos: sé muy bien, que el cólera, así como las demas enfermedades, tiene diversos grados de intensidad, y que prescindiendo de toda precaucion humana, un pueblo puede ser invadido dèbilmente, mientras otro cuente la desgracia de ser atacado con fuerza asoladora.

Todavia es imposible saber cual es la influencia de los terrenos húmedos en la propagacion del cólera. ¿No difieren en su naturaleza? ¿no son á veces meros depósitos de agua, y á veces pantanos que pueden tener distintas sustancias en putrefaccion? ¿No podràn exhalar, ora vapores acuosos solamente, ora vapores combinados ó mezclados con efluvios ó gases de diferentes especies? Y en medio de tanta variedad ¿no produciràn distintos efectos en la màquina humana? Y siendo esta modificada por los alimentos, la educacion, y tantas, tantas causas como influyen en convertir al hombre en un *proteo* fisico y moral ¿no habrá pueblos que vivan impunemente en las mismas circunstancias en que otros perecerian? Aun la misma naturaleza nos ofrece ejemplos que estàn en contradiccion con las ideas de salubridád comunmente recibidas. Cuando el Obispo Heber visitò en 1825 la isla de Ceylan, observó con asombro en su viage de Colombo à Candy, que no es en los parages mas húmedos é incultos donde las fiebres intermitentes reinan con mas fuerza, sino en las márgenes de los rios cuyas aguas cristalinas corren ràpidamente sobre un lecho de rocas.

A pesar de estas reflexiones, como los terrenos húmedos generalmente influyen en dar al clima un carácter húmedo; y como parece que la humedad atmosférica favorece la propagacion del cólera, en igualdad de circunstancias deben preferirse los lugares secos. Respecto de la humedad atmosférica existen hechos que pueden ilustrar la materia. Es bien sabido que el cólera ataca principalmente de noche y por la mañana, horas en que la humedad es

mas sensible que en las demas: ¿pero esto serà, porque predisponga los cuerpos á recibir el mal, ó porque efectivamente se desenvuelva, cobrando mas energia para hacer sus ataques? Lo primero es cierto; lo segundo es muy probable, pues las sustancias animales y vegetales se disuelven con la humedad atmosférica mas fácilmente que sin ella. El alcanfor se volatiliza mas pronto en tiempo húmedo que seco. Lo mismo sucede con las piedras calizas que se queman, pues arrojan el àcido carbónico en tiempo mas breve. Las cloacas y demas lugares inmundos son mas fétidos en los dias calorosos ántes de la lluvia que despues de ella; y la razon es, porque la atmósfera está entonces cargada de humedad. He aqui tambien porque las flores huelen mas por la noche y la mañana que despues que levanta el sol. Otros muchos casos pudiera citar, pero me limitaré á uno que es muy aplicable á la materia. „La actividad del mas sutil de todos los venenos, dice el Dr. Paris en su Química Médica, *la materia del contagio,* es indudablemente modificada por el grado de humedad atmosférica que influye en su solubilidad y volatilidad. Por otra parte, puede asegurarse, que el *Harmatton,* viento que se esperimenta en la costa occidental de Africa, entre el ecuador y los 15 grados de latitud norte, soplando del noroeste hácia el Atlàntico, y pasando sobre una vasta superficie de tierras áridas, necesariamente adquiere una humedad escesiva, y pone término á todas las epidemias como la viruela &c.; y aun se dice, que entonces no puede la infeccion comunicarse fácilmente por el aire."

Pasando de la humedad á la naturaleza de los terrenos, se encuentran tambien algunas falsas teorias. Hay quien crea, que siendo secos los terrenos de formacion antigua y primitiva, el còlera apenas se propaga en ellos; pero ademas de que la esperiencia contradice estas ideas, el fundamento en que se apoyan, es falso, pues ya se ha visto que el cólera no se limita á los lugares húmedos. Tampoco gozan de privilegio los parages que contienen aguas minerales, pues sin salir de esta isla, Guanabacoa, san Pedro y Madruga, que son puntos elevados y secos, nos ofrecen una prueba de lo contrario. Al ver que los pueblos y haciendas de la jurisdicion de la Habana, situados en tierra colorada no fueron invadidos del còlera al principio de la epidemia, hubo algun motivo para pensar que estaban exentos de ella; pero cuando se empezó á difundir, muy pronto

se conoció, que atacaba los ingenios, sitios y cafetales, ora plantados en tierra negra, ora en tierra colorada. Sin embargo, todavia se nota que su propagacion no es tan general ni sus estragos tan grandes como en otros terrenos, ¿pero no provendrá esto, de que siendo cafetales casi todas las fincas que se hallan en tierra colorada, el trabajo no es tan recio como en los ingenios de la misma tierra, y los negros por consiguiente tienen mas fuerza para resistir al mal? Por lo mènos, en algunos ingenios de tierra colorada ha dado con tanta ferocidad como en los de tierra negra. Aun no es llegado el tiempo de sacar conclusiones generales: el cólera sigue corriendo nuestros pueblos y campos; y presentando cada dia nuevos fenómenos, va destruyendo los cálculos y las esperanzas que se habian formado. En Siria, el territorio de Alepo hasta Antioquia ofrece un terreno semejante al colorado de la isla de Cuba; el còlera sin embargo, atacó furiosamente aquellas ciudades y otros puntos del territorio. Parece pues, que si el color es toda la salvaguardia que se da, quebrantados están los títulos en que se funda.

No ofreciendo hasta ahora ninguna garantía el clima ni los terrenos, es forzoso que la busquemos en nuestros propios recursos. Mas no vendré yo à escribir aqui un còdigo sanitario, enumerando una por una todas las precauciones que se deben tomar. V. no las ignora, mi buen amigo; y conoce tan bien como yo, que para libertar á ese pueblo de la calamidad que le amenaza, de nada vale publicar reglamentos, si estos no se ejecutan con anticipacion. Hechos son hechos, y papeles son papeles. Estos sirven muchas veces para alimentar la vanidad y otras pasiones rastreras; pero aquellos y solo aquellos son los que siempre socorren las públicas necesidades. Hay sin embargo, algunas medidas que nunca me cansaré de recomendar, y ojalà que se cumplieran en todos los puntos de la isla.

Sea una de ellas el *reunir fondos* del gobierno ó de la caridad pública, para emplearlos, no tanto en auxiliar á los enfermos pobres, cuanto en *prevenir que estos sean atacados del mal.* Aqui, aqui està el blanco á donde deben dirigirse todos nuestros esfuerzos. Nómbrense en cada barrio, ó en cada cuadra si menester fuere, vecinos honrados y amantes de la humanidad, para que visiten las chozas del infeliz, examinen sus necesidades, les estiendan una mano generosa, y los salven de la muerte. De este modo

se disminuirá el número de enfermos, y con su diminucion se impedirán hasta cierto grado las terribles consecuencias que pesan sobre los pueblos heridos de la peste. Digna es de imitacion la conducta que se observó en Frankfort, ciudad de mas de 60.000 almas, situada en las màrgenes del Maine. Cada calle tenia su comision de cólera, compuesta de dos ò tres habitantes que merecian la confianza pública. Estos visitaban diariamente todas las casas, para ver si sus piezas estaban blanqueadas, para remover todas las inmundicias y aun las frutas y demas vegetales corrompidos, y para hacer que en cada casa hubiese á lo ménos una tina de estaño donde bañarse. Repartióse entre los pobres un alimento sano; dièronseles vestidos de lana con que cubrirse; erigiéronse varios hospitales; preparóse toda clase de medicinas; asignáronse médicos á cada cuartel; y en una palabra, se hizo todo lo que dicta la prudencia humana. ¿Cual pues, fue el resultado, cuando el cólera invadió á Frankfort? Fue cual debia esperarse de tanta vigilancia y esmero, pues hay autor que asegure, que ha sido uno de los pueblos del continente europeo que ha sufrido ménos estragos. Y sin ir á buscar ejemplos lejanos, Filadelfia puede tambien tomarse por modelo. El gobierno pagaba hombres para que cuidasen dia y noche del aseo de la ciudad: sus calles, no se regaban, sino que se fregaban diariamente: por toda ella se prepararon hospitales: las gacetas y los carteles daban al pueblo consejos saludables, indicándoles el régimen que debian guardar; y convertido el gobierno en padre amante de su pueblo, daba á los pobres los socorros necesarios para precaverlos de la peste. Esta al fin entra en Filadelfia; mas á pesar de hallarse en un terreno bajo, de estar entre dos rios caudalosos, y de contener una poblacion de ciento sesenta y dos mil almas, el dia de mas mortandad fue de 71. Si no se hubieran tomado tan saludables medidas ¿cual no habria sido la suerte de Filadelfia? Lo mismo pudiera decir de Boston y de otros pueblos de los Estados-Unidos.

Al recomendar el aseo personal y doméstico, no se estienda V. à sacar la consecuencia, de que todos los paises limpios siempre sufriràn ménos que otros sucios. En esto hay mucha variedad; y bien puede suceder, que por causas particulares uno de estos salga mejor librado que otro de aquellos. Lo que yo quiero decir à V. es, que en igualdad de circunstancias, los pueblos aseados esperimen-

tan en general ménos estragos que los inmundos; y que si la inmundicia no perjudica en alguos casos, por lo ménos nunca aprovecha en los dias de epidemia. Hizome grande impresion lo que dice el Dr. Reimann, director de la policia sanitaria de San Petersburgo, recomendandó el aseo, pues en un pueblo inmediato á Rusia, compuesto casi todo de judios, de poco mas de 800 que fueron atacados, murieron 700. No ignoro que en el Indostan, patria del cólera, el baño no solo es un deber religioso, sino un placer corporal; pero esta ventaja ¿no se encuentra mas que compensada con la desnudez del pueblo, la mala calidad de los alimentos, las malas habitaciones, la humedad y otras causas que favorecen los progresos de la epidemia?

Observo, que al hablarme V. del aseo, ostenta una confianza ilimitada en el *uso de los cloruros*, y piensa que con ellos, ya está exento de la peste: pero oiga V. mis ideas, y acaso convendrá conmigo. La utilidad de estas preparaciones consiste en el desprendimiento de un gas llamado *cloro* ó *clorina*, que tiene la notable propiedad de absorver los corpúsculos ó miasmas fétidos de las sustancias animales y vegetales corrompidas, y otros malos olores que sino son ofensivos á la salud, lo son por lo ménos al olfato. Absorvidos ó descompuestos estos corpúsculos, la atmòsfera se purifica; y de aqui la aplicacion general de los cloruros en tiempos de epidemia. Yo tambien los recomiendo como las mejores sustancias desinfectantes que ofrece la Quimica: pero mi razon todavía no puede quedar enteramente satisfecha con la idea de que el cloro neutraliza las causas que producen el cólera.

Que destruye el mal olor de las sustancias vegetales y animales corrompidas; es una verdad comprobada por la esperiencia ¿pero hiede por ventura la atmósfera de los lugares infestados por el còlera? No. ¿Depende su causa de corpúsculos animales y vegetales? Se ignora. Y aun cuando se supiese ¿podrá decirse, no siendo fétidos, que son de la misma naturaleza que los fétidos? Y si no lo son, ó si por lo ménos se duda que lo sean ¿podrá afirmarse en lógica rigorosa, que el cloro opera de un mismo modo sobre unos que sobre otros? Bien conozco que la analogía es una de las razones mas poderosas de la Física y de la Química; pero la analogía en algunos casos es el suplemento de la ignorancia humana, y no sería dificil de probar, que á veces la analogía del hombre es la anomalía de la naturaleza.

Si del raciocinio paso á los hechos, mi desconfianza se aumenta. Yo he leido en autor fidedigno, que los empleados en las preparaciones del cloro que en Europa se consideraron al principio como exentos de la enfermedad, fueron despues víctima de ella: yo he visto entrar el cólera y apoderarse de vários miembros de algunas familias, en casas altas, secas, muy aseadas, y en que dia y noche se exhalaban sin cesar porciones considerables de gas cloro: yo he sabido que personas recogidas, y que vivian, si puede decirse asi, envueltas en una atmosfera de cloro, han inspirado con él, el gérmen de la muerte. ¿Y á donde ha volado entonces la virtud desinfectante del cloro? Respecto de los miasmas que exhalan los cuerpos corrompidos, poseela en alto grado: asi lo palpan mis sentidos, y lo admite la razon. Pero si quiero estender su influjo á causas que no conozco, la esperiencia nada me enseña. De todos modos, debe recomendarse el uso del cloro, pues ya sea que neutralice las causas que producen el còlera, ya sea que nada influya sobre ellas, su utilidad es innegable, pues que purifica la atmósfera de todo mal olor, y mantiene en las casas el aseo tan necesario en todos tiempos, y mucho mas en los dias de epidemia. Pero en su aplicacion es preciso tener cierta medida, pues siendo un gas que cuando se respira puro, origina la muerte; si impregnado de aire atmosférico no conduce á este resultado, por lo ménos cuando se halla en porcion escesiva, causa toz, sequedad en la nariz, irritacion en la traquea-arteria, opresion en el pecho, y á veces dolor de cabeza y fiebre. Conviene guardar un justo medio para no caer en un escollo, por huir de otro; y la mejor regla que se puede dar, es que el olor del cloro se sienta, pero no incomode en la pieza donde se esparce.

Gran empeño se debe poner en *impedir toda reunion de un concurso numeroso*, luego que aparezca en ese pueblo el primer caso de còlera. Si es verdad que la elevacion de temperatura favorece su propagacion, no se podrà negar que aumentado el calòrico por el hacinamiento de cuerpos humanos, la epidemia se desenvolverá con mas fuerza. Todos convienen en que la transicion repentina de una atmòsfera caliente á otra fresca, predispone à la enfermedad; y he aqui lo que sucede en nuestro clima, principalmente si las reuniones son de noche. Debe tambien en tiempos de peste tenerse mucho cuidado en conservar la atmòsfera lo mas pura que se pueda: pero encerrado un

gran concurso en las iglesias, en los teatros ó en otros parages, el aire no puede renovarse libremente. El oxígeno que por una parte consumen las luces; los gases y vapores que por otra se desprenden en el acto de la combustion; y sobre todo, la cantidad de gas ácido carbónico que forma la respiracion, dan á la atmósfera, junto con las causas anteriores, un carácter muy dañoso en los dias de epidemia.

Muchos hechos pueden citarse en comprobacion de esta verdad. Existen en el Indostan algúnos templos y lugares santos donde se juntan muchos peregrinos para solemnizar los ritos de su religion: pero estas reuniones, dando pábulo á la enfermedad, han multiplicado el número de sus víctimas. Cuando estalló en Tiflis, capital de la Georgia, el pueblo aterrorizado acudió á las procesiones y á otras ceremonias religiosas; mas la reunion de un gentío inmenso favoreció los progresos del mal. ¿Quien causò las escenas espantosas de Arafat y la Meca en 1831? Los peregrinos que se congregaron en las ciudades de Arabia para cumplir con los preceptos de la religion de Mahoma. Las juntas políticas que se celebraron en Paris, mientras el cólera reinaba, siempre aumentaron sus estragos. Y sin ir á buscar ejemplos de fuera, Guanabacoa nos ofrece algunos, pues se notò, que las procesiones y reuniones en los templos propendieron à desenvolver el mal. No permita Dios que semejante conducta encuentre imitadores en los demas pueblos de Cuba. Norabuena que se implore la proteccion del Cielo en los dias de calamidad; norabuena que se le rindan fervientes adoraciones desde el silencio de los hogares, ó desde el retiro de los templos solitarios; pero las efusiones públicas de la piedad, y la pompa solemne de un culto religioso, resérvense para tiempos de ménos turbacion y conflicto.

Dirase, que influyendo las afecciones morales en el òrden físico del hombre, es necesario reanimar en medio de las epidemias el espìritu abatido del pueblo; y que esto se conseguirá abriendo los teatros, y permitiendo todo género de diversiones. Tales son los ecos de las teorías; pero una voz mas profunda resuena en el fondo del corazon humano. En las horas de tribulacion y calamidad, el hombre ni busca los atractivos de la escena, ni apetece los encantos del estrado. Pensando en la muerte que por todas partes le rodea, se olvida de los placeres, y sin poder elevar su contristado espíritu á la esfera de donde ha caido, no pide sino con-

suelos. Vayan en buenhora á los teatros y pùblicos divertimientos los que heridos de la peste, reciban sus golpes con blanda mano: pero nosotros que hemos apurado el funesto càliz de la amargura, nosotros que por dias y noches enteros hemos visto nuestras calles henchidas de los carros fúnebres que conducian à nuestros difuntos hermanos à la mansion de la muerte, nosotros no podiamos tener corazon sino para sentir y llorar.

Otra de las precauciones indispensables es el *establecimiento de rigorosas cuarentenas* para todos los buques procedentes de paises apestados ó sospechosos. En este punto es preciso que haya una firmeza, una severidad inflexible. Cuando se trata de la salud del pueblo, todos los intereses deben callar. Leamos, releamos mil y mil veces las disposiciones que el Gobierno supremo tomó para impedir la entrada del còlera en España, desde que allí circuló el rumor de haber invadido à Portugal. Con fecha 28 de enero de este año manda S. M. entre otras cosas, que si el General en gefe del ejército de observacion en la frontera de Portugal tuviese „motivos fundados para temer que no sean vanas las sospechas de la aparicion del *cólera* en Oporto, adopte con la mayor celeridad en su distrito las disposiciones mas eficaces y enérgicas, para que ninguna persona, por elevado que sea su rango, pueda internarse en el Reino, sin *sujetarse ántes á una observacion de quince dias en Portugal y otros quince en la raya de España, en el lazareto provisional que se establezca al efecto.*" Para hacer S. M. esta saludable prevencion, no aguardó à que el mal estallase en Portugal; bastóle un rumor popular, y encarga que con solo motivos fundados para temer, se cierren las puertas del reino, y á nadie se permita la entrada sin hacer ántes una rigorosa cuarentena. *Cuarentenas*, mi buen amigo, *cuarentenas*: de ellas depende la salvacion de ese pueblo. Nosotros estamos aqui llorando con lágrimas de sangre los tremendos efectos de su suspension; ¿pero se remediarán los estragos con nuestro tardío arrepentimiento? No se deje V. alucinar con las vanas declamaciones de que las cuarentenas perjudican al comercio: ellas lo favorecen, porque impiden el trastorno de sus bases: lo aseguran, porque alejan la peste; y alejàndola, se conservan ilesos los brazos y capitales que constituyen nuestra riqueza. ¿Qué hubiera perdido la Habana con la continuacion de las cuarentenas? Una cantidad muy insignificante, nacida so-

lamente de la corta demora en el rápido giro de las operaciones mercantiles. ¿Pero que ha perdido ahora con la introduccion del cólera? Al sacar la cuenta, la pluma se cae de esta trémula mano. Los pueblos mas comerciantes del mundo, los que mejor entienden sus intereses, como son los Bretones y los Norte-Americanos, establecen sus cuarentenas; y Nueva-York, que es hoy la tercera plaza mercantil del mundo, las conserva en todos tiempos desde junio hasta octubre para todos los buques procedentes de las Antillas y de las costas hispano-americanas donde reina la fiebre amarilla. Quebec, Quebec misma, esa ciudad fatal por donde primero invadiò el cólera al Nuevo-mundo, desengañada de la ligereza que cometió, ha establecido desde mayo de este año un sistema rigoroso de cuarentenas; y si las medidas que ahora exige, las hubiese adoptado ántes, la América no tendria que llorar la desgracia de tantos hijos.

Como en materias de interes, los hechos son mas fuertes que los raciocinios, darè á V. una demostracion de que las cuarentenas de la Habana no perjudicaron nuestro comercio. Ni los precios de los frutos bajaron en virtud de ellas, ni la entrada de los buques se disminuyó. Que los precios no bajaron, público y notorio es; y aun cuando hubiese habido alguna pequeña diferencia, todos saben que procederia de causas que no tienen relacion con las cuarentenas. Que el número de buques hubiese disminuido, es tan incierto, cuanto las entradas escedieron à las de años anteriores en que no habia cuarentenas. Formando un pequeño estado de los meses en que generalmente vienen mas buques á comprar nuestros frutos, se obtiene una completa demostracion.

Años.	*Enero.*	*Febrero.*	*Marzo.*	*Noviembre*	*Diciembre.*
1831	93	103	110	52	79
1832	111	113	144	84	105
1833	118	133	„	„	„

De este estado aparece, que en noviembre y diciembre de 1832 en que existian cuarentenas, entraron mas bu-

ques que en noviembre y diciembre de 1831 en que no las habia; y que en enero y febrero de este año y del pasado llegaron muchos mas que en los mismos meses de 1831 en que tampoco las hubo.

Aun tenemos otra causa que es y debe ser objeto de los temores de las personas sensatas. A varios puntos de nuestras costas arriban cargamentos de negros africanos. Su introduccion clandestina burla todas las medidas sanitarias; y à ella se debe muchas veces la aparicion de la viruela, del sarampion, y sabe Dios de cuantas otras dolencias que aquejan la especie humana. Es verdad, que el cólera no ha entrado todavía en las regiones occidentales del Africa ¿pero quién negarà la probabilidad de que las invada, cuando se hallan en relacion con tantos paises infestados, y particularmente con nosotros, que quizá tendremos la desgracia de ser sus introductores en aquel desventurado pueblo? Y si tal llega á suceder ¿qué será de sus habitantes, y que serà de nosotros, que arrancándolos de sus hogares, los traeremos á infestar nuestros pueblos y nuestros campos? Aun sin suponer que la peste los ataque en su propio territorio ¿no corremos el inmenso riesgo de que arribando sanos á nuestras playas, pisen las cenizas del incendio que nos ha devorado, y que saltando una chispa, prenda de nuevo en su naturaleza predispuesta, y encendiéndose otra vez la llama fatal, arda Cuba por larg o tiempo hasta convertirse en pavesas? Tremenda es la crísis en que nos hallamos. Males fisicos nos destruyen, y males de otra especie amagan los restos de existencia que nos pudieran quedar. Un torrente despeñado por la naturaleza y por la política viene sobre nosotros. Nuestras fuerzas son insuficientes para resistirle. La voz de la razon, las lecciones de la esperiencia, los cálculos del interes, todo se conspira para decirnos, que la marcha que llevamos, nos conduce á la perdicion. Si pasada esta primera borrasca, el cólera repite, ¿què será de nuestra agricultura? Y sin agricultura ¿qué será de nosotros? Pero aun sin cólera ¿que será de nosotros, vuelvo á decir, cuando rompa la nube que se está tendiendo sobre los campos de Cuba? Los esfuerzos de una nacion poderosa, apoyados en la opinion general de la Europa ahogarán nuestras débiles voces; y volviendo entonces de su delirio los que se han alimentado de quimeras, reconocerán la amarga verdad, de que si hubièsemos promovido la introduccion de otros brazos, cesarian los temores del

porvenir, floreceria la agricultura, los padres de familia moririan con el consuelo de dejar á su posteridad un patrimonio seguro; y sentada la patria sobre bases sólidas é indestructibles, premiaria con el lauro de la inmortalidad á los que le dieran una existencia perdurable.

VARIEDADES

CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

COMISION DE LITERATURA.

Presentada á la Comision de Literatura la elegia compuesta por D. José Espaillat en honor del Escmo. é Illmo. Sr. Obispo D. Juan José Diaz de Espada y Landa, cuya memoria siempre será motivo de gratitud para todo habanero; se aceptó con sumo gusto el homenage poético remitido desde Puerto-Rico por el Sr. Espaillat, convencida la comision del mérito de la obra asi por comprender con una precision admirable las virtudes caracteristicas del celo evangélico y patriotismo acendrado del Sr. Espada, como por las dotes de correccion y propiedad de estilo y desempeño en la lengua clásica de los romanos. Acordó pues la comision que se publicase en la Revista, dando parte al autor de la satisfaccion con que se recibió esta poesía, y de que ha adquirido un título muy merecido al aprecio de los individuos de la clase, donde quedó propuesto para *socio corresponsal.—Manuel Gonzalez del Valle*, vice-secretario.

Ad Delegatiònem litteraríam Regiæ Societátis Patriæ Habanènsis, dirigit sequentem Elegiam humillimus, et obsequentíssimus sérvus. *Joséphus Espaillat.*—Apud Portum Divítem die decima septima Januarii anno Dómini millesimo octingentesimo trigesimo tertio.

In mórte Clarissimi víri Joannis Josephi Diaz de Espada Habànæ Antistitis &c.

ELEGIA.

Pectóribus lácrymis licéat nunc plángere dúctis,
Et mœstos gémitus córde tremènte dare.
Glória Gymnássii Tórmis iam fáta subivit,
Habánæ sidus, Cantabriæque décus.
Cubánus Fénelon vera pietáte refúlgens,
Mecœnas dóctis ómnibus ille fúit.
Hispánus Bósuet commiscens útile récto,
Jus patriæ sánctum ménte tenebat ámans.
Antistes cœtum cunctis perfecit alúmnis;
Defúnctis placidé fixa sepulchra dedit.
Namque mitram móderans recté sex lústra peracta,
Assidué péragrans, pávit ovile súum.
Virginibus, vidúis, púeris, dementibus, ægris
Munificusque párens, atque magister érat.
Artificum fautor célebris, Floræque minister,
Imperium Céreris florúit arte súa.
Adsit Aristárchus: nœvos, non crimina promet:
Nec máculis Phœbus fúlgidus ipse cáret.
En altáre:::::, vias, ad pública cómmoda fóntes:

Ventúris Pástor mármore dignus erit.
Qualitér in flétu conjux orbáta maríto.
Præsule defuncto, Insula gráta gémit.
Cristicolæ flebant, téstes vos florida prata,
Et quocúmque vócant, nil nisi luctus adest.
Fac Páter Omnipotens rénuens solamina numquam,
Cœlícolas intér dulcitér ille cánat.

Analisis de la sangre de los coléricos.

Cuando la sangre se coagula espontáneamente, se separa en dos porciones, que son un líquido pálido amarillo verdoso que se llama *suero*, y un sólido rojo al que dan los químicos el nombre de *cuajaron* ó *crasamento*. Hay discordancia en los resultados del analisis de la sangre de los coléricos. El primero que se hizo en Inglaterra fue por el Dr. Clanny, y comparándolo con el de la sangre de las personas sanas, infirió que en la de los coléricos habia: 1.º menos cantidad de agua y fibrina: 2.º esceso de materia colorante: y 3.º falta total de los constituyentes salinos. El segundo químico que consideró esta materia limitándose al suero, es el Dr. O' Shaughnessy, y los resultados que obtuvo fueron, gravedad específica aumentada por la falta de agua, materia animal en cantidad considerable, y diminucion de sales, particularmente, del carbonato de soda. El tercer analisis es el del Dr. Thomson; y conviene con el de Clanny en algunas cosas, pero no en otras. El cuarto y último es el de Andrews, quien atribuye la discordancia de los químicos: 1.º á la calidad de la sangre analizada: 2.º á errores en los esperimentos; 3.º y principal al distinto modo de hacer el analisis.

De varios esperimentos que hizo Andrews con 1000 partes del suero de la sangre de los coléricos, y de sus comparaciones con el de las personas sanas, cuyo analisis fué practicado tiempo na por el Dr. Marcet, obtuvo los resultados siguientes.

	Suero de personas sanas.	Suero de personas coléricas.	
	Gravedad específica. 1.029	*Gravedad específica.* 1.038	*Gravedad específica.* 1.045
Agua.....	900,00	874,59	847,02
Albumen.....	86,08	116,40	144,36
Cloridos de sodio y potasio	6,06	6,69	5 96
Carbonato y fosfato de soda	1,65	1,36	1,62
Sulfato de potasa.....	,35	,25	,22
Fosfatos terreos.....	,60	,71	,82
	1000,00	1000,00	1000,00

Las pequeñas diferencias que se notan en las proporciones de las sales de los coléricos, son menores que las que han encontrado los químicos en el analisis de la sangre de personas sanas.

Andrews recopiló en una tabla pequeña el resultado de seis esperimentos sobre la sangre. Los cuatro primeros pertenecen al cólera en sus últimos períodos, y los dos últimos á personas recien atacadas. Para

mayor exactitud comparó los productos de su analisis con el de Prevost y Dumas. Hélos aquí.

	Coléra.				Cólera incipiente.		Sangre sana.
	1.	2.	3.	4.	5.	6.	*Prevost y Dumas.*
Agua.....	78,43	73,11	74,93	76,07	80,35	77,93	78,39
Albumen y sales	10.00	13,21	11,60	11,69	6,99	9,43	6,69
Glóbulos rojos.	11,0	13,38	13,21	12,24	12,66	12,34	12,92
Fibrina.....	,51	,30	,26	....	....	,30	

El hecho mas importante que resulta de estas investigaciones es que las par ículas colorantes de la sangre negra colérica existen en la misma proporcion que en la sangre sana, pues no varian de la cantidad ordinaria sino en ½ por 100; y como en la sangre de varios individuos sanos se encuentra mucha mayor diversidad, debe inferirse que estas ligeras variaciones son independientes de su estado enfermo.

De las investigaciones hechas nacen las siguientes conclusiones generales.

Primera.—Que la única diferencia entre la sangre sana y colérica consiste en la falta de agua en el suero, y en un esceso consiguiente de albumen.

Segunda.—Que los ingredientes salinos del suero son los mismos que en la sangre sana.

Tercera.—Que los glóbulos rojos, y probablemente tambien la fibrina, son normales.

Cuarta.—Que la falta de fluidez en la sangre, la negrura de su color, y el volumen del crasamento, son simples efectos del aumento de la viscosidad del suero.

Tratado completo del colera-morbo pestilencial por el doctor don Juan Francisco Calcagno.—Tal es el título de un opúsculo que se ha publicado en la Habana durante la epidemia que acabamos de pasar. Si los límites de la Revista nos hubieran permitido formar un juicio crítico de él, habriamos tenido la satisfaccion de generalizar por medio de ella las doctrinas que contiene, y de pagar á su autor el tributo de justicia á que le hacen acreedor su aplicacion y laboriosidad, por haber formado como dice él mismo un conjunto de lo mejor y verdaderamente útil que se encuentra en los autores que han escrito sobre la materia.

El Dr. Calcagno divide su tratado en tres secciones. En la primera traza la historia general del cólera, y examina su modo de propagarse. n la segunda, describe los síntomas de la enfermedad, y refiere las observaciones que se han hecho sobre los cadáveres y sobre las causas y naturaleza del mal, esponiendo tambien los métodos curativos seguidos en distintos paises. En la tercera trata de las medidas sanitarias que deben tomar los gobiernos y los particulares para preservarse del cólera-morbo. Del mérito de la segunda seccion, á los médicos toca juzgar, pues nosotros que no lo somos, nos limitamos á decir en cuanto á la primera y tercera, que su lectura ofrecerá ideas muy luminosas en la historia de la enfermedad.

Estado de la mortandad en el pueblo de Regla durante la epidemia del cólera-morbo que empezó el 12 de marzo.

BLANCOS..	Adultos varones	31	112
	Idem hembras	37	
	Párvulos varones	30	
	Idem hembras	14	
PARDOS...	Adultos varones	10	26
	Idem hembras	12	
	Párvulos varones	3	
	Idem hembras	1	
MORENOS	Adultos varones	52	120
	Idem hembras	58	
	Párvulos varones	7	
	Idem hembras	3	
	Total general		258

NOTA.—El estado anterior comprende la mortandad desde el 12 de marzo hasta el 7 de mayo en que se declaró oficialmente su cesacion; pero como ántes de la primera fecha hubo algunos casos, y han ocurrido otros despues de la segunda, bien puede computarse el número de muertos en 280.

Estado de la mortandad en la villa de Guanabacoa en los dias de la epidemia que principió el 11 de marzo de 1833 y terminó el 8 de mayo del mismo año.

BLANCOS...	Adultos varones	60
	Idem hembras	36
	Párvulos varones	28
	Idem hembras	10
DE COLOR..	Adultos varones	234
	Idem hembras	82
	Párvulos varones	18
	Idem hembras	6
	Total general	474

Estado de la mortandad en la villa de Güines y su jurisdicion desde fines de marzo hasta el 20 de mayo.

BLANCOS...	Varones adultos	64	202
	Idem párvulos	39	
	Hembras adultas	63	
	Idem párvulas	36	
DE COLOR..	Varones adultos	587	1011
	Idem párvulos	82	
	Hembras adultas	278	
	Idem párvulas	64	
	Total general		1213

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS

practicadas durante la epidemia desde el 6 de marzo hasta el 21 de abril de 1833.

Marzo. Dia.	Hora.	Barómetro	Termómet Fahrenheit	Higrómet. Saussure.	*Estado de la atmósfera.*	Viento, su direccion y fuerza.
6	8	30,20	75½	(*)	Clara y despejada	S. E. bonancible.
,,	m. d.	30,18	77	.....	Idem	N. E. fresquito.
,,	ocaso	30,19	76½	.....	Idem	N. E. fresquito.
,,	m. n.	30,18	76	.....	Idem	E. bonancible,
7	orto	30,16	76	78°	Idem	S. calmoso.
,,	m. d.	30,15	78	79	Idem	N. E. ¼ E.
,,	ocaso	30,13	77	81	Idem horizonte con alguna celagería	N. E. bonancible.
,,	m. n.	30,09	76	80	Claro cielo y horizontes	S. calmoso.
8	orto	30,03	77	79 ½	Cielo claro horizontes algo calimosos	S. calmoso.
,,	m. d.	29,95	78	68	Cielo y horizontes con celagería suelta	S. ¼ S. O. galeno.
,,	ocaso	29,92	77½	73	Cielo y horizontes toldados y lloviznas	S. O. ¼ O. bonancible.
,,	m. n.	29,94½	77½	80	Cielo y horizontes achubascados y aguaceros	N. N. O. fresquito.
9	orto	30,00	77	71	Cielo con celagería suelta y horizonte con celagería densa.	Idem fresco.
,,	m. d.	30,11	77	63	Cielo y horizontes acelajados	Idem fresquito.
,,	ocaso	30,12	75	62	Cielo claro, horizontes acelajados	Idem bonancible.
,,	m. n.	30,14	74	61 ½	Cielo con celagería suelta, horizontes con celagería densa.	N. ¼ N. O. bonancible.
10	orto	30,18	73	62 ½	Cielo y horizontes con nubes gruesas	N. ¼ N. E. idem.
,,	m. d.	30,20	73	61 ½	Cielo con celagería suelta y parda	N. N. E. idem.
,,	ocaso	30.20	73	61	Idem	Idem calmoso.
,,	m. n.	30,20	73	63	Idem	N. E. bonancible.
11	orto	30,21	71	66	Claro y despejado	E. ¼ N. E. calmoso.

(*) En este instrumento cuantos mas grados, se indica mas humedad, y al contrario.— Adviertese tambien que en cada dia hay cuatro observaciones higrométricas, la primera á las 6 de la mañana; la segunda á medio dia: la tercera á las 6 de la tarde; y la cuarta á las 10 de la noche.

Marzo. Dia.	Hora.	Barómetro	Termómet Fahrenheit	Higròmet. Saussure.	*Estado de la atmósfera.*	Viento, su direccion y fuerza.
11	m. d.	30,17	73	66 ½	Idem	E. 5 N. fresquito.
,,	ocaso	30,18	73	67	Cielo claro horizontes con alguna celagería	E. fresquito.
,,	m. n.	30,19	72	69	Cielo y horizonte claros	S. S. E. calmoso.
12	orto	30,19	72	71 ½	Cielo claro cargados de arrumazon los horizontes del 1.° y 4.° cuadrante y claro el 2.° y 3.°	S. calmoso.
,,	m. d.	30,11	73	73	Cielo y horizontes con celagería suelta y calimosa	E. ¼ N. E. fresquito.
,,	ocaso	30,11	72½	77	Cielo y horizontes con celagería suelta, alguna calima.	Idem fresco.
,,	m. n.	30,13	73	77 ½	Cielo despejado y horizontes foscos con arrumazon	Idem fresquito.
13	orto	30,10	72	77	Cielo calimoso y horizontes arrumados con celagería suelta.	S. E. calmoso.
,,	m. d.	30,10	73½	75	Cielo con celagería muy suelta y horizontes idem idem.	N. E. fresquito.
,,	ocaso	30,10	73	75 ½	Idem en todo	E. ¼ N. E. fresquito.
,,	m. n.	30,12	73	76	Cielo y horizontes despejados	S. S. E. calmoso.
14	orto	30,10	73	76 ⅓	Cielo claro y horizontes con alguna celagería suelta	E. calmoso.
,,	m. d.	30,10	74	73 ⅓	Cielo y horizontes claros	N. E. ¼ E. fresquito.
,,	ocaso	30,11	74	76 ½	Cielo claro, horizontes acelajados	Idem idem.
,,	m. n.	30,12	74	77	Cielo y horizontes claros	S. E. ¼ S. calmoso.
15	orto	30,14	72½	78 ⅓	Cielo y horizontes con alguna arrumason muy suelta	E. S. E. idem.
,,	m. d.	30,11	75	73 ⅔	Cielo y horizontes con celagería suelta	E. N. E. bien entablado.
,,	ocaso	30,12	75	77 ⅓	Idem	E. idem.
,,	m. n.	30,13	74	77 ½	Cielo y horizontes despejados	S. E. fresquito.
16	orto	30,13	74	79	Cielo con alguna arrumason suelta, horizontes cargados de celagería	S. calmoso.
,,	m. d.	30,14	76	78	Cielo y horizontes con alguna celagería suelta	E. S. E. fresquito.
,,	ocaso	30,12	76	75	Cielo y horizontes despejados	E. ¼ N. E. bien entablado
,,	m. n.	30,14	75½	77 ½	Cielo y horizontes despejados	S. calmoso.
17	orto	30,14	74	77 ½	Cielo claro, horizonte con celagería suelta	Idem idem.
,,	m. d.	30,11	77	78	Cielo claro, horizontes con celagería fosca	E. ¼ N. E. frescachon.
,,	ocaso	30,08	76	78 ½	Cielo y horizontes claros	Idem fresquito.

Marzo. Dia.	Hora.	Barómetro	Termómet. Fahrenheit	Higrómet. Saussure.	*Estado de la atmósfera.*	Viento, su direccion y fuerza.
17	m. n.	30,11	76	79	Cielo y horizontes despejados.....	S. calmoso.
18	orto	30,06	76	79	Cielo y horizontes del 2.° y tercer cuadrante claro y los demas con alguna celagería suelta.....	Idem idem.
,,	m. d.	30,06	76	76	Cielo y horizonte calimosos con alguna celagería suelta . .	E. frescachon.
,,	ocaso	30,06	76	79	Idem.....	E. fresco.
,,	m. n.	30,03	76½	79	Cielo y horizontes con celagería suelta y densa.....	S. S. E. calmoso.
19	orto	30,04	75½	79	Cielo y horizontes despejados.....	Idem fresquito.
,,	m. d.	29,99	77½	79	Cielo y horizontes con celag.ª suelta, tiempo á ratos toldado.	E. N. E. bonancible.
,,	ocaso	30,01	76½	79	Idem en todo.....	S. S. E. bonancible.
,,	m. n.	30,02	76	79	Cielo y horizontes despejados.....	S. calmoso.
20	orto	30,01	76½	78 ½	Cielo claro y horizontes con alguna calima poco densa.	S. S. E. fresquito.
,,	m. d.	30,01	77½	77 ⅓	Cielo y horizontes con alguna celagería suelta, tiempo algo toldado.....	S. fresquito.
,,	ocaso	30,01	77½	77	Idem en todo.....	Idem.
,,	m. n.	30,02	77½	77 ⅔	Cielo y horizontes despejados.....	S. calmoso.
21	orto	30,02	77½	81	Cielo y horizontes con ligera calima.....	S. E. calmoso.
,,	m. d.	30,02	79	77	Cielo y horiz ntes con celagería suelta.....	S. bonancible.
,,	ocaso	30,02	78	77 ½	Idem.....	Idem.
,,	m. n.	30,04	78	80 ⅓	Cielo y horizontes despejados.....	Idem calmoso.
22	orto	30,06	78½	81 ⅔	Cielo claro, horizonte con alguna arrumazon poco densa.	S. fresquito.
,,	m. d.	30,07	80	78 ⅔	Cielo y horizontes con celagería suelta y gruesa.....	N. ½ N. O. calmoso.
,,	ocaso	30,07	79½	82	Idem.....	Idem bonancible.
,,	m. n.	30,07	79½	81	Cielo y horizontes despejados.....	Calma.
23	orto	30,07	79½	81 ½	Cielo calimoso, horizontes por el E. con banda acelajada.	S. calmoso.
,,	m. d.	29,97	80	74	Cielo y horizontes con celagería suelta.....	S. bonancible.
,	ocaso	29,97	80	76	Cielo algo calimoso, horizontes con celagería suelta....	S. E. bonancible.
,,	m. n.	30,00	79½	79 ½	Cielo despejado, horizontes arrumados.....	S. E. calmoso.
24	orto	29,94	80	81	Cielo algo calimoso, horizontes con alguna celagería suelta.	Idem.

Marzo. Dia.	Hora.	Barómetro	Termómet. Fahrenheit	Higrómet. Saussure.	*Estado de la atmósfera.*	Viento, su direccion y fuerza.
24	m. d.	29,94	81	75 ½	Cielo con celagería suelta, horizontes con celagería espesa.	S. fresco.
,,	ocaso	29,91	81	.....	Cielo con celagería suelta, horizontes con cerrason oscura.	S. S. O. calmoso.
,,	m. n.	29,95	80½	79	Cielo y horizonte oscuros, y aturbonados con banda el 4.° cuadrante.....	O. calmoso.
25	orto	29,94	81	80	Cielo y horizontes toldados.....	N. calmoso.
,,	m. d.	29,98	79½	79	Cielo claro, horizontes calimosos.....	N. N. E. calmoso.
,,	ocaso	30,00	79½	79 ½	Idem.....	Idem.
,,	m. n.	30,01	79½	79 ½	Cielo y horizontes despejados.....	S. E. fresquito.
26	orto	29,98	80	81	Cielo y horizontes despejados.....	S. E. ¼ S. bonancible.
,,	m. d.	29,94	82	72 ½	Cielo claro, horizontes con alguna celagería suelta.	S. ¼ S. E. fresquito.
,,	ocaso	29,96	81½	74	Idem.....	Idem.
,,	m. n.	29,99	81	78 ½	Cielo y horizontes despejados, alguna arrumazon suelta y levantada por el Sur.....	S. calmoso.
27	orto	30,06	79½	80	Cielo y horizontes con celagería suelta, tiempo algo toldado	E. S. E. calmoso.
,,	m. d.	29,91	81½	76	Cielo y horizontes con alguna celagería suelta, tiempo claro	S. fresquito.
,,	ocaso	29,91	81½	76	Idem.....	Idem.
,,	m. n.	29,91	81½	80 ½	Cielo y horizontes despejados.....	Idem calmoso.
28	orto	29,92	82	80	Idem tiempo claro.....	Idem bonancible.
,,	m. d.	29,87	82½	73 ½	Cielo con alguna celagería suelta, horizontes con la misma y alguna arrumazon.....	S. ¼ S. E. fresco.
,,	ocaso	29,90	82	69 ½	Idem.....	Idem.
,,	m. n.	29,92	82	73	Cielo despejado, horizontes con celagería suelta.....	S. calmoso.
29	orto	29,90	82	77 ½	Cielo calimoso horizontes con alguna celagería.....	Idem.
,,	m. d.	29,92	82½	72 ⅓	Cielo y horizontes con alguna celagería, tiempo algo toldado	S. S. E. fresquito.
,,	ocaso	29,93	82	75	Cielo y horizontes cerrados, tiempo toldado, achubascado por el E.....	N. N. E. fresco.
,,	m. n.	30,00	82	77 ½	Cielo y horizont.s cerrad.s, algun.s aguacer.s, atmósf. cargada.	N. ¼ N. E. calmoso.
30	orto	30,02	82	76 ⅔	Cielo y horizontes tomados y cerrados en frecuentes llovizn.	N. E. ¼ N. calmoso.

Marzo. Dia.	Hora.	Barómetro	Termómet Fahrenheit	Higrómet. Saussure.	*Estado de la atmósfera.*	Viento, su direccion y fuerza.
30	m. d.	30,07	79½	81	Cielo y horizontes anublados.....	N. E. muy bonancible.
,,	ocaso	30,05	80	81	Cielo y horizontes toldados.....	N. N. E idem.
,,	m. n.	30,09	80	81 ½	Cielo despejado, horizontes tomados de celagería densa y cerrada.....	N. E. calmoso.
31	orto	30 06	80	81 ½	Cielo claro, cargados horizontes claros del 2.° y 3.° cuadrante, con bardo de celagería los del 4.° y 1.°.....	S. calmoso.
,,	m. d.	30,06	80	82	Cielo claro, horizonte con celagería suelta.....	N. N. E. bien entablado.
,,	ocaso	30,03	79½	82	Cielo acelajado, horizontes con arrumazon espesa.....	N. E. ¾ E. bonancible.
,,	m. n.	30,03	79½	80	Cielo y horizontes calimosos.....	E. N. E. calmoso.
Abril.						
1	orto	30,03	79½	82	Cielo claro, horizontes calimosos con algunas nubes sueltas al N.....	S. calmoso.
,,	m. d.	30,03	80½	82	Cielo claro, horizontes con alguna celagería.....	N. E. ¼ E. fresquito.
,,	ocaso	30,03	80½	82	Cielo y horizontes acelajados con nubes sueltas.....	N. E. fresquito.
,,	m. n.	30,03	80	82	Cielo claro, horizontes calimosos.....	S. E. calmoso.
2	orto	30,00	80	82	Cielo claro y horizontes con alguna calima.....	S. calmoso.
,,	m. d.	30,00	81	81	Cielo y horiz ntes con celagería suelta.....	E. N. E. fresquito.
,,	ocaso	29,98	80½	82	Cielo calimoso, horizontes aturbonados.....	Idem calmoso.
,,	m. n.	30,02	80½	82	Cielo y horizontes claros.....	S. calmoso.
3	orto	29,99	81	82	Idem.....	Idem.
,,	m. d.	29,97	82½	77 ⅓	Cielo claro, horizontes con calima y celagería suelta....	S. fresquito.
,,	ocaso	29,93	82	71	Idem.....	Idem.
,,	m. n.	29,95	82	76	Cielo y horizontes claros.....	S. E. calmoso.
4	orto	29,92	81½	79	Idem.....	S. calmoso.
,,	m. d.	29,92	82	70 ½	Cielo acelajado, horizontes algo foscos y aturbonados....	S. fresco.
,,	ocaso	29,95	82	76	Idem.....	S. fresquito.
,,	m. n	29,96	82	76 ½	Cielo y horizontes claros.....	S. calmoso.
5	orto	29,93	82	80 ⅓	Cielo claro y horizontes con alguna celagería suelta....	Idem.

*

Abril. Dia.	Hora.	Barómetro	Termómet Fahrenheit	Higròmet. Saussure.	*Estado de la atmósfera.*	Viento, su direccion y fuerza.
5	m. d.	29,97	82½	76 ⅓	Cielo con nubes sueltas, horizontes acelajados.....	S. fresco.
,,	ocaso	29,95	83	81	Cielo y horizontes cerrados con lluvias á intervalos....	S. O. calmoso.
,,	m. n.	29,99	82½	81	Cielo y horizontes calimosos.....	S. calmoso.
6	orto	29,97	83	82	Idem.....	S. S. E. calmoso.
,,	m. d.	29,95	84	73½	Cielo claro, horizont.s calimosos con alguna celagería suelta	Idem fresquito.
,,	ocaso	29,92	83½	74	Cielo claro, horizontes calimosos.....	Idem fresco.
,,	m. n.	29,98	83	76 ½	Cielo y horizontes claros.....	Idem bonancible.
7	orto	29,94	82½	78	Idem.....	Idem.
,,	m. d.	29,92	83½	72	Idem.....	S. S. E. fresco.
,,	ocaso	29,92	83½	71	Idem.....	S. ¼ S. E. fresquito.
,,	m. n.	29,97	81½	75	Idem.....	S. ¼ S. E. calmoso.
8	orto	29,95	82½	76 ½	Idem.....	Idem.
,,	m. d.	29,98	84	71	Cielo claro y horizontes calimosos.....	S. fresco.
,,	ocaso	29,96	84	75	Cielo con alguna celagería, horizontes foscos y calimosos.	N. O. calmoso.
,,	m. n.	29,99	83½	79	Cielo claro, horizontes con celagería suelta.....	Idem.
9	orto	30,01	82½	79	Cielo claro, horizontes calimosos.....	Calma completa.
,,	m. d.	30,04	81	82	Cielo claro, horizontes con celagería espesa y clara....	N. N. E. fresco.
,,	ocaso	30,08	81½	80	Idem.....	N. E. ¼ E. bonancible.
,,	m. n.	30,07	81½	76	Cielo y horizontes despejados.....	Idem calmoso.
10	orto.	30,08	80	75 ⅓	Horizontes despejados, cielo con celagería suelta.....	S. E. calmoso.
,,	m. d.	30,10	82	65	Cielo con celagería suelta, horizont.s cargados á calima fosca	N. E. ¼ E. fresco.
,,	ocaso	30,08	80	69	Idem.....	Idem.
,,	m. n.	30,13	81	70 ½	Cielo y horizontes despejados.....	S. E. bonancible.
11	orto	30,12	80½	70	Cielo claro y horizontes calimosos.....	E. N. E. calmoso.
,,	m. d.	30,04	81	68	Cielo claro, horizontes foscos y calimosos.....	Idem fresco.
,,	ocaso	30,04	80½	71	Idem.....	Idem fresquito.
,,	m. n.	30,06	80½	71 ½	Cielo y horizontes despejados.....	E. calmoso.
12	orto	30,02	80	70	Cielo claro, horizontes con calima y alguna celagería suelta.	S. E. calmoso.

Abril. Dia.	Hora.	Barómetro	Termómet Fahrenheit	Higrómet. Saussure.	*Estado de la atmósfera.*	Viento, su direccion y fuerza.
12	m. d.	30,02	81	72	Cielo y horizontes con alguna celagería suelta, tiempo claro	E. N. E. fresquito.
,,	ocaso	29,98	80½	73 ⅓	Idem	Idem.
,,	m. n.	30,00	80	73 ⅓	Cielo y horizontes despejados	S. E. calmoso.
13	orto	29,94	80½	73 ⅓	Cielo claro, horizontes calimosos, y alguna celagería suela.	Idem,
,,	m. d.	29,96	80½	74 ⅓	Cielo claro, horizontes calimosos	N. E. fresco.
,,	ocaso	29,96	80	73	Cielo y horizontes con celagería suelta	S. E. calmoso.
,,	m. n.	29,94	80	73	Cielo y horizontes acelajados	S. fresquito.
14	orto	29,98	80½	74 ½	Cielo y horizontes despejados	Idem.
,,	m. d.	30,00	81½	75	Cielo y horizontes con alguna celagería suelta,	Idem fresco.
,,	ocaso	30,00	81	75	Cielo claro y horizontes con alguna celagería suelta	Idem.
,,	m. n.	29,97	80½	75 ½	Cielo y horizontes despejados	Idem fresquito.
15	orto	30,02	80	78	Cielo y horizontes claros	S. S. E. fresquito.
,,	m. d.	30,02	81½	70	Cielo y horizontes con celagería suelta	S. frescachon.
,,	ocaso	30,04	81	74	Cielo acelajado, horizontes foscos y algo aturbonados	S. S. O. entablado.
,,	m. n.	30,06	81½	75	Cielo y horizontes acelajados	S. bonancible.
16	orto	30,05	82	77 ⅓	Cielo y horizontes despejados	S. S. E. fresquito.
,,	m. d.	30,06	82½	71	Cielo con celagería suelta, horizontes tomados	S. ¼ S. E. fresco.
,,	ocaso	30,05	83	73	Idem	N. E. calmoso.
,,	m. n.	30,08	81	78	Cielo y horizontes despejados	E. fresquito.
17	orto	30,08	81	77	Idem	S. fresquito.
,,	m. d.	30,09	83	69	Cielo y horizontes acelajados	S. fresco.
,,	ocaso	30,10	82½	72	Idem	S. bonancible.
,,	m. n.	30,12	82	75	Cielo y horizontes despejados	S. calmoso.
18	orto	30,12	82½	75	Idem	Idem.
,,	m. d.	30,08	84½	74 ½	Cielo con celagería suelta, horizontes achubascados	N. ¼ N. O. fresquito.
,,	ocaso	30,16	84	79 ½	Cielo toldado y horizontes aturbonados	N. N. O. bonancible.
,,	m. n.	30,16	83 ½	82	Cielo y horizontes oscuros	Idem calmoso.
19	orto	30,16	82	81 ½	Cielo claro, horizontes con alguna calima	S. E. calmoso.

Abril. Dia.	Hora.	Barómetro	Termómet. Fahrenheit	Higrómet. Saussure.	*Estado de la atmósfera.*	Viento, su direccion y fuerza.
19	m. d.	30,11	83½	72	Idem	E. N. E. fresco.
,,	ocaso	30,12	83½	76 ½	Cielo y horizontes acelajados	Idem fresquito.
,,	m. n.	30,12	83	78	Cielo y horizontes despejado	Idem.
20	orto	30,12	83	76 ½	Cielo claro y horizontes calimosos	S. calmoso.
,,	m. d.	30,14	84	70 ½	Cielo con celagería suelta, horizontes algo tomados	N. E. bonancible.
,,	ocaso	30,12	83	74 ½	Cielo y horizontes toldados	Idem idem.
,,	m. n.	30,10	82½	76 ½	Cielo y horizontes despejados	S. E. calmoso.
21	orto	30,08	81	76 ½	Cielo claro, horizontes calimosos	Idem.
,,	m. d.	30,08	82½	76 ½	Cielo con alguna celagería suelta, horizontes con calima espesa	N. E. ¼ N. fresquito.

INDICE.

Pág.

Esposicion de las tareas de la Comision Permanente de Literatura el año de 1832, estendida por su secretario D. Domingo del Monte 275

Contestacion al oficio del Escmo. Sr. Gobernador y Capitan general, pidiendo á D. José de la Luz que le acompañase las observaciones meteorológicas practicadas durante la epidemia, con las reflexiones que juzgase convenientes sobre el estado de la atmósfera para ilustrar la cuestion del cólera-morbo 321

Carta sobre el cólera-morbo asiático escrita por el Editor de la Revista Cubana á un amigo suyo residente en la isla de Cuba 341

Noticias y variedades científicas y literarias.—Observaciones meteorológicas practicadas durante la epidemia del cólera-morbo.

ADVERTENCIAS.

1.ª El lector notará que el órden de las páginas de este número se halla interrumpido desde la 278 hasta la 321, y duplicado desde la 341 hasta la 372. Lo primero consiste, en que deseando incluir en él todas las materias relativas al cólera, fue preciso echar fuera tres artículos ya impresos, reservándolos para el siguiente número que se dará á luz en el pròximo agosto. Aun así, el público verá que el presente número contiene en volúmen mas de la cuarta parte que todos los anteriores, y en materia mas de una tercera, puesto que para la composicion de muchos pliegos se ha empleado una letra muy pequeña. Lo segundo proviene, de que para acelerar su publicacion, se han impreso á un tiempo las notas al oficio de D. Josè de la Luz, y la carta del Editor sobre el cólera-morbo, sin que ya fuese posible guardar el órden de las páginas.

2.ª Justos motivos han diferido la publicacion del número 8 de esta Revista; pero como su actual Editor no ha exigido adelantado el precio de la suscripcion, no tomará en cuenta el tiempo trascurrido, y empezará una nueva serie desde julio del corriente año.

ERRATAS.

En la pág. 349 de la carta, línea 40, dice Ispahan, la antigua; léase: Teheran, la moderna.

En la pág. 350 de la carta, lín. 37, dice, Mina; léase Medina.

En la pág. 382, lín. 32, dice; se: léase, de.

En la pág. 383, lin. 13, dice; Ganges: lèase, Gunga.

Cuando al principio de la pàgina 392, di á entender que las caravanas del interior del Asia habian introducido el cólera en Oremburgo, fue siguiendo la opinion de Moreau de Jonnès. Mas habiendo leido despues en una de las sesiones de la Academia de las ciencias de Paris, que Humboldt, despues de haber viajado por aquellas regiones, asegura que cuando el cólera estalló en Oremburgo, habia un año que no llegaba à ella ninguna caravana, y que solamente entrò una, tres meses despues de la esplosion; es preciso creer que los Kirghis-Cosacos que habitan en las inmediaciones de Oremburgo, y que estaban entonces apestados, introdujeron el còlera en ella.

REVISTA

BIMESTRE CUBANA.

ENERO 1.º DE 1834.

TOMO 3.=NUM. 3.

La Comision permanente de Literatura á quien pertenece la propiedad de este periódico, encargó su redaccion á D. José Antonio Saco, por acuerdo celebrado el 7 de abril de 1832.

HABANA.

Oficina del Gobierno y Capitanía general y de la Real Sociedad Patriótica por S. M.

ESPIRITU PUBLICO.

Dos hombres estravagantes llamaron la atencion de la antigüedad, y comprando la gloria á espensas del capricho, han trasmitido sus nombres con el epiteto de *filósofos*, mas como prueba de su miseria que como signo de su sabiduria. Hablamos de aquel lloron Heraclito y del risueño Demócrito. Son las risas y los lloros efectos de la debilidad y sensibilidad humana, mas no correctivos del error; y si nuestros Heraclitos y Demócritos modernos enjugasen sus lagrimas inútiles, ú omitiesen sus insultantes burlas, y se aplicasen con valor y prudencia á destruir el crímen y protejer la virtud; harian servicios á sus semejantes á quienes ahora miran con inerte compasion, ó con atrevido desprecio. ¡Qué fértil en recursos es la vanidad, cuando se une á la pereza! Uno se queja de que el pueblo nada aprecia, otro le ultraja, llamándole ignorante; estotro le supone incorregible, y mientras que nada hacen para ilustrarle y moralizarle, creen hallar en su misma injusticia un velo que cubra su vana indolencia. Llamàmosla vana, porque si bien se reflexiona, no tiene otro origen sino el deseo de la singularidad que se pretende obtener, y que por desgracia se obtiene à poca costa; y esto nada importaria, si solo pasasen por *entes raros*, y no por *filósofos profundos*.

Tiempo es ya de pasar de las ficciones à las realidades, y de escitar el espíritu público por medios conducentes al laudable objeto de la rectificacion social, disipando vanos temores que provienen de la inconsideracion ó la malicia.

El pueblo no es tan ignorante como le suponen sus acusadores. Verdad es, que carece de aquel sistema de conocimientos que forman las ciencias, pero no de las *bases del saber social*; esto es, de las ideas, y sentimientos que se pueden hallar en la gran masa, y que propiamente forman la *ilustracion pública*. Esta se propaga y aumenta, consiguiéndose mayor grado de *ilustracion general* y mayor número de ilustrados. No hay pueblo constituido, que no sea capaz de este aumento, y en que no sea fàcil conseguirlo, si la *prudencia* dirige las operaciones. ¿Qué debe pues practicarse? La respuesta ocuparia muchos volúmenes, y arguiria en nosotros la misma vanidad que reprendemos. Encarguèmosla pues à los sabios, contentàndonos por nuestra parte con indicar las causas que animan, ò desalientan el espíritu público.

Los medios de promover el bien social se distiguen del deseo de promoverle: aquellos forman las ciencias políticas y ecònomo-políticas; este constituye lo que llamamos espíritu público, y el mejor medio de crearlo, es suponer que existe. Hay ciertas anomalías en la sociedad, que es inútil sujetar á investigaciones; pero muy conveniente reducir à práctica, ò valerse de ellas como de medios para conseguir un fin social. Contra todos los principios científicos prueba la esperiencia, que *inventar un nombre, es producir un objeto.* Dado aquel, està formado un partido; pues la ficcion de un *hecho general* le da existencia. Nada es mas poderoso que el ejemplo, y cuando un individuo llega á persuadirse de que todos ó la mayor parte de sus conciudadanos se hallan animados del deseo ardiente de promover el bien social, y que están dotados de energía para conseguirlo, no puede ménos de sentirse igualmente animado, y su animacion real, fruto acaso de otra ideal, produce efectos admirables. Cuando el pueblo opera en masa, no puede averiguar hechos: no sabe porque opera; mas al fin opera. Llènase de un entusiasmo laudable, congratúlase de la universalidad del sentimiento público, y llénase de orgullo al creerse miembro de una sociedad ilustrada y activa, que al cabo *llega á serlo.* De este gran bien le privarian nuestros mústios Heráclitos, y rídiculos Demòcritos.

¡Pero qué! Aconsejamos que se engañe al pueblo? ¿Pretendemos que se le adormezca y adule? Lejos de nosotros tan inícuas ideas, de nosotros que tantas veces las hemos deplorado. Querémos sí, que no se le desaliente por medio de vagas declamaciones, que siempre exageran el mal, aunque jamas le curan. Creemos que es un deber de los amantes del pueblo, hacerle justicia, confesando que desea emplear los medios que puedan conducirle à la prosperidad y rectitud; y que en todos los escritos y en todas las conversaciones de personas de influencia debe suponerse la existencia del espíritu público; pues cuando acerca de su grado y estension se guarda un juicioso silencio, no se comete ningun engaño. ¿No es una crueldad, por no decir una infamia, desanimar á los buenos, haciéndoles creer que sus esfuerzos seràn vanos por no tener compañeros? ¿Y dejarán de tenerlos en una sociedad constituida, sea la que fuere? ¿Acaso es el crímen y no la virtud el vínculo social? No nos alucinemos; un pueblo de perversos es un ente tan imaginario,

como un pueblo de insensibles. Aun entre los bárbaros, si es que se hallan reunidos, observamos rasgos de virtud á que deben su union. El interes social no es un impulso de la sensibilidad, sino de la razon; y algunas teorías, llamadas filosóficas para deshonra de la Filosofia, no son sino delirios que sirven de castigo á los mismos delirantes. Existe sí, existe el espíritu público, y mucho mas en los pueblos, cuyas circunstancias proporcionan pábulo á esta llama que destruye el crímen, y acrisola la virtud.

Otro de los medios de fomentar el espìritu público es la vigilancia en atacar sin demora, pero con suma prudencia sus mas ligeros estravíos. La desgracia de haber errado, desanima a los pueblos no ménos que à los individuos, pues confundiendo la timidez é irresolucion con la prudencia, se pretenden evitar nuevos errores, cometiendo el gravísimo del abandono. De aquí la necesidad de corregir el mal en su principio, pues si vanagloriado el pueblo por largo tiempo con la rectitud de sus operaciones, se encuentra al fin desengañado, cae de golpe en una profunda tristeza y aun en la desesperacion. ¿Pero què tino no es necesario para que al ocurrir á este inconveniente, no se produzca otro igualmente funesto? Las contínuas insinuaciones de los escritores llegan à fastidiar à la muchedumbre, que empezando por desatenderlas, acaba por despreciarlas. Es preciso pues, un estudio de las circunstancias y carácter del pueblo, sin lo cual serán vanos todos los esfuerzos.

Contrayéndonos á nuestro pais, que será siempre el objeto de nuestros escritos, ¿con cuanta injusticia suelen acusarle algunos imprudentes de falta de espìritu público? Existe, sí, existe entre nosotros el acendrado amor de la patria, el deseo de contribuir al bien social que caracteriza los pueblos mas cultos; queremos promover ese bien público que ha sido siempre el objeto de las leyes, el móvil de las almas grandes, las delicias de los sàbios, la recompensa de los virtuosos y el terror de los criminales. La naturaleza que de todos modos nos llama à la prosperidad, no ha olvidado inspirarnos el amor á ella, y ha concedido con profusion los medios intelectuales para conseguirla. A juzgar de los pueblos c mo de los hombres (¿y de qué otra manera debe juzgarse?) no nos equivocariamos en decir, que estando las pasiones en razon directa de la capacidad para sus objetos; y que encontrandose en nuestro

suelo una capacidad estraordinaria, debe tambien existir esta pasion en un grado muy elevado. No falta pues, otra cosa, sino aplicar los medios. ¿Mas cuales son estos? ¿cuáles las misteriosas fuentes del bien público? La ilustracion y la moralidad. He aquí los dos grandes objetos de la reunion de los amantes de la patria.

No faltan planes; faltan solo recursos: mas estos no se adquieren con arengas, sino con trabajos. La indolencia es el cáncer de la prosperidad. Enhorabuena que los pueblos pobres, se contenten con la medianía: el de la Habana puede y debe aspirar à la perfeccion. Pero he aquí un punto sobre el cual desgraciadamente se tienen ideas muy equivocadas. Los grandes, pero efimeros esfuerzos producen efectos semejantes á sus causas; y el espiritu público que se manifiesta de este modo, es mas bien un volcan que abrasa, que no un sol que ilumina. La reunion de los medios debe ser permanente, para que lo sea su aplicacion, y por consiguiente sus resultados. La brillantez halaga la vanidad, pero no consolida la virtud. De aquí es, que el gran edificio se desploma, y sus ruinas desalientan á nuevos fabricantes.

Guiados por estas ideas, aconsejariamos como medio principal de fomentar la ilustracion, que es la primera fuente del espiritu público, que se formase una *suscripcion general*; y para que realmente lo fuese, debería de fijarse una cantidad mensal *muy corta*, procurando que las personas mas ricas fuesen las primeras en suscribirse por ella y *no mas*. De este modo, sus nombres servirian de estímulo á sus compatriotas de mediana fortuna, que dispuestos á contribuir, no lo hacen muchas veces, porque temen que se les exijan cantidades que no pueden donar. De este modo nadie sufriria, y todos, todos serian beneficiados. De este modo se conseguiria que el pueblo adquiriese *el hábito*, y se persuadiese *del deber* de fomentar la ilustracion. De este modo cada uno se congratularía al observar los buenos frutos, considerándolos debidos á sus esfuerzos, lo mismo que á los del hombre mas acaudalado. De este modo, en fin, veriamos establecidas escuelas gratuitas en todos los pueblos; veriamos brotar como por una especie de mágia los medios de la ilustracion; y veriamos el pais que hasta aquí ha sido de la abundancia, ser tambien el de los conocimientos, y recuperar por ellos el rango que va perdiendo. Si cierto número de personas caracterizadas é instruidas

quisiesen dar el primer impulso, ¿quièn duda que su voz de salud seria repetida por millones de ecos? Si quisiesen.... pero quien duda que quieren. Parècenos ya ver estos àstros protectores en el horizonte Cubano, y á la juventud fijando en ellos la vista con risueño rostro para recibir su benéfico influjo. Existen, si, existen entre nosotros estos seres dignos del aprecio público, y á quienes elogiamos con tanta mas pureza, cuanto nuestros elogios no se dirigen à ninguno en particular. No temais, hijos benemeritos de la patria, no temais que la envidia atribuya à vanidad las pequeñas ofrendas que hiciéreis en obsequio de la ilustracion. Pagad una deuda sagrada contraida por vuestras virtudes, y aumentada diariamente por los homenages que ellas arrancan. ¿Temeis la envidia? ¿Dudais del éxito? ¿Os arredra el trabajo? ¿Os detiene la modestia? ¿Sacrificaréis á estos sentimientos el bien de la patria? No. Vuestras virtudes nos dan otra esperanza, y ya nos preparamos á recoger los frutos de vuestros esfuerzos.

La ilustracion conducirà á la moralidad; mas esta requiere otros auxilios. Cualquiera que halla reflexionado sobre los fenómenos del corazon humano, conocerá, que no es tanto la falta de ideas, cuanto la de hábitos, la que forma los perversos. Conocemos el mal, pero habituados á practicarle y á verle practicar, desatendemos los dictámenes de la razon, y hacemos mal uso del don precioso de la libertad. El espíritu habituado á lo recto, síente una repugnancia, y encuentra gran dificultad en acomodarse al crímen; y de aquí el dicho antiguo: *nadie es perverso de repente.* Dedúcese pues, la necesidad de inspirar *rectos hábitos populares,* si queremos conseguir la moral pùblica. ¿Mas como se inspiran? Con la prudente vigilancia y el ejemplo. Los pueblos no se corrigen con arengas sino con prácticas virtuosas. Reúnanse los buenos, á nadie ataquen, á nadie mortifiquen, á nadie corrijan, y los corregirán á todos. Prediquen con el ejemplo, y cada palabra será un precepto. Muy bien, se nos dirá, ¿pero donde están esos predicadores? ¡Dónde! Ah! donde quiera que se halle un patriota; y si ya la patria no tiene hijos denodados que la ilustren, sino tímidos que la abandonen, lloremos su desolacion, funesto presagio de su ruina. Esparza la ignorancia sus tinieblas; siembre la inmoralidad sus semillas ominosas; cúbrase de luto la virtud abatida, y de púrpura el vicio entronizado; gima la santa religion ante los terribles mòns-

truos de la impiedad y el fanatismo; huyan las ciencias y escóndanse las artes; interrúmpase el comercio; aniquílese la riqueza, y en esta escena de afliccion y espanto, véanse los hijos de una patria malhadada tranquilos observadores del infortunio de tan augusta madre. No, no son estos, meros arrebatos de una imaginacion acalorada; son sí los mas puros sentimientos de un alma convencida de la realidad de los hechos, y penetrada de dolor al considerar sus funestas consecuencias.

La riqueza real en unos, y el deseo de aparentarla en otros, sirven de incentivo á la vanidad, y de obstáculo á la virtud, que jamas se aviene con la inaccion, con la inaccion que erròneamente se cree ser la prerogativa de los ricos. Para destruir tan fatal preocupacion, es preciso que la parte ilustrada de estos demuestre con su ejemplo, que la riqueza no es mas que el medio de hacer bien, y que el rico que sabe serlo, vale mas por su virtud à prueba de la abundancia, que por los mismos bienes que posee, pues la vanidad que se funda en ellos, es una pasion muy rastrera para las almas grandes que conocen su mérito. ¡Cuanto sufre la moralidad entre nosotros, por sostener la vana ficcion de la riqueza! Este es el enemigo que debe combatirse, este el mal funesto que debe curarse. Mientras se crea entre nosotros, que la industria envilece, y que el trabajo, ora intelectual, ora mecánico, solo es necesario à los que carecen de medios de subsistencia; no esperemos mas que inaccion y orgullo, hasta cierto punto disculpables, porque llega á ser una necesidad social.

Para ocurrir á tantos males, y evitar tantos peligros, seriamos de opinion, que se formase una *sociedad de moral pública*, cuyo objeto fuese, no la ostentacion de juntas y reglamentos, de arengas y poesías, sino de operaciones solo *trascendentales por mero ejemplo.* Debe procurarse que la juventud entre en esta sociedad; mas ella no debe formarla, y ménos dirigirla. El empeño de todos debe ser el de aumentar el número de los asociados, los cuales convengan en dar *buen ejemplo, y nada mas.* Por este medio poderoso se destruye el vicio, sin exasperar al vicioso; ántes al contrario, se le halaga con la idea, de que no debe su reforma á ningun gènero de compulsion. Veráse entonces una muchedumbre de jóvenes brillantes, que guiados por personas de alto merito, desertarán de las banderas de la disipacion, y tan noble espectáculo acaso bastarà para der-

ribarlas. Sosténganse las leyes, respétese la religion, protéjase el mérito por una multitud asociada, y muy pronto se aumentarà tanto su número, que los malos se aterren, los débiles se alienten, los alucinados se ilustren, y todos se mejoren. Para una sociedad de esta clase no es preciso ser sabio, basta ser virtuoso; no es preciso ser elocuente, basta ser ingenuo.

El principal objeto debe ser la religion. Materia es esta de suma importancia, y sobre la cual deseamos ser bien entendidos, protestando desde ahora contra toda siniestra interpretacion ó calumnia. La predicacion del evangelio toca á sus ministros, y aunque á todos los catòlicos incumbe su defensa, pide la razon que se deje á aquellos, que por deber de su estado han adquirido los conocimientos competentes. No es pues una sociedad para defender la religion ni para predicarla, sino para demostrar con el ejemplo, que debe ser respetada. La práctica de la religion, su creencia, y su respeto son cosas muy distintas. Muchos practican sin creer, otros creen mas no practican, y otros por último ni creen ni practican, pero respetan la religion. Sería de desear, que todos creyesen y practicasen; mas este es un don de Dios, y à sus ministros toca preparar los ánimos para recibirle. En el órden social puede y debe exigirse el *respeto* à la religion aun de los que no la creen, ni practican; y ninguno que la ataca, tiene derecho á llamarse patriota. Afortunadamente, todos convenimos, en que la religion bien observada conserva la sociedad, y produce en ella infinitos bienes; y que solo su abuso acarrea los males que injustamente se le atribuyen. Por consiguiente, como miembros de la sociedad ninguno tiene derecho à atacar la religion, sino solo sus abusos. Enhorabuena que el hombre en cuanto á su creencia personal disponga de su conciencia; pero en el órden social no debe atacar un principio que la sociedad respeta, y de donde deriva infinitos beneficios, cuando estos no producen al incrèdulo ningun daño personal.

En estas bases nos fundamos para creer, que una sociedad de moral pública, inculcando por medios prudentes y ejemplos saludables el respeto á la religion, sin entrar en discusiones ni censurar á nadie; no saldria de la línea de una sociedad *puramente civil*, y haria un gran servicio á la religion, sin exasperar á sus enemigos. El respeto religioso conduce naturalmente al órden civil, resultando de la com-

binacion de ámbos, la buena moral del pueblo que es el fin deseado.

Debe ponerse todo empeño en distraer el espíritu público de las cuestiones religiosas, pues la historia nos demuestra, que siempre han causado graves daños á las partes contendentes. Estas disputas son en otras sociedades un mal inevitable; mas en la nuestra serian una calamidad buscada. Los libros que las fomentan, deben considerarse como perjudiciales en alto grado. La unidad es el origen de la paz y del poder, y ninguna unidad mas sagrada que la religiosa. Perturbarla, es perturbar la paz, y socavar el cimiento del edificio social. ¡Ridículo empeño de la ignorancia por mas que se quiera atribuir à la sabiduría!

Lejos de nosotros la infame hipocresía, pero tambien muy lejos de nuestra alma la debilidad con que muchos se presentan impios, solo por presentarse raros. No pretendemos escudarnos con las leyes civiles ni canónicas de nuestra sociedad; escribimos este artículo segun los principios *filosófico-sociales* que deben gobernar á todo hombre de reflexion, sea cual fuere la sociedad á que pertenezca. Todo gobierno, sea de la especie que fuere, todo padre de familia sea cual fuere su condicion, todo político cualquiera que sea su sistema, desea ver la religion respetada por los suyos, y siente el mas leve desacato cometido contra ella. No es este un sentimiento momentáneo, ni tampoco ha sido el de una ú otra época. El género humano que en todo se presenta inconstante, ha guardado siempre una uniformidad y constancia admirable sobre este punto, si bien se ha equivocado á veces en elegir objetos religiosos, dignos de tan profunda veneracion. Atacar pues, el respeto debido á la religion, es atacar presuntuosamente á todo el género humano.

¿Con qué derecho, se dirá, ataca la religion à la infidelidad, si esta no le tiene para defenderse? Si la respuesta á tan trivial cuanto capciosa pregunta debiera darse, en consecuencia del exámen de la naturaleza de las cosas, diriamos, que con el derecho que tiene la verdad para destruir el error, sin permitirle que esparza su veneno; con el derecho que tiene la luz para disipar las tinieblas sin permitirlas defensa; con el derecho que tiene el sábio médico para aplicar su medicina, sin permitir que se administre ó practique lo que puede aumentar el mal ó impedir el buen efecto. Pero esto seria entrar en una cuestion teológica

sobre los fundamentos de la *religion en general*, y sobre los del sistema de sus enemigos. Nuestro objeto es muy distinto, y así tambien debe serlo nuestra respuesta. Recibirémos los *principios* de ámbas partes, y no los discutirémos. Nuestra operacion se reducirá á deducir *de ellos* y de los que gobiernan toda sociedad, una *regla de conducta*, que sirva para justificar ò reprender los procedimientos.

Creen las almas religiosas, que su salud eterna y la de sus semejantes depende de la religion; advierten que esta favorece igualmente á la sociedad en general que á las familias en particular; por consiguiente, la propagan, y su procedimiento es justo. Los incrédulos no se persuaden, que su salud eterna y la de sus semejantes depende de la incredulidad, pues esta empieza por negar la vida eterna; convienen en que la religion bien observada es útil a la sociedad; no tienen esperiencia que alegar de un pueblo incrédulo y feliz, àntes á pesar suyo la tienen de los estragos de la infidelidad, pues el siglo pasado les conserva siempre á la vista la imagen de un pueblo reducido á un estado brutal, solo por pretender la destruccion de todo principio religioso; humillado despues hasta el estremo de confesar su error, mandando inscribir sobre los muros de los templos arruinados: „*la República Francesa reconoce la existencia de Dios y la inmortalidad del alma;*" y por último, este mismo pueblo se le presenta vuelto á la vida, cuando volviò à la religion. Aparece pues, que la incredulidad por sus mismos principios, y por la esperiencia social que está contra ella, no tiene derecho à su propagacion. Enhorabuena que cada hombre tenga sus ideas: nosotros no entramos, ni queremos entrar, ni entrarémos jamas en esta cuestion que no nos pertenece. Solo decimos, que no puede jactarse de patriota el que quiere sujetar la sociedad à *esperimentos* innecesarios; pues sin ellos se consigue el fin por un medio cierto; y mucho ménos á esperimentos fatales, que siempre que se han ensayado, han producido la desolacion.

Desearíamos pues, que la reunion de los buenos se empeñase en conservar el respeto religioso como el antídoto del veneno que con tanta sagacidad propinan los alucinados enemigos de la *moral*, aunque pretenden serlo solamente de la religion. Los jóvenes, que por moda mas que por sentimiento suelen hablar contra los principios religiosos, dejarán de hacerlo, y volarán á unirse á una sociedad que los honra, y les presenta objetos dignos de sus talentos.

La juventud ama lo recto, y solo es necesario sabersele presentar. El principal objeto seria, no dar á esta sociedad un carácter religioso bajo otro sentido que el de una sociedad *de buenos*. Sabemos lo que puede el sarcasmo, y lo fácil que es encontrarlo y emplearlo. Un epiteto ridículo, una *indirecta* ignorante, una frase que suene bien, aunque nada diga, un rasgo copiado de un bajo pero elocuente declamador; bastarian para detener la carrera de la reforma de las costumbres. ¡Ah! Luego que el àrbol se radique, bien pronto estendera sus ramas, y á su sombra reposará la virtud. Bien pronto el placer de ser bueno atraerà á los malos, y la fuerza del ejemplo destruirá la de una preocupacion tan perniciosa.

Otra de las relaciones del espíritu público, es la que podemos llamar *espíritu de empresa*, y en este somos tan fertiles, que ojalá lo fueramos tambien en el de *constancia!* Apenas habrá un proyecto europeo ó americano, que no haya tenido imitacion en nuestro pais, y de que no se encuentren planes en alguna de las secretarías. Todo lo imitamos, pero todo en *miniatura* y por el momento, bien que lo anunciamos, como si hubiese de tener un volumen colosal y una larga duracion. Esperamos que nuestra ingenuidad no será desaprobada, pues solo tiene por objeto escitar á nuestros compatriotas para que no dejen dormir en el polvo los proyectos comenzados, y á que en la empresa de otros nuevos sean mas circunspectos para ser mas felices. ¿Pero de que proviene este mal? Muchos que no quieren tener el trabajo de pensar, responden muy pronto, de que no hay espíritu público, de que todos son haraganes. ¡Cuànta injusticia! ¿Mas para qué demostrarla? La razon es otra, injustos acusadores. El mal proviene de una funesta preocupacion fortificada por el tiempo, y protegida por el hábito; de una preocupacion contra la cual todos claman, y de la que casi todos son víctimas; de una preocupacion que consiste en persuadirse que solo el gobierno es quien debe procurar la prosperidad pública; que los habitantes, solo por un efecto de generosidad, y no por obligacion contraida con la patria, se empeñan en hacer bien al pais; que todas sus funciones se reducen al cuidado de sus negocios domèsticos; y que finalmente no tienen ningun *derecho* á mezclarse en las cosas públicas, pues el gobierno se opone á ello. ¿El gobierno se opone á ello? ¡Y en qué puede fundarse esta asercion? Nosotros no adulamos al gobierno, asi

como tampoco adulamos á nadie; pero sí respondemos en su favor, que no ha dado motivo á semejante sospecha. Un gobierno, á ménos que no esté compuesto de locos, y entonces ya no es gobierno, jamas puede oponerse á lo que le acredita y consolida. No debe esperarse que él permita, que cada cual haga lo que le parezca respecto à las obras públicas del pais, porque no siendo este de ninguno en particular, y sí de todos en general, al gobierno toca desempeñar estas atribuciones: pero figurarse, que el gobierno de la isla de Cuba ponga obstáculo à ningun proyecto racional, es buscar una disculpa que sirva de velo à causas no muy decorosas.

La vanidad de creer, que un pais asi como una familia debe sacrificarlo todo al renombre y á la brillantez, ha inducido siempre à los nuestros á erogar grandes sumas, solo para dar gran *tono* á las empresas aun ántes de comenzarlas. De este vano sentimiento ò debilidad de los patriotas se aprovechan los codiciosos y los bajos para promover su interes *privado* á espensas del *público;* y ellos mismos, al paso que elogian ridìculamente las empresas, presentan indirectamente mil obstáculos para que duren, y con ellas su ganancia. Al fin, todo se abandona, é inventándose nueva empresa, se adquiere nueva ganancia. Esta es la verdad limpia y sin rodeos; esta, la oposicion del gobierno; esta, la falta de espíritu público; esta, la indolencia que se acusa; y esta en una palabra, la causa principal del mal que lamentamos. ¡Pueda este artículo removerla, ó por lo ménos darla á conocer; y quiera el Cielo, que nuestros compatriotas mas apercibidos trabajen de concierto en promover la ilustracion, la moral, y la industria, escitando el *espíritu público* para que consagre sus desvelos á estos objetos interesantísimos!

Address of the Trustees of the New-England institution for the education of the Blind to the public.—Boston 1833.—(Manifestacion al pùblico de los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra para la educacion de los ciegos.—Boston 1833.)

El objeto del pequeño cuaderno que tenemos delante, y del que vamos á dar una breve idea, es llamar la atencion de los habitantes de la Nueva Inglaterra, y particularmente de los de la ciudad de Boston hàcia una institucion que ya por sus miras benéficas, ya por ser la primera que existe en los Estados-Unidos, reclama el patrocinio de todos los que allí se interesan por la doliente humanidad. Antes de hacer este llamamiento público, las personas que hoy alzan la voz recomendando la importancia y necesidad de este establecimiento, enviaron à Europa un sugeto digno de tan honrosa confianza para que examinase las instituciones que allí existen; y despues de haber vuelto enriquecido con un caudal de observaciones, procedieron á plantear su benéfica obra, reservando anunciarla al público para cuando ya se hubiesen empezado à recoger algunos frutos. „Los administradores, tales son sus palabras, tienen ya la satisfaccion de anunciar que su establecimiento ha estado en actual ejercicio por espacio de cinco meses; y que sus mas fervientes esperanzas acerca de la capacidad de los ciegos para recibir educacion, han sido plenamente realizadas con los progresos de los seres interesantes que están á su cuidado."

Si trataramos de probar la aptitud que estos tienen para adquirir conocimientos, no solo ofenderiamos la humanidad, sino que insultariamos la desgracia de unos infelices que deben por tantos títulos escitar nuestra compasion. La historia nos presenta ejemplos de ciegos que pueden mirarse como muestras portentosas de lo que alcanza el genio del hombre aun en las circunstancias mas tristes de la vida; y sin dejar correr la pluma en materia de suyo tan interesante, nos contentarémos con citar algunos casos. Como los sentidos se rectifican al paso que se ejercitan, se ha visto con asombro, que un ciego ha podido distinguir los colores por medio del tacto. *Leon Africano* y otros autores hacen mencion de un ciego que servia de guia para conducir à los comerciantes por las arenas y desiertos de la Arabia; y en las *Transacciones de la Sociedad de*

Manchester se refiere un caso no mènos maravilloso, el cual repetirémos en las mismas palabras del Dr. Bew.

„Juan Metcalf, natural de las inmediaciones de Manchester, donde es bien conocido, cegó desde una edad tan tierna, que ignoraba enteramente lo que era luz y sus varios efectos. Este hombre pasó de carretonero la parte mas jóven de su vida, y à veces tambien de guia en los caminos intrincados durante la noche, ó cuando las sendas estaban cubiertas de nieve. Por estraño que parezca á los que tienen vista, la ocupacion que él ha tomado desde entonces, es todavia mas estraordinaria, pues es una de las últimas á que pudiéramos suponer que un ciego se dedicara. Su actual ocupacion es la de trazar y reconocer los caminos reales en los parages dificiles y montañosos. Con solo el auxilio de un baston largo, he encontrado varias veces á este hombre, atravesando los caminos, subiendo precipicios, esplorando valles, é investigando su estension, forma y situacion del modo que mas cumple á sus designios. Los planos que forma, y los còmputos que hace, estàn trabajados de un modo peculiar á él, y cuya idea no puede esplicar bien á otros. Sin embargo, su capacidad en este punto es tan grande, que está constantemente empleado. La mayor parte de los caminos del Pico de Derbyshire han sido alterados por su direccion, particularmente los de la vecindad de Buxton: y ahora está construyendo uno nuevo entre Wilmslow y Congleton, con la mira de abrir una comunicacion con el gran camino de Lóndres sin necesidad de pasar por las montañas."

No entrarémos en todos los pormenores del cuaderno que revisamos, porque muchos estan al alcance de nuestros lectores: pero sí nos contraerémos à aquellos puntos que son á nuestro juicio dignos de su atencion.

Los ciegos por enfermedad ó accidente son mucho mas numerosos que los de nacimiento; y la frecuencia del mal varía en diferentes climas. En la parte de la zona templada contigua á la tórrida es muy comun; pero va siendo menor al paso que nos acercamos á los polos. Por censos exactos que se han hecho en algunos paises de Europa, se sabe que su número es muy grande, y que aunque no espuestos á la espectacion pública, existen en casi todos los pueblos y ciudades. En la Europa central hay un ciego por cada 800 habitantes. En algunas provincias austriacas se ha averiguado con exactitud que hay uno por cada 850.

En Zurich uno por cada 747. Avanzando hàcia el norte, entre los 50 y 70 grados de longitud se encuentran en menor proporcion. En Prusia hay uno por cada 900, y en Dinamarca uno por cada 1000. Egipto es el pais donde abundan mas los ciegos, y se puede calcular sin temor de equivocacion, que hay uno por cada 300 personas. Volney en su viage á aquel pais, nos da una idea de la estension del mal, y de las causas que en su concepto le producen. Sus observaciones nos parecen tan interesantes, que dejarèmos hablar á el autor en su propio lenguage. Dice así.

„El mal que mas llama la atencion es la multitud prodigiosa de vistas perdidas ò viciadas: llega à tal grado, que paseàndome muchas veces por las calles del Cairo, entre cien personas que he encontrado, veinte eran ciegas, diez tuertas y otras veinte tenian los ojos encendidos, purulentos ò manchados. Casi todo el mundo lleva vendas en los ojos, indicio cierto de una oftalmia naciente ó en estado de convalecencia; pero lo que mas me ha maravillado es ver la frialdad ò la apatía con que sufren una desgracia de tanta consideracion: „estaba escrito" dice el musulman: „¡Dios sea loado!" „Dios lo ha querido," esclama el cristiano, „¡bendito sea!" Esta resignacion es sin duda el mejor y único recurso luego que ha llegado el mal: mas por un abuso funesto á la humanidad, impidiendo investigar las causas de la dolencia, ha venido á ser otro azote no ménos cruel. Entre nosotros ha sido tratada la cuestion por algunos mèdicos; mas como hayan ignorado las circunstancias del caso, no han podido ménos de aventurar especies demasiado vagas: tratemos de presentar los datos fundamentales, à fin de contribuir à la solucion del problema.

1.º „Las fluxiones de ojos y sus consecuencias no son peculiares al Egipto; tambien en Siria se adolece de ellas; pero con esta diferencia, que se hallan ménos estendidas; y es de observar que solo se padecen en la costa del mar.

2.º „La ciudad del Cairo, siempre rebosada de inmundicias, está mas espuesta que todo el resto del Egipto;* el pueblo mas que las personas acomodadas; los naturales mas que los estrangeros; y por rareza son atacados los Ma-

---

* Debe advertirse que los ciegos de los pueblos acostumbran ir á establecerse á la mezquita de las *Flores* (el-Azhar), donde tienen una especie de hospital. La voz *lazareto* me parece que sale de *el-Azhar*.

melucos. Finalmente, los campesinos del Delta son mas propensos que los árabes Beduinos.

3.º ,,Las fluxiones no tienen estacion fija, por mas que haya dicho Próspero Alpino; es una endemia comun á todos los meses y á todas las edades.

,,Discurriendo sobre estos preliminares, me ha parecido, que no podia atribuirse como causa principal á los vientos del mediodia; porque en tal caso la epidemia deberia ser peculiar al mes de abril, y los Beduinos serian atacados lo mismo que los campestres: tampoco puede atribuirse al polvo fino esparcido en el aire, pues las gentes del campo están mas espuestas á él que los vecinos de la ciudad: el hábito de dormir en las azoteas parece una causa mas eficaz à producir esta dolencia; pero dicha causa ni es única ni simple; porque en los paises internos y lejos del mar, como en el valle de Balbek, el Diarbekr, las llanuras de Hauran y en las montañas se acuestan á la intemperie, sin que la vista sufra nada. Luego si en el Cairo, en todo el Delta y sobre las costas de la Siria es peligroso el dormir al raso, es indispensable que la atmósfera adquiera alguna cualidad nociva por la proximidad del mar: esta cualidad, sin duda, es la humedad, que combinàndose con el calor, viene á ser entónces el orígen de las enfermedades. Las propiedades salinas de este aire, que tanto se observan en el Delta, tambien contribuyen à ello por la irritacion y picazones que causan á los ojos, como lo he esperimentado yo mismo; por último, el régimen de los Egipcios me parece ser uno de los agentes mas poderosos. El queso, la leche cortada, la miel, el agraz, las frutas verdes, las legumbres crudas, que son el sustento ordinario del pueblo, producen en el bajo vientre cierta perturbacion, que segun observan los prácticos, estiende su influencia hasta la vista: entre estos alimentos, las cebollas crudas, de que abusan, tienen una virtud peculiar para irritarla, segun me lo han hecho notar en mí mismo los frailes de Siria. Unos cuerpos alimentados de este modo, abundan en humores corrompidos, que buscan sin cesar por donde evacuarse. Apartados de las vias internas por el continuo sudor, brotan por la superficie esterior, y se fijan donde hallan ménos resistencia. Es regular prefieran la cabeza, porque como los Egipcios se la rasuran semanalmente y se la cubren con un ropage escesivamente càlido, la hacen el foco principal de la traspiracion. Ahora bien, por leve que sea la impresion del

frio que recibe esta cabeza al descubrirse, se interrumpe la traspiracion, y refluye á los dientes, ó con mas facilidad á los ojos, respecto á que son parte ménos resistentes; y estas fluxiones reiteradas debilitan el órgano y acaban por destruirle Esta indisposicion trasmitida por la generacion, llega á ser una nueva causa de la enfermedad; y de aquí proviene que los naturales esten mas espuestos que los estrangeros. Es tanto mas probable que la escesiva traspiracion de la cabeza sea uno de los agentes principales de estos desòrdenes, cuanto los antiguos Egipcios, que la llevaban descubierta, no han sido citados por los médicos de haberse visto tan acosados de oftalmias;* y los Arabes del desierto que se la cubren muy poco, señaladamente en la infancia, están asimismo libres de este achaque."

Todavia no existe en los Estados-Unidos del Norte-Amèrica ningun censo que manifieste el verdadero numero de los ciegos. Los administradores de la institucion de que hablamos, han conocido por esperiencia su inexactitud en cuanto à este particular, pues ciudades pequeñas que no pasan de 2.000 almas, y á las que el censo solamente señala uno ó dos ciegos, han resultado con cuatro, cinco y seis. Fundados pues en las noticias que han adquirido, no dudan afirmar, que en los Estados-Unidos viven *mas de ocho mil personas privadas de la vista.* No se crea empero, que el laudable fin de aquellos hombres benéficos es encerrar á los ciegos infelices en un costoso edificio para que vivan en la inaccion á espensas de la caridad pública: sus deseos se encaminan á objetos mas grandiosos, á enseñarles una ocupacion ò industria para darles una subsistencia independiente, y que lejos de ser una carga, se conviertan en miembros útiles á la sociedad.

Cuarenta años ha que se hicieron los primeros ensayos para educar á los ciegos. El Abate Haüy nos presentó tan saludable ejemplo enseñando en su propia casa à sus hijos que gemian bajo de esta enfermedad; y tan importantes fueron sus resultados, que el gobierno de Francia le empleó para fundar una institucion en Paris. Fundada que fue, llamóle á S. Petersburgo con el mismo fin el Emperador de Rusia; y despues de haber planteado allí su sistema, estableció en Berlin una escuela. Aquí inventó el

* Sin embargo, la historia observa que muchos de los Faraones murieron ciegos.

método de imprimir en caractéres en relieve para hacerlos tangibles y sensibles á los ciegos; hizo mapas, notas de música, y otras cosas, las cuales quedaron en un estado muy imperfecto por haberle sorprendido la muerte en medio de sus afanes. Estableciéronse despues instituciones semejantes, en Amsterdam, Viena, Dresde, Lòndres, Edimburgo, Glasgow, Liverpool y otros lugares; y existentes todas, se hallan en un pie mas ò ménos brillante, segun aparece del precioso informe que estendió el Dr. Howe despues de haber concluido la comision que le encargaron los administradores del establecimiento que hoy da materia à este artículo.

„Las instituciones europeas, dice Howe, para la educacion de los ciegos, se pueden dividir en dos clases: unas establecidas y costeadas por los gobiernos; y otras fundadas y mantenidas por los esfuerzos caritativos de los individuos. Estas son mucho mas útiles que aquellas.

„El fin de estas instituciones es dar á los ciegos los medios de sostenerse; y esto se consigue con mas ó ménos éxito. Yo he visitado todos los establecimientos de Europa destinados para la educacion de los ciegos; y en todos he encontrado mucho que admirar é imitar; pero tambien mucho que desechar."

La institucion de ciegos en Paris, fundada por Haüy, es la mas antigua de Europa: pero aunque escelente para aquellos tiempos, porque apenas existian otras, hoy se halla en el mismo estado en que la dejó su fundador. Sostiene y educa casi cien jóvenes ciegos; y como no hay otra en toda Francia, el resultado es que de cada 300 ciegos uno solo es el que recibe educacion. El defecto capital de este establecimiento consiste en la diversidad de ocupaciones á que se destinan los alumnos, y el empeño que se pone en que hagan cosas maravillosas pero inútiles. Asi es, que despues de pasar siete años en la institucion, y de destinar cinco horas diarias à las ocupaciones mecánicas, salen sabiendo muy poco de ellas, puesto que al fin del año que emplean en aprender una cosa, ya se les ha olvidado casi todo lo que alcanzaron en otros ramos el año anterior. Dàseles tambien á todos una misma educacion intelectual, sin atender á las necesidades de cada ciego; y un muchacho pobre que ha de ganar su sustento tegiendo ò dedicàndose à otra ocupacion semejante, estudia las matemàticas y la literatura lo mismo que otro que tenga recursos para seguir la carrera de las

letras. En la institucion de Paris hay mas ostentacion que en ninguna otra, y se la ha considerado como la mejor de Europa; pero „si del àrbol se ha de juzgar por su fruto y no por sus flores y follage, entònces se formará de ella una opinion muy distinta." Sin embargo, en medio de estos defectos, no han dejado de salir algunos jóvenes útiles á la sociedad; y entre otros se cuenta Mr. Paingeon que habiéndose presentado como candidato en el certamen público de los premios de Matemáticas ofrecidos en Paris, tuvo la gloria de llevarselos todos, y de haber sido nombrado catedrático de la universidad de Angiers.

Cinco establecimientos de esta especie existen en Alemania. El de Dresde està muy abandonado, y basta decir que no se enseña á leer ni escribir à los discipulos. En Viena hay uno que se halla en buen estado; y en Berlin hay otro bajo la direccion del distinguido profesor Zeune. En este, así como en otros bien gobernados, se pone gran empeño en enseñar música á los ciegos, pues ademas de la capacidad que tienen para este arte encantador, les abre recursos para ganar la vida, y pasar contentos los ratos tristes y solitarios de su amarga condicion. Enséñaseles tambien Geografia, Historia, Lenguas, Matemáticas, y otros ramos, sin descuidar al mismo tiempo el aprendizage de vàrios oficios. Esta institucion prospéra à la sombra de algunos particulares que la sostienen con un celo laudable: pero este mismo celo á veces los estravía, y les hace cometer faltas que solamente pueden evitarse sometiendo algunas teorias al crisol de la esperiencia. La enseñanza tiene ciertos escollos que la pràctica solamente indica; y uno de los inconvenientes de la seductora uniformidad en los planes de instruccion pública, consiste en que á los profesores se les atan las manos, y se les obliga á enseñar, no segun les manda la esperiencia, sino segun las reglas muchas veces equivocadas á que se les quiere sujetar.

Como el tacto es el sentido de que se sirven los ciegos para leer, las letras de los libros de la institucion de Berlin estàn formadas con puntas de alfileres; pero siendo costoso este modo de imprimir, es muy escaso el número de libros.

La institucion de Lóndres para las ciegos indigentes es, en concepto del Dr. Howe, un establecimiento que merece grandes elogios por los beneficios que produce. „El espectaculo mas agradable, ved aqui como se esplica, el

espectáculo mas agradable que se puede presentar, es el de tantos jóvenes ciegos reunidos en sus talleres, todos limpiamente vestidos, y con un semblante risueño empleados en sus diferentes oficios, y todos ganando con su propio trabajo gran parte de su subsistencia. En vez de aquel ser solitario y desvalido que vemos con tanta frecuencia, el ciego nos presenta aqui el espectàculo de un jòven activo, industrioso y feliz que encontrando una ocupacion constante en el ejercicio de sus facultades fisicas, y siendo estimulado por la esperanza de hacerse independiente de la caridad, no tiene tiempo ni ocasion para lamentar su suerte, ó para hacer comparaciones desagradables entre él y los que le rodean."

En esta institucion solamente se admiten los ciegos necesitados, á quienes no se da ninguna educacion literaria, pues escepto algunas nociones de música, solamente se les enseñan cosas mecánicas. No aplaudimos este sistema esclusivo; pero atendida la calidad de las personas que se educan en la institucion de Lòndres, reconocemos que trae muchos ménos inconvenientes que el mètodo contrario seguido en Paris.

Howe asegura, que de todos los establecimientos que vió en Europa, el de Edimburgo es el que mas se aproxima al gran objeto de las escuelas de ciegos, esto es, á ponerlos en aptitud de sostenerse por sí mismos en el discurso de la vida. Es verdad que esta institucion no tiene la magnificencia que la de Paris, ni que cuenta con los 12.000 ps. de renta anuales que el gobierno frances señala à la suya; pero en ella se practican las ocupaciones mas útiles, y recibiendo una suma de dinero proporcional al trabajo que hacen, hay algunos que ganan diariamente todo lo que necesitan para su subsistencia. Muchos viven al lado de algun amigo, van diariamente á la institucion, trabajan en ella, y perciben un salario conforme á las tareas que desempeñan.

„Las esteras y colchones, dice Howe, que salen de la institucion de Edimburgo hechas enteramente por los ciegos, son sin disputa mucho mejores que ningunas otras de la ciudad, y por consiguiente se venden á un precio mas subido. Los discipulos se ocupan tambien en hacer cestos, cuyo trabajo aunque aseado y agradable, no es tan provechoso como los otros. Ellos manifiestan gran ingeniosidad, y hacen cestos muy finos y dificultosos; pero este es

un ramo en que tienen que competir desventajosamente con las personas que gozan de vista. Uno de los grandes defectos de los sistemas generalmente seguidos en Europa, es el empeño de contrabalancear la natural enfermedad del discipulo por medio de la ingeniosidad, paciencia y escesiva delicadeza de sus otros sentidos, y de querer que compita con personas sanas á pesar de la ventaja que estas le llevan. Mas este no debe ser el principio que sirva de guia: antes al contrario, concediendo como debemos conceder, que las personas de vista buena tienen una inmensa ventaja sobre los ciegos en todas las obras de mano, debemos tratar de emplearlos en aquellas ocupaciones que menos necesiten del uso de la vista. Hay algunas, como el tegido y otras, en que un ciego puede trabajar casi tan bien como uno que vea; pero en la edad presente, la introduccion de las máquinas se ha sustituido en gran manera á esta especie de industria. En la construccion de esteras, un ciego casi puede competir con un hombre que tenga vista; y por tanto, se le debe enseñar como medio de hacerse útil y necesario á otros; pues à pesar de todos los esfuerzos de las personas caritativas, esta clase desgraciada permanecerá en una situacion precaria, mientras no llame la atencion por la utilidad que produzca: los hombres son caritativos por impulsos ó accesos solamente; pero el interes personal nunca duerme, y si los ciegos pueden apelar á este, bien pueden estar seguros de que serán oidos."

La escuela de Glasgow es nueva, y todavia muy inferior á la de Edimburgo en punto á educacion intelectual. En Liverpool hay otra que se distingue por la preferencia que se da á la música y por el aprovechamiento de sus discípulos. Estos dan conciertos públicos, y sacan de utilidad casi 3.500 ps. al año.

La institucion de la Nueva Inglaterra aprovechàndose de la esperiencia de las naciones europeas, ha empezado ya sus tareas: y sin seguir un espìritu de rutina, adopta lo que juzga mas conveniente, y desecha lo que considera perjudicial. La enseñanza de los ciegos está confiada á maestros ciegos. Uno de estos es un jóven educado en la institucion de Paris, versado en el estudio de los clásicos, en el de la historia, matemàticas, y otros ramos que honrarian á personas de su edad que gozasen de las ventajas de la vista. El otro es un artesano, discípulo de la institucion de Edimburgo, y que enseña vàrias de las artes. El Dr.

Howe y los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra recomiendan la utilidad de que sean ciegos los maestros de estos establecimientos, y se fundan en la razon de que ninguna persona puede entender y superar tan bien las dificultades que ha de encontrar un ciego en su aprendizage como uno que tropezó con ellas, y tuvo que vencerlas por sì mismo. „Yo considero, dice Howe, una escuela de ciegos sin maestros ciegos como necesariamente imperfecta."

Finalmente, para que formemos alguna idea de los frutos que promete la institucion de la Nueva Inglaterra, terminarémos este pequeño artículo con las palabras de los individuos à quienes está encargada la administracion de tan benéfico establecimiento. „Plenamente satisfechos los administradores de la capacidad de los ciegos para recibir educacion, se determinaron à probarla por medio de un esperimento ántes de hacer una escitacion pública: así es, que despues de haber vuelto su agente de Europa con los maestros ciegos, tomaron siete ciegos de diferentes partes de este Estado, que contaban desde seis hasta veinte años de edad. Estos muchachos tomados al acaso, hace casi cinco meses que se están instruyendo, y pueden leer correctamente con los dedos en los libros impresos para su uso: aprenden Aritmética mas pronto que la generalidad de los otros niños: adquieren ideas mas correctas y exactas de Geografia en los mapas destinados para ellos que los que tienen vista, puesto que carecen del auxilio de los nombres escritos: sus progresos en música son muy notables; y por lo que respecta al trabajo manual, algunos de los discípulos ya pueden hacer mocacines* y esteras de puerta, tan fuertes y durables, y tan hermosas en la apariencia, como las que se hacen y venden en nuestras tiendas."

---

* Asi se llama una tela á manera de sarga.

Inquiries concerning intellectual powers & the investigation of truth. (Investigaciones sobre las potencias intelectuales, y la investigacion de la verdad.)—Por T. Albercrombie.—New-York 1833.

No es la parte mas fácil de una obra el encontrar su título, y acaso es la mas dificil sujetarse à él, sin dar entrada á materias inconducentes. Aun los mas instruidos y juiciosos suelen cometer muchos defectos en este particular, y sírvenos de ejemplo la obra que revisamos. Estraño es por cierto dar el título de investigaciones al arte de no investigar, y el de potencias intelectuales ò una lista de actos inconexos; pues á la verdad, que la obra no se reduce á otra cosa por mas que su autor se empeñe en darla importancia. Su fin es probar que no se conocen causas, y que solo tenemos la historia de los efectos. ¿Donde están pues las investigaciones? ¿Donde las potencias?

Si la novedad no diese á las obras un atractivo sobre el espíritu de la juventud, no nos detendríamos en examinar un tratado que solo viene á ser un libro nuevo en los estantes; mas saliendo de ellos puede acaso producir efectos poco favorables, por el nuevo modo con que en él se presentan errores muy antiguos. Siempre hemos lamentado la escribo manía; pero mucho mas en materias de gran trascendencia, como son las ideológicas y morales. No pretendemos oponernos à toda obra nueva, ni nos figuramos que no puede escribirse con novedad, y utilidad sobre estas materias; pero sí creemos, que es tan dificil hacerlo con acierto, y que son tan pocos los buenos libros sobre ellas, que acaso podria avanzarse á paradoja, de que los progresos en la Ideología y en la Moral están en razon inversa del número de libros que se escriban sobre ellas.

Las contínuas disputas de los ideólogos y moralistas, no producen ningun mal en un espíritu reflexivo que conoce la limitacion de nuestro entendimiento, y que la verdad no se altera, porque se susciten dudas contra ella; pero sí causan gran estrago en los poco apercibidos, que juzgan de las cosas por los hombres, y hacen depender de estos la ciencia y la moral. Creese comunmente que hace un gran servicio, el que se presenta desfaciendo entuertos reales ò imaginarios; atacando á todo el que ha escrito, y ofreciendo nuevos sistemas de moral; pero no se advierte que

esto es socavar el fnndamento dé todo el edificio que es la conviccion del entendimiento, y las rectas afecciones del corazon, pues à fuerza de decir siempre que no se ha acertado, desesperan del acierto los incàutos, y juzgan de la moral como de un romance que es preciso adaptar al gusto del dia. Este es el gran mal: este el principio falsìsimo que la vanidad ha publicado con agravio de la justicia y de la razon. No hay, ni ha habido tales equivocaciones en las bases de la moral: los hombres han procedido siempre de un modo cierto y decidido en su conciencia, aunque á veces por su interes lo hayan ocultado, y aun combatido. Las investigaciones morales no han sido mas que planes mas ò ménos acertados para la esposicion de las doctrinas ó esfuerzos del crímen para atacar la virtud bajo el especioso pretesto de reformar las costumbres.

La miseria humana que se disfraza de vàrias maneras para no aterrarnos con su horrible aspecto, ha sustituido á la sutileza de la antigua Metafisica la afectada sencillez de la Ideología moderna, y à las frìvolas cuestiones de los escolàsticos las investigaciones aun mas frìvolas de otros sistemàticos que con distinto ropage encubren la misma imperfeccion. Hay un lenguage de moda tan ridìculo como el técnico de las escuelas, y cierto número de frases que se creen significativas á fuerza de repetidas, pero que si bien se observan, nada dicen sino lo que todo el mundo ha sabido en todos tiempos. Declamar contra los antiguos, y ofrecer analísis de facultades, sencillez de operaciones, é induccion de raciocinios; repetir mil veces la voz *naturaleza*, y afectar el descubrimiento de sus misterios: he aquí el medio que emplea la nueva ignorancia para erigirse en juez, y condenar la antigua, que por estar sepultada no reclama la igualdad de sus derechos.

Sabemos muy poco en Ideología, y no necesitamos mas; pero afectamos saber mucho, y suponemos profundos misterios que aun tenemos que descubrir; de modo que la vanidad por lo adquirido, y la vana esperanza de futura riqueza, trastornan el espíritu de la mayor parte de los ideólogos convirtiendo en delirantes á los censores del delirio. Preveemos la desaprobacion de nuestros asertos. y para evitarla, es preciso manifestar sus fundamentos. El número de nuestras operaciones intelectuales puede aumentarse y variarse á lo infinito, asi como los movimientos; pero seria ridículo establecer *potencias*, y emprender investigaciones

conformes á este número infinito. Fórmanse naturalmente ciertas clases, asi como en la Mecánica se han formado respecto á los movimientos, y *en este punto* ni una ni otra ciencia ha adelantado ni adelantará un solo paso, porque es imaginario el adelantamiento que se espera. Sabemos pues *muy poco* en Ideología, porque es muy poco lo que hay que saber, y *no necesitamos mas* porque conocidas nuestras operaciones y facultades que es el objeto de la Ideología, el evitar los errores en su aplicacion pertenece á otra ciencia que es la Lógica, y aun esta solo puede darnos cierto número de reglas, mas no el acierto que es fruto de la observacion de las circunstancias. Sostenemos que la Ideología nos ha dado ya lo que basta para cimentar los conocimientos de otras ciencias, y que los amantes de ellas deben atacar á los *prometedores* y aparentadores de investigaciones ideológicas.

Condúcenos á estas reflexiones la introduccion á la obra que revisamos, pues empieza el autor con la cantinela de estilo, asegurándonos que "mientras permaneció en las es„cuelas el sistema que se llamaba Metafisica, solo se ocu„paban de observaciones frivolas; mas en los tiempos mo„dernos han adquirido las investigaciones un valor real è „importancia." La lectura de la obra nos ha dado el chasco de hallar en ella *muy poco* de ese valor real, y si muchísimas *observaciones frivolas*. A juzgar por el índice, creeriamos que la obra es nueva en su género y la mas profunda y metódica en su doctrina: pero este índice viene á ser como aquellos títulos de las obras antiguas que ocupan toda la llana de un volúmen en fólio con encómios y promesas, y aun terminan con &c. &c. &c. para que la imaginacion de los lectores aumente mas y mas el número y grandeza de los objetos prometidos.

Halagados con la promesa *de tanta solidez* y de ningun riesgo de frivolidad, nos conduce el autor à unas *observaciones preliminares sobre la naturaleza y objeto de las ciencias*, en que solo nos dice, que los cuerpos puestos en unas mismas circunstancias operan de un mismo modo; pero que no debemos suponer esta necesaria dependencia, por un corto número de observaciones. Ya advertirán nuestros lectores la novedad de estas ideas, y lo bien que sirven para esplicar el objeto de las ciencias que no tienen por objeto los cuerpos. Dícenos tambien, que solo sabemos que un hecho se sigue á otro, pero que no pertenece al

entendimiento humano el averiguar el principio de esta dependencia, que se supone escondido en los arcanos de la naturaleza. Introduce pues una palabra nueva, ò por lo ménos poco usada, cual es *causacion* y nos dice que la „idea general que tenemos de ella no es fruto de la espe„riencia, sino un principio original é intuitivo de creen„cia; esto es la conviccion absoluta de que todo efecto de„be tener una causa adecuada." Las palabras *principio original* que no es fruto de la espèriencia, indican una cosa algo semejante á las ideas innatas; pero se destruye con el agregado de *intuitivo*, y así no es facil comprender la mente del autor, porque no es fácil hablar con claridad y sin contradiccion cuando se quiere disimular una infundada sutileza. Observamos el mismo lenguage cartesiano cuando nos dice que "de este modo (esto es por el principio „original) inferimos de las obras de la naturaleza la exis„tencia del Creador." ¡Cuantos absurdos! ¿Y de donde provienen sino del empeño de suponer lo que no hay, arrastrados por la preocupacion ò el vano placer de aparentar arcanos tan profundos que su existencia se oculte á la vista penetrante del filòsofo? En nuestro juicio nada puede haber mas sencillo y evidente que el conocimiento de lo que el autor llama *causacion*, porque ha querido que sea algo mas que causa, esto es, el principio de ella, ó *causa de causa*. Entiende por *causa* (segun puede traslucirse de su doctrina), la dependencia de un hecho de otro, comprobada por repetidas esperiencias: y por *causacion*, el principio de esta dependencia, ò sea el principio de la causa.

Decir que á un hombre le volaron los sesos de un balazo, y que este no fué causa sino hecho constante de tan infausto suceso, y que este tampoco fué causa, sino hecho concomitante de la muerte del miserable, es burlarse de la razon humana, ó delirar abiertamente. ¡Con qué énfasis nos dice el autor que „las causas fisicas, y no las *efi„cientes* son el objeto de nuestras investigaciones!" Por causa fisica entiende, como hemos dicho, la mera dependencia, y asi sostiene que no conocemos ni podemos conocer ninguna causa *eficiente*. Algo se parece esto al sistema de las *causas ocasionales* tan conocido como reprobado por todos los sensatos, y podemos decir que nuestro autor es un Malebranch moderno.

Asegura, que solo sabemos que un hecho se sigue á otro; pero que no conocemos la causa eficiente. No pode-

mos ménos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre un género de demostracion que creemos muy adaptable á este y á otros muchos casos semejantes, en que los hombres han procurado obscurecer las verdades mas evidentes, con solo un *niego* la existencia de una cosa porque puedo suponer otra, sin que para la negada, ni para la supuesta haya mas fundamento que el mero capricho. En tales casos decimos, que puede discurrirse del modo siguiente. No niega el autor la existencia de una causa eficiente, pero sí niega que podamos tener conocimiento de ella. Supongamos que esta causa eficiente pudiese ser conocida: mas ¿por qué medio lo sería entonces? Por la concomitancia de un hecho que siempre la seguiria, esto es, por un efecto: luego la concomitancia de un hecho es signo de la causa eficiente; luego si se concede la existencia de esta concomitancia, se concede la de este signo; pero el signo en tanto lo es, en cuanto indica la cosa significada: luego se concede la indicacion de la causa eficiente que no es otra cosa que su conocimiento; luego se conocen las causas eficientes que no son otras sino esos mismos hechos productivos de otros, á los cuales nuestro autor quiere llamar solo concomitantes, ó impropiamente causas fisicas.

Lo que mas estrañamos es que se repruebe la denominacion de *causa final*, solo porque en realidad no es causa. ¿Y por qué no lo es? Sin duda que no por la falta de concomitancia, pues con solo espresar que una accion tiene por fin otra, se supone que las ideas de àmbas estàn combinadas, y que son dependientes y concomitantes, y aun diremos que la idea del fin precede à la accion: luego es por falta de influjo en el efecto, esto es de *eficacia*, de *accion*, lo que al fin quiere decir, por no ser causa eficiente. Luego las causas fisicas admitidas por el autor son eficientes, y por último ha caido en una abierta contradiccion ó en un juego de palabras.

Este empeño de hallar arcanos, ha sido en todos tiempos el origen de errores que parece imposible se cometiesen por hombres del mas profundo saber y esclarecido talento. La atraccion newtoniana fué graduada de mónstruo metafisico por los mas célebres fisicos de Francia, y su autor tuvo la debilidad ò la ignorancia de decir que ignoraba su causa, y que (á la manera que el autor cuya obra revisamos) solo conocia efectos. Los modernos la numeran

entre las leyes de la naturaleza, y le dan por causa al Creador, causa conocida, modo de operar conocido, y todo conocido sin misterios ni esclamaciones que no tenian otro objeto sino el empeño de encontrar dificultades donde no las hay. No es otro el caso presente. Todos sabemos que la cadena de efectos viene á parar en una primera causa productiva, porque *repugna* que proceda al infinito: pero todos igualmente sabemos, que un hecho ó causa secundaria produce otro hecho ò un efecto, y que es verdadera causa eficiente. En esta materia nada se ha descubierto, ni tampoco puede descubrirse; antes al contrario, se ha producido confusion por el empeño de afectar descubrimientos.

No pasarémos en silencio un argumento que siempre se ha hecho y nunca se ha resuelto, contra el sistema de las causas ocasionales, que como hemos observado, es el mismo que presenta el autor aunque en otros términos. Si no hay causas secundarias eficientes, todas las acciones son efecto inmediato de la causa primaria, y por consiguiente todos los crímenes son producidos inmediatamente por Dios. Ademas: El proporcionar las circunstancias de que resulten tales ó cuales operaciones, es un efecto; puesto que debe ser el resultado de una accion: luego si no hay causas secundarias eficientes, dichas circunstancias son proporcionadas por la primaria; luego el hombre es propiamente un ser pasivo, y queda destruida la *imputacion*, y por consiguiente la moralidad de las acciones. No quisiéramos que se nos tuviese por severos, y à la verdad que no deseamos serlo; pero la materia es de suma importancia, y puede un error difundir un fatal veneno en la juventud. Sospechamos que el autor se resiente de los erróneos principios de la secta religiosa calvinista, á la cual *probablemente* pertenece, pues sus sectarios nunca han podido satisfacer á ningun hombre imparcial y reflexivo por mas que se han empeñado en interpretar á Calvino, y por sincerarse ellos mismos, y responder al terrible cargo de destruir indirectamente la libertad humana, hacen á Dios autor del pecado, é inducen al fatalismo, con perjuicio de la moral y de la sociedad. Este es el gran escollo de la escuela escocesa, cuyos corifeos casi todos son calvinistas, y jamas pierden ocasion de difundir sus principios. Esperamos tener oportunidad para atacar tan funestas doctrinas, cuando analizemos otras obras de dicha

escuela, cuyos autores no dejan duda acerca de la intencion de sus escritos.

Adquirió Platon el nombre de divino à fuerza de estravagante, y el mismo delirio aunque ménos afortunado hizo notables à Cartesio y Malebranch. Corrigió al filósofo griego su discípulo Aristóteles, y á los franceses, Loke y Candillac. Pero muy pronto se creyó que estos grandes genios sabian poco porque solo sabian sentir, y una plaga de entusiastas alemanes y escoceses, sin atreverse á decir que son Platónicos ni cartesianos, han atormentado á la juventud con obras que mas parecen sueños que tratados de Ideología ó de Moral. ¡Cuànto ruido no ha hecho Kant y cuanto no ha disparatado! Nadie lo ha entendido, ni él se entendiò à sì mismo. Mas en el dia, la escuela escocesa (que tiene todos los defectos de una escuela lo mismo que la peripatètica ó la cartesiana) se empeña en difundir, no las doctrinas *trascendentales*, sino un *ideal* abstracto, enmascarado con ciertas observaciones de hechos, y la pretendida ignorancia de sus causas.

La primera parte de la obra está consagrada á la investigacion *del orígen del conocimiento de los hechos relativos á la materia y al espíritu.* Bien advertirán nuestros lectores, que el mero título indica que propiamente no se investigan facultades, y esto se prueba mucho mas en diversos parages de dicha obra.

Sirvanos de ejemplo lo que dice en la pàg. 35. „Es „un hecho singular observado por el Dr. Read, que desde „Platon hasta Hume convienen los filósofos en que el es„píritu no percibe las cosas esternas en si mismas sino en „sus ideas, imágenes, ó especies. Esta doctrina se ha fun„dado en que el espíritu no puede operar donde no existe, „y hemos hallado un autor que sostiene, que el espíritu „cuando percibe las cosas esternas, deja el cuerpo y va „á ponerse en contacto con ellas. Estas investigaciones „deben desterrarse no solo por inútiles sino por referirse „á objetos que no estàn à nuestro alcance, y que por tan„to son contrarias á los principios de las investigaciones „filosòficas." No sabemos que tenga de singular el hecho á que se refiere el Dr. Read, ni comprendernos que haya el mas leve fundamento para pensar de otra manera, á no ser que se dé en la locura del autor citado en el pàrrafo que acabamos de transcribir.

Es innegable que los conocimientos reducidos à me-

ra observacion de hechos tienen un carácter de mas exactitud; pero tambien debemos confesar, que el prescindir de la investigacion de las causas, es renunciar á la ciencia, habiendo solo aglomerado materiales para ella. Tiene tambien este sistema una tendencia peligrosa que por mas que se nos censure, no cesaremos de indicar; queremos decir, un funesto influjo en la recta moral. Si el hombre llega á persuadirse que él no es la causa del mal moral, sino que solo tiene una historia de hechos dignos de reprobacion, apenas podrá persuadírsele que es responsable de sus acciones, porque al fin venimos á parar en que su ciencia solo le dice, que hay hechos malos que suelen producirse en ciertas circunstancias, mas no le dice por quien se producen, y por consiguiente quien es el responsable.

Es muy estraño el alucinamiento de ciertos autores, y sírveles de disculpa para no ser graduados de criminales. Escribir sobre la sana moral y suponer principios que la destruyen, es insultar al lector suponiéndole tan ignorante que no perciba la trama; pero desgraciadamente produce su efecto, y vemos con dolor recomendadas ciertas obras *por lo mucho que tienen de bueno* sin advertir que es el velo que cubre *lo mucho que tienen de malo*, y que una idea errònea en materia tan delicada basta para arruinar todo el edificio. Empieza á cundir las escuelas de obras *piadoso-inmorales* una secta astuta, y la juventud que ama lo recto y mucho mas si es *nuevo*, bebe el veneno propinado por maestros incautos. Con suma hipocresìa, no dicen abiertamente que el sistema seguido generalmente induce al materialismo, pero lo dan á entender, y su insinuacion maligna en un tono filosófico-religioso ha conseguido pervertir á muchos.

A propòsito de *materialismo*, es muy digno de observacion el tratado que dedica el autor á este punto sobre el cual aparenta que va à decir mucho, y viene á decir nada, ò si dice algo, es que no sabe lo que es materia ni lo que es espìritu. Sus palabras son las siguientes: „El *materia-*
„*lismo* no debe mirarse solo como un modo de discurrir
„infundado, sino como un *absurdo-logical* y una completa
„equivocacion en cuanto á los principios de las investiga-
„ciones filosóficas. Si el materialista nos dice que el prin-
„cipio que piensa, es material, solo le preguntaremos si
„intenta ilustrar el asunto con esta asercion: porque co-
„nocemos el principio que piensa por el pensamiento, y

„las sustancias sòlidas y estensas nos son conocidas solo „por la solidez y la estension. Cuando decimos que aque„llas son inmateriales, espresamos simplemente el *hecho* „de que son conocidas por propiedades enteramente dis„tintas de las que hemos *llamado materia*, y que en cuan„to alcanzan nuestros conocimientos, no tienen nada co„mun. Mas allá de estas propiedades conocemos muy po„co de la materia y del espíritu, de modo que el materia„lismo es casi tan estravagante, como lo seria la tentativa „de esponer un fenómeno refiriéndolo á otro enteramente „distinto, como por ejemplo decir que los colores son mo„dificaciones de los sonidos."

Nada mas plausible que el párrafo anterior si le consideramos superficialmente, porque al fin se gradúa en él de infundado el materialismo; pero examinémoslo con detencion, y nos convenceremos de que nada dice. ¿Por qué gradúa de *absurdo lógico* el modo de discurrir de los materialistas? Porque no se limitan al simple hecho de afirmar que el espíritu se conoce por el pensamiento, y la materia por la solidez y estension. Mas estos hechos los confiesa el materialista, y agrega que la substancia conocida por la solidez, tambien puede pensar; y he aqui el objeto de la cuestion que el autor deja intacto, solo por llevar adelante su sistema de limitarse á hechos sin investigar causas. Verdad es que agrega que las sustancias inmateriales son conocidas por propiedades enteramente distintas de las que hemos llamado materia, y que nuestros conocimientos no tienen nada de comun con ella: pero no dice, como debe decir, y como seguramente cree el mismo autor, que dichas propiedades son repugnantes, y que nuestro entendimiento percibe evidentemente esa repugnancia. Es muy débil la espresion hasta *donde alcanzan* nuestros conocimientos, y aun parece que indican la falsa idea de la posibilidad de lo contrario. Bien poco habriamos demostrado contra los materialistas, si nos limitaramos à decir que la materia no piensa, pues su respuesta seria victoriosa con solo presentarnos el catálogo de lo que creemos no tanto en materias de religion, sino aun en ciencias naturales sin saber como sucede. Segun hemos dicho ya, estamos muy léjos de creer que el autor favorezca á los materialistas, pero repetimos que ha sostenido muy débilmente la espiritualidad. La reconvencion que envuelve la pregunta al materialista, si intenta ilus-

trar el asunto, es muy inconducente y acaso podemos decir ridicula; pues si aquel respondiese: „por eso aseguro que las propiedades que hasta ahora se han creido incompatibles, pueden hermanarse, y que todas pueden tener un mismo origen." ¿Cómo rebatir entonces tan gran absurdo, limitándonos simplemente á repetir: „conocemos al espíritu por el pensamiento y á la materia por la solidez?" Entremos en la averiguacion de las causas y la verdad será evidente. Dígase que conocemos que el principio pensante no puede conciliarse con la solidez y la estension, porque estas propiedades confinan la sustancia à cierto espacio, y cuantas impresiones puedan recibir no saldràn jamás de este estrecho límite; mas que el pensamiento representa objetos en mayor magnitud que nuestro cuerpo el cual se supondría contener el alma material; y que si esta idea ó representacion repugna á la sustancia limitada, que es decir á la sólida y estensa, dígase que el pensamiento es simple, y que por consiguiente no puede ser cualidad de una sustancia compuesta; porque ó la ocuparía como tal distribuyéndose por toda ella, y entonces ya no sería simple, pues el mismo repartimiento supone composicion, ó no ocuparía sino una parte simple, y ya vendriamos á admitir lo que queremos probar, esto es, que la sustancia pensante es simple. Dígase que la materia solo opera en sí misma, pero que el principio pensante estiende su esfera, refiriendo sus operaciones á seres inmensamente separados, que vienen á estar presentes en virtud de la actividad del alma: díganse estas y otras muchas cosas que comprueben que la materia no puede pensar, y entonces se habrá respondido al materialista.

"Hay dice el autor, otros principios agregados á los „seres materiales, cuya naturaleza nos es igualmente igno„rada como el principio de la vida vegetal, y el de la ani„mal. Decir que estas son propiedades de la materia, es „cuestion de voces, pues lo que entendemos por materia, „es una cosa sólida, estensa, y divisible. Que estas propie„dades se hallan en ciertos individuos con la vida simple „vegetal, en otros con la animal y algunos con las *propie„dades que llamamos espíritu*, son hechos que esceden „nuestra comprension." ¡Cuantos absurdos en este pàrrafo! Nunca hubieramos esperado ver recibida la doctrina antigua sobre el alma vegetal y el alma animal como principios agregados à la materia. No es mènos absurdo decir,

las *propiedades que llamamos espíritu*, pues este nombre se dà à la sustancia y no á las propiedades, que por sí nada valen.

"Hablamos de materia y de espíritu, continúa el autor, „y hacemos investigaciones sobre la materialidad é inma„terialidad hasta que nos conducimos á cierto género de „presuncion de que entendemos algo. La verdad es que „nada entendemos. Conocemos la materia y el espíritu por „ciertas propiedades; estas son enteramente distintas; mas „acerca de ellas, está fuera de nuestro alcance el avanzar „un solo paso. No sabemos ni *jamas* sabremos, en el esta„do presente de nuestro ser, si es *uno mismo* el *abstractum* „ó última esencia de la materia y del espíritu."

Siempre nos hemos admirado de estos nuevos académicos que llevan el pirronismo disfrazado á mayor estremo que el que abiertamente enseñó Arsecilas. ¡Nada sabemos! ¿Con que no sabemos que pensamos? Pero no sabemos, se dirà, lo que es pensamiento? ¡No! ¿Y quién lo asegura? ¡Uno que piensa y cree que sabe lo que dice! Supongamos que un majadero insistiese en probarnos que no sabemos lo que es estension, y que despues de nuestras esplicaciones aun dijese "¡Oh! pero ese no es el *fondo* del negocio, aun hay „mas que saber." Sin duda le preguntariamos, ¿y de donde sabe V. que aun hay mas que saber? Parece que V. lo ha percibido, y en este caso ya lo sabe. Si el pensamiento no tiene un símil corpòreo como muy bien insinúa el mismo autor, ¿porqué decir que no se sabe, solo porque no se esplica de un modo corpóreo? Esto sería dar por sentado que solo hay un medio de saber. Observemos de paso esta contradiccion de la escuela escocesa. Despues de mil tiros, unos directos, y otros á *traicion* contra los defensores del sistema de Loke y Condillac, insinúan siempre que no se conoce nada que no se esplica, y que por esto se ignora la naturaleza del *sugeto*, que revestido de propiedades, forma la sustancia. Analízese esta doctrina, y se encontrará muy pronto que viene á parar en que todas las ideas exactas vienen de las sensaciones.

No creamos que el delirio de Leibnitz produjese aun otros delirantes en nuestros dias; pero tenemos la pena de encontrar un leibniciano en el autor de esta obra. "No sa„bemos, nos dice, ni *jamas sabremos* en el estado presente „de nuestro ser si es uno mismo el *abstractum* ò última „esencia de la materia y del espíritu." Cuando la fisica solo era un conjunto de suposiciones arbitrarias, pudo discul-

parse á los ideòlogos, y á su imitacion à los gramáticos, que hablasen de un sugeto incògnito, que cubierto de propiedades como de cosas tisteritas, á la manera que son distintos del cuerpo de un hombre los vestidos, formase el *nucleo misterioso* que el Criador ha ocultado á nuestra vista: mas en el dia, no hay disculpa alguna para tan gratuita suposicion y solemne disparate. Las propiedades no son cosas agregadas á sugeto alguno sino *meros modos de operar*; y asi es que conocidas las propiedades, queda conocido el sugeto que no está oculto, sino claro y bien claro. Por otra parte, ¡que absurdo el del autor en asegurarnos que acaso podrá ser uno mismo el sugeto ó ùltima esencia de la materia y del espíritu! No es este un desatino de primer órden? ¿No es esta una monade Leibniciana la mas ridícula? Muy poca refleccion se necesita para percibir que si la esencia puede ser la misma, las sustancias pueden ser las mismas, y el cuerpo puede ser espíritu, quedando establecida la doctrina mas absurda y mas perversa. Si la última esencia, que es la verdadera naturaleza del ser puede recibir la solidez y tambien el pensamiento, ya queda destruida toda la prueba de la espiritualidad. Sabemos que se responde, que no recibe àmbas propiedades á un mismo tiempo, sino que recibida una, ya queda el sugeto incapaz de recibir la otra. Esta respuesta basta para escusar á sus autores, mas no para admitir su doctrina como demostraremos brevemente.

Si el *sugeto* de la sustancia no es cosa *realmente* distinta de su propiedad, se infiere que la solidez no es cosa distinta del *sugeto sólido*, y que no ha alterado su naturaleza: luego si la solidez es incompatible con el pensamiento, tambien lo es el sugeto sòlido, aun considerado en esa última esencia, que por la suposicion no es cosa *realmente* distinta de la propiedad. Luego si el pensamiento y la solidez no pueden hallarse á un mismo tiempo; tampoco pueden hallarse en distintos tiempos ó sucesivamente, por que en ámbas suposiciones hay la misma implicancia. Para evadirla, es preciso que se diga que el sugeto que ahora es sòlido antes no lo era, y que la solidez vino como una cosa *realmente* distinta y agregada. En este caso preguntamos ¿se altera esa *última esencia* por la solidez, cuando se convierte en cuerpo, y por el pensamiento cuando pasa á ser esptritu? Entonces tenemos, que ya no es aquel sugeto único, y que se convierte en dos muy distintos se-

gun las dos, no solo diversas, sino contrarias alteraciones producidas por la solidez y el pensamiento; y que la materia y el espíritu no tienen una misma última esencia ó *abstractum*. ¿Se dirà que no se altera esa última esencia? Entonces queda en la misma capacidad de recibir ámbas propiedades, mayormente cuando sabemos que una propiedad no se recibe en otra: y asi, la solidez no recibiria el pensamiento, y en vano se alegaria su repugnancia, pues ámbas propiedades, diria el materialista, se reciben en un sugeto capaz de àmbas, sin tener nada de comun entre sí, ni depender una de otra. ¡Cuantos absurdos! ¿De dónde puede inferirse la *posibilidad* de que una sustancia por su naturaleza simple se convierta en compuesta sin destruirse? ¿Cómo podria Leibnitz figurarse sus ridículas monades, dispuestas á recibir del Omnipotente la facultad de pensar, ò la estension, pasando á ser cuerpo ó espíritu? Cada vez estamos mas convencidos de los perjuicios que acarrea un gran talento, si por desgracia no está acompañado de un juicio sólido.

En la pagina 88 encontramos un párrafo muy notable. „Solo conocemos, dice el autor, simples hechos y todos „los esfuerzos del talento humano no bastan para adelan„tar un solo paso. Algunos de los discìpulos del Dr. Reid „parece que han errado en este punto dando al espíritu „distintas facultades como al cuerpo distintos sentidos. „Por otra parte, el Dr. Brown ha mostrado gran talento en „simplificar las operaciones intelectuales, refiriéndolas á „dos principios, el de *sugestion* simple y el de *sugestion* „*relativa*. Mas sin averiguar lo que ha ganado la ciencia „con esta nueva fraseología, y evitando enteramente un „sistema que parece suponer distintas *funciones* en el es„piritu, me limitaré à los hechos respecto de las operacio„nes, pues es de una utilidad práctica, el hablar de las „operaciones, segun la combinacion y bajo los nombres „que usa la generalidad del género humano."

Todos los esfuerzos del talento humano no bastan à adelantar un paso, dice el autor, y asi debemos limitarnos al simple conocimiento de los hechos. Ya hemos rebatido esta idea, pero la consideramos tan perjudicial, que no podemos dejarla pasar donde quiera que la encontremos. Para adquirir el simple conocimiento de los hechos no se necesita escribir libros, sino decirle à cada uno que se observe á sí mismo. La mania de los ideòlogos de querernos

indicar lo que pasa en nosotros, es solo disculpable por su buena intencion, (aunque algunos solo intentan ganar algun dinero) pero de nada nos sirven. El trabajo útil es el de indicarnos las *causas* de nuestros errores y no los simples hechos. Ademas, creemos que los mismos hechos no siempre se pueden esplicar sin conocer sus causas, y que este pirronismo es impracticable. ¿No debemos averiguar las relaciones de los seres? ¿Y no son estas relaciones, verdaderas causas de innumerables efectos? He aqui como segun la doctrina del mismo autor nos vemos en la necesidad de limitarnos al estudio de simples hechos. Convenimos en desaprobar á los discípulos del Dr. Read *si es que suponen* distintas facultades en el espíritu como cosas diversas ó separables, asi como la vista es òrgano diverso y separable del oido; y tambien convenimos en la censura que hace de la doctrina del Dr. Brown, pues efectivamente la ciencia no solo no ha ganado, sino que ha perdido mucho con un recargo de voces innecesarias. Todo no es mas que la invencion de tèrminos para aparentar que se inventan doctrinas, y acaso es una fortuna que el asunto solo se quede en palabras, pues mayor seria el embrollo, si hubiesen inventado cosas. Pero nuestro autor que censura á Read y á Brown, ¿no ha caido en el mismo error? ¿No nos ha embocado su *causacion* distinta de la *causa*? ¿No nos ha establecido su diferencia entre las *fisicas* y *eficientes*? ¿No nos ha presentado de mil maneras su nueva infundada doctrina de *eficiencia* y *dependencia* de hechos? Ya que quiere hablar como habla el género humano (y en esto le aplaudimos) ¿porquè no dá á las palabras *causas fisicas*, el sentido que todo el mundo le ha dado? Que nos diga si jamas se ha entendido por causa fisica una mera concomitancia ó dependencia? El mismo se ha censurado, y asi justifica nuestra censura.

Otros muchos motivos nos da el autor para fundarla. Dicenos que "à veces comparamos los hechos y sus rela-„ciones, è indicamos los resultados de algunas de ellas. „Tambien observamos sus caractéres en general; de modo „que podemos deducir del conjunto de ellos, ciertos hechos „ó principios generales. Esto llamamos *Razon ó juicio*." Esto llama el autor *razon* ó *juicio*, pero no lo llama asi la generalidad de los filósofos, ni tampoco confunden las palabras razon, y juicio. Siempre se ha distinguido la razon como *facultad*, de la razon como *fundamento*, y del *raciocinio*

que es la deduccion de que habla el autor. Tambien se ha distinguido siempre el *juicio* como reunion ò separacion de ideas segun unos, ó como la atencion esclusiva de una propiadad segun otros, y el *juicio* como sensatez y tino mental. Pero nadie ha enredado las cosas como nuestro autor. Dicenos tambien que "ademas del simple recuerdo de los „hechos podemos tambien recordar la percepcion, esto es, „la impresion causada por una escena ò una persona que „hemos visto, de modo que parece que la tenemos à la vis„ta. Esta llamamos *concepcion.*" Hasta ahora se habia llamado imaginacion, y lo mas estraño es, que cuando define esta, nos dice que es "el representarnos escenas y combi„naciones que no existen." De modo, que solo las ficciones son obra de la imaginacion, y he aqui una nueva acepcion del término bien distinta de la admitida por el *género humano.* El autor incurre en el mismo pecado que imputa al Dr. Brown, introduciendo tambien divisiones y voces que en nada pueden adelantar las ciencias. Asi se espresa: „los fenómenos intelectuales deben dividirse en tres clases. „1.º Simples intelectuales. 2.º Emociones *pasivas.* 3.º Emo„ciones activas."

La segunda parte de la obra no contiene nada nuevo, aunque aparenta tener mucho: pero si merece elogio la seccion tercera en que trata del valor que debe darse á los *testimonios.* La materia està presentada con bastante claridad, y deseariamos que el resto de la obra estuviese tan bien desempeñado.

Empieza la tercera parte por el tratado de la memoria, y nos hace una division innecesaria, porque solo consiste en términos de recuerdo *por asociacion* de ideas *natural* ò *filosófica*, por asociacion *local* ó *accidental*, y por asociacion *arbitraria*, y nos habla como médico de la influencia de las enfermedades en la memoria, pero sin decir en que consisten ni como se curan, ó como se precaven para llevar adelante su manía de no decir cosa alguna sobre causas sino referir hechos. Despues nos damos con tantas cosas triviales presentadas con tan grande aparato, que sería perder el tiempo el ponernos á escribir con la estension que sería necesaria para notarlas todas. Sin embargo, recomendamos á nuestros lectores que solo *por via de pasatiempo* lean los articulos sobre el sueño y el *sonambulismo* pues nada dicen que pueda adelantar la ciencia, aunque sí causarán entretenimiento con muchos cuentos de sonàmbulos.

Al tratado anterior sigue el de la *Insania*, y confesamos que aun despues de haberlo leido, y saber que poco ó nada dice que pueda conducirnos á resultados ùtiles; nos alucinamos leyendo nuevamente el índice, pues no puede prometerse ninguna cosa mas profunda y metódica.

La cuarta parte puede ser muy interesante para los médicos, pues como lo es el autor, ha tratado con mucho tino sobre los errores en la Medicina que provienen, no de falta de medios, sino de inexactitud en las deducciones y alucinamiento de los profesores.

Parece que la obra debia tener quinta parte, y asi ha escrito el autor con este titulo unos cuantos consejos para adquirir las cualidades de *un espíritu* bien formado. Son los siguientes. 1.º Cultívese la atencion. 2.º Póngase cuidado en la coordinacion de las ideas. 3.º Escítese el espíritu de investigacion. 4.º Corríjanse las asociaciones de las ideas. 5.º Hágase buena eleccion de objetos. 6.º Arréglese la imaginacion. 7.º Cultívese el juicio.—Dejamos á nuestros lectores que le formen sobre la redundancia y trivialidad de esta quinta parte, que no es mas que una repeticion de lo que dice el autor en las anteriores.

Terminamos este artìculo, suplicando á los apasionados por los principios de la obra, que no atribuyan nuestra severidad á otro motivo que al deseo de llenar nuestro deber, manifestando en un papel consagrado á la literatura y á las ciencias, la opinion que hemos formado, acaso erradamente, pero que puede servir para que otros con mas tino analizen la obra. No podemos decir sin temor de equivocarnos, que el autor pertenece á la escuela escosesa, pero no es temeridad sospecharlo; y por lo que hace á esa escuela, no tenemos el menor reparo en afirmar que no somos del número de los alucinados con sus principios y teorías especiosas.

Poco temeriamos de ellas, si fuesen siempre examinadas por personas capaces de percibir su tendencia, pero desgráciadamente la juventud suele ser la víctima inocente. Buenas son las reformas literarias, útiles los descubrimientos verdaderos, pero son perjudiciales los fingidos y las mejoras aparentes. Cámbiansé las voces, y nada mas. Al paso que se blasona de haber destruido los antiguos sistemas hijos del capricho, y las teorías modernas fruto de ingenios mas brillantes que sólidos; al paso que se declama contra el ciego empirismo, y contra su opuesto que po-

demos llamar idealismo; vemos que se radican los mismos males, y que se difunde el mismo veneno. ¿Qué quiere decir ese empeño de conocer solo *hechos simples*, sino un verdadero empirismo con distinto nombre? ¿Qué vienen á hacer esas divisiones, y subdivisiones de los sentimientos morales, y de las potencias del espíritu, sino un verdadero plan sistemático, una muchedumbre de abstracciones, y en una palabra, un conjunto de todo lo que se reprueba? Entre una obra escolástica antigua y uno de los tratados modernos á que aludimos, acaso no hay mas diferencia que la del tiempo y el lenguage.

Seamos ingenuos, y no tributemos elogios injustos, al paso que no debemos escasearlos cuando se merecen. Convengamos en que mientras se hable de sistema y de escuela, importa muy poco que sea antigua ó moderna, que deba su origen á Inglaterra, à Francia ó á Escosia. La juventud será guiada, no por la naturaleza y la razon, sino por el interes y vanidad literaria. La rectitud de ideas, y la virtud serán los pretestos especiosos; pero casi todo se quedará en los libros, y muy poco pasará al entendimiento y al corazon. Fórmanse partidos literarios en que toma parte el orgullo nacional, y ya no se busca el medio de descbrir el error, sino de ocultarlo de los enemigos para que no lo ataquen. Pasa el hombre à hacerse ilusion á sì mismo, y concluye por creer, que su sistema no puede tener otros opositores que la ignorancia, y el capricho, al paso que está siendo miserable víctima de ámbos. ¡Tal es la debilidad humana!

Tablas necrológicas del cólera morbus en la ciudad de la Habana y sus arrabales formadas á escitacion del Escmo. Sr. Intendente de ejército Conde de Villanueva, por D. Ramon de la Sagra.—Habana imprenta del Gobierno, Capitanía general y R. S. I. por S. M. 1833.

Un cuaderno compuesto de 45 tablas y de tres hojas de introduccion, he aqui los materiales que constituyen las Tablas necrològicas de Don Ramon Sagra. Es innegable que su autor ha tenido gran paciencia y laboriosidad en su formacion, pero tambien lo es que el resultado no ha correspondido á sus intenciones, pues por donde quiera que se abra el cuaderno que vamos á revisar, se encontrarán observaciones inexactas y cálculos erróneos. Si la materia no fuese importante, dejaríamos correr en silencio las equivocaciones que contienen las Tablas necrològicas; pero habiéndose ocupado tanto la atencion pública acerca de su objeto, y refiriéndose à un suceso que nuestros descendientes recordarán con asombro, la Revista Cubana faltaria á su deber, si no levantase la voz en tan graves circunstancias. Empezemos pues nuestra tarea, y sea la imparcialidad, la imparcialidad que siempre nos ha caracterizado, el móvil que dirija nuetra pluma.

Tablas necrològicas del *cólera-morbus* es el título que da el autor á su cuaderno. Si hubiese dicho *cólera-morbo*, entonces habria usado de un nombre castellano, pues la palabra *morbus* es puramente latina; y como las tablas están escritas en el idioma nativo, aquella voz nunca debiò haber entrado ni al principio ni en ninguna otra parte del cuaderno. Su nombre pues, sea en lo sucesivo: „Tablas necrològicas del *cólera-morbo* y no del *cólera-morbus*."

Para la formacion de ellas prefiriò el autor las noticias sacadas de los asientos parroquiales, y fundóse principalmente para esta preferencia en que los estados de los cementerios, "solamente indican el número absoluto, bajo una clasificacion de blancos y de color, párvulos y adultos, varones y hembras demasiado vaga." A primera vista, esta razon parece muy satisfactoria, pues que los estados de los cementerios no contienen las circunstancias de la edad, del estado &c. de cada uno de los muertos: pero cuando se reflexiona en la naturaleza del trabajo que el autor se propuso desempeñar, se descubre la debilidad de su fundamento. Si los asientos parroquiales no discordasen de

los estados de los cementerios, entonces habria sido indiferente que no los hubiese tomado en consideracion; mas prescindir enteramente de ellos cuando esceden á las noticias de las parroquias en casi 800 muertos, y cuando contienen algunas clasificaciones importantes, es querer alejarse del grado de certidumbre á que nos permiten llegar los datos de esta especie. Es verdad que los cementerios no habrian suministrado al autor materia para formar las minuciosas clasificaciones de que tanto abundan sus Tablas; pero pudo haber determinado con mas exactitud no solo el número de cadáveres ya blancos, ya de color, ya párvulos, ya adultos, sino tambien el de la mortandad diaria durante la fuerza de la epidemia.

Tratando todavia de disculpar su omision con respecto à los estados de los cementerios, dice en otra parte de su introduccion. "Como el principal resultado á que iba destinado este trabajo no era el de averiguar el número absoluto de muertos del cólera, sino las proporciones entre los sexos, castas &c. creo que no pueden influir en aquel de una manera notable, las omisiones de cartas de oficio para algunos enterrados en los cementerios."

Si el principal resultado que se propuso el autor, fué el de averiguar las proporciones entre los sexos, castas &c. esa es cabalmente la razon mas poderosa que existe para que se hubiese empeñado en determinar *el número absoluto* de muertos, pues siendo este el dato fundamental de donde habian de partir todas las operaciones, seria imposible que pudiese haber exactitud en las proporciones que buscaba, desentendiéndose del total que las habia de formar. Si un hombre tratase de repartir una cantidad entre cierto número de individuos, y deseando que la division fuese exacta, dijese que su objeto principal era el averiguar la parte que à cada uno debia caber, mas no el total que se habia de repartir, ¿què concepto formariamos de semejantes operaciones? El mismo sin duda á que nos induce el autor de las Tablas necrológicas.

Las palabras *algunos enterrados* de que usa en el párrafo que acabamos de transcribir, dan á entender que la diferencia que aparece entre los asientos parroquiales y los estados de los cementerios es corta, ó de poca consideracion: pero en realidad no lo es, pues él mismo confiesa que estos esceden á aquellos en 704: cuyo número influye de una *manera notable* en alterar los resultados que

se obtienen de la suma 7549, sobre la cual funda el autor todos sus càlculos.

Como prueba de las equivocaciones en que ha caido por no haber consultado los estados de los cementerios, citaré aqui algunos ejemplos. En el resúmen que hace de la mortandad, fija el nùmero de blancos en 2365; y aunque á esta suma se agreguen los 114 muertos en los cuarteles, las fortalezas y el ponton, cuya partida pone el autor por separado, el total nunca será sino 2479, cantidad inferior á la de 2658 que aparece de los estados de los cementerios. Mayor es la diferencia que resulta en el número de personas de color, pues elevàndole solamente á 5070, consta de los cementerios que murieron 5657.

En la página 5.ª de la introduccion dice que el número de niños que fallecieron hasta la edad de diez años durante la epidemia llegò á 948. Si hubiera seguido los estados de los cementerios, habria notado que dos de ellos solamente, á saber el Cementerio general y el de los Molinos, presentan nada ménos que la suma de 1292.

La tabla que contiene el resúmen de la mortandad general por dias, toda está equivocada desde el principio hasta el fin; y cualquiera podrá convencerse, comparándola con la que se ha publicado en el número 8.º de la Revista Cubana. Bàstanos pues decir, que habiendo acaecido la mayor mortandad el 28 de marzo, el Sr. Sagra la fija en 374 cadàveres, siendo asi que en ese funesto dia se enterraron en los cementerios, segun sus estados 435. Si estas son las noticias que nos dan las Tablas necrològicas, mejor sería que nunca se hubiesen publicado.

El poco aprecio con que mirò el Sr. Sagra los estados de los cementerios, le hace incurrir en otra falta; y sin entrar en pormenores, nos asegura que el número de fallecidos que de ellos aparece, asciende à 8253. Transcribamos aquí el resúmen publicado en el número anterior de la Revista, y verémos que aquella cantidad està equivocada.

Cementerio general.....	5686
Molinos.....	1451
Cementerio de Marina, los muertos en el ponton Teresa y parte del hospital del Arsenal.....	91
Quemados del mismo hospital.....	106
	7334

Suma de la vuelta	7334
Casa-Blanca	51
Cerro	766
Jesus del Monte	164
	8315

Aunque esta suma solamente difiere de la del Sr. Sagra en 62, basta para probar que no examinò con detencion los elementos que le sirvieron para la formacion de sus Tablas.

Si contemplamos las clasificaciones que hizo, muy pronto se advertirà, que por una parte omitiò algunas, que si no son necesarias, por lo ménos son útiles; y que por otra abrumó al lector con una muchedumbre de divisiones tan frìvolas como inconducentes. ¿Se encuentra en las Tablas algun estado que contenga la mortandad de la tropa de línea? ¿Se encuentra alguno que hable de la pérdida que sufrió la Marina? Pues ved aquí clasificaciones que el Sr. Sagra omitiò, pero que se han hecho y deben hacerse en todos los paises que desean saber los estragos causados por el cólera.

Que son frívolas é inconducentes muchas de las que contiene el cuaderno que revisamos, aparece de la simple inspeccion de sus páginas. Ni basta decir que así se dà mayor grado de exactitud á los trabajos de esta naturaleza. Las clasificaciones deben tener su término. Llevadas hasta cierto punto, sirven para dar òrden y claridad; pero cuando traspasan sus límites, recargan los trabajos literarios de divisiones inútiles, é introducen en ellos la confusion. En vano nos advierte el autor de la Tablas, que observaciones estadísticas como las suyas, solamente tiene noticia de que se hayan hecho en el barrio de Luxemburgo en Paris. Pues qué ¿piensa que ni en América ni en Europa ha ocurrido jamas á ningun gobierno, ni escritor la idea de formar estados sobre el cólera en el órden que los suyos? Si no existen de esa manera, es porque todos están convencidos de su inutilidad; pero inutilidad que desgraciadamente no previó el autor de las Tablas.

Bien podria perdonársele la futileza de algunas clasificaciones en obsequio de su exactitud; pero cuando les falta esta cualidad esencial, no nos es permitido sancionarlas con nuestro silencio. Una de las divisiones que hace el au-

tor es por edades, llenando con ella nada ménos que nueve tablas: empieza desde cero à un año, sigue de uno à tres, de tres á cinco, de cinco á siete, y por fin llega hasta la edad de noventa. ¿Mas cual es el resultado de clasificacion tan minuciosa? Ved aquí los defectos que contiene.

1.º No guarda uniformidad, porque en unas Tablas el periodo de cero á siete años está dividido en cuatro clases, á saber de cero á uno, de uno à tres, de tres à cinco, y de cinco á siete; y en otras solamente contiene una clase, esto es de cero á siete. Tampoco la guarda porque en el resúmen que se hace de la mortandad por edades se omiten tres de las clases particulares, à saber, de cero à uno, de uno à tres y de tres à cinco. Cierto es que el autor las comprende bajo la clasificacion general de cero à siete; pero con el hecho de no espresarlas, ya da una prueba bien clara de la poca importancia que merecen.

2.º El total de muertos que aparece de los asientos parroquiales, es casi 800 ménos que el de los cementerios; y como las edades solamente se pudieron averiguar consultando aquellos, es claro que en semejante clasificacion no se contó con el número de esceso que ofrecen los cementerios.

3.º Aun cuando el total de muertos hubiese solamente sido el que resulta de los asientos parroquiales, todavía sería inexacta la clasificacion, porque de aquel mismo total hubo 2105 cadàveres, cuyas edades no se pudieron determinar. Si esta suma se agrega á la de 704 en que el autor de las Tablas computa el esceso de los cementerios sobre las parroquias, tendremos 2809 muertos, cuyas edades no se pudieron averiguar; y como el gran total que aparece de las Tablas es de 8253, he aquí que la edad de mas de una tercera parte de los cadáveres quedò indeterminada. Y bajo de tales circunstancias ¿cual es el crédito que merecen unas clasificaciones, que aunque se fundasen en los datos mas exactos, siempre pecarian de minuciosas è inútiles? ¿Como se pudo concebir, que se llegarian á obtener resultados verdaderos sobre un punto tan incierto? Aun prescindiendo de los obstáculos que à la averiguacion de las edades presentaba la muchedumbre de cadaveres, la sola consideracion de que muchos de estos eran africanos, bastaba para convencer á cualquiera de la imposibilidad de conseguir un resultado satisfactorio. Porque ¿cómo saber la edad de unos hombres, cuyo nacimiento ignoramos? ¿Apelariamos

á las apariencias físicas? Nada á la verdad mas falible, pues la constitucion, el género de vida, la clase de alimentos, la raza à que pertenecen, producen tan notables alteraciones que á veces los jóvenes tienen el aspecto de ancianos. Buffon y Mungo Park aseguran que la longevidad es muy rara entre los africanos, pues envejecen desde una edad muy temprana; y Bruce dice que una muger de Shungalla, está á los veinte y dos años mas llena de arrugas y acabada que una Europea á los sesenta. Y si esto sucede en los que gozan de salud ¿qué no serà en aquellos que de la vida pasan á la muerte, à una muerte que trastornando las facciones del rostro humano, nos ofrece el ejemplo de la transformacion mas horrorosa? Convengamos pues, en que la clasificacion por edades que hace el autor de las Tablas es inexacta en todas sus partes; y que aun cuando no lo fuese, algunas de sus divisiones siempre serian inconducentes é inútiles.

Llevando adelante su deseo de clasificar, nos dice al fin de la introduccion. „El pormenor de las noticias que he estractado ofrece la patria de los fallecidos, y pareciéndome á lo mènos curioso, si no llega á ser útil para lo sucesivo, la consignaré aqui." Consignòla en efecto, y por fruto de su consignacion nos encontramos con una muchedumbre de clases, que á su inutilidad reunen la inexactitud. La inexactitud, porque ha omitido algunas, y por que los nùmeros que representan las que ha espresado difieren mucho de la realidad: la inutilidad, por que ¿de qué provecho puede servirnos la noticia de que han muerto tantos franceses, tantos alemanes &c. si no sabemos el número que de ellos existia entre nosotros? De este modo solamente podriamos hacer comparaciones, y averiguar su mortandad respectiva, que es la única que puede darnos útiles resultados. Decir, por ejemplo, que murieron veinte franceses y diez alemanes, y asegurar por esto que la mortandad entre aquellos fué mayor que en estos, es esponerse á una mala consecuencia: asi que, para caminar sobre un terreno firme, no basta enunciar el número absoluto de los muertos, sino que es preciso añadir el total de los vivos, pues á pesar de que veinte es mayor que diez absolutamente hablando, si los franceses que existian en la Habana al tiempo de invadirnos el cólera, eran ciento por ejemplo, y los alemanes treinta; la mortandad entre aquellos habria sido solamente la quinta parte, mas entre estos là tercera.

Al tender la vista sobre la clasificacion que hace acer-

ca de los oriundos de la Península, tropezamos con una falta muy reparable: y consiste en que no considera á los *portugueses* como estrangeros, sino como españoles. Esto se prueba: 1.º con la lista que ha publicado, pues nos dice que murieron, andaluces 78, gallegos 67, castellanos 19, asturianos 15, *portugueses* 8, valencianos 9, navarros 5 &c. Al ver á los *portugueses* figurando entre los asturianos y valencianos y demas hijos de otras provincias de España, estamos autorizados para concluir que el autor de las Tablas considera á los *portugueses* como españoles, y que borrando à Portugal del catálogo de las naciones, lo ha convertido en provincia de la España.

2.º Pruébase tambien con la enumeracion que hace de los estrangeros que murieron. Oigámosle con sus mismas palabras. „En cuarenta y tres estrangeros que dan las partidas como fallecidos, fueron respectivamente franceses 19, norte-americanos 8, italianos 7, ingleses 4, alemanes 1, suizo 1, holandes 1, sueco 1 y griego 1." Aparece pues claramente que aqui no se menciona á los *portugueses*, y como el pasage anterior està esclusivamente destinado á hablar de los estrangeros, el silencio del autor indica que en su concepto son españoles.

Pero estos y otros pecados capitales pudieran perdonarse, si el lujo de clasificar no se estendiese hasta el estremo de decirnos: „Finalmente en 2.583 negros africanos muertos del cólera, eran

„De nacion carabalí.....	536
Conga.....	457
Gangà.....	285
Lucumí.....	258
Mandinga.....	213
Mina.....	128
Arará.....	49
Macuá.....	20
De nacion indeterminada.....	637"

Clasificaciones de esta especie son insoportables en trabajos que deben tener algun grado de exactitud; y nos fundamos para proscribirlas en las siguientes razones.

1.ª El número de muertos que contiene cada una de esas clases, es muy inferior al que realmente hubo en cada una de ellas.

2.ª Aun cuando representasen el total verdadero, el

número de 637 indeterminados que hubo, trastornaria todos los cálculos, pues es nada ménos que la cuarta parte del total de los 2.583 africanos.

3.ª Que aun cuando no hubiese ningunos indeterminados, todavia no se podria llegar á resultado alguno; porque no espresàndose el número de los que de cada nacion existian antes de la epidemia, es imposible hacer comparaciones, y por consiguiente saber, si los congos, por ejemplo, sufrieron mas que los carabalies, ó al contrario.

4.ª y última. Que aun prescindiendo de todas las inexactitudes anteriores, la misma materia en sí presenta dificultades que impiden aun la proximacion à la verdad. ¿De qué manera averiguar la patria de los distintos africanos que vienen al Nuevo-mundo? Conducidos muchos de ellos de las regiones interiores del Africa hasta las costas del Atlántico, amontonados allí con los de las naciones litorales, vendidos à centenares, transportados despues á la América y repartidos por fin en fracciones, van pasando de mano en mano, sin que se conserve ningun vestigio del nombre de la nacion á que muchos pertenecen. Y si en medio de tanta incertidumbre, no es posible ni aun en tiempos de bonanza averiguar la patria de tantos africanos como han llegado á nuestras playas, ¿cómo pretender averiguarla en dias tan turbulentos como los que afligieron à la Habana durante los rigores de la epidemia?

Aun no contento el Sr. Sagra con todas las clasificaciones que ha hecho, esclama con dolor. „No he podido hallar noticias sobre las profesiones de los individuos muertos, su gènero de vida, su domicilio &c." ¿Con qué no ha podido hallar noticia sobre su domicilio? Y la Habana, ciudad donde vivian y murieron ¿no era el lugar de su domicilio? El autor parece que solamente entiende por tal, el nombre de las calles y el número de las casas donde cada uno habitaba; y á la verdad que si hubiese podido averiguarlos, le aconsejariamos que en vez de haber escrito unas Tablas necrológicas, hubiese trabajado un plano de la ciudad con todas las casas de intra y estramuros, pues únicamente de este modo hubiera podido conseguir el objeto que se proponia. Y si ademas de haber averiguado las profesiones de los individuos muertos, tambien hubiese adquirido las noticias que deseaba sobre su género de vida, ¿á donde habriamos ido entonces? Seguramente que el cuaderno de las Tablas necrològicas se habria

transformado en una masa enorme de cuentos y biografias.

Al examinar los resultados de las catorce comparaciones que hace entre la mortandad y la poblacion respectiva de cada casta, condicion y sexo, encontramos muchos defectos que notar.—1.º Omitiò insertar los números à que ascienden las catorce clases en que divide la poblacion. Este dato es necesario no solo para saber cuales son las bases de donde ha partido, sino tambien para juzgar del mérito de las operaciones arisméticas.

2.º Dícenos, que para estas comparaciones se sirviò del censo hecho en 1828. El Sr. Sagra está equivocado. El censo à que alude ya estaba concluido en 1827; y nadie mejor que él debiera de saberlo, puesto que como historiador *ecónomo-político* y estadistico de la isla de Cuba ha tenido bastante ocasion de examinarlo.

3.º En el número 8.º de la Revista Cubana nos espresamos asi. ,,Con el respeto debido á la autoridad que mandó formar el censo de 1827, y con una justa consideracion hàcia las personas que se encargaron de reunir sus materiales, séame permitido dudar de las cifras que contiene." Efectvamente, todos los que conocen algun tanto la ciudad de la Habana, notan que es muy bajo el cómputo de la poblacion hecho en aquel censo." Por tanto, los cálculos que se funden en él han de ser equivocados; y tal sin duda es la suerte que ha cabido á los del autor de las Tablas. Pero en vano me censuran, responderà este: ,,yo he dicho en ellas, que aunque los números del censo se han reputado como *mínimos*, existiendo tambien omisiones en los de la mortandad por el còlera, no puede ser muy notable el error que resulte de compararlos." Si las omisiones de aquel censo fuesen proporcionales à las de la mortandad, quizás entònces tendria alguna fuerza la razon que alega: y digo, que quizas entónces, por que aunque el error pudiese quedar compensado en la comparacion general que se hiciese de un total con otro; esto es, el de la poblacion con el de la mortandad, todavia no se podria salvar cuando se descendiese à las comparaciones particulares; porque haciendo el autor catorce clases, bien puede ser, como realmente es en algunos casos, que recayendo las mayores omisiones del censo, por ejemplo, en las clases A, B, C, las de la mortandad sean en las clases D, E, F; y no pudiendo ver entónces compensacion en las clases respectivas, el resultado de las comparaciones particulares es erróneo.

4.° El censo que sirvió de base à estos cálculos, se hizo en 1827. De entónces aca han transcurrido seis años; y como en este tiempo se ha aumentado la poblacion de la Habana, era muy natural, que el autor de las Tablas hubiese tratado de hacer, si no en las clases particulares, por lo ménos en los totales alguna comparacion entre la mortandad y la poblacion que aproximadamente tendria la Habana cuando fué invadida del cólera. El aumento proporcional que indican los censos anteriores y otras noticias de esta especie le hubieran servido para este trabajo.

5.° y último: el total de muertos, que dividido en catorce clases, tomó el autor por base de sus comparaciones, es inferior en el número de casi 800 à la cantidad que debió tomar.

Despues de estos càlculos inexactos, pasa à comparar la mortandad entre los sexos en tiempos comunes, deducida del quinquenio de 1825 á 1829, y la que acaeció durante el cólera, sirviéndose para estas operaciones de varios estados, que segun nos dice, se hallan en su Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba. Mas à pesar de que invoque el nombre pomposo de este libro, nos vemos forzados à repetir que estas nuevas proporciones contienen tambien varias faltas.

1.ª El quinquenio que se toma por base está ya algo distante. En vez de 1825 à 1829, debió ser de 1828 á 1832 inclusive. De esta manera el autor se hubiera apartado ménos de la verdad, pues la poblacion de la Habana en el primer período es inferior á la del segundo.

2.ª La mortandad del quinquenio de 1825 á 1829, solamente comprende, segun aparece de los mismos estados que cito, los muertos enterrados en el Cementerio general; es decir, los pertenecientes á las cuatro parroquias de intramuros, y à los de Ntra. Sra. de Guadalupe, y Jesus María: pero la mortandad durante el cólera, no solo contiene la de esas seis parroquias, sino la de Ntra. Sra. del Pilar, el Cerro y Jesus del Monte. Habiendo pues, en uno de los periodos de la comparacion tres parroquias mas que en el otro, ya se infiere cual serà la exactitud de los resultados.

3.ª Aunque para el cómputo de la mortandad en tiempos comunes no tome el autor todas las parroquias, sino solamente seis; se observa sin embargo, que desde el principio hasta el fin del período que abraza, incluye a las seis sin omitir ni un solo dia la mortandad de cada una de ellas. Mas en el càlculo que hace para el cólera, cuyo término re-

duce en sus Tablas à 54 dias, no comprende todas las parroquias desde el primero hasta el último, sino que el 26 de febrero empieza solamente por una, el 27 sigue con 2, el 28 cuenta 3, y hasta el 2 de marzo no las incluye todas. De aquí resulta que la mortandad que acaeció en las parroquias desde el 26 hasta el 2, no se ha tomado en consideracion; y por consiguiente aunque corta, manifiesta que en las Tablas necrológicas se cometieron inexactitudes que fàcilmente pudieron evitarse. Nada importa decir que no se empezó á contar con todas las parroquias desde el 26 de febrero porque todavía el còlera no se habia declarado en ella, pues en las Tablas se contiene la mortandad general sin hacer distincion alguna; y si para salir de este apuro, se quiere defender lo contrario, entónces caemos en el escollo de que una parte de las Tablas solamente abraza la mortandad del cólera, y otra la general causada por todo género de enfermedades.

4.ª La mortandad que indican los asientos parroquiales en tiempos comunes, es exacta, pues á ningun católico se da entònces sepultura sin que se tome razon de su muerte en la parroquia respectiva. Mas esto no sucedió durante la fuerza del cólera; y de aquí nació la diferencia de casi 800 de esceso que ofrecen los estados de los cementerios sobre los asientos parroquiales; esceso de que ha prescindido el autor de las Tablas en esta comparacion, y la que por lo mismo es errónea.

Aunque ya es tiempo de pasar al exámen de las operaciones aritméticas, nos detendrémos todavía en hacer algunas breves observaciones sobre varios puntos que no pudiendo enlazarlos bajo de un plan general, los irémos tocando en el òrden que nos fueren ocurriendo.

Dice que el objeto de las Tablas es dar noticia de las circunstancias de los fallecidos durante la *existencia activa* del cólera en la Habana, ó sea desde el 26 de febrero hasta el 20 de abril. ¡Existencia *activa* del cólera! Pues qué ¿tienen por ventura las enfermedades existencia *activa* y *pasiva*? En estas cosas no hay medio. O existe la enfermedad, ó no existe; y si existe ha de ser activamente esto es, atacando á los vivientes, pues solo en el caso imposible de que estos operasen sobre aquella podria decirse que una enfermedad existe *pasivamente*. Suprímase pues, en lo adelante la palabra *activa*, y léase tan solo *durante la existencia del cólera*.

Equivócase tambien cuando supone que esta enfermedad empezó el 26 de febrero. La Habana se alarmó desde el 25 con los casos de D. José Soler y una mulata; y muchos saben qne desde el 24 pereciò una negra del còlera. Verdad es que la diferencia es de un dia ó dos; pero este corto término basta para probar que en las Tablas necrológicas se ha cuidado poco de la exactitud.

En uno de los pàrrafos de la introduccion dice, „que las aserciones de muchos negros al ver los síntomas y la muerte rápida de sus compañeros inducen à sospechar que este mal es conocido en el Africa." Si el autor ha procurado seguir la marcha del cólera desde las orillas del Gànges, y al mismo tiempo confiesa que el Egipto es parte del Africa, entónces no debe *sospechar*, sino *afirmar* que el cólera es conocido en aquel continente: pero si por Africa solamente quiere dar á entender, como parece fué su intencion, aquellas regiones habitadas por negros, su *sospecha* es la mas infundada que se puede formar. Bien sabido es que aquellos son muy propensos á la diarrea, y al ver que esta siempre acompaña à los coléricos, nada es mas natural que el que unos hombres ignorantes confundiesen un mismo síntoma con enfermedades diferentes. Si el autor de las Tablas hubiese reflexionado que á pesar del comercio de negros que por tantos años ha tenido la Amèrica con el Africa, el cólera no se ha presentado en ella hasta en estos dos últimos años; si hubiese reflexionado que las personas empleadas en las innumerables espediciones que han salido para las costas africanas, jamas han hecho mencion de tal enfermedad; si hubiese en fin reflexionado que todos los viageros que de algunos años à esta parte han recorrido distintas partes del interior de aquel continente guardan acerca de este punto el mas profundo silencio, seguramente que se habria abstenido de consignar en sns Tablas una congetura tan destituida de fundamento.

Bien pudiéramos seguir todavía indicando nuevas faltas; pero no queriendo incurrir en la nota de severos, nos apresuramos à manifestar los errores que aparecen en las operaciones aritméticas.

Intimamente convencidos de que nada es tan fácil como el cometer equivocaciones en trabajos de esta especie, estamos acostumbrados à mirarlas con la mayor indulgencia; pero cuando el autor no solo la reusa, sino que salvando *cinco* erratas, ùnicas que cree haber cometido, se

lisonjea victoriosamente de la exactitud de sus resultados, entonces hay derecho para examinarlos y atribuir los errores que se encuentren ò á ignorancia ó à descuido. Juzguémosle pues, con sus mismas palabras. Dice así. ,,Para evitar equivocaciones agenas en esta complicada y minuciosa tarea, me propuse desempeñarla sin el auxilio de persona alguna, estractando por mí mismo 7435 partidas y cartas de oficio, y verificando todos los cálculos que suponen los estados, cuya formacion tampoco he confiado á escribientes. El método de dobles sumas que he seguido comparando las que se hallan en los estremos de las lineas horizontales y de las columnas, me permitia descubrir cualquiera equivocacion, y por esta causa juzgo este trabajo *exento de errores de cálculo.*

Examinésmole pues, y veamos si està exento de tales errores.

En la tabla *a*—2, que es la segunda del cuaderno, correspondiente á la mortandad diaria de la Catedral, con distincion de castas, condiciones y sexos, se encuentra en el *total general* del dia siete de abril la súma de *tres* muertos; pero repasando todas las columnas en que está comprendida la mortandad de aquel dia, solamente se hallan *dos*, à saber, una muger blanca y un negro libre. En la misma tabla y dia, y penúltima columna que contiene el total de mugeres, se comete otra equivocacion, pues se ponen *dos* en lugar de *una.*

En la misma tabla se da como total general del dia catorce de abril el número !; mas debe ser *tres*, puesto que de las columnas 2.ª y 9.ª aparece que en aquel dia murieron *una* muger blanca, y *dos* negros esclavos. El total de varones correspondiente al mismo dia, tambien está equivocado, segun se vé en la columna antepenúltima, pues se puso *cero* en vez de *dos.*

El total general del 15 de abril es *cero* en lugar de *dos*; y el total de varones correspondiente al mismo dia tambien es *cero*; pero debió de ser *dos*, pues otros tantos fueron los negros esclavos muertos.

Al fin de esta tabla se encuentra en la columna de los negros esclavos varones que murieron en la Catedral desde el 2 de marzo hasta el 17 de abril la suma de 529 para los varones, y la de 70 las hembras; pero àmbas están equivocadas, pues la primera debe ser de 129, y la segunda de 69. Para que el público juzgue con mas exactitud; transcribirè todas estas partidas que forman estas sumas, las

cuales están comprendidas en las tablas *a*—1 y *a*—2, ó sean la primera y segunda del cuaderno.

NEGROS ESCLAVOS.	
Varone.	Hembras.
1	1
1	1
3	2
2	1
4	4
2	2
1	1
5	2
8	1
7	1
1	3
3	3
6	7
3	4
7	3
1	3
3	2
8	2
6	3
2	2
5	5
5	5
5	3
9	3
6	2
5	1
5	2
4	”
4	”
3	”
1	”
1	”
1	”
2	”
2	”
1	”
Suma por el autor de las Tablas.. 129	70
Correccion 133	.....,69

Queda pues, demostrado que la segunda tabla del cuaderno contiene *ocho* errores. Procedamos al exámen de otras.

La *a*—4, en que se habla de la mortandad del Espíritu Santo, presenta en el total general para el 15 de abril la suma de *dos*; pero como en ese dia no hnbiese muerto sino una muger blanca. la suma debe ser *uno.*

El total general que ofrece la misma tabla para el 18 de abril, es 4; mas como solamente hubiesen perecido *dos* negras libres, he aqui que debe ser 2.

El total general de la misma tabla para el 19 de abril es 2; pero como no murió sino *una* negra libre, el resultado bebe ser 1.

El total general de la mortandad diaria de dicha tabla y de la anterior que forma parte de ella, está representado por 754; mas la cantidad que aparece de sus números es 758.

Total general.

3
2
5
1
3
6
7
6
6
2
6
17
15
16
19
19
9
20
17
42
19
19
259

Suma de la vuelta	259
	25
	27
	36
	30
	23
	28
	41
	44
	29
	31
	33
	26
	13
	20
	10
	14
	18
	6
	6
	4
	5
	5
	8
	5
	4
	2
	4
	2
Suma por el autor de las Tablas.	754
Correccion.....	758

Aparece pues que en la tabla cuarta se han cometido *cuatro* errores.

En la tabla *a*—6 correspondiente á la mortandad del Santo Cristo, se advierten tres equivocaciones. La primera consiste en que la suma de la columna de los negros esclavos varones de esa tabla y de la anterior *a*—5, se fija en 100, debiendo ser 110 véase aqui la prueba.

NEGROS ESCLAVOS.

Varones.
1
2
1
1
1
6
2
4
2
1
1
3
1
2
6
6
3
5
8
5
1
3
6
13
6
5
6
2
1
1
2
2
1

Suma por el autor de las Tablas. 100
Correccion..... 110

La segunda equivocacion aparece en la suma del total de varones, pues se puso 198 en vez de 208.—Recorramos los números.

TOTALES.

Varones.
2
2
1
1
1
7
3
6
3
3
7
7
3
2
7
8
7
8
11
11
3
8
15
21
11
9
10
6
3
2
1
3
5
2
3
2
1
205

Suma del frente.....	205
	1
	1
	1
Suma por el autor de las Tablas.	198
Correccion.....	208

La tercera equivocacion se descubre en la suma del total general por dias, pues espresándose por 426, debe ser 436.

Total general.
1
2
2
4
2
1
3
8
8
8
4
4
18
8
5
3
24
10
13
16
17
21
14
19
27
44
34
320

Suma de la vuelta.....	320
	23
	23
	15
	10
	4
	2
	6
	8
	3
	3
	1
	4
	2
	1
	3
	1
	3
	2
	2
Suma por el autor de las Tablas.	426
Correccion.....	436

En la tabla *a*—9 que contiene la mortandad diaria de Jesus María, se representa por 22 el total de varones muertos el dia 26 de marzo, siendo asi que hubo 23.

En el total general de la misma tabla se indica por el número 55 la mortandad de dicho dia; pero debe ser 56.—Asi lo manifiestan las siguientes cantidades que se hallan en la línea horizontal del mencionado

Dia 26 *de marzo.*

7
14
1
5
1
12
40

Suma del frente.....	40
	13
	2
	1
Suma por el autor de las Tablas.	55
Correccion.....	56

En la tabla *a* -11, columna antepenúltima, se dice que el total de varones muertos el 23 de marzo en la parroquia de Guadalupe, fué de 58, habiendo sido de 59.—Ved aquí los números de la línea horizontal de aquel dia—

	12
	3
	1
	23
	20
Suma por el autor de las Tablas.	58
Correccion.....	59

En el total general de la misma tabla y dia se halla una mortandad de 113; pero debe ser de 114.—Examinemos las cantidades parciales de la línea horizontal perteneciente á dicho dia 23, y se advertirá el error—

	12
	19
	3
	5
	1
	23
	20
	20
	11
Suma por el autor de las Tablas.	113
Correccion.....	114

En la misma tabla se fija en 50 el total de varones muertos el 24 de marzo; pero fueron 51 segun indica la línea horizontal de aquel dia.

	23
	4
	1
	10
	13
Suma por el autor de las Tablas.	50
Correccion.....	51

El total general de muertos que se da en dicho dia, es de 111; pero debe ser de 112, segun resulta de las diferentes partidas que lo forman.

	23
	24
	4
	8
	1
	10
	17
	13
	12
Suma por el autor de las Tablas.	111
Correccion.....	112

El total de mulatos esclavos varones, representado en la tabla *a*—12 es de 13; mas revisando todos los números de esa columna y los de la correspondiente que se halla en la tabla anterior *a*—11, resultan 15.—Transcribamos las cantidades—

1
2
2
1
1
1
1
1
10

Suma del frente.....	10
	1
	1
	1
	1
	1
Suma por el autor de las Tablas.	13
Correccion.....	15

En la columna antepenúltima de la tabla *a*—16 de los hospitales Reales y provisionales, se espresa el total de varones muertos el dia 18 de abril por 3, debiendo de ser 4, pues las cantidades parciales dicen que murieron *tres* varones blancos, y *un* mulato libre. El total general de ese mismo dia se representa por 3; mas debe ser 4 por la razon que se acaba de esponer.

El total 26 que al fin de la tabla *a*—16 aparece como resultado de los números comprendidos en la columna destinada á los mulatos libres varones, y en la correspondiente de la tabla anterior *a*—15, debe ser 27.—Helo aquí demostrado.

	1
	1
	3
	2
	2
	1
	2
	2
	1
	2
	2
	2
	1
	1
	1
	1
	1
	1
Suma por el autor de las Tablas.	26
Correccion.....	27

El total que se da en la misma tabla *a*—16 à la mortandad de los negros libres varones, es de 213; pero el que resulta de los números de esa tabla y de la anterior *a*—15, es de 223.—Hagamos la suma—

1
4
2
1
5
3
5
8
5
4
10
6
4
11
9
5
11
9
6
13
9
11
12
15
10
6
10
4
3
4
4
2
1
1
1
1
1
217

Suma del frente.....	217
	1
	1
	1
	1
	1
	1
	0
Suma por el autor de las Tablas.	213
Correccion.....	223

El total general que se saca de la mortandad de las referidas tablas *a*—15, y *a*—16, es de 907; pero como dos de las sumas parciales que lo forman, están equivocadas, puesto que acabamos de manifestar, que la de 26 que representa á los mulatos libres varones, debe ser de 27; y la de 213 que comprende á los negros libres varones, debe ser de 223, el total general que resulta no es 907, sino 918.

La tabla *b*—5 en que se manifiesta la mortandad de Jesus Maria por edades, castas, condiciones y sexos, tiene cuatro equivocaciones. Vedlas aqui todas.

	BLANCOS.		TOTALES.	
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.
	20	20	39	45
	19	13	48	33
	11	3	23	14
	6	5	19	13
	6	7	16	18
	7	9	22	27
	3	14	20	44
	12	30	83	135
	20	25	73	122
	24	14	77	82
	9	19	40	61
	6	11	12	28
	2	8	7	28
	2	4	3	9
	4	5	23	32
Suma por el autor de las Tablas...	153	185	507	689
Correccion.....	151	187	505	691

La tabla *b*—7 correspondiente á la mortandad por edades, castas &. de los hospitales reales y provisionales da por total general de muertos *indeterminados* la suma de 884: pero como las cantidades que la forman, son 333 varones y 51 hembras, debe ser solamente de 384.

El total general que se saca de los muertos de todas edades en la misma tabla, es de 907. Este resultado es exacto, si se atiende á las cantidades de la línea horizontal que indica los diferentes totales; pero si se compara con las de la columna que representa el total general de cada una de las edades, castas, &., aparece un error muy grave. Asi lo comprueban los números de esa columna.

	5
	7
	10
	31
	165
	111
	80
	70
	26
	13
	5
	884
Suma por el autor de las Tablas.	907
Correccion.....	1407

La tabla *d*—*c* en que se habla de la mortandad por estados y sexos, en la parroquia de Guadalupe, representa por 90 la de las viudas. Veamos si esto es exacto.

	84
	22
	74
	10
Suma por el autor de las Tablas.	90
Correccion.....	190

En la tabla *d*—4 donde se manifiesta la mortandad por estados y sexos en el Santo Angel, se dice que el total de mugeres solteras es de 87. Dejemos que los números hablen por sí.

	10
	12
	1
	29
	45
Suma por el autor de las Tablas.	87
Correccion.....	97

En la tabla *d*—7 relativa à la mortandad por estados y sexos en Ntra. Sra. del Pilar, Jesus del Monte y Cerro, se espresa por 289 el total de hombres solteros; pero las siguientes cantidades manifiestan el error.

	23
	12
	2
	93
	149
Suma por el autor de las Tablas.	289
Correccion.....	279

En la tabla *d*—8 que contiene el resùmen de la mortandad general por dias y sexos, se lee lo siguiente:

	Dias.	Varones.	Hembras.	Total.		
Febrero..	26	3	1	5	Correccion.	4
	27	4	3	6	Idem.....	7

Ultimamente, la tabla *d*—10 destinada al resúmen de la mortandad por edades, castas, condiciones, y sexos ofrece tambien errores. El total de varones que se saca, es de 4609; pero ya sea que se compare con las cantidades de la línea horizontal, ya de la columna que contiene las sumas de los varones de todas edades, siempre da un resultado falso.

Cantidades ó totales de varones de la línea horizontal.

	1450
	225
	30
	983
	1381
Suma por el autor de las Tablas.	4609
Correccion.....	4069

Totales de varones de la columna.

	606
	95
	114
	152
	555
	400
	337
	235
	117
	51
	20
	1387
Suma por el autor de las Tablas.	4609
Correccion.....	4069

El total general que saca en dicha tabla, es de 8253; pero como es un resultado del total de varones, del total de hembras, y de la cantidad 704 que en concepto del Sr. Sagra representan las omisiones de las parroquias, el error que se comete, es muy grave. He aquí la demostracion.

Total de varones.....	4609
Idem de hembras.....	3480
Omisiones.....	704
Suma por el autor de las Tablas.	8253
Correccion.....	8793
Diferencia	540

Tales son los resultados á que nos ha conducido el exámen de las Tablas necrológicas. Las observaciones que hemos hecho y los errores que hemos anotado merecen que el autor los mire con alguna consideracion; y si aprovechándose de nuestras advertencias se determinare á refundir su cuaderno, limpiandole de los borrones que ahora manchan sus páginas, será para entónces un trabajo digno del objeto de que trata y del público á quien se consagra.

NOTICIAS Y VARIEDADES

CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

PREMIOS.—La Academia francesa ha asignado este año, segun el legado de Lalande, dos medallas de oro de 300 francos: la una á M. Gambart director del Observatorio de Marsellas, por haber descubierto un nuevo cometa el 19 de julio de 1832: y la otra á M. Valz, de Nîsmes, por las observaciones astronómicas que ha hecho acerca de la diminucion del volùmen que las nebulosidades de los cometas esperimentan al acercarse al sol.

GEORGICAS.—La Academia Real de las Ciencias, Bellas Letras, y Artes de Lion ofrece una medalla de oro de 600 francos, fundada por Mr. Bonafous, á el autor que presentare una buena traduccion de las Georgicas, hecha ò escogida por él, y enriquecida con las notas y comentarios mas aplicables á la teoría de la agricultura, á fin de que puedan dar á los jóvenes que estudian latin los medios de adquirir las ideas mas exactas sobre una ciencia tan útil, y todavía tan descuidada en la educacion.

RUINAS DEL PALENQUE EN LA AMÉRICA-CENTRAL.—Alguna idea teníamos ya de estas célebres ruinas por los informes que nos habian dado algunos hijos de Guatemala; y las noticias que se comunicaron al Liceo de Historia Natural de Nueva-York el 23 de setiembre de este año, son dignas de la atencion de los hijos del Nuevo-Mundo.

El Dr. D. Francisco Corroy, vecino de Tabasco, en su tercera carta al Dr. Akerly de Nueva-York, fecha 30 de noviembre de 1832, dice así:

„Yo estaba en el palenque en mi tercera visita, esplorando estas ruinas admirables, cuando el 21 de julio de 1832 recibí su carta de marzo.... Es imposible dar á V. en una carta los pormenores de las cosas tan maravillosas descubiertas en esta ciudad arruinada. Por ahora, solamente puedo decir á V. que desde setiembre de 1819 hasta fines de octubre de 1832 he estado trabajando constantemente en recoger materiales y en preparar una obra que he de publicar. Los materiales son abundantes, y formarán dos volúmenes en forma de cartas, que dedico á V., y cuyo homenage le suplico se sirva aceptar. Ni D. Antonio del Rio ni ninguno otro ha dado una descripcion de estas ruinas como la que yo tengo.... Poseo muchos ídolos, y algunos de ellos están formados de tierra cosida, otros de piedra, uno de una materia que se supone ser petrificacion de jaspe ó especie de mármol, y otro de

oro, pero desgraciadamente para mí, su valor es solamente de cuatro pesos."

„Tengo tambien un plano del palacio principal de las ruinas, el cual es mas grande que las Tullerías de Paris."

El Dr. Corroy cree que las tribus que habitaron esas ruinas, se componian de fenicios, egipcios, griegos, asiáticos, árabes y chinos. Cuales sean los fundamentos de esta creencia, ni Corroy los espone, ni en esta breve noticia hay tiempo para examinarlos.

El Palenque está situado en la provincia de Chiapa en una llanura elevada, y sus ruinas son de una gran ciudad construida de piedra, y que yace bajo de un espeso bosque. Se ha descubierto que esta antigua ciudad se estiende por un rumbo á lo largo de la llanura á la distancia de siete à ocho leguas.

Se ignora el nombre antiguo de esta ciudad; pero los escritores y nuevos habitantes del pais la llaman *Ruinas del Palenque*, cuya denominacion se deriva de un establecimiento cercano. El Dr. D. Pablo Félix Cabrera, natural de Guatemala, se ha empeñado en probar que el nombre antiguo de esa ciudad era *Huchuett-Tapallan;* y el profesor Rafinesque que tambien ha examinado sus ruinas, la llama *Otulum*, cuyo nombre todavía se da á un arroyo que corre en aquellas cercanías.

No es de ahora que el Palenque ha escitado la mas laudable curiosidad. El Dr. Cabrera en su comentario al informe de D. Antonio del Rio se espresa asi. „Antonio del Rio, capitan de artillería fué enviado, en virtud de una órden de S. M. Cárlos III, fecha 15 de marzo de 1786, por S. E. D. José Estacheria capitan general de Guatemala, á examinar las ruinas de una ciudad de muy grande estension y antigüedad, cuyo nombre se ignoraba, y que se habia descubierto en las cercanías del Palenque, distrito del Cármen, frente á Chiapa; y en ella encontró edificios magníficos, templos, torres, acueductos, estatuas, geroglíficos, y caracteres desconocidos que han resistido la injuria del tiempo y el transcurso de los siglos, y de los cuales saco muchos planos y dibujos."

El informe de Del Rio se tradujo del español al ingles junto con el comentario de Cabrera, y ámbos se imprimieron en Lóndres en 1822. Desde entónces, los sabios de Europa desearon adquirir mas noticias sobre estas ruinas, y la Sociedad Geográfica de Paris ha ofrecido un premio de 4.000 francos (800 pesos) à la mejor relacion que de ellas se presente.

Ni son estas las únicas que se encuentran en aquellas regiones de la America; tales son las que existen en Yucatan y en otros parages, y que se llaman *Casas-Piedras.* A veinte leguas al sud de la ciudad de Mérida se hallan varios de estos edificios de piedra; y Del Rio, que sin duda tuvo noticia de ellos, dice. Uno muy grande ha resistido la injuria del tiempo, y aun se conserva en buen estado: los naturales le dan el nombre de *Oxmutal.* Está situado en una eminencia de veinte varas de altura, y tiene doscientas en

cada frente. Los aposentos, el corredor estèrior, las columnas con figuras de medio relieve, y decoradas con serpientes, lagartos &c. son de estuco, y detras de ellas hay estatuas de hombres con palmas en las manos en el acto de tocar tambores y de danzar, asemejàndose en todo á las que se observan en los edificios del Palenque."

Estas y otras ruinas se encuentran al Este y al Oeste del Palenque, y ellas, segun cree juiciosamente el Dr. Akerly, indican la existencia y destruccion de un pueblo que levantó y habitó estos edificios de piedra mucho tiempo ántes del descubrimiento de Colon, pues cuando los españoles conquistaron aquella parte del Nuevo-Mundo, encontraron que algunos de esos edificios todavía no arruinados, estaban habitados por hombres que ni los construyeron, ni ménos sabian dar razon del pueblo que los levantò y adornó, ni de la época de su construccion.

ANTIGUEDADES DE ARGEL.—Hace pocos meses que allí se han descubierto algunos canales construidos por los romanos, para regar el llano de Mitidja. Se cree que con cinco mil pesos podrán repararse fàcilmente, y contribuir al cultivo de aquella estensa llanura.

ASTRÓNOMO VISIONARIO.—Tal es el nombre que se debe dar à un frances llamado Demouville que acaba de concebir un nuevo sistema de astronomía. Dice, que el firmamento es un plano, y que los planetas no son sino reflexiones del sol y la luna.

ORÍGEN DE LOS PERIÓDICOS EN INGLATERRA.—La primera gaceta que se publicó en esta nacion, fué en el año de 1558, bajo el título de *Mercurio ingles.* Lóndres fuè el lugar de su publicacion, y su editor, Cristobal Barker, impresor de la reina Isabel.

ECLIPSES.—El mas antiguo, cuyo recuerdo nos trasmite la historia, fué observado por los caldeos en Babilonia el 18 de marzo, 721 años ántes del nacimiento de Cristo.

MARINA INGLESA DE GUERRA.—En enero de 1833 constaba de 574 buques, á saber:

22	de	108	á	120	cañones.
31	de	78	á	84	
68	de	74	à	76	
22	de	50	á	52	
101	de	42	á	50	
95	de	26	á	36	
74	de	18		„	
161	buques	menores.			

LITOGRAFÍA.—Algunas operaciones artìsticas que la vanidad de los tiempos modernos proclama como nuevos inventos, han sido practicadas desde siglos muy remotos. Asì sucede con la litografia, cuyo arte se ha empleado en algunas ciudades del Asia para representar las piezas anatómicas del cuerpo humano.

DESCUBRIMIENTO DE UNA ANTIGUEDAD ROMANA.—Un periódico ingles correspondiente al mes de abril del presente año, dice que destruyendo unos edificios antiguos en la ciudad de York, se encontró una losa de tres pies de largo y dos de ancho, rodeada de un curioso gravado, y con la siguiente inscripcion latina: *Deo Sancto Serapi Templum a Solo Fecit Cl. Hieronymianus Leg. Leg. VI. Vict.* Esta inscripcion se puede traducir así. „Este templo consagrado al Dios Serapis fué levantado desde los cimientos por Cláudio Heronimiano, Legado de la sesta legion conquistadora." Se cree que la inscripcion de esta losa cuenta casi 1.700 años de antigüedad.

COLONIAS INGLESAS.—El valor anual de las producciones de las colonias del Archipièlago de las Antillas, y de algunos puntos de Amèrica, se computa, segun los datos presentados al parlamento en 22.496.672 libras esterlinas, á saber:

	Libras esterlinas.
Jamaica	11.169.661
Barbadas	1.270.863
Antigua	898.220
San Cristóbal	753.528
Nieves	375.182
Monserrate	211 160
Virgenent	201.122
Granada	935.782
San Vicente	812 081
Dominica	561.858
Trinidad	735.017
Bahama	269.806
Bermuda	175.560
Honduras	146.700
Demerara y Esequebo	2.238.529
Berbices	629.461
Santa Lucía	595.610
Tabago	516.532
Total	22.496.672

NUEVA RUTA PARA LA INDIA.—Acortar la distancia que separa de la Europa aquella parte del mundo ha sido por muchos años el

deseo de las naciones mercantiles. Nuevas vias de comunicacion pudieran establecerse, abriendo canales que mezclasen las aguas del Mediterràneo con las del mar Rojo ó con las del Eufrates. De estos canales el primero seria de dificil construccion y navegacion, ya porque el terreno del istmo de Suez es arenoso, ya por las hordas hostiles de los beduinos del desierto. El segundo seria mas practicable, pues libre del último inconveniente, presenta un terreno llano y sin piedras, y cuya distancia, aunque mas larga que la del istmo, solamente es de veinte leguas, pues se juntarian los rios Eufrates y Orontes. El capitan Chesney ha presentado al gobierno ingles un proyecto para abrir una nueva ruta entre el mar Rojo y el Mediterráneo por medio del lago Menzaleh; y algunos opinan que esta via es preferible á las demas.

ANTIGUEDAD.—En uno de los sumideros de la antigua Aténas se ha descubierto una hermosa estatua de finísimo mármol y de un estilo muy elegante. Se supone que es de Teseo, y en su tamaño iguala al Apolo de Belvidere.

LONGEVIDAD.—Si damos crédito à la Gaceta de S. Petersburgo, existe cerca de Polosk, en las fronteras de la Lituania, un hombre llamado Demetrio Crabowski, de edad de ciento sesenta y ocho años. Este ruso ha sido siempre pastor, y le han acompañado sus dos hijos Pablo y Anatole, de los cuales el primero cuenta ya 120 años, y el segundo 97.

VIRUELA.—Esta enfermedad ha reinado este año en varios pceblos del imperio ruso. El año pasado se vacunaron 402.460 niños; pero aun quedaron privados de este beneficio preservativo 709.184.

DEUDA DE LA GRAN BRETAÑA EN SIETE ÉPOGAS NOTABLES.

		Libras esterlinas.
Paz de Ryswick	en 1.697	21.500.000
Paz de Utrech	en 1.713	54.000.000
Paz de Aix la Chapelle	en 1.748	78.000.000
Paz de Paris	en 1.764	134.000.000
Paz de Versalles	en 1.783	238.000.000
Paz de Amiens	en 1.802	452.000.000
Paz de Paris	en 1.815...casi...	700.000.000
A estas sumas debe añadirse la deuda de Irlanda qne pasaba de		100.000.000
Total de la deuda en 1815, casi..		800.000.000

En enero de 1828 ascendia á 785.530.326 libras esterlinas, y el interes anual á 30.230.037 de la miisma moneda.

CÓLERA EN MANAGUA.—Don Antonio Bachiller ha tenido la bondad de escribirnos una carta, de la que estractamos las noticias que nos parscen dignas del conocimiento del público.

El 16 de marzo pasó el Ldo. D. Bartolomé Vila por el pueblo de Managua para su finca, y el 18 del mismo mes ya habia perecido. El 21 se encontró muerto á un esclavo suyo, y sucesivamente murieron otros que se tuvieron por coléricos. Atacado de la eufermedad un individuo que se hallaba en el campo, pasò á curarse a la poblacion; y hé aquí que desde entónces se intrrodujo en ella.

Para no caer en equivocaciones, es preciso advertir que la jurisdiccion eclesiástica del partido no abraza el mismo territorio que la civil; pero ámbas contienen las siguientes fincas.

Potreros	59
Cafetales	4
Ingenios con inclusion de algunos demolidos	9
Estancias	191
	265

Antes de la aparicion del cólera se computaban en todo el partido 1462 negros, á saber: 976 varones, y 486 hembras. La mortandad general causada por el cólera en todo él aparece de los estados siguientes.

JURISDICCION ECLESIÁSTICA Y CIVIL.

Blancos	Adultos varones	9	19
	Idem hembres	5	
	Párvulos varones	2	
	Idem hembras	3	
De color	Adultos varones	56	100
	Idem hembras	41	
	Pàrvulos varones	1	
	Idem hembras	2	
En 4 ingenios.	Adultos varones	81	104
	Idem hembras	15	
	Párvulos varones	8	
	Idem hembras	,,	
	Total general		223

INDICE.

PAGINAS.

Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los sres organizados, en especial el hombre. por el Dr. D. Hipólito Unanue, catedrático de prima de medicina en la Real Universidad de S. Marcos, director del colegio de medicina y cirugía de S. Fernando, proto-médico del Perú &. Segunda edicion en Madrid. Imprenta de Sancha. Año de 1815. *Con las licencias necesarias.* 279

Contestacion dada por D. José de la Luz al Real Proto-medicato en 15 *de Junio próximo pasado acerca de la siguiente cuestion*..... 304

Poesias inéditas de D. Felipe Poey, compuestas en el año de 1824 *y dedicadas á su esposa doña María de Jesus Aguirre*..... 310

Espíritu público..... 465

Address of the Trustees of the Blind to the public. Boston 1833.—Manifestacion al público de los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra para la educacion de los ciegos.—Boston 1833.)..... 476

Inquiries concerning intellectual powers & the investigation of truth. (Investigaciones sobre las potencias intelectuales, y la investigacion de la verdad.) Por T. Albercrombie. New-York 1833. 486

Tablas necrológicas del cólera-morbus en la ciudad de la Habana y sus arrabales formadas á escitacion del Escmo. Sr. Intendente de ejército Conde de Villanueva, por D. Ramon de la Sagra.—Habana imprenta del Gobierno, Capitanía general y R. S. P. por S. M. 1833..... 503

Noticias y variedades científicas y literarias..... 533

ESTADO

QUE MANIFIESTA LAS DOTACIONES DE LAS FINCAS QUE HAN SUFRIDO EL COLERA, EN LOS PARTIDOS DE MADRUGA, PIPIAN, LA NUEVA PAZ, Y LA PARTE DEL DE SAN NICOLAS PERTENECIENTE A LA JURISDICCION DE LA HABANA, CON EL NUMERO DE ENFERMOS Y MUERTOS QUE HA HABIDO EN CADA UNA DE ELLAS HASTA EL 4 DE SETIEMBRE DEL PRESENTE AÑO.

CLASES de HACIENDAS.	DOTACION.		ENFERMOS.				MUERTOS.				TOTAL.	PARTIDOS.
			ADULTOS.		PALVULOS.		ADULTOS.		PALVULOS.			
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.		
Ingenio	241	99	129	39	4	5	51	12	1	2	66	
Idem.....	113	7	44	4	,,	,,	18	1	,,	,,	19	
Idem.....	157	52	39	19	,,	1	16	8	,,	1	25	
Idem.....	116	,,	60	,,	,,	,,	13	,,	,,	,,	13	
Idem.....	145	50	36	13	4	1	10	3	2	1	16	
Idem.....	135	35	56	11	3	1	28	6	,,	,,	34	
Idem.....	150	58	50	8	,,	,,	22	4	,,	,,	26	292 MADRUGA.
Idem.....	226	78	67	25	1	2	16	7	,,	,,	23	
Idem.....	68	15	50	5	,,	,,	24	3	,,	,,	27	
Cafetal....	30	12	6	1	,,	,,	1	1	,,	,,	2	
Idem.....	77	80	41	49	5	11	19	15	3	4	41	
Ingenio....	70	24	36	4	,,	1	14	3	,,	1	18	
Idem.....	100	92	75	79	4	5	20	16	,,	,,	36	
Idem.....	42	33	24	8	,,	,,	12	1	,,	,,	13	
Idem.....	40	27	15	11	1	,,	9	1	,,	,,	10	
Idem.....	162	128	61	48	13	8	42	21	6	5	74	
Idem.....	22	12	16	5	,,	1	9	4	,,	,,	13	
Cafetal....	55	53	16	19	17	15	6	6	5	6	23	
Idem.....	21	10	5	2	,,	,,	3	2	,,	,,	5	
Idem.....	23	5	10	1	,,	,,	6	,,	,,	,,	6	
Potrero ...	4	,,	1	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1	212 PIPIAN.
Idem.....	6	2	4	1	,,	,,	1	1	,,	,,	2	
Idem.....	2	1	1	1	,,	,,	1	,,	,,	,,	1	
Idem.....	6	2	,,	1	,,	,,	,,	1	,,	,,	1	
Idem.....	13	4	2	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1	
Idem.....	4	2	2	,,	,,	,,	2	,,	,,	,,	2	
Idem.....	19	6	12	,,	2	,,	,,	,,	2	,,	2	
Idem.....	19	4	5	,,	,,	,,	2	,,	,,	,,	2	
Idem.....	13	2	6	,,	,,	,,	2	,,	,,	,,	2	
Ingenio....	137	78	70	37	,,	,,	41	25	,,	,,	66	— 66 LA NUEVA PAZ.
Totales ...	2216	971	939	391	54	51	390	141	19	20	570	

NOTAS.—1.ª La parte del partido de S. Nicolas que pertenece á la Habana, solamente tuvo un muerto blanco en un sitio.

2.ª De la suma de las dotaciones de las fincas de la jurisdiccion de Madruga que han sufrido el cólera, comparada con la de la mortandad que han esperimentado, resulta que la pérdida ha sido de un 15,020 p%, la de Pipian de un 20,623 p%, y la de la finca que lo ha sufrido en la de la Nueva Paz, de un 30,698 p%.

3.ª En este estado no se incluye la mortandad del cafetal la Granja, porque á la fecha en que se nos remitió, aun no habia cesado en él la epidemia; pero ya yevaba perdidos diez negros varones y ocho hembras.

ADVERTENCIA.

El público echarà de ver que las páginas del presente número comienzan por el guarismo 279 en lugar del orden corriente y natural. La causa de este trastorno, cual manifestamos en el cuaderno anterior, consistió en que nos vimos precisados á escluir tres artículos, ya impresos entónces, y que forman parte de este número, para dar cabida á los dos sobre *cólera-morbo*, que en el discurso de su redaccion llegaron á ser mas estensos de lo que creimos al principio, y que en aquellas circunstancias debian reclamar toda nuestra atencion.

SHELF No. .....

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

Central Department, Boylston Street.

One volume allowed at a time, and obtained only by card; to be kept 14 days without fine; to be renewed only before incurring the fine; to be reclaimed by messenger after 21 days, who will collect 20 cents, beside fine of 2 cents a day, including Sundays and holidays; not to be lent out of the borrower's household, and not to be kept by transfers more than one month; to be returned at this Hall.

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any notice, to or from the Library, through the mail.

The record below must not be made or altered by borrower.